La (re)construcción del patriarcado en los espacios de prostitución en la España contemporánea: estudio sobre el rol de los hombres que demandan prostitución femenina

Beatriz Ranea Triviño

Título: La (re)construcción del patriarcado en los espacios de prostitución en la España contemporánea: estudio sobre el rol de los hombres que demandan prostitución femenina.

Autora: Beatriz Ranea Triviño

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Plaza Cervantes, 12 - 28801 Alcalá de Henares. Concejalía de Igualdad.

Foto de portada:

© Diseño y maquetación: Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Servicio de Publicaciones.

ISBN: XXXXX

Dep. XXXXX

Impreso en España. Printed in Spain

A todas aquellas que en las calles y la Academia luchan por otro mundo posible libre de violencias contra las mujeres.

Entre ellas, en especial a Rosa Cobo Bedia, por tanto

AGRADECIMIENTOS

Agradezco enormemente al Ayuntamiento de Alcalá de Henares que me haya otorgado el premio María Isidra de Guzmán, mujer pionera cuyo legado nos ha abierto puertas a las doctoras de tantas disciplinas diferentes que hemos venido después. Este premio es un sueño y un impulso para seguir.

Siempre me ha gustado el refrán que dice de *bien nacida es ser agradecida* y este trabajo resultado de mi tesis doctoral, merece que lo sea porque no hubiera sido posible sin el apoyo de todas las personas que me han acompañado.

Quisiera agradecer a Rosa Cobo Bedia por compartir conmigo tantísima sabiduría. Gracias por la confianza depositada, ha sido una tremenda fortuna ser su doctoranda y haber encontrado no sólo a una gran maestra sino también una amiga que me ha apoyado en las múltiples desventuras de esta investigación.

A Enrique Gil Calvo, codirector junto a Rosa de esta tesis, por apoyarme en todo momento a lo largo de estos años y compartir sus conocimientos.

A Pilar Ballarín por enseñarme tantísimo y con tanto cariño desde la etapa granaína.

A mi madre, la palabra gracias se queda pequeña para mostrarle el agradecimiento que le debo por el apoyo, las infinitas enseñanzas y cuidados. Gracias por tanto. A veces lamento no haberle hecho caso al principio cuando me preguntó: "*¿por qué no has elegido un tema de investigación más bonito?*". A mi padre por estar siempre conmigo. A mis hermanos que han sido mis referentes en muchos sentidos.

A Celso por los afectos, los abrazos, la música y las risas. Gracias por la comprensión y por cuidarme durante una buena parte del proceso.

A las mujeres valientes y fuertes de mi familia que tanto me apoyan: mis tías, sobre todo a mi querida Victoria, mis cuñadas Teresa y Nuria, mis primas (que son amigas, Yoly y Viki), mis sobrinas Daniela y Abril. A todas y a todos gracias por el respaldo incondicional. A mi abuela Encarna, especialmente a ella que ya no está, pero que sería la más feliz si pudiera haberme visto defender esta

tesis. Y, entre la familia tengo que nombrar a mi gata, señora C., su ternura hizo este camino más amable.

A mis queridas amigas: a Bárbara Olías siempre, que es como una hermana. A Amelia Tiganus que tanto, tantísimo me ha enseñado con su ejemplo y sus afectos. A las queeridas Elena Morales, Julia George y Grisel Estayno que me han visto crecer en el feminismo desde nuestros domingos de librería. A mis queridos politólogos y politólogas, en especial a Lucía Morales y Lucía Sobrinos. A Esther Castellanos, compañera de batallas sociológicas. A mis *flatmates* por el apoyo entre tesis y mudanzas, Juanan Rueda, Antonio Arévalo, y a Javi Acherkouk por sus enormes cuidados. A Suchi por apoyarme con su diseño para el trabajo de campo.

A mis compañeras activistas por la sororidad y por darme la mano en este camino. A las guerreras y amigas de Móstoles Feminista, en especial a Cristina da Rocha e Isabel González.

A las compañeras de la tertulia Kate Millett: Luisa Posada, Lucía Mazarrasa, Begoña San José, Henar Sastre, Belén Nogueiras y todas las demás con quienes tanto he aprendido entre buenas lecturas y mejores conversaciones.

A todas las expertas que durante estos años han arrojado luz sobre este tema y me han aportado tantos saberes: María José Barahona, Charo Carracedo, Beatriz Gimeno, Esther Torrado, Águeda Gómez, Silvia Pérez Freire, Ana de Miguel.

A las compañeras que desde distintos lugares me han ayudado a crecer en este proceso. A la Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres por confiar en mí desde el principio, a Rita Alarcón, Sara Vicente, Rosa Monteserín. A las amigas del Fórum de Política Feminista de Granada y de la Asociación Feminista Marcela Lagarde. A las compañeras de Feminicidio.net y de Médicos del Mundo. A la Federación de Mujeres Progresistas, y con mucho cariño a Rosa Durango. A Miriam Benterrak por su implicación desde la DGVG. A Paz Casillas y a Fundación Atenea. A muchas de las compañeras de la mesa técnica de entidades sobre prostitución y trata de Madrid, sobre todo, a Inmaculada Ramírez y Cristina Turegano.

A todas y cada una de las personas que me han animado porque frente a las diversas inseguridades cada palabra de apoyo ha servido para sostenerme.

Sin conocerla personalmente quiero agradecer a Alexandra Elbakyan porque gracias a *Sci-Hub* ha hecho accesible gran cantidad de conocimiento científico que ha enriquecido este trabajo.

Esta investigación fue elaborada sin beca, con las dificultades que eso supone como muestra la experiencia de otras tantas compañeras y compañeros que se dejan la piel entre la incertidumbre y la precariedad del mercado laboral y la pasión por la investigación. Por ello, quisiera mostrar un último y especial agra-

decimiento al Instituto Aragonés de la Mujer y a la Universidad de Zaragoza por otorgar el primer premio de investigación feminista en materia de igualdad a los resultados del estudio exploratorio de mi trabajo final de máster, porque eso supuso un gran aliento para seguir adelante profundizando en el tema y llegar a donde estoy hoy.

ÍNDICE

RESUMEN 15

INTRODUCCIÓN 17
Subvertir el marco en el estudio de la prostitución 22

I. METODOLOGÍA 33
1.1 Pregunta de investigación 33
1.2 Objetivos 33
1.3 Sociología de género e investigación feminista 34
1.4 Técnicas de investigación cualitativa: entrevistas en profundidad 36
1.5 Análisis del discurso 37
1.6 Proceso de búsqueda de entrevistados 40
1.6.1 Entrevistas en profundidad realizadas 47
1.7 Encrucijadas de género en la investigación cualitativa con entrevistas 49

II. PROSTITUCIÓN Y ESTRUCTURA SOCIAL EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA 61
2.1 Estructura social y prostitución 62
2.1.1 Dimensión patriarcal: el género de la prostitución 67
2.1.1.1 Dimensión patriarcal simbólica 75
2.1.2 Dimensión capitalista: la clase de la prostitución y el surgimiento de la "industria" 78
2.1.2.1 La "industria del sexo": nuevos (viejos) nichos de mercado
2.1.3 Dimensión colonial: geopolítica de la prostitución 82
2.2 La trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual: intersecciones entre patriarcado, capitalismo y colonialismo 88

2.3 El contexto jurídico de la prostitución en el Estado español .. 93
III. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD EN RELACIÓN A LA PROSTITUCIÓN FEMENINA 97
3.1 Los estudios de la masculinidad: ¿epistemologías desde el privilegio? 98
3.1.1 Aportaciones conceptuales desde los Men's Studies: masculinidad hegemónica y feminidad enfatizada 100
3.2 Hacerse hombre: socialización diferencial y masculinidad 106
3.2.1 Eje vertical: la construcción de la masculinidad frente a la "otra" 108
3.2.1.1 Heterosexualidad obligatoria 110
3.2.2 Eje horizontal: homosocialidad y confraternización 114
3.3 Desestabilización de la masculinidad hegemónica: reacción patriarcal y reconstrucción subjetiva en los contextos de prostitución 118
3.3.1 Identidad ligada al trabajo, el éxito laboral y al rol de proveedor familiar 120
3.3.2 Identidad ligada a la autoridad del páter familias y a la familia patriarcal 121
3.3.3 Identidad ligada al ejercicio de la violencia o a la amenaza de la utilización de la misma 124
3.3.4 Identidad ligada a la actividad sexual 126
3.3.5 Identidad ligada al consumo y la economización de la experiencia 130
3.3.6 Reconstrucción subjetiva masculina en los espacios de prostitución 132
IV. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS: ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS 135
4.1 Perfiles básicos de los entrevistados 136
4.2 Masculinizarse: aprendizajes sociosexuales en la infancia y adolescencia 153
4.2.1 El tabú de la sexualidad en el ámbito familiar 154
4.2.2 La escuela como agente regulador de la masculinidad 156
4.2.3 La pornografía como socializadora y constructora de imaginario sociosexual 160
4.3 Devenir putero: motivaciones para acudir a la prostitución por primera vez 165
4.4 El eje espacio-temporal sobre el que se articula la experiencia en prostitución 171
4.4.1 El continuum de la masculinidad prostituyente: tipologías según la frecuencia del consumo de prostitución 172
4.4.2 El espacio como elemento estructurante del consumo de prostitución 180
4.4.2.1 Contacto con las mujeres en prostitución según espacio 182
4.4.2.2 Calle 184

4.4.2.3 Pisos 187
4.4.2.4 Salones de masaje erótico 191
4.4.2.5 Clubs de alterne 192
4.4.2.5.1 El club de alterne en la socialización masculina 196
4.4.2.5.1.1 El club como paraíso masculino 196
4.4.2.5.1.2 El simulacro del alterne dentro del club 198
4.4.2.5.1.3 La propuesta de acudir al club como lo "normal" entre hombres 200
4.4.2.5.1.4 Espacios de exclusión de las mujeres no vinculadas a la prostitución 202
4.4.2.5.1.5 La "distinción" entre demandantes de prostitución 203
4.4.2.5.2 Corporativismo masculino en el prostíbulo 203
4.4.2.6 Geopolítica de la masculinidad prostituyente 205
4.5 Marcos de organización de la experiencia en prostitución: (re) construcciones del orden de género patriarcal 207
4.5.1 El consumo de hiperfeminidad 212
4.5.1.1 La performance de la prostituta y el consumo del simulacro 214
4.5.1.1.1 La complacencia y el "disfrute" sexual de las mujeres prostituidas 219
4.5.1.1.2 "Malas experiencias": fallos en el simulacro 222
4.5.1.1.3 La conciencia sobre la irrealidad del simulacro 225
4.5.1.2 Mujeres sin límites 226
4.5.1.2.1 La prostitución como un espacio sin frustraciones para los hombres 237
4.5.1.3 Mujeres de sustitución 240
4.5.1.4 La mujer como cuidadora (emocional) del hombre 245
4.5.2 La mujer como cuerpo-objeto de deseo de la mirada masculina ... 251
4.5.3 Narrativas en torno al colonialismo sexual: la erotización de la "otra" 258
4.5.4 Identidad masculina ligada a la "naturaleza" sexual 268
4.5.4.1 El mito de la abundancia sexual femenina 276
4.5.4.2 La "normalidad" falocéntrica 278
4.5.4.3 La masculinidad como riesgo (sexual) 282
4.5.5 La prostitución como rito de transición a la vida adulta 288
4.5.6 "Ir de putas" como práctica grupal masculina 291
4.5.6.1 Torbe: referente mediático que actúa como legitimador del consumo de prostitución 299
4.5.6.2 Las comunidades virtuales de confraternización masculina . 313
4.5.6.3 El secreto de la masculinidad prostituyente 322

4.5.7 Consumismo sexual y economización de la experiencia 335
4.5.8 La banalidad del mal: irresponsabilidad masculina frente a la explotación sexual 347
4.5.8.1 Lugares para la no-empatía 358
359
V. CONCLUSIONES 359
5.1 Masculinidad hegemónica y proyecciones de hiperfeminidad en los espacios de prostitución 360
5.2 Factores desencadenantes del consumo de prostitución 363
5.3 Espacio y tiempo como categorías centrales para comprender las prácticas de los hombres que demandan prostitución 366
5.4 Enmarcando la experiencia prostituyente 367
5.5 Futuras líneas de investigación 371

BIBLIOGRAFÍA 373

ANEXOS 401
Guion de la entrevista 401

RESUMEN

El trabajo que aquí se presenta *La (re)construcción del patriarcado en los espacios de prostitución en la España contemporánea: estudio sobre el rol de los hombres que demandan prostitución femenina* es una investigación cualitativa que buscar dar respuesta a la relación entre masculinidad hegemónica y el consumo de prostitución de mujeres.

Para ello se presenta un marco teórico que reflexiona por un lado sobre el desarrollo de la prostitución en la sociedad contemporánea; y, por otro lado, sobre los procesos de construcción de la subjetividad masculina. Respecto a lo primero, se ha reflexionado en profundidad sobre la complejidad que presenta el mercado de la prostitución hoy en día, dando cuenta de las relaciones de poder que se establecen en la intersección de lo que se ha denominado la dimensión patriarcal; la dimensión capitalista y la dimensión colonial. Asimismo, en la interconexión de estas tres dimensiones se ha abordado la trata de mujeres con fines de explotación sexual. Tras ello se ha realizado un breve repaso por el contexto jurídico de la prostitución en el Estado español.

En segundo lugar, dentro del marco teórico se ha indagado en detalle sobre la construcción de la identidad masculina y para ello se ha utilizado de forma transversal la relación que establece Connell (1987) entre masculinidad hegemónica y feminidad enfatizada (o hiperfeminidad) para indagar sobre los significados de la prostitución respecto a la subjetividad masculina hoy en día.

Seguidamente, se presenta la parte empírica de esta investigación que, utilizando metodología cualitativa, se ha servido de la técnica de investigación de la entrevista en profundidad para conocer de mano de los propios sujetos los significados y sentidos de sus experiencias en prostitución. Se han desarrollado quince entrevistas en profundidad a hombres que han demandado prostitución de mujeres a lo largo de su vida. Las entrevistas han proporcionado una cantidad relevante de información que ha sido ordenada y analizada siguiendo la teoría

del marco de Goffman (2006). Todo ello ha posibilitado explorar la relación entre masculinidad hegemónica y el consumo de hiperfeminidad en los espacios de prostitución, dando cuenta de uno de los significados de esta institución en el contexto actual: se argumenta que puede ser interpretada como un escenario de reconstrucción del orden de género, ya que a través del consumo de prostitución se restituyen patrones de masculinidad y feminidad en términos patriarcales.

INTRODUCCIÓN

> El hecho de que los usuarios y corresponsables en la creación y crecimiento de la industria del sexo hayan ocupado un no lugar simbólico en el imaginario colectivo pone de manifiesto los altos niveles de legitimidad que ha tenido tanto esta institución como sus usuarios
>
> Rosa Cobo

> La manera en la que en la mayoría de los estudios se invisibiliza a la demanda, al hombre, es en sí misma consecuencia de una ideología determinada que produce representaciones sociales y sexuales únicas y que ve la prostitución como natural, y por tanto inevitable
>
> Beatriz Gimeno

La Sociología busca describir y analizar los fenómenos sociales más allá de las explicaciones individualistas o las argumentaciones provenientes del determinismo biológico. En torno a la prostitución, con frecuencia, se reproducen clichés y lugares comunes que se alejan de lo social y se ubican en el terreno de lo *natural* e inamovible (Carracedo, 2006; Cobo, 2017). Esta investigación sociológica enmarca la prostitución dentro de la estructura social y analiza de qué manera los procesos socioculturales influyen en las acciones de los agentes que intervienen en esta institución social[1], centrando especial interés en la indagación sobre las condiciones que posibilitan el consumo de prostitución

1 Se nombra la prostitución como una institución social siguiendo de la definición de Victoria Sau (2000: 249) en el *Diccionario Ideológico Feminista*, ésta es la siguiente: "Prostitución. Institución masculina patriarcal según la cual un número indeterminado de mujeres no llega nunca a ser distribuido a hombres concretos por el colectivo de varones a fin de que queden a merced no de uno sólo sino de todos aquellos que deseen tener acceso a ellas, lo cual suele estar mediatizado por una simple compensación económica."

por parte de algunos hombres. Se analiza la prostitución como una institución social porque se reproduce a lo largo del tiempo (con cambios significativos como se explicará) y regula relaciones sociales, esto es, ha servido para perpetuar un modelo determinado de relaciones de género que se inscriben en el contexto de la desigualdad, contribuyendo a ordenar de una determinada manera la sociedad.

La pregunta de partida de esta investigación gira en torno a la relación entre la masculinidad hegemónica y la prostitución femenina. Por ello, en esta investigación se explora de qué manera la prostitución es una institución a través de la que se reproducen prácticas de desigualdad vinculadas a un modelo determinado de masculinidad. Esta pregunta de investigación es fruto del estudio exploratorio realizado en 2011 como Trabajo Final de Máster bajo el título: "*La demanda en disputa: la construcción de la masculinidad heterosexual y el consumo de prostitución femenina*"[2], que sirve como punto de partida para continuar investigando y ha dado lugar la investigación doctoral de la que se presentan aquí sus principales resultados.

Desde que comenzara a investigar al respecto ha habido dos preguntas que han tendido a hacerme diferentes personas tanto dentro como fuera de la Academia: en primer lugar, *¿por qué has elegido un tema como éste*? Y, en segundo lugar, *¿cómo una mujer puede estudiar a los hombres que demandan prostitución*? A la segunda pregunta se busca dar respuesta en el capítulo sobre la metodología. Respecto a la primera, aún no tengo una respuesta concisa, aunque estoy segura de que me empujaron a este objeto de investigación principalmente tres cuestiones: en primer lugar, durante mi infancia y adolescencia había escuchado en repetidas ocasiones la expresión "*si algo te sale mal, siempre te puedes meter a puta*". Esta frase se expresaba hacia las niñas y adolescentes como yo y, de alguna manera, se entrometía en mi proceso de socialización. Así que cuando fui creciendo y, sobre todo, cuando me adentré en la Sociología, me preguntaba de qué otras formas la prostitución está presente en la socialización tanto de las mujeres como de los hombres, y me generaba gran curiosidad de qué modo aparece en la socialización masculina. En segundo lugar y vinculado a lo anterior, deseaba comprender por qué en el contexto social actual en el Estado español está relativamente tan normalizado el consumo de prostitución por parte de los hombres. Lo que más me inquietaba era la normalización de la prostitución que observaba en muchos hombres de mi edad y, especialmente, cuando llegué a la Universidad y descubrí que entre mis compañeros algunos

2 Trabajo Final de Máster del *Máster Erasmus Mundus en Estudios de las Mujeres y de Género* de la Universidad de Granada y University of Hull (Reino Unido).

habían acudido a clubs de alterne. Por otro lado, la tercera cuestión que me *empujó* a este objeto de estudio, sin duda, es el interés que suscita la prostitución en el movimiento, la teoría y las investigaciones feministas. Tras leer en profundidad sobre el tema, me surgían más preguntas ya que la invisibilidad de los hombres que acuden a la prostitución me resultaba preocupante y me pareció de gran interés sociológico acercarme a esta realidad social desde un enfoque que contribuyese a desvelar y comprender una de las partes más ocultas de la prostitución.

Por ello, elegí este tema para el TFM y he continuado investigando para el estudio que aquí se presenta. Para el estudio cualitativo del TFM realicé seis entrevistas a hombres jóvenes que demandan prostitución de edades comprendidas entre los 18 y los 35 años. Los principales resultados obtenidos mostraron que entre los participantes en la investigación las características sociodemográficas no eran coincidentes (con excepción del género y el rango de edad). Asimismo, entre los entrevistados se encontraron motivaciones diversas para pagar por prostitución y se destacó la diferencia de frecuencia de consumo de la misma. Este hecho permitió establecer el contraste entre clientes habituales y eventuales (sobre estas categorías se profundiza en mayor medida en esta investigación). Las conclusiones principales de dicho estudio exploratorio destacan también que los discursos expuestos por los entrevistados reproducen estereotipos de género, especialmente en lo que se refiere a las percepciones en torno a la sexualidad; y como propuesta de línea futura de investigación exponía que la prostitución podría ser interpretada como un espacio para la representación de la masculinidad hegemónica por parte de los hombres.

Así, tomando esta hipótesis como punto de partida, la investigación que aquí se presenta pretende profundizar en mayor detalle sobre la relación entre la masculinidad hegemónica y el consumo de prostitución de mujeres en las sociedades occidentales y, en concreto, en el Estado español.

El objetivo principal de esta investigación es aproximarse a la construcción social de la masculinidad en relación al consumo de prostitución, estableciendo como objetivos específicos los siguientes: 1) contribuir a generar conocimiento acerca de la demanda de prostitución y, con ello, desafiar la tendencia a centrar el análisis únicamente en las mujeres prostituidas; 2) explorar la reproducción de estereotipos, roles y mandatos de género dentro de la prostitución; 3) indagar sobre las dinámicas de reproducción de la masculinidad hegemónica en los espacios de prostitución; 4) analizar los marcos de referencia en torno a los cuales los participantes en la investigación dan sentido a sus experiencias en prostitución.

Para alcanzar estos objetivos, se ha desarrollado esta investigación cualitativa con entrevistas en profundidad a sujetos masculinos que han demanda-

do prostitución femenina a lo largo de su vida. Las entrevistas han permitido identificar y comprender las percepciones sobre sus experiencias a través de las narraciones propias de los sujetos. De esta forma, tanto a lo largo del marco teórico como, sobre todo, en la presentación de resultados se analiza de forma minuciosa el significado de la prostitución dando cuenta de cómo pagar por prostitución no se reduce al sexo, sino que es una práctica enraizada en el entramado sociocultural a través de la que se reproducen subjetividades masculinas y femeninas ligadas al mantenimiento de la jerarquía de género.

El análisis del consumo de prostitución ha sido contextualizado porque una labor fundamental de la imaginación sociológica es ubicar las prácticas individuales en el contexto social en el que se llevan a cabo para dar cuenta de las relaciones de poder y jerarquías sociales que se (re)crean mediante dichas prácticas y para comprender los significados de las mismas. De esta forma, en el marco teórico de la investigación que aquí se presenta, el estudio de la prostitución está imbricado en la intersección de tres ejes de desigualdad o sistemas de poder (Cobo, 2017) que se han analizado bajo los epígrafes: dimensión patriarcal, dimensión capitalista y dimensión colonial. Cada una de estas dimensiones está interrelacionada con las otras y, de esta forma, la perspectiva de género es transversal teniendo en cuenta también el enfoque interseccional que recoge la clase social y los procesos de acumulación capitalista; así como las desigualdades en términos de etnicidad y origen. Respecto a la dimensión patriarcal, se destaca el carácter diferencial de género de la prostitución como institución que emerge de la desigualdad estructural. En cuanto a la dimensión capitalista, se ha descrito cómo la prostitución en la sociedad contemporánea ha experimentado cambios significativos respecto a épocas anteriores y la transformación más destacada es el crecimiento exponencial que ha sufrido y que invita a referirse a ella como *industria*. Así, la prostitución se ha convertido en un negocio a escala global que se nutre de los procesos de empobrecimiento de las mujeres en la época del capitalismo tardío. Por último, a través de la dimensión colonial, se da cuenta del impacto de las desigualdades étnicas y por procedencia en la configuración de la *oferta* de prostitución. El colonialismo de la prostitución se da mediante dos procesos: por un lado, porque en los países Occidentales la mayoría de las mujeres prostituidas son de origen migrante provenientes de regiones más empobrecidas; y, por otro lado, mediante el fenómeno conocido como *turismo sexual* en el que en viajes de turistas occidentales a países de la periferia entre las actividades de ocio se incluye el consumo de prostitución de mujeres y niñas. En la intersección de estas tres dimensiones -patriarcal, capitalista y colonial- se ha incorporado la trata de mujeres con fines de explotación sexual que es la máxima expresión del carácter violento de la prostitución de mujeres. La trata ha sufrido un crecimiento sin precedentes ligada a la expansión de la

industria del sexo, ya que se ha convertido en un mecanismo indispensable para llenar la multitud de espacios de prostitución existentes en la actualidad.

Este análisis contextual de los cambios en la prostitución ha sido conectado con las transformaciones que ha experimentado la identidad masculina en las sociedades occidentales. De esta forma se da cuenta de las antiguas y nuevas conexiones entre masculinidad hegemónica y prostitución femenina desde un punto de vista teórico. El concepto de *masculinidad hegemónica* resulta de gran utilidad para explorar estas prácticas masculinas, teniendo en cuenta lo señalado por Connell (1987) sobre el carácter relacional de la masculinidad hegemónica con lo que la autora denomina *feminidad enfatizada* que en esta investigación hemos nombrado de este modo y, en ocasiones, se ha sustituido por *hiperfeminidad* porque parece un concepto adecuado que ilustra el sentido dado por Connell. La masculinidad hegemónica es el modelo que supone una encarnación del poder sobre sí mismo y que necesita de una feminidad que se adapte a los intereses masculinos. Así, se ha de subrayar que no existe masculinidad hegemónica sin hiperfeminidad que permita ser reproducida. Y es por este motivo por el cual estos dos conceptos interconectados y dependientes el uno del otro resultan imprescindibles para comprender el sentido que dan los participantes en esta investigación a sus experiencias en prostitución, ya que se demuestra que en la prostitución buscan y encuentran mujeres sobre las que proyectan mandatos de hiperfeminidad -principalmente vinculados a la complacencia, disponibilidad e incondicionalidad de la satisfacción de los deseos masculinos- permitiéndoles acercarse a ellos mismos a la masculinidad hegemónica.

Además, se ha de hacer hincapié en que, en la actualidad, la masculinidad se construye en gran medida sobre la base de la incertidumbre porque algunos de los pilares sobre los que se sustentaba la identidad masculina están desestabilizándose y, por contrapartida, se refuerzan otros. Se argumenta que el papel del páter familias y la identidad ligada al trabajo y al rol de proveedor familiar se encuentran en una fase de resquebrajamiento como escenarios de representación de la masculinidad hegemónica para muchos hombres. Mientras que la identidad ligada a la violencia o a la amenaza del uso de la violencia y la identidad ligada a la actividad sexual se refuerzan como escenarios que dan sentido a la masculinidad hegemónica. Lo que se ha argüido es que se refuerzan las formas de demostrar la masculinidad a través de la violencia y de la actividad sexual, y la prostitución aparece en la encrucijada de ambas. De esta manera, la prostitución en la sociedad contemporánea en el Estado español es resignificada como un escenario fundamental de demostración y reconocimiento de la masculinidad hegemónica.

Subvertir el marco en el estudio de la prostitución

A lo largo de esta investigación se pone el foco en analizar la demanda de prostitución porque este estudio tiene como intención, también, subvertir el marco de referencia en el estudio sobre prostitución. Tanto a nivel social como en los estudios al respecto, se ha tendido a identificar la prostitución únicamente con la mujer prostituida produciéndose una sinécdoque entre prostitución y prostituta. Se representa a la prostituta -y el estereotipo construido culturalmente en torno a ella- como encarnación de la institución de la prostitución, invisibilizando al resto de agentes que intervienen. Es decir, la prostitución es un fenómeno en el que al menos intervienen dos actores: la prostituta y el demandante, pero este último es invisibilizado sistemáticamente (Volnovich, 2006; Salazar, 2017).

De esta forma el marco interpretativo desde el que se mira y se analiza la prostitución ha tenido como objeto de estudio principal a las mujeres. Así, si el sujeto de la prostitución han sido las mujeres vinculadas a su ejercicio, el marco para estudiar la prostitución ha tendido a centrarse únicamente en ellas. Por ello, a lo largo de esta investigación se propone cambiar el marco de referencia en el acercamiento al estudio de la prostitución, siguiendo la propuesta de George Lakoff en torno a la importancia de cambiar los marcos, en este caso, para generar conocimiento comprometido con el cambio social:

> "Los marcos son estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo. Como consecuencia de ello, conforman las metas que nos proponemos, los planes que hacemos, nuestra manera de actuar y aquello que cuenta como el resultado bueno o malo de nuestras acciones. En política nuestros marcos conforman nuestras políticas sociales y las instituciones que creamos para llevar a cabo dichas políticas. Cambiar nuestros marcos es cambiar todo eso. El cambio de marco es cambio social" (Lakoff, 2007: 17)

A través del enfoque centrado en el análisis de la demanda de prostitución se pretende contribuir al cambio del marco de referencia en el estudio de la prostitución. En este sentido, Martin Criado (1991: 207) señala que "las luchas simbólicas son siempre luchas por imponer marcos de interpretación", es decir, se establecen disputas en distintos ámbitos -como el académico- por atribuir determinados significados a los acontecimientos y hechos sociales.

El marco de referencia que identifica prostitución con la prostituta ha tendido a reproducirse en el acercamiento desde las Ciencias Sociales al estudio de la prostitución ya que, desde que comenzara a estudiarse, se ha puesto el foco permanentemente en las mujeres (Birch, 2015). Así, se ha estudiado como si la prostituta fuese el único agente que interviene, o como si la prostitución no

fuese una institución relacional, ya que la prostituta no existe en sí misma sino es en relación con aquel que la demanda. En este sentido Susana Rostagnol (2011) señala que la invisibilidad de la demanda ha generado una visión de la prostitución que aparece como si la prostituta fuese la protagonista, cuando ésta existe en función de la demanda y de las expectativas que los consumidores generan en torno a ella.

Los análisis científicos no escapan al contexto social de la época en la que se produce el conocimiento y reproducen imaginarios y marcos de referencia. Se ha de subrayar que el pensamiento androcéntrico evita aludir a la responsabilidad de los hombres porque la masculinidad no es pensada como problemática o como una situación privilegiada. Como sostiene Michael Kimmel (2018) la invisibilidad es una cuestión política, porque aquello que constituye la norma y los privilegios que acompañan se invisibilizan. Por esto, los hombres tradicionalmente no han sido estudiados como sujetos genéricos, sino que se ha señalado lo abyecto, todo aquello que no constituye lo normativo: las mujeres, las personas pobres, las racializadas, las homosexuales… Son las *otras* a las que se analiza, se etiqueta, se estigmatiza y a quienes se les exige transformación (Wekker, 2009). En este sentido, el conocimiento científico también ha hecho recaer, en gran medida, el peso de la prostitución sobre las mujeres prostituidas.

Por ello, con la intención de subvertir el marco del análisis de la prostitución, también se pretende descargar el peso de la prostitución que ha recaído tradicionalmente sobre las mujeres y desplazar el análisis de la fabricación de subjetividades femeninas en torno a la prostitución para examinar la relación entre prostitución y masculinidad, como señala Gimeno (2018):

> "[e]ntender la prostitución como elemento importante en la configuración de la identidad masculina, significa, además, darle la vuelta a la explicación tradicional que siempre ha considerado que era la subjetividad femenina la que se construía alrededor de la prostitución: ser o no ser puta" (Gimeno, 2018: 22)

Martin Monto (2004) -uno de los expertos en el estudio de los hombres que acuden a la prostitución femenina en Estados Unidos- tras realizar una revisión de las investigaciones elaboradas en esta materia, expone que hay un número significativo de estudios empíricos centrados en las mujeres en prostitución; pero no ocurre lo mismo con la demanda. En esta misma línea, otros autores destacan el abrumador desequilibrio entre las investigaciones realizadas que se centran en las mujeres prostituidas y las que se centran en los hombres demandantes (Weitzer, 2005).

Gail Pheterson (2000) hace referencia a la construcción de la categoría *prostituta* en la investigación científica. No obstante, no existe la categoría *putero*,

prostituidor o *prostituyente* como tal, con la excepción de algunos estudios que se mencionarán en los siguientes apartados en los que los hombres que consumen prostitución aparecen denominados de estas maneras. El lenguaje en castellano nos ofrece un amplio repertorio de palabras para hacer alusión a las mujeres en prostitución, sin embargo, para designar al demandante, *putero* es el único término con sentido específico, aunque habitualmente suelen ser denominados como *clientes* (Ranea, 2017).

Por todo esto, como se ha señalado, el objetivo habitual de estudio han sido las prostitutas, sin etiquetar ni centrar demasiada atención en los demandantes. Es decir, se crea y recrea un marco de referencia que invisibiliza de forma sistemática a los hombres que pagan por prostitución. Así, la demanda tiende a desparecer del análisis o cuando es nombrada aparece como *genderless*, sin género (Niemi, 2010), esto es, se obvia hacer referencia al hecho de que la inmensa mayoría de los demandantes de prostitución son hombres y no se conecta dicho análisis con el enfoque de género que dé cuenta de éste como una categoría jerárquica imbricada en relaciones de poder.

Anne-Marie Marttila (2003) afirma que las prácticas de los hombres que consumen prostitución han sido ignoradas durante mucho tiempo en las discusiones académicas y, por tanto, les denomina *hombres invisibles*. La autora cuestiona este ocultamiento, consciente o inconsciente, destacando el contexto actual de expansión de la prostitución convertida en *industria del sexo*; y argumenta que no se debería contribuir a seguir reproduciendo este marco que invisibiliza a quienes, después de todo, financian y sostienen el negocio de la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual. En otro texto posterior esta misma investigadora, Marttila (2008), señala que la invisibilidad de la demanda de prostitución es un reflejo de la posición de poder de los hombres dentro de la sociedad. Coincidiendo con ella, Angie Hart (1995) destaca que históricamente los hombres que pagan por prostitución han disfrutado de cierto estatus privilegiado porque mientras las mujeres prostituidas han sido señaladas e investigadas desde distintos ámbitos, los clientes y su responsabilidad ha sido ignorada constantemente.

En cuanto a las investigaciones sobre los hombres que pagan por prostitución femenina que se han realizado hasta la fecha, es pertinente hacer referencia a la distinción que establecen los investigadores Martin Monto y Joseph McRee (2005) entre lo que denominan las dos corrientes principales del estudio de los demandantes de prostitución: por un lado, la *everyman perspective* que se podría traducir como cualquier hombre frente a la *peculiar man perspective* que sería *hombre peculiar*. Así, por un lado, describen una corriente que entiende que los demandantes de prostitución no son diferentes al resto de hombres y, por tanto, hay que partir del análisis de la masculinidad para

comprender el consumo de prostitución. Mientras que la otra perspectiva argumenta que son *hombres peculiares* con características específicas y singulares ya sea de carácter psicológico, inadaptación social o desde el enfoque centrado en la desviación social. Por tanto, en el lado de la perspectiva de los *hombres peculiares* se encuentran estudios, fundamentalmente, con enfoques más psicológicos o que estudian a los demandantes desde la sociología de la desviación. A este respecto, se ha de destacar que un gran número de los estudios sociológicos consultados ubican el consumo de prostitución dentro de la normatividad masculina y, por tanto, se inscriben en la *everyman perspective*. Es decir, lejos de encontrar perfiles singulares de hombres prostituidores, lo que se destaca en las investigaciones de referencia es la relación entre la desigualdad estructural de género y el consumo de prostitución. Además, hay que hacer hincapié en que no han sido tanto los hombres que demandan prostitución sino las mujeres prostituidas quienes tradicionalmente han sido sancionadas, estigmatizadas y tratadas como mujeres *desviadas* (Birch, 2015).

La perspectiva *cualquier hombre* inscribe el análisis del consumo de prostitución dentro del estudio de la masculinidad y sitúa a los hombres demandantes de prostitución en el mismo lugar que cualquier otro hombre de la comunidad que no haya cuestionado el uso de la prostitución. Por tanto, desde este enfoque el pago por prostitución se entiende como una práctica social masculina. En esta perspectiva se encuentran diversos estudios consultados que destacan la inexistencia de un perfil sociodemográfico del demandante de prostitución (Barahona y Vicente, 2003; CIMTM, 2003; Marttila, 2003; Monto et al., 2005; Weitzer, 2005; Coy et al., 2007; Farley et al., 2008; Chejter, 2011; Ranea, 2011, 2016; Rostagnol, 2011; Gómez et al., 2015). Si se toma como punto de partida esta distinción que establecen Monto y McRee (2005), esta investigación se inscribe también en la perspectiva *cualquier hombre* porque la investigación se centra en indagar sobre la relación entre la construcción de la masculinidad y el consumo de prostitución femenina. Todo ello, sin conceptualizar al demandante desde la desviación, la psicologización o la patologización sino imbricando el análisis dentro del estudio de la construcción social de la masculinidad.

Por todo lo expuesto, los estudios sobre la demanda son un área relativamente nueva (Birch, 2015) y el número de estudios empíricos es minoritario dentro de las investigaciones sobre prostitución, ya que se estima que tan sólo el uno por ciento de los estudios realizados en torno a este fenómeno tienen como objeto principal de estudio al cliente (Meneses y Rua, 2011). Tan solo desde hace relativamente pocos años ha comenzado a crecer el interés dentro de la Academia por investigar las conductas, percepciones y/o perfiles de los hombres que pagan por prostitución. En este sentido las autoras del estudio *El putero español* señalan que los estudios sobre la demanda son "numéricamente escasos, muy li-

mitados metodológicamente por la naturaleza del objeto de estudio y coinciden bastante en las tipologías de clientes" (Gómez *et. al*., 2015:19).

El abrumador desequilibrio en las investigaciones sobre consumidores de prostitución podría ser explicado teniendo en cuenta que, como se ha mencionado, parte de la comunidad científica ha reproducido el marco interpretativo en el que la prostitución es percibida encarnada en el cuerpo de la prostituta. Por otro lado, otra posibilidad explicativa del bajo número de estudios sobre la demanda es la dificultad de contactar con los sujetos de estudio, ya que éstos forman parte de una *población oculta*. Según Heckathorn (1997) las poblaciones ocultas tienen dos características principalmente: en primer lugar, no se cuenta con un marco muestral de las mismas y los límites y el tamaño de la población son desconocidos; y, en segundo lugar, entre los individuos que forman parte de las poblaciones ocultas hay una fuerte preocupación por salvaguardar su privacidad y anonimato siento con frecuencia reticentes a colaborar en estudios. Por ello, el hecho de ser parte de una población oculta dificulta establecer contacto con ellos y asegurar su colaboración. Como se explica en el capítulo sobre metodología, la búsqueda de hombres demandantes de prostitución que accedieran a la entrevista fue una de las tareas más complejas y arduas del proceso investigador.

Para desarrollar esta investigación, se ha llevado a cabo una revisión de los estudios internacionales realizados en torno a los hombres que demandan prostitución. Se considera necesario destacar la importancia de algunas investigaciones elaboradas en los últimos años en diferentes regiones como Europa, Estados Unidos y América Latina. Si bien los contextos culturales, sociales, económicos y legislativos tienen características diferentes en España -e inciden de desigual forma en las prácticas, motivaciones, opiniones y percepciones de los hombres demandantes de prostitución femenina- han de ser considerados por la relevancia de sus aportaciones y por el ejemplo metodológico que ofrecen para acercarse a esta realidad que resulta difícil investigar desde un punto de vista empírico. Se mencionarán algunos de estos estudios a lo largo del estudio, no obstante, para acotar los antecedentes a la investigación y del estado de la cuestión, se da cuenta a continuación de la revisión bibliográfica de los estudios realizados en el Estados español.

En los últimos años ha crecido el interés por el estudio de la demanda de prostitución y en España han sido publicadas varias investigaciones centradas fundamentalmente en las siguientes cuestiones: conocimiento de los motivos por los cuales los hombres demandan prostitución; búsqueda de perfiles de clientes de prostitución; análisis de los distintos discursos de éstos; y exploración de los comportamientos de riesgo frente al VIH-Sida y otras infecciones de transmisión sexual (ITS).

En primer lugar, Mª José Barahona Gomáriz y Luis Mariano García Vicente (2003) llevaron a cabo la investigación cualitativa "*Una aproximación al perfil del cliente de prostitución femenina en la Comunidad de Madrid*" con el objetivo de determinar el perfil de cliente de prostitución femenina en la Comunidad de Madrid. Realizaron entrevistas en profundidad y observación de los espacios de prostitución de calle en la Casa de Campo. Tras la realización de quince entrevistas a clientes de varias edades, la conclusión principal de este estudio señala que no existe un único perfil sociodemográfico de cliente, sino que cualquier hombre heterosexual podría serlo. Por otro lado, se establecieron categorías de clientes en función de las motivaciones dadas para pagar por mantener relaciones sexuales: relación afectiva insatisfactoria, relación sexual insatisfactoria, egocentrismo, fantasía, diversión.

La Comisión para la Investigación de los Malos Tratos a Mujeres (2006) realizó un estudio que confirmaba también que no hay un solo perfil de cliente de prostitución, sino que los hombres que acuden a la prostitución son un grupo heterogéneo. Los resultados ofrecidos muestran que los demandantes pertenecen a diferentes edades, clases sociales y estados civiles. Las motivaciones expresadas por ellos mismos son diversas: fantasías sexuales, afecto, aventura, diversión o necesidad, entre otros. Se encontraron, también, diferentes preferencias en lo que se refiere al espacio de búsqueda de la prostitución: el 69,5% de los clientes suele elegir el club de alterne; el 39,1% la calle; un el 27,5% las casas de masajes, entre otros. Una conclusión destacada en el informe es que la mayoría de los demandantes afirmaron preferir mujeres jóvenes, menores de veinticinco años y de origen extranjero.

Por otro lado, David Baringo y Rafael López Insausti (2006) publicaron el estudio "*Nadie va de putas*" sobre la situación de la prostitución en Zaragoza. Para este estudio entrevistaron a doce hombres consumidores de prostitución. Los investigadores catalogaron a los entrevistados en seis tipologías según el motivo para acudir a la prostitución: el que tiene problemas emocionales y dificultades para establecer relaciones con mujeres; el que lo hace por diversión; el casado que ve la prostitución como una infidelidad menor; el casado en crisis matrimonial y quiere revancha o una vía de escape; el que va al burdel a terminar una reunión de negocios; y el hombre joven que trascurre entre la insatisfacción de las expectativas sexuales y el *McSexo*, es decir, el que entiende el sexo como otro objeto de consumo, como la comida rápida: elegir, pedir, pagar y comer[3]. La relevancia de este estudio reside, también, en la creación de una categoría propia para los clientes jóvenes. Se destaca que los jóvenes

3 Sobre el concepto McSexo se profundizará en el análisis de resultados de esta investigación.

cuando establecen contacto con las mujeres pretenden ligar de forma estresante y ansiosa y, con ello, buscan rentabilizar el tiempo invertido en cortejo y afectividad, tratando de mantener relaciones sexuales con la máxima celeridad. Se intenta rentabilizar lo máximo posible no sólo el tiempo sino el dinero y, por ello, algunos hombres jóvenes optarían por la prostitución para economizar en términos temporales y monetarios aplicando planteamientos consumistas y economicistas al terreno de la sexualidad.

La Asociación Askabide (2008) realizó un estudio para tratar de conocer el perfil del consumidor de prostitución en Vizcaya. Este estudio tiene como objeto conocer las prácticas de los clientes para plantear iniciativas de intervención con ellos en aras de mejorar las condiciones de las mujeres prostituidas. En el proceso de investigación, ante la dificultad de contactar con los demandantes, la fuente de información principal fue el colectivo de mujeres que ejercen prostitución en Vizcaya. A través de ellas, se facilitaron formularios a hombres consumidores y participaron 94. Este estudio resulta de especial interés porque compara las percepciones de las mujeres con las de los hombres, y en esta comparativa se puede afirmar la dificultad que supone el estudio de determinadas cuestiones en las que el discurso de los sujetos puede modificarse por la deseabilidad social que existe frente a algunos temas. Por ejemplo, cuando se pregunta sobre el uso del preservativo las respuestas de las mujeres y las de los hombres son muy dispares. Cuando quienes respondieron fueron los hombres, el 82,97% afirmó usar preservativo durante la relación en prostitución. Mientras que las mujeres prostituidas afirmaron que muchos de ellos solicitan practicas desprotegidas, la media de demandantes que piden servicio sin preservativo en una semana es del 50,90% según manifestaron las propias mujeres. Además, se preguntó a las mujeres sobre los demandantes obteniendo las siguientes conclusiones: el 62,80% de los clientes estaban casados; el 77,20% eran españoles. Las razones principales de los clientes para acudir a la prostitución, según las prostitutas fueron: tener sexo con otras mujeres diferentes a sus parejas (55,22%); tener sexo sin compromiso (26,8%); tener prácticas sexuales diferentes de las que tienen con su pareja (53,35%); por tener una vida sexual insatisfactoria (27,07%); y por la imposibilidad de mantener relaciones sexuales de otra forma (31,90%). Por otro lado, los principales problemas con los clientes según las prostitutas fueron: negativa al uso del preservativo (79,62%); invitación al consumo de droga (54,69%); insultos (20,64%); no pagar el servicio (6,97%); agresión física (0,03%); ninguno (14,20%).

Mª José Barahona (2010) lleva a cabo el *Estudio sobre la información, opinión y actitud de los habitantes de Álava ante el fenómeno de la prostitución y una aproximación al perfil del cliente de prostitución femenina*. En este estudio se realizaron 452 cuestionarios en Álava. Entre los hombres que participaron

un 16,6% afirmó haber pagado por sexo en algún momento a lo largo de su vida. En el estudio se destaca que un 30% de los participantes en el estudio no contestó a esta pregunta, un hecho que podría indicar que entre quienes no responden, algunos hayan pagado por prostitución pero no lo deseen reconocer. Por tanto, el porcentaje podría ser superior.

Águeda Gómez Suárez y Silvia Pérez Freire (2009, 2010) publicaron el estudio "*Prostitución: clientes e outros homes*" en el cual llevaron a cabo 16 entrevistas a hombres que demandan prostitución en Galicia. Las mismas autoras junto a Rosa Verdugo (2015) amplían el estudio al resto del Estado en la investigación cuyos principales resultados se recogen en el libro "*El putero español*". Para este estudio también cualitativo se realizaron 29 entrevistas a hombres demandantes de prostitución. Los principales resultados destacan que no existe un perfil sociológico, coincidiendo en afirmar que se trata de un grupo heterogéneo en cuanto a edad, formación, ocupación, estado civil, hábitat e ideología política. La clasificación que realizan se centra en tipos ideales en base a los sentidos discursivos de los clientes de prostitución que participaron en las entrevistas y que coinciden con las tipologías recogidas en el estudio centrado en Galicia. Aglutinan los discursos entre los siguientes tipos: cliente misógino; cliente consumidor con discurso mercantilista; cliente amigo y cliente crítico o arrepentido. Las autoras concluyen que: "del análisis de los discursos de los clientes se deduce que todos ellos comparten un contexto relacional común, una subcultura prostitucional y patriarcal, aunque presenten diferentes grados de machismo" (2015: 89). Esto es, a pesar de las diferencias entre los entrevistados, hay un elemento compartido que como hombres les permite acudir a los espacios de prostitución: el hecho de compartir esa subcultura de la prostitución.

Carmen Meneses (2010) realiza un estudio cuantitativo con una muestra de 138 clientes que rellenaron cuestionarios autogestionados. La media de edad de los clientes fue de 38,3 años, y la edad media en la que pagaron por primera vez por sexo fue 21,8 años. Este estudio se centra fundamentalmente en explorar las prácticas sexuales solicitadas, así como las motivaciones. Para determinar las motivaciones de los demandantes se les ofrecieron catorce respuestas. De éstas, las más señaladas fueron las siguientes: "elegir distintas personas (56,5%), genera menos problemas (46,6%), y tener sexo rápido e impersonal (41,3%). Con las que estaban en menor acuerdo fueron: sentirse más hombre (8%) y no tengo otra posibilidad (8%)" (2010: 401–402). Por otro lado, con esta misma muestra, Carmen Meneses ha publicado junto con Antonio Rua Vieites (2011) otro artículo en el que exploran los comportamientos y prácticas de riesgo de los demandantes de prostitución, centrándose en el consumo de drogas y la desprotección frente a las infecciones de transmisión sexual. Un

6,2% de los entrevistados afirmó que solicitaba siempre prácticas sexuales sin preservativo; y un 47,3% en algunas ocasiones. De éstos, un 2,5% conseguía siempre obtener sexo sin preservativo; mientras que un 50,4% conseguía la aceptación de la prostituta en algunas ocasiones. Además, se encontró relación entre el consumo de cocaína y la petición de sexo sin protección. La conclusión principal que emerge de los resultados obtenidos es que los hombres demandantes de prostitución "han de ser objeto de programas de prevención para la salud y de nuevas líneas de investigación socio-sanitaria" (Meneses y Rua Vieites, 2011: 27).

Carmen Meneses junto a Jorge Uroz, Antonio Rúa, Cristina Gortázar y María José Castaño, condujeron en 2015 el estudio: "*Apoyando a las víctimas de trata con fines de explotación sexual*", en el que llevaron a cabo 19 entrevistas a demandantes para conocer las percepciones de éstos sobre la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual. A este respecto se destaca que el 90% de los participantes ha oído hablar de trata con fines de explotación sexual y cerca del 10% habría detectado trata de menores en los espacios de prostitución visitados.

El estudio más reciente sería el realizado también por Carmen Meneses, Antonio Rua y Jorge Uroz (2018) en el que mediante cuestionarios telefónicos con una muestra aleatoria de 1.048 hombres de entre 18 y 70 años (tanto demandantes de prostitución como no), se destaca que un 20,3% de ellos ha pagado por prostitución al menos una vez en su vida y un 15% lo habría hecho dentro del último año. En esta investigación generan diferentes tipologías de demandantes de prostitución en torno a los motivos expresados por ellos mismos. Las categorías descritas son las siguientes: los funners, esto es, ociosos (un 24,1% de los hombres que demandan prostitución encuestados) cuya motivación es la búsqueda de ocio y diversión; los *thingers*, cosificadores (un 21,7% del total de consumidores) cuya motivación principal es la búsqueda de sexo sin compromiso y, por tanto, sin implicación con las mujeres; los *couple seekers*, buscadores de pareja (que constituyen otro 21,7%) motivados por la búsqueda de pareja dentro de la prostitución; los *riskers*, los arriesgados (que se corresponden con el 19,8%) cuyo consumo de prostitución va asociado a prácticas de riesgo; y los *personalizers*, personalizadoras (un 12,6%) que en prostitución buscan sexo asociado a la compañía y el deseo de intimidad.

Por último, se incluye el estudio cualitativo dirigido por Esther Pardo Herrero y Mercé Meroño Salvador (2015) en Cataluña, financiado por la Agencia de Salud Pública de Cataluña en el que se realizan 16 entrevistas a clientes. Este estudio no busca una tipología de cliente sino indagar en las resistencias de éstos a las prácticas sexuales con protección. Se describe que la percepción del riesgo parte de una óptica individualista, ya que "las decisiones respecto

a la prevención se toman más en función de la percepción del riesgo, que del riesgo real existente" (p. 51), los clientes no se perciben como parte del riesgo, sino que el riesgo proviene de otras personas, y en el caso de las mujeres, se genera una distinción entre "mujeres peligrosas y mujeres sanas" (p. 54). Si bien la mayoría afirma que utiliza preservativo en la penetración vaginal y anal, la felación es la práctica más desprotegida, y se reconoce el factor económico como clave para negociar la desprotección en las prácticas. También se recoge el consumo de drogas como factor de riesgo, especialmente, el consumo asociado la demanda de prostitución. Una de las conclusiones principales es la desculpabilización de los clientes en la propagación de VIH y otras ITS.

Tras esta revisión bibliográfica de los estudios más relevantes realizados en el Estado español centrados en el estudio del demandante de prostitución, hay que destacar que las diferentes investigaciones realizadas hasta el momento muestran -con mayor o menor profundidad- que la socialización masculina y los mandatos de la masculinidad están presenten en la experiencia de los hombres que demandan prostitución.

Asimismo, la revisión bibliográfica nos permite afirmar que es necesario ampliar el escaso conocimiento sobre las percepciones, imaginarios, prácticas, etc. de los hombres que demandan prostitución. Esta investigación, por tanto, propone continuar indagando y profundizando en estas cuestiones desde un análisis sociológico que tenga como eje principal la relación entre la socialización masculina y el consumo de prostitución femenina.

Por todo lo expuesto, la escasez de estudios sobre esta materia es también una justificación para llevar a cabo esta investigación en la que se propone generar conocimiento que contribuya a subvertir el marco en el estudio de la prostitución para comprender este fenómeno desde otro ángulo y examinar minuciosamente la relación entre la masculinidad hegemónica y el consumo de prostitución.

I. METODOLOGÍA

En este capítulo se presentan los aspectos metodológicos que han guiado esta investigación para dar respuesta a la pregunta principal de investigación y alcanzar los objetivos planteados.

1.1 Pregunta de investigación

La pregunta principal de investigación que se toma como punto de partida de este estudio es la siguiente: ¿existe relación entre la masculinidad hegemónica y la prostitución femenina?

1.2 Objetivos

El objetivo principal de esta investigación es aproximarse a la construcción social de la masculinidad en relación al consumo de prostitución femenina.

Los objetivos específicos serán los siguientes:

- Contribuir a generar conocimiento sobre la demanda de prostitución y, con ello, favorecer la subversión de la sinécdoque que se establece entre prostitución y prostituta.
- Analizar la reproducción de los estereotipos y roles de género en el ámbito de la prostitución. Esto es, analizar si los entrevistados reproducen y mantienen discursos y estereotipos de género en sus narrativas sobre el consumo de prostitución y con ello, si reproducen los discursos dominantes sobre la sexualidad masculina y la sexualidad femenina heterosexual.
- Indagar sobre las dinámicas de reproducción de la masculinidad hegemónica en los espacios de prostitución.

- Explorar los marcos de referencia en torno a los cuales los hombres que demandan prostitución dan sentido a sus experiencias.
- Indagar sobre los procesos de subjetivación masculina desde el análisis sociológico y desarrollar una reflexión teórica sobre la masculinidad hegemónica.

1.3 Sociología de género e investigación feminista

Esta investigación se inscribe en el marco de la sociología de género y de la investigación feminista porque destaca la importancia de la perspectiva de género en el análisis social para desentrañar las desigualdades sociales, el papel de la socialización diferencial, las relaciones de poder, etc. (Díaz y Dema, 2013). De este modo, se ubica en la sociología de género para realizar un análisis de la masculinidad que permite acercarse a la realidad de la prostitución desde el ángulo de la construcción del género masculino.

No hay una única manera de llevar a cabo una investigación sociológica feminista, sin embargo, se puede afirmar que para ser considerada como tal, según Hesse-Biber (2007) la investigación tiene que incluir algunos de los siguientes elementos: la reflexividad de la investigadora; tener en cuenta la responsabilidad que supone generar conocimiento; estar comprometida con el cambio social; visibilizar las experiencias de las mujeres; y desafiar el conocimiento androcéntrico.

En cuanto a la reflexividad, este estudio se ubica en el contexto de lo que Donna Haraway (1988) denominó los *conocimientos situados* para explicar que no hay posibilidad de tener una visión pasiva que no interfiera en el objeto de investigación. Esto es, no es sólo lo qué investigamos sino cómo lo investigamos y cómo influye nuestro posicionamiento dentro del contexto social, cultural, político, económico y territorial en el que se desarrolla la investigación. Es fundamental realizar un ejercicio de *situación* frente al objeto de estudio para reconocer la influencia de nuestros bagajes en el proceso investigador (Hesse-Biber, 2007: 17). Como explica Haraway (1988) la visión es una cuestión de *poder para ver* y, por tanto, al situarme reconozco como mi procedencia, mi bagaje académico y personal, así como mi socialización en el género femenino atraviesan mi mirada. El proceso investigador está repleto de decisiones fruto de la agencia de la investigadora y/o de las limitaciones de una investigación de estas características. Cada una de las decisiones tomadas influye en el acercamiento a la realidad social analizada. Por todo lo expuesto, en esta investigación se ofrece una visión parcial de la realidad, sin la pretensión de obtener resultados universales ni objetividad en el sentido positivista de la ciencia. Por

el contrario, la investigadora se reconoce como una testigo que se hace visible tratando de alejarse de las formas de proceder de la ciencia androcéntrica y da cuenta y reconoce cómo su subjetividad impacta en el proceso investigador.

De esta forma, los estudios sociológicos que se inscriben en la investigación feminista entre sus pretensiones han de plantearse el desafío a los discursos dominantes. En el caso que nos ocupa, se cuestionan los discursos hegemónicos que se refieren a la sexualidad masculina desde enfoques que tratan de naturalizar las conductas y roles sexuales definidas como propias de cada género. Lo que se pretende en esta investigación es contribuir a las "desnaturalizaciones necesarias" (Esteban, 2006: 11) para entender los fenómenos sociales. Así, se desnaturalizan los mitos que giran en torno a la sexualidad masculina y el uso de prostitución, siguiendo el marco teórico propuesto por el construccionismo social del género y de la sexualidad.

Por otro lado, según Hesse-Biber (2007) la investigación feminista debe centrarse en las experiencias de las mujeres porque uno de sus propósitos ha de ser, visibilizar los relatos ocultados para el paradigma androcéntrico. Por tanto, las investigaciones feministas han buscado dar voz a las mujeres y en el tema de la prostitución se han centrado principalmente de recoger las experiencias de las mujeres prostituidas[1].Sin embargo, como se ha explicado, este enfoque en la prostituta -que se ha llevado a cabo tanto dentro de las investigaciones feministas como las que no lo son- también se debe a que históricamente se ha tendido a identificar la prostitución únicamente con una de las partes: la prostituta, reduciéndose así el todo a una parte del fenómeno (Barahona, 2006). En esta investigación lo que se persigue no es estudiar a un grupo oprimido o visibilizar las narrativas y experiencias desde la subordinación y los márgenes; sino profundizar en las narrativas que se producen desde la situación de poder masculino para ahondar en la construcción de la masculinidad en relación al consumo de prostitución femenina. Como afirma Olivia Tena (2010: 278) se incorpora "el estudio de la condición masculina como parte sustancial de la definición del ser mujer y de la construcción de identidades", es decir, el estudio de los hombres y la construcción de la masculinidad en relación a la situación

1 Durante los últimos años he participado en varias investigaciones que han tenido como objetivo visibilizar la situación de las mujeres prostituidas y víctimas de trata con fines de explotación sexual. En mi participación como investigadora he realizado entrevistas en profundidad y grupos de discusión con mujeres en prostitución. Las investigaciones fueron las siguientes: "*Feminización de la supervivencia y prostitución ocasional*" (2018) en Federación de Mujeres Progresistas, financiada por la Secretaria de Estado de Servicios Sociales e Igualdad del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad; "*Investigación sobre prostitución y trata de mujeres con fines de explotación sexual*" (2013) en la entidad social APROSERS, financiada por el Ministerio de Empleo y Seguridad Social. "*Consentimiento y coacción: prostitución y políticas*" (2012) en la Universidade da Coruña, financiada por el Instituto de la Mujer.

de las mujeres y la construcción de la feminidad. En este caso, se toma como objeto de estudio a los hombres para intentar entender uno de los pilares de las sociedades patriarcales: la construcción de la masculinidad hegemónica y la sexualidad masculina heterosexual en relación a la feminidad, esto es, la dominación de la sexualidad de las mujeres (Pateman, 1995). Por todo ello, se estudian las relaciones de poder desde la posición de la masculinidad.

Por último, de acuerdo a Hesse-Biber (2007) y Ramazanoglu y Holland (2002) también se ha de dar cuenta la responsabilidad -accountability- en la producción de conocimiento y los usos que se harán de los resultados de la investigación. En palabras de Kelly (1988: 73) al abordar la investigación en violencia sexual sostiene que: "[l]os/as investigadores/as en este campo deben responsabilizarse por la forma en que se utilizarán sus hallazgos" y, por tanto, en este caso han de contribuir a desafiar la desigualdad de género. A este respecto, mediante las narraciones de los entrevistados, se reproducen algunos discursos sexistas y racistas por lo que me planteé si como investigadora y oyente de dichos comentarios contribuía al mantenimiento de los mismos pudiendo ser considerada cómplice por mi silencio, coincidiendo con las reflexiones que realiza la investigadora Sabine Grenz (2005) en un estudio similar realizado en Alemania. Sin embargo, el objetivo primordial no es desafiar y cambiar discursos individuales de los entrevistados, sino tener un mayor impacto, aglutinándolos y analizándolos en esta investigación.

1.4 Técnicas de investigación cualitativa: entrevistas en profundidad

En esta investigación se utilizan técnicas de investigación cualitativa, sustentada en los datos estadísticos disponibles acerca del consumo de prostitución y de la configuración del fenómeno de la prostitución en la actualidad.

Se opta por la metodología cualitativa para conocer las narraciones de los propios sujetos de estudio. Las técnicas de investigación cualitativas permiten explorar de forma empírica la realidad social desde los discursos de los propios actores sociales para acercarse a los sentidos que éstos dan a sus propias acciones y ponerlas en relación con el contexto social en el que dichas acciones son llevadas a cabo. Así, la metodología cualitativa nos permite indagar sobre los sentidos y la significación de las acciones de los hombres que consumen prostitución femenina. Por ello, se han utilizado entrevistas en profundidad semiestructuradas de respuesta abierta ya que son más apropiadas para "conocer las ideas de las personas, pensamientos y recuerdos en sus propias palabras en lugar de las palabras de la persona investigadora" (Reinharz, 1992:19). La

entrevista en profundidad es de gran utilidad cuando interesa analizar cómo los sujetos entrevistados actúan individualmente dentro del contexto social y de qué manera reconstruyen los estereotipos o mandatos sociales que rodean el fenómeno a investigar. Como explica Alonso (1998:203) la entrevista produce datos acerca de "representaciones sociales personalizadas. Sistemas de creencias y valores asumidos, imágenes y creencias prejuiciales, códigos y estereotipos cristalizados, rutas y trayectorias vitales particulares, etc." El interés reside en indagar el sistema simbólico a través del cual los entrevistados dan cuenta de sus percepciones y experiencias en prostitución.

El estudio exploratorio realizado como Trabajo Fin de Máster sirvió como primer acercamiento a los hombres que consumen prostitución, y la experiencia de las entrevistas realizadas en el marco de dicho TFM, ha permitido mejorar la técnica de la entrevista en profundidad para estos sujetos de estudio. Así el guion se ha reformulado y adaptado teniendo en cuanta la experiencia y los resultados de dichas entrevistas. En al guion actual[2], se da cuenta de la importancia de comenzar la entrevista con preguntas generarles en torno a la sexualidad para generar un espacio de confianza y escucha activa por parte de la entrevistadora, previamente a realizar las preguntas específicas sobre prostitución. Con ello, se pretende como expone Valles (2014: 109) "la incitación de relatos de experiencia vivida durante la entrevista". Por ello, el guion de las entrevistas de esta investigación ha sido diseñado dividido en dos grandes bloques sobre percepciones y comportamientos sobre sexualidad y, por otro lado, percepciones y comportamientos sobre prostitución.

1.5 Análisis del discurso

Una vez realizadas las transcripciones se han codificado los discursos mediante un sistema fundamentalmente centrado en las acciones que relatan los participantes; los significados de sus acciones; y los marcos para pensarse a sí mismos y para pensar sus relaciones con las mujeres, y en concreto con las mujeres en prostitución. Así, para proceder al análisis de los resultados se ha ordenado la cantidad de material narrativo e información desordenada que surge de las entrevistas, para realizar, en primer lugar, un análisis de los textos en su totalidad, esto es, de forma holística. Acto seguido, se ha realizado una fragmentación del texto en unidades más elementales que nos permitan ordenarlos por temáticas para comprender las distintas percepciones de los entrevistados sobre las mismas cuestiones, buscando las coincidencias y las disonancias. De

2 El guion se incluye en el apartado Anexos.

tal forma que se comparan los discursos de los entrevistados buscando las similitudes y los significados comunes, así como las divergencias.

En el análisis sociológico del discurso se han situado los textos en el contexto sociohistórico buscando la interacción entre el individuo y la sociedad para determinar los estereotipos, roles y mandatos sociales que se construyen, transforman y mantienen en sus narraciones. De tal forma que lo que se busca son "las líneas de enunciación simbólica que tienden a representar posiciones sociales, en los textos, como productos de una actividad objetualizada que se ha materializado en imágenes lingüísticas sucesivas" (Alonso, 1998). El consumo de prostitución es una práctica social y es necesario ubicar al entrevistado dentro del contexto social para otorgar significados a lo que cuenta a lo largo de la entrevista. Así, se interpretan las narrativas para ver quién, cómo, por qué, cuándo, para qué y para quién se utiliza el lenguaje (Conde, 2009).

Además, se introduce el *Frame Analysis*, análisis del marco, siguiendo la propuesta de Erving Goffman (2006) para identificar y analizar los marcos desde los que los entrevistados dan sentidos a sus experiencias y sus relaciones en prostitución. De esta forma, las entrevistas en profundidad permiten investigar las categorías y los esquemas simbólicos de los hombres entrevistados, y analizar los marcos a través de los cuales ellos organizan sus experiencias en relación a la prostitución. Como expone Martin Criado (1991:12) "[l]os sujetos van a dar sentido a su experiencia a partir de unos "marcos" o esquemas cognitivos socialmente determinados y configurados." El análisis del marco ha sido de gran utilidad en esta investigación porque es interesante indagar sobre los procesos de *framing*, es decir, como se enmarca la realidad porque las definiciones de la realidad intervienen en las decisiones y las acciones que se llevan a cabo. Por tanto, se exploran los marcos de interpretación que permiten, por un lado, que los sujetos lleven a cabo la acción de consumir prostitución y, por otro lado, que ordenan las percepciones y significados que le atribuyen a esta práctica.

Se ha incluido al análisis del discurso desde la perspectiva de género siguiendo también a autoras como Jane Sunderland (2004) para preguntarnos de qué forma través de lo que dicen los entrevistados tiene que ver con la construcción social del género, es decir, de qué forma a través de las entrevistas se *hace el género (doing gender)*. La autora expone como los hombres construyen sus masculinidades en correspondencia con no ser femeninos y esto se explicita en sus narrativas. Por ello, los discursos son genéricos *(gendered)*, es decir, a través del discurso el género es reproducido y presentado. Sunderland identifica algunas tipologías de discursos en torno al género como el "discurso de las diferencias de género" (p.52) que implícita o explícitamente enfatizan las diferencias de género entre mujeres y hombres desde un punto de vista esencialista. La autora también identifica referenciando a Rich (1996) el discurso de la "he-

terosexualidad obligatoria" (p. 56). Ambas tipologías del discurso atraviesan los relatos de los participantes en esta investigación, como se verá en el análisis de resultados. En la misma línea, Susan A. Speer (2005) señala la importancia de prestar atención en el análisis del discurso a las naturalizaciones de las diferencias de género que se producen a través de las narrativas.

A lo largo del análisis se ha tenido presente que las experiencias son también construidas, esto es, son discursos en cuyo proceso de creación influyen también las estructuras ideológicas dominantes (Scott, 1991). Asimismo, como sostiene Martín Criado (2014) en el análisis del discurso hay que tener presente también las contradicciones. Es decir, dar cuenta de que los entrevistados pueden poner en práctica diferentes discursos dependiendo de la situación y no perder de vista que, en ocasiones, estos discursos difieren de las prácticas. La entrevista es una situación social determinada, en la que su discurso puede ser diferente al discurso que tendrán en otras situaciones sociales diferentes. Este discurso puede variar en elementos como: la cantidad de información que proporcionan sobre sus comportamientos o las opiniones o las palabras escogidas para expresarlo. En la investigación que aquí se presenta, se ha comprobado que el pago por prostitución es una práctica que es fundamentalmente compartida con otros hombres tanto cuando se materializa como cuando es narrada; y en escasas ocasiones, se comparte con mujeres.

Siguiendo también a Martin Criado (2014) se ha de considerar la posibilidad de la mentira dentro de los discursos porque en ocasiones a lo largo de la entrevista se abordaron cuestiones sobre las que hay cierta *censura estructural* (Bourdieu, 2008). En el tema investigado, hay cuestiones especialmente susceptibles de censura estructural como las que harían referencia a la violencia contra las mujeres prostituidas y la posibilidad de que las mujeres en los espacios de prostitución visitados fueran víctimas de trata con fines de explotación sexual. En estos casos es probable que en las narraciones de los entrevistados se oculte información o se expresen discursos atravesados por la mentira. Todo tema es susceptible de una valoración negativa o positiva y los discursos de los participantes pueden estar influenciados por la intención de presentarse frente a la entrevistadora de forma deseable o correcta, es decir, en algunos de los discursos se observa como tratan de proyectar la imagen del *buen cliente* a lo largo de la entrevista. Los entrevistados representan un papel durante la entrevista -como situación social- en el intento de presentarse una manera idealizada (Goffman, 2001). Así tratan de presentarse frente a la entrevistadora como el *buen cliente* frente a la posibilidad de ser identificados como otros hombres que consumen prostitución con los que no se reconocen. Así, se exhiben en la entrevista alejándose de la posibilidad de ser ubicados en la reproducción de prácticas que resulten humillantes o violentas para las mujeres prostituidas; o

alejarse de la imagen de posibles clientes sucios, mayores o feos. En definitiva, otros hombres peores respecto al papel que ellos representan durante las entrevistas.

Además, es interesante tener en cuenta cómo influye el género en el proceso de la entrevista como se explica en el aparatado dedicado a ello más adelante.

1.6 Proceso de búsqueda de entrevistados

Se detalla a continuación la fase del trabajo de campo comprendida entre 2015-2016 en el que se realiza la búsqueda de entrevistados que se adecuan al siguiente perfil: hombres demandantes de prostitución femenina. Se considera relevante describir este proceso por la dificultad y complejidad del mismo. Investigar a hombres clientes de prostitución es una tarea complicada no sólo por las labores de contacto sino también para conseguir cooperación por parte de ellos, muchos de los cuales desean permanecer ocultos y anónimos (Monto, 2004). Por añadidura, al tratarse el consumo de prostitución de una práctica masculina, hay que tener presente que el género femenino de la investigadora supone una limitación para establecer contacto aunque, como se explica en el siguiente apartado, también es una oportunidad para indagar sobre la influencia del género en las entrevistas.

Para determinar el tamaño de la muestra se han tomado como ejemplo otras investigaciones cualitativas que tienen como objeto de estudio a los hombres que demandan prostitución. En la siguiente tabla se recogen los tamaños muestrales de las investigaciones cualitativas de referencia realizadas en el Estado español. Todas estas investigaciones han sido llevadas a cabo por equipos de investigación compuestos por varias personas, es decir, ninguna de estas muestras ha sido conseguida por una investigadora de forma individual -como en el caso de esta investigación- sino por un equipo. Se destaca este hecho para que se tenga en consideración que, dado que se trata de una investigación realizada de forma individual y sin financiación, el tamaño de la muestra se corresponde y se acerca a los tamaños muestrales de otras investigaciones realizadas por equipos y que han sido tomadas como investigaciones de referencia en el acercamiento metodológico a esta realidad social.

Tamaños muestrales en las investigaciones cualitativas llevadas a cabo en el Estado español

INVESTIGACIONES CUALITATIVAS LLEVADAS A CABO EN EL ESTADO ESPAÑOL[3]	TAMAÑO MUESTRA: HOMBRES ENTREVISTADOS
Barahona Gomáriz y García Vicente (2003)	15
López Insausti y Baringo (2006)	12
Gómez Suárez y Pérez Freire, (2009)	16
Gómez Suárez (et al., 2015)	29
Pardo Herrero y Meroño Salvador (2015)	16
Meneses Falcón (et al., 2015)	19

Fuente: elaboración propia en base a las investigaciones citadas dentro de la tabla.

En cuanto a los criterios de selección de los entrevistados se han seguido las recomendaciones de Miguel S. Valles (2014: 75) en torno a los "*criterios maestros* de muestreo cualitativo" que este autor explica. Debido a las dificultades de contacto y colaboración de los sujetos de estudio, se ha decidido seguir los criterios muestrales de naturaleza práctica y para ello se han secundado las cuatro preguntas básicas para seleccionar a los entrevistados, como son las siguientes:

- "¿Quiénes tienen la información relevante?
- ¿Quiénes son más accesibles física y socialmente? (entre los informados)
- ¿Quiénes están más dispuestos a informar? (entre los informados y accesibles)
- ¿Quiénes son más capaces de comunicar la información con precisión? (entre los informados, accesibles y dispuestos)" (Valles[4], 2014:80)

Para llevar a cabo los criterios de selección muestral de esta investigación han sido fundamentales estas preguntas para encontrar a sujetos que tuvieran la información relevante (hombres que fueran consumidores de prostitución femenina); que fueran accesibles y que estuvieran dispuestos a informar sobre sus prácticas y percepciones en torno a la prostitución.

De esta forma, la selección de la muestra ha sido incidental, siguiendo criterios que nos permitieran recoger discursos de perfiles relativamente diversos

3 Fuera de España se pueden destacar ejemplos de investigaciones con muestras similares llevadas a cabo por Grenz (2007) que realizó 19 entrevistas en un estudio que se circunscribe a toda Alemania; o Birch (2015) que realizó 13 entrevistas en una investigación que aborda el contexto de Australia.

4 Valles recoge las preguntas realizadas por Raymond C. Gorden (1975, citado en Valles, 2014).

entre los entrevistados buscando hombres con diferentes características sociodemográficas (edades, profesiones, niveles de estudios, ingresos económicos, etc.) que acudieran a diferentes espacios de prostitución, con diferente frecuencia y concurrencia. Como investigación cualitativa no se busca la representatividad sino la relevancia de analizar estos discursos con el fin de detectar elementos y factores relevantes para comprender en profundidad los significados atribuidos por los entrevistados a sus experiencias en relación a la construcción de la masculinidad y el consumo de prostitución.

Por tanto, en esta investigación para delimitar el tamaño de la muestra, además, se han tenido presentes las limitaciones económicas y las limitaciones en términos de capital humano. Teniendo en cuenta todos estos factores se estimó que el tamaño de la muestra debería girar entre 15-20 entrevistados, siendo el tamaño propuesto provisional y adaptable en función del desarrollo del trabajo de campo. Tras conocer los relatos de los entrevistados y la saturación producida en algunos discursos, se estimó cerrar el trabajo de campo una vez se consiguió la colaboración de 15 participantes.

Siendo consciente de las limitaciones que presenta una muestra de 15 participantes, se ha de poner en valor los perfiles de los sujetos que han decidido participar[5], entre los que se cuenta con figuras como Torbe, clientes habituales con larga trayectoria en consumo de prostitución a pesar de su juventud, así como clientes eventuales. Todo ello proporciona un acercamiento cualitativo que nos permite ahondar en las percepciones de hombres diversos que comparten la misma práctica: el consumo de prostitución.

Respecto a la búsqueda de los entrevistados, debido a que los clientes de prostitución forman parte de una población invisible y oculta (Meneses, 2010), con el fin de rentabilizar la obtención de la información, no se centró el estudio geográficamente[6] en una región específica del territorio estatal sino que se aceptó la participación de aquellos demandantes que se mostraron dispuestos a participar en las entrevistas (sin percibir retribución o gratificación a cambio pues se trata de una investigación sin financiación).

Para buscar entrevistados se encargó el diseño de este cartel-anuncio solicitando participación, donde se recogía la información básica de la investigación, el teléfono y el e-mail de contacto:

5 Los perfiles de los entrevistados se explican en mayor profundidad en el capítulo dedicado al análisis de resultados.

6 En cuanto a las diversidad geográfica no se han encontrado diferencias significativas entre los discursos de unos entrevistados y otros respecto a las prácticas y las percepciones sobre las mujeres. La única diferencia hallada tiene que ver con la diferencia entre el medio rural y el medio urbano fundamentalmente en la accesibilidad a los contextos de prostitución, como se explicará en el análisis de las entrevistas.

Fuente: *Cartel elaborado con el objetivo de contactar entrevistados*[7].

Las estrategias de difusión del anuncio de búsqueda de participantes fueron las siguientes entre octubre de 2015 y agosto de 2016:

1. Difusión: en octubre de 2015 comienza la difusión por e-mail a contactos y listas de distribución acerca de la investigación, pidiendo máxima difusión. El anuncio fue reenviado en diversas ocasiones.
2. Técnica bola de nieve: se preguntó a los participantes si conocían a otros hombres que cumplieran con el perfil buscado para las entrevistas, y si les podían facilitar la información sobre la investigación y preguntarles si estarían interesados en participar.

7 El cartel fue encargado y diseñado por Delirio Librería y Comics.

3. Se publica el anuncio en varias ocasiones en redes sociales como Facebook y Twitter (octubre 2015 a julio 2016).
4. Se reparten octavillas en espacios como Ciudad Universitaria en Madrid (octubre y noviembre 2015).
5. Pegada de cartel en espacios abiertos y cerrados como facultades de Ciudad Universitaria y paradas de autobuses (octubre y noviembre 2015)
6. Se establece contacto con un hombre usuario de prostitución que utiliza el pseudónimo de *Cliente X*, que es el nombre que utiliza como gestor del blog: http://barriorojo-esl.blogspot.com.es, para solicitarle participar en la entrevista (octubre 2015). Accede a la entrevista y distribuye el anuncio entre sus contactos y en el mismo blog.
7. Se publica en páginas de contactos donde se anuncia prostitución como www.pasion.com; www.milanuncios.com; www.slumi.com (noviembre 2015).
8. Las técnicas de la unidad móvil de prueba rápida del VIH y otras ITS de una entidad social, ofrecen su colaboración y distribuyen octavillas entre los usuarios que afirman ser clientes de prostitución (diciembre 2015 a enero 2016)
9. Se publica el anuncio en el *Foro Putas* de la página web: www.putalocura.com (16/2/2016).
   Al día siguiente el post tiene 1.538 visitas y 73 respuestas. Un hombre me pide que le llame por Skype, pero al minuto y veinte segundos cuelga y escribe en el Foro "*estoy hablando con ella y es maja*" pero no vuelve a contestar. Otro hombre me llama con número oculto realmente interesado en participar.
10. Se publica en el Foro general de la página web: www.spalumi.com pero borran el anuncio y me cierran la cuenta por anunciar la investigación.
11. Se publica el anuncio en *Terra Chat* de www.terra.es (19/4/2016).
12. Sin repartir el anuncio en mano, pero como posible estrategia de contacto, se realizaron cuatro acercamientos a contextos de prostitución en los que también se llevaron a cabo observaciones de prostitución de calle y casas –pisos privados en Sevilla y un acercamiento a la prostitución en clubs de alterne en Madrid durante 2015. El trabajo de campo realizado pone de manifiesto las dificultades que supone el acercamiento a la realidad de la prostitución, pues el acceso a los espacios de prostitución es complicado para personas que no intervienen en la configuración directa de la relación prostitucional. Los acercamientos a los contextos se realizaron acompañando a entidades sociales, como la Comisión para la Investigación de Malos Tratos en Madrid y Sevilla en espacios de calle y pisos privados. Y la observación de espacios de clubs de alterne de la

zona centro de Madrid se llevó a cabo acompañando a la entidad Médicos del Mundo.

El proceso de contacto con los participantes fue complejo y cada estrategia requirió la inversión de recursos, tiempo y esfuerzo sin garantizar plenamente la consecución de entrevistas. De hecho, la mayoría de las estrategias de búsqueda y contacto no dieron resultados positivos.

Se ofreció la posibilidad de realizar la entrevista de forma presencial o de forma telefónica, buscando siempre generar un espacio cómodo que proporcionase garantías en la conservación del anonimato de los entrevistados, porque se observó que salvaguardar el anonimato no sólo a nivel social sino frente a la investigadora (como persona desconocida y que les genera desconfianza) era uno de los elementos que más condicionaba la colaboración de los posibles participantes en la investigación. De tal forma que el ofrecimiento de la entrevista telefónica no solo se debió a la distancia geográfica sino a que algunos entrevistados manifestaron que para ellos suponía una mayor garantía de su anonimato y, por otro lado, algunos afirmaron sentirse más cómodos para hablar si no tenían a otra persona frente a ellos que les viera la cara.

La desconfianza hacia la entrevistadora como persona desconocida fue un elemento transversal para todos los entrevistados, y se mostró de forma especialmente llamativa en el caso de E4 que solicitó primero un encuentro sin grabadora (que duró dos horas) para conocerme en persona y recibir información sobre la investigación y determinar si podía fiarse y confiar en que se trataba de una investigación seria y no de un engaño.

Finalmente se llevaron a cabo catorce entrevistas en profundidad, siete presenciales y siete telefónicas. Además de las catorce entrevistas, recibí un mensaje a través de Facebook de un hombre interesado en participar y aportar su experiencia a la investigación. No obstante, desde el principio se mostró contrario a realizar una entrevista ni en formato presencial ni telefónicamente y propuso colaborar contestando a las preguntas de forma escrita. Le envié las preguntas por correo electrónico, aunque este documento carece de la riqueza que poseen los discursos orales por la espontaneidad, finalmente, se optó por incorporar su testimonio escrito a la investigación por la información relevante que se recoge en sus respuestas.

Ante las dificultades para contactar y garantizar la colaboración en la investigación de la población objeto de estudio, se cerró el trabajo de campo con 15 participantes (que se corresponde con el número mínimo de participantes que se había establecido inicialmente como tamaño de la muestra) y la cantidad de información recogida se consideró suficiente porque comenzó a producirse saturación en algunos de los discursos. Todos los audios de las entrevistas fueron grabados, con la excepción de la entrevista recibida por e-mail y el primer

contacto con el entrevistado E4, que como se ha explicado fue sin grabadora por solicitud propia del participante. Por tanto, se grabó el audio de todas las demás entrevistas y las personas que han participado en cada una de las entrevistas fueron informadas y consintieron la grabación y la utilización de las transcripciones de los audios para esta investigación. Se garantizó el anonimato y en las transcripciones literales se han anonimizado las referencias concretas de nombres o lugares específicos que pudieran identificarles. A excepción de la entrevista realizada a Torbe que consintió en aparecer sin anonimizar; y Cliente X que autorizó que se mencionara el pseudónimo que utiliza en internet mientras se mantenga su identidad real anónima.

Las entrevistas duraron entre 30 minutos y 120 minutos dependiendo de cada entrevistado, y han sido transcritas literalmente[8]. Una vez transcritas dieron como resultado 247 páginas de transcripciones para analizar.

Como se ha señalado, el proceso de captación de los participantes fue una de las tareas más complejas del proceso investigador. Relatamos en este apartado algunas cuestiones que dificultaron conseguir una muestra mayor de entrevistados:

- Se recibieron e-mails de hombres que afirmaban estar dispuestos a participar si se garantizaba plenamente el anonimato, pero posteriormente no volvieron a contestar al e-mail de respuesta.
- Otros no quisieron participar sin retribución económica a cambio.
- Algunos preguntaron si las entrevistas irían acompañadas de relaciones sexuales con la entrevistadora.
- Por otro lado, al utilizar la metodología bola de nieve para llegar a esta población oculta que supone la demanda de prostitución, se difundió entre contactos el anuncio de búsqueda de entrevistados, y son significativas las resistencias presentadas por algunos sujetos que podrían haber participado en las entrevistas: algún contacto recibió la invitación a participar como una ofensa personal y preguntó "*¿me estás llamando putero?*"; otro pensó que no se trataba de una investigación y que el anuncio era una broma "*¿y esto*? ¡¿*Estás de broma*?!".
- Asimismo, entre los posibles participantes recibimos un contacto de un perfil de gran interés para la investigación al tratarse de un hombre con una larga y prestigiosa carrera académica. El hombre que me puso en contacto con él me había manifestado que el posible participante había verbalizado públicamente frente a grupos de hombres, en diversas ocasiones, que era cliente habitual de prostitución. Sin embargo, cuando

8 Las transcripciones están disponibles bajo petición.

le contacté no se reconoció como cliente de prostitución ante mí, como investigadora y, por tanto, no participó en la investigación.

1.6.1 Entrevistas en profundidad realizadas

En la siguiente tabla se establece el resumen de esta parte del trabajo de campo (en el apartado de presentación de resultados se incluyen las tablas con los perfiles básicos de los entrevistados). Torbe es el único entrevistado que aparecerá con nombre porque no presentó problemas de anonimato. Cliente X ha consentido que aparezca el *nick* o pseudónimo que utiliza en su blog.

Tabla 2: Entrevistas en profundidad realizadas

CÓD.	FECHA ENTREVISTA	DURACIÓN ENTREVISTA	LUGAR ENTREVISTA	RESIDENCIA	CONTACTO
E1	29/10/2015	1 hora 6 minutos	Cafetería Madrid	Madrid	Bola de nieve
E2	03/11/2015	1 hora 34 minutos	Telefónica	Jaén	Bola de nieve
E3	05/11/2015	1 hora 30 minutos	Telefónica	Argel (Origen: Badajoz)	Bola de nieve
E4 CLIENTE X	06/11/2015	Primera entrevista (sin grabadora): 2 horas Segunda entrevista: 2 horas y 31 minutos	Cafetería Madrid	Madrid (Origen: León)	Contactado por e-mail
E5	11/11/2015	1 hora 18 minutos	Telefónica	Barcelona (Origen: Mallorca)	Bola de nieve
E6	28/12/2015	1 hora 20 minutos	Telefónica	Gijón	Responde a anuncio en blog de Cliente X
E7	19/01/2016	50 minutos	Telefónica	León	Bola de nieve
E8	20/01/2016	2 horas	Cafetería Madrid	Madrid	Responde a anuncio entregado en Unidad Móvil de pruebas rápidas de VIH y otras ITS
E9	20/01/2016	1 hora 15 minutos	Cafetería Madrid	Madrid	Bola de nieve

CÓD.	FECHA ENTREVISTA	DURACIÓN ENTREVISTA	LUGAR ENTREVISTA	RESIDENCIA	CONTACTO
E10 TOR-BE	28/01/2016	1 hora 10 minutos	Cafetería Madrid	Madrid	Bola de nieve
E11	18/02/2016	1 hora 58 minutos	Telefónica	Málaga	Responde a anuncio en Foro Putas
E12	17/03/2016	1 hora 30 minutos	Cafetería Madrid	Madrid	Bola de nieve
E13	22/03/2016	1 hora y 19 minutos	Cafetería Madrid	Alcorcón	Bola de nieve
E14	19/04/2016	33 minutos	Telefónica	Pueblo cerca de Ávila	Responde a anuncio en Facebook
E15	03/08/2016	-	Enviado por e-mail	Madrid	Responde a anuncio en Facebook

Fuente: Elaboración propia

Recogemos a continuación los posibles sesgos que puede tener la muestra de hombres participantes en esta investigación:

- No se consiguen entrevistas de perfiles de demandantes que afirmen ejercer violencia sobre las mujeres en prostitución, fenómeno que manifiestan las propias mujeres en los estudios en los que son ellas las entrevistadas (Zimmerman et al., 2003; Farley et al., 2003; Castellanos y Ranea, 2013; Ranea, 2018c; entre otras)" Los sujetos que ejercen violencia explícita reconociéndola son más inaccesibles en una investigación de estas características.
- Los hombres que han participado no manifestaron estar casados y aunque puede que alguno lo estuviera -y consta que dos de ellos tenía pareja en el momento de la entrevista- no contamos dentro de la muestra con hombres cuyo estado civil sea casado.
- No se consiguió la participación de hombres de edad avanzada que fueran clientes de prostitución.

Siendo consciente de los sesgos y las limitaciones de esta muestra, también se ha de tomar como valor positivo que algunos de los perfiles de participantes sean tan relevantes, como el caso de Torbe, el único entrevistado que no tiene problemas de anonimato; o como se explicará, algunos demandantes habituales

que tienen un discurso muy elaborado por su amplia experiencia en el consumo de prostitución; o porque han sido gestores de foros en los que los demandantes de prostitución intercambian experiencias y comentarios. Se ha conseguido una muestra que, a pesar de sus limitaciones, permite un acercamiento a discursos cualitativamente relevantes.

1.7 Encrucijadas de género en la investigación cualitativa con entrevistas

Además de todo lo expuesto, es interesante tener en cuenta cómo influye el género de la entrevistadora en la puesta en escena del entrevistado. Como mujer que estudia prácticas masculinas es fundamental dar cuenta del proceso de trabajo de campo en el que el género adquiere una importancia significativa: por un lado, actúa como barrera para acceder a determinados espacios y sujetos de estudio, pero al mismo tiempo actúa como posibilitador de interacciones de interés sociológico. El consumo de prostitución es un tipo de experiencia que no suele ser compartida con mujeres no vinculadas a la prostitución, y lo habitual es que se oculte o se comparta únicamente entre grupos de hombres, es decir, con el grupo de iguales masculinos (Baringo y López, 2006).

Al tratarse de una entrevista de género cruzado (*cross-gender*) la interacción entre entrevistado y entrevistada necesita ser señalada. La entrevista es una situación social (Callejo, 2002) y, por tanto, como toda situación social el género también juega un papel fundamental. Presser (2005) argumenta que las relaciones de poder en las investigaciones sobre masculinidad conducidas por mujeres han de ser abordadas. Las dinámicas de género están siempre presentes en toda investigación cualitativa pero se hacen especialmente explícitas cuando el género de la entrevistadora es el opuesto al del entrevistado y el estudio busca indagar sobre prácticas típicamente masculinas. La entrevista de género cruzado se convierte en un escenario donde el género del entrevistado se representa y se manifiesta como masculino, y se proyectan estereotipos y expectativas sobre la entrevistadora en torno a la feminidad.

Por tanto, se ha de tener en cuenta el género de la entrevistadora en la puesta en escena del entrevistado. La entrevistadora, independientemente del género, no forma parte de su "equipo" (como lo denomina Martin, 2014) pero, además, si tenemos en cuenta el género, es posible que la entrevistadora de género femenino no maneje el mismo sistema simbólico porque la prostitución es significada de forma diferente a través de la socialización diferencial y la jerarquía de género.

En este sentido, Sabine Grenz (2005, 2007) reflexiona sobre las relaciones de poder y de privilegio de los entrevistados frente a ella como mujer investigadora, en su investigación con clientes de prostitución en Alemania. Destaca cómo los estereotipos en torno a la feminidad estuvieron presentes durante las entrevistas, a pesar de la supuesta neutralidad de la entrevistadora, como mujer le son asignadas unas características asociadas a lo femenino, tales como: buena oyente, respetuosa con las necesidades de los demás, empática, e inclusive la posibilidad de ser una pareja sexual en potencia, y en referencia a esto último describe cómo en algunas de las entrevistas se produce cierta erotización de la situación por parte de los entrevistados. Grenz argumenta que la construcción del género posiciona a las mujeres como "oyentes de las necesidades masculinas" (Grenz, 2005: 2091) y, por tanto, la entrevista está llena de asunciones en torno a la masculinidad y la feminidad.

En la investigación que nos ocupa, durante la realización de las entrevistas experimenté esa asunción del rol socialmente asignado, a través del cual se espera que las mujeres sean buenas oyentes, que no interrumpan, que sean comprensivas y empaticen con el discurso de los hombres. Algunas de estas características forman parte del rol de una *buena* entrevistadora (Valles, 2014) pero además, cuando entra en escena el género cruzado pareciera que la entrevistadora se encuentra ahí para satisfacer, de alguna manera, también las necesidades de los entrevistados. El hecho de tener en frente o en el teléfono a una mujer a quien se presupone comprensiva y empática, en el caso de algunos de los entrevistados se experimentó la entrevista como una especie de terapia, de *descarga*, o como lo denomina Grenz (2005) como una especie de deseo de *confesar* haciendo referencia al cierto alivio que algunos de los entrevistados pudieron experimentar al contarle sus vivencias sexuales, puesto que son conductas que no suelen ser compartidas con mujeres. Se puede añadir que, a pesar de ser una práctica compartida con el grupo de iguales, cuando se narra suele ser desde la *performance* de la masculinidad hegemónica frente al grupo. Esto es, desde la máscara de la masculinidad y el alardeo. Sabine Grenz también explica que su experiencia como investigadora podría ser interpretada como el desnudo de los nobles ante sus sirvientes, que sólo se daba en esa dirección, pero no al revés. Como metáfora, lo aplica a su rol de investigadora "este simbolismo todavía está presente en el encuentro y es señal de un privilegio general: los hombres pueden "desnudarse", ellos pueden exponer sus necesidades, y las mujeres como madres, cuidarán de ellos" (Grenz, 2005: 2109).

Por ello, el género puede ser percibido como una barrera, pero también como un posibilitador de la fluidez del discurso. De modo similar, como se argumenta en algunas investigaciones sociosanitarias sobre el género del médico/a y el/la paciente, los/as pacientes tienden a hablar más cuando quien le

atiende es una doctora; es decir, el género de quien está en frente es un facilitador del discurso del paciente. Se valoran positivamente las estrategias de comunicación de las mujeres en tanto que se asume que son más empáticas, y facilitan la relación doctora-paciente, prestando atención no sólo desde el enfoque clínico sino también psicosocial (Delgado, 1999).

Respecto al género, hay que tener presente la negociación del poder en la entrevista, en el caso de E2 y E4, el rol de la entrevistadora es complicado por las interrupciones cuando quería plantear una pregunta, porque ambos se podrían considerar "*clientes expertos*", ya que no sólo consumen prostitución de manera habitual sino que leen informes, estudios y se informan al respecto; y el espacio de la entrevista es interpretado por ellos, como un escenario para exponer todo su conocimiento no sólo práctico sino teórico.

Además, siguiendo con las reflexiones de Grenz (2005) señala que los participantes no sólo relatan su experiencia, sino que algunos convierten a la entrevistadora en objeto de deseo, es decir, que se sexualiza la entrevista porque en una interacción heterosexual, las mujeres pueden ser potencialmente objetualizadas. En esta investigación, durante el trabajo de campo, se dieron casos de entrevistados que realizaron bromas con contenido erótico a lo largo de la entrevista, como en el caso de E4:

> "*Entrevistadora: Me interesa la sexualidad...*
>
> Ah, esto se empieza a poner interesante [se ríe]" (E4)
>
> "parece que a los clientes nos tengan como miedo. Lo cual te agradezco a ti que no tengas ese miedo, que ves que no nos comemos a nadie y si nos comemos a alguien es porque quiere [se ríe]." (E4)

O la propuesta de E9 para acompañarle a un club de alterne y bromeó sobre las percepciones de las mujeres prostituidas en el club que podrían pensar que yo era su novia:

> "¿Tú querrías venir conmigo a un club? ¿Te atreves a entrar a un club?
>
> *Entrevistadora: Sí, he entrado en alguno.*
>
> ¿A cuáles? ¿Has entrado a uno grande de plaza?
>
> *Entrevistadora: No en Madrid…*
>
> Hombre, si entras a un club, primero le extraña al portero porque a lo mejor te dicen ¿sabe usted lo que hay dentro? Pero normalmente no pasa nada. Ese al que... No te llevaría porque hay muchas chicas que se van a creer que eres mi novia [se ríe]" (E9)

Se ha de destacar que el silencio de la entrevistadora como herramienta imprescindible en la técnica de la entrevista (Valles, 2014) -como expone Callejo

(2002: 412) "para provocar la continuación del flujo discursivo del observado"-, junto a la atención prestada, el asentimiento y la escucha activa, han sido interpretados por parte de los entrevistados como una muestra de reconocimiento que trasciende el reconocimiento de la subjetividad del entrevistado y en el caso de E4 es interpretado como una exaltación de su ego. En este caso, la entrevistadora se convierte en una mujer que genera cierta atracción porque asiente y considera interesante todo lo que el entrevistado narra. Como decía Josep-Vicent Marqués (1997) ser hombre en la sociedad patriarcal es ser importante, y mi posición respecto a ellos es la conferirles importancia:

> "Me das la razón en todo... Me vas a enamorar [se ríe]. Hay quien dice que quien va de putas es para alimentar su ego, yo es que no voy a necesitar ni ir, yo es que quedo contigo y ya está y salgo con un ego y no podría ni pasar por las puertas. Salgo con un ego... Joder. Salgo creyéndome el número uno [se ríe]" (E4)

> "encontrarte con alguien que haya una compenetración, una afinidad, que sea eso que te diga que sí a todo [se ríe], no, no te estoy tirando los tejos, perdón" (E4)

Por esto, es necesario subrayar las vulnerabilidades que se producen y que pueden atravesar a la entrevistadora en el proceso del trabajo de campo. El cuerpo no es sólo la superficie sobre la que los entrevistados proyectan sus percepciones en torno al género, identificándome con mandatos y estereotipos de la feminidad, como una buena oyente, comprensiva, complaciente, etc. Sino que el cuerpo, indisociable de mi yo, está expuesto a ser objetualizado, incluso a verse afectado y desprotegido durante el trabajo de campo. En el estudio que Farley *et. al.* (2015) realizan en Boston, al personal investigador encargado de realizar el trabajo de campo -que consistía en entrevistas con demandantes de prostitución- se le formó durante una semana y se incluyeron sesiones de apoyo psicológico y autocuidado porque se señala que el estrés postraumático secundario puede ser común en las personas que investigan sobre esta temática. Es así como el objeto de estudio atraviesa la corporalidad de quien lo investiga, más allá de la investigación, hay elementos que pueden quebrar a nivel psicológico cuando nos acercamos a algunos espacios y se observa o cuando escuchamos determinados comentarios sobre nosotras mismas o sobre otras mujeres. Desde la reflexividad también es necesario dar cuenta del impacto del proceso de investigación en la entrevistadora, pues puede verse afectada negativamente tras escuchar algunos relatos, observar las prácticas, o ver las fotos de mujeres que me enseñó uno de los entrevistados, o percibir que se esperaba que empatizara con sus comentarios o bromas sobre las mujeres prostituidas.

En cuanto a las fotografías que me mostró uno de los entrevistados, se pueden plantear preguntas acerca de los límites en la investigación, y hasta qué punto se puede llegar para generar un contexto agradable que propicie la fluidez discursiva del entrevistado. Observar las fotografías de otras mujeres, violenta la intimidad de éstas cuyos cuerpos son expuestos por el entrevistado:

> "ahora te voy a enseñar unas fotos de una para que la veas" (E9)

> "Yo tengo alguna foto que le hice a alguna chica que se la hice de extranjis porque normalmente no te dejan, una que me hizo el compañero éste que te digo del gimnasio que estaba detrás pero normalmente no te dejan [saca el móvil y me enseña una foto en la que se ve la parte trasera de una mujer y a él]. Bueno esto es un club que fuimos a Burgos…" (E9)

Además, la seguridad y el autocuidado de la investigadora son fundamentales en investigaciones de estas características. En cuanto a la seguridad de la entrevistadora durante la entrevista, se barajaron varios espacios para realizar las entrevistas cara a cara, y finalmente se optó por lugares públicos como cafeterías. Tan sólo uno de los entrevistados propuso realizar la entrevista en un domicilio privado, pero finalmente se pactó realizarla también en una cafetería. No obstante, con la finalidad de conseguir información, a veces nos sobreexponemos sin ser conscientes del impacto que puedan tener esas experiencias a nivel personal. Así, me sobreexpuse porque a lo largo de la entrevista con Torbe me dijo que me regalaría su libro y tras la entrevista (realizada en una cafetería cercana a su domicilio) le acompañé a la puerta para que me bajara el libro, pero finalmente subí a su casa y aunque brevemente, entré en su espacio. Por otro lado, tras las dos entrevistas a E4 me despedí en la calle Montera donde él iba a pagar por prostitución y en esta última experiencia, sin proponerlo, el trabajo de campo parece más etnográfico porque siento que me acerco a ser percibida por parte de él más como un "amigo" o una observadora que le acompaña al espacio de prostitución, que como una investigadora sociológica.

Asimismo, la entrevistadora está expuesta a violencias simbólicas a través de los comentarios marcadamente sexistas que expusieron algunos de los entrevistados, llegando al extremo de E7 que catalogó a las mujeres como "*coños con patas*". O en el caso de E12 que realizó una justificación de la violencia contra las mujeres. En el fragmento que se recoge a continuación el entrevistado afirma que las mujeres humillan a los hombres e incluye a la entrevistadora como mujer cuando habla de las mujeres como *vosotras*:

> "Como hombre me siento agredido por la... La belleza de las mujeres, he sido agredido por el atractivo de las mujeres ¿sabes? […] el animal que hay dentro de mí lo siente clarísimo, vamos, todas las mujeres me deben algo, ¿sabes lo que te quiero decir? Porque las hijas de puta... ¿Sabes? O

> todas las mujeres me debéis algo porque sois guapas cabronas, entonces me hacéis daño y entonces sois constantemente mis potenciales humilladores porque yo ahora mismo podría cometer estupideces por ti, ¿sabes lo que te digo? Podría ponerme de rodillas delante de ti y humillarme y perder toda mi autoestima y toda mi dignidad solo porque tú me dieras algo de afecto. Entonces claro, el siguiente paso a eso es el rencor porque dices, entonces de repente de una forma muy controlable, no te asustes, pero me siento muy en contacto con una cosa muy fenomenológica o muy subjetiva, y que está muy en el origen de la violencia contra las mujeres y de la violencia machista y no sé qué, te juro que en cierto modo puedo entender como el hombre se restituye en su dignidad al ejercer violencia contra las mujeres, la violencia machista porque está devolviendo la injuria, ¿sabes lo que te quiero decir? Se está defendiendo, es en defensa propia... ¿Entiendes lo que quiero decir? Claro está que yo tengo un macho dentro, un animalito dentro y luego lo que pasa es que está bien agarrado, metido en una jaula por un feminista que le observa así y le dice ¿cómo puedes ser tan animal? [Se ríe] El machito que está dentro de la jaula dice: ¡te lo deben! ¿Sabes? Ellas te humillan, ejercen tu poder sobre ti, ellas te hacen ser menos, te hacen perder tu dignidad, se lo merecen las hijas de puta, ¿sabes? [Se ríe]" (E12)

Por otro lado, siguiendo con el análisis de las encrucijadas de género en la investigación cualitativa, se recogen a continuación algunas de las impresiones de los entrevistados sobre la entrevista. Por ejemplo, en el caso de E11 reconoció que es "*raro*" porque no se habla de estos temas con mujeres:

> "Es un poco raro, porque siempre que hablas de este tema hablas con chicas de dentro, no con gente de fuera, eso es lo que me resulta un poco raro, peculiar pero poquito a poco me iré sintiendo más cómodo no te preocupes por eso." (E11)

Como se ha mencionado, varios de los participantes interpretan la entrevista como terapéutica porque se encontraron delante de una oyente activa de su relato que no les interpela ni les juzga sino que estaba interesada en escuchar todo aquello que ellos quisieran contar.

> "me está encantando porque es como una especie, estoy haciendo como una terapia de... Estoy aquí tirado en el sillón del curro con el ordenador, como si fuese un diván" (E3)

> "Contigo me siento bien porque no tengo que ocultar nada, incluso te puedo decir que ahora voy a Montera a estar con una chica. A otras personas no se lo puedo decir, no es que ponga escusas, simplemente no digo nada... A ti te puedo contar que ahora voy a Montera." (E4)

> "Bien, no sé, he estado cómodo, tampoco... Yo creo que tú has sido amable en tus palabras y tu intención, y espero no haberte ofendido ni nada, son cosas que yo pienso" (E7)

> "Me ha venido bien porque he pasado dos horas súper entretenido, me has estado escuchando que, al fin y al cabo, a mí me gusta contar mi vida..." (E8)

> me he sentido muy libre, lo he soltado todo, tengo hasta la sensación de haberte dado la chapa un poco y perdona si no te alaga lo que te voy a decir pero no es mérito tuyo, me refiero a que, has hecho la entrevista de forma impecable pero es sobre todo que yo soy muy enrollista, es decir, que muy mal lo tenías que haber hecho para que no te hubiese contado [se ríe]." (E12)

> "Bastante cómodo, me he sentido en todo momento muy cómodo, eres una persona muy agradable y que inspira confianza y además de todo, me resulta muy interesante haber expuesto mis puntos de vista y mi experiencia." (E13)

En relación a lo que expone Grenz (2005), también en la investigación con clientes realizada por Coy *et al.* (2007:6) se hace referencia al deseo de confesar de muchos de los hombres que participan en este tipo de investigaciones: "para algunos hombres, participar fue un proceso de confesión, que parecía ser utilizado bajo razones terapéuticas o como catarsis". Así lo describió el siguiente entrevistado:

> "bien, por eso también llamé en parte porque en realidad es como una confesión, te permite esa idea de... Bueno, yo intenté ceñirme a lo que es la realidad que yo percibí y por eso lo mostré así, entonces bueno." (E6)

Incluso el participante que contestó por email a las preguntas también lo experimentó como un deseo de confesión, expresándolo de la siguiente manera:

> "Me he sentido muy a gusto haciéndolo. Han sido tres horitas que se me han pasado volando. Deseo de todo corazón, como ya te dije, que te sea útil de algún modo. Me gustaría mucho poder leer algún día tu tesis. También presentarme formalmente y darte dos besos. Espero que te vaya muy bien en la vida. Gracias, otra vez, por tu trabajo." (E15)

Al terminar la entrevista algunos manifestaron que les gustó la experiencia por poder hablar y ser escuchado por alguien como la entrevistadora:

> "hablar con alguien como tú que te encanta, bueno, no te encanta este tema pero te interesa para mí es un privilegio porque a la gente a lo mejor no le parece mal pero se cansa de que le hable de este tema pero para mí me hace ilusión y tal" (E2)

Por otro lado, para varios de los entrevistados soy la primera mujer a la que se lo han contado, más allá de las mujeres prostituidas, la diferencia que se establece entre una y otra es que a ellas les paga y están pendientes del tiempo.

> "me gusta hablar contigo, no tengo ningún problema, me da hasta penilla que se acabe. Mira que te dije que te llamaba yo porque si te doy mi número en el WhatsApp aparece mi foto y la privacidad se va al traste pero si ahora quieres saber mi número, vamos que no me importa dártelo, me da confianza, y si quieres hablar otro día del tema... Como ya te digo que es un tema que no tienes con quien hablar porque no lo he hablado con nadie por eso me ha gustado por eso, y también que con las chicas lo puedes hablar pero como va por tiempo, pues sabes que llega la hora, o tienen a otro cliente en 20 minutos y tampoco vas a estar ahí... Y dices no voy a estar abusando ahí de su tiempo. Por eso te digo que me ha gustado bastante, la verdad. También al ser chica me llama la atención por eso, que una chica lo entienda, me llama la atención y me despierta la curiosidad. Y como soy curioso por eso estoy hablando contigo, ¿con quién voy a hablar? ¿Qué me van a preguntar? ¿Qué querrán saber? Es curiosidad..." (E11)
>
> *"Entrevistadora: ¿soy la primera mujer a la que se lo cuentas?*
>
> Sí, con mujeres nunca he comentado nada de esto." (E7)

Al final de la entrevista también se les preguntó si consideraban que hubieran contestado diferente si la persona que investiga hubiera sido un hombre. En las respuestas se observa que con un hombre quizá hubieran cambiado las palabras con las que expresaron determinadas cuestiones dando cuenta de que un hombre por el mero hecho de ser un hombre (independientemente de que consuma prostitución) comparte con ellos los mismos esquemas simbólicos, sobre todo, en lo que se refiere a experiencias relacionadas con la sexualidad.

> "Pues si me la hubiera hecho un hombre, hubiera contestado prácticamente igual porque me has preguntado como una mujer, si hubieras sido un hombre, quizá me hubieras preguntado "oye, ¿y te la follaste y tal?"" (E3)
>
> "Algunas habría contestado diferente, la manera de las prácticas y eso pues sería con más detalles o más grosero, yo creo" (E7)
>
> "No y sí, no sé, no lo sé, diferente hubiese sido pero es que también un hombre haciendo estas encuestas, al fin y al cabo, no le haría falta quedar con otros hombres porque ya puede escribir él mismo y dárselo a sus amigos para que lo escriban; sin embargo, para ti pues es más difícil saber la opinión de un hombre... Todos los hombres lo vivimos más o menos igual, hay casos puntuales de hombres por ciertos motivos, a lo mejor porque tienen complejo por tamaño de pene, o por eyaculación precoz y tal pero hay casos y casos y muchas veces hacen uso de estos

> por ciertos motivos un tanto extraños pero lo normal, normal sería mi caso, lo normal, normal, luego hay casos y casos, hay casos extremos siempre." (E8)

> "al principio un poco raro luego ya sí que me he ido sintiendo cómodo, con confianza y luego que sí que es raro hablarlo con una chica porque si te digo que siempre van a tener ese prejuicio de decir, "¡ah! ¿haces esto? Eres lo peor de lo peor, como hombre no vales nada, y jamás me relacionaría con alguien como tú". Como me has preguntado antes si se lo he contado a amigos, todavía un hombre lo podía entender pero una mujer casi casi seguro que no porque en foros de internet de otras temáticas pones una noticia relacionada, todas las mujeres lo típico es como que hay que ver, que asco, ¿cómo pueden hacer eso? Entonces por una parte me hace gracia porque digo, lo mismo ellas han estado con algún novio que ha ido a esos sitios, eso es imposible de saber..." (E11)

Para quienes desean salvaguardar su anonimato o les da vergüenza realizar una entrevista cara a cara con una mujer, al final de la entrevista destacaron los beneficios de la entrevista telefónica o por Skype (sin video, sólo con audio):

> "Hombre, si nos estuviéramos viendo, estaría rojo [se ríe], ahora mismo estaría rojo, si estuvieras delante mía igual me habría ido" (E3)

> "la verdad es que así por teléfono me da menos vergüenza aunque sea más frio y la verdad es que contigo me he sentido muy a gusto contándotelo, hablando contigo. La verdad es que bien." (E14)

Por otro lado, en los **espacios virtuales** donde se compartió el anuncio de la investigación, como *Foro Putas*, me descalificaron de distintas maneras, entre ellas, me llamaron *puta* en varias ocasiones cuando especifiqué que la entrevistadora era una mujer; y uno de los foreros me invitó a que rellenase la plantilla que algunos usuarios del foro rellenan sobre sus experiencias con mujeres en prostitución. Estas plantillas se encuentran con frecuencia en estas comunidades virtuales (Nieves Martín, 2018). A continuación, se recogen algunos de los comentarios que surgieron en el foro[9]:

> "Podrías sortear una mamada gratis" (forero 1)

> "Tú eres subnormal" (forero 2)

> "¿Me estas diciendo que eres mujer y que invitas a una cerveza porque te cuente historias de putas? Vamos, te doy como para que escribas

9 El documento con el hilo entero se encuentra en los anexos. Se recogen los comenntarios tal y como fueron escritos en el foro y, por ello, no se han corregido las faltas de ortografía.

una enciclopedia. Eso si, cuelga foto antes para que te veamos PUTA" (forero 3)

"Si no te importa rellena esta plantilla y me desplazare con gusto a donde me digas de Madrid para la entrevista:

- NOMBRE DE LA CHICA:
- TELEFONO:
- WEB:
- TARIFA:
- EDAD APROXIMADA:
- NACIONALIDAD:
- ¿FUMA?:
- ¿TATUAJES O PIERCING?:
- HIGIENE:
- ¿FOTOS REALES?:
- DESCRIPCIÓN DE SU ROPA:
- DESCRIPCIÓN DE SU FÍSICO:
- DESCRIPCIÓN DE SU TRATO:
- SABER HACER, CONOCIMIENTO DEL OFICIO:
- PRELIMINARES:
- SIMPATÍA:
- INVITA/OFRECE CONSUMICIÓN: Si
- ¿FINGE EN LA CAMA?:
- DESCRIPCIÓN DEL SERVICIO:
- TIEMPO QUE DURÓ EL SERVICIO: 45 min
- FRANCÉS SIN:
- FRANCÉS COMPLETO:
- GRIEGO:
- BESOS EN LA BOCA:
- NIVEL DE IMPLICACIÓN:
- ¿CHICA RECOMENDABLE?:
- ¿REPETIRÍAS?:
- LO MEJOR DE ELLA:
- LO PEOR DE ELLA:
- VALORACIÓN DE SU FÍSICO (0 a 10):
- VALORACIÓN DEL SERVICIO (0 a 10):
- VALORACIÓN DE LAS INSTALACIONES:
- DISCRECION DEL LUGAR:
- FOTOS:

Los apartados de "duracion del servicio" y de "si invitas a consumicion" ya te los he dejado rellenos" (forero 4)

"Te has planteado infiltrarte como profesional del sexo en un local donde se ejerza la prostitucion y asi poder entrevistar a clientes,gracias

> a tus armas de mujer, despues de que te hayan soltado el veneno todo?" (forero 5)
>
> "Vete a fregar" (forero 6)
>
> "Si esque aparte de zorras y locas sois subnormales" (forero 7)
>
> "¿Y por qué no vienes tú a mi casa que soy un putero y estoy haciendo un estudio sobre la subnormalidad de las mujeres (todas putas)? […] Puta, haz un estudio de tus prácticas sexuales y saca de ahí las conclusiones que tu raciocinio te permita." (forero 8)
>
> "¿La entrevista la hace una chica guapa y atractiva? Entonces quizás voy..." (forero 9)
>
> "¿cómo irías vestida a la entrevista? ¿Eres atractiva? No es que me vaya a tocar mientras que te cuento por qué me voy de putas. Bueno, igual sí un poco." (forero 10)

Por último, se ha de destacar que además de las encrucijadas de género en la entrevista, se ha de incluir si influye la nacionalidad y la etnicidad de quien entrevista. Sobre este hecho, se reflexiona en el apartado 4.5.3. del análisis de los resultados donde se analizan las narrativas en torno al colonialismo sexual. En los discursos de algunos entrevistados se reproducen valores racistas y, tal y como se expresan, al ser la entrevistadora blanca y de origen español, pareciera que estos entrevistados dan por sentado que podían referirse a las mujeres de otros orígenes o diferencias étnicas en términos racistas y que éstos sonaban neutros o aceptables dentro de la interacción que se estaba manteniendo entre dos personas blancas y autóctonas españolas. Es decir, emiten esos comentarios racistas dando a entender que comparto su esquema simbólico por ser leída como persona blanca y española. Al contrario de lo que ocurre con el género, en cuanto a la blanquitud parece que asumen -de forma equivocada- que el esquema simbólico con valores racistas es compartido.

II. PROSTITUCIÓN Y ESTRUCTURA SOCIAL EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

El dominio sexual es tal vez la ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura, por cristalizar en ella el concepto más elemental de poder

Kate Millett

La historia del contrato sexual revela que hay buenas razones para que "la prostituta" sea una figura femenina

Carole Pateman

La prostitución, como toda institución social, ha de ser enmarcada y contextualizada en el entramado sociocultural en el que se inscribe para dar cuenta de las jerarquías sociales que la atraviesan y las relaciones de poder que la conforman. En este capítulo, como parte del marco teórico de la investigación, se realiza un análisis contextual previo al estudio de la construcción de la masculinidad en relación al consumo de prostitución de mujeres.

Para contextualizar la prostitución, partiremos de la siguiente afirmación de Salvador Giner en 1988 en el prólogo del libro de Negre i Rigol *La Prostitución Popular: Relatos de Vida. Estudio Sociológico Biográfico,* donde Giner explicaba (1988: 8): "que la prostitución puede parecer marginal pero que es en realidad funcional para el mantenimiento de nuestro orden social contemporáneo". En el análisis que sigue al prólogo de Salvador Giner, el investigador Negre i Rigol (1988) indica que la magnitud de un fenómeno social se define a través de dos dimensiones: en primer lugar, por el nivel de marginación o discriminación de las personas que lo padecen; y en segundo lugar, por su conexión específica en el mantenimiento de una determinada estructura social. Estos dos puntos confluyen en la prostitución que, de un lado, produce la mar-

ginación de las mujeres en situación de prostitución; y de otro, es un fenómeno útil para el mantenimiento de la estructura social porque mediante la misma se reproducen diferencias sociales en términos de género, clase y etnicidad, principalmente, como se explicará en este capítulo.

Se analizan a continuación los ejes de desigualdad y categorías sociales que vertebran la prostitución en las sociedades contemporáneas, y en concreto en el Estado español. En la intersección de estos ejes aparece la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual. Asimismo, se presenta brevemente el régimen jurídico sobre el que se inscribe la configuración actual del sistema prostitucional.

2.1 Estructura social y prostitución

Para comprender en qué forma la prostitución margina a la vez que es útil para el orden social contemporáneo, este apartado se ha dividido entre las categorías sociales género, clase y etnicidad. Es decir, la prostitución está imbricada en tres ejes de poder sobre los que se ha de articular el análisis. En palabras de Rosa Cobo (2016: 897) "la prostitución es un fenómeno social que se desarrolla en el marco de tres sistemas de dominio: el patriarcal, el capitalista neoliberal y el racial/cultural".

De esta manera, se utiliza la perspectiva de género con enfoque interseccional que desde hace unos años se ha introducido en la Teoría Feminista, en los Estudios de Género y en las Ciencias Sociales. El concepto de *interseccionalidad* es útil para explicar con mayor exactitud y de forma más inclusiva la interrelación de los ejes de discriminación como: género, clase, raza/etnia, sexualidad, discapacidad o edad (Woodward *et. al*., 2009). Con ello se reconoce la complejidad de las construcciones identitarias y de la estructura social; y cómo diferentes variables interseccionan posicionando a unas personas en situaciones de mayor desventaja y vulnerabilidad social que otras. Por consiguiente, el análisis se realiza desde una perspectiva interseccional situando el género en el lugar central (Woodward *et al.*, 2009).

La prostitución es un fenómeno social cambiante y se entiende que el marco teórico desde el que ha de estudiarse es aquel que la ubica dentro del contexto sociohistórico determinado, y que da cuenta de la dimensión patriarcal, capitalista y colonial que en palabras de la teórica bell hooks (2004: 17) aparece nombrado como "patriarcado capitalista imperialista supremacista-blanco"[1], siendo el patriarcado la forma de organización social sobre la que se articulan

1 "imperialist white-supremacist capitalist patriarchy" en el original.

el resto de jerarquías sociales. Por ello, la categoría patriarcal que es el género se sitúa en el centro del análisis porque como argumenta Rita Laura Segato (2016: 19) el género es "la forma o configuración histórica elemental de todo poder en la especie, y por tanto, de toda violencia". Además, en el caso que nos ocupa, el género es la categoría en torno al cual se articula la demanda, siendo ésta mayoritariamente masculina; mientras que la "oferta" es en la mayoría de las ocasiones femenina, como se explicará en los siguientes apartados.

Fue Kate Millett en su *Política Sexual* (1969) una de las primeras teóricas en introducir el concepto patriarcado en la teoría feminista moderna. La autora lo define como un sistema de pactos entre varones que garantizan la dominación y la hegemonía de lo masculino sobre lo femenino, afirmando que las relaciones entre hombres y mujeres son relaciones de poder y, por tanto, relaciones políticas. Este sistema de dominación es definido como omnipresente, que aparece como natural y por tanto invisible (Bryson, 1992). En esta investigación se entiende como sociedad patriarcal ese sistema sociopolítico basado en la jerarquía de lo masculino sobre lo femenino. No hay un sistema patriarcal universal, sino que nos encontramos con patriarcados en plural ya que el entramado patriarcal se inscribe en contextos socioculturales e históricos específicos.

Por su parte Heidi Hartmann enfatiza en su definición de patriarcado el atributo de sostenerse sobre pactos masculinos[2] que tienen carácter interclasista e interracial, a través de los cuales los hombres también mantienen relaciones jerárquicas entre ellos pero el pacto intragenérico les permite mantener como grupo relaciones de dominación sobre las mujeres (Amorós y De Miguel, 2018). En palabras de Hartmann:

> "Podemos definir el patriarcado como un conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tienen una base material y que, si bien son jerárquicas, establecen o crean una interdependencia y una solidaridad entre los hombres que les permite dominar a las mujeres. Si bien el patriarcado es jerárquico y los hombres de las distintas clases, razas o grupos étnicos ocupan distintos puestos en el patriarcado, también les une su común relación de dominación sobre sus mujeres; dependen unos de otros para mantener esa dominación" (Hartmann, 1980: 12)

En sociedades patriarcales Occidentales, como en el contexto español, también es preciso acercarse al concepto de patriarcado incorporando la distinción que plantean autoras como Alicia Puleo (1995) entre *patriarcado de coacción*

2 Sobre la idea de los pactos entre hombres, se profundizará a lo largo del marco teórico y en análisis de resultados.

y patriarcado de consentimiento. En el primero, las legislaciones de los estados continúan siendo sancionadoras para las mujeres y claramente desiguales. Mientras que con el término patriarcado de consentimiento, se describe la situación de sociedades como la española donde se establece la igualdad en el plano formal y, con ello, a nivel legislativo se reconoce la igualdad entre mujeres y hombres, pero el patriarcado como un entramado cultural y sociohistórico sigue reproduciéndose, en gran medida, a través del consentimiento de las dominadas sin necesidad de llevar a cabo prácticas de coacción generalizadas recogidas en la legislación como en la primera tipología.

Por otro lado, como afirmaba Zillah Eisenstein (1979) no se pueden entender las desigualdades de género sin identificar las conexiones, alianzas y pactos que se establecen con el sistema capitalista. En esta investigación, también se dará cuenta de las conexiones entre capitalismo y patriarcado, haciendo especial referencia a la clase social y la feminización de la pobreza. Entendemos que la *clase* no es una categoría estática, sino que describe estratos sociales basados fundamentalmente en diferencias materiales y acceso a recursos que emergen de las relaciones de desigualdad estructural que se dan bajo el capitalismo. Además, para entender la complejidad del contexto social actual, se ha de conectar el análisis con la fase actual del capitalismo tardío y la globalización neoliberal.

Otro de los ejes fundamentales en esta investigación es el sistema social étnico o racista que establece diferencias basadas en el origen, la apariencia, la cultura, la historia o el lenguaje (Wekker, 2009). La etnicidad, la raza y la nacionalidad son categorías sociales relacionadas y como afirma Nagel (2003) el concepto etnicidad aglutina estas categorías, pudiendo ser definida como las diferencias entre individuos y grupos en cuanto a color de piel, lenguaje, religión, cultura, origen nacional/nacionalidad o, en ocasiones, región geográfica.

Para comprender en mayor medida la dimensión patriarcal de la prostitución, se considera pertinente dedicar un apartado específico a la categoría género por ser ésta la categoría que vertebra el análisis que se presenta en esta investigación.

Para **definir el género** se toma como punto de partida la explicación proporcionada por Lourdes Benería:

> "El concepto de género puede definirse como el conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social que tiene varias características. En primer lugar, es un proceso histórico que se desarrolla a diferentes niveles tales como el estado, el mercado de trabajo, las escuelas, los medios de comunicación, la ley, la familia y a través de las relaciones interpersonales. En segundo

> lugar, este proceso supone la jerarquización de estos rasgos y actividades de tal modo que a los que se definen como masculinos se les atribuye mayor valor" (Benería, 1987: 46)

A esta definición se puede añadir que el género es una construcción social, cultural y política que estructura la sociedad en términos binarios, oposicionales y en jerarquía a través de la sexuación de los cuerpos que son asignados con el género masculino o femenino y, por tanto, son leídos y reconocidos como masculinos o femeninos. Se afirma que el género se construye de forma binaria porque se establece la clasificación binaria femenino/masculino. Por otro lado, el género se define en jerarquía porque las características asociadas con la masculinidad son atribuidas de un mayor valor y reconocimiento social y porque el género es una categoría que estructura de forma asimétrica el poder. Por último, el género se configura en términos oposicionales porque las características definidas como femeninas y masculinas tienden a ser contradictorias y excluyentes, esto es, lo que es definido como masculino se opone a lo femenino y viceversa.

Además, el género es una estructura normativa que disciplina las corporeidades y no sólo estructura la sociedad a nivel colectivo, sino que se constituye como uno de los ejes vertebradores de la psique y la identidad de los sujetos que previamente a su nacimiento son inscritos con la carga del entramado sociocultural femenino/masculino. Esto es, el género estructura la sociedad y la identidad de los sujetos a través del proceso de socialización diferencial mediante prácticas culturales, instituciones, roles, mandatos, estereotipos, creencias, etc. que dividen a la sociedad en el binarismo mujer/hombre. Por ello, se considera que el género es fundamentalmente una categoría política porque es funcional al orden patriarcal que impone esta jerarquización previa al nacimiento y condiciona, determina y coarta la libertad y autonomía de las personas. La construcción social del género disciplina las formas de vivir, expresarse, pensar, atraviesa los cuerpos, el acceso a los recursos materiales, los espacios, etc. Así, el género es una herramienta de categorización y estructuración social a través de la cual en las sociedades patriarcales se distribuyen de forma diferencial y jerárquica el poder, los recursos, los espacios, los tiempos, etc.

Por todo esto, el género es una categoría estructural y estructurante tanto a nivel individual como colectivo dando lugar al orden de género o patriarcal que sostiene la jerarquía de lo masculino sobre lo femenino y, por tanto, un orden que se sustenta en la desigualdad entre mujeres y hombres. A través de la categoría género se exaltan diferencias entre mujeres y hombres, y las características asociadas con lo femenino se consideran inferiores y, a su vez, esta

inferioridad se utiliza como legitimación de la dominación masculina (Velasco, 2017).

No obstante, también hay que destacar que los individuos en diversas ocasiones y contextos políticos determinados disponen de agencia y poder para subvertir algunos mandatos de género.

En esta investigación, se parte del construccionismo de género porque más allá de las diferencias corporales, se considera que no es posible demostrar que los patrones asignados a cada género sean innatos sino que el entramado sociocultural e histórico que articula el género es más bien un *mito* (Fausto-Sterling, 1992). Por tanto, el género no es considerado una esencia. Además, la construcción del género se imbrica en estructuras sociales, culturales, políticas, económicas y simbólicas. Por todo esto, el género ha de ser situado culturalmente pues las pautas, roles, estereotipos, etc., son diferentes dependiendo del contexto cultural. El análisis que aquí se realiza se ubica en el contexto del Estado español.

El cuerpo es el espacio de normalización de los mandatos de género a través de la encarnación del mismo y de la adaptación de la corporalidad a las normas, formas de moverse y de presentarse frente a los demás, como por ejemplo, a través de la vestimenta (Goffman, 2001). La genealogía de la construcción del sexo que realiza Thomas Laqueur (1994) permite comprender el proceso histórico por el cual a partir del siglo XVIII los cuerpos sean vistos como la esencia diferenciadora sobre la que se proyecta el género. Por ello, hay que subrayar la centralidad de la socialización diferencial de género en la "construcción social del cuerpo" (Bourdieu, 2000: 19), pues como señala Mari Luz Esteban (2004: 48): "lo corporal no es nunca natural, sino que siempre es construido social y políticamente". La raíz de la división del género se ha sustentado fundamentalmente en la construcción de la diferencia corporal, principalmente en la genitalidad, que se convierte en el elemento externo que determina el sexo masculino o femenino que se asigna previo al nacimiento -más allá de genes u hormonas-. Así, se produce la división entre dos sexos dando lugar al sistema sexo-género. Se establece, por tanto, una correspondencia lineal entre el sexo y el género, es decir, a un cuerpo sexuado masculino le corresponde el género masculino y a un cuerpo femenino, el género femenino. No obstante, como se ha expuesto, el género no es una esencia y la linealidad cuerpo/sexo y género puede ser quebrada. Múltiples disidencias a las normas de género cuestionan esa correspondencia entre sexo-género, así como en el caso de las personas transgénero y transexuales la linealidad sexo-género es desestabilizada de forma paradigmática. Es decir, tener un cuerpo definido como masculino no hace al hombre, así como el cuerpo nombrado femenino no hace a la mujer: el hombre y la mujer devienen socialmente, como exponía Simone de Beauvoir (2005) en su célebre

frase. Por todo esto, el cuerpo es el territorio central en los procesos de construcción e incorporación de los mandatos de género. En este sentido:

> "Ya que la identidad sexual se construye fundamentalmente a partir del cuerpo, este se convierte también en el dispositivo, en el sentido foucaultiano, que concentra simbólica y materialmente todos los contenidos socio-culturales por los que se conforman las identidades de género y la relación entre las mismas" (Posada, 2015: 119)

En referencia al cuerpo, Luisa Posada (2015) argumenta también que las mujeres son representadas como mero cuerpo sin subjetividad dentro del orden social patriarcal y la prostitución es una de las instituciones sociales dónde se hace más explícita esa asimilación de las mujeres-cuerpo. Las mujeres son cuerpos sin individualidad, ni subjetividad reconocida y, por tanto, forman parte de las *idénticas* (Amorós, 1987), es decir, cuerpos como objetos idénticos sin rasgos de subjetividad que los diferencie. Las mujeres no son representadas como sujetos sino como objetos y es el cuerpo lo que define y por lo que son valoradas. Así, se las puede representar como idénticas, como objetos intercambiables, y esta es una condición que posibilita que las mujeres sean vistas como cuerpo-objeto en el mercado de la prostitución. De esta forma Celia Amorós (1992) expone como los hombres son definidos en las sociedades patriarcales como sujetos mientras que las mujeres son representadas desde una visión totalizadora que las unifica como idénticas en un *nosotras-objeto*.

Tras todo lo expuesto, en los siguientes apartados se aborda la dimensión patriarcal, capitalista y colonial de la prostitución.

2.1.1 Dimensión patriarcal: el género de la prostitución

La prostitución entendida como el pago de dinero realizado por una persona a otra, para mantener relaciones sexuales con ella, ha de ser analizada dentro del contexto social determinado en el que este intercambio se produce. Para ello es fundamental tener en cuenta el componente diferencial de género porque la mayoría de las personas que la ejercen son mujeres y la mayoría de los consumidores son hombres. Existe la prostitución masculina y de personas transexuales, no obstante, en esta investigación analizamos el consumo de prostitución femenina porque es el que se produce de manera más generalizada[3], y porque el objetivo es analizar de qué manera se relaciona con la construcción de la masculinidad heterosexual.

3 Según la memoria de actividades de la ONG Médicos del Mundo (2016) que realiza intervenciones con personas en situación de prostitución en diferentes comunidades autónomas, destaca en la memoria

Para comprender la dimensión patriarcal de la prostitución es imprescindible incorporar la perspectiva de género. Como afirma Pilar Ballarín (2008: 152) la perspectiva de género "requiere ir mucho más allá de las cuestiones que comúnmente se abordan en los análisis ciegos a las diferencias de género". Así, se puede analizar de qué manera la prostitución aparece en la socialización diferencial y en de qué forma afecta a mujeres y hombres profundizando en la desigualdad estructural y preguntándonos si el pago realizado por los hombres para acceder al cuerpo de las mujeres en prostitución dificulta el camino hacia una sociedad más igualitaria.

Siguiendo un enfoque que tenga en cuenta la perspectiva de género se puede afirmar que la prostitución de mujeres es posible como consecuencia de la desigualdad estructural de género que posiciona a las mujeres en lugares menos ventajosos en la estructura social y construye un entramado cultural en torno al cuerpo de las mujeres como herramienta valorable y vendible; y, por otro lado, posibilita que un número de hombres considere un *derecho* el acceso al cuerpo de las mujeres que no les desean mediante pago (Ranea, 2018c). El género es el factor principal que convierte a una persona en objeto prostituible, como sostiene Sau; "[l]a institución misma que permite que cualquier mujer, por el hecho de serlo, sea susceptible en un momento dado de ser prostituida o darse a la prostitución" (Sau, 2000: 253).

Para dar cuenta de la dimensión patriarcal de la prostitución la investigación se apoya en los datos macrosociales disponibles al respecto. En cuanto al número aproximado de mujeres en situación de prostitución en España, no se conoce con exactitud debido a que se trata de "poblaciones ocultas" y a que la cuantificación se es compleja por la diversidad y clandestinidad de algunos de los espacios en los que esta actividad es llevada a cabo. Sin embargo, se puede argumentar que la principal causa de la ausencia de datos aproximados en este

de actividades de 2016 que durante ese año atendieron 9.451 personas, de las cuales 8.630 mujeres (91,31%), 485 transexuales (5,13%) y 336 hombres (3,56%). De las personas atendidas, el 13,94% eran autóctonas españolas o nacionalizadas, mientras que el 86,06% fueron de origen migrante pertenecientes a más de 84 nacionalidades diferentes.

Si algo tienen en común los tres grupos que se encuentran en prostitución es la discriminación y devaluación social que sufren. Los procesos de mercantilización del cuerpo y la sexualidad son posibles porque son personas que se encuentra en un lugar menos ventajoso en la estructura social. Esto es, en sociedades con fuertes desigualdades socioeconómicas, las corporeidades devaluadas son representadas socialmente como mercantilizables. Si bien hay que hacer hincapié en que estas tres tipologías de prostitución no son directamente comparables porque cada una tiene sus especificidades, en esta investigación nos centramos en la prostitución de mujeres porque se analiza la demanda masculina heterosexual, con la finalidad también de problematizar la masculinidad y la norma heterosexual y la reproducción de las mismas en los contextos de prostitución.

sentido se debe a la inexistencia de un estudio con carácter estatal y con recursos suficientes para ofrecer una cifra aproximada. El informe desarrollado por la misión parlamentaria sobre la prostitución en Francia (Geoffroy *et al*., 2011) señalaba la dificultad de obtener dicha cifra ya que, a los clubs de alterne y las calles, hay que sumarle la prostitución anunciada en las páginas de contactos de los periódicos y en internet donde se publicita la prostitución a puerta cerrada que se da en pisos privados, principalmente. Por ello, en España se manejan varias cifras estimadas y desactualizadas de mujeres en prostitución: en el informe realizado por las Cortes Generales (2007) la cantidad que se estimaba era de 400.000 mujeres. Algunos autores afirman que este dato es elevado y cifran el número de mujeres en prostitución en torno a 95.000 y 120.000 (López y Baringo, 2006). Sanchis y Serra (2011) a partir de su estudio centrado en la Comunidad Valenciana afirman que son menos de 100.000 las mujeres que en 2011 se encontraban en situación de prostitución en el Estado español. Es importante destacar que, al carecer de número aproximado de mujeres en prostitución, se desconoce qué porcentaje suponen respecto a la población total de mujeres en España.

En lo que respecta a la demanda, el "*Informe de la Ponencia sobre la situación actual de la prostitución en nuestro país*" (Cortes Generales, 2007) se señalaba que alrededor de un 99,7% de la demanda total de prostitución está compuesta por hombres. Los datos que mayor rigor tienen son los que se refieren al porcentaje de hombres que en el Estado español han pagado por prostitución. Aunque no contamos con datos al respecto desde 2009 y, por tanto, estos porcentajes están desactualizados. Según la Encuesta Nacional de Salud Sexual (CIS, 2009), de 1000 personas entrevistadas, un 5,1% de los hombres contestó que su primera experiencia sexual fue con una persona a la que pagó. En cuanto al pago por mantener relaciones sexuales a lo largo de su vida: 10,2% de los hombres afirmaron haberlo hecho una vez; un 21,9% más de una vez; un 66,3% nunca y un 1,6% no contestaron a dicha pregunta. De ahí que el total de hombres que ha pagado por prostitución alguna vez en su vida suponga aproximadamente un 32%. El 4,6% de los hombres había pagado en los últimos 12 meses por mantener relaciones sexuales, mientras que sólo el 0,1% de las mujeres lo había hecho.

Figura 1: Hombres que han pagado por relaciones sexuales según CIS (2009)

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Salud Sexual, CIS (2009)

Por otro lado, unos años antes la Encuesta Nacional sobre Salud y Hábitos Sexuales realizada en 2003 (INE, 2003), ofrecía el siguiente resultado: entre los varones encuestados que tenían relaciones sexuales, un 27,3% respondió afirmativamente al hecho de haber pagado por sexo alguna vez en su vida. De este 27,3%, un 22,9% de los varones tenían de 18 a 29 años; y un 27,3% de 30 a 39 años. Un 6,7% de los mismos respondió haberlo hecho en el último año. Naciones Unidas (2010) ofrece un dato más elevado en su informe sobre la globalización del crimen: en el apartado sobre la industria del sexo en Europa destaca que el 39% de los hombres en España ha pagado alguna vez en su vida por prostitución. Por tanto, en la actualidad el porcentaje estimado de hombres que alguna vez han sido clientes de prostitución varía entre un 32% y un 39%. Es por ello, que la demanda de prostitución constituye un fenómeno sociológico a estudiar desde el análisis de la construcción sociocultural de la masculinidad. Según estas cifras no es una práctica mayoritaria entre los varones, sin embargo, en el imaginario colectivo aparece como una práctica masculina natural y/o legitimada.

Estos datos supondrían que el número de hombres que alguna vez ha pagado por prostitución es uno de los más elevados en Europa (*Geoffroy et al.,* 2011). Aunque los porcentajes ofrecidos no pueden ser comparados directamente debido a las distintas metodologías aplicadas y la diversidad en los tamaños muestrales en los estudios de los diferentes países.

Tabla 3: Estimación del porcentaje de hombres que alguna vez ha pagado por sexo en los países europeos en los que disponemos de datos

PAÍS	PORCENTAJE APROXIMADO HOMBRES QUE PAGAN POR PROSTITUCIÓN
Italia	16,7 a 45%
España	32 a 39%
Países Bajos	13,5 a 21,6%
Suiza	19%
Francia	12,6 a 16%
Finlandia	10 a 13%
Noruega	12,9%
Suecia	7,9%
Reino Unido	7 a 8,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de Geoffroy *et al*. (2011) y CIS (2009)

Autoras como Marttila (2003) sostienen que hemos de tener presente que la mayoría de los clientes son hombres y, por tanto, es importante estudiar como la hegemonía de los hombres se estructura y se mantiene en el contexto de la industria sexual global. En este sentido, Rosa Cobo señala lo siguiente:

> "El hecho de que los varones tengan el control de la mayoría de los recursos debe servir para iluminar la existencia social de esta institución que estamos examinando. En sociedades en las que los varones tienen una posición de hegemonía, difícilmente podría pensarse que la prostitución es una realidad ajena a las relaciones de poder entre los géneros" (Cobo, 2016: 907)

En esta misma línea, diferentes autoras ponen énfasis en la peligrosidad que tiene obviar estas diferencias de género que se dan en torno a la prostitución y el contexto en el que esto sucede, es decir, una sociedad patriarcal capitalista. Carole Pateman (1995) argumenta que la prostitución es un elemento inherente a la estructura patriarcal de dominación de las mujeres, recurriendo a la herramienta teórica del *contrato sexual* como abstracción para entender la pervivencia de dos instituciones que se complementan: el matrimonio y la prostitución. Pateman expone que a través de estas dos instituciones los hombres se garantizan el acceso sexual a los cuerpos de las mujeres dividiéndolas entre las que serían de uso colectivo y las de uso exclusivo por parte de un sólo varón.

Por otro lado, dentro de la dimensión patriarcal parece relevante hacer referencia a la dimensión simbólica, como se recoge en el siguiente subapartado.

2.1.1.1 Dimensión patriarcal simbólica

Dentro de la dimensión patriarcal del análisis se ha de prestar atención al plano simbólico. De acuerdo a lo señalado por Pierre Bourdieu en torno a la dominación masculina, se ha de hacer hincapié en la importancia de los artificios simbólicos mediante los que esta dominación se sostiene y se recrea, de tal forma que "[e]l orden social funciona como una inmensa máquina simbólica" (Bourdieu, 2000:22).

En el análisis del plano simbólico es preciso destacar que la prostitución ha servido tradicionalmente para dividir a las mujeres en dos grupos. Esto es, a nivel simbólico se fabrican subjetividades femeninas en torno a la prostitución, y la figura de la prostituta se construye en contraposición a la mujer decente no vinculada a esta institución. En el contexto occidental, tradicionalmente la feminidad ha quedado definida y representada fundamentalmente mediante dos roles dicotómicos y contradictorios en el marco de la heterodesignación (Beauvoir, 2005) que no confiere valor a las mujeres por sí mismas, sino en función de los deseos masculinos proyectados sobre ellas. Así, la división de roles femeninos tradicionales ha sido: la madre-esposa y, por otro lado, la prostituta. En otras palabras, la pura y la pecadora, configurando la reputación social de las mujeres en torno a la inscripción en una u otra categoría. Siendo la esposa la mujer *privada* y la prostituta la mujer *pública*, sustentando así una dicotomía que reprime y denigra la autonomía y las conductas sexuales de las mujeres. Una es el correlato de la otra (Beauvoir, 2005; Pateman, 1995), y ambas existen definidas por la mirada masculina que las separa. Una es la mujer singular a la que se reconoce cierta subjetividad y estatus social ligado a ser la mujer privada y, con ello, su subjetividad es definida mediante la idea de ser la propiedad del hombre al que pertenece. La otra, la mujer *pública*, forma parte de las "idénticas" (Amorós, 1987) sin rasgos de subjetividad diferenciales, y cuya identidad queda definida por ser de propiedad de todos los hombres. La posibilidad de ser utilizada por cualquier hombre, le niega el estatus que tiene la madre-esposa y, la denigra y la excluye socialmente.

De esta forma, la madre-esposa tiene rasgos de singularidad y pertenece a un solo hombre. Su disponibilidad sexual está restringida para el resto de los hombres porque no se ha de acceder a la propiedad demarcada de otro hombre. Mientras que la prostituta es colectivizada por todos los hombres y, por tanto, se entiende que ha de estar disponible sexualmente para cualquiera de ellos.

Los dos roles están determinados por la ausencia de libertad y autonomía sexual propia de las mujeres: la primera es aquella que no ha de disfrutar del sexo sino que lo ha de utilizar con fines meramente reproductivos; la segunda es aquella que procura placer al otro, dejando su sexualidad en segundo plano. Por tanto, a la mujer decente se le asigna el rol de madre-esposa encargada de la reproducción; mientras que, por otro lado, la prostituta sería una especie de "posibilitadora de placer" para los hombres (Rostagnol, 2011:8). Esta división ha sido uno de los dispositivos más potentes de control de la sexualidad femenina (Gallego, 2018) porque la mujer decente quedaba amenazada y disciplinada ante la posibilidad de perder su reputación y ser sancionada a ser representada como una mujer *pública*.

Este artificio simbólico establece una frontera simbólica entre las mujeres, construyendo una línea divisoria entre *unas* y *otras*. La carga simbólica de la prostitución la convierte en una institución fundamental en los procesos de subjetivación femenina y, lo que es más, en una institución sin equivalente masculino. Es decir, no hay ninguna institución con una carga simbólica tan fuerte que divida a los hombres simbólicamente en dos grupos tan diferenciados, y que interfiera en su proceso de socialización de una forma tan poderosa como lo hace la prostitución en la socialización de las mujeres. Así, se ha de subrayar que no existe ninguna institución social que establezca una línea divisoria tan clara entre los hombres.

Lo que ocurre con la prostitución es que se establece esta división entre las mujeres *privadas* y *públicas* mientras que los hombres tienen la posibilidad de cruzar esta frontera entre las mujeres y, con ello, hacer uso de ambas. Así, se divide a las mujeres pero los hombres transitan entre los dos *mundos*.

Se ha de subrayar que, en la época actual en el contexto sociocultural que analizamos, los mandatos de la feminidad para muchas mujeres se han tornado menos rígidos ante los avances y logros del Feminismo y hay mujeres que provocan una ruptura en la dicotomía patriarcal esposa/prostituta y que han alcanzado mayores cuotas de autonomía y de autodefinición al margen de la heterodesignación patriarcal. Sin embargo, en el análisis de resultados se descubre que desde la mirada de los hombres que han participado en esta investigación, se sigue estableciendo una continua comparación entre las mujeres *privadas* y *públicas* y, por tanto, dentro de sus marcos de interpretación de las experiencias, la heterodesignación sigue teniendo un rol fundamental en sus percepciones sobre las mujeres. Por ello, lo que se argumentará a lo largo del análisis, tanto teórico como empírico, es que la quiebra por parte de muchas mujeres del rol de la madre-esposa ha supuesto un reforzamiento del rol de la prostituta como sostén de la masculinidad hegemónica.

Por otro lado, dentro de las cuestiones simbólicas patriarcales se ha de prestar atención a la producción cultural de la figura de la prostituta que permite describir la figura de la prostituta como una producción cultural masculina que es materializada en el cuerpo de un número determinado de mujeres en el mercado de la prostitución. Las imágenes y mitos que giran en torno a la prostitución contribuyen a reproducir un imaginario que la naturaliza como si se tratase de una institución inherente al ser humano. Asimismo, produce simbólicamente representaciones en torno a la prostituta como uno de los roles femeninos por excelencia -o *cautiverios* de las mujeres como los denomina Marcela Lagarde (2011)- dentro de las producciones simbólicas en torno a la feminidad.

La prostituta como *posibilitadora* del placer para los hombres es una figura que se crea vinculada a la imagen idealizada de la *profesional del sexo*, como se verá en el análisis de los discursos de los entrevistados donde esta idea está presente. Esta figura se espera que cumpla con el espectro de deseos generados desde la mirada masculina que proyecta sobre ella una idea de la hiperfeminidad que ha de ser ejecutada en los espacios de prostitución. Como exponen Galindo y Sánchez (2007: 9): "[p]uta […] es una palabra biográfica que moldea la identidad -no meramente sexual, sino política o mejor dicho, también política- a gusto del escultor: así será, esto dirá, deberá comportarse de este modo". La figura de la prostituta está vinculada a la expectativa de la *performance*[4] que ha de llevar a cabo la mujer prostituida. La performance está vinculada a la idea de la "prostituta liberada" (Gallego, 2018:46) o de la *mujer de vida alegre* -como son denominadas en ocasiones- como la mujer que goza de su sexualidad complaciendo a hombres que pagan por sus servicios en los espacios de prostitución. Esta producción simbólica actúa como un mecanismo que liga la prostitución a una expresión de la sexualidad femenina. Lejos de esto, como se ha señalado, la prostituta -como su contraparte la madre-esposa- son identidades a través de las que se reparte la disposición de los cuerpos y de la sexualidad de las mujeres para los hombres, es decir, son figuras vinculadas a la expresión de la sexualidad masculina y, por otro lado, a la invisibilización y negación de la sexualidad propia de las mujeres.

Si se profundiza en la dimensión simbólica de la figura de la prostituta es importante destacar que, a través de las ficciones producidas por las industrias culturales -como en la literatura o el cine- se genera una recreación de la prostituta que ha servido, en muchas ocasiones como escaparate que pretende normalizar el rol de ésta. Así lo destacan autoras especializadas en el análisis cinematográfico como Juana Gallego (2012, 2018) y Pilar Aguilar (1998, 2017).

4 El concepto de la performance de la prostituta se desarrollará en el análisis de resultados.

De esta forma, el relato fílmico se convierte en un "dispositivo de reproducción de las identidades de género" (Arranz, 2015: 55) ya que con carácter relativamente frecuente construye personajes femeninos vinculados a la prostitución.

En este sentido, Pilar Aguilar (1998) analiza el cine español de los años noventa y destaca que la prostitución es una de las actividades en las que más frecuentemente son representadas las mujeres. Así, en el período analizado por esta autora muestra una cantidad significativa de personajes femeninos (mayoritariamente secundarios) que se dedican a la prostitución: entre 16 películas analizadas[5], hay 18 mujeres que ejercen la prostitución o alguna actividad relacionada con ésta. Es por ello que Aguilar señala que el papel de prostituta está sobrerrepresentado en relación al posible porcentaje que las mujeres se encuentran en situación de prostitución representan dentro del total de la población femenina en España[6]. Un vistazo por las producciones culturales del periodo actual podría indicarnos que se sigue reproduciendo la tendencia a la sobrerrepresentación de la figura de la prostituta que es señalada por Aguilar, no obstante, excede a los objetivos de esta investigación ahondar en mayor medida en este aspecto de la prostitución.

Lo que sí se puede señalar en relación a lo expuesto es lo siguiente: los estudios sobre violencia simbólica en los medios de comunicación destacan la tendencia a la subrepresentación de las mujeres que produce relatos que las invisibilizan sistemáticamente (Radl, 2011), por tanto, si a nivel proporcional las mujeres aparecen menos en medios, películas y/o series, dentro de esa menor representación femenina, las prostitutas aparecen en gran cantidad de ocasiones de tal forma que se magnifica el poder simbólico de esta figura.

2.1.2 Dimensión capitalista: la clase de la prostitución y el surgimiento de la "industria"

En aras de complejizar el análisis de la prostitución dentro del contexto capitalista, se ha de reflexionar sobre las desigualdades sociales que generan expulsiones de mujeres al mercado prostitucional (Cobo, 2017). Históricamente las mujeres vinculadas a la prostitución han pertenecido a los estratos so-

5 Las películas que cita la autora son las siguientes: *El beso del sueño; Jamón, jamón; Pelotazo nacional; Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto; Los hombres siempre mientes; Enciende mi pasión; Salto al vacío; Los gusanos no llevan bufanda; Historias del Kronen; Días contados; Mi hermana del alma; Todo por la pasta; Mal de amores; ¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo?; Bazar Viena y Huevos de oro.*

6 Como se ha señalado, no se conoce cifra exacta de mujeres en prostitución en el Estado español pero los datos que se manejan giran en torno a los 100.000 – 400.000 mujeres.

cioeconómicos más empobrecidos de la sociedad, es decir, a las clases bajas (Pateman, 1995). Se argumenta que el mercado de la prostitución necesita de la pobreza -y la feminización de la misma- para *nutrirse*, esto es, necesita que las desigualdades sociales se sigan reproduciendo. Por ello, al referirnos a la *oferta* de prostitución, Beatriz Gimeno (2012: 64) afirma que "la prostitución es una cuestión de clase tanto como de género". Por contrapartida, en el lado de la demanda ningún estudio ha determinado que los hombres que consumen prostitución pertenezcan a una clase social específicamente, sino que nos encontramos con hombres de distintos estratos sociales que acuden a prostitución.

Se considera pertinente que en el abordaje de la prostitución y, especialmente, de la *oferta* de prostitución, se incluya la feminización de la pobreza y la variable clase. La pobreza y la precariedad generan vulnerabilidades en las personas y con el término feminización de la pobreza se hace referencia específica a la exposición de las mujeres, por el mero hecho de ser mujeres, a la pobreza. Según la ONU, de la población mundial que vive por debajo del umbral de pobreza, en torno a un 70% son mujeres y niñas. Esta feminización de la pobreza tiene sus raíces en las desigualdades de género en los distintos contextos, que implican la devaluación de la mujer, complicando su salida de esa situación precaria (Federación de Mujeres Progresistas, 2008). De acuerdo a los datos presentados en el Parlamento Europeo (Comisión de Derechos de la Mujer e Igualdad de Género, 2016)[7]: tanto el número de mujeres en situación de pobreza es mayor que el de hombres, como el riego de pobreza en los países de la Unión Europea es mayor en las mujeres que en los hombres. Si nos detenemos en las cifras del último informe AROPE sobre la situación de la pobreza (EAPN, 2018) observamos que en el Estado español un 27,9% de la población se encuentra en riesgo de pobreza. En cuando a la tasa de carencia material severa se destaca que un 6,2% de las mujeres se enfrenten a esta situación.

En las últimas décadas la implantación y globalización del modelo neoliberal ha supuesto cambios significativos en el panorama geopolítico y económico, entre los que destacamos los siguientes: en primer lugar, la liberalización de la regulación de capitales y mercancías; por otro lado, la reducción de la soberanía de los estados frente a organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio o la Unión Europea; así como, la reducción de las políticas sociales de los estados por medio de eliminación o privatización de prestaciones anteriormente públicas, y con ello, la reducción del bienestar de la ciudadanía (Cobo,

7 http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+REPORT+A8-2016-0153+0+DOC+XML+V0//ES#title1

2011). Ha quedado demostrado que las consecuencias de estas políticas económicas neoliberales, como los planes de ajuste estructural que se han llevado a cabo en algunos países, han tenido mayor impacto negativo en las mujeres que en los hombres. Y, aunque las mujeres han desarrollado "ajustes invisibles" para conseguir ingresos (Momsen, 2010: 237), sus estrategias de supervivencia se inscriben en muchas ocasiones en los circuitos informales de la economía y el incremento de las migraciones femeninas a los países denominados desarrollados o industrializados.

Así, entre las causas estructurales que vinculan a las mujeres a la prostitución se encuentran la pobreza, la precariedad y la ausencia de estructuras de oportunidades para las mujeres y las niñas tanto en sus países de origen como en territorio español. Todo ello posiciona a las mujeres en situaciones de mayor vulnerabilidad y desventaja social. Distintos estudios realizados sobre la situación de las mujeres en prostitución y víctimas de trata con fines de explotación sexual demuestran esta estrecha relación entre prostitución y feminización de la pobreza (Alconada de los Santos y Fernández, 2011; Bredy *et al*, 2014; Ballester *et al* 2013, Castellanos y Ranea, 2013, 2014; Federación de Mujeres Progresistas, 2008; Fernández y Munárriz, 2008; García *et al*, 2011; Guilló, 2005; Ranea, 2018c). En el estudio realizado en la ciudad de Sevilla en 2014 (Bredy *et al.*, 2014) una de las conclusiones fue que el relato de las mujeres tanto víctimas de trata como aquellas que no lo eran, coincidía en que ambas persiguen salir de la pobreza; y esto fue lo que las vinculó o por lo que fueron vinculadas a la prostitución. Se destaca también que las condiciones previas a la prostitución se mantienen durante el ejercicio, es decir, las mujeres siguen sufriendo vulnerabilidad, precariedad, necesidades económicas y falta de alternativas laborales durante el tiempo que permanecen en situación de prostitución.

Por añadidura, la clase y la pobreza se incluyen en el análisis porque las condiciones económicas producen también jerarquías y el dinero constituye uno de los instrumentos de poder más importantes tanto en el plano material como simbólico. Para la Relatora Especial de las Naciones Unidas, Sigma Huda (2006), la prostitución en sí misma es una actividad en la que se unen dos instancias de poder social que tradicionalmente han sido ostentadas por el género masculino, esto es, el sexo y el dinero. Reafirmando así el poder del hombre heterosexual sobre las mujeres, así el demandante de prostitución se beneficia de la situación de desigualdad y desventaja social de las mujeres en prostitución. Además, como se argumentará, el dinero contribuye a definir la elección del demandante como si las mujeres fueran objetos de consumo intercambiables. Por otro lado, las diferencias económicas han de ser consideradas en el análisis porque la opción de pagar por sexo requiere la desigualdad econó-

mica entre las dos partes. Esto es, un factor clave para entender la prostitución es la desigualdad económica que existe entre quienes se prostituyen y quienes demandan (Suárez *et al.*, 2016). Quien paga puede elegir; quien es pagada (y elegida) tiene menos posibilidad de elegir, o sus alternativas a la prostitución son reducidas (Katsulis, 2010). De tal forma que podemos concluir que la prostitución se nutre de mujeres de los márgenes de la estructura social, mientras que es consumida por hombres de diferentes clases sociales.

En aras de seguir profundizando en la dimensión capitalista de la prostitución hay que prestar atención a dos elementos que la caracterizan en la época contemporánea: de un lado, la configuración de la *industria* de la prostitución dentro de lo que se denomina *industria del sexo*; y, por otro lado, los imaginarios consumistas y neoliberales.

2.1.2.1 La "industria del sexo": nuevos (viejos) nichos de mercado

La ausencia de oportunidades y la precarización de las vidas de muchas mujeres es una condición de posibilidad para el desarrollo del mercado de la prostitución en las sociedades contemporáneas, pues como se ha comentado, este mercado se alimenta de mujeres de contextos empobrecidos tanto autóctonas como, sobre todo, de mujeres migrantes.

El mercado de la prostitución ha crecido en las últimas décadas de forma exponencial y, por ello, autoras como Sheyla Jeffreys (2009) y Rosa Cobo (2016, 2017) argumentan que la prostitución en las sociedades contemporáneas ha de ser explicada dentro del marco de la economía política y es fundamental incorporar al análisis el surgimiento de la industria de la prostitución (Ekis Ekman, 2017), incluida en lo que en la actualidad se denomina industria del sexo[8]. Se utiliza la terminología industrialización para destacar los cambios que ha experimentado el sector, según Sheila Jeffreys por industrialización se refiere a:

> "los cambios por los cuales las formas tradicionales de organización de la prostitución han sido transformadas por fuerzas económicas y sociales para convertirse en un negocio a gran escala normalizado y concentrado, como parte de la esfera corporativa *mainstream*" (Jeffreys, 2009:3)

A medida que el fenómeno ha ido en aumento ha dejado de formar parte únicamente de las economías locales para integrarse en las relaciones globales (Haque, 2006) siendo la industria del sexo en la actualidad un entramado económico transnacional. En este sentido, Cobo hace hincapié en que "[e]l viejo canon de la prostitución ha desaparecido y ha sido sustituido por otro nuevo

8 La industria del sexo estaría conformada fundamentalmente por la prostitución y la industria pornográfica.

que adopta la forma de una gran industria interconectada, con formas de funcionamiento propias de una gran corporación del capitalismo global y con un pie en la economía lícita y otro en la ilícita" (Cobo, 2017: 22-23).

En este sentido, sin pretender realizar una genealogía de la prostitución -que se escapa a los objetivos de esta investigación- se considera fundamental relacionar la teoría de Silvia Federici (2010) en su libro *Caliban y la bruja* con el crecimiento de la prostitución en la actualidad. Federici explica que la expropiación del cuerpo de las mujeres fue necesaria para el proceso de acumulación capitalista a finales de la Edad Media. En el proceso, la autora señala que en el siglo XIV y XV se abrieron numerosos burdeles a los que acudían los nuevos trabajadores del capitalismo. Trasladándolo a la época contemporánea, se puede afirmar que la prostitución de mujeres -como parte de esa expropiación del cuerpo femenino- es necesaria para el desarrollo del capitalismo tardío en esta fase neoliberal.

Por otro lado, Saskia Sassen (2003: 60–61) destaca también la importancia del auge de la prostitución en el desarrollo económico de algunos Estados, que han integrado la prostitución dentro de la industria del ocio y del espectáculo:

> "la industria del sexo es parte del sector del espectáculo y ambos han crecido de forma paralela. Los países en desarrollo cuyos gobiernos estaban desesperados por conseguir más ingresos y reservas de divisas se han dado cuenta de que el comercio del sexo podía convertirse en una importante estrategia de desarrollo, precisamente en lugares con cifras de desempleo muy elevadas" (Sassen, 2003: 60–61)

En este sentido, Rosa Cobo señala cómo la lógica capitalista busca expandir el área del mercado y ha encontrado en las mujeres, posicionadas estructuralmente en situaciones de mayor precariedad social y económica, las trabajadoras flexibles que este capitalismo salvaje necesita. Ofreciendo como muestra más representativa la explotación de las mujeres en las maquilas y la prostitución, "el mercado ha visto en las mujeres la posibilidad de aumentar sus beneficios y de crear nuevos nichos económicamente productivos para sus intereses" (Cobo, 2011: 157).

En el caso del Estado español, parte del dinero que se moviliza en el mercado de la prostitución pertenece a la economía sumergida y, por tanto, solo se conocen cifras estimadas. Según el Centro de Inteligencia contra el Crimen Organizado en 2012, se estimaba que en España los ingresos relacionados con la prostitución giran en torno a 3.024 millones de euros al año (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015). En 2014 el Instituto Nacional de Estadística estimaba que en 2010, las actividades económicas ilegales, entre las que se incluía la prostitución, suponen un 0,87% del PIB del Estado; y entre

ellas la prostitución representa un 0,35%, que se estima se corresponde con 3.700 millones de euros aproximadamente (INE, 2014). Según el Ministerio del Interior en declaraciones del propio Ministro afirmó que en 2013 los delitos de trata para la explotación sexual movilizaron en España cinco millones de euros al día (Atencio, 2015).

Por otro lado, en el año 2001 se formó en España la Asociación Nacional de Empresarios de Locales de Alterne (ANELA en adelante) que representa alrededor de unos 200 prostíbulos. Según datos de 2007 (Cortes Generales, 2007) proporcionados por ANELA en España: el negocio de la prostitución movía 18 millones de euros al año; los dueños de prostíbulos obtenían de media 45.000 euros al año de beneficio por prostituta; y se estimaba que los hombres demandantes gastaban de media 1.200 euros al año.

En cuanto a la trata, como parte de la economía criminal, la OIT estima que las ganancias ilícitas totales de en torno a la trata de seres humanos son de casi 32 billones de dólares anuales, de los cuales se estima que el 67% se deriva de la industria del sexo (OIT, 2009). En una línea similar apuntaba el estudio de Patrick Belser en 2005, cuando estimaba que la trata para la explotación sexual de personas mueve anualmente 27 billones de dólares. Aunque han pasado más de diez años desde las estimaciones realizadas por Belser, resulta de interés para conocer los flujos económicos de la trata de personas con fines de explotación sexual, por ello, se recoge la información en la siguiente tabla:

Tabla 4: Estimación anual de los beneficios obtenidos por trata con fines de explotación sexual

REGIONES[9]	BENEFICIOS ANUALES POR MUJER (EN DÓLARES)	BENEFICIOS ANUALES TOTALES (EN BILLONES DE DÓLARES)
Economías industrializadas	67.200	13.3
Economías en transición	23.500	3.3
Asia y Pacífico	10.000	9.5
América Latina y Caribe	18.200	0.6
África Subsahariana	10.000	0.1

9 Se recoge en la tabla la clasificación de las regiones de acuerdo a las que establece Belser (2005).

REGIONES[9]	BENEFICIOS ANUALES POR MUJER (EN DÓLARES)	BENEFICIOS ANUALES TOTALES (EN BILLONES DE DÓLARES)
Oriente Medio y Norte de África	45.000	1.0
TOTAL		**27.8**

Fuente: Elaboración propia a partir de Belser (2005)

Además de todo lo expuesto, es fundamental señalar la relación de esta expansión de la prostitución con la implantación del modelo de sociedad de consumo capitalista en Occidente y su globalización. Jeffrey Weeks (1993) afirma que la expansión de la industria del sexo tiene su raíz en la capacidad expansiva del modelo capitalista a todos los aspectos de la vida individual y social, a los que intentará aplicar también los imperativos del crecimiento, plusvalía y beneficio. Así, el paso al modelo de la sociedad de consumo en los países occidentales tras la Segunda Guerra Mundial –en España se producirá en la década de los sesenta y se asienta en los setenta-, supone la creación constante de nuevos deseos que han de ser satisfechos de forma inmediata. En este sentido, los sectores que componen la industria del sexo se encargarían de construir, reproducir y expandir nuevas *necesidades* y deseos sexuales que han de ser satisfechos de forma inmediata y que se pueden conseguir mediante la transacción económica: pornografía, revistas, películas, juguetes sexuales, sex-calls, ropa erótica, fetiches, turismo sexual, etc. Incluyendo la modernización de los burdeles. Además, hay que tener en cuenta la influencia posterior que tendrá internet como factor determinante en la composición del panorama actual de la "industria del sexo". Entre los productos que ofrece esta industria nos centramos aquí en la prostitución y la búsqueda de la normalización y aceptación social del uso de ésta como parte del ocio de consumo masculino. Se ha de destacar como las diferencias de género son materializadas en estos nuevos deseos sexuales centrados particularmente en el público masculino.

Hoy en día no se puede obviar el lugar que ocupa la industria como generadora de demanda de prostitución (Gimeno, 2018), esto es, no se puede entender la prostitución sin abordar la industria de la prostitución. El papel de esta industria, como otras industrias, es generar nuevos nichos de mercado para conseguir más demandantes que garanticen el aumento de los beneficios económicos. Así, la industria y la demanda se mueven en un círculo de correspondencia la una con la otra: la industria invierte esfuerzos en generar demanda y la demanda cada vez que paga por servicios de prostitución, genera y alimen-

ta a la industria para que ésta siga percibiendo este mercado como altamente rentable. Para la industria todo hombre es un consumidor de prostitución en potencia, es decir, dado que la única característica común que tiene la demanda es que en la mayoría de los casos es masculina, cualquier hombre socializado en la masculinidad es representado como consumidor potencial.

2.1.3 Dimensión colonial: geopolítica de la prostitución

Distintos estudios realizados en diferentes comunidades autónomas (Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres, 2003; Guilló, 2005; López y Baringo, 2006) señalan el cambio que experimentó el panorama de la prostitución en el Estado español a partir de los años 90-2000, haciendo referencia no sólo al crecimiento de la industria del sexo, sino al cambio en los perfiles de las mujeres en prostitución. Con anterioridad al periodo citado, la prostitución era un fenómeno más minoritario, ejercido mayoritariamente por mujeres de origen español y en ocasiones ligado al consumo de drogas. Sin embargo, desde mediados y finales de los años noventa, el perfil de las mujeres pasó a estar compuesto de forma mayoritaria por mujeres de origen migrante, diversificándose las procedencias. Esta tendentica continua hoy en día y en la actualidad las mujeres en prostitución provienen de distintos orígenes (Médicos del Mundo, 2016), y principalmente de países de las periferias, y pertenecientes a las clases populares de dichos países.

Según datos de Médicos del Mundo (2015) sobre sus intervenciones con mujeres en situación de prostitución en distintas regiones de España, destacan que el 12,92% fueron de nacionalidad española, mientras que el 87,08% de origen migrante, siendo las regiones de procedencia: América Latina, Europa del Este y África Subsahariana. Esta tendencia en los orígenes de las mujeres se confirma los años posteriores sin variaciones significativas en los porcentajes (Médicos del Mundo, 2016, 2017). También subrayan que en la mayoría de las ocasiones son mujeres cuyo proyecto migratorio no tenía como finalidad la prostitución, hecho que se constata en investigaciones al respecto (García *et al*., 2011; Castellanos y Ranea, 2013).

En cuanto a la procedencia, es destacable que según informantes de ANELA el impacto de la crisis económica en España habría incrementado el número de mujeres autóctonas en situación de prostitución. El portavoz de prensa de dicha asociación afirmó en 2010 que el porcentaje de mujeres autóctonas en prostitución en los clubs pertenecientes a dicha asociación había pasado de un

1% a un 5% y 10% dependiendo del club[10]. Esto coincide con lo que señalaba la ONG Cáritas (2016) sobre los cambios observados en el trabajo de intervención social con mujeres prostituidas, ya que en su informe se refleja que el número de mujeres autóctonas españolas había aumentado. En el marco de la crisis económica, se explica que tanto para algunas mujeres migrantes como para autóctonas la prostitución supuso una de las pocas vías para garantizar la subsistencia propia y la de sus hijos/as a cargo, si los tenían. En este sentido, enlazando con las consecuencias de la feminización de la pobreza y su relación con la prostitución, Rosa Cobo en su intervención en el Congreso de los Diputados (Cortes Generales, 2007), afirmaba que existe una relación directa entre los niveles de bienestar e igualdad de una comunidad y el número de mujeres autóctonas que se prostituyen en la misma. Es decir, cuando en una comunidad aumenta el bienestar económico, disminuye el número de mujeres autóctonas en prostitución, y son mujeres de contextos más empobrecidos quienes son prostituidas en ese Estado. Así, en el caso que nos ocupa, el mercado prostitucional busca y encuentra mujeres en otros contextos más empobrecidos para satisfacer la demanda occidental de prostitución.

En relación a este asunto, Mª José Guerra (2017) se refiere a la geopolítica de la prostitución, pues el mercado de la prostitución es en la actualidad un mercado global y, por tanto, las nuevas características de la prostitución han de ser abordadas también desde un enfoque geopolítico. La autora destaca que "un gran sector de las mujeres en situación de prostitución atraviesa fronteras políticas, y son "atravesadas" por fronteras simbólicas relativas a la raza-etnicidad, y a la nacionalidad" (Guerra, 2017:3). En este sentido, para abordar en profundidad la prostitución es pertinente referirse a las leyes y políticas de extranjería y las restricciones a la migración, para entender las vulnerabilidades de muchas mujeres migrantes en el Estado de destino, especialmente, cuando se encuentran en situación administrativa irregular. Y problematizar como estas vulnerabilidades y exclusiones son aprovechadas por la industria del sexo porque la prostitución se sostiene fundamentalmente con mujeres situadas en los márgenes de la sociedad, es decir, de mujeres en riesgo de exclusión social. La feminización de la pobreza, los procesos de exclusión social y la prostitución están directamente vinculadas (Fernández y Munárriz, 2008; Equala y Médicos del Mundo, 2017; Ranea, 2018c).

Además, integrar una perspectiva geopolítica permite comprender las rutas del mercado de la prostitución que van transformándose a medida que cam-

10 Declaraciones de José Roca, jefe de prensa de ANELA para el suplemento *Crónica* del periódico *El mundo* 28/03/2010.

bian, por ejemplo, la inestabilidad de las estructuras de algunos estados o los conflictos bélicos. Por ejemplo, en el caso de España, se observa que este mercado se nutre, en muchas ocasiones, de mujeres proveniente de regiones en conflicto como Nigeria y tradicionalmente Colombia; o países con altas tasas de pobreza y escases de respuesta institucional ante situaciones de privación material severa. En este sentido, en el caso de la antigua Unión Soviética, la transición del comunismo al capitalismo dejó una alta tasa de desempleo que afectó en mayor medida a las mujeres que a los hombres. La falta de oportunidades y perspectiva de futuro funciona como factor de empuje para muchas mujeres que consideran la posibilidad de encontrar un trabajo en el exterior que a veces actúa conjuntamente con visiones idealizadas de la Europa Occidental (Sulaimonova, 2006). A día de hoy, un porcentaje considerable de las mujeres que se encuentran en situación de prostitución en el Estado español proviene de Europa del Este.

Por todo ello, autoras como Sheyla Jeffreys (Jeffreys, 2009) utilizan el término *colonialismo sexual* y Lydia Delicado (2017: 1346) hace referencia a la "colonización de los cuerpos femeninos" porque el cuerpo de las mujeres es tratado como un territorio colonizado o colonizable. De esta manera, se analiza la *dimensión colonial* porque en el mercado de la prostitución se colonizan -a nivel simbólico y material- cuerpos de mujeres de dos formas principalmente: en los países Occidentales en el que la mayoría de las mujeres son de origen migrante de regiones más empobrecidas y, por tanto, debemos preguntarnos qué rol juega la prostitución como un instrumento colonizador de las mujeres en base a su origen y etnicidad; y por otro lado, se colonizan cuerpos de mujeres mediante el fenómeno conocido como "turismo sexual" a través del cual los hombres occidentales viajan a países de la periferia con la finalidad de consumir prostitución.

Además de esto, también tanto en los contextos occidentales como no occidentales, se reproduce la colonización de las mujeres de las minorías étnicas. Como expone Richard Poulin (2009) incluso dentro de los propios países, las mujeres autóctonas que acaban en prostitución tienden a ser aquellas que pertenecen a las minorías culturales o étnicas de contextos más empobrecidos y con mayor vulnerabilidad social. Tal es el ejemplo de las mujeres indígenas o de las mujeres del ámbito rural que acaban en prostitución en las zonas costeras turísticas o en los grandes núcleos urbanos.

En cualquiera de sus formas, el colonialismo sexual refuerza las diferencias entre Occidente y No-Occidente[11] o Centro-Periferia[12] y la forma de definir el mundo que como describe Nancy Hartsock (1990) surge del dominio masculino, blanco, de clase media-alta occidental que divide a la sociedad poniendo a este sujeto omnipresente en el centro, y construyendo imágenes ficticias de los marginados/as *otros/as*. La mirada Occidental colonizadora construye a unos *otros/as*, distintos e inferiores pero fascinantes para explorar (Said, 2002). Además, en el contexto español, se producen jerarquizaciones y exclusiones en base a las construcciones nacionales y al pasado colonizador que subsiste en el imaginario colectivo. A través de esas representaciones de los y las otras se construyen estereotipos y se produce la erotización de las ideas en torno a lo *exótico* en otras culturas y en el caso de las mujeres, se reproducen estereotipos etnosexuales. En este sentido, es necesario destacar que tanto el proxenetismo como los demandantes de prostitución buscan personas con una características específicas según género, edad, raza/etnia y nacionalidad (Bales, 2005; Ranea, 2011). Raquel Osborne (2004: 12) afirma que las mujeres migrantes "entre las escasas posibilidades a su alcance, acabarán participando en la industria del sexo al ser, además, muy demandadas por los clientes occidentales".

De esta forma se construye culturalmente una erotización de la otra tanto en los países receptores occidentales como mediante la organización de viajes con el objetivo de realizar *turismo sexual*, sobre todo, en el Sureste asiático, América Latina y el Caribe. Con todo ello, el demandante perpetúa un racismo sexualizado donde el hombre blanco heterosexual ejerce su poder étnico-racial, económico y de género eligiendo y pagando por un determinado estereotipo etnosexual. El turismo sexual, como rama dentro de la industria del sexo, ha crecido de manera exponencial en los últimos años, reportando importantes cantidades de dinero a las regiones en las que se ha desarrollado.

Se puede afirmar que así como hay grandes corporaciones occidentales que deslocalizan su producción para abaratar costes y ser más competitivas en el mercado global; los turistas sexuales buscan optimizar el sexo de pago buscando mujeres que geográfica o socialmente son más vulnerables o con menores oportunidades económicas, de tal forma, que su poder se multiplica (Katsulis, 2010).

Por todo lo expuesto, se incluye lo que se ha denominado la dimensión colonial de la prostitución en dos sentidos y a través de dos procesos que se han producido de manera simultánea: por un lado, por los flujos de mujeres de países y contextos más empobrecidos que nutren el mercado de la prostitución en

11 Siguiendo la denominación de Mohanty (2008) en *Bajo los ojos de Occidente*.

12 Siguiendo la categorización del sistema-mundo de Wallerstein (2006).

los países occidentales; y de otro lado, a través del fenómeno conocido como el "turismo sexual", la industria posibilita a los hombres occidentales viajar a otros países para pagar por sexo comercial. Hay que destacar que en los países occidentales el rápido crecimiento de este negocio no podría haberse producido sin el número de mujeres migrantes –que se vinculan o han sido forzadas a vincularse a la prostitución- necesarias para satisfacer una demanda también en aumento. Así, los perfiles de las mujeres en situación de prostitución han cambiado y en la actualidad se encuentran con burdeles, pisos, saunas y calles ocupadas mayoritariamente por mujeres de origen migrante, muchas de ellas en situación administrativa irregular (Médicos del Mundo, 2010).

Los estudios realizados sobre turismo sexual muestran como estos *turistas* occidentales organizan viajes a regiones de Asia y América Latina y Caribe, buscando estereotipos etnosexuales y proyectan sobre las mujeres en situación de prostitución estereotipos creados en Occidente. Las mujeres suelen ser descritas ligadas a valores como la hipersexualización, sensualidad, o se las define como mujeres más cariñosas o *ardientes* (Piscitelli, 2001; Rushing y Contreras, 2009). En el caso del Caribe se destaca el caso de la construcción cultural de la *mulata* (Kempadoo, 2000).

A través de este *turismo* la demanda buscaría representar y reforzar su poder en términos de género, económicos y de origen, como establecen Rushing y Contreras (2009: 155) el dinero del hombre occidental multiplica su poder en otros contextos, como exponen: "en Tailandia habían encontrado un lugar donde era fácil comprar mujeres y camaradería". Según este mismo estudio en el que se realizaron entrevistas a turistas occidentales en prostíbulos y otros espacios dedicadas a la prostitución en Tailandia, se observó que estos hombres buscaban compensar el estatus masculino perdido en los países occidentales ante los avances en igualdad de género y el reconocimiento de derechos a las mujeres.

En este mismo sentido coincide el estudio realizado por Katsulis (2010) en el que analiza los foros de *turistas sexuales* estadounidenses que se desplazan a México en busca del estereotipo de la latina a través del cual se naturalizan una construcción cultural. Estos *turistas* esperan encontrar una mujer *tradicional* en las prostitutas mexicanas, y las sitúan en continua comparación con las mujeres estadounidenses a las que interpelan por haber quebrado el rol asignado. Es decir, los hombres estadounidenses que viajan como turistas sexuales aprovechan el privilegio material y simbólico de la masculinidad, de las condiciones materiales y la supremacía occidental, y buscan en mujeres en situación de mayor desventaja social la *performance* de la hiperfeminidad que consideran perdida en los Estados Unidos. La percepción de pérdida de privilegios atraviesa los discursos de estos turistas sexuales, que no conciben los privilegios como tales sino como el *orden natural* de las cosas que ha sido

quebrado por la creciente independencia de las mujeres. Por tanto, la decisión de cruzar la frontera para consumir prostitución surge de lo que algunos de los participantes en el foro analizado por la autora denominan ser tratado "como un rey" (Katsulis, 2010: 210).

En esta misma línea, es significativo el estudio de Marttila (2008) sobre los hombres demandantes finlandeses que viajan a países del Este de Europa para consumir prostitución. Estos hombres describen dicha práctica como viajar a otra realidad, como explica Marttila (2008:39) "dejando atrás sus valores, principios, expectativas y responsabilidad como marido, padre o trabajador y siendo posible ser allí "absolutamente egoísta" como muchos de ellos enfatizan". Así, los países de la periferia y semi-periferia crean nuevos espacios de acción para los hombres occidentales, blancos y heterosexuales. Muchos de ellos enfatizan que en esos espacios los roles de género están bien establecidos, al contrario de lo que perciben en los países nórdicos donde los avances hacia la igualdad de género interpelan la hegemonía masculina. Esta idea aparece resumida en la frase de uno de los entrevistados del estudio que alude a esos espacios "donde los hombres son todavía hombres y las mujeres son todavía mujeres" (Marttila, 2008:41). Por tanto, la prostitución actúa como elemento para reforzar y reestablecer el orden social patriarcal.

Asimismo, O'Connell Davidson (2001) analiza las percepciones de los *turistas sexuales* estadounidenses que viajan a República Dominicana, así como de los expatriados que han migrado allí, y que viven su sexualidad desde el privilegio de su posición social como hombres blancos que buscan a esa *otra latina* sobre la que proyectan sus expectativas. La autora denomina a estos expatriados como *sexpatriados*[13]. Sus narrativas giran en torno a la pérdida de poder en la sociedad de origen; así como en torno a la continua comparación entre unas mujeres y *otras*. En República Dominicana reconfiguran el orden de género y sus privilegios económicos y raciales entendidos como *naturales*. La investigación de la autora concluye que la subcultura de los hombres heterosexuales turistas sexuales que produce la cosificación sexual de las *otras* repercute negativamente en la seguridad, la salud y el bienestar de las mujeres y niñas locales.

Por todo lo expuesto, se considera fundamental tener presente la intersección de las tres dimensiones que atraviesan y definen la prostitución en la época contemporánea, como afirma Kum-kum Bhavnami (1997: 29) "las estructuras raciales del capitalismo y el patriarcado, junto con el imperialismo y las huellas del colonialismo, son centrales para entender la explotación y la opresión de las

13 "*sexpatriates*" en el original.

mujeres". Estas tres dimensiones están presenten en la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual, problemática que se aborda en el siguiente apartado.

2.2 La trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual: intersecciones entre patriarcado, capitalismo y colonialismo

La trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual se constituye como una parte fundamental del mercado de la prostitución en las sociedades contemporáneas. La trata con fines de explotación sexual se ubica en la intersección de las tres dimensiones destacadas (patriarcal, capitalista y colonial): es decir, tiene un componente de género, como se explicará en las siguientes páginas, la mayoría de las víctimas de trata para la explotación sexual son mujeres y niñas; en cuanto a la clase social suelen ser mujeres de contextos más empobrecidas quienes son explotadas por las redes de tratantes; y la trata una de las formas más violentas del colonialismo sexual de la prostitución.

Según el Protocolo de las Naciones Unidas para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños (Naciones Unidas, 2000) -conocido como Protocolo de Palermo- por trata se entiende:

> a) Por "trata de personas" se entenderá la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos.
>
> b) El consentimiento dado por la víctima de la trata de personas a toda forma de explotación intencional descrita en el apartado a) del presente artículo no se tendrá en cuenta cuando se haya recurrido a cualquiera de los medios enunciados en dicho apartado.

La forma de trata que nos ocupa es aquella que tiene como finalidad la explotación sexual de mujeres y niñas en el mercado de la prostitución.

La trata existe desde la época colonial y en los últimos años se ha magnificado adquiriendo dimensiones transnacionales y globales (Cobo, 2017). El gran tamaño del mercado de la prostitución y de la demanda es tal que la trata existe

para proporcionar mujeres. Como sostiene Beatriz Gimeno (2018:19) "la trata de mujeres para prostitución es una consecuencia del aumento de la demanda por encima del número de mujeres dispuestas voluntariamente a ingresar o a permanecer en este mercado. No hay suficientes mujeres que quieran ingresar en la prostitución de manera voluntaria".

Puede afirmarse que las organizaciones criminales transnacionales se han visto beneficiadas por la globalización neoliberal y los avances en las nuevas tecnologías de la información: con ello han diversificado y ampliado sus operaciones, encontrándonos así con mafias que se dedican tanto al tráfico de drogas, armas, personas, blanqueo de capitales, etc. Estas organizaciones criminales que combinan actuaciones en la escala local y global, se han visto favorecidas por el detrimento de soberanía estatal (Castells, 1997). Es fundamental destacar la vinculación entre prostitución y trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual ya que la trata existe para proporcionar mujeres al mercado de la prostitución en aras de renovar la *oferta* de forma constante y con una amplia variedad de mujeres (mejor cuanto más jóvenes y *exóticas*) a bajo precio, facilitando y abaratando el consumo de prostitución por parte de un mayor número de hombres. Así, "este abaratamiento y la cultura de la inmediatez en el consumo favorecen un mayor acceso y consumo de prostitución, e incrementan los riesgos de las prostitutas, la competencia y la intensidad de su dedicación" (García *et al.*, 2011: 49).

La trata de personas forma parte de uno de los negocios ilícitos más rentables a nivel global, junto con el tráfico de armas y drogas. La diferencia más significativa es que el objeto de intercambio son mujeres y niñas pobres, es decir, *objeto* o *materia prima* cuya obtención resulta más económica de lo que pudieran ser armas y drogas (Red Acoge, 2005)2005; así como los criminales obtienen una gran rentabilidad en la venta y reventa constante de dicho "producto". Para los tratantes la trata de personas es altamente rentable puesto que la inversión es mínima, y el riesgo a ser detenidos, también.

Además, en la trata como delito y circuitos de la economía ilícita, participan también sectores de la economía lícita que directa o indirectamente obtienen beneficio a través de la trata.

Se considera que la trata no solo es una violencia contra las mujeres y una vulneración de los Derechos Humanos sino que, además, contribuye a reforzar las desigualdades socioeconómicas mundiales entre las regiones geopolíticas del centro y de la periferia. La trata de personas se basa en las relaciones de poder desiguales que emergen de la desigualdad estructural tanto en la dimensión patriarcal, económica como étnica/racial.

La captación de las mafias puede llevarse a cabo en el país de origen o en el país de destino donde la precariedad aumenta si la persona se encuentra en

situación administrativa irregular. Las políticas restrictivas a la inmigración en los países de destino, en muchas ocasiones, posicionan a las migrantes en escenarios de ilegalidad administrativa en los que la vulnerabilidad y la pobreza se multiplican, creando así nichos para los tratantes de seres humanos (Van Liempt, 2006). En la investigación llevada a cabo por Izcara-Palacios y Andrade-Rubio (2016) sobre las mujeres víctimas de trata centroamericanas en Estados Unidos, se destaca que el proxenetismo prefiere a estas mujeres dedican más horas a la prostitución por menos dinero. Además, porque para la industria del sexo tan importante es el reclutamiento como los mecanismos de expulsión de aquellas mujeres que no resultan *rentables*. En el caso que analizan, el sistema prostitucional se aprovecha de las políticas restrictivas a la inmigración estadounidenses, ya que estas mujeres *no rentables* son expuestas para ser deportadas de nuevo a sus países de origen. Así, el sistema prostitucional se beneficia de las políticas restrictivas a la inmigración tanto para captar mujeres como para desecharlas.

Por ello, la violación de Derechos Humanos que supone la trata no se ha de considerar una violencia aislada sino que se constituye por múltiples violencias, entre ellas, por violencias institucionales como el caso de las mujeres privadas de libertad e internadas en Centros de Internamiento de Extranjeros que no fueron identificadas como víctimas de trata por las autoridades competentes. En el caso español, algunas víctimas de trata han sido identificadas con posterioridad por entidades sociales, como lo muestran los estudios: *Mujeres en el CIE* (Martínez *et al*., 2013), *Realidades entre rejas* (Women's Link, 2012) y *Trata de mujeres con fines de explotación sexual en España: Estudio exploratorio* (Federación de Mujeres Progresistas, 2008). Es necesario señalar como la vinculación entre control migratorio con la lucha contra la trata está produciendo vulneraciones en la protección de los derechos fundamentales de las víctimas así como una invisibilización de las víctimas de trata de origen comunitario (Castellanos y Ranea, 2013).

En cuanto a los datos disponibles, en el caso de las víctimas de trata, aumenta la dificultad para obtener cifras porque como afirma Geoffroy *et al.* (2011) las víctimas de trata no lo suelen reconocer y verbalizar, y en el caso de hacerlo suelo ser al salir de la situación si su vida -o la de sus familiares- no corre peligro. La OIT (2017) estima que en 2016 alrededor de 40,3 millones de personas estaban siendo explotadas en alguna de las tipologías de tata de seres humanos en todo el mundo. Por otro lado, se desconoce la relación porcentual entre trata y prostitución en la Unión Europea (Thill, 2017), lo que sí se sabe es que la mayoría de las víctimas de trata con fines de explotación sexual han sido identificadas en contextos de prostitución (Benterrak, 2017).

Las cifras con las que se cuenta son aquellas que recogen tan solo el número de víctimas de trata identificadas por las autoridades de los distintos estados. Según el informe de Eurostat "*Trafficking in Human Beings*" (Eurostat, 2015) en el que se recogen los datos de identificación de víctimas de trata entre 2010 y 2012 en los países de la UE, se destaca que 30.146 víctimas de trata fueron registradas en total entre los 28 países de la Unión Europea, entre 2010 y 2012. De éstas, el 80 % de las víctimas registradas eran mujeres. En el caso de la trata con fines de explotación sexual, el 95% de las víctimas eran mujeres. En el informe se destaca también que aproximadamente 1.000 niños fueron tratados con fines de explotación sexual durante ese periodo.

Por otro lado, según el Informe de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo sobre los progresos realizados en la lucha contra la trata de seres humanos (Comisión Europea, 2016) que cubre el periodo 2013-2014 a partir de la información aportada por los estados miembros de la Unión Europea, confirma la tendencia de los datos del informe de Eurostat de 2010-2012 (publicado en 2015). En el informe se especifica que, dada la complejidad del fenómeno, existen motivos fundados para creer que el número real de víctimas de la trata de seres humanos en la UE es más elevado al que se registra. En total hubo 15.846 "víctimas registradas" (tanto presuntas víctimas como identificadas) de la trata en la UE. La trata de seres humanos con fines de explotación sexual sigue siendo la forma más extendida, el 67% de las víctimas registradas. En total, más de tres cuartas partes de las víctimas registradas eran mujeres, el 76%, y al menos el 15% de las víctimas registradas eran menores de edad. También subrayan que el 65% de las víctimas registradas fueron ciudadanas de la UE, los cinco primeros países de la UE según la nacionalidad de las víctimas registradas en 2013 y 2014 eran Rumania, Bulgaria, Países Bajos, Hungría y Polonia. Se trata de los mismos países que en los años 2010-2012. Los cinco primeros países no pertenecientes a la UE según la nacionalidad fueron Nigeria, China, Albania, Vietnam y Marruecos.

En el caso concreto de España, según las cifras recogidas en el Plan Integral de Lucha contra la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual 2015-2018 (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015) durante las inspecciones realizadas en 2014 se detectaron a un total de 13.983 personas en riesgo de encontrarse en situación de trata y/o de explotación sexual[14]. Además, en el informe *Trafficking in Persons Report* (Department of

14 Los datos que se recogen en España dan cuenta de las víctimas de trata con fines de explotación sexual y, también, de las víctimas de explotación sexual. Es decir, éstas últimas están siendo explotadas sexualmente aunque no cumplen con todos los elementos del delito de trata.

State, 2017) publicado cada año por la Secretaria de Estado para la Seguridad de Estados Unidos, en 2016 España aparece no sólo como país de tránsito y destino de hombres, mujeres y niños víctimas de trata; sino como país de origen[15]. Asimismo, el informe de UNICEF (2017) sobre la situación de los menores víctimas de trata en España, lo reconoce también como país de origen de menores víctimas de trata.

Algunos/as autores/as como José Luis Solana (2007) critican el enfoque trafiquista o lo que Jo Doezema (2001), entre otras, han denominado el *mito trafiquista* afirman que se produce cuando se aborda la prostitución de mujeres de origen migrante. A este respecto, en esta investigación no se afirma que todas las mujeres en situación de prostitución de origen migrante sean víctimas de trata, no obstante, se reconoce que existe relación directa entre la feminización de la pobreza; la precariedad en la que se encuentran algunas mujeres migrantes; las leyes restrictivas a la inmigración y las vulnerabilidades que provocan; y las vinculaciones entre la industria del sexo y las economías criminales dedicadas a la trata para la explotación sexual en el mercado de la prostitución. En esta investigación se trata de complejizar el estudio de la prostitución y, por tanto, es necesario abordar la trata como fenómeno que interviene en la configuración del mercado de la prostitución en la actualidad, y ser conscientes de la responsabilidad de la investigación sociológica frente al conjunto de la sociedad, y en especial frente a las víctimas de trata. Por tanto, se considera pertinente abordar la prostitución en relación a la trata para visibilizar las violencias y vulneraciones de los Derechos Humanos.

De esta manera, se considera la trata como un eje fundamental sobre el cual se articula la institución de la prostitución en la actualidad (Cobo, 2017) y, por este motivo, una de las cuestiones que se analiza en los resultados de la investigación, será la percepción de la demanda de prostitución sobre la trata con fines de explotación sexual. En este sentido, según el informe presentado por la Relatora Especial de la ONU Sigma Huda (2006), los demandantes de prostitución no son capaces de establecer diferencias entre las personas en situación de prostitución que son víctimas de trata y las que no lo son, pues la trata es disfrazada frecuentemente de prostitución *voluntaria*. En el informe realizado por Carmen Meneses Falcón *et al*. (2015) en el apartado de la percepción de los clientes frente a la trata, se concluye que aunque fueran conscientes de la trata, la mayoría de ellos no lo denunciaría.

15 Se refiere a hombres, mujeres y niños porque se abordan las distintas tipologías de trata. Los hombres principalmente son víctimas de trata con fines de explotación laboral; y las mujeres con fines de explotación sexual.

Por esto, autoras como Donna Hughes (2005) establecen que aunque la trata de mujeres y niñas tiene relación con la feminización de la pobreza en los países de origen, son los países de destino los que crean la demanda de mujeres explotadas sexualmente para sus industrias del sexo. Hughes afirma que los cuatro componentes de la demanda son los siguientes: en primer lugar, los hombres que pagan por prostitución; en segundo lugar, los tratantes de personas; el tercero lo componen los estados receptores; y el último elemento sería la cultura que tolera y/o promueve la explotación sexual. En esta misma línea Marttila (2008) señala como la demanda está dando forma a la trata de mujeres para la prostitución. También Geoffrey *et al*. (2011:214) subraya la centralidad y responsabilidad del demandante en el caso de la trata: "[e]l asunto es simple: sin clientes, la prostitución no existiría más, en consecuencia, la trata de seres humanos con fines de explotación sexual, tampoco".

2.3 El contexto jurídico de la prostitución en el Estado español

En el análisis del contexto de la prostitución no sólo es fundamental referirse a los ejes de desigualdad sobre los cuales se articula el mercado de la prostitución, sino también, al marco jurídico que interviene en su configuración en el Estado español[16]. Como se ha destacado, en los últimos años la prostitución ha crecido de forma exponencial convirtiéndose en un negocio a escala global, interconectada con las economías locales. Por ello, para analizarlo hay que tener en cuenta, también, las legislaciones estatales, y de qué manera a través de las legislaciones los Estados se facilita o restringe el desarrollo de la industria de la prostitución (Torrado *et al.,* 2017). Se propone a continuación un resumen del marco legislativo que ha contribuido al desarrollo de algunos contextos de prostitución. Para comprender el marco jurídico se parte desde los compromisos internacionales, europeos y estatales:

Entre las obligaciones internacionales firmadas por el Estado español se destacan las siguientes: en primer lugar, el Convenio de Naciones Unidas para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena de 1949 donde la prostitución es identificada como una violación de los Derechos Humanos independientemente de que haya consentimiento por parte de la persona que se prostituye. Por otro lado, en 1979 la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (conocida

16 Para entender esta industrialización es relevante observar los cambios en los marcos legislativos, no obstante, solo será mencionado brevemente pues el análisis completo de la legislación se escapa al objeto de estudio de esta investigación.

por sus siglas en inglés CEDAW), ratificada por España en 1983, insta a los estados a invertir esfuerzos en la erradicación de la trata y la explotación de la prostitución ajena. Asimismo, en el año 2000 se aprueba el Protocolo de las Naciones Unidas para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños y es ratificado por España en 2003. Es este protocolo el abordaje de la explotación sexual cambia respecto a los textos internacionales precedente porque se refiera a la trata en sus distintas tipologías, entre ellas, la trata con fines de explotación sexual.

En cuanto al marco europeo, tras la aprobación del Protocolo de Palermo, el compromiso en la lucha contra la trata de personas se materializa en 2005 con el Convenio del Consejo de Europa sobre la lucha contra la trata de seres humanos, conocido como Convenio de Varsovia. Además, la Unión Europea cuenta con una Estrategia de la Unión Europea para la erradicación de la trata de seres humanos (2012-2016).

Por otro lado, el 14 de febrero de 2014 el Parlamento Europeo aprobó una Resolución sobre explotación sexual y prostitución y su impacto en la igualdad de género. Esta resolución, a pesar de no tener carácter vinculante, es relevante porque vincula directamente la trata con fines de explotación sexual y la prostitución; y destaca la relación que existe entre la desigualdad estructural entre mujeres y hombres y la persistencia de la prostitución; así como señala el marcado componente de género de la explotación sexual en todas sus tipologías. También hace hincapié en la responsabilidad de la demanda y en la necesidad de apostar por políticas encaminadas a su descenso para luchar contra la trata. No obstante, en los estados miembros de la UE no hay un criterio homogéneo en el abordaje de la prostitución. En las últimas décadas, Suecia en 1999 se convirtió en el primer país que adoptó medidas abolicionistas de la prostitución, identificando la prostitución y la trata como una violencia contra las mujeres. La legislación aprobada por Suecia fue implementada posteriormente por Noruega, Islandia y más recientemente Francia e Irlanda. Por otro lado, Holanda en el 2000 y Alemania en 2001 por la regulación estatal de la prostitución reconociéndola como *trabajo sexual.*

En cuanto a la legislación nacional en España para entender la configuración y el crecimiento de la prostitución hay que partir del cambio en el Código Penal que se realiza en 1995. Antes de ese año, el proxenetismo era constitutivo de delito y se criminalizaba a aquel que promoviera o se beneficiara de la prostitución ajena (Valiente, 2004), así como estaba tipificada como delito la tercería locativa, es decir, el alquiler de espacios para la prostitución. Sin embargo, en 1995 tanto el proxenetismo lucrativo como la tercería locativa se despenalizan, y es a partir de entonces cuando en España la industria del sexo comienza a expandirse, siendo especialmente significativo el número y tamaño

de los burdeles. Más tarde en 2010, se introduce en el Código Penal el delito por trata de personas, entre ellas, con fines de explotación sexual.

En cuanto al delito de proxenetismo, la última reforma se produce en 2015. Se tipifica como delito de tal que aquel que se lucre mediante explotación sexual de otra persona será penado, independientemente de que esa persona consienta. No obstante, según la Asociación de Mujeres Juristas Themis[17] la redacción actual del artículo 187 dificulta la persecución del delito y produce una despenalización de facto, porque para sancionar este delito se exige la concurrencia de unos requisitos que hacen que el tipo penal sea de difícil aplicación. Además, esta modificación no ha producido un retorno a la situación anterior a 1995, la tercería locativa no ha vuelto a ser considerada delito.

De tal forma que en la actualidad la situación de la prostitución en el Estado español puede ser resumida bajo la etiqueta: legal pero sin regulación o alegal. Hay que hacer hincapié en que a nivel estatal ni el ejercicio de la prostitución ni la demanda de prostitución son ilegales.

17 http://www.mujeresjuristasthemis.org/prensa/noticias/138-el-proyecto-de-reforma-del-codigo-penal-vuelve-a-despenalizar-el-proxenetismo [consultado el 15/01/2018]

III. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD EN RELACIÓN A LA PROSTITUCIÓN FEMENINA

Toda la educación de las mujeres debe referirse a los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, educarlos de jóvenes, cuidarlos de adultos, aconsejarlos, consolarlos, hacerles la vida agradable y dulce; he aquí los deberes de las mujeres en todo tiempo, y lo que debe enseñárseles desde la infancia. Mientras no nos atengamos a este principio nos alejaremos de la meta, y todos los preceptos que se les den de nada servirán ni para su felicidad ni para la nuestra

Jean-Jacques Rousseau

Las mujeres han servido todos estos siglos de espejos que poseían el poder mágico y delicioso de reflejar la figura de un hombre el doble de su tamaño natural

Virginia Woolf

La humanidad es masculina y el hombre define a la mujer, no en sí, sino
en relación con él; la mujer no tiene consideración de ser autónomo

Simone de Beauvoir

Una vez contextualizada la prostitución, en este capítulo se propone un acercamiento a los procesos de subjetivación masculina en relación a la prostitución. Para ello, se toman como punto de partida las aportaciones realizadas desde los denominados *Men's Studies* y *Men's Studies* y *Critical Men's Studies* (Hearn, 2004) prestando especial interés en el desarrollo conceptual de la mas-

culinidad hegemónica en relación a la feminidad enfatizada. Esta propuesta teórica de R. W. Connell (1987) y Connell y Messerschmidt (2005) se considera de especial relevancia para comprender como la prostitución actúa como escenario de (re)construcción del orden de género en la sociedad contemporánea. Por ello, en este capítulo se inscribe el consumo masculino de prostitución femenina dentro de los cambios experimentados en los procesos de subjetivación de ambos géneros.

3.1 Los estudios de la masculinidad: ¿epistemologías desde el privilegio?

El género masculino ha sido construido históricamente como la norma dentro del orden androcéntrico y, por tanto, teorizar sobre la construcción de la masculinidad no parecía necesario hasta hace unos años. Como afirmaba Simone de Beauvoir (2005: 49) "[u]n hombre nunca empieza considerándose un individuo de un sexo determinado: se da por hecho que es un hombre". En este mismo sentido Michael Kimmel (2001) señala que el hecho de no tener que pensar o cuestionar la raza es uno de los privilegios de ser blanco, así como no pensar en el género es uno de los privilegios masculinos. En esta misma línea, Jeff Hearn (1998) expone que los hombres no han sido nombrados y estudiados como sujetos con género. Este es uno de los elementos fundamentales de esta investigación, contribuir a definir a los hombres como sujetos genéricos y, con ello, que los procesos de subjetivación masculina sean sometidos a análisis sociológico.

El estudio de la masculinidad estuvo implícita o explícitamente dentro del pensamiento feminista porque éste cuestiona los mecanismos de la dominación masculina. El área de estudio propio denominado *Men's Studies* comienza a desarrollarse en los últimos años del siglo XX y a asentarse en el espacio académico occidental, principalmente en los países anglosajones (Lomas, 2008). Estos estudios tienen su origen en los Estudios de las Mujeres y de Género, *Women's and Gender Studies*, donde se encontraban implícitamente inscritos, como señala Olivia Tena Guerrero:

> "Al des-cubrir a la mujer como sujeto social y objeto de estudio, se des-cubrió también al varón como tal e igualmente construido por la cultura […], al grado de aplicarse la metáfora de la "costilla de Eva" para ejemplificar el desprendimiento de los estudios sobre masculinidad de los feministas, en donde habían estado incluidos de manera implícita" (Tena, 2010: 277)

Desde las instancias que se constituyen como Estudios de la Masculinidad, se analiza qué es ser hombre, las distintas maneras de ser hombre y cómo es el proceso socializador masculino dentro del contexto cultural y social de la desigualdad de género (Lorente, 2009). A partir de su surgimiento los estudios de la masculinidad han tendido a ocuparse de la construcción de la identidad masculina y de las diferentes masculinidades y su relación entre sí, mostrando interés particularmente en la vida de los hombres. Esta área de estudio, al igual que los Estudios de Género, se caracteriza por ser interdisciplinar y heterogéneo. Es importante destacar que en ocasiones no han dado cuenta del carácter relacional de la masculinidad respecto de la identidad femenina, ni de la inscripción de la masculinidad dentro de la jerarquía de género o las resistencias masculinas al cambio social (Azpiazu, 2013; Viveros Vigoya, 2002). Tanto es así que David Tjeder (2009: 59) se refiere a las "misoginias implícitas" en la teorización de la masculinidad para señalar la ausencia de perspectiva crítica de un número significativo de los estudios realizados en este campo. Asimismo, Tjeder destaca también la falta de genealogía de la dominación masculina en este campo de estudio. En este sentido, Jokin Azpiazu (2013) expresa que se ha tendido a priorizar el estudio del significado de lo que es ser un hombre para los propios hombres, en detrimento del enfoque que tenga en cuenta la hegemonía masculina y las relaciones de poder sobre las mujeres.

Por ello, es importante destacar que, desde su origen, los estudios de la masculinidad han sido un campo de creación de conocimiento en el que han participado fundamentalmente hombres. Este hecho podría animar a preguntarse sobre el lugar de enunciación en la investigación y cómo influye en el proceso investigador. Desde que surge el método científico, la producción de conocimiento se ha llevado a cabo mayoritariamente desde la mirada masculina (Bleier, 1986; Rose, 1986) hasta que otros sujetos no hegemónicos tuvieron acceso a las comunidades científicas. Los estudios de la masculinidad surgieron como estudios desde la masculinidad y sobre la masculinidad y, por tanto, se puede afirmar que emergen como epistemologías desde el privilegio que, con frecuencia, no problematizan la masculinidad como una situación de poder, como si el género fuese un proceso de subjetivación sin significante político. Esta investigación no trata de debatir sobre el dilema de la posición *privilegiada* o no de los y las oprimidas para generar conocimiento, sino más bien de acercarnos críticamente a la producción de conocimiento independientemente de la posición de partida porque se considera fundamental situar el conocimiento y al investigador/a (Haraway, 1988).

En este sentido Jeff Hearn (2004) diferencia entre los *Critical Studies on Men* y los *Men's Studies*: en los primeros es central el análisis del poder, mientras que en los segundos el análisis del poder es obviado. Hearn afirma que el

poder no puede ser evadido cuando se analiza la masculinidad pues el poder y la dominación masculina es a su vez estructural e interpersonal. En la misma línea, Benedito Medrado y Jorge Lyra (2008) abogan por la necesidad de que los estudios de los hombres reconozcan su matriz feminista para analizar las relaciones de género como relaciones de poder. En caso contrario los estudios de la masculinidad corren el riesgo de constituirse en epistemologías desde la ignorancia de los privilegios, un saber-poder que obvia la responsabilidad de la producción de conocimiento y la reflexividad en el proceso de la creación de saberes. Lo realmente relevante no es que los estudios de la masculinidad sean realizados por hombres o por mujeres, sino que cuestionen y analicen las prácticas masculinas desde la perspectiva de género teniendo en cuenta la asimetría de poder (Viveros, 2002). Así, desde los sectores críticos de los estudios de la masculinidad se propone estudiar el carácter estructural y estructurante de la masculinidad, enmarcándola dentro del patriarcado para resituar el conocimiento y la producción de éste desde el análisis de la jerarquía de poder. Es decir, para analizar las relaciones de género es necesario situarlo en el "*orden de género* en el que cristalizan" (García, 2009: 127). En definitiva, la masculinidad ha de ser estudiada en relación, como se abordará en mayor detalle en los siguientes apartados.

Se puede concluir que la desigualdad de género es un fenómeno estructural y el género tiene carácter estructural y estructurante a nivel individual y colectivo. El género es una categoría binaria relacional construida en jerarquía, como un entramado cultural, social, político, como un artificio que se transforma y muta reproduciéndose y adaptándose a los contextos históricos. Por todo ello, los estudios de la masculinidad han de situarse y tener presente los mecanismos de (re)producción del orden social patriarcal. Esto es, los estudios de la masculinidad han de inscribirse en el contexto social en el que la masculinidad es construida, sólo así se podrá dar cuenta del carácter relacional y de los desequilibrios de poder que atraviesan la producción de los géneros.

3.1.1 Aportaciones conceptuales desde los Men's Studies: masculinidad hegemónica y feminidad enfatizada

En el estudio de las masculinidades se ha retomado el concepto de hegemonía propuesto por Gramsci (2009) en la primera mitad del siglo XX, que han desarrollado con posterioridad teóricos contemporáneos. La hegemonía sirve para analizar las estrategias ideológicas por las cuales una clase social define la cultura, la moral y las prácticas sociales que se generalizan y aparecen como neutras en un determinado contexto histórico. La sociedad interioriza esa cultura siendo la hegemonía un principio organizador de la vida individual de los

sujetos que incorporan como propios los valores hegemónicos en torno a los cuales articulan sus prácticas cotidianas. De tal forma que esa hegemonía cultural, social, moral, económica y política de la clase dominante se sostiene en el consentimiento de las clases dominadas. La violencia explícita es utilizada cuando el consentimiento es quebrado.

En el caso de la masculinidad, los *Men's Studies* recuperan el concepto de hegemonía en el sentido gramsciano y lo aplican al análisis de las masculinidades y las relaciones de género para referirse a la masculinidad hegemónica, así como a la hegemonía de los hombres. Se considera importante realizar una breve genealogía del concepto para entender su aplicabilidad en esta investigación. Una de las primeras investigadoras en introducir el término hegemonía en el área de la masculinidad fue la socióloga australiana Raewyn Connel[1] en 1987, que lo desarrolla durante los años noventa, en dos sentidos principalmente, uno de ellos fundamentales para la investigación que nos ocupa. Por un lado, teoriza la masculinidad hegemónica en relación a lo que denomina la *feminidad enfatizada;* y, por otro lado, la masculinidad hegemónica en relación a otras masculinidades. A continuación, se exponen estos dos sentidos de la masculinidad hegemónica.

En primer lugar, Connell (1987) introduce el término masculinidad hegemónica en relación a la construcción de lo que denomina la *feminidad enfatizada*, que para aplicarla en castellano, nos permitiremos renombrarla y denominarla *hiperfeminidad* o *feminidad enfatizada* de manera indistinta a lo largo de esta investigación. La feminidad enfatizada es aquella que se espera por parte de las mujeres, y que se construye y representa para los hombres, es decir, es esa feminidad que busca satisfacer al hombre y que se adapta a la organización del poder masculino. Se corresponde con la exaltación de algunos de los valores del modelo normativo de feminidad que desde la teoría e investigación feminista se ha problematiza de forma extensa[2]. En palabras de Connell: "la feminidad enfatizada se define por la adecuación a los intereses y deseos de los hombres" (1987:183). Así, la feminidad enfatizada sería necesaria para la producción y reproducción de la masculinidad hegemónica. Connell argumenta

1 Raewyn Connell es una mujer trans, que realiza su transición de género a media edad. Casi todo su trabajo ha sido publicado con un nombre neutro de género utilizando las iniciales sin desarrollar, apareciendo como R. W. Connell. A partir de 2006 sus trabajos se publican con el nombre Raewyn Connell. Por tanto, en esta investigación cuando se cite con nombre y apellido se utilizará Raewyn.

2 Desde Mary Wollstonecraft (2005) en 1792; hasta épocas más recientes por autoras como Simone de Beauvoir (2005); Betty Friedan (2009); Marcela Lagarde, (2000), entre otras muchas, hay una vasta producción teórica respecto a la feminidad.

que no existe una feminidad hegemónica en el sentido de la masculinidad, pues la hegemonía implica poder social.

De esta forma, en esta investigación se utiliza el concepto feminidad enfatizada para dar cuenta de las producciones de feminidad que hacen referencia a mandatos que se articulan en torno al mantenimiento de la masculinidad hegemónica y que, por tanto, con este concepto se hace alusión a las prácticas, comportamientos, gestualidades, etc. que llevan a cabo las mujeres (que pueden ser *privadas* o *públicas*) y que tienen como sentido principal situarse en la complacencia masculina. Esto es, son *proyecciones de hiperfeminidad* que se ubican en la complacencia, el agrado de los deseos masculinos y la disponibilidad e incondicionalidad frente a los hombres.

Por tanto, el término hiperfeminidad no tiene que ver con una noción estática de la feminidad sino que el valor de este concepto es hacer hincapié en el carácter relacional masculinidad hegemónica-hiperfeminidad, es decir, es una forma de concebir la feminidad marcadamente relacional y cuyo sentido y utilidad reside en la contribución a la reproducción de la masculinidad hegemónica y, con ello, a la construcción y reconstrucción del orden de género.

Esto es, el concepto no se centra en lo que comúnmente se define como una *mujer femenina* (Wollstonecraft, 2005) que se espera que sea -tanto visualmente como en el comportamiento- débil, dócil, delicada o recatada, entre otras características. Tampoco hace referencia únicamente a la *mística de la feminidad* (Friedan, 2009) vinculada principalmente al rol de la *buena esposa*[3].

La definición de la feminidad enfatizada se centra en la expresión y exaltación de características de feminidad cuyo sentido reside en ser útil para la masculinidad hegemónica a través de la disponibilidad e incondicionalidad frente a los deseos de los hombres. Por tanto, es la feminidad que enfatiza las características fundamentales que definen a los *sujetos(objetos)* femeninos en relación al mantenimiento de la masculinidad hegemónica. Estas características podrían definirse como la complacencia, la subalternidad, la sumisión y la representación del agrado de encontrarse en dicha situación que resulta satisfactoria y ventajosa para los hombres. Se podría hacer un paralelismo con el caso que describe Goffman (1991:154) cuando se refiere a "la mujer sumisa"

3 La buena esposa o la buena madre-esposa también sería una proyección de hiperfeminidad. Como hemos visto, y se volverá a retomar este asunto a lo largo de la investigación, el rol de la buena esposa -mujer *privada*- se desestabiliza en el contexto sociocultural de la sociedad española. Una de las cuestiones que se argumenta es que al debilitarse el poder masculino sobre las mujeres *privadas*, aumenta la importancia de mantener y reproducir el poder sobre las mujeres *públicas*. De esta forma, se proyectan sobre ellas mandatos de hiperfeminidad que les permiten a ellos reforzar su masculinidad dentro de los espacios de prostitución.

en su análisis de las imágenes publicitarias, de la que afirma que "[s]e deriva una actitud que podemos interpretar como la aceptación de una subordinación, como una expresión insinuante, sumisa y conciliadora".

Esto ha de ser conectado también con lo que Cobo (2017:39) denomina la "sobrecarga de sexualidad femenina" para dar cuenta de la hipersexualización de las mujeres como mandato de feminidad en el contexto cultural actual. Las mujeres adquieren mayor valoración en tanto en cuanto mayor es su atractivo sexual para los hombres. La (auto)exigencia de la adecuación y la exhibición del cuerpo femenino en términos que resulten atractivos para la mirada masculina, así como el deleite de ser objeto de atención por parte de los hombres, se constituyen como ejes fundamentales para la representación de la feminidad enfatizada.

Como se verá cuando se explique la performance de la prostituta, lo que los hombres esperan que las mujeres prostituidas representen está vinculado a los mandatos de hiperfeminidad ligados a la disponibilidad complaciente e incondicional para satisfacer los deseos masculinos. La prostitución es el espacio donde los hombres no han de hacer frente a la condicionalidad y los límites que puedan encontrar con las mujeres *privadas*.

Por otro lado, siguiendo con la conceptualización inicial de Connell (1997), utiliza la masculinidad hegemónica para referirse a las masculinidades en plural y realizar así una catalogación de la diversidad de masculinidades en las sociedades occidentales. Connell diferencia cuatro tipos: hegemónica, subordinada, cómplice y marginal (no son categorías estáticas e independientes sino que están conectadas entre sí). En esta organización social de las masculinidades, la primera es la masculinidad hegemónica: vinculada a las prácticas que garantizan la superioridad de los hombres respecto a las mujeres, y que legitima las estructuras patriarcales. Esta masculinidad es exaltada como el modelo normativo a seguir o al que aspirar por parte de los varones. Además, está vinculada a una determinada clase, a la blanquitud y la heterosexualidad. Es por ello que este patrón de masculinidad dominante está intrínsecamente vinculado a la homofobia y, además, al rechazo a todo lo que tenga que ver con la feminidad (Kimmel, 1994). El poder de la masculinidad hegemónica está presente también en aquellos hombres que no quieren o no pueden identificarse con este modelo normativo pero que no lo cuestionan. Estos hombres compondrían lo que Connell denomina las *masculinidades cómplices*, es decir, aquellas que no cumplen con el modelo normativo de la masculinidad hegemónica pero se benefician del "dividendo patriarcal, aquella ventaja que obtienen los hombres de la subordinación de las mujeres" (Connell 1997:44). Por otro lado, siguiendo con la clasificación de Connell, nos encontraríamos con las *masculinidades subordinadas*, compuesta por los hombres homosexuales y

otros grupos de hombres como podrían ser los hombres jóvenes. Y por último las *masculinidades marginales*, aquellas en las que entran en relación género y raza y etnicidad, mostrando la supremacía del hombre blanco autóctono sobre el resto de los hombres.

Esta categorización resulta de interés porque incorpora la perspectiva interseccional en el estudio de las masculinidades, no obstante, en relación al consumo de prostitución femenina -como se explicará en los siguientes apartados- no es adecuada porque los hombres que consumen prostitución encajarían en estas diferentes categorías de masculinidad[4], ya que acudir a los espacios de prostitución es una práctica paradigmática para mostrar los pactos horizontales masculinos. En este sentido Rosa Cobo (2017:208) destaca lo siguiente respecto a dos de las categorías elaboradas por Connell: "[l]a realidad empírica muestra que los puteros pertenecen a ambos tipos de masculinidad: varones hegemónicos y varones marginal acuden a la prostitución. Sus diferencias de poder y recursos no cambia su posición ante esta institución patriarcal".

Desde que se incorpora la idea de masculinidad hegemónica al estudio de la masculinidad, ha sido ampliamente utilizada por distintos autores, tanto es así que en 2005 Connell junto a Messerschmidt publica el artículo "*Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept*" (Connell y Messerschmidt, 2005) en el cual reflejan el alcance del concepto en los estudios de la masculinidad y lo revisan para dotarlo de nuevo de significado frente a los diferentes usos que se han dado del mismo. Entre las cuestiones que recogen los/as autores/as, se destaca la insistencia en el carácter relacional de la masculinidad hegemónica con la *feminidad enfatizada*. Para ello, los autores exponen como el concepto de masculinidad hegemónica desde el principio fue formulado en correspondencia al de feminidad enfatizada para dar cuenta de la asimetría de poder en el orden patriarcal entre las masculinidades y las feminidades. No obstante, Connel y Messerschmidt lamentan que en el desarrollo de los estudios de la masculinidad, esta relación haya sido desplazada del centro de los análisis. No se puede estudiar la masculinidad sin tener en cuenta ese carácter relacional y asimétrico, por ello, exponen lo siguiente acerca del futuro de las investigaciones en torno a la masculinidad hegemónica:

> "El género siempre es relacional, y los patrones de masculinidad están socialmente definidos en contradicción de algún modelo (real o imaginario) de feminidad. Quizá lo más importante sea que al centrarse sólo en las actividades de los hombres se ocultan las prácticas de las mujeres en

4 Salvo en el caso de las masculinidades subordinadas en referencia a los hombres homosexuales que si consumen prostitución, ésta sería masculina.

> la construcción del género entre los hombres […] Consideramos que la investigación sobre la masculinidad hegemónica necesita ahora prestar mucha más atención a las prácticas de las mujeres y la interacción histórica de las feminidades y las masculinidades" (Connell y Messerschmidt, 2005: 853)

Además, Connell y Messerschmidt (2005:853) señalan que las relaciones de género son siempre relaciones de tensión y, por ello, un patrón determinado de masculinidad hegemónica funciona si es capaz de corregir las tensiones que se producen, es decir, si actúa como un elemento que estabiliza el poder patriarcal o contribuye a reconstruir el orden de género. De tal forma que, el autor y la autora concluyen que el concepto masculinidad hegemónica ha de ser útil para entender las dinámicas de género y se ha de descartar utilizarlo como un término de carácter fijo y ahistórico.

Por último, más recientemente, en 2013 Connell afirmó que hoy en día concibe "la hegemonía como una tentativa de realización del poder […] más repleta de contradicciones, históricamente transitoria y más directamente ligada a la violencia" (Connell, 2013: 4).

Con todas estas aportaciones, a lo largo de esta investigación cuando se alude específicamente a la masculinidad hegemónica nos referimos en concreto a un mecanismo político (Beasley, 2008) a través del cual se establece la normatividad masculina y que, por tanto, configura el deber ser del *auténtico* hombre en un determinado contexto, en el que la masculinidad hegemónica es funcional para reproducir el binarismo de género y el restablecimiento de las relaciones de género en términos patriarcales. La masculinidad hegemónica no es un estadio estático sino que se reproduce y se transforma adaptándose a las lógicas sociales para mantener el orden de género. Se retoman algunas de los primeros planteamientos de Connell (1987:185) que afirmaba que "necesariamente la cara pública de la masculinidad hegemónica no son los hombres poderosos, sino lo que sostiene su poder y lo que un gran número de hombres están motivados a apoyar". Asimismo, destacamos la importancia de estudiar y entender la producción de la masculinidad hegemónica en relación a la feminidad enfatizada o hiperfeminidad, elemento fundamental para entender la construcción de la masculinidad prostituyente, como se explicará más adelante.

De tal forma que se considera de gran utilidad el aparataje conceptual de la masculinidad hegemónica para definir al sujeto hegemónico que articula, reproduce y reorganiza el sistema de dominación masculina tanto individual como colectivamente. La masculinidad hegemónica no es una cualidad que el sujeto masculino posee, sino que éste la representa como un estatus que necesita la confirmación continua por parte del grupo de iguales masculinos. Además, proponemos que la masculinidad hegemónica sea significada como

una encarnación del poder en sí misma (Ranea, 2016a) que se representa en determinados comportamientos, actitudes, formas de relacionarse que contribuyen a sostener y reafirmar los privilegios masculinos. Como afirma Foucault (1980:108), el poder no está localizado únicamente en las grandes estructuras, sino también en las relaciones subjetivas, y es así como esos mecanismos de poder tienen lugar "de una manera mucho más minuciosa, cotidiana" y es por ello que interpretamos la masculinidad hegemónica como la representación de los mandatos de la masculinidad en determinadas prácticas en las que se materializa la jerarquía de la masculinidad sobre la feminidad. La masculinidad hegemónica se representa en prácticas de desigualdad genérica y, especialmente, en espacios como la prostitución donde se busca reconstruir el orden de género patriarcal a través de la utilización de mujeres que representan la hiperfeminidad.

Por último, Luis Bonino (2002) afirma que los mandatos de la masculinidad hegemónica preexisten al sujeto de tal manera que la masculinidad del sujeto se construye determinada por ella, operando tanto a nivel subjetivo como corporal a través del proceso de masculinización. Según el autor las lógicas sobre las que se sostiene la masculinidad hegemónica son: "la lógica de la construcción excluyente del otro igual (yo u otro, sin nosotros); la lógica del antagonismo y desigualdad con lo no masculino; la lógica de la construcción complementaria" (Bonino, 2002: 14). Asimismo, enumera las creencias que constituyen la matriz de la masculinidad hegemónica tales como: la autosuficiencia prestigiosa, la belicosidad heroica, el respeto al valor de la jerarquía, la superioridad sobre las mujeres. Por todo ello, para este autor, la masculinidad hegemónica ha de ser definida como un problema social.

Una vez explicado el concepto de masculinidad hegemónica, se presenta a continuación un recorrido por la socialización masculina para explorar la relación entre ésta y el devenir prostituyente.

3.2 Hacerse hombre: socialización diferencial y masculinidad

En el apartado 2.1 se explicó el concepto género como eje vertebrador del análisis de la prostitución. A continuación, se considera pertinente profundizar en el proceso de socialización masculina para comprender el sentido que adquiere la prostitución en el mantenimiento de un determinado modelo de masculinidad.

Ser hombre no es la expresión espontánea del cuerpo masculino sino que ser hombre se aprende mediante el proceso de socialización masculina a través del cual se produce la encarnación del entramado social que organiza la construc-

ción social de la masculinidad (Amachástegui y Szasz, 2007; Connell, 1995). El cuerpo masculino adquiere especial relevancia desde la infancia como espacio de normalización de las prácticas de género, así "las ideas que los chicos tienen de cuerpo «normal» de masculinidad" , incluyen una determinada masa muscular, o la preocupación por tamaño de pene o la forma de caminar (Wayne y Pallota-Chiarolli, 2006: 31). Adecuarse a las normas de género masculinas supone disciplinar el cuerpo y masculinizarlo, pues a través del cuerpo se exhibe el género. Los sujetos en el proceso de adaptación social a la norma genérica se sumergen en la búsqueda incesante de la masculinización corporal, disciplinándose a través del cuerpo y el género mediante la interiorización de ese deber ser corporal. Además, el cuerpo adquiere el carácter de símbolo en la construcción de la masculinidad, esto es, el cuerpo no sólo se convierte en un eje central de la construcción de la masculinidad, sino que pasa a ser un símbolo de ésta.

Hay que destacar que, como seres sociales, nuestra identidad no sólo depende de la autopercepción de sí sino del reconocimiento del resto y *hacerse hombre* supone principalmente demostrarlo tanto frente a sí como frente a las demás personas, siendo especialmente el reconocimiento de la hombría por parte del grupo de iguales masculinos. La masculinidad puede ser interpretada como un estatus que otorga el resto de los hombres, y que ha de ser demostrado de forma constante. En este sentido lo explica Gilmore:

> "la verdadera virilidad es diferente a la simple masculinidad anatómica, de que no es una condición natural que se produce espontáneamente por una maduración biológica, sino un estado precario o artificial que los muchachos deben conquistar con mucha dificultad. Esta idea recurrente de que la virilidad es problemática, de que es un umbral crítico que los muchachos deben cruzar mediante pruebas, se encuentra en todos los niveles de desarrollo sociocultura, independientemente de cualquier otro papel alternativo que se pueda reconocer" (Gilmore, 1994: 22-23)

Las *pruebas de virilidad*, como lo denomina Gilmore, están presentes en los siguientes apartados en los que se elabora un recorrido por la socialización masculina.

Para entender la socialización masculina Segato (2003) propone situarla en torno a dos ejes interconectados: el vertical en jerarquía con las mujeres; y el horizontal respecto a los hombres. Se han incorporado estos dos ejes para dar cuenta de la jerarquía respecto a las mujeres; y de los pactos entre hombres; y en el siguiente apartado se abordan los roles identitarios sobre los que se ha construido la masculinidad.

3.2.1 Eje vertical: la construcción de la masculinidad frente a la "otra"

El género es una categoría relacional y, por tanto, la construcción de la masculinidad ha de ser estudiada en relación a la feminidad dando cuenta de la jerarquía de poder. La socialización diferencial exige que desde temprana edad niños y niñas aprendan la asimetría de género. La identidad masculina se va definiendo en jerarquía y oposición respecto de aquellos valores, roles, mandatos, comportamientos y actitudes definidas como femeninas. El niño ha de aprender que no es una niña; y asimilar que los comportamientos y actitudes de los niños son diferentes a los de las niñas. Por tanto, para identificarse con el grupo social y ser reconocido como uno más, aquello que socialmente está vinculado a la feminidad ha de ser rechazado (Badinter, 1993). En este sentido, Pierre Bourdieu afirmaba que "la virilidad es un concepto eminentemente *relacional*, construido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad, en una especie de *miedo* de lo femenino" (Bourdieu, 2000: 71). Así, la masculinidad se construye mediante el rechazo a ser posicionado en el lugar subalterno en el que se ubica la feminidad. El niño recibirá de forma sistemática mensajes de identificación con la masculinidad, como la frase *sé un hombre*, cuyo subtexto es *no seas una mujer*. Los niños pueden ser interpelados con esta frase como un imperativo disciplinante en la normatividad masculina.

A nivel social, el hombre es representado como lo positivo y, además, lo neutro dentro del pensamiento androcéntrico y necesita significar a las mujeres como lo negativo para definirse (Beauvoir, 2005). Así, el género masculino se construye en contraposición jerárquica respecto a la devaluada otra. De esta forma, la socialización masculina está vinculada al poder, mientras que las mujeres son socializadas en el despoder. Así en lo que se refiere a los mandatos normativos de la masculinidad, Valcuende del Río (2003: 10) argumenta que: "[l]a masculinidad es indicativo de poder, y por ello debe demostrarse constantemente". Es decir, devenir hombre consiste, en gran medida, en el aprendizaje de la posición de poder que ocupa lo masculino respecto a lo femenino y, por tanto, el lugar que han de ocupar los sujetos masculinos respecto a los sujetos femeninos. Masculinizarse consiste en gran manera en el aprendizaje de la importancia masculina frente a la insignificancia femenina, como afirma Josep-Vicent Marqués (1997: 9) que "ser varón en la sociedad patriarcal, es ser importante", en un doble sentido: en primer lugar frente a las mujeres como sujetos no importantes; y, por otro lado, porque aquello que se considera importante a nivel social se relaciona con los valores vinculados con lo masculino.

Esta encarnación del poder se traduce en la ostentación de privilegios sobre los sujetos no hegemónicos. El poder sobre las *otras* aparece ligado a la construcción de la identidad masculina y cuando este poder no puede ser ex-

plicitado, algunos hombres lo viven como una pérdida de derechos sobre las mujeres, como se aprecia en el análisis de las entrevistas. Entre los privilegios de la masculinidad hegemónica, podríamos destacar la disposición por parte del sujeto masculino del tiempo, los cuidados, el cuerpo y la sexualidad de las mujeres. En palabras de Peter Szil:

> "El proceso de socialización de los hombres está construido sobre la certeza de que su sexo les otorga derecho a disponer de su entorno, del espacio y del tiempo de otros y, en primer lugar, otras. Este derecho se extiende también al cuerpo y a la sexualidad de las mujeres. De allí hay sólo un paso a que, tratándose de un derecho, es legítimo conseguirlo y preservarlo, aunque sea con violencia. En una sociedad basada en estas suposiciones es de interés de los hombres en general la subsistencia de la prostitución." (Szil, 2004: 10)

Además de todo lo expuesto, la masculinidad se define a través del antagonismo estableciéndose los opuestos, correspondiéndole a la feminidad típica elementos como la pasividad, la sumisión, la dependencia, la debilidad, la delicadeza, los afectos, las emociones, ser un objeto, *ser-para-otros* (Basaglia, 1983: 42; Lagarde, 2000). Mientras que, por otro lado, a la masculinidad le corresponde el rol activo, el poder, la independencia, la autonomía, la fortaleza, la razón, la agencia, la subjetividad, el uso de la violencia, la agresividad, el *ser-para-sí-mismo*. Se configuran los valores de la masculinidad que serán aceptados por la colectividad tales como la competitividad, agresividad, racionalidad, autonomía, autoridad, actividad, violencia, entre otros. Además, el hombre es el sujeto que encarna el ideal de la racionalidad moderna, a través de la definición de las realidades en términos binarios: mente y cuerpo; naturaleza y cultura; razón y emoción; masculino y femenino; la feminidad ha sido entendida como corporeidad, mientras que la mente y la capacidad reflexiva es conceptualizada como masculina.

En este sentido, para entender el carácter relacional los mandatos de género muestran que entre los mandatos de la feminidad se encuentran: hacerse cargo de los cuidados de los/as otros/as; complacer y agradar a los/as otros/as; o satisfacer las necesidades de los/as otros/as; entre otros. De esta forma, la identidad femenina se construye ligada a los cuidados de los/as otros/as y la empatía. Mientras que la masculinidad se construye sobre la idea referida con anterioridad del *ser para sí mismo*, autónomo e independiente que se desresponsabiliza tanto del cuidado de sí como, sobre todo, de los/as otros/as. Entre los mandatos de la masculinidad se encuentran que se espera que tenga el poder y el control sobre las situaciones; podrá utilizar la violencia y la agresividad ante situaciones de conflicto; asume riesgos para mostrar su masculinidad; principalmente

racional, las emociones permitidas para los *hombres de verdad* son aquellas relacionadas con el enfado, la rabia o la ira (Cantos, 2016).

A pesar de que el género es una estructura relacional, y que no existe masculinidad sin feminidad, a nivel cultural el hombre aparece definido como un sujeto autónomo. El ideal del sujeto autónomo –nacido con la Modernidad- se encarna en la masculinidad. En la construcción cultural patriarcal, la mujer es definida en torno a sus relaciones con otros: madre, esposa, prostituta, etc.; y, sin embargo, el hombre aparece en mayor medida como un sujeto autónomo y los roles relacionales a los que se adscribe como, por ejemplo, padre o marido no son elementos definitorios de su identidad como se espera que sí lo sean de las identidades femeninas. No obstante, este sujeto ficcionado como autónomo necesita de la feminidad para definirse. El género se construye en relación, por tanto, un hombre se define como *auténtico* hombre a través de las relaciones de instrumentalización y subordinación de las mujeres.

Por añadidura, es fundamental vincular la construcción de la masculinidad normativa con la heterosexualidad. Para dar cuenta de la importancia de la heterosexualidad, se desarrolla en un apartado específico a continuación.

3.2.1.1 Heterosexualidad obligatoria

En el eje vertical, se ubica la heterosexualidad como base para relacionarse con las mujeres. El hombre ha de demostrar que es heterosexual en sus relaciones con las mujeres; y a su vez, también ha de mostrarse en tanto heterosexual en sus relaciones con los hombres.

En la sociedad contemporánea la orientación sexual adquiere un lugar central en el proceso de subjetivación y dotación de sentido de las identidades individuales (Mottier, 2008). Por esto, para estudiar los procesos de construcción del género es imprescindible considerar la heternormatividad e incluir en el análisis la centralidad de la *heterosexualidad obligatoria*, como lo denominó Adrienne Rich (1996) o la matriz heterosexual a la que se refiere Judith Butler, porque como expone esta autora: "la heterosexualización del deseo exige e instaura la producción de oposiciones […] asimétricas entre lo "femenino" y "masculino"" (Butler, 2007: 72). De tal forma que la heterosexualidad es central en la construcción social de las normas y mandatos de género. A través de estos mandatos, la heterosexualidad se presenta como la forma aceptable y deseable de vivir la sexualidad (Jeffreys, 1990). No obstante, la heterosexualidad no es habitualmente reconocida o problematizada públicamente, porque es la norma sexual y se encuentra naturalizada e institucionalizada a través de la estructura social (Katz, 2012; Richardson, 1996). Mediante esa naturalización de la heterosexualidad se obvia el contexto social e histórico, y la sexuali-

dad aparece como un elemento preexistente, universal, natural e inherente a los cuerpos asignados masculinos de un lado, femeninos de otro. En esta investigación se descarta el esencialismo sexual (Weeks, 1993) y, por ello, para profundizar en la construcción de la masculinidad heterosexual en relación al consumo de prostitución femenina, se propone explorar la construcción social de la sexualidad.

En referencia a la construcción de la sexualidad diversos/as autores/as plantean la necesidad de acercarse al surgimiento de la sexología como ciencia (Foucault, 2009; Jackson, 1993; Weeks, 1993), porque la sexualidad en las sociedades contemporáneas puede ser considerada como una "invención de los laboratorios de la sexología" (Weeks, 1993: 111). La sexología, no escapa del saber-poder (Foucault, 2009) y se argumenta que desde que las comunidades científicas comenzaran a construir la nueva ciencia del sexo, ésta fue utilizada como mecanismo para naturalizar, normalizar o neutralizar determinadas prácticas sexuales así como establecer como desviación todo aquello que no ha de ser aceptado socialmente. En este sentido Margaret Jackson (1993) reflexiona en torno al surgimiento de la sexología como ciencia, influenciada por el interés temprano de la biología, la medicina y el psicoanálisis en el terreno de la sexualidad. La autora investiga sobre el papel de la sexología para legitimar los roles socialmente asignados a hombres y mujeres y, con ello, dar autoridad científica a los mitos de la sexualidad masculina, así como naturalizar la heterosexualidad. La autora hace hincapié en la coincidencia temporal y geográfica de los desarrollos prematuros de la sexología con el primer activismo feminista en los Estados Unidos y otros países de la Europa Occidental, a partir de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. En la genealogía del discurso de la sexología, Jackson argumenta que en este periodo histórico grupos de mujeres comenzaron a reclamar el derecho al voto, a la educación universitaria, y también emprendieron las primeras discusiones feministas en torno a la sexualidad con campañas como las iniciadas por Josephine Butler contra los *Contagious Diseases Acts* en los años sesenta del siglo XIX en el Reino Unido. Estas campañas de la primera ola del feminismo suponían una crítica pública al doble estándar de la moral sexual de la época victoriana, así como al uso de la sexualidad masculina como herramienta para perpetuar la dominación masculina. Asimismo, se lleva a cabo una fuerte interpelación a la regulación de la prostitución con fines higienistas que se pretendía implementar[5] (De Mi-

5 La preocupación por las enfermedades venéreas -especialmente la sífilis- (hoy denominadas ITS) de los médicos higienistas de la época y de las autoridades públicas, comienza a cargar la responsabilidad acerca de la expansión de dichas infecciones sobre las mujeres en prostitución (Guereña, 2003). En Europa diferentes países sometían o proponían someter a las mujeres en prostitución a revisiones o inspecciones

guel Álvarez and Palomo Cermeño, 2011; Palomo Cermeño, 2017). Con estas protestas, se establece un primer cuestionamiento de los comportamientos asociados a la sexualidad masculina, especialmente, la crítica al planteamiento que presentaba a los hombres como víctimas de unas necesidades sexuales sobre las que no podían ejercer ningún control. Estos grupos feministas comenzaban a definir la sexualidad masculina heterosexual como un elemento central de la supremacía masculina, Jackson (1993) señala que "por lo que estaban luchando, era por lo que el feminismo occidental de hoy llamaría autonomía sexual femenina: el derecho a definir y controlar nuestra propia sexualidad, libre de la explotación y coerción masculina" (p.55), es decir, la sexualidad comienza a conceptualizarse de forma política. Como explican De Miguel y Palomo (2011) ese activismo comienza a redefinir los marcos de interpretación sobre la prostitución.

En ese contexto se desarrollan los primeros y prematuros trabajos científicos sobre la sexualidad, buscando desde algunas instancias el retorno a la despolitización de lo sexual bajo el discurso que emerge desde el paradigma científico. La sexualidad de los hombres es conceptualizada como una especie de instinto primitivo que pertenece al ámbito de lo ontológico. Esto contribuye a perpetuar la naturalización de los roles asignados socialmente a los hombres como sujetos activos y a las mujeres como objetos pasivos cuya sexualidad ha de ser despertada por el hombre. Estas ideas se desarrollarán con posterioridad fundamentalmente desde el área conocido como sociobiología (García Dauder y Pérez Sedeño, 2017) y calaron y se reproducen en el imaginario sociosexual colectivo en la actualidad (como se observa en los discursos de algunos entrevistados en esta investigación). Asimismo, es importante destacar que en la creación del conocimiento intervinieron psicoanalistas que influyeron notablemente en que el estudio de la sexualidad femenina se centrará principalmente en la patologización de la sexualidad de algunas mujeres, especialmente, en torno a figuras como la frigidez y la histeria.

Las principales críticas a estos postulados surgirán desde la teoría feminista en la etapa de los años sesenta y setenta a través de las contribuciones del feminismo radical que conceptualizará la *política sexual* como elemente sobre el que se sostienen las sociedades patriarcales (Millett, 1969). Será, por tanto, a partir de ese periodo cuando se comienza a definir la sexualidad como una construcción social (Maquieira, 2001), a partir de la crítica feminista y de obras

médicas obligatorias. A finales del siglo XVIII, por ejemplo, en Francia se impuso una regulación que sometía a las mujeres (identificadas por la policía) a controles médicos sistemáticos (Palomo Cermeño, 2017), y como medida de control sanitario, el Estado pasó a regular los burdeles donde eran frecuentes las inspecciones médicas.

fundamentales al respecto como la *Historia de la Sexualidad* de Michel Foucault, publicada en 1978, donde la sexualidad es definida como un constructo social formado a través de discursos que crean, mantienen y reproducen valores, conductas y creencias sexuales sobre lo deseado y lo desviado socialmente. Por otro lado, coinciden esos años con la incorporación de la categoría género como concepto analítico en las Ciencias Sociales (Alberdi, 1999; Puleo, 2013).

Por tanto, desde distintos ámbitos de la teoría social crítica se conceptualiza la sexualidad como un constructo social, de tal forma que nuestros sentimientos sexuales, conductas, actividades, deseos, formas de pensar sobre la sexualidad y las identidades sexuales serían el resultado de procesos sociales, culturales e históricos (Richardson, 1997). Con esto no se rechaza la influencia de la fisiología en la sexualidad, puesto que la sexualidad tiene sus raíces en la corporalidad, pero ni cuerpo ni fisiología son decisivos para su configuración (Vance, 1989). Como afirma María José Barahona y Mariano García:

> "No se niega la existencia y presencia de los procesos fisiológicos de la actividad sexual pero tampoco se les considera determinantes. La elección sexual, el deseo, las fantasías y los significados que esto tiene para cada individuo no están determinados por un orden fisiológico sino que, al contrario, son el resultado de una construcción ajena a la parte biológica de nuestro ser, son creados y recreados socialmente." (Barahona y García, 2003: 28)

Por todo ello, Weeks (1993:21) afirma que no se puede obviar que las posibilidades eróticas de las personas no se expresan de forma espontánea sino que se organizan "en una intrincada red de creencias, conceptos y actividades sociales, en una historia compleja y cambiante". De tal forma que es imposible analizar la sexualidad observándola únicamente desde el terreno biológico o individual porque las conductas sexuales adquieren significado en el contexto social a través de la construcción de expectativas, rituales, roles, mitos, creencias en torno al sexo, etc. Actualmente, la sexualidad se ha transformado en un campo de batalla político y económico y adquiere especial importancia como un dispositivo de definición de subjetividades siendo a la vez una fuente de placer, de dolor, de rechazo, de temores y/o de realización. Por último, hay que subrayar que el hecho de entender la sexualidad como algo socialmente construido supone la conceptualización de la sexualidad como un asunto sociopolítico, pues si es socialmente construida puede ser deconstruida o reformulada, por ello, este enfoque ha sido fundamental en los planteamientos feministas (Richarson, 1997).

Estas notas en torno a la sexualidad, han de ser conectadas con la importancia que tiene la heterosexualidad en la definición de la masculinidad tanto en

relación al eje vertical como al eje horizontal. Esto es, la heterosexualidad está en la base de las relaciones con las mujeres, pero también entre los hombres. En estas últimas, la homosocialidad es fundamental en esta masculinidad que es exaltada como modelo normativo pero a su vez, el hombre ha de demostrar permanentemente que no se es homosexual "y que no desea poseer a otros hombres ni ser él poseído por ellos" (Badinter, 1993: 123). Como se ha mencionado con anterioridad, autores como Michael Kimmel (1994) vinculan la construcción de la norma masculina directamente con la homofobia. La homosexualidad es representada como femenina, como degradante y como pasividad, sobre todo desde el punto de vista sexual.

Se reflexiona en mayor medida sobre la importancia de las relaciones homosociales en el siguiente apartado.

3.2.2 Eje horizontal: homosocialidad y confraternización

En el proceso de construcción de la masculinidad es central el grupo de iguales porque el grupo de hombres valida la masculinidad de los unos a los otros. Como expone Celia Amorós (1992: 45): "la autopercepción por parte de los varones de su virilidad no se produce nunca *in recto* -¡Qué macho soy, soy un hombre!- sino que, contra lo que podría parecer, se agota en la *tensión referencial* hacia los otros varones -«soy un hombre porque soy como ellos»-."

Por ello, el eje horizontal se articula en torno a la homosocialidad, porque el grupo de pares se convierte en un referente fundamental dentro de la socialización masculina. Estos grupos de iguales se definen, en gran medida, mediante la segregación genérica, es decir, mediante la exclusión de las niñas en la infancia; y de las mujeres en la vida adulta.

Distintos/as autores/as destacan la importancia del grupo de iguales masculinos, especialmente en la etapa de la adolescencia como periodo de transición del niño a la vida adulta (Badinter, 1993; Marqués, 1997; Kimmel, 2008; Flood, 2008). Será el propio grupo de adolescentes el que avale la masculinidad de los integrantes a partir de las pruebas o ritos establecidas. De acuerdo a Badinter (1993:18) en la adolescencia "la demostración exige unas pruebas de las que la mujer está exenta. La menstruación llega de manera natural […] y con ella la niña pasa a ser mujer ya para todo el resto de la vida". Es decir, para las niñas un proceso fisiológico ha sido significado a nivel social como un símbolo desencadenante de la transición a la vida adulta, sin embargo, aunque el cuerpo de los niños también se transforma durante la adolescencia estos procesos corporales no alcanzan a tener el mismo poder simbólico que la menstruación para las mujeres. Por ello, el varón tendrá que demostrar que lo es a través de los ritos y pruebas masculinas y masculinizantes. La prostitución

forma parte de esos rituales de transición a la masculinidad adulta en el caso de algunos grupos de hombres, como se verá en el análisis de resultados. Marqués (1990:56) destaca señala lo siguiente respecto a la importancia del grupo en la adolescencia:

> "La pandilla de varones no deja de estar constituida por otros adolescentes igualmente inseguros respecto del grado en que han alcanzado la condición de varones/adultos. De ahí que sus prácticas y discursos se centren en lo más espectacular, aparente, rudo y exagerado del comportamiento masculino. El desprecio a las mujeres, el culto a la fuerza o el gusto por la transgresión". (Marqués, 1990:56)

La masculinidad hegemónica no es un estadio estático sino que se construye como un estatus que ha de ser demostrado continuamente como frente al grupo de iguales. Por ello, el grupo de pares también lleva a cabo una especie de "sanción normalizadora", tomando este concepto de Foucault (2008:182) porque cuando un hombre no cumple con los mandatos de la masculinidad es habitual que se le feminice y sea representado como desviado de la norma masculina. La disciplina grupal sirve para reducir la diversidad de las masculinidades, de tal forma, que el disciplinamiento es útil en el mantenimiento de los valores de la masculinidad hegemónica a la que los hombres han de acercarse. Como afirma Rosa Cobo (2017), la masculinidad hegemónica reúne dos características constitutivas de un hecho social tal y como lo describía Durkheim: la externalidad y la coacción, en palabras de la propia autora: "[s]i los niños o los varones adultos intentan sustraerse a ese modelo se encuentran con poderosos mecanismos de control social que les impedirá saltar los límites de esa normatividad. La coacción, por tanto, se encuentra en la dificultad de desmarcarse de esa estructura normativa" (Cobo, 2017:206).

Por ello, para explicar el proceso de hacerse hombre y la importancia del grupo de iguales, Enrique Gil Calvo (2006) utiliza la metáfora de la *máscara*, pues ser hombre no consistiría sólo en serlo, sino en parecerlo de cara a los demás mediante una *performance* o representación continua de la masculinidad. Ser hombre supone enmascararse llevando a cabo una ficción representada para otros: "hacerse hombre consiste en enmascararse, pues la masculinidad siempre es una máscara: una prótesis extracorpórea de naturaleza fálica, en tanto que metáfora de la erección a la que alude" (Gil, 2006: 25).

De esta forma, la masculinidad es presentada como una continua representación pública a ser evaluada por los demás. Siguiendo a Butler (2007) el género es conceptualizado también como performativo. Asimismo, el género es discurso y narración, puesto que la masculinidad se forma y fortalece respecto al resto de personas, mediante la narración de las experiencias vividas. Así, la

masculinidad ha de demostrarse constantemente a través de prácticas y narraciones, para conseguir el reconocimiento del resto de varones. La identidad de género se construye en gran parte a través de la teatralización, buscando la autorreafirmación y la reafirmación del grupo. En este sentido, la masculinidad está en contaste tensión ante la aprobación de los demás y de sí mismo (Vasquez del Aguila, 2013). Por todo ello, es acertado referirse a la ficción que supone el género y, en este caso, la masculinidad. Como expone Celia Amorós (1990: 3): "la virilidad no existe sino en tanto que *idea-fantasma* regulador del comportamiento de los varones, en la medida en que crea vínculos entre ellos".

Por tanto, si en el proceso de construcción de la masculinidad, los otros son quienes confirman y avalan dicha hombría, cuando se aborda la masculinidad es fundamental referirse a la homosocialidad y a la fratría. El rol del grupo de iguales funciona en dos sentidos: de un lado, tiene una función disciplinante en la adecuación a las normas de la masculinidad; y, por otro lado, el grupo se constituye también vinculado al pacto entre iguales que garantiza la hegemonía social masculina. Así, la confraternización masculina es fundamental en el proceso de socialización de los hombres a lo largo de su vida. Por esta centralidad de la fraternidad algunas autoras se refieran al *patriarcado fraternal* (Amorós, 1990; Pateman, 1995). Los pactos entre hombres han sido denominados a través de distintas terminologías entre las que se destacan: "solidaridades viriles" (Bourdieu, 2000: 70); "redes de fraternidad" (Gil Calvo 1997, 84) de las que se excluye a las mujeres; "hermandad viril" (Segato, 2016: 40); "afiliaciones horizontales" (Armstrong, 1991: 91). Por otro lado, Celia Amorós se refiere a los "pactos seriales" (Amorós, 1990: 11) como esos pactos cuya violencia no es excesivamente represiva y que se basan en la exclusión de las mujeres, como lo no-pensado, o no tenido en cuenta. No obstante, cuando el grupo que sella el pacto se ve amenazado, se repliega para mantener "la identidad, los intereses y los objetivos de todos sus miembros" (Amorós, 1990:11).

Así, la fratría es la alianza entre hombres a través de la cual se articula y mantiene el poder del sujeto hegemónico en la estructura social y las distintas instituciones. El concepto de fratría nos permite imbricar la homosocialidad masculina en las estructuras y las relaciones de poder. Además, hay que destacar que la fratría se sostiene sobre la segregación de las mujeres de los espacios de poder porque la construcción de la masculinidad se produce a través de esa exclusión de las *otras*, las mujeres. Como sostiene Beauvoir (2005:51) "[n] ingún colectivo se define nunca como Uno sin enunciar inmediatamente al Otro frente a sí". De esta manera, la fratría se erige mediante la exclusión de las mujeres -que no pueden ser parte del grupo de iguales-, pero a través de las mujeres, es decir, que los hombres necesitan a las mujeres para constituirse como *auténticos hombres*. La masculinidad hegemónica se establece en la jerarquía

respecto a la feminidad y necesitando esa jerarquía para perpetuarse. Para que los hombres se adecuen a la masculinidad hegemónica, la mujer tiene que ser pensada a través de su carácter instrumental y subordinado y será funcional en tanto en cuanto sirve para expresar la masculinidad frente al grupo de iguales, es decir, se concibe "como objeto transaccional de los pactos entre varones" (Amorós, 1990:12). Por ello, las mujeres aparecen como mediadoras simbólicas entre los hombres, y son utilizadas para comunicarse y generar vínculos entre ellos (Cobo, 2016; Szil, 2004). En este sentido el investigador Michael Flood (2008) a través de la investigación cualitativa con hombres jóvenes heterosexuales en Australia, expone como las relaciones con mujeres sirven para generar lazos entre los hombres heterosexuales. Flood sostiene que la homosocialidad es central en la construcción de la masculinidad y en las relaciones sexuales de hombres con mujeres. Es decir, que las relaciones sexuales de los hombres con mujeres están, de alguna manera, estructuradas sobre las relaciones no sexuales de hombres con otros hombres. De tal forma que la actividad sexual es un elemento clave en el reconocimiento de la masculinidad por parte del grupo de iguales; y que a través de la demostración de la heterosexualidad y de las narraciones de experiencias sexuales se confraterniza, se establecen lazos entre hombres. Por tanto, el sexo heterosexual se presenta como un elemento esencial de la homosocialidad masculina. En la misma línea, también, Rita Laura Segato (2016:40) en su análisis sobre la violencia sexual contra las mujeres: define la masculinidad como un estatus otorgado por los otros hombres pero condicionado a su obtención a través de la utilización violenta, en este caso, del cuerpo de las mujeres.

Por todo lo expuesto, hay que subrayar que la prostitución aparece también con un ritual colectivo de representación de la masculinidad y confraternización entre el grupo de pares, lo que nos permite interpretar *ir de putas* –como se define comúnmente- como práctica colectiva masculina, se profundizará en ello en el análisis de las entrevistas.

Como sostiene Beatriz Gimeno (2012:26) la prostitución es una institución funcional al orden de género en dos sentidos: por un lado, en el plano individual sirve para reafirmar la masculinidad tradicional; y, por otro lado, en el plano social, reafirma el sistema patriarcal "que se confirma y estabiliza, se naturaliza, a través de la producción y reproducción de esta práctica". Por todo esto, la prostitución, por tanto, es un espacio de sociabilidad para los hombres (Gómez et al., 2015; Guereña, 2003). Los espacios de prostitución son espacios de sociabilidad masculina y la prostituta se constituye como un instrumento, utilizada para demostrar la masculinidad frente al grupo de hombres.

3.3 Desestabilización de la masculinidad hegemónica: reacción patriarcal y reconstrucción subjetiva en los contextos de prostitución

Para comprender en mayor profundidad el rol de la prostitución como dispositivo que interviene en la socialización masculina, se propone a continuación un recorrido crítico por la masculinidad en las sociedades formalmente igualitarias, pero estructural y cotidianamente desiguales. En el Estado español, como en otros países que conforman el Occidente geopolítico, en la actualidad contamos con marcos legislativos tendentes a la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. En este contexto son diversos los autores que se refieren a la *crisis* de la masculinidad o al "otoño del patriarcado" (Lomas, 2008) para referirse a la deslegitimación de algunos de los valores típicamente masculinos y que desestabilizan la rigidez del proceso de subjetivación en la norma masculina. Este proceso de deslegitimación es producto de la interpelación crítica que emerge desde el movimiento feminista e instancias que promueven la igualdad entre mujeres y hombres. Quizá la masculinidad lleva tiempo en estadio de "crisis crónica", como diría Enrique Gil Calvo (2009), o la propia crisis es un elemento central de la masculinidad en la sociedad contemporánea, como lo es de la Modernidad según Koselleck (2007). No es el objetivo de esta investigación divagar sobre la existencia o no de una crisis de la masculinidad sino subrayar cómo algunos de los pilares sobre los que se sustentaba la masculinidad hegemónica se han desestabilizado en esta era del capitalismo tardío, mientras que otros se han visto reforzados en un proceso que diversas autoras siguiendo las propuestas teóricas de Susan Faludi (1993) en los años noventa han denominado *reacción patriarcal*. El término reacción es utilizado para dar cuenta del proceso sufrido en Estados Unidos -en el caso de Faludi- tras las movilizaciones feministas de finales de los años sesenta y que continuaron con más fuerza durante la década de los setenta con diferentes colectivos y líneas del pensamiento que bajo el feminismo radical situaron en el escenario público asuntos catalogados como privados y personales[6] y politizaron fuertemente el cuerpo y la sexualidad de las mujeres. Así, en la actualidad autoras como Rosa Cobo (2011; 2017) -retomando, por tanto, las tesis de Faludi (1993) -se refieren al rearme o reacción patriarcal frente a los avancen en los derechos y oportunidades de las mujeres y frente a la emergencia de una mayor movilización feminista en los últimos años.

6 De ahí el lema feminista "lo personal es pólitico".

En relación a esta *reacción*, hay que destacar que la masculinidad hegemónica en las últimas décadas en el contexto sociocultural Occidental se ha servido de algunos pilares o elementos sobre los que articularse. Los pilares más significativos son: la identidad ligada al trabajo, el éxito laboral y al rol de proveedor familiar; la identidad ligada a la autoridad del *páter familias* y, por tanto, a la familia patriarcal; la identidad ligada al ejercicio de la violencia o a la amenaza de la utilización de la misma; la identidad ligada a la actividad sexual (siguiendo patrones androcéntricos y patriarcales). Además, también hay que destacar el elemento del consumo y el ocio como generador de identidades en las sociedades contemporáneas (Gil Calvo, 2016).

Salazar (2012) señala que los hombres se definen por las actividades que desempeñan, por lo que consiguen y el éxito alcanzado. Por ello, el rol de proveedor y de cabeza de familia se constituían -y aún hoy se constituyen- como elementos clave en la definición de lo que es ser *hombre* en las sociedades Occidentales. Sin embargo, en la actualidad para muchos hombres el ámbito del trabajo y/o de la familia se desestabilizan como escenarios de demostración y reafirmación de la hombría. Como sostiene Gil Calvo (2006: 55): "se ha roto en mil pedazos la continuidad lineal de las biografías masculinas, antes vertebradas por el empleo estable y el matrimonio indisoluble y hoy quebradas tanto por el paro y la precariedad laboral como por el divorcio y la desorganización familiar". Ante el resquebrajamiento de algunos de los pilares de la masculinidad, se activarían mecanismos para hacer frente a los cambios (Sanfélix, 2018). Así ante la desestabilización de algunos de estos pilares de la masculinidad se puede argumentar que, por contrapartida, el recurso a la violencia y la actividad sexual se presentan fortalecidos como instrumentos para construir y demostrar la hombría. La violencia y el modelo de sexualidad androcéntrico son interpelados desde algunas instancias sociales, sin embargo, no se desestabilizan de la misma manera y han adquirido mayor importancia en las representaciones de la masculinidad hegemónica. De esta forma, la masculinidad hegemónica actúa como resorte del *status quo* y se puede afirmar que, si se desestabilizan algunos de los elementos sobre los que se sostiene, ha de reforzarse en otros.

La prostitución, como se explicará, se encuentra en la encrucijada entre la violencia, la sexualidad y dentro de las lógicas consumistas y economicistas. Además, en esta época de resquebrajamiento, la prostitución puede ser analizada como un escenario de reconstrucción subjetiva para los hombres.

3.3.1 Identidad ligada al trabajo, el éxito laboral y al rol de proveedor familiar

El trabajo estable confería un sentido de estar en el *mundo* (Morgan, 2005) ya que las identidades masculinas se construyen, en gran medida, mediante su inscripción en el ámbito de la producción y la esfera pública. No obstante, en el periodo actual del capitalismo tardío en su fase neoliberal, se han precarizado las formas de trabajo y, para muchos hombres, esto ha supuesto no sólo encontrarse con situaciones de desempleo o enlazar empleos precarios sino la quiebra de este pilar del proceso de subjetivación masculina. La seguridad que proporcionaba el trabajo estable se ha tornado en incertidumbre y, por tanto, el trabajo estable ligado a la idea de proveedor de la familia quiebra como resorte de la masculinidad.

Se está desarrollando en las últimas décadas una reestructuración del mercado laboral definido por algunos de los siguientes elementos: la pérdida de poder de los sindicatos; el crecimiento de la inseguridad en el empleo, de la temporalidad y de las formas de trabajo informales; el empeoramiento de las condiciones laborales; el aumento de las desigualdades sociales, de la polarización de la desigualdad y un auge de la vulnerabilidad social (Benería et al., 2018). De la siguiente manera lo explica Robert Castels:

> "Hoy en día la coyuntura social es más dura, el empleo escasea, reina la competencia exacerbada entre los candidatos a un puesto de trabajo, la amenaza del paro y del despido está siempre presente, lo que en suma da lugar a una multiplicación de las categorías sociales que sufren dificultades de integración y se ven amenazadas por la exclusión, o al menos, están condenadas a formas de vida precarias" (Castels, 2014: 23)

De esta forma, la precariedad ha pasado a convertirse en un elemento que estructura el mercado laboral y que afecta a importantes sectores de la población. La pérdida de derechos laborales, la incertidumbre en el empleo, la temporalidad o la ausencia de un salario suficiente, impacta en los procesos de subjetivación de las personas (Ranea, 2018c), y en el caso de los procesos de subjetivación masculina, para muchos hombres, aleja la idea de ser el proveedor principal de la unidad familiar.

Por otro lado, en el análisis de la masculinidad hegemónica hay que tener en cuenta las relaciones entre lo global y lo local, y las conexiones que se establecen entre el modelo hegemónico de la globalización neoliberal capitalista del hombre de negocios y la persistencia de ideales locales. Así, por un lado nos encontraríamos con el *businessman* liberal y cosmopolita de clase media o media-alta que se promueve como el *hombre nuevo* del capitalismo neoliberal, cuya definición de la masculinidad está vinculada al trabajo entendido no sólo

como el medio por el que obtener remuneración para mantener a la familia -la figura del *breadwinner* -, sino también como espacio para labrar una carrera profesional (Beynon, 2002) y conseguir prestigio social a través del reconocimiento del resto de varones que conforman los círculos de poder, en ese ambiente corporativo ampliamente masculinizado y masculinizante.

A su vez persisten los ideales locales como en el caso de España, donde podríamos hablar del *macho* más relacionado con la clase trabajadora, y con la imagen de fortaleza corporal, machista, mujeriego... Serían hombres de clase trabajadora que ostentan poco o ningún poder formal en el trabajo y, por tanto, adoptarían la identidad de macho para enmascarar y compensarlo en el ámbito doméstico y privado (Beynon, 2002:20). Por tanto, en un momento histórico determinado coexisten distintos ideales de masculinidad que son negociados de tal forma que mantienen nexos comunes ya que dichos modelos siguen perpetuando las relaciones de poder desiguales entre mujeres y hombres. Sin embargo, como sostiene Beymon (2002:16) el modelo de masculinidad hegemónica de clase trabajadora nacido con la revolución industrial basado en la idea de la fuerza física y el trabajo industrial tiende a perder relevancia en la era posfordista. Ese ideal del *macho* persiste, aunque con menor poder simbólico.

Por otro lado, Kaufman (1994) se refiere a las experiencias contradictorias de poder de los hombres en la sociedad contemporánea, y en este mismo sentido, Bob Pease (2000) argumenta que mientras los hombres dominan las organizaciones, las instituciones y detentan el poder social, por otro lado, algunos hombres viven un desempoderamiento en el terreno personal, por su posición en las jerarquías de clase o raza/etnia, porque el poder social e institucional no siempre está directamente relacionado con su experiencia individual. La clase social influye en el devenir de la masculinidad, no obstante, tanto el trabajador como el burgués tienen elementos comunes de la visión de la masculinidad en torno al rol de proveedor de la familia (Morgan, 2005). Ese rol es uno de los elementos clave que hace que ambos sean respetables y reconocidos en el espacio público.

3.3.2 Identidad ligada a la autoridad del páter familias y a la familia patriarcal

Uno de los elementos clave dentro de la definición tradicional de la masculinidad tiene que ver con la creación de una familia a través de la que el hombre se erige como *páter familias* y se hace cargo de la provisión de los bienes materiales y económicos necesarios para el mantenimiento de la misma. Este pilar de la masculinidad está directamente ligado a la idea de trabajo y provisión y protección de la familia. La quiebra del rol de proveedor, o proveedor principal

de la unidad familiar, supone en muchas ocasiones la ruptura de la autoridad del *páter familias*. De esta forma, la familia también se difumina como escenario para reafirmar la masculinidad hegemónica.

Pero no sólo por este hecho, sino porque la familia patriarcal simbolizada sobre la idea del *páter familias* y el matrimonio heterosexual, pierde también la estabilidad que caracterizaba esta institución. En la familia patriarcal el *Páter familias* se constituía, a través del matrimonio, en dueño de su mujer y sus hijos –y de los bienes- y, con ello, se realizaba una especie de símil entre matrimonio y parentesco como propiedad masculina. Tanto la posición de la mujer como de su prole dependían de la existencia de la autoridad y el poder material y simbólico del padre-marido. De esta forma, la familia constituía "una unidad patriarcal dentro del conjunto del patriarcado" (Millett, 1969: 83).

Como expone Calore Pateman (1995) el contrato de matrimonio se constituía como una réplica a pequeña escala del *contrato sexual original*, a través del cual los miembros de la fraternidad masculina se garantizarían la propiedad de una mujer. Esta propiedad se materializaba en el hecho de adquirir por parte del marido el derecho a la libre disposición del cuerpo, la sexualidad y el tiempo de su mujer. Por tanto, el acceso al cuerpo de la esposa con fines sexuales se conceptualizaba como un derecho *conyugal* adquirido por el marido. La firma del contrato de matrimonio significaba, entre otras cuestiones, la disponibilidad sexual de la esposa al marido cuando éste desease. Lo que argumenta Pateman es que el correlato del matrimonio es la prostitución donde también se hace patente el *derecho sexual* de los hombres sobre las mujeres que, en el caso de la prostitución, no son propiedad exclusiva de un solo hombre, sino de todos. En este mismo sentido, Adrienne Rich (1996: 33) sostiene que "la ley del derecho sexual masculino sobre las mujeres, que justifica, por una parte, la prostitución como presupuesto cultural universal y, por otra, defiende la esclavitud sexual dentro de la familia".

Desde finales del siglo XVIII y, sobre todo, a lo largo del siglo XIX diferentes pensadoras[7] comenzaron a interpelar las leyes de matrimonio en algunos países Occidentales. En cuanto al *derecho conyugal* de acceso sexual a la esposa, no será hasta épocas más recientes cuando se tome en consideración por parte de algunos sistemas de justicia y se aborde la violación dentro del matrimonio como un delito[8].

7 Pensadoras y activistas como Lucrecia Mott, Elisabeth Cady Stanton, Lucy Stone, Harriet Taylor Mill, por citar algunas, a lo largo del siglo XIX fueron muy críticas con las leyes del matrimonio tanto en Estados Unidos como en Reino Unido.

8 El Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica de 2011, conocido como el Convenio de Estambul, dentro del artículo en el que

Por todo esto, se ha de destacar que la familia patriarcal es cuestionada. Inés Alberdi se acercaba en 1977 a la crisis de la familia preguntándose si era el fin de ésta. Como explica la autora, no se trataba del fin sino de la crisis de un modelo concreto familiar. Entre los elementos clave se destacaba el debilitamiento de la figura del padre y la democratización en la toma de decisiones dentro del núcleo familiar. Es indudable que en las últimas décadas se han experimentado también cambios familiares reseñables como: el descenso de la nupcialidad; los cambios en las formas de matrimonio y emparejamiento; la emancipación tardía de la juventud; el retraso de la edad de la maternidad; el descenso de la natalidad; la opción de no tener hijos y aumenta la tasa de separaciones y divorcios (Iglesias y Becerril, 2016). La tasa de nupcialidad es uno de los datos macro que arroja luz a este respecto. La tasa de nupcialidad que recoge el número de matrimonios por cada 1.000 habitantes, según los datos del Instituto Nacional de Estadística ha experimentado un descenso considerable en las últimas décadas: en 1976 se encontraba en un 7,18 mientras que en 2017 la tasa era de un 3,68.

Con los avances del Feminismo para muchas mujeres los mandatos de género se han flexibilizado, y han ganado autonomía y poder de decisión sobre sus propias vidas. Como sostiene Laura Nuño (2010) hay que tener en cuenta que se ha producido una ruptura parcial de la división sexual del trabajo que ha transformado no sólo la subjetividad femenina, sino también el propio concepto de familia. Además, el matrimonio o formar una familia siguiendo patrones patriarcales, ya no forma parte del proyecto de vida de un número cada vez mayor de mujeres.

Al respecto de todo lo explicado Manuel Castells señala lo siguiente: "[l]a situación de los hombres, pese a ser más privilegiada socialmente, es más complicada en cuanto a lo personal. Con el descenso de su poder de negociación económica, ya no suelen poder imponer una disciplina en la familia mediante la retención de los recursos" (Castells, 1998: 280).

Así, como se ha destacado, la familia patriarcal y el matrimonio -como una de las patas del *contrato sexual*- sufren una profunda crisis de legitimación (Cobo, 2011) y se desestabilizan también como pilares sobre los que sostener y demostrar la masculinidad hegemónica.

aborda la violencia sexual hace alusión específica a que los delitos de violencia sexual recogidos en el texto se apliquen también cuando se cometan contra la cónyuge o pareja de hecho.

3.3.3 Identidad ligada al ejercicio de la violencia o a la amenaza de la utilización de la misma

Para entender el entramado que configura la identidad masculina hegemónica y su relación con la violencia, se incorpora al análisis de la masculinidad lo que Rita Laura Segato (2016) denomina la *pedagogía de la crueldad*, esto es, como la socialización masculina está atravesada por la normalización de la crueldad y la brutalidad, a través de la anulación de la empatía hacia los/as otros/as. En este sentido Miriam Miedzian (1995: 66) expone que se "enseña a los hombres a ser duros, a reprimir la empatía y a no permitir que las preocupaciones morales pesen demasiado cuando el objetivo es la victoria". La empatía y las emociones vinculadas a la afectividad han de reprimirse para encarnar la masculinidad hegemónica. La expresión de esas emociones está vetada en la masculinidad normativa, con la salvedad de emociones que se permiten ser expresadas -y son exaltadas como demostración de la hombría- como la ira o el enfado (hooks 2004) y, la materialización de esta emoción a través de la violencia sobre los/as otros/as es clave en el devenir de la masculinidad hegemónica.

La ausencia o limitación de la empatía hacia las mujeres como requisito de la masculinidad se estima que es un elemento necesario para consumir prostitución. Este hecho es posible mediante la incapacidad de reconocimiento de la *otra* que es necesariamente cosificada y deshumanizada por aquel que paga por acceder al cuerpo de las mujeres.

Por tanto, el modelo normativo de masculinidad se produce imbricado en la violencia como herramienta para mantener el poder sobre a otros hombres y sobre las *otras*, mujeres. Asimismo, también se ha de destacar que el ejercicio o la amenaza de ejercer violencia es una forma de representar y espectacularizar la masculinidad. Es decir, la violencia es ejercida en la búsqueda de reconocimiento del hombre en tanto hombre. La posibilidad de ejercer violencia es una característica asignada a los sujetos masculinos y se naturaliza como si se tratase de un elemento innato de los cuerpos leídos como masculinos. Se podría establecer un paralelismo, entre la definición clásica de Estado de Max Weber y el uso de la violencia por parte de los hombres; es decir, el Estado se define a través del uso legítimo de la violencia; y el género masculino, en las sociedades patriarcales, se define en gran medida a través del uso *legítimo* de la violencia.

Por añadidura, las definiciones y redefiniciones de la masculinidad se han desarrollado de tal manera que los varones no renuncien a su posición de poder, a su hegemonía dentro de la estructura social (Lorente Acosta, 2009). Hay que destacar que la hegemonía masculina permanece, pero ante la interpelación de un lado, y los cambios sociales de otro, se produce una reconfiguración y adaptación a los nuevos contextos. Así, hoy en día, nos encontramos con dos

procesos en torno a la masculinidad: por un lado, la construcción de masculinidades alternativas[9]; pero por otro, los modelos normativos de masculinidad se reestructuran y buscan espacios dónde representarse sin interpelación crítica (como ocurre en los contextos de prostitución).

Los mandatos de la masculinidad han tendido a actuar como resortes de las sociedades patriarcales, mostrando resistencias al cambio hacia relaciones más igualitarias entre mujeres y hombres, es decir, se han adaptado para mantener su posición hegemónica. Como afirma Mosse (2000:15) en épocas de crisis o incertidumbre: "la masculinidad cumplía su tarea de reforzar la sociedad normativa contra aquellos que supuestamente querían destruir su tejido". La masculinidad sirve como elemento estabilizador de las sociedades en determinadas épocas de crisis o de debilidad político-económica. Mosse (2000) proporciona el ejemplo del fascismo y el nazismo, donde se exalta la idea del superhombre ario y fuerte, y del héroe nacional ligado al militarismo. El cuerpo masculino encarna los valores nacionales y será el salvador de la patria frente a los enemigos de ésta como serían los judíos, los homosexuales, los gitanos, etc. En esta misma línea, Joan Sanfélix (2018) argumenta que en épocas de incertidumbre, la masculinidad se repliega sobre el cuerpo en la búsqueda de certezas y estabilidad.

Asimismo, Beynon (2002) propone otro ejemplo, y se refiere a Estados Unidos en los años 80 para explicar que la elección de Ronald Reagan que representa el nuevo paradigma neoliberal sirve también para hacer frente al debilitamiento que había sufrido la masculinidad ligada a la fuerza y la dureza. Ya que esta masculinidad normativa había sido cuestionada tanto por el movimiento feminista como por el movimiento hippie y la derrota en la guerra de Vietnam. En dicha época una parte de la industria cinematográfica de Hollywood elabora películas que promueven la épica militarista en la que emerge la creación de figuras hipermasculinas como Rambo. Estos elementos enlazan con la idea que explica que ante la desestabilización de algunos de los valores sobre los que se sostenía la masculinidad, la violencia aparece como escenario de reafirmación de la misma.

En la actualidad, Rosa Cobo (2011) afirma que las nuevas formas de violencia contra las mujeres que se están desarrollando surgen, en parte, como reacción a los logros feministas conseguidos en las últimas décadas. Así, están apareciendo nuevas formas de violencia machista que destacan por su magnitud y virulencia, como son los feminicidios en Ciudad Juárez en México o las

9 Como ejemplos de masculinidades alternativas se pueden citar los grupos de hombres; las asociaciones de hombres que se movilizan por la igualdad de género; o los hombres que en su vida cotidiana llevan a cabo prácticas más equitativas en relación a las mujeres.

violaciones grupales. En el caso de la violencia sexual grupal, es paradigmática en cuanto a su carácter expresivo de la masculinidad (Segato 2016), esto es, cómo sirve para expresar y reconocerse en la masculinidad por parte de los hombres que están violentando sexualmente a una mujer de forma colectiva. En este mismo sentido, Messerschmidt (2000) expone que algunos hombres jóvenes utilizan la violencia sexual para demostrar que son *hombres de verdad* frente al grupo de pares. A través de la violencia sexual, el cuerpo de las mujeres se convierte en un mediador simbólico entre los hombres (Szil 2004; Cobo 2017). Pero, además, a través de la violencia sexual el cuerpo agredido sirve para enviar un mensaje al resto de las mujeres. Como expone Susan Brownmiller, la violación "es un proceso consciente de intimidación a través del cual todos los hombres someten a todas las mujeres a un estado de miedo" (Brownmiller, 1975: 15). Por esto, es necesario hacer hincapié que la identidad masculina no sólo aparece ligada al ejercicio de la violencia sino a la amenaza de ejercer violencia. Este hecho tiene implicaciones directas en la construcción de la subjetividad femenina que es atravesada por el miedo a la violencia sexual por parte de los hombres.

3.3.4 Identidad ligada a la actividad sexual

Como se ha descrito previamente, es fundamental conectar la masculinidad hegemónica con la heteronormatividad porque en este ser y representar ser hombre existe una estrecha relación entre la heterosexualidad y la identidad de género masculina. La actividad sexual es primordial en el proceso de confirmación de la masculinidad, es decir, en el despliegue de masculinidad tanto para sí como frente al grupo de iguales masculinos. De esta forma, mostrar que se es activo sexualmente en relaciones heterosexuales se convierte en un elemento central para los hombres. Como señalan las autoras del estudio *El putero español* "hoy en día, la virilidad se construye a través de una "compulsiva vida sexual" de la que se presume delante del grupo de pares" (Gómez, *et. al*. 2015:26).

Tanto es así que la primera experiencia sexual con una mujer es uno de los ritos de transición a la vida adulta del *auténtico hombre*. La prostitución es una de las posibilidades que se presentan en las sociedades patriarcales para que los hombres accedan al cuerpo de las mujeres. Como señala Silvia Chejter: "[h]acerse hombres. Pasar de niño a hombre es una transformación que implica iniciarse en el sexo, conocer el sexo […] ir de putas forma parte de los rituales de iniciación" (Chejter 2011: 39).

La experiencia sexual masculina (hegemónica) gira en torno a la potencia y al rendimiento de la genitalidad como símbolo de la fuerza sexual. En torno al

rendimiento sexual o la *fuerza sexual* masculina se establecen mitos o ficciones con un carácter altamente persuasivo en la definición de la masculinidad hegemónica. Entre ellos, se podrían destacar los siguientes: el hombre ha de estar siempre dispuesto a mantener relaciones sexuales; ha de mostrarse en estado de excitación permanente; la impotencia como equivalente a la pérdida de virilidad; o la práctica sexual ha de concluir siempre en coito (Matesanz, 2006). La sexualidad es reducida a mera genitalidad y ésta adquiere un papel central como instrumento de reafirmación de la potencia sexual y, por tanto, la ausencia de erección o la disminución de ésta puede ser percibida por algunos hombres como un decrecimiento de su estatus de virilidad. Así, se puede afirmar que el modelo que se reproduce es falocentrista o lo que Pierre Bourdieu (2000) denomina como "falonarcisista". Como expone Ken Plummer (2005) el centro del imaginario sexual masculino gira física y simbólicamente en torno al pene, tanto por la importancia que se le da en el modelo de sexualidad centrado en la penetración, como por la preocupación por el tamaño o la duración de la erección.

En esta forma de experimentar la sexualidad falocéntrica y en desigualdad, algunos autores argumentan que el sexo se vive como experiencia penetradora, y el pene erecto aparece como el símbolo de esa potencia para invadir otros cuerpos-territorio (Salas y Campos, 2004). En este sentido, el cuerpo es el espacio desde el que se materializa la fuerza sexual, y el cuerpo hegemónico se convierte en fortaleza y barrera impenetrable. En este sentido, los cuerpos penetrables son aquellos catalogados como pasivos, donde se englobarían a las mujeres y a los hombres homosexuales. El cuerpo masculino normativo es activo y, por tanto, ha de ser penetrador pero no penetrado (Gimeno, 2012; Saéz del Álamo y Carrajosa, 2011). Los cuerpos penetrables se muestran como cuerpos vulnerables y pasivos, características que no han de ser relacionadas con el *auténtico hombre*. De esta forma, se construye la idea de hombre impenetrable tanto corporal como psicológicamente: por ejemplo, la impenetrabilidad afectiva y empática forma parte del proceso de enmascaramiento tras el cuerpo construido como fortaleza.

En relación a todo lo expuesto, para entender la construcción de la masculinidad hegemónica y conectarla con el consumo de prostitución femenina, es imprescindible referirse a las narrativas que naturalizan la sexualidad masculina como si ésta fuese un instinto, un impulso o una necesidad. Ésta es quizá la narrativa más poderosa en la legitimación del consumo sexual de mujeres, como se expondrá en el análisis de las entrevistas. En este relato que naturaliza y esencializa la sexualidad masculina, ésta aparece reducida a la genitalidad masculina, y a lo que autoras como Chejter (2011: 59) definen como la "satisfacción eyaculatoria", en una percepción de la sexualidad masculina como sexo mecánico que se experimenta como una necesidad de descargar. Para dar

cuenta de esto, Giddens (1995: 111) se refiere a la "ansiedad de la sexualidad masculina".

En este imaginario que gira en torno al esencialismo sexual, la sexualidad masculina aparece como *necesidad o pulsión* correspondiéndose con una visión esencialista del deseo masculino y convierte la *fuerza sexual* en una fuerza de la naturaleza, y la heterosexualidad en el *deseo natural*[10]. El deseo masculino tiende a aparecer representado como el de un animal en celo, no obstante, la práctica sexual humana y, en este caso heterosexual, no se rige por los periodos de fertilidad de las mujeres, sino que está atravesada por los sentidos y significados sociales que construyen los deseos. Como explica Julián Fernández de Quero:

> "en la sexualidad humana el proceso es reflexivo, las respuestas son pensadas y, por ello mismo, pueden variarse, modificarse, establecer un diálogo entre sujetos iguales, introducir elementos afectivos y llegar a acuerdos negociados. Incluso es un proceso que se puede frenar, terminar sin llevarlo a su fin y cambiarlo de sentido. Por eso, la sexualidad humana se dice que es plástica (variable y adaptable) y puede experimentarse de múltiples formas y maneras. El varón prostituyente sigue el esquema animal: Estímulo erótico – pulsión copulatoria – coito eyaculador – descarga relajante" (Fernández de Quero, 2011: 18)

En esta representación de la masculinidad hegemónica, el placer sexual de las mujeres es instrumental, ya que su función orbita en torno a la centralidad del hombre. En este sentido, se puede afirmar que las mujeres son presentadas "material y simbólicamente, como agentes regulatorias de una sexualidad masculina que se construye desbordante e insaciable" (Parrini *et al.*, 2014:154). El deseo femenino aparece como "subordinación erotizada" (Bourdieu, 2000: 35), así, el deseo y el placer de la mujer no tendría entidad como tal, sino que es buscado para confirmar la masculinidad del sujeto hegemónico que se encuentra en el centro de la escena sexual.

En esta época de resquebrajamiento de algunos de los pilares sobre los que se sostiene la masculinidad hegemónica, el rol de la actividad sexual adquiere mayor importancia en la confirmación de la hombría. En este sentido, Sambade (2017: 171) expone que "[l]a intensificación de la expectativa de hipervirilidad sexual, bajo el objetivo estructural de reproducir los privilegios sexuales patriarcales, condiciona la vivencia de la sexualidad como una forma de confirmación de la masculinidad".

10 Se continuará profundizando en estas ideas en el análisis de resultados donde se aborda la naturalización de la sexualidad masculina en relación al imaginario proveniente de la sociobiología.

Por otro lado, cuando se hace referencia a la construcción de la sexualidad masculina en la sociedad contemporánea, es imprescindible incorporar la pornografía hegemónica como una fuente de creación del imaginario sexual. La pornografía *mainstream* o hegemónica es aquella que forma parte de la industria del sexo, y se ha convertido en un dispositivo de consumo masivo y de fácil acceso a través del desarrollo de Internet y el aumento de plataformas de acceso gratuito. Según las estadísticas de una de las páginas más importantes de pornografía, *Pornhub*[11], en 2018 a nivel mundial tuvieron 33,5 billones de visitantes, siendo la media de visitas diarias de 92 millones. Se realizaron 30,3 billones de búsquedas en la página y se subieron 4.791.799 vídeos. Entre los veinte países que producen más tráfico en la página y, por tanto, mayor número de visitas, España se encuentra en el puesto trece.

Además, se introduce la pornografía al análisis porque como propone Rosa Cobo (2019:10) la pornografía se puede interpretar como "pedagogía de la prostitución" porque "la pornografía tiene la función de convertirse en el laboratorio de la prostitución porque promueve el tránsito de los varones consumidores de pornografía hacia el consumo de prostitución". En este mismo sentido, Peter Szil (2004) afirma que la pornografía actúa como *marketing* de la prostitución. Según Szil la ficción pornográfica representa una idea del sexo que se aleja del reconocimiento del deseo y del disfrute sexual de las mujeres y, por ello, los hombres que construyen su imaginario sexual con la pornografía tienen serias dificultades para relacionarse sexualmente en igualdad con las mujeres. En esta línea, Alario (2018: 61) relaciona la pornografía con "la construcción del deseo sexual masculino prostituyente" porque la pornografía hegemónica contribuye a reforzar dentro del imaginario sexual masculino heterosexual, la cosificación de las mujeres y la centralidad del deseo de los hombres.

De esta forma para ellos será más *fácil* acudir a la prostitución, ese escenario donde no tienen que negociar ni reconocer la subjetividad sexual de las mujeres. La pornografía que se ha vuelto *mainstream* está atravesada por prácticas sexuales que se rigen por patrones patriarcales y que, en muchas ocasiones, erotizan y normalizan la violencia y las agresiones sexuales contra las mujeres (Walter, 2010; Cobo, 2017; Alario, 2017). En la actualidad, los videos con mayor número de visualizaciones son aquellos en los que se explicita violencia contra las mujeres (Alario, 2017). Alario (2018) destaca que los principales mensajes que refuerzan estos vídeos más consumidos suponen la erotización de los siguientes elementos: erotización del dolor físico de las mujeres; de la

11 „2018 Year in Review" https://www.pornhub.com/insights/2018-year-in-review [consultado el 3/02/2019 a las 13:00]

falta de deseo por parte de las mujeres; del sufrimiento de las mujeres; de la humillación a las mujeres; y de los abusos sexuales a menores.

Por todo lo expuesto en este apartado, lo que se argumenta es que en la sociedad hipersexualizada, las experiencias sexuales adquieren mayor relevancia en la definición de la masculinidad hegemónica.

3.3.5 Identidad ligada al consumo y la economización de la experiencia

La cultura del consumo está ligada a los procesos de subjetivación y construcción de identidades (Marinas, 2002: 53). En la sociedad actual los productos que se consumen están mostrando una determinada identidad. El mercado genera constantemente productos diferentes destinados a ser consumidos bien por hombres o bien por mujeres perpetuando las diferencias genéricas a través del consumo. Incluso en el caso de productos similares se cambian colores y formas con la intención de reproducir y reafirmar las identidades normativas masculina o la femenina. Así, el consumo diferencial de género sirve también para construir y demostrar la masculinidad.

Hoy en día, se puede afirmar que las lógicas consumistas han colonizado nuestros marcos de referencia e inclusive nuestras relaciones interpersonales. Esta cultura del consumo ha sido descrita por distintos autores como superflua, que banaliza la existencia y promueve la conducta hedonista (Baudrillard, 2009; Lipovetsky, 2003).

Las lógicas del consumo también atraviesan las experiencias y percepciones en torno a la sexualidad y el *consumismo sexual* avanza frente a ideas previas acerca de la revolución y emancipación sexual; y en la actualidad la sexualidad aparece definida en términos de gustos de consumo (Clark, 2010).

En este contexto de generación y reafirmación de identidades a través del consumo, la prostitución comienza a representarse también como una opción de consumo y ocio masculino, a través del cual se define una identidad masculina determina. Para abordar esta visión de la prostitución desde una óptica del consumo, retomamos lo que plantea Sabine Grenz (2005: 2109) que afirma: "[n]o pretendo argumentar contra el placer sexual, pero en el contexto de la prostitución este placer es un bien de consumo. Los bienes de consumo, como la sexualidad, sirven para representar la identidad social de cada uno".

Se incorporan al análisis de la prostitución algunas aportaciones realizadas desde la Sociología del consumo porque se entiende que el consumo es un hecho social, como señala Luis Enrique Alonso (2005: 30), el consumo es una producción simbólica que "depende de los sentidos y valores que los grupos sociales dan a los objetos y las actividades de consumo". En la actualidad el mercado de la prostitución se rige por las lógicas de consumo: exposición del

producto; diversificación y aumento de la oferta; abaratamiento de la misma; renovación de la oferta con frecuencia; venta de objetos desechables; acceso de más consumidores al producto; transformación de los deseos en necesidades; satisfacción instantánea del deseo; y obsolescencia de los productos. En el mercado prostitucional, el cuerpo de las mujeres es cuerpo-producto o cuerpo-objeto, en definitiva, cuerpo que deviene mercancía y que se inscribe en las lógicas del consumo señaladas.

Además, los espacios de prostitución y, fundamentalmente, los clubs de alterne se convierten en lugares de socialización, consumo y ocio masculino donde los hombres van solos o en grupo con distintos motivos como: tomar una copa; seguir o acabar una noche de fiesta; para celebrar una despedida de soltero; para celebrar cumpleaños; para cerrar una reunión o celebrar el cierre de algún trato empresarial; o se ofrece como gratificación para los trabajadores de una empresa; etc. El subtexto de estas motivaciones que se ofrecen para acudir a los espacios de prostitución tiene que ver con situarse en espacios masculinos –vetados para las mujeres no vinculadas a la prostitución- donde las mujeres solo tienen un rol instrumental.

Se puede argumentar que la identidad masculina aparece reforzada a través del *consumo* de mujeres en los contextos de prostitución. Un consumo que ha de ser analizado también en relación con el significado del dinero desde el enfoque de género, ya que el poder que confiere el dinero, tanto material como simbólicamente, ha estado tradicionalmente asociado a la construcción de las identidades masculinas. Como expone Clara Coria (2014) el dinero está asociado con la virilidad y la ausencia de dinero puede suponer un cuestionamiento de la misma.

Por añadidura, y en relación a la importancia del dinero, la cultura del consumo ha ido de la mano de la expansión de los marcos de referencia economicistas y su extensión a la vida cotidiana de los individuos. Este economicismo impone la medida del coste y beneficio y de la racionalización económica de toda transacción y relación, incluidas las relaciones interpersonales (Gil Calvo, 2016). Elementos que también han sido identificados en los discursos de los participantes en la investigación y en los que se profundizará en el análisis.

Por todo ello, se incorpora este apartado específico sobre la sociedad de consumo porque la cultura del consumo y las ideas economicistas impregnan los discursos de algunos de los entrevistados. Es necesario subrayar la importancia de las lógicas del consumismo en la construcción de las identidades, y como estas lógicas atraviesan y conforman las percepciones, las motivaciones, las actitudes, etc. de los hombres que consumen prostitución. En la investigación de Baringo y López (2006) el perfil de cliente joven que establecen sería aquel que entiende el sexo de esta manera. Son hombres que consideran cual-

quier afectividad como innecesaria y una pérdida de tiempo porque lo que se pretende es "ligar, pero de forma condensada y estresante. Llevarse a la mujer a la cama a toda velocidad. Ajustando lo más que se pueda la inversión en cortejo, atenciones y afecto" (Baringo y López, 2006:72). Por ello, el sexo de pago les resulta más fácil, rápido y económico. Asimismo, en la investigación *El Putero español* (Gómez *et al.*, 2015) también se identificó el discurso consumista coincidiendo en que se observó especialmente entre los clientes más jóvenes.

3.3.6 Reconstrucción subjetiva masculina en los espacios de prostitución

En este contexto de desestabilización de algunos de los pilares de la masculinidad, hay viejos espacios que se reconfiguran y se resignifican como escenarios para representar la masculinidad. Así los espacios de prostitución, como sostiene Beatriz Gimeno (2012), se convierten en *refugios* de la masculinidad o espacios vetados a la interpelación feminista hacia las prácticas de desigualdad reproducidas por los hombres. En este mismo sentido, Rosa Cobo (2017) argumenta que, frente a la fractura subjetiva masculina ante la quiebra de estos roles *tradicionales*, los hombres encuentran en los contextos de prostitución, espacios de reconstrucción subjetiva, un "lugar de reparación" como lo describe la autora (Cobo, 2017:29). Estos espacios pertenecen a la fratría masculina donde las mujeres aparecen como instrumentos para demostrar la masculinidad tanto para sí, como frente al grupo de pares. Así, Suárez *et al.* (2016:151) argumenta que "[l]a prostitución es una institución que sirve al mantenimiento del orden de género porque sirve a los hombres para apuntalar su masculinidad tradicional".

Como se ha afirmado con anterioridad, la prostitución es funcional para el mantenimiento del orden social patriarcal especialmente en momentos de tensión donde el modelo de masculinidad hegemónica es impugnado y desestabilizado. Aparece la prostitución como una situación que permite que la masculinidad hegemónica sea representada sin crítica. Las mujeres en prostitución representan, a su vez, un modelo de feminidad que cada vez es más complicado encontrar fuera de los espacios de prostitución: una feminidad (enfatizada) que continúa ubicando al hombre en el centro del escenario, y a la mujer entre la complacencia y satisfacción de los deseos de los otros. Es decir, el hombre elige, selecciona a la prostituta y ella complace el deseo de éste en tanto hombre. No se trataría sólo de un deseo sexual, porque lo que se compra no es un servicio sexual, sino que se paga por un modelo concreto de feminidad que es teatralizada por las mujeres en prostitución. Son espacios percibidos como lugares donde las mujeres serían *realmente mujeres* y los hombres *realmente hombres* (Marttila, 2008:41).

En la autopercepción del hombre como hombre la prostitución sirve para reafirmar la masculinidad. Para ello, se mantiene una relación sexual con una mujer en la que encuentran una feminidad ficticia que reúne algunos de los valores de lo que consideran la auténtica *feminidad*: complacencia y satisfacción del hombre; disponibilidad e incondicionalidad sexual cuando éste lo desee; reconocimiento; escucha y comprensión; así como también la prostituta representa el disfrute de ser objeto del deseo, la atracción y la mirada masculina. Es decir, para mantener los valores de la masculinidad hegemónica es necesario contar con una mujer que represente, a su vez, los valores de la hiperfeminidad, de tal forma que los demandantes los encuentran en la ficción que representan las mujeres en prostitución.

La demanda de prostitución proyecta sobre las mujeres prostituidas diferentes mandatos de la feminidad. Las prostitutas aparecen como mujeres-cuerpo para suplir las *necesidades* de los hombres. En muchos casos no se trata sólo de su satisfacción de deseo sexual, sino que también puede representarse a la prostituta como "cuidadora emocional" de los hombres; o como oyente de los problemas de éstos. Aparece el mandado de feminidad basado en complacer a los hombres también mediante la escucha de sus relatos, mientras las mujeres no tienen esa misma posibilidad porque ellas no pueden mostrar su humanidad, ésta se oculta bajo la *performance* de la hiperfeminidad que representan. En este sentido, hay que destacar que el cliché que estereotipa a los demandantes de prostitución como "pobres hombres" que acuden para hablar con alguien, obvia la relación de desequilibrio que existe en prostitución. Un hombre en esa situación podría acudir a un/a psicólogo/a, pero la relación de poder que se establece con la prostituta no puede establecerla con el/la psicólogo/a que tiene el estatus de experto/a.

En relación a esto, Yolanda Estes (2001:5) sostiene que encontrar una pareja sexual no es el problema para estos hombres, sino que lo que buscan los hombres que demandan prostitución es un tipo particular de mujer, asociado a la feminidad enfatizada. Las relaciones sexuales pactadas, incluidas las eventuales, implican tiempo y/o cierto esfuerzo: "las parejas sexuales tal vez satisfagan nuestros deseos, pero ellas, normalmente, tienen deseos que satisfacer, también" (Estes, 2001: 5). Por ello, para el demandante, el pago implica la primacía de sus deseos, su satisfacción y su subjetividad por encima de la de la mujer en prostitución, a quien no se le reconoce subjetividad.

Además, como se ha destacado, en ese camino de hacerse *hombre* la actividad sexual tiene una importancia central. La prostitución aparece como posibilidad para acceder al cuerpo de las mujeres con fines sexuales siguiendo patrones de sexualidad patriarcales. Esto es, la prostitución es ese escenario donde el hombre no ha de reconocer ni la subjetividad (sexual) de las mujeres

ni el deseo de éstas. El dinero es la herramienta por la cual se consigue acceder a cuerpos de mujeres que no les desean, un hecho que fuera de la prostitución sólo se puede conseguir mediante la violencia explícita o la intimidación.

Retomando de nuevo la a la frase que destacaba Marqués (1997:19) "en la sociedad patriarcal, es ser importante", es decir, que devenir hombre consiste, en gran medida, en el aprendizaje de la posición que ocupa lo masculino respecto a lo femenino dentro de la jerarquía de género. A través de la prostitución es innegable la importancia que adquiere el demandante no sólo por el tratamiento que recibe de la mujer en situación de prostitución sino porque sin él, la institución de la prostitución en sí misma no existiría. Como expone Françoise Heritier (2007: 261) una de las claves para entender la importancia que tiene la prostitución es la percepción del poder que tienen los hombres por el hecho de "la omnipotencia virtual que siente cada hombre y que puede ejercer en cualquier momento sobre los cuerpos ofrecidos para su uso".

Por todo ello, hay que hacer hincapié en que la prostitución es una institución antigua que ha de ser historizada y situada en el contexto actual para encontrar el sentido de la misma y su función actual como reconstructora de masculinidad hegemónica. Esto es, los espacios de prostitución son escenarios donde los hombres pueden representar la masculinidad hegemónica –mediante la instrumentalización de las mujeres- sin cuestionamiento social ni interpelación crítica.

Tras este recorrido que ha permitido ubicar el análisis de la prostitución y de la masculinidad dentro de un marco teórico, en las siguientes páginas se presenta la parte empírica de esta investigación. A continuación, se recogen los resultados del análisis de los discursos de los hombres demandantes de prostitución que han participado en esta investigación.

IV. LA PRESENTACIÓN DE RESULTADOS: ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

Lo importante no es lo que han hecho de nosotros, sino lo que hacemos con lo que han hecho de nosotros

Jean Paul Sartre

Se presentan en este capítulo los resultados de la investigación divididos en apartados que permitan analizar los esquemas simbólicos que dan sentido a la experiencia de los entrevistados.

Los discursos de los participantes en esta investigación son analizados dentro del contexto social, pues no ocurren en un vacío. La *imaginación sociológica* (Mills, 1961) nos permite ubicar esas experiencias individuales en la estructura social pues el deber de la sociología es conectar esas prácticas con su significado social. Acudir a la prostitución es una experiencia social que se articula, en gran medida, sobre la construcción del género. Por tanto, el consumo de prostitución será analizado como una interacción social atravesada por la jerarquía de género, y por el carácter relacional del mismo.

Como se explicó en el capítulo sobre la metodología, el análisis del discurso se realiza desde la perspectiva de género y se aplica la teoría del marco de Goffman (2006) para identificar y comprender los marcos de referencia a través de los cuales los sujetos organizan sus experiencias en prostitución.

El análisis de resultados se ha articulado de la siguiente manera:

1. En primer lugar, con carácter descriptivo se presentan los perfiles básicos de los hombres que han participado en la investigación recogiendo información de interés para conocer las características sociodemográficas y el resumen de la información más relevante de cada uno de ellos.
2. En segundo lugar, se analiza el proceso a través del cual los participantes devienen demandantes de prostitución para comprender de qué manera

estos hombres dan sentido a su primera experiencia prostituyente. Para ello, se analizan sus narrativas sobre el proceso de construcción de la masculinidad, mostrando especial interés por los aprendizajes en torno a la sexualidad durante la infancia y la adolescencia. A continuación, se presenta lo que se ha denominado como el *devenir putero*, para analizar los discursos en torno a las motivaciones de la primera vez que los entrevistados pagaron por prostitución. Esto nos permite identificar elementos desencadenantes del consumo de prostitución.

3. En tercer lugar, se han identificado algunos criterios que diferencian la experiencia en prostitución de unos y otros y que permiten elaborar categorías de *clientes*. Se ha definido el eje-espacio temporal para establecer la diferencia entre clientes habituales y eventuales y analizarlo en relación a la relevancia de los diferentes espacios de prostitución a los que acuden, siendo el espacio una categoría propia en el análisis.
4. En cuarto lugar, se presenta el núcleo central del análisis de resultados donde se han identificado los marcos de referencia principales a través de los cuales los diferentes entrevistados dotan de sentido sus experiencias en prostitución. Estos marcos conectan con los elementos constitutivos de la masculinidad hegemónica que son coincidentes y divergentes en las narrativas de los entrevistados. Es decir, se han identificado los significados de la prostitución en relación a la construcción de la masculinidad y la (re)construcción del orden de género.

Se presentan a continuación los apartados en los que se ha divido el análisis de resultados.

4.1 Perfiles básicos de los entrevistados

Lo primero que se ha de reseñar es que esta investigación corrobora las conclusiones de varios estudios sobre la temática consultados (Barahona y García, 2003; Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres, 2006; Baringo y López, 2006; Askabide, 2008; Gómez y Pérez, 2010; Meneses y Rua, 2011; Gómez, *et al*., 2015; Ranea, 2016a; 2016b) que determinan que los hombres demandantes de prostitución son un grupo heterogéneo en cuanto a las características sociodemográficas y que, por lo tanto, no existe un perfil sociodemográfico concreto de hombre que pague por prostitución. Como se ha señalado, la variable sociodemográfica coincidente es la pertenencia al género masculino y esto permite conceptualizar el consumo de prostitución como una práctica masculina.

A lo largo de la investigación no se acotó la búsqueda de participantes en cuanto a la edad, el origen, etnicidad, etc. Sin embargo, los participantes que aceptaron colaborar en la investigación son todos hombres blancos, heterosexuales, y autóctonos españoles. La mayoría se ubican en términos socioeconómicos en la categoría clase trabajadora, con la excepción de dos de ellos: E12 se ubica en la clase media y E10 es clase media-alta ya que genera importantes beneficios a través de sus negocios en la industria del sexo.

Además del género, como se ha comentado, sin pretenderlo inicialmente la muestra coindice en que todos los participantes son hombres autóctonos españoles. En el análisis del discurso, este hecho tiene especial interés ya que se analizan las jerarquías que se producen en base al origen de las mujeres a las que pagan en los contextos de prostitución.

En cuanto a las edades de los entrevistados:

- La edad media de los entrevistados es: 36'5 años. El más joven tiene 29 años y el más mayor 48 años. Por tanto, la muestra recoge experiencias de hombres ubicados en este rango de edad (29-48).
- La edad media de primera vez que consumen prostitución es: 26'3 años. La cifra es aproximada porque algunos no contestaron la edad exacta cuando se preguntó al respecto porque no la recordaban, sino que contestaron de forma aproximada.
  - Los entrevistados (E8 y E9) que acudieron a la prostitución siendo más jóvenes, lo hicieron siendo menores de edad: tenían 17 años la primera vez.
  - El entrevistado (E12) que acudió a la prostitución más tarde tenía 47 años la primera vez.

A continuación, se recogen los perfiles básicos de los entrevistados, siguiendo algunas de las categorías de los perfiles elaborados por Barahona Gomáriz y García Vicente (2003) en su estudio sobre la demanda de prostitución en la Comunidad de Madrid; e incluyendo categorías nuevas y datos descriptivos de interés sociológico:

Tabla 5: Perfil básico entrevistado E1

E1	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	35 años
Lugar residencia	Madrid
Estado civil	Soltero
Nivel estudios	Formación profesional
Ocupación	En la actualidad desempleado con prestación. Anteriormente: tornero y empleos en sector servicios, como camarero.
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	21 años
Frecuencia	Eventual
Concurrencia	Solo
Contacto con prostitutas	Primera vez: anuncios de contactos en periódicos Siguientes: en Internet
Espacio	Pisos (y ha visitado club con amigos pero no ha consumido prostitución allí)
Motivos expresados	Primera experiencia sexual. Es más fácil que mantener relaciones sexuales con una mujer fuera de la prostitución.
Prácticas solicitadas	Completo: felación y coito
Criterios de elección de la prostituta	En anuncios de contactos, por cercanía. En internet por las fotos. "el cuerpo, el físico de las chicas"
Nacionalidad mujeres	República Dominicana, Rumania y España
Nº veces aproximado que acude prostitución a lo largo de su vida	7-8 veces aproximadamente
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	Sí
Quién sabe que es cliente	Sus amigos más íntimos
OTRA INFORMACIÓN RELEVANTE	Primera experiencia sexual con una prostituta Sólo ha tenido sexo con prostitutas

Tabla 6: Perfil básico entrevistado E2

E2	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	34 años
Lugar residencia	Pueblo de Jaén
Estado civil	Soltero
Nivel estudios	Licenciado en Filología
Ocupación	Desempleado con prestación
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	"Ventipocos"
Frecuencia	Habitual
Concurrencia	Solo
Contacto con prostitutas	Club, pisos, internet
Espacio	Club, pisos, salones de masaje
Motivos expresados	Primera experiencia sexual (se encontraba de viaje en Italia). Preferencia por la prostitución frente a relaciones sexuales no pagadas
Prácticas solicitadas	Felación
Criterios de elección de la prostituta	Físico y nacionalidad
Nacionalidad mujeres	Diferentes nacionalidades, preferencia por mujeres brasileñas
Nº veces aproximado que acude prostitución a lo largo de su vida	Muchas, no especifica número aproximado.
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	Sí
Quién sabe que es cliente	Lo sabe todo su entorno, apareció en una entrevista en la televisión
OTRA INFORMACIÓN RELEVANTE	Menciona una discapacidad psíquica pero no especifica, solo se refiere a "trastornos de ansiedad"

Tabla 7: Perfil básico entrevistado E3

E3	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	34 años
Lugar residencia	Reside entre Argel (Argelia) y Badajoz
Estado civil	Soltero
Nivel estudios	Arquitectura técnica
Ocupación	Aparejador
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	En la veintena
Frecuencia	Eventual
Concurrencia	Grupo y solo
Contacto con prostitutas	Club
Espacio	Club
Motivos expresados	Ocio y diversión con amigos y tras ruptura de pareja para evitar complicaciones
Prácticas solicitadas	Felación y coito
Criterios de elección de la prostituta	Físico "un culazo impresionante"
Nacionalidad mujeres	Europa del Este y Argelia
Nº veces aproximado que acude prostitución a lo largo de su vida	4-5 veces
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	Sí
Quién sabe que es cliente	Sus amigos y algunas amigas.
OTRA INFORMACIÓN RELEVANTE	Trabajador expatriado en Argelia, vive entre Argel y Badajoz.

Tabla 8: Perfil básico entrevistado E4

E4	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	32 años
Lugar residencia	Madrid
Estado civil	Soltero
Nivel estudios	Bachillerato, no terminó Licenciatura Ciencias Políticas
Ocupación	Comercial
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	21 años
Frecuencia	Habitual
Concurrencia	Solo y en grupo
Contacto con prostitutas	Club, calle y pisos
Espacio	Club, calle y pisos
Motivos expresados	Ausencia de otra pareja sexual; referentes masculinos que acuden a la prostitución (menciona compañeros de trabajo); y ocio
Prácticas solicitadas	Felación, coito…
Criterios de elección de la prostituta	No especifica
Nacionalidad mujeres	No específica, habla de brasileñas en alguna ocasión
Nº veces aproximado que acude prostitución a lo largo de su vida	Muchas
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	Sí
Quién sabe que es cliente	Amigos
OTRA INFORMACIÓN RELEVANTE	Creador del blog "Barrio rojo, un espacio sexual liberado". Seudónimo en las redes y foros: Cliente X Solicitó un primer encuentro sin grabadora y después autorizó una segundo entrevista con grabadora

Tabla 9: Perfil básico entrevistado E5

E5	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	30 años
Lugar residencia	Barcelona
Estado civil	Soltero
Nivel estudios	Diplomado universitario
Ocupación	Comercial
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	24-25 años
Frecuencia	Habitual
Concurrencia	Solo
Contacto con prostitutas	Internet
Espacio	Pisos
Motivos expresados	Había mantenido sexo oral con alguna mujer; primer coito con una prostituta. Más fácil, morbo, "pereza" ligar
	Decide acudir a la prostitución tras leer las experiencias de otros hombres en Foro Putas.
Prácticas solicitadas	No especifica
Criterios de elección de la prostituta	Físico, nacionalidad, edad
Nacionalidad mujeres	Distintas nacionalidades, muestra preferencia por las mujeres de América Latina: "todas estas de Latinoamérica, son más, sexualmente son más complacientes digamos"
Nº veces aproximado que acude prostitución a lo largo de su vida	Habitual, muchas.
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	Sí
Quién sabe que es cliente	Algún amigo

Tabla 10: Perfil básico entrevistado E6

E6	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	44 años
Lugar residencia	Gijón
Estado civil	Soltero
Nivel estudios	Diplomatura
Ocupación	Recepcionista de hotel de forma temporal
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	29 años
Frecuencia	Habitual hasta hace unos meses. Afirma que no quiere volver acudir a la prostitución
Concurrencia	Solo
Contacto con prostitutas	Internet y pisos
Espacio	Pisos
Motivos expresados	Primera experiencia sexual, "morbo", soledad, "adicción"
Prácticas solicitadas	No especifica
Criterios de elección de la prostituta	Físico y nacionalidad española
Nacionalidad mujeres	Española y también (aunque menos) extranjeras pero no especifica
Nº veces aproximado que acude prostitución a lo largo de su vida	Muchas, cliente habitual, se refiere a "adicción a la prostitución"
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	Sí
Quién sabe que es cliente	Algunos conocidos
OTRA INFORMACIÓN RELEVANTE	Fue demandante habitual de prostitución durante años pero en la actualidad afirma no acudir a la prostitución y se muestra crítico respecto a la práctica.

Tabla 11: Perfil básico entrevistado E7

E7	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	29 años
Lugar residencia	León
Estado civil	Soltero
Nivel estudios	Formación Profesional Grado Superior
Ocupación	Desempleado, anteriormente técnico de laboratorio y mozo de almacén
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	27 años
Frecuencia	Habitual
Concurrencia	Grupo y solo
Contacto con prostitutas	Club
Espacio	Club
Motivos	Recomendación de un amigo, curiosidad, prácticas sexuales que afirma no poder realizar en sexo no pagado
Prácticas solicitadas	"francés" y penetración. Solicita "sin goma"
Criterios de elección de la prostituta	La primera vez elige a una prostituta que le recomienda y le presenta un amigo. El resto por físico.
Nacionalidad mujeres	Rumana, puertorriqueña
Nº veces aproximado que acude de prostitución a lo largo de su vida	No especifica
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	Sí
Quién sabe que es cliente	Su grupo de amigos "del gimnasio" sí lo sabe; pero otro grupo de amigos y amigas, no lo sabe.

Tabla 12: Perfil básico entrevistado E8

E8	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	29 años
Lugar residencia	Madrid
Estado civil	Soltero
Nivel estudios	Educación Secundaria Obligatoria
Ocupación	Vigilante de seguridad
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	17 años
Frecuencia	Habitual
Concurrencia	Grupo y solo
Contacto con prostitutas	Calle y pisos
Espacio	Calle (Casa de Campo y después Marconi) y pisos. Una vez fue a un club tras una cena de empresa a tomar unas copas.
Motivos	Primera experiencia sexual; "necesidad"; la prostitución es "algo fácil", es "accesible", económica; "no tengo tiempo de mantener una pareja". También menciona que utilizó la prostitución como revancha a una pareja que le había sido infiel
Prácticas solicitadas	Coito y felación
Criterios de elección de la prostituta	Juventud y físico
Nacionalidad mujeres	"he probado un poco de todo": Europa del Este, América Latina, Nigeria…
Nº veces aproximado que acude prostitución a lo largo de su vida	Muchas, no especifica número aproximado.
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	Sí
Quién sabe que es cliente	Algunos amigos.

Tabla 13: Perfil básico entrevistado E9

E9	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	40 años
Lugar residencia	Madrid
Estado civil	Soltero
Nivel estudios	E.G.B.
Ocupación	Camarero
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	17 años
Frecuencia	Habitual
Concurrencia	Grupo y solo
Contacto con prostitutas	Cuando comenzó utilizaba anuncios en periódicos; luego internet y contacto en clubs de alterne
Espacio	Club, piso
Motivos expresados	Primera experiencia sexual; "necesidad"; "diversión"; "fácil".
Prácticas solicitadas	"coito normal, la felación, el 69, lo normal"
Criterios de elección de la prostituta	Físico y edad
Nacionalidad mujeres	"latinas y rumanas"
Nº veces aproximado que acude prostitución a lo largo de su vida	Habitual, muchas "¿300?"
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	Sí
Quién sabe que es cliente	Amigos y compañeros de trabajo

Tabla 14: Perfil básico entrevistado E10

E10, TORBE	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	47 años
Lugar residencia	Madrid
Estado civil	Soltero
Nivel estudios	No especificado
Ocupación	Creador de la página Putalocura.com Director, actor porno y empresario de la industria del sexo.
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	27 años
Frecuencia	Habitual
Concurrencia	Grupo y solo
Contacto con prostitutas	Club, anuncios, internet, calle
Espacio	Club, pisos, calle
Motivos expresados	va con otro amigo; evitar complicaciones
Prácticas solicitadas	Todo tipo de prácticas
Criterios de elección de la prostituta	Físico
Nacionalidad mujeres	Diversas nacionalidades y acude a la prostitución en otros países
Nº veces aproximado que acude prostitución a lo largo de su vida	Muchas, no especifica.
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	Sí
Quién sabe que es cliente	Figura pública. No es anónimo.

Tabla 15: Perfil básico entrevistado E11

E11	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	35 años
Lugar residencia	Málaga
Estado civil	Soltero
Nivel estudios	Licenciado filología
Ocupación	En la actualidad estudia oposiciones
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	30 - 31 años
Frecuencia	Habitual
Concurrencia	Solo
Búsqueda y contacto con prostitutas	Internet
Espacio	Pisos, salones de masaje
Motivos	Curiosidad, "por probar";
Prácticas solicitadas	"normal": coito y felación
Criterios de elección de la prostituta	Físico, simpatía y referencias en foros
Nacionalidad mujeres	Prefiere españolas. Rumanas, y rusas.
Nº veces aproximado que acude prostitución a lo largo de su vida	"alrededor de 30 o algo así"
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	Sí
Quién sabe que es cliente	Nadie en persona, sí ha escrito en un foro de forma anónima con un nombre de usuario diferente al propio.

Tabla 16: Perfil básico entrevistado E12

E12	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	48 años
Lugar residencia	Madrid
Estado civil	Viudo
Nivel estudios	B.U.P.
Ocupación	Consultor
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	47 años
Frecuencia	Eventual - solo una vez
Concurrencia	Solo
Contacto con prostitutas	Internet
Espacio	Piso
Motivos	para evitar complicaciones, curiosidad, ausencia de tiempo
Prácticas solicitadas	Coito
Criterios de elección de la prostituta	Físico
Nacionalidad mujeres	Sudamericana
Nº veces aproximado que acude prostitución a lo largo de su vida	Solo una vez
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	No
Quién sabe que es cliente	Amigos y amigas, familia no
OTRA INFORMACIÓN RELEVANTE	Escribió una carta a la revista digital "Hombres igualitarios" de AHIGE contando su experiencia en prostitución.

Tabla 17: Perfil básico entrevistado E13

E13	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	44 años
Lugar residencia	Alcorcón, Madrid
Estado civil	Soltero
Nivel estudios	Ciclo Formativo de Grado Superior
Ocupación	Desempleado. Anteriormente teleoperador.
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	34 años aproximadamente
Frecuencia	Habitual
Concurrencia	Grupo y solo
Contacto con prostitutas	Club, calle e internet
Espacio	Club, calle y pisos
Motivos	Es más "práctico", "ocio"…
Prácticas solicitadas	"sexo anal, eyacular en la boca, eyacular en la cara, con dos o tres chicas a la vez... De todo"
Criterios de elección de la prostituta	Nacionalidad y físico
Nacionalidad mujeres	"rasgos eslavos, eso es lo que más me gusta", mujeres rumanas, "latinas", "sudamericanas", "mulatas"…
Nº veces aproximado que acude prostitución a lo largo de su vida	Muchas, habitual
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	Sí
Quién sabe que es cliente	Casi todas las personas de su entorno, menos su madre.
OTRA INFORMACIÓN RELEVANTE	Hasta 2014 fue administrador y moderador de un foro sobre prostitución

Tabla 18: Perfil básico entrevistado E14

E14	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	28 años
Lugar residencia	Pueblo cercano a Ávila
Estado civil	Soltero
Nivel estudios	Posgrado
Ocupación	Maestro de educación infantil
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	25 años
Frecuencia	Habitual antes, ahora afirma no acudir.
Concurrencia	Solo
Contacto con prostitutas	Internet
Espacio	Pisos
Motivos	Ausencia de otra pareja sexual; "calentón"
Prácticas solicitadas	Felación, penetración vaginal y anal.
Criterios de elección de la prostituta	"la más barata"
Nacionalidad mujeres	Brasileña
Nº veces aproximado que acude prostitución a lo largo de su vida	"entre 20 y 30 veces"
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	Sí
Quién sabe que es cliente	Nadie
OTRA INFORMACIÓN RELEVANTE	Ámbito rural

Tabla 19: Perfil básico entrevistado E15

E15	
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Edad	38 años
Lugar residencia	Madrid
Estado civil	Soltero
Nivel estudios	Bachillerato
Ocupación	En la actualidad conserje.
DATOS COMO DEMANDANTE DE PROSTITUCIÓN	
Edad 1ª vez prostitución	34 años
Frecuencia	Habitual de los 34 a los 36 años
Concurrencia	Solo
Contacto con prostitutas	Internet
Espacio	Pisos
Motivos	Soledad, frustración, culpa
Prácticas solicitadas	Masturbación, masaje, "simulación de penetración" y penetración
Criterios de elección de la prostituta	Que no sea de nacionalidad española, no especifica más.
Nacionalidad mujeres	"procedencia latinoamericana"
Nº veces aproximado que acude prostitución a lo largo de su vida	No especifica
Conoce a más hombres que acudan a prostitución	Sí
Quién sabe que es cliente	Solo una psicóloga
OTRA INFORMACIÓN RELEVANTE	Sufrió abusos sexuales en la infancia por parte de un grupo de chicos adolescentes de mayor edad que él

Tras presentar los perfiles básicos de los entrevistados, se detalla en los siguientes apartados el análisis en profundidad de sus discursos.

4.2 Masculinizarse: aprendizajes sociosexuales en la infancia y adolescencia

Para comenzar el análisis de los discursos de los entrevistados se abordan los relatos sobre la socialización diferencial de género en la edad temprana. Para realizar un análisis en profundidad acerca de la construcción de la masculinidad, es fundamental referirse a las instancias socializadoras en la infancia y la adolescencia recorriendo las biografías de los entrevistados. Con ello, se pretende entender cómo se producen y se incorporan las normas y mandatos de género, y cómo se interpretan sus relaciones con las mujeres, y sus primeras percepciones en torno a la sexualidad. Hay que subrayar que algunos entrevistados no quisieron responder o extenderse en las narraciones sobre su infancia mientras que otros mostraron un gran interés en relatar algunos eventos que les enseñaron claramente el lugar que ocupan ellos en la sociedad en tanto hombres frente al lugar que ocupan las mujeres.

Del análisis en conjunto de los discursos en torno a la socialización temprana y en la adolescencia, hay que remarcar que el aprendizaje de las diferencias de género se inscribe en la consideración de dichas diferencias como ontológicas, es decir, como expresiones *naturales* de los cuerpos masculinos y femeninos. Las narrativas se enmarcan y emergen desde la esencialización de la dicotomía de género que les impide mirar a las mujeres en tanto iguales, sino que éstas son percibidas como sujetos que se desplazan en un plano social diferente. Asimismo, sus relatos se vertebran sobre la visión heterocentrada de las relaciones con las mujeres donde éstas aparecen como sujetos complementarios a los hombres y sólo son dotadas de significado en sus relaciones con ellos. Por ejemplo, es significativa la ausencia de mujeres en tanto amigas durante la niñez y la adolescencia. Las amigas son excluidas del grupo de iguales porque este grupo se establece en torno a la experiencia compartida de pertenencia al género masculino. Esta exclusión de las niñas y de las mujeres adolescentes es especialmente significativa entre los entrevistados que acudieron a escuelas segregadoras por género, como se verá más adelante.

Las preguntas fueron destinadas, principalmente, a conocer los aprendizajes en torno a la sexualidad con la finalidad de analizar los ritos de transición a la vida adulta del niño. Se considera que uno de los ritos de paso de niño a hombre se produce a través del conocimiento e interés sobre la sexualidad y, lo que es más, el rito de iniciación sexual con una mujer se ubica en el centro de los hitos de transición a la vida adulta del hombre heterosexual.

Se destacan en este apartado los relatos de los entrevistados en torno a aquellas instancias socializadoras tempranas respecto a las normas de género y sexualidad siendo especialmente significativas para ellos los siguientes: la fami-

lia, la escuela, la religión en algunos casos y, por último, internet y el desarrollo de la pornografía en las últimas décadas.

En ese proceso de aprendizaje sociosexual en la niñez y adolescencia, los entrevistados relatan la coincidencia entre la ausencia de coeducación y de educación afectivo-sexual en las instituciones clave de la socialización. Es decir, los entrevistados coinciden -en la mayoría de los casos- en la ausencia de educación afectivo-sexual en instituciones como la familia y la escuela. Ambas instituciones son fundamentales en la transmisión de los mandatos de la masculinidad. Tanto la familia como la escuela son agentes en la construcción de la masculinidad (Connell, 1987) de los niños y adolescentes. De esta forma, instituciones como la familia y la escuela muestran un desfase social ante la negativa a desarrollar aprendizajes afectivo-sexuales igualitarios y en atención a la diversidad. Por ello, se observa que la pornografía -especialmente a partir de la adolescencia- ocupa el vacío generado por la ausencia de educación afectivo-sexual y se posiciona en el lugar central en la configuración del imaginario sociosexual para la mayoría de los entrevistados.

Por todo lo expuesto, resulta de interés comprender cómo la socialización -en edad temprana y en la adolescencia- les masculiniza y comienza a estructurar las formas de pensarse y reconocerse a sí mismos en tanto hombres dentro de las relaciones de jerarquía con las mujeres.

4.2.1 El tabú de la sexualidad en el ámbito familiar

La familia es la unidad básica de la sociedad y a través de ésta los individuos reciben gran parte de su socialización primaria. Será el grupo familiar la referencia básica en edad temprana y a lo largo de la socialización (Iglesias y Becerril, 2016). Por ello, para comprender el proceso de socialización en la masculinidad es fundamental acercarse al modelo de familia y los valores que se trasmiten dentro de la misma, ya que la familia es una institución fundamental en la regulación y aprendizaje de las normas de género. En el marco teórico se realizó una aproximación a la desestabilización del modelo de familia patriarcal tradicional que se está experimentando a nivel social, no obstante, en el caso de los entrevistados este modelo ha estado presente en todos ellos. Es decir, han crecido en unidades familiares que se acercan al modelo tradicional de familia. Todos manifiestan que provienen de familias convencionales -en algunos casos describen a la familia bajo categorías como *conservadora*- que siguen el modelo patriarcal heterosexual en el que el rol de proveedor y la situación de poder se vincula a la figura del padre.

En lo referente a las normas de género, la rigidez de los patrones de género transmitidos en el entorno familiar sería un elemento común prácticamente en todas las biografías de los entrevistados.

En lo que concierne a la sexualidad se puede ubicar dentro del ámbito de las ausencias, ya que prácticamente todos destacan que es un área que no se abordó de forma directa en ningún momento en su relación con sus padres o sus madres. Por tanto, no han recibido mensajes dentro de la familia que les permitan hacer referencia a la educación afectivo-sexual en el entorno familiar, sino todo lo contrario.

Son varios los que hacen alusión directa al término *tabú* para referirse a la ausencia de educación afectivo-sexual cuando eran pequeños y adolescentes, porque la sexualidad en la mayoría de las familias no se nombraba. Además, como se observa en los siguientes fragmentos, algunos destacan la importancia de la tradición religiosa y cultural católica en sus familias que contribuía a exacerbar el tabú ante la sexualidad. Cuando se les preguntó acerca de la educación sexual recibida por parte de sus familias, algunas de las respuestas fueron las siguientes:

> "yo creo que a mis padres es una cosa que siempre les ha dado como vergüenza y a mí también me ha dado vergüenza que me dijesen, "pues esto...", ¿sabes? Siempre ha sido una cosa que lo que te han ido comentando la gente y lo que has podido ir aprendiendo tú. Pero que yo no he recibido educación sexual nunca." (E1)

> "No, nunca, mis padres son muy pudorosos en ese sentido" (E2)

> "En casa no, mis padres son bastante católicos, cerrados, para mis padres el sexo es un poco tabú" (E5)

> "En la familia nada, mi padre también es que ha sido de cultura más bien puritana, nada de eso, tampoco hablé mucho de ese tema. Mi madre es un poco más liberal pero tampoco fueron muy explícitos en el sentido de decirte esto y aquello, lo fui descubriendo yo por mi parte" (E9)

E3 es el único entrevistado que afirma que en la familia sí se hablaba de sexualidad abiertamente. En su caso, son cuatro hermanos varones y, por tanto, es un ambiente familiar masculinizado en el que se habla de sexualidad entre los hombres de la familia:

> "a nivel familiar quizá tuve una, en mi familia siempre se ha tratado la sexualidad de una forma muy abierta y muy natural. Se podía hablar de sexo, se veía todo de forma natural, mi familia no es precisamente muy tradicional" (E3)

La pregunta en torno a la educación sexual en la familia sirvió como primera toma de contacto en la entrevista, por tanto, todavía no se había establecido tanto vínculo de confianza y las respuestas fueron de forma generalizada más escuetas que las dadas en las siguientes preguntas. A pesar de ello, la información proporciona por los entrevistados nos permite afirmar que la familia es una de las instancias reguladoras del aprendizaje de las normas de género y de las normas sociosexuales por presentar la familia heterosexual como la norma dentro de la que crecen. Es decir, el aprendizaje sexual en la familia se aprende *de facto*, pero no por el abordaje directo de la sexualidad en conversaciones familiares. Con la excepción del caso de uno de los entrevistados en el que, como se ha mencionado, se habla de forma explícita de sexualidad y se puede vincular al hecho de que los hijos sean todos hombres y se habla de sexualidad entre ellos.

La tendencia en las familias de los entrevistados es la de la educación diferencial y tradicional en la que es central la ausencia de cualquier tipo de educación afectivo-sexual y de valores que desestabilicen el orden de género.

4.2.2 La escuela como agente regulador de la masculinidad

La escuela es también una institución reguladora de la masculinidad (Connell, 2001) y de la feminidad, pues las escuelas son agentes activos que contribuyen a (re)producir roles, mandatos y/o estereotipos de género. La escuela es, por tanto, un agente imprescindible en el aprendizaje de la masculinidad.

La ausencia de coeducación y de educación afectivo-sexual integral igualitaria y diversa es un elemento coincidente en todos los entrevistados, tanto si acudieron a escuelas segregadas por género o no; y tanto en instituciones de gestión pública como privada. El escaso conocimiento sexual que se adquiere en las instituciones escolares se encuadra dentro de las clases de biología en las que se enseña anatomía humana y el modelo sexual reproductivo basado en la heteronormatividad; o las formaciones que se imparten puntualmente en sesiones de prevención del riesgo de VIH y otras ITS.

Además, los planteamientos biologicistas que naturalizan la sexualidad masculina continúan hoy en día siendo recurrentes, sobre todo, en el imaginario colectivo popular. Alicia Miyares (2008) señala que hoy en día la escasa educación sexual que se recibe en la mayoría de las escuelas en el Estado español sigue siendo una educación basada en estos supuestos biológicos y se centra únicamente en el modelo reproductivo. Esto es, las enseñanzas sobre lo sexual confieren máxima centralidad al coito y a la diferenciación genital de mujeres y hombres. Con todo ello, se destaca la importancia del pene como órgano principal en la consecución de placer, mientras que el disfrute femenino

queda relegado a un plano secundario. De esta forma, "el deseo masculino y su clímax no sólo se ha convertido en lo esperable del acto sexual para los varones, sino en lo que las mujeres deben esperar y desear del acto sexual" (Miyares, 2008: 115). Es decir, desde la escasa educación sexual recibida en la escuela se siguen produciendo y manteniendo estereotipos y roles marcados de género en el terreno de la sexualidad.

Siete de los quince entrevistados coincidan en que fueron matriculados y recibieron la educación primaria y secundaria en instituciones privadas pertenecientes a congregaciones religiosas católicas que segregaban a los estudiantes por sexo. Es decir, para estos siete entrevistados, la escuela fue especialmente significativa en el reforzamiento de la dicotomía de género y sus relaciones fueron fundamentalmente homosociales.

Además, hay que destacar como en el plano cultural es innegable la influencia de la religión católica en la socialización de algunos de los entrevistados, que subrayan la relevancia de los valores católicos tanto en el ámbito familiar como en la escuela. De tal forma que es pertinente reconocer la influencia e impacto de los valores religiosos como valores culturales en la construcción de la subjetividad de algunos de los entrevistados. No obstante, devenir consumidor de prostitución no depende de esta única variable (ocho de los entrevistados recibieron educación en institución no religiosas y mixtas). Si bien es cierto que la educación en instituciones católicas se aleja de valores como la igualdad de género, en el contexto del Estado español la educación pública tampoco tiene incorporada plenamente la igualdad de género de forma integral y transversal. Las escuelas mixtas públicas siguen reproduciendo, en mayor o menor medida, la cultura hegemónica y bajo el nuevo paradigma de la falsa igualdad de oportunidades, continúa el "sexismo en los contenidos que se transmiten explícita o implícitamente" (Ballarín, 2008:156). La escuela (tanto pública como privada) sigue siendo uno de los principales agentes de reproducción de la desigualdad de género de distintas formas que abarcan la persistencia de estereotipos y roles de género en los materiales; el uso del lenguaje; la configuración de los espacios; y la organización misma de los centros escolares (Iglesias y Ballarín, 2019).

Por tanto, la educación religiosa no es un factor explicativo *per se* del consumo de prostitución, ya que las distintas escuelas tanto religiosas como no religiosas, con mayor o menor intensidad contribuyen a producir y reproducir subjetividades masculinas que no se constituyen en un plano de igualdad con las mujeres. Además, se ha de hacer hincapié en que los hombres que consumen prostitución pueden profesar distintas religiones y creencias.

Cuando se les preguntó acerca de los aprendizajes sociosexuales en la escuela, algunos de los entrevistados aludieron a la hipótesis de la represión de la sexualidad. No obstante, la ausencia de educación afectivo-sexual no se puede

inscribir en la idea de la represión de la sexualidad pues ésta no ha sido tal en el caso de la sexualidad hegemónica masculina, sino que la represión se ha encargado de la sexualidad femenina y de las sexualidades que escapan a la norma heterosexual. En esta investigación nos acercamos a los planteamientos de Michel Foucault (2009) que argumenta que a lo largo de la historia la sexualidad ha sido regulada a través de los discursos que construyen la norma sexual y lo desviado. En cuanto a la heterosexualidad, se argumenta que la sexualidad femenina ha sido sistemáticamente negada, invisibilizada y sancionada; mientras que la masculina se ha repartido en torno a dos instituciones principales: matrimonio y prostitución.

En cuanto a los relatos de los entrevistados, se muestran a continuación aquellos discursos en torno a las escuelas segregadas. Estos hombres fueron escolarizados en espacios que se constituyen como masculinos y masculinizantes a través de la homosocialidad totalmente excluyente de las niñas y alguno utiliza este hecho como el elemento justificador del consumo de prostitución. Es decir, la prostitución aparece como una forma *fácil* de acercarse a las mujeres, sin replantearse el marco de desigualdad desde el que han aprendido el modelo sexual. Se replica la masculinidad aprendida que se muestra incapaz de relacionarse con mujeres sin dinero que medie. Así, se puede afirmar que algunos entrevistados utilizan le educación segregada y la ausencia de educación afectivo-sexual para justificar sus actos y decisiones individuales, dejando en sus discursos a un lado su agencia y su capacidad de decisión frente al consumo o no de prostitución.

> "De chicos, y hasta tercero de BUP no tuve chicas en clase. Entonces yo creo que también es un poco eso, que de... Siempre me ha costado un montón. Yo creo que cada vez menos el hablar con las chicas y eso, pero siempre me ha costado un montón hablar con ellas y... Sí, entonces yo creo que he utilizado la prostitución como cosa fácil, a lo mejor tenía que haber intentado hablar con una chica porque yo, otra cosa, si hubiese tenido a lo mejor más relaciones con chicas, no creo que hubiera recurrido a la prostitución en ningún momento" (E1)

> "Desde pequeño es que siempre recuerdo... Una vez me invitó mi prima al cumpleaños, de pequeño, con diez años o así, y eran todas niñas y yo me metí en una habitación y no salí de la habitación hasta que... Totalmente... Una tensión..." (E1)

Otros entrevistados que estudiaron en colegios católicos y segregados por sexo afirmaron lo siguiente:

> "yo creo que de educación sexual cero, cero, cero... Vamos cero pelotero, estudié en un colegio de curas, es un pequeño matiz importante. No hay una, o sea, a nivel de escuela no hubo una educación sexual" (E3)

> "No se hablaba [de sexualidad] y todo tíos, estaban todos que ¡madre mía! Parecían cafeteras echando humo, por favor. Coges un internado y ahí sí que... Ahí tienes más testosterona que sangre ¡madre mía! […] A mí me pusieron interno, querían todo lo posible para que... Es verdad, yo a veces lo he pensado, a lo mejor fue esa educación la que hizo que saliese para el otro lado, el tiro por la culata. Pero eso es una cosa muy personal" (E4)

> "La verdad es que a mí me tocó la EGB y en esa época no se daba mucho, aparte fui a un colegio de curas..." (E9)

> "yo creo que un día en clase y la verdad que poco más, un día en clase porque en la familia nunca hemos hablado de ello, pero en clase pues yo estuve en un colegio religioso " (E7)

> "estudié en un colegio privado católico y allí no recibí prácticamente, bueno igual nos dieron una sesión una vez pero la recuerdo si quiera" (E6)

E1 comenta que no fue solo la segregación en la educación obligatoria, con posterioridad ya que decidió estudiar formación profesional de un sector masculinizado y por tanto, continúa en entornos masculinos y masculinizantes y posteriormente en el aprendizaje profesional también se repite ese patrón. No aprende a relacionarse con mujeres de igual a igual, en su relato las mujeres son el a fuera:

> "Mis amigos son todos del colegio, entonces no tengo como amigos fuera del colegio. Luego también el módulo que hice es un módulo totalmente masculino, es producción por mecanizado. Entonces, eso también no ayudó." (E1)

Un elemento que coincidente tanto para quienes acudieron a instituciones segregadas o mixtas, es que ante la ausencia de educación sexual el grupo de iguales masculinos aparece como referentes en el aprendizaje sociosexual. Es decir, ante la ausencia de mecanismos institucionales que promuevan la educación igualitaria y afectivo-sexual y que desactiven la masculinidad hegemónica; los hombres recurren en su adolescencia al grupo de iguales y al aprendizaje a través de la homosocialidad reproduciendo un modelo normativo de masculinidad. Las niñas y chicas adolescentes no aparecen como amigas, si no que se recurre a los amigos varones:

> "lo vas descubriendo poco a poco, pues lo típico, vas a las películas, las revistas, pues lo típico, los vas descubriendo tú de jovencito y luego con los amiguetes, lo típico ¿sabes?" (E9)

> "Con mis amigos hablando de tales y cuales, ¿sabes? Y bueno pues luego ya te vas un día con la primera chica, la primera vez..." (E14)

> "No, realmente en el colegio se va aprendiendo todo, te lo explican según el libro pero luego realmente es lo que se habla y lo que vas viendo" (E8)

> "realmente las clases de sexualidad nada, anatomía y reproducción humana. Y en el instituto nada, tan poco, nada de nada. Lo típico, lo que escuchas de los amigos, hay cosas que son verdad, otras que están más perdíos que uno." (E11)

E7, como se ha explicado en la metodología, considera que las mujeres son "*coños con patas*" y, por tanto, sus discursos están imbricados en la misoginia. En el siguiente fragmento describe su percepción sobre las mujeres con las que establece una distancia que no le permitiría considerarlas en tanto amigas:

> "yo me considero bastante machista, para mí las mujeres depende en que ámbito para mí son diferentes. A nivel laboral una mujer es mi compañera, no es ni mi amiga, ni voy a esperar nada de ella por muy guapa que sea o por mucho que se me insinúe cuando está en clase o en prácticas trabajando en el laboratorio, para mí una compañera es mi compañera y no hay más, ni una puta ni la veo como un coño con patas ni nada así. Pero yo después salgo de fiesta y lo que veo pues, espero no ofenderte ¿vale? Para mí, en mi grupo de amigas, para mí una chica no la veo como una amiga, yo no tengo amigas como tal, grupos de amigos sí hay chicas pero son amigas de amigos, son de mi pandilla pero no son mis amigas. Yo veo a una chica y no la veo como una amiga, pues la veo casi como un coño con patas y si yo confío en alguien, confío mucho más en un hombre que en una mujer" (E7)

Por lo expuesto, ante la ausencia de educación afectivo-sexual tanto en la familia como en la escuela, los entrevistados muestran que en la mayoría de los casos ese vacío lo han suplido recurriendo al grupo de iguales masculinos y/o utilizando la pornografía, como se explica a continuación.

4.2.3 La pornografía como socializadora y constructora de imaginario sociosexual

A continuación, recogemos las distintas referencias que hicieron los participantes en torno al lugar que ocupa la pornografía en la construcción del

imaginario sociosexual en la era de las nuevas tecnologías y del acceso a la pornografía mucha de ella gratuita a través de internet.

Se considera fundamental incorporar la referencia a la pornografía en el análisis porque, como se ha explicado en el marco teórico, se ha convertido en una instancia disciplinadora en términos de género y constituye uno de los elementos clave en el aprendizaje de imaginarios sociosexuales para muchas personas. Asimismo, se ha de destacar que la pornografía se ha convertido en una macroindustria a nivel global y algunas autoras coinciden en afirmar que en la actualidad presenciamos un proceso de *pornificación* de la cultura (Cobo, 2017, 2019; Alario, 2017; Favaro y De Miguel, 2016; Illouz, 2014) a través del cual la pornografía se normaliza y se introduce en la cotidianeidad definiendo y estructurando subjetividades y formas de pensar y experimentar el género, la sexualidad y los deseos. En este sentido, Michael Flood (2009) analiza los efectos en los niños y hombres jóvenes de la exposición a la pornografía y concluye que ésta intensifica las actitudes sexistas así como una mayor aceptación de la violencia sexual. Además, destaca que un número importante de niños pequeños, sobre todo de género masculino, han visto pornografía de forma deliberada o bien de forma accidental mientras navegaban por internet.

Las narrativas de los entrevistados nos muestran como la pornografía se construye como (des)educadora sexual, como constructora del imaginario sexual masculino. La *ficción* pornográfica en su imaginario no es representada en tanto ficción sino en tanto sexo no ficcionado, donde aprenden pautas, prácticas y formas de pensarse e imaginarse a sí mismos en relación a la sexualidad. Es decir, en el imaginario de estos hombres, la pornografía no es representada como una ficción sino como fantasías materializables y ahí es donde aparece la prostitución, como espacio para materializar en los cuerpos de las mujeres prostituidas estos aprendizajes que provienen de la pornografía hegemónica y, por tanto, patriarcal.

Laura Mulvey (2001) explica que, habitualmente, la mujer ha sido representada en la pantalla a través de dos niveles: en primer lugar, como objeto de deseo para los personajes que forman la narración desarrollada en la película; y en segundo lugar, como objeto erótico para los espectadores. Mulvey analiza el artificio de la *showgirl* que permite que ambas miradas se unifiquen técnicamente sin ninguna ruptura aparente de diéresis. Se trata de una mujer que actúa en el interior de la narración, de manera que la mirada del espectador y del personaje masculino de la película se combinan hábilmente sin romper la verosimilitud narrativa. En la pornografía el proceso es similar al de la *showgirl* (aunque sin necesidad de hilo narrativo o argumental desarrollado, sino con una secuencia en la que se cosifican los cuerpos de las mujeres y se fragmenta la corporeidad reduciéndola a partes erotizadas), las mujeres que aparecen en los vídeos por-

nográficos satisfacen la mirada del personaje masculino que suele aparecer, y la mirada masculina del espectador.

Siendo el espectador diferente al de las producciones fílmicas de ficción porque para muchos la pornografía es igual a sexo, es decir, es interpretada como experiencia sexual real y materializable también por ellos. Se observa la pornografía como sexo convertido en espectáculo para satisfacción del deseo masculino hegemónico. Y en este sentido uno de los entrevistados afirmó que a través de la pornografía *"te llevas una idea equivocada de lo que realmente es, porque el sexo y la pornografía no es así..."* (E1). Se lleva una imagen distorsionada de la sexualidad porque más que una representación se interpreta como una experiencia que se corresponde con la realidad.

En el caso de este estudio, de los quince participantes, trece reconocen que consumen pornografía *mainstream* con frecuencia, siendo uno de ellos Torbe (E10) que es empresario de la industria pornográfica y actor en vídeos con contenido pornográfico. Se profundizará sobre Torbe en el apartado específico.

Algunos de los entrevistados mencionaron directamente la pornografía cuando hacían referencia a la ausencia de educación sexual para explicar que el porno ocupa ese vacío:

> "aprendías cuando empezabas a ver películas porno en el Canal + aquella época, ahí es donde aprendías. Y decías: ¡ay va! ¿Y esto que es? ¿Qué está haciendo? ¿Y eso? Ahí es donde verdaderamente te documentabas de lo que era el tema." (E13)

> "Lo típico, vas viendo las películas porno, ves los videos y tal cuando tienes 14 o 15 años, te juntas con los amigos, lo típico..." (E9)

Por otro lado, los entrevistado E15 y E7 muestran que la pornografía contribuye a construir su imaginario sexual durante los primeros años de la adolescencia o incluso antes. Una pornografía a la que acceden a través de un referente masculino de mayor edad, en el caso de uno fueron sus hermanos; y en el otro caso, su primo. En cuanto a este último, se muestra la importancia de la homosocialidad masculina:

> "Con mi primo que era mayor que yo, me saca seis años, que bueno, a nivel de chavales, él tenía Internet […] me ponía videos y cosas de estas. Videos, sobre todo, videos que veía por internet, al ser más mayor que yo y más conocimientos sobre el tema pues sí me lo enseñó, yo tenía 12 y él tenía 18 pues...
>
> *Entrevistadora: Te enseñaba videos ¿de pornografía?*
>
> Sí, casi todo pornografía, vamos" (E7)

> "Sólo decir que la pornografía lleva acompañándome desde los 10 años, aproximadamente. Tengo dos hermanos mayores que yo, uno con diez años más, el otro con nueve. No tardé en descubrir que guardaban este tipo de revistas en los cajones y que a escondidas podía quitárselas para verlas. Sobre el tipo de pornografía recuerdo que aquellas revistas eran de todo menos sensuales con imágenes de sexo explícito muy duro incluso para un adulto. Si alguna información tienes del tema, habrás oído hablar de ellas, se llamaban PRIVATE. Esto dura hasta los 17 años, entonces hace aparición internet" (E15)

En la actualidad el consumo de pornografía se realiza a través de Internet y algunos destacan el cambio que ha experimentado el acceso a contenidos pornográficos siendo hoy en día mucho más accesibles que en etapas anteriores, de tal forma que se ha vuelto algo cotidiano:

> "Sí, hombre, es que ahora con internet la pornografía esta... Yo no sé cuándo empecé... Las primeras revistas porno es el colegio, que siempre alguno tiene una y te la deja. Y luego ya con internet y los ordenadores sí que alguno tenía […] ahora es algo increíble, estás buscando cualquier cosa y ya te salen los banner esos, que son todo el rato cosas, que es que no puedes ni buscar, si estás buscando algo con tu hijo que tiene diez años y te sale eso... "(E1)

> "Yo creo que fue Internet y ahora también con el porno, estoy conectado porque como ahora es todo gratis […] es muy fácil y todas las fantasías que te puedas imaginar, absolutamente todo tipo de chicas, todo tipo de... Es que es flipante, yo es que me pego unas enganchadas por las noches que..." (E5)

Además de accesible e incorporado en la cotidianidad de sus vidas, en Internet encuentran páginas que en la práctica son como catálogos en los que se establecen tipologías de vídeos en función de categorías de mujeres, o prácticas sexuales o tipos específicos de porno. Según *Pornhub*[1] las tipologías más buscadas desde España durante 2018 en su página fueron: *maduras españolas, hentai, lesbian, made in canarias, anal, fortnite; step mom, amateur, milf, porno en español o spanish.*

El catálogo pornográfico de páginas de este tipo permite establecer el símil con un supermercado con amplia oferta, siguiendo un marco de referencia que se ubica en el consumismo donde el consumidor tiene una amplia gama de productos que elegir y podrá satisfacer el deseo pornográfico de forma inmedia-

1 2018 Year in Review" https://www.pornhub.com/insights/2018-year-in-review [consultado el 3/02/2019 a las 13:00]

ta. En los siguientes fragmentos los entrevistados hacen referencia esa amplia gama donde elegir:

> "lo tienes al alcance de la mano, es muy sencillo y buscas lo que te gusta: que te gustan los pequeños, grandes, pechos grandes; que te gusta x, x. Pones las palabras clave y te sale, entonces es muy sencillo. Y en cualquier plataforma ya sea ordenador, Tablet, móvil, acceder a eso no cuesta nada hoy en día" (E8)

> "pones en internet y vas viendo videos, y el que más te apetezca, puede ser de todo un poco, por ejemplo, de gais no... Pero yo que sé, de todo tipo, de... De todo tipo de fantasía que puedas poner, pones un video de hombres que se follan a su novia o amiga, o a la suegra, de todo tipo de videos puedes ver" (E14)

Cuando abordaron la temática pornográfica, se les preguntó más directamente qué tipo de pornografía consumían, y E5 contestó que de todo tipo, y con una frecuencia diaria, consumiendo unas dos horas de pornografía al día. Por tanto, el porno es un dispositivo que forma parte de la cotidianidad ya que todos los días dedica tiempo a ser espectador pornográfico:

> "De todo, si hay de todo al final eliges, venga, voy a pillar esto, hoy me apetece esto […] Me hago mis sesiones digamos, así un par de horitas al día más o menos, por las noches." (E5)

E3 en la actualidad está trabajando en unas grandes obras, en un ambiente muy masculinizado, donde *"no tienes contacto normal con mujeres […] Estamos aquí aislados en esta base de vida con 45 tíos" (E3)*, la pornografía sustituye el contacto con mujeres y le permite reafirmarse en su masculinidad, ya que en ambientes homosociales para cumplir con el mandato de heterosexualidad vinculado a la masculinidad hegemónica, es necesario demostrar que no se es homosexual. De esta forma, la pornografía cumpliría esa función reafirmadora de la masculinidad hegemónica, pues a pesar de estar sólo en contacto con hombres, se recurre a la pornografía donde el rol de las mujeres que aparecen en la pantalla está relacionado con la utilidad que ellos le encuentran para expresar su masculinidad. Lo explicaba de la siguiente manera: *"recurro a la paja Valium [se ríe] […] te pones la peliculilla porno y ya está" (E3)*.

Por otro lado, hay que destacar que en algunos discursos aparece la pornografía como constructora de deseo sexual que se materializa en la prostitución. Éste es el caso de E7 que menciona en dos ocasiones a lo largo de la entrevista que sus experiencias con prostitutas se asemejan con lo visto en la pornografía. Como se recoge en el marco teórico, la pornografía aparece como pedagogía de la prostitución (Cobo, 2019) y como elemento que motiva el consumo de prostitución como escenario donde se puede materializar la ficción pornográfica:

> "Casi fue como una película porno en la que yo era el protagonista, fue" (E7)

Por otro lado, E15 sufrió una agresión sexual cuando era menor de edad por parte de dos chicos más mayores que le obligaron a masturbarlos y a hacerles una felación. Al abordar la pornografía, su respuesta relaciona el porno con el abuso sexual sufrido:

> "A mi modo de ver este es el germen de todos los males, al menos en lo que a mi experiencia se refiere. Uno de aquellos dos niños había descubierto una revista en la habitación de sus padres, y es de ahí de donde surge el interés por llevar a la práctica aquello que ven (al menos así es como entiendo yo ahora su comportamiento; lo de la revista sé que es cierto porque lo mencionaron)" (E15)

Por todo lo expuesto en estos apartados del análisis, podemos concluir que los entrevistados han crecido en familias y en escuelas que no tenían incorporados mecanismos para desactivar los mandatos de la masculinidad hegemónica sino, más bien, como agentes potenciadores de la misma. El rol de la pornografía sería dar continuidad y exaltar ese modelo de masculinidad directamente vinculado con la reafirmación de la virilidad a través de la experiencia sexual.

De esta forma, se ha prestado interés a la socialización temprana porque ésta es la base de lo que devendrá en conformarse como masculinidad prostituyente, en la que se centra el análisis en la siguiente sección del análisis de resultados.

4.3 *Devenir putero*: motivaciones para acudir a la prostitución por primera vez

Si en el apartado previo se han recogido algunas narrativas sobre el aprendizaje del género y la sexualidad previo al consumo de prostitución, el objeto de este apartado es indagar en las motivaciones de los participantes la primera vez que acudieron a la prostitución. Es decir, en este apartado nos preguntamos acerca del proceso por el cual un hombre deviene consumidor de prostitución; qué motivaciones expresaron los propios entrevistados y de qué forma esas motivaciones individuales se han de conectar con el significado social del consumo de prostitución.

Además, a través de los discursos de los entrevistados sobre sus primeras experiencias en prostitución, se pueden identificar lo que se denomina como elementos que desencadenan el consumo de prostitución.

Se puede afirmar que la condición necesaria para devenir consumidor de prostitución femenina es ser hombre heterosexual socializado en el orden patriarcal, incorporando y reproduciendo de forma acrítica la experiencia de la

sexualidad masculina en un plano de jerarquía respecto a las mujeres. La prostitución aparece como práctica masculina disponible en su universo de representaciones sociales porque han sido socializados en la masculinidad. Es decir, la decisión de acudir a la prostitución femenina es posible porque son sujetos que se representan en jerarquía respecto a las mujeres y experimentan la sexualidad desde un punto de vista marcadamente patriarcal.

Por tanto, acudir a la prostitución como práctica masculina es conectada con el proceso de construcción de la masculinidad hegemónica, y se interpreta esta práctica como un elemento que lo atraviesa. La prostitución es, por tanto, un espacio donde algunos hombres aprenden, (re)producen, expresan y representan masculinidad hegemónica.

Ahora bien, es necesario destacar que no todos los hombres consumen prostitución ya que acudir a la prostitución no forma parte de la *naturaleza* masculina, sino que es una forma de mercantilizar el acceso al cuerpo de las mujeres por parte de los hombres heterosexuales. El consumo de prostitución es una práctica masculina porque la inmensa mayoría de la demanda es masculina. Sin embargo, según los datos disponibles, es una práctica que no llega a compartir la mitad de la población masculina. Por ello, y para desesencializar -y desnaturalizar- el consumo de prostitución, se aborda el proceso que se ha denominado como *devenir putero*. Si la prostitución femenina está disponible para los hombres heterosexuales, es de gran interés sociológico explorar qué elementos influyen y/o facilitan que haya hombres que en un momento determinado decidan pagar por prostitución y hombres que no.

Además, los discursos que recogemos a partir de este apartado y los siguientes, nos permiten acercarnos en profundidad a los esquemas simbólicos a través de los cuales los entrevistados dotan de sentido sus decisiones y experiencias y, por otro lado, permiten profundizar en el significado social de la prostitución en el contexto actual en el que sirve como escenario de reafirmación de la masculinidad hegemónica y (re)construcción de las relaciones de género en términos normativos y desiguales.

Para indagar sobre sus experiencias, percepciones y actitudes sobre prostitución se les preguntó por las motivaciones para acudir la primera a la prostitución, siendo ésta una especie de ritual de iniciación en una práctica que, salvo la excepción de E12, todos han repetido en diversas ocasiones de forma habitual o eventual. Aparte de las motivaciones de esa primera experiencia, a lo largo de las entrevistas fueron expuestos más discursos motivacionales que en ocasiones confluían con el motivo de la primera vez, pero en otras no. Este hecho es destacado también en el estudio *"Why Men Buy Sex?"* (Birch, 2015:105) donde el investigador constata que la razón para acudir a la prostitu-

ción por primera vez, en muchas ocasiones no coincide con las razones de las siguientes veces.

Los entrevistados expresaron distintos motivos a través de los que dan sentido a esa primera decisión de consumir prostitución. Desde la interpretación sociológica con perspectiva de género, estos discursos motivacionales nos permiten identificar elementos que subyacen en los discursos y articulan la identidad masculina hegemónica. Por tanto, las motivaciones expresadas no pueden ser interpretadas como motivaciones individuales ubicadas en un abstracto sino que la labor de la sociología es contextualizarlas y analizarlas teniendo en cuenta las categorías sociales y ejes de poder que atraviesan las relaciones humanas y, en este caso, la centralidad del género y la construcción de unos valores normativos de la masculinidad que vertebran las motivaciones de los participantes en esta investigación. En este sentido, Marjut Jyrkinen (2005:5) advierte cómo en el análisis del sexo de pago se olvida en ocasiones la relevancia del sistema de dominación patriarcal y sostiene que en la prostitución se produce "una (re)construcción de las sexualidades monolíticas masculina y femenina". Asimismo, las autoras del estudio *"El putero español"* afirman que desde la sociología:

> "podemos afirmar que la compra de sexo de pago no se produce por la búsqueda de sexo de calidad, por diversión ni por disfrute hedonista, sino que es una estrategia de reforzamiento de una masculinidad conformada por una identidad que gira en torno a la exhibición frente al grupo de pares, del "uso del falo" y de la práctica sexual frecuente con mujeres" (Gómez *et. al*. 2015: 104)

En los discursos que se analizan en esta investigación, se descubre que lo que subyace en multitud de ocasiones es una manifestación del poder de elección y decisión masculino sobre las mujeres. Representan la masculinidad que decide con qué mujer, cuándo, dónde, qué tipo de prácticas, etc. Sin negar las posibilidades de decisión sobre las prácticas (y otras cuestiones) que tienen algunas mujeres prostituidas, los participantes en el estudio manifiestan que una de las cuestiones que les motiva para acudir a la prostitución es poder elegir, decidir e imponer sus deseos sexuales frente a los de las mujeres. A través del consumo de prostitución se reproduce un modelo de masculinidad que elige, controla, decide, antepone su subjetividad y niega la subjetividad de las mujeres. Estos hombres refuerzan su masculinidad pagando por mantener una relación sexual jerárquica y no deseada para la mujer. Así, su relato acerca de sus motivaciones está atravesado por mandatos de la masculinidad hegemónica y la visión instrumental de la hiperfeminidad que representan las mujeres prostituidas.

Además, en las narrativas de los entrevistados tanto sobre sus motivaciones como el resto de los discursos sobre sus experiencias, coinciden en la organización de la experiencia en torno a marcos de referencia que representan la sexualidad masculina como una *necesidad* o *impulso*, asunto que se desarrollará más adelante.

Las mujeres son presentadas como cuerpos sexualizados y/o racializados y, en tanto tal, aparecen como insignificantes por sí mismas y tan solo son significadas en tanto bienes intercambiables, "posibilitadoras" en el camino hacia el reconocimiento y la afirmación de la masculinidad de los hombres que pagan por sexo. Es decir, para alcanzar el reconocimiento y demostración de la masculinidad se necesita de la alteridad devaluada de las mujeres, y de la subordinación de la feminidad. Para estos hombres en el camino de reconocerse y ser reconocido como hombre, es fundamental la instrumentalización de las mujeres. En este sentido, a lo largo del análisis se incorpora el término *deshumanización* en algunos apartados para hacer alusión a la ausencia de reconocimiento de la subjetividad de las mujeres en prostitución por parte de los clientes, y al lugar de la no-empatía que se pone de relieve en el consumo de prostitución como parte del mandato de la masculinidad normativa.

Las motivaciones expresadas se han aglutinado en la siguiente tabla, en la que se dividen entre los motivos expresados para decidir pagar por prostitución por primera vez y los motivos de las siguientes veces. Esta tabla tiene carácter descriptivo, no obstante, en el capítulo dedicado al análisis de los marcos de referencia, se analizará en mayor profundidad el significado de estas motivaciones.

Tabla 20: Motivaciones expresadas para demandar prostitución

ENTREVISTADO	MOTIVOS LA PRIMERA VEZ	MOTIVOS LAS SIGUIENTES VECES
E1	Primera experiencia sexual	Ausencia de otra pareja sexual. La prostitución "más fácil" que relaciones sexuales no pagadas.
E2	Primera experiencia sexual	Prefiere la prostitución
E3	Ocio y diversión con el grupo de amigos: práctica grupal masculina	Evitar complicaciones y salvaguardar su reputación
E4	Ausencia de otra pareja sexual, ocio y compañeros de trabajo que se lo comentan	Ocio Prefiere la prostitución

ENTRE-VISTADO	MOTIVOS LA PRIMERA VEZ	MOTIVOS LAS SIGUIENTES VECES
E5	Primera experiencia sexual (primer coito); y elementos atrayentes como lectura de experiencias en foros	Más "fácil"
E6	Primera experiencia sexual y prostitución como "terapia"	Morbo, soledad, "adicción" a la prostitución
E7	Referente masculino le recomienda acudir a la prostitución	Más "fácil"; prácticas sexuales que afirma no poder realizar en sexo no pagado; curiosidad
E8	Primera experiencia sexual y práctica grupal masculina	"necesidad"; "algo fácil", "no tengo tiempo de mantener una pareja", es "accesible", económica.
E9	Primera experiencia sexual	"necesidad"; "diversión"; "fácil" y práctica grupal masculina
E10	Práctica grupal masculina	Evitar complicaciones
E11	Elementos atrayentes como lectura de experiencias en foros; curiosidad, "por probar"	Ausencia de otra pareja sexual
E12	Evitar complicaciones y salvaguardar su reputación; prostitución como "terapia"	(No procede porque solo acude una vez)
E13	La prostitución es más "práctica"	Por "necesidad", más "fácil", ocio; práctica grupal masculina
E14	Ausencia de otra pareja sexual	"calentón"
E15	Soledad, prostitución como "terapia"	La prostitución como una especie de "terapia"

Fuente: Elaboración propia

Hay motivos que confluyen y coinciden en esa primera experiencia:

- Seis de los entrevistados afirmaron que la principal motivación para acudir a la prostitución fue para tener la posibilidad de mantener su primera experiencia sexual con una mujer.
- La prostitución como práctica grupal masculina está presente en entrevistados que acuden por primera vez.

- Dos de los entrevistados coinciden también en afirmar que acudieron por ausencia de otra pareja sexual.

Entre los motivos las primeras veces y las siguientes, el argumento de que la prostitución es "más fácil" que pactar una relación sexual (al margen de la prostitución) los atraviesa todos.

Por lo expuesto, se considera de gran interés conocer las motivaciones expresadas por los entrevistados, para conectarlas con su significado social, por eso, estas motivaciones se analizarán en profundidad cuando se exploren los marcos de referencia en torno a los cuales los entrevistados organizan sus experiencias en prostitución.

Aunque los resultados de esta investigación no se pueden extrapolar a toda la población masculina consumidora de prostitución, este acercamiento cualitativo a través de las narraciones de los entrevistados sobre sus primeras experiencias en prostitución, permite identificar elementos desencadenantes o facilitadores de la decisión de acudir esa primera vez. Es interesante identificar estos desencadenantes porque salvo en el caso de uno de los entrevistados, todos los demás, una vez que se han iniciado vuelven a repetir con mayor o menor intensidad. Es decir, una vez iniciado en el consumo de prostitución, prácticamente todos los entrevistados devinieron *puteros* de forma reiterada.

Entre los elementos desencadenantes identificados, destacamos los siguientes:

1. La prostitución como rito de transición a la vida adulta a través de la primera experiencia sexual con una mujer.
2. Hombres de referencia en grupo o de forma individual (normalmente más mayores) que recomiendan o animan a acudir a la prostitución.
3. El grupo de iguales masculinos que sale de fiesta a un espacio de prostitución y se asocia a la confraternización, la diversión y el ocio masculino. Si el grupo de pares lo propone, se espera de cada integrante que lleve a cabo esta práctica para demostrar su masculinidad y generar vínculo entre el grupo. Si uno de los integrantes se niega, puede devaluarse su estatus de masculinidad frente al grupo.
4. Conocer experiencias de otros hombres que ya han acudido a la prostitución. Otros hombres que no necesariamente son hombres conocidos, como puede ser el caso de los foros de internet.
5. Acudir a la prostitución como práctica masculina que todo hombre ha de probar. Esto es, ser hombre es la variable que posibilita que la prostitución aparezca dentro de la diversidad de experiencias definitorias de la masculinidad y, por tanto, *probar* esa experiencia se puede asocia con el comportamiento normativo de los hombres. Como elemento desencadenante se configura como la idea de no quedarse sin llevar a cabo esta práctica que otros hombres realizan.

6. Percibir que la prostitución les puede ayudar en el plano emocional como una especie de "terapia" sexual para hombres.

Todos estos elementos entran en relación con la accesibilidad de la prostitución en muchas partes del Estado español, es decir, hay muchos espacios de prostitución y esto hace que sea más fácil buscar y/o acceder a ellos.

Por todo lo expuesto, se considera de gran interés conocer las motivaciones expresadas y los elementos desencadenantes del consumo de prostitución, para conectarlos con el análisis de los marcos de referencia y con los subtextos de lo verbalizado. Todo ello, se desarrollará en los siguientes apartados del análisis, así como se explora la importancia del espacio y de la frecuencia en el consumo de prostitución en la experiencia prostituyente.

4.4 El eje espacio-temporal sobre el que se articula la experiencia en prostitución

Como se explicó en el marco teórico, la revisión bibliográfica permite afirmar que no hay un perfil sociodemográfico de hombres que demanden prostitución y, por tanto, no se han establecido categorías en base a variables sociodemográficas. En este apartado del análisis, se argumenta que se pueden establecer tipologías de clientes de acuerdo a algunos criterios en torno a los cuales se materializan sus experiencias y construyen su identidad vinculada a la prostitución. En las narrativas de los entrevistados se ha identificado el eje espacio-temporal como base sobre la que articulan estas experiencias en prostitución.

Como sostiene Maldonado (1997:24) se ha de tener en cuenta la sociología del espacio porque "[e]spacio y tiempo son las formas de representación de todas las percepciones […] son formas de concebir y de captar la realidad que nos rodea". Por tanto, ambos elementos son indisociables y se ha de dar cuenta de ello en el análisis sociológico de las prácticas de los hombres que consumen prostitución.

Estas variables son similares a los que planteaba la investigadora Susana Rostagnol (2011:65) que diferencia entre quienes construyen la experiencia entre "el alardeo y la discreción" y, por otro lado, "el cliente ocasional" del "asiduo". Además, se incluye en esta investigación también el espacio de prostitución elegido por los hombres como central de la experiencia prostituyente.

Por tanto, se analiza en este apartado la importancia del espacio-tiempo para construir su experiencia:

1. El tiempo como frecuencia de consumo de prostitución que articula su experiencia y las representaciones que construyen sobre sí mismos en tanto consumidores eventuales y lo habituales.

2. El espacio al que acuden siendo éste principalmente la calle, las casas de prostitución y los clubs de alterne. El espacio en muchas ocasiones queda definido en base a la concurrencia que permite diferenciar entre el consumidor solitario y el que acude acompañado por el grupo[2].

Ninguno de estas variables determina un compartimento estático porque la frecuencia puede variar en diferentes momentos de su vida; y en cuanto al espacio, hay demandantes que acuden a distintos espacios.

Se afirma que el espacio es una categoría esencial donde se materializa el consumo de prostitución y han de estudiarse los significados que se le atribuyen. Éste ha de tomarse como una categoría propia dentro del análisis de la prostitución porque los consumidores eligen uno u otro espacio dependiendo bien de la concurrencia; o bien, de si se prefiere elegir a la mujer previamente a través de Internet o si prefieren ir directamente al espacio y seleccionar a la mujer en el mismo momento. Los espacios, como se verá, se han aglutinada en tres: calle, piso y club de alterne. Aunque el consumo de prostitución también puede llevarse a cabo en salones de masajes *erótico*, hoteles u otro tipo de escenarios privados.

Figura 2: Eje espacio-temporal sobre el que se articula la experiencia de los hombres que demandan prostitución

Fuente: elaboración propia.

A continuación, se explica la importancia de estas variables.

4.4.1 El continuum de la masculinidad prostituyente: tipologías según la frecuencia del consumo de prostitución

Las narraciones de los entrevistados nos muestran aspectos diferenciadores entre unos y otros en función de la frecuencia de consumo y cómo ésta define su identidad vinculada a la prostitución. En este sentido, se ha observado que doce de los participantes son o fueron clientes habituales, mientras que los otros tres son clientes eventuales.

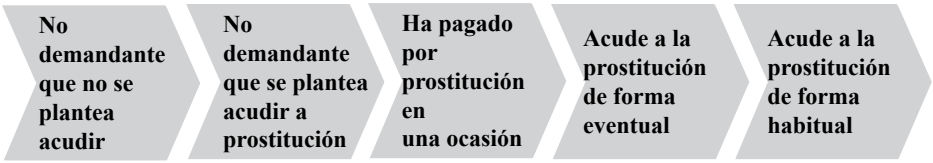
2 La importancia de la concurrencia se desarrollará y explicará en profundidad más adelante.

Los habituales son aquellos que tienen construido un discurso más elaborado como clientes de prostitución y se identifican como tales. En palabras de E4 un consumidor habitual es aquel que es *"putero putero*". Mientras que los demandantes eventuales no se autoperciben ni definen como consumidores de prostitución y, por tanto, consumir prostitución no es una práctica con la que se definan a nivel identitario, sino que se perciben como hombres que en un determinado momento y de forma extraordinaria, acuden a la prostitución. Por tanto, el tiempo es una categoría que configura la identidad del cliente de prostitución y genera una autopercepción determinada sobre sí mismos respecto a la prostitución.

En referencia a la frecuencia en el consumo de prostitución, Monto y McRee (2005) utilizan la idea del *continuum.* Se retoma esta idea porque se puede afirmar que la relación entre masculinidad y prostitución se establece a través del *continuum* que se constituye mediante las siguientes categorías que hemos elaborado y que no son estáticas:

1. En primer lugar, los hombres que no consumen prostitución y que no se plantean hacerlo en el corto plazo.
2. Los hombres que se lo plantean, pero no han pagado por sexo.
3. Los hombres que consumieron una vez.
4. Los hombres que acuden a la prostitución esporádicamente.
5. Los hombres que acuden habitualmente. Entre éstos últimos, hay quienes afirman que dejarán de acudir a la prostitución en algún momento (en el caso de algunos de los entrevistados, dejarán de consumir cuando tengan una pareja estable) y, por otro lado, los consumidores habituales que se identifican fuertemente con esa categoría y que no se plantean dejar de acudir a prostitución.

Figura 3: El continuum de la masculinidad prostituyente



Fuente: elaboración propia

El *continuum* de la masculinidad prostituyente permite conceptualizar y estudiar el consumo de prostitución femenina como un dispositivo de la socialización masculina. La prostitución aparece disponible para los hombres, independientemente de que se decida consumir porque forma parte del marco de prácticas y "recursos accesibles" asociadas a la masculinidad hegemónica.

Como se ha comentado, entre los entrevistados nos encontramos con una presencia más notable de clientes habituales que eventuales:

Tabla 21: Frecuencia de consumo de prostitución

FRECUENCIA DE CONSUMO DE PROSTITUCIÓN DE LOS HOMBRES ENTREVISTADOS	
Eventual	E1, E3 y E12
Habitual	E2, E4, E5, E6, E7, E8, E9, E10, E11, E13, E14 y E15

Fuente: elaboración propia.

Entre los consumidores habituales E6 y E15 afirman que no desean volver a consumir prostitución. E14 afirmó que no había vuelto a consumir prostitución desde que estableció una relación de pareja con una mujer unos meses antes de la entrevista.

A pesar de que la frecuencia de consumo de prostitución define su identidad prostituyente y el lugar que ocupa la prostitución en su cotidianidad; las percepciones que tienen sobre las mujeres en prostitución y sus motivaciones para consumir confluyen independientemente de su frecuencia de consumo.

A continuación, hemos aglutinado los discursos que les definen como demandantes eventuales o habituales. En el caso de los consumidores eventuales, son aquellos para los que la prostitución supone un evento excepcional en la cotidianidad de sus vidas, y no se sienten identificados como clientes de prostitución o como *puteros*.

E3 es cliente eventual y establece una diferencia entre quienes acuden eventualmente o quienes lo hacen habitualmente, negándose a identificarse como demandante de prostitución. Según expresa, los hombres en los momentos bajos acuden a la prostitución. No obstante, su relato es contradictorio porque también acudió a un prostíbulo con el grupo de compañeros de trabajo relacionándolo con salir de fiesta:

> "recurrir de una manera regular a la prostitución es que estás jodido realmente, yo cuando más jodido he estado en mi vida es cuando he recurrido a la prostitución, o sea cuando más vacío me he sentido" (E3)

E12 afirma que solo ha acudido en una ocasión a prostitución y una de las cuestiones que menciona es que deseaba tener una experiencia lo "*menos putera"* posible, para no identificarse como putero porque rechaza el estereotipo socialmente construido en torno al consumidor de prostitución.

Por otro lado, como se ha señalado, aquellos consumidores que son habituales articulan un discurso más elaborado, y se reconocen y representan como las experiencias en prostitución atraviesan su cotidianidad. Así, para ellos, consumir prostitución es un hecho ordinario, no excepcional.

Entre sus discursos encontramos diferencias entre quienes prefieren la prostitución a otro tipo de relaciones con mujeres (E2, E4, E5, E9, E10, E11, E13); quienes acuden a la prostitución como "mujeres de sustitución"[3] mientras no tienen pareja (E8 y E14); y quienes afirman que no desean volver a consumir prostitución (E6 y E15). A pesar de que E6 afirman que desea no volver a acudir a la prostitución, lo denomina "adicción" y habla de recaídas cuando ha intentado dejar de pagar por sexo.

E4 explica cómo entiende él la diferencia entre un cliente habitual y un eventual, desde un punto de vista en el que pone en valor la experiencia del habitual porque conoce lo que es la prostitución frente a los eventuales que no tienen ese grado de experiencia, en sus propias palabras afirmó que: *"Cliente es el habitual, el que va de vez en cuando no se puede considerar cliente" (E4).*

> "es muy diferente ir a la prostitución cuando uno va por primera vez o que va muy eventualmente porque todavía no lo tiene asumido dentro de su mundo, es algo muy de fuera, sigues viendo la prostitución como algo que no va contigo, ¿vale? […] Cuando estás, cuando es alguien que te gusta la propia chica, sabes que los americanos tienen una propia palabra para eso *whoremonger* ¿no lo conoces?
>
> *Entrevistadora: No, ¿cómo se escribe?*
>
> Es alguien a quien le gustan las putas [lo escribe en mi cuaderno] *whoremonger*, ¿vale? Esto para mí sería un putero, putero, que está con ellas y le gusta y que le gusta realmente. Es que es muy diferente porque un tío que se limita a ir de vez en cuando, vale, es cliente de prostitución, pero no tiene nada que ver " (E4)

3 El concepto "mujeres de sustitución" será explicado en profundidad en el apartado 4.5.1.3 del análisis.

E15 y E8 comparan el proceso de convertirse en cliente habitual de prostitución con el proceso de adicción a las drogas (incluyendo el tabaco), como un proceso de adaptación al consumo de prostitución en el que cada vez sienten más deseo de reducir el tiempo entre una vez y otra:

> "Hasta la siguiente pasa bastante tiempo, más de seis meses. Me imagino que esto es como el proceso de habituación a las drogas" (E15)

> "luego a lo mejor después de eso, fui otro par de veces, a lo mejor con el tiempo ya le cogí más el gusto que la primera vez dije, no está tan bien pero mola. Es como a lo mejor como cuando pruebas el tabaco la primera vez y dice, uy que malo que está pero luego acabas fumando [se ríe]. Esto fue más o menos parecido, no es pa' tanto, me gustó en un principio pero luego ya le fui cogiendo el gustillo" (E8)

De una forma similar lo explican otros de los entrevistados que inicialmente acudieron a la prostitución con menor frecuencia y con el paso del tiempo, disminuyó el tiempo entre una y otra visita a los contextos de prostitución:

> "Al principio iba poco, ahora voy con mucha frecuencia" (E4)

> "Tardé unos meses en repetir y ya después me empezó a gustar más y más" (E5)
> "Y luego ya pues fui a los pisos y ya pues me aficioné [se ríe], en el momento en el que lo vi, pero te digo una cosa, ojalá fueran todos los vicios como éste" (E9)

> "a las dos semanas volví yo solo... Y ya pues me fui metiendo en ese mundillo" (E13)

Por tanto, una vez que se accede a la prostitución por primera vez, todos los entrevistados menos uno, volvieron a consumir prostitución. Es decir, que para la mayoría de ellos, probar la prostitución significa romper la barrera de entrada que conlleva una repetición de esta práctica en otras ocasiones.

> "Entonces hasta el año 2000 o 2001 digamos, no consumí por primera vez, no caí entre comillas. Después de eso, ya no hubo marcha atrás" (E6)

En cuanto a la frecuencia cuando devienen demandantes habituales, manifiestan que la prostitución forma parte de su cotidianidad como expone uno de los entrevistados: *"la prostitución es mi vida cotidiana"* (E2). Esto es, es un elemento más en sus vidas. Así lo ilustran las respuestas cuando se preguntó específicamente acerca de la frecuencia con la que acuden hoy en día. La mayoría afirma que acudiría con más frecuencia de la que lo hace en la actualidad si dispusiera de mayor cantidad de dinero:

> "A lo mejor lo hago una vez al mes o dos y ya me he quitado un poco así el mono" (E8)

> "Prácticamente siempre, a lo mejor algún mes no y eso, pero yo diría que sí, casi siempre, vamos ha sido... Dependiendo de la economía, de muchas cosas, de cómo esté económicamente pero normalmente te puedo decir que sí, te puedo decir que sí, me habré tirado dos meses pero al final... [se ríe] Como todos los vicios, acabas cayendo." (E9)
> "Depende […] si tengo muchas ganas, me pillo una y ya está." (E10)

> "frecuencia igual cada tres semanas o dos semanas, por ahí. Luego depende a lo mejor hay un mes o una semana que he ido dos veces pero por lo general son dos o tres semanas" (E11)

Por tanto, hay que destacar que la frecuencia de consumo de prostitución depende del dinero y/o de encontrar parejas sexuales no vinculadas a la prostitución:

> "Ahora que tengo dinero y trabajo, tres veces al mes más o menos o cuatro, depende. Si ahora este mes como he hecho otras cositas de viajes pues... A lo mejor voy una o dos veces pero si a lo mejor, cojo... Si pillo a alguna chica en Badoo o esto, pues a lo mejor, yo que sé, pues tengo, no tengo que ir, según como me apetezca, si un día estoy con ganas, pues ya está, no me como la cabeza mucho. Pero bueno, la media son tres más o menos, si hay presupuesto." (E5)

Por otro lado, E8 manifiesta que en un primer momento el consumo de prostitución era novedoso y excepcional, con el paso de los años, se ha convertido también en algo cotidiano que forma parte de su identidad:

> "ya lo hago como algo normal, no lo hago como que estoy haciendo algo especial. Quizás a lo mejor cuando tenía 17 años que lo hacía como ¡ala, que bien! ¡Qué maravilla! La novedad. Ya lo hago pues como el que coge el metro, como el que monta en coche todos los días, como el que... Algo normal, no lo veo como algo fuera de lo habitual. No lo veo como especial, lo veo como un servicio que utilizo, que utilizo por necesidad, bueno también me gusta pero más por necesidad" (E8)

E2 además destaca la accesibilidad de la prostitución como elemento significativo que no le permite pensar "*en otra cosa",* es decir, el hecho de que la prostitución sea tan accesible (tanto por la cantidad de espacios de prostitución, como por los precios de los servicios de prostitución) en gran parte del territorio español influye en su experiencia:

> "Cuando tengo dinero, me lo fundo porque esto se va rápido, entonces a lo mejor voy un par de días o voy a un piso tres días seguidos porque cuando estas con este... […] ves que aquí es tan accesible, entonces es muy difícil estar pensando en otra cosa" (E2)

Entre los clientes habituales que han participado en esta investigación, se destaca también que el número de parejas sexuales femeninas a lo largo de su vida ha sido mayor en el caso del sexo de pago, que las relaciones fuera de la prostitución:

> "casi todo han sido putillas en mi vida. Bueno y chicas esporádicas. Pero bueno, la verdad es que no me preocupa mucho, estoy tranquilo, sí, es un poco un estilo de vida que cogí" (E5)

Además, algunos de los entrevistados narran las ventajas, aprendizajes y estrategias de ser cliente habitual. Tal es el caso de E4, que, tras finalizar las dos entrevistas, acudió a la calle Montera de Madrid para consumir prostitución, de hecho, durante la segunda entrevista comenzó a sentirse nervioso porque se hacía tarde y él prefiere ir antes de la hora a la que terminamos la entrevista. Según E4 el cliente habitual conoce las estrategias y prefiere a las mujeres que acaban de llegar a los contextos de prostitución porque "*las llevas un poco a tu terreno*", es decir, prefiere a las mujeres que acaban de llegar a la prostitución porque son nuevas. La relación de poder se hace explícita en su relato, también, cuando realiza observaciones sobre cómo es "*muy fácil sacar atención especial*" de las prostitutas que están empezando porque quizá no hayan tenido tiempo de adquirir las estrategias que van aprendiendo y desarrollando las mujeres que llevan más tiempo en el ejercicio de la prostitución. A este respecto se puede aplicar la noción de poder de Foucault (1980) porque donde quiera que se ejerza poder, también hay fuerzas de resistencia. En este sentido, las mujeres que llevan más tiempo en prostitución aprenden estrategias de resistencia frente a los clientes, aunque estas estrategias de resistencia pueden hacer que pierda valor en el mercado de la prostitución donde se valora la novedad, la "inocencia" entendida como falta de experiencia, y la juventud[4]. Es decir, cuando la mujer prostituida tiene menos experiencia, se encuentra en una situación de mayor despoder frente al demandante, para el que, por el contrario, aumenta el poder y con ello puede sacar mayores *réditos* o ventajas del pago que realiza en prostitución:

> "cuando llevas un tiempo y ya eres putero, llega una chica nueva y me encanta porque la acabas haciendo cogerte confianza y la llevas un poco a tu terreno, pero todo bien, son cosas buenas. Son cosas que las haces por tu beneficio, pero también que le va a gustar a ella, cojonudo [se ríe]" (E4)

4 Volveremos a analizar el significado de la edad de las mujeres prostituidas y la novedad en el apartado 4.5.2 del análisis.

En este mismo sentido, E13 utiliza el término "*camelar"* para describir las estrategias que utiliza como demandante habitual para conseguir "*extras*" a los servicios de prostitución que otros clientes obtendrían a través del pago de una mayor cantidad de dinero. A este respecto, hace alusión a las prácticas sexuales desprotegidas que logra a través de establecer lo que él denomina "amistad", que en la práctica supone cierto vínculo utilitarista con las mujeres prostituidas para obtener mayor beneficio (en este caso exponiendo la salud de las mujeres mediante la solicitud de prácticas sin preservativo):

> "Yo ya me las sé camelar y he tenido extras, porque allí el servicio chupar y follar 20 euros con condón, con preservativo normalmente... Puedes pedir sin pero es más caro, claro. Pero bueno yo pues he sacado amistades con muchas chicas y he tenido muy buen trato con muchas chicas" (E13)

Otra de las cuestiones que diferencia a ciertos consumidores habituales es el hecho de que para algunos de ellos, la prostitución es una práctica que nunca van a abandonar, es decir, manifiesten que nunca van a dejar de consumir prostitución como en el caso de los siguientes entrevistados:

> "Si lo pruebas y te gusta no lo vas a dejar, porque yo ya, yo no sé, aunque esté en una relación seria, me huelo que caería porque es poner el loquo o algo de porno y ya... ¿Sabes? Empiezo a ver putillas por aquí, putillas por allá y llamas y caes, ya está. Eso significa que probablemente ya no será fiel yo, tiene toda la pinta porque a lo mejor, es que es tan, tan fácil pero vamos que tampoco me preocupa mucho" (E5)

> "son muchos años [se ríe], no sé, mujeres... ¿Cuántas pueden ser? ¿300? No te puedo decir porque ni me acuerdo, pero muchas sí, lo que pasa es que eso a mí alguna chica me lo ha dicho en los clubs que tú te has acostado con muchas mujeres y te va a costar trabajo quitarte de esto" (E9)

Por último, entre los clientes habituales, uno de ellos manifestó que sentía que su situación había que abordarla como una adicción a la prostitución. No se han encontrado datos sobre la adicción a la prostitución, pero sí al sexo que es una tipología de adicción que en una abrumadora mayoría de los casos son hombres quienes la manifiestan (Plummer, 2005:179). Así lo explica el propio entrevistado:

> "la mayoría de las veces yo salía mal a gusto pero luego me fui acostumbrando, y lo relativizaba y volvía y volvía y volvía. No me determinaba la voluntad de decir, hasta aquí. Tuve momentos de dejarlo bastantes meses pero luego tuve recaídas, volvía a pinchar. ¿Cuándo pinchaba? Pues pinchaba cuando tenía alguna frustración de otro estilo, importante, tenía el recurso de llamar a una persona y acudir a un piso. Si me hubiera

> analizado un psicólogo o un psiquiatra hubiera dicho, o me hubiera diagnosticado adicción no al sexo, adicción a la prostitución. […] Nada más cobrar en tres o cuatro días o cinco gastaba todo el dinero o casi todo […] Entonces sí, era un consumidor habitual, de ir al mes igual cuatro veces, una vez a la semana... […] doce años de manera frecuente, habitual, me hizo desorientarme, despreocuparme de mi trabajo, de la carrera profesional, de alguna carrera profesional posible que pudiera tener yo, de los estudios también, de todo." (E6)

En el siguiente fragmento se refiere también la adicción y las recaídas:

> "no recuerdo bien exactamente, después de 2010 te dije que lo había dejado y tuve un par de recaídas pero bueno, hace ya más, hace muchos meses ya, tuve un par... Pero ya con la idea de esta es la última" (E6)

Por todo lo expuesto, se puede afirmar que la frecuencia de prostitución define la experiencia prostituyente mediante la incorporación a la identidad masculina de la práctica del consumo de prostitución de forma habitual, o por el contrario en un intento de no identificarse con esa práctica como ocurre en el caso de los clientes eventuales. Esto es, el aumento de la frecuencia entre una visita y otra a espacios de prostitución permite que los eventuales desvinculen su yo de la imagen del *putero* como hombre asiduo a la prostitución.

4.4.2 El espacio como elemento estructurante del consumo de prostitución

El espacio ha de ser incorporado al análisis como una categoría propia porque estructura y da sentido a las experiencias en prostitución de una manera u otra, ya que los distintos espacios -y las mujeres que se encuentran en ellos- son percibidos y valorados de diferente forma por los entrevistados. Es decir, como se expone desde la sociología del espacio, éste no es sólo el marco de las acciones sociales sino que también ordena y organiza las percepciones (Maldonado, 1997). Por ello, el espacio se puede considerar como escenario estructurante del consumo de prostitución.

Además, a lo largo del análisis haremos hincapié en la forma en la que el espacio de prostitución se convierte en un escenario de puesta en práctica de los mandatos de la masculinidad hegemónica por parte del individuo o del grupo de individuos que acceden a ello, de tal forma que han de ser considerados como espacios de producción de subjetividades.

En las narrativas de los entrevistados se observa que con frecuencia cambian de espacio visitado dependiendo de si acuden solos o en grupo o de su disponibilidad económica; pero también, se aprecia cómo se construyen distintas

percepciones de las mujeres dependiendo del lugar en el que se encuentran. Por tanto, el espacio organiza la experiencia en prostitución e interviene en el significado que adquieren, la planificación, la elección de las mujeres prostituidas y dónde se llevan a cabo las prácticas.

En cuanto a la planificación, es importante destacar que dependiendo del espacio se planifica de una manera u otra la selección de las mujeres prostituidas. La tipología de espacio influye en la elección previa o en la selección en el mismo momento en el que se acude a la prostitución.

Por añadidura, se ha de reflexionar acerca de la producción de fronteras simbólicas a nivel social en torno a los espacios de prostitución. Se puede afirmar que se establecen fronteras simbólicas que delimitan lo que se conceptualiza como violencia sexual y lo que se nombra como prostitución. Es decir, una misma práctica es significada de forma diferente si ocurre en los espacios de prostitución o fuera porque aparece el elemento monetario como regulador y delimitador de la misma. Si la práctica de la prostitución se define como el acceso de los hombres a cuerpos de mujeres que no les desean ni sienten atracción sexual por ellos, esta acción fuera de los contextos de prostitución es posible mediante la violencia explícita o la intimidación y es conceptualizada como violencia sexual. No obstante, en aquellos lugares determinados que adquieren la consideración de *espacios de prostitución,* esta misma práctica es significada de otra manera: en este caso, se trata de un intercambio económico-sexual. Es por ello que se podría afirmar que a nivel social se ha construido una frontera simbólica que significa de forma diferenciada un mismo acto dependiendo de si existe o no mediación económica y en qué contexto se desarrolle.

Las **tipologías de espacios de prostitución** se pueden englobar en las siguientes:

- *Abierta*: aquella que se define como callejera porque es ejercida en el espacio público y es, por tanto, la más visible.
- *Semicerrada*: se desarrolla en clubs de alterne. La tipología semicerrada es aquella que tiene lugar en locales abiertos con licencia (hotelera u hostelera) y, por tanto, son lugares públicos, aunque la mayoría de ellos funcionan como *clubs de caballeros* en los que no se permite la entrada a mujeres no vinculadas a la prostitución.
- *Cerrada*: sería aquella que se desarrolla en espacios privados y/o clandestinos, principalmente pisos que se anuncian en la prensa impresa, Internet y a través de otro tipo de medios como los *flyers* de publicidad impresa.

Se explica a continuación cómo es percibido cada uno de los espacios según los discursos de los entrevistados, comenzando por reflexionar sobre la plani-

ficación del momento para consumir prostitución en el que entra en juego el método de contacto con las mujeres en prostitución.

4.4.2.1 Contacto con las mujeres en prostitución según espacio

Cuando se abordan los espacios en prostitución es interesante comenzar analizando los momentos previos entre los que se incluye la búsqueda y selección de las mujeres prostituidas. Las formas de planificación del contacto con las mujeres que llevan los consumidores dan forma a los rituales previos al pago por prostitución.

En este sentido, entre los entrevistados, se encontraron diferencias entre el medio de contacto con las prostitutas según los espacios. Algunos de los entrevistados eligen a las mujeres y los espacios siguiendo siempre un mismo patrón, de tal forma, que podríamos afirmar que ritualizan la búsqueda y el posterior consumo de prostitución. Es decir, siguen siempre el mismo procedimiento. Tal es el caso de E1, E5, E11 que primero buscan y seleccionan en internet a la mujer y luego acuden solos a pisos:

- E1 busca en páginas de anuncios de prostitución y con anterioridad visitaba también los foros;
- E5 lee recomendaciones en foros y visita páginas de anuncios;
- E11 lee las recomendaciones en los foros y así selecciona a las mujeres. El foro, como se analiza más adelante, entre sus funciones cumple con ser un espacio de recomendación de mujeres, y estas recomendaciones sirven como referencias para los hombres que lo leen.

Por otro lado, en el caso de E6 y E15: acuden siempre solos a pisos, pero en la entrevista no especifican si busca a las mujeres y los espacios a través de internet.

El resto de entrevistados cambia la forma de búsqueda y contacto dependiendo del momento, así como si acuden solos o van acompañados de otros hombres. En los escenarios de club y calle la búsqueda puede hacerse bien por internet (en el caso de club sólo si éste tiene página web o leyendo recomendaciones en los foros) o bien seleccionan en in situ directamente tras ver en persona a las mujeres disponibles en el espacio visitado. Entre los entrevistados que acuden a diferentes contextos, se encuentran:

- E2 club y piso, acude solo y en alguna ocasión acompañado de otro hombre.
- E3 club y solicita que la prostituta vaya a su casa. En grupo y solo.
- E4 club, calle, piso. Solo y en grupo.
- E7 club, en compañía de otro amigo y a veces solo.
- E8 calle y pisos; en grupo y solo.
- E9 club y piso, solo o en grupo.
- E10 club, calle, pisos, solo o en grupo.

- E13 club, calle, pisos, solo o en grupo.

Como se explica en el apartado de los clubs de alterne, cuando se elige este espacio suele ser una experiencia compartida con otro hombre o con varios hombres.

Además, nos encontramos con dos casos diferentes: E12 que afirma que solo acudió una vez a un piso; y en el caso de E14 que acudió también a un piso de forma habitual siempre a la misma prostituta. No obstante, en ambos casos, la selección de la mujer coincide con el ritual de otros ya que ambos eligieron a la prostituta a través de las fotos y la descripción de la página de anuncios que visitaron en internet.

Por otro lado, hay que destacar que E1 y E8 han acudido a clubs de alterne con amigos o compañeros de trabajo, pero afirman que no consumieron prostitución en ese espacio, sino que consumieron solo bebidas. De esta manera, el club aparece como espacio de confraternización masculina en ambiente de diversión nocturna entre hombres [5].

Entre los medios de contacto, hay que destacar el cambio que ha supuesto Internet a la hora de buscar y elegir a las mujeres en prostitución. En la actualidad es el principal medio de búsqueda, selección y contacto. No obstante, tres de los entrevistados, E1, E6 y E9 destacan que hace unos años, cuando comenzaron a consumir prostitución, lo hicieron a través de los anuncios de contactos en periódicos[6]:

> "En el periódico, en las páginas de contactos, pues vi un anuncio y vi a una chica que se anunciaba de hecho en mi calle, si yo vivo en el 13, fue en el 40, en un piso." (E1)

> "yo lo que hacía era ver los anuncios en los periódicos" (E6)

> "Sí, fui yo solo, nada, empecé a ver los típicos anuncios de prensa como los de internet y digo, bueno, empecé a [se ríe]" (E9)

Es innegable que en el desarrollo de la industria del sexo ha jugado un papel importante el uso de internet. En la actualidad existen diversas páginas web destinadas a la publicidad de dicho sector, con diferentes características: desde páginas

5 Se profundizará en este sentido en el apartado específico sobre las narrativas de las experiencias en clubs de alterne.

6 Dentro de la Unión Europea, España es el único Estado en el que los periódicos de mayor tirada a nivel nacional publican este tipo de anuncios (Barahona et al., 2004; Geoffroy et al., 2011). Los periódicos que publican dichos anuncios reciben importantes beneficios en la actualidad: El Mundo y el ABC, serían los que más ganancias obtienen. El País publicó anuncios de prostitución durante años pero en 2017 decidió dejar de hacerlo.

de clubs de alterne, de empresas de contactos, agencias que anuncian mujeres en prostitución, páginas de anuncios múltiples, entre otras (Sampedro, 2017).

Asimismo, es importante señalar la diferencia entre el medio rural y el medio urbano. Son especialmente relevantes las diferencias en cuanto a opciones de contacto con las prostitutas, ya que en la ciudad existe una gama más amplia de espacios en los que se concentran las mujeres prostituidas. Entre los entrevistados, únicamente E14 pertenece al medio rural y se desplaza a la ciudad más cercana (Ávila) para acudir a un piso de prostitución. En la investigación exploratoria que formó parte del TFM, a la que se ha hecho alusión en la introducción, se encontró también la diferencia entre el medio rural y el urbano en cuanto a la importancia del espacio de club de alterne, ya que en el contexto rural el club aparecía como la discoteca (exclusiva para hombres) del pueblo. Éste se percibía como el lugar de sociabilidad masculina de referencia para algunos hombres del municipio.

Además, los distintos espacios son percibidos de diferente manera generando también una jerarquía entre ellos y entre las mujeres que se encuentran en cada espacio, como se explica en las siguientes secciones.

Antes de analizar los diferentes espacios, se incorpora este fragmento en el que uno de los entrevistados explica que la decisión sobre el espacio al que acude tiene que ver con la comodidad y con la posibilidad de elegir entre mujeres:

> "yo soy muy conocedor, bastante conocedor del tema de la prostitución de Marconi, callejeras y de clubs, me conozco todos los clubs que te puedas imaginar de Madrid, de Castilla y León y de Castilla La Mancha. El tema de pisos de independientes esto no lo piloto, es que eso no... No sé por qué, no sé si por dejadez a lo mejor, o porque no me llama la atención mucho. Mucho más práctico lo otro y mucho más cómodo, mucha más posibilidad de elegir, hay sitios en los que realmente estás como si estuvieras en una discoteca con la diferencia de que el objetivo va a ser el que es, no es otro." (E13)

4.4.2.2 Calle

Por prostitución de calle se entiende aquella que se encuentra en el espacio público y, por tanto, es la más visible. Se desarrolla fundamentalmente en entornos urbanos. Esta tipología se concentra en algunas calles de las grandes ciudades, polígonos industriales, parques y/o explanadas. Las relaciones de prostitución suelen llevarse a cabo en pensiones aledañas, vehículos del cliente o en el propio contexto de la calle. El espacio callejero es el medio más abierto y, por tanto, es uno de los espacios donde confluyen mayores tensiones entre las mujeres prostituidas y las instituciones encargadas del ordenamiento públi-

co y/o las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado (Castellanos y Ranea, 2013; 2014). Según Barahona y García (2006) la calle es también uno de los espacios de mayor riesgo de sufrir violencia para las mujeres prostituidas por la inseguridad que provoca el desplazamiento en el vehículo del cliente. Además, los cuerpos de las mujeres están más expuestos no sólo para los consumidores, sino para la ciudadanía en su conjunto.

La calle es el espacio de prostitución con las tarifas por servicio más económicas, y en la percepción de algunos de los entrevistados, es representada como la prostitución más devaluada. Se puede afirmar que la prostitución de calle es la categoría más baja de prostitución en términos de devaluación de las mujeres. Para la mayoría de los entrevistados suelen ser identificadas o percibidas como prostitutas de mayor riesgo sanitario porque la calle se vincula a una menor higiene y más allá de la reflexión sobre la solicitud de prácticas sexuales con o sin protección, lo que se establece es una relación directa entre higiene y riesgo de trasmisión de ITS[7].

Por otro lado, es la prostitución más rápida y más económica. En cuanto a la rapidez, como señalan Barahona y García (2003) los servicios de prostitución de calle que son llevados a cabo en vehículos son muy breves; en la mayoría de los casos observados (un 78% de los mismos) la duración fue inferior a diez minutos.

Así, algunos de los entrevistados establecen una especie de escala dependiendo del contexto, siendo la calle el espacio más devaluado. Se define esta tipología de prostitución como "*marginal" o "asqueroso":*

> "yo conozco todos los... Bueno, casi todos los ámbitos de la prostitución y la prostitución de un nivel medio-bajo, por ejemplo, la prostitución de la colonia Marconi pues eso es marginal, eso es marginal, la gente que acude ahí es marginal, la gente que trabaja ahí suele ser marginal aunque también van muchos chavales que salen de fiesta, no se comen una rosca y acaban la noche ahí, porque yo lo he visto eso... Con el coche acaban la noche allí. Pero eso es un ambiente más marginal, de la calle Montera y ese tipo de situaciones […] Marginal es la parte de abajo de la prostitución." (E13)

> "el caso de las chicas que están en la calle sí que es asqueroso, un poco asqueroso, eso yo nunca he ido a eso, porque no me gusta nada que estén en la calle" (E5)

En el caso de la explotación sexual, como se analizará, en la mayoría de los relatos de los entrevistados se establece una diferencia por espacios y en el

7 Se volverá a este asunto en el apartado específico al respecto.

proceso de desresponsabilización hacia la trata con fines de explotación sexual, afirman que la trata está en otros espacios que no son los visitados por ellos. Así ocurre en el caso de E9 cuando aborda la calle como un espacio de prostitución tratando de diferenciarlo de los espacios que él visita (pisos y clubs de alterne):

> "hay escalas, luego tenemos la Montera y ahí sí te puedo decir que hay algunas explotadas, ahí no te lo discuto, o en Marconi o en Montera que a mí no me gusta por higiene y porque no me va el rollo. Ahí son las que veo que están un poquito más explotadas, que yo personalmente no consumo de esa porque a mí no me gusta." (E9)

El mercado de la prostitución ofrece los distintos espacios y algunos clientes aunque no sientan preferencia por el espacio de calle, sí lo han probado, especialmente los clientes habituales que visitan diferentes espacios: *"alguna vez la calle, pero no me gusta la calle"* (E10).

El marco economicista desde el que se organiza la experiencia aparece cuando se aborda la cuestión de los espacios porque, como se ha mencionado, la calle es el espacio más económico:

> "hay un amplio abanico, en vez de irse a un club se van a más barato, de 20 euros de una callejera hasta... Pues se van a lo más barato, como todo" (E9)

E13 alude a la "necesidad" sexual masculina para explicar cómo varía de espacio dependiendo del día de la semana. El fin de semana acude al club de alterne, relacionándolo con salir de fiesta y con el ocio. Mientras que, entre semana, acude al polígono Marconi que es más económico. Por ello, E13 explica que prefiere la prostitución de club de alterne pero la combina con la prostitución del polígono Marconi cuando no dispone de dinero para acudir al club.

> "hombre si tienes un poco más de necesidad o de inquietud pues a lo mejor entre semana ahora que viene el buen tiempo, pues sí me voy a Marconi. Pero a club los fines de semana normalmente viernes y sábado o solo viernes. Si el viernes me corro una buena orgía de las que me corro últimamente pues ya el sábado me quedo en casita viendo documentales o tengo algún otro plan de ocio" (E13)

Así, más allá de la "necesidad" a la que hacía alusión, la capacidad de elección de un espacio u otro no sólo depende de sus preferencias y la percepción del espacio sino, fundamentalmente, de su capacidad adquisitiva dependiendo del momento del mes:

> "La economía, normalmente [se ríe]. Marconi en sí es un submundo, digámoslo así, llevo también varios años yendo, he tenido bastantes amistades, conozco varias chicas […] Ha habido y hay chicas muy guapas,

> rumanas muy guapas por 20 euros, ni más ni menos. Es una cosa muy estándar, una cosa aquí te pillo y aquí te mato como el que...Que incluso puede resultar un poco desagradable con el coche pero con el paso de los años yo me he ido acostumbrando y he tenido experiencias sexuales más que satisfactorias" (E13)

E8 en la actualidad sólo acude a prostitución de calle en el polígono Marconi de Madrid y el servicio se lleva a cabo en su coche. En las primeras ocasiones acudió a la Casa de Campo (la anterior zona de mayor concentración de prostitución de calle de Madrid). Antes de relatar la experiencia cuenta como la prostitución estuvo presente en su socialización durante la infancia, ya que con sus amigos veía a las prostitutas que estaban en la Casa de Campo:

> "muchas veces pasabas de crío y las veías, ibas con el autocar del colegio y ¡ue, mira! [Se ríe], sí, ibas pegado al cristal del autocar, era buenísimo." (E8)

En la tipología de prostitución de calle en polígono, como se ha explicado, el coche es otro elemento clave porque es el espacio donde tienen lugar la relación prostituyente:

> "Yo el coche lo tengo con los cristales tintados. Hombre, siempre se ve porque siempre se ve pero te da igual, que tú está ahí apretando, y ¡venga, coño! Como el mundo es tan grande y realmente... Yo me veo a lo mejor desde el punto de vista de fuera, yo paso y veo a unos follando y no me quedo con su cara, porque además no te da tiempo y no te vas a fijar en la cara, tú te vas a fijar en lo que te vas a fijar y tú estás ahí al lío y ya está. Pasan coches o pasa alguien andando... Pues ala." (E8)

Por otro lado, E4 ha consumido prostitución en distintos espacios y en la actualidad muestra preferencia por el espacio de la calle, en la calle Montera en el centro de Madrid. A diferencia de Marconi donde el servicio se lleva a cabo en el coche; en el centro de la ciudad se desarrolla en las pensiones cercanas. En su narrativa hace referencia a la clase social como variable definitoria para elegir a las mujeres en el espacio de calle. Una categoría a través de la cual se produce una especie de identificación con ellas, no obstante, en la relación de prostitución su estatus económico le sitúa en clara jerarquía con las mujeres a quienes paga:

> "A mí no me van las pijas, me van las prostitutas más normales, como las de la calle Montera, clase popular como yo" (E4)

4.4.2.3 Pisos

La tipología cerrada, *indoor* o clandestina es aquella que se produce en pisos privados, saunas, chalés o salones de masajes, locales u hoteles sin iden-

tificación externa sobre la actividad que se ejerce dentro. En los últimos años se ha experimentado un incremento del número de pisos de prostitución en las ciudades (Bredy *et al*., 2014).

De acuerdo con Barahona (*et al.*, 2004: 4) "la prostitución clandestina es aquella que no es identificable en su manifestación exterior por rótulos o luminosos". Esta tipología de prostitución es ofertada fundamentalmente a través de anuncios en páginas de contactos de la prensa escrita, internet o *flyers* de publicidad.

Entre los entrevistados, el espacio cerrado más visitado han sido los pisos. Estos espacios se diferencian en dos tipologías principalmente de acuerdo a lo relatado por ellos:

1. Los pisos en los que encuentran una prostituta sola o dos.
2. Los pisos con *paseíllo* en los que hay varias mujeres entre las que el cliente puede elegir. El *paseíllo* sería el momento en el que las mujeres se exhiben para que el demandante elija entre ellas.

Además, dependiendo del precio hay pisos en los que los tiempos de los servicios son más breves y casas en las que al cliente se le ofrecen bebidas y se dispone de más tiempo.

En cuanto a las percepciones de los clientes, los pisos se conciben como el espacio de más privacidad y con ello se vincula a una mayor intimidad con la prostituta, especialmente cuando el cliente acude solo sin compañía de otros hombres. Esa mayor privacidad también va ligada a la mayor invisibilidad y anonimato para el consumidor. De esta manera, los pisos constituyen el espacio prostituyente más oculto y más invisible para el resto de la población:

> "En los centros de todas las ciudades si te paseas con alguien que sea asiduo te puede decir en tal edificio, en tal piso, en un edificio céntrico; y dos calles más para allá está no sé quién..." (E11)

E1 acude a pisos porque también lo representa como un escenario en el que se produce un ambiente de intimidad entre él y la mujer en prostitución. Establece una clara diferencia entre el piso y los clubs como espacios de diversión entre amigos:

> "Yo siempre que lo he hecho, lo he querido hacer en privado. Es una cosa que he querido ir yo a un piso... […] no me gusta hacerlo con otras personas. De hecho, no me gusta nada, lo de que a lo mejor hayas bebido un poco porque a mí me gusta hacerlo normal, sereno, sin haber bebido..." (E1)

Asimismo, prefiere los pisos en los que paga más porque puede conversar y hay más tiempo que en el piso primero que visitó fue todo más rápido.

E11 relaciona el hecho de acudir a pisos con una mayor "independencia" de las mujeres en ejercicio de prostitución. Es decir, el elemento del espacio es

considerado relevante en la percepción de la posibilidad de explotación sexual. Estas percepciones acerca de la "independencia" de las prostitutas pueden ser interpretadas como estrategias para no hacerse cargo y de esta forma eluden cualquier responsabilidad frente a la trata[8] argumentando que acuden a espacios donde no existe la explotación sexual. Aunque realmente el espacio no garantiza que estas mujeres no estén siendo explotadas sexualmente:

> "fui a otra y esa sí que un poco, que como te he dicho antes estuve un tiempo sin ir, casi por esta chica porque era una chica también de piso porque yo solo me iba con chicas independientes, que no he estado nunca en los clubs y ese tipo de cosas no me gustan" (E11)

E5 de forma habitual acude a pisos de prostitución y, por otro lado, de forma excepcional, ha solicitado que sean las prostitutas quienes acudan a su piso.

> "voy a un piso yo porque si no es más caro, pero bueno, me las he traído a casa alguna vez, tampoco... Sí, con un poco de música y tal, sí. Es más caro, pero depende de la chica, a lo mejor 100 euros una hora o dos, depende. Pero a veces se quedan más tiempo y estás ahí más tiempo echando kikis" (E5)

En cuanto al ámbito rural, E14 vive en un pueblo cercano a Ávila y buscó en internet prostitución y se desplazó a la ciudad para acudir a un piso:

> "Busqué en internet chicas escort que son en pisos y bueno pues llamé y me dijo que podía ir, fui, pagué y eso. Y bueno en el tema del sexo la verdad es que como si fuera una chica normal, te tratan bien y eso y no tuve queja." (E14)

En los relatos de estos entrevistados se comparan los espacios de prostitución, y se expone su preferencia por los pisos, como en los siguientes casos:

> "Fue en un club, claro yo luego me fui dando cuenta de que los clubs eran lo peor porque las tías van en plan, pillar a uno, rápido, venga y quieren ya bajar a ir a por otro. Entonces el momento más dulce, más enrollado es cuando te quieren subir, una vez que ya estás arriba, ya has pagado y ya vuelve otra vez el modo "venga ya, acaba rápido que voy a engañar a otro", y vi que había mucho de eso. Entonces me recomendaron los pisos y fui a los pisos y ya era otra cosa, era como más tranqui, iba todo mejor, más... No sé, de otra manera" (E10)

> "Para tomar una cerveza voy otro día a otro sitio [hace referencia al prostíbulo], no necesito hacer el gilipollas, yo voy a un piso y ya está, no... Me gusta, el rollo de buscar el piso me parece un poco un reto, así

8 Se abordará esta cuestión en profundidad más adelante.

> la calle y esto, me parece un juego divertido, me tengo que situar así por la ciudad y me divierte. Y cuando encuentro el sitio, entro, subo y ya está." (E5)

En estas comparativas, E8 el elemento que más valora en los pisos es el relativo a la higiene, pero prefiere el polígono porque puede elegir entre más mujeres que en un piso determinado al que pueda ir:

> "A casas he ido y a lo mejor es un poquillo mejor porque te limpias, estás en una cama y eso pero al fin y al cabo, según como vaya la cosa, según el mes pues digo, pues... A Marconi y a veces es hasta mejor porque hay más variedad y puedes elegir más, si vas a una casa puedes elegir tres o cuatro chicas y a lo mejor de las tres o cuatro hay una que a lo mejor te medio gusta, entonces, dices tú, vamos a Marconi [se ríe]" (E8)

E4 ha sido cliente en los tres espacios tanto club, como calle (su opción preferida en la actualidad) y pisos. Afirma que los pisos fue lo que más visitó en un principio porque sentía que garantizaba más el anonimato para los clientes frente a la exposición que puede tener en el espacio de calle o en el club:

> "también tuve una época, por ejemplo, al principio contaba que yo iba a pisos, también por el tema de que no me viesen, porque en pisos siempre hay más discreción. Pero es lo que menos me gusta, hace que no voy a pisos, la de dios, porque el piso es donde hay menos interacción. El piso es... Además, aunque me sepa un poquito mal decirlo, es un poco como hacía el Torrente en Torrente 2, hay varias, muchas veces no las ves a la vez, sino que pasas a una habitación y viene una, te saluda, y vienen..." (E4)

Se recogen a continuación algunas de sus experiencias concretas en pisos en los que han consumido prostitución en los que la mujer que abre es aquella con la que se ha concertado previamente el servicio de prostitución:

> "en teoría yo quedaba con ella y sí que es verdad que había como habitaciones y sí que alguna vez oí como ruidos, que había otra chica en otra habitación con otro cliente pero no me recibió nadie y me dijo pasa aquí. Directamente me abrió la chica y me llevó ella a la habitación." (E1)

> "la chica me abrió y me pareció bastante guapa, con lo cual dije bien. Y bien, recuerdo que pasé y hablar cuatro cosas […] y la chica ya se me acercó a besarme ella, entonces eso ya me..." (E11)

> "si vas a un piso de una chica tú llegas y dos besos y luego lo típico, conversación un poco intrascendente porque es una persona que no conoces o comentas algo si has hablado previamente con ella. Y luego pues realmente pasas a la ducha y luego ya después de eso, pasas a la habitación y luego ya, si la chica está duchada, si no a veces se ducha contigo, eso ya depende" (E11)

Y, por otro lado, otros de los participantes relataron la experiencia en pisos con *paseíllo* de mujeres, en los que a los clientes se les ofrecen las prostitutas disponibles in situ para que elijan:

> "luego fui a una casa distinto porque siempre había ido con una chica a tiro fijo, allí te hacen el paseíllo, que te presentan a las chicas porque ya te digo, siempre había ido con una sola que ya sabía a lo que iba. Entonces sí que fui a esa casa y la verdad es que a esa casa fui bastantes veces y sigo yendo porque me tratan bastante bien y la mujer que lleva el piso también tengo mucha confianza con ella" (E11)

También nos encontramos con visiones menos positivas de los pisos porque carecen de la posibilidad del alterne en la misma manera en que se ofrece en el club:

> "En mi pueblo hay un piso que lo lleva una madame rumana y a veces vienen chicas que están bastante decentes, entonces, además los pisos tienen precios más bajos, tienen inconvenientes como que no disfrutas del alterne, y vas a lo que vas, pero a lo mejor por 30 euros te echas un polvo" (E2)

Por último, la relevancia del espacio como categoría que organiza las percepciones de los consumidores se aprecia también en la importancia que le concede en el siguiente entrevistado al espacio en el que se produce el servicio de prostitución. Por el relato parecía haberse construido unas expectativas respecto a la prostitución de "*medio-alto standing*" a la que él accede, y se encontró con que ni la mujer ni el espacio cumplieron sus expectativas. En lo que se refiere al espacio se encontró con un contexto que describe como sórdido y que se aleja de la idea preconcebida de lo que esperaba encontrar:

> "luego el segundo impacto, fue llegar, coño tenía un piso en un barrio caro y era un cuchitril... Porque yo me imaginaba que iba a tener un sitio un poco *cool,* que menos que unos muebles de Ikea con un poco de gusto, era el sitio menos... No veas que bajón al ver el piso, ¡hostia! Esto es mucho más sórdido de lo que yo creía" (E12)

4.4.2.4 Salones de masaje erótico

Dos de los entrevistados mencionaron los salones de masaje erótico entre sus experiencias. A diferencia de un masaje común, el masaje erótico se caracteriza porque las mujeres que lo practican también son seleccionadas por sus atributos físicos y cumplimiento de un modelo de belleza -cuestión que es irrelevante para un/a profesional masajista- y porque el masaje termina con lo que comúnmente se conoce como "final feliz" para hacer referencia a la mas-

turbación u felación. Además, E2 destaca la posibilidad del "*magreo*" en un salón de masaje donde las mujeres van a pecho descubierto:

> "tiene un salón de masaje erótico que las chicas van en toples y hay un poco de magreo..." (E2)

Por otro lado, E11 es quien relató con mayor detalle sus experiencias en salones de masaje erótico, haciendo hincapié en la belleza de la mujer que le practicó el masaje que acaba en masturbación de ella hacia él. Utiliza el término "*probar*" para explicar que deseaba consumir la experiencia del masaje erótico. Esto es, como se observa en otros discursos, el mercado de la prostitución ofrece estos *productos* y como clientes de este mercado se sienten atraídos para consumir las distintas variedades de mujeres y los diferentes servicios de prostitución que les ofrece la industria del sexo. La experiencia fue relatada de la siguiente manera:

> "probé, fue una chica, eran de un piso en el que hay varias chicas. Y la verdad es que genial porque la chica era súper guapa, súper simpática también, me llevé súper bien con ella, me hizo el masaje […] entonces recuerdo bastante, más incluso que el masaje en sí, recuerdo la conexión con esa persona, que estuvimos hablando súper a gusto, súper bien." (E11)

> "No acababa en felación, había final pero manual, allí no hacen nada de penetración o felación, era final manual, masturbación" (E11)

4.4.2.5 Clubs de alterne

Los cambios acaecidos en la legislación española a partir de 1995 promovieron la implantación y expansión de la industria del sexo en España, y al abordar este fenómeno, hay que hacer referencia también al desarrollo de los espacios de prostitución: siendo significativo el paso del pequeño burdel a los macro burdeles que nos encontramos en la actualidad. Así, hoy en día existen distintos tipos de locales de alterne cuyas tipologías se diferencian bien por el tamaño -macroburdel, mediano o pequeño- o bien por la ubicación -urbano o de carretera (Meneses *et al*., 2015).

Resulta complejo cuantificar el número de prostíbulos, pisos, salones, espacios urbanos, etc. en el Estado español, pues no hay registros oficiales, o si las autoridades competentes cuentan con registros éstos no son accesibles para el público general. En el caso de los prostíbulos no hay una cuantificación como tal porque la mayoría son abiertos con licencias hoteleras u hosteleras.

En cuanto a las cifras, el último informe hecho público por la Guardia Civil en 2005 -y por tanto desactualizado- afirmaba que en su demarcación se ha-

bían contabilizado 1.037 clubs de alterne. La demarcación de la Guardia Civil corresponde a los clubs de carretera, dejando fuera del mapeo los clubs que se encuentran dentro de las ciudades. En los datos recogidos en la investigación coordinada por Carmen Meneses Falcón (*et al.*, 2015) que hacen referencia a datos de la UCRIF (Policía Nacional) de 2013, se contabilizan 1.693 clubs de alterne. En la siguiente tabla se detallan los datos por Comunidad Autónoma.

Tabla 22: Locales de alterne por Comunidad Autónoma

LOCALES DE ALTERNE POR COMUNIDAD AUTÓNOMA			
Andalucía	276	**Extremadura**	72
Asturias	53	**Galicia**	169
Aragón	70	**Madrid**	71
Islas Baleares	93	**Melilla**	8
Islas Canarias	75	**Murcia**	25
Cantabria	33	**Navarra**	20
Castilla-La Mancha	135	**País Vasco**	62
Castilla León	162	**La Rioja**	14
Cataluña	225	**Valencia**	130
Ceuta	0	**TOTAL**	**1.693**

Fuente: Meneses *et.al.* (2015) con datos basados en UCRIF (2013)

En la investigación realizada sobre la situación de la prostitución en Andalucía (Guilló, 2005) se hace referencia a la modernización que experimentaron algunos espacios de prostitución durante la década de los 90 y 2000. En esta línea, el informe de la Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujer (2002: 7) se destacaba "la transformación del club de carretera en la discoteca del sexo". Estos macro-burdeles constan de habitaciones para las prostitutas y de una sala similar a la de cualquier discoteca donde se lleva a cabo el alterne. De acuerdo a la Secretaría para la Igualdad de la UGT (2006), a este aumento del número y la modernización de los burdeles contribuyó no sólo contribuyó la despenalización del proxenetismo en 1995, sino que fue fundamental el crecimiento económico de finales de los años noventa que produjo cantidades notables de dinero no declarado que algunos empresarios optaron por invertir en la expansión de la industria del sexo como una vertiente más de la industria del ocio. Lo que contribuye, además, a que se extienda la consideración del sexo comercial como actividad lúdica (Coy *et al*., 2007), como parte de la industria del ocio masculino. Para los propietarios y gestores de clubs de alterne, las mujeres suponen una fuente de ingresos importante, porque obtienen

aproximadamente la mitad de los beneficios de cada servicio de prostitución, obtienen dinero del consumo de bebidas y, además, las mujeres pagan por las habitaciones (Bredy *et al*., 2014).

En cuanto al acercamiento al significado de este escenario, se parte del análisis del historiador Jean-Louis Guereña (2003) que califica los burdeles como espacios de sociabilidad masculina, porque en la historia reciente de España han sido espacios en los que no sólo se producía el intercambio prostitucional sino que se configuraron como espacios de sociabilidad entre los hombres. El burdel representa de forma paradigmática lo de Celia Amorós (1987:113) denomina "espacio de los iguales, espacio de las idénticas": los hombres independientemente de las diferencias sociodemográficas aparecen igualados en tanto hombres que tienen derecho de acceso mediante precio al cuerpo de las mujeres que aparecen como "idénticas" pues sus rasgos diferenciados de individualidad son borrados en un mercado que las presenta como cuerpo-objeto intercambiables. De esta forma, son espacios de confraternización de los iguales mediante la instrumentalización de las corporeidades femeninas.

En la actualidad, siguen desarrollándose como contextos de sociabilidad masculina y se interpreta el prostíbulo como un espacio paradigmático de representación de la masculinidad hegemónica por dos motivos principalmente: en primer lugar, porque los demandantes que acuden a clubs de alterne, habitualmente, lo hacen en compañía de otros hombres y, por ello, el prostíbulo adquiere un valor especial como espacio de confraternización masculina en la que, además, unos a otros avalan su estatus de masculinidad. Y, en segundo lugar, porque de los tres espacios señalados, la calle es un espacio abierto y público; y los pisos constituirían los espacios cerrados y privados; mientras que los prostíbulos se encuentran en el camino entre lo público y lo privado, entrarían dentro del espacio público porque son locales identificables desde el exterior y habilitados a la entrada de público desde la calle como lo son las discotecas. Sin embargo, como se ha señalado, los prostíbulos son espacios de clara segregación de género como si se tratase de *clubs de caballeros* porque las mujeres no vinculadas a la prostitución tienen vetada la entrada (como se ha expresado en el capítulo de la metodología) en la mayoría de ellos. Por ello, el club de alterne se analiza como un espacio de confraternización masculina donde se hace explícito el poder de la fratría que excluye a las mujeres. En palabras de Rita Laura Segato:

> "Los clientes generalmente concurren en grupos. Es común que estos grupos tengan el burdel como el local para una confraternización entre hombres que incluye la celebración de acuerdos, alianzas, negocios y pactos que entrelazan a empresarios de los más diversos portes y ramos, jueces, policías y miembros de otras fuerzas […] como un subproducto

> derivado del burdel como local para el pacto comercial entre hombres se encuentra la exclusión de mujeres empresarias, políticas, juezas, etc., del acceso a los negocios que allí se cierran" (Segato, 2016:186)

Así, los grupos de hombres confraternizan mediante salidas conjuntas al burdel, celebraciones o fiestas en el prostíbulo ligadas al mundo del trabajo y la corporativizad masculina del mundo empresarial. Los hombres confraternizan mediante prácticas masculinas y el acceso a espacios donde las mujeres únicamente aparecen como mediadoras simbólicas entre ellos: las mujeres no son sujetos por sí mismas sino que son el instrumento utilizado en la reafirmación de la masculinidad y de la identidad grupal. Esto es, las mujeres son instrumentalizadas por las fratrías de hombres.

A veces cuando se acude con el grupo de trabajo, no se consume prostitución; sino que se acude como espacio donde los hombres beben alcohol, conversan y alternan con las mujeres (el alterne ofrece posibilidades de conversación, y en ocasiones de tocar los cuerpos de las mujeres, lo que E2 define como "magrear") y se confraterniza también mediante la práctica grupal de voyerismo. Es decir, los hombres en el burdel se convierten en *voyeurs,* mirones de cuerpos de mujeres. Como expone E8 ellas son "*chicas con poca ropa*" que están en esos espacios, entre otras cosas, para ser miradas y representar que disfrutan siendo objeto de las miradas masculinas. La experiencia de sentirse *voyeurs* en compañía puede ser interpretada también como unificadora del grupo de pares.

De esta forma, a través de la observación y utilización del cuerpo de las mujeres en los diferentes espacios de prostitución y, especialmente en los prostíbulos, el cuerpo de las mujeres se presenta como lugar donde se llevan a como acciones expresivas de masculinidad frente al resto de hombres que está compartiendo el mismo espacio y esas mismas prácticas. Es decir, el burdel es el escenario de prostitución donde se hace más visible como se expresa y representa la masculinidad hegemónica, no sólo para el autoconcepto del individuo sino fundamentalmente en relación al concepto que tiene el grupo de cada individuo que forma parte del mismo.

Además, los burdeles son espacios donde está presente el corporativismo masculino en el ámbito del trabajo, ya que algunos mencionaron acudir a los locales de alterne con compañeros de trabajo, en cena de la empresa o incluso como regalo de la compañía a los empleados o de unas empresas a otras.

Dada la importancia de los locales de alterne en los relatos de muchos de los entrevistados, se ha dividido el análisis de este espacio en los dos apartados que se presentan a continuación.

4.4.2.5.1 El club de alterne en la socialización masculina

En el relato de muchos de los entrevistados se hizo alusión a los clubs de alterne para dar cuenta de diferentes cuestiones que permiten acercarnos a su preferencia por estos espacios, así como sus significados y formas de funcionamiento. En los siguientes epígrafes se aglutinan los elementos más desatados de sus discursos en torno al club.

4.4.2.5.1.1 El club como *paraíso* masculino

En referencia al burdel es interesante destacar lo que expone Pilar Aguilar (1998) en relación al análisis del imaginario masculino heterosexual donde el burdel es en ocasiones simbolizado como una especie de *paraíso*, esta visión queda resumida en la frase que la autora recoge del director de cine Bigas Luna: "*Los puticlubs de carretera me atraen porque son como pequeños oasis ... Imagino a un camionero que lleva doce horas conduciendo, y ve de repente este sitio, con su musiquita y donde supuestamente hay mujeres maravillosas"* (Bigas Luna en Aguilar, 1998: 69). En este sentido, algunos de los entrevistados muestran preferencia por el club por la cantidad de mujeres disponibles y expuestas -para la experiencia *voyeur*- con las que se encuentran y por el simulacro que supone el alterne. Por todo esto, se afirma que en el club de alterne, como en el resto de espacios de prostitución, se (re)construye el orden de género al margen de las nuevas pautas (menos rígidas) que el cambio social en las relaciones entre hombres y mujeres van marcando.

En el caso de la primera experiencia de E13 se observa de forma clara esa construcción del espacio prostibulario como una especie de "oasis" para los hombres, o como un "*harem"* de mujeres (De Miguel, 2015). Es decir, la experiencia del burdel les transporta a un espacio idílico para la masculinidad hegemónica que no reconoce la subjetividad femenina sino que goza al descubrir todos esos cuerpos disponibles para su uso. El goce de la mirada masculina que es consciente de que por un determinado precio puede disponer del cuerpo-objeto de deseo que elija entre todos los que aparecen expuestos en dicho espacio:

> "Fui a un club aquí de Madrid, muy famoso. Entré y fue bastante impactante porque nunca olvidaré aquel momento, en el momento en que entras en ese sitio, casi todas están como medio desnudas y en el momento en el que abres la puerta te encuentras a un montón de chicas espectaculares medio en pelotas, perdón por la expresión y claro, se te hace un nudo en el estómago como éste de la película que llega a Alemania y no sabe ni que hacer, pues igual" (E13)

> "tú vas a un club y ya te fichan, si tú vas a un club tres o cuatro veces, la chica va a saber si subes, ya te tiene fichado, porque muchos van allí a verlas y las chicas se dan cuenta" (E9)

En un sentido similar, E9 destaca los grandes clubs de plaza por la variedad de mujeres como exposición de cuerpos-objeto a consumir, entre las que puede elegir destacando que *"las mujeres más guapas están en los clubs"* (E9):

> "tienes que ver los grandes de plaza, en este a lo mejor hay 80 chicas, ahí normalmente de media 70, 80 fácil y en otro hasta 100 he llegado a... Ya te digo, son como hoteles, tienen varias plantas. El Diana Plus ¿no le has visto por fuera? Está la recepción, y en frente está el club, tú accedes por un ascensor a las habitaciones, la barra está abajo, es que este es muy pequeño, no es el típico club de plaza grande, lo que pasa es que las chicas son muy guapas. Éste tiene bastante éxito por el físico de las mujeres. Pero el otro que te digo yo es un club propiamente, es un hotel-club, es un club de plaza y normalmente suele haber bastantes chicas 70, 80, por ahí" (E9)

Además, equipara los locales de alterne con discotecas en las que el alterne invierte el rol de los rituales de ligar. Lo describe de tal forma que en una relación fuera de la prostitución él es el que se acerca a las mujeres y las mujeres deciden si quieren tener relaciones sexuales con él; mientras que en el club las mujeres se acercan y alternan con él y siempre es él quien elige entre todas. El poder económico frente a las mujeres prostituidas, le proporciona esa capacidad de elección. De esta forma, él elige y ellas son elegidas, tras realizar el simulacro en la que consiste el alterne:

> "lo veo como una discoteca, pero al revés, es que es lo mismo, lo único es que tienes que pagar" (E9)

También es el caso de E2, a quien le gustan los clubs con gran número de mujeres para elegir. Durante el relato, se ríe en diversas ocasiones mostrando la banalización de su narrativa sobre la prostitución. Esta banalización muestra la desigual posición desde la que se sienten y perciben las experiencias en prostitución los demandantes y las mujeres prostituidas. En el caso de ellas, los relatos de las mujeres que parten de la experiencia vivida en locales de alterne, se alejan de la banalización y se sitúan en el miedo, la violencia, el riesgo de sufrir violencia o la explotación sexual (Tiganus, 2017; Pérez, 2018; Ranea, 2018c).

> "los clubs a los que he ido eran desangelados, un par de chicas y claro, pasar de un club que tiene al menos doce chicas a otro que... Pero claro, uno está en la carretera [se ríe]." (E2)

4.4.2.5.1.2 El simulacro del alterne dentro del club

En el simulacro del alterne entra en escena de forma muy clara la *performance* de hiperfeminidad que representan las mujeres prostituidas -y que se analizarán más adelante- pero además, en el alterne los prostituidores buscan también acceder al cuerpo de las mujeres incluso antes de haber concretado el servicio de prostitución. Así lo explican dos de los participantes a quienes, entre otras consideraciones, el alterne les gusta porque a E2 le permite *"magrear"*[9], y E9 se refiere a "*meter mano*":

> "50 y por las sábanas te cobran 4, y por las copas mínimo 7 pero es normal, estás en un club con chicas que te puedes magrear... Es normal que te cobren más" (E2)

> "Muchos van al club, pagan una copa, meten mano y se van, van a alegrarse la vista, es que no van ni siquiera a consumir" (E9)

E13 explica que para él el simulacro que se produce durante el alterne es una forma de aprendizaje para relacionarse con las mujeres. Es decir, que de esa forma artificiosa de relación que se produce durante el alterne en la que la mujer en prostitución trata de conseguir un servicio, él interpreta y (des)aprende sobre las relaciones entre hombres y mujeres como si las normas dentro del prostíbulo fuesen válidas fuera de los espacios de prostitución. Esto es, interpreta que lo que aprende a través de la reconstrucción del orden de género que se establece en el espacio prostibulario y la hiperfeminidad que representan las mujeres prostituidas, es extrapolable a sus relaciones con las mujeres fuera de los contextos de prostitución:

> "hay veces que voy a estar en el club, alternar, a estar un poco tomándome algo en la sala, a dejarte ver un poco también, un poco de comportamiento social que no viene mal socializarse de esa forma. También viene bien porque te curte un poquito pues en el tema de socializar con las mujeres, hablar con ellas, perder un poco la timidez etcétera, etcétera" (E13)

Por añadidura, a través del relato también explican lo que se puede denominar el ritual del club de alterne para ellos. Un ritual que suele consistir en beber una/s copa/s, alternar, elegir a la/s mujer/es y después subir a la habitación:

> "yo, no soy de beber, e incluso cuando voy a los clubs, sabes que en los clubs tomar una consumición es obligatorio […] aunque ya hayas ido allí mil veces y sepas que vas a subir y todos lo sepan, y ya llamas por el nombre la camarera, a la mami, al encargado de abajo, y las saludas

9 Según la RAE: „sobar, manosear lascivamente a alguien".

> a todas porque las conoces a todas [se ríe] pero te tienes que tomar la consumición" (E4)
>
> "un club de media son 60, 70 más la consumición, aunque la consumición son 10 euros mínimo, claro sí te gusta la bebida y tal, eso ya depende de cada uno. Yo normalmente una o dos consumiciones... […] Y luego te pagas el servicio de las sábanas que te lo dan aparte, normalmente son hoteles de cuatro estrellas, están muy bien montaos, hay algunos que son mejores y peores de normal, y tú pagasen recepción y ya está" (E9)
>
> "siempre voy ahí porque es muy cómodo, es una discoteca adyacente a un hotel, entonces estás en las chicas como una discoteca, hablas con ellas, las conoces y te subes directamente a la habitación del hotel, ni más ni menos, es como todo muy aséptico por decirlo de alguna forma." (E13)

Como ya se ha señalado, el prostíbulo es presentado también como discoteca del sexo para hombres. E9 repite en varias ocasiones a lo largo de la entrevista que para él el club de alterne es como una discoteca donde las mujeres son las que se les acercan y los clientes eligen, de tal forma, que se representa también el poder de elección masculino sobre las mujeres, En los clubs *"te relajas*", eliges y ellas son elegidas:

> "vas a un club, tú hablas con ellas y un club es como una discoteca pero al contrario: te tomas una copa, y entonces ahí la que quiere, sube con quien quiere, eso es libre, todas tienen que pagar, sabes cómo funciona el sistema, ¿no? Piden una plaza, con derecho a la pensión completa y punto, nada más" (E9)
>
> "A mí me gustan mucho los clubs, porque es como una discoteca, te relajas y por ejemplo, voy a uno que es muy conocido que se llama el Conejo de la suerte, no sé si lo conoces, que es grande, tiene striptease, muchas chicas y tal […] Vas a pasar un rato y ya está, es como una discoteca, lo único es que te entran todas las chicas y ya está [se ríe], y nada más. Pasas un rato, pagas el servicio y eso es como todo, hay chicas buenas y chicas malas, como en todas las profesiones; más profesionales y menos profesionales y punto." (E9)
>
> Es como una discoteca, como estar en Pachá o en el Palacio de Gaviria, una discoteca enorme rollo gogos bailando por todos los lados, no sé cuántas barras, servicios espectaculares... Con la diferencia de que hay varios reservados y con la diferencia de que las chicas que están allí son meretrices, no son chicas normales." (E13)

Al ser percibido como una *discoteca del sexo* se asocia con la diversión, esto es, son espacios de divertimento masculino a costa de la explotación sexual de las mujeres:

> "Yo voy a club por el tema de... Más diversión, como una discoteca pero con el tema de que puedes tener sexo fácil [se ríe], barato no, fácil […] si voy es para sexo, hombre, también hablo con ellas, te relacionas un poco pero voy para buscar sexo" (E9)

4.4.2.5.1.3 La propuesta de acudir al club como lo "*normal*" entre hombres

Por otro lado, en el análisis de la presencia del burdel dentro de la socialización masculina, hay que destacar cómo surgen las propuestas para acudir a estos espacios. Para E3 la primera vez que acudió a un prostíbulo -en el que afirma que no consumió prostitución- surgió de la manera que explica en el siguiente fragmento. Alguno de los amigos lo propuso y describe esa propuesta como "*lo típico*" que hacen algunos grupos de hombres, es decir, engloba acudir a la prostitución dentro de un marco de referencia determinado a través del cual se organiza la experiencia: cuando se ha sido socializado en la masculinidad y se normaliza la prostitución, esto es "normal" dentro del universo de significados de la masculinidad hegemónica.

> "la primera vez que fui a un puticlub, sí con 20 años y fue de borrachera, lo típico, salimos de un curso o no sé qué historia, era el típico viernes a las dos de la tarde y sales y empiezas a tomar unas cañas y no sé quién dijo lo típico: "eh, no sé qué de las putas" y a mí me hizo una ilusión de la leche, fue como oh, qué bien que cachondeo, ¿no? Y yo no había ido nunca y la verdad es que tenía mogollón de curiosidad por conocer un puticlub, por saber que pasaba ahí, como funcionaba, tenía muchísima curiosidad y nos fuimos a un puticlub" (E3)

Como en el caso de otros entrevistados, se muestra que algún miembro del grupo de hombres lo propone y el resto acepta la propuesta, como si se tratase de una prueba de confraternización. Es decir, para cumplir con el mandato de masculinidad hay que mostrarse disponible a entrar en estos espacios con el grupo de iguales que avalará el estatus masculino de cada integrante. Además, E8 cuando expone esta experiencia describe que la idea surge porque *"éramos todos hombres*" (E8) dando por sentado que es una idea que puede surgir en cualquier grupo en el que se encuentren únicamente hombres:

> "Yo que sé, es que como éramos todos hombres, ¡venga, vamos aquí! Y a todos les parece bien, hay mucho pocos que digan no, a esos sitios yo no voy. Como es algo también... A los hombres nos gustan las mujeres, a las mujeres os gustan los hombres por norma general [se ríe], entonces te dicen ¡venga, vamos aquí! Pues es muy raro que uno diga que no, y si hay alguno que dice que no, acaba yendo ¿por qué? Pues porque la gran mayoría ha dicho que sí, a todos les parece bien entonces, pa' allá que

> vamos todos en coches, como en procesión [se ríe], haciendo el gamba desde el coche, claro, te tomas unas copas y eso, estás de fiesta, estás para pasarlo bien y vas para allá y ya está, y ahí se acaba la cosa" (E8)

En esta misma línea, E9 explica que es él quien lo propone en muchas ocasiones a algún compañero de trabajo para acudir juntos cuando terminan la jornada laboral, como una forma para *relajarse* tras el día de trabajo:

> "muchas veces te vas al trabajo, estás un poco estresado y le digo a un compañero ¡vámonos al club! Venga, nos vamos al club pero no solo por el tema del sexo, también para relajarte, ¿entiendes? Porque es como una discoteca pero con el aliciente del sexo" (E9)

E7 acude a clubs con el amigo con el que se inició en el consumo de prostitución. La segunda vez acude para acompañar de nuevo a ese amigo a un club de alterne y relata que no va con la intención de pagar por sexo. No obstante, acaba pagando por prostitución y en su explicación realiza una inversión de significados cargando la responsabilidad de su acción a la prostituta por *liarle*:

> "como yo tengo coche, me dijo: "¿no te importa llevarme? Y te tomas una cerveza", pues le llevé pero siempre viene alguna a liarte, ¿no? Con la chica que tal 20 minutos y ya subió él y yo no iba a subir pero me lio" (E7)

Por otro lado, el club aparece como un espacio atrayente que se ha de visitar para ver cómo es, cómo son las mujeres, etc., más si se trata de un club famoso y nuevo en la zona. En el siguiente relato, uno de los entrevistados hace referencia a un club de alterne que además está situado al lado de una gran discoteca (*Fabrik*) y, por tanto, se asocia aún más al ocio nocturno centrado, fundamentalmente en público joven:

> "era joven además tenía novia pero dijeron de ir pa' allá y dije, pues venga, vamos pa' allá, después de la cena para tomar algo. Pero claro por aquel entonces, ¡ah, el Club social! jajaja, jejeje, te contaban, "hemos estado allí", ah, pues yo no lo conozco, venga, vamos y lo conocemos, como si fuese un lugar para conocer pero supongo que será igual que otro club, tampoco he entrado a más. Puede ser más grande, con más chicas pero no creo que sea muy diferente a otros, luces de colores y chicas con poca ropa [se ríe] y ya está pero no suelo ir." (E8)

E1 también relata que ha acudido a clubs de alterne con sus amigos, no para consumir prostitución, sino para tomar unas copas. Es decir, el espacio prostibulario es un espacio de confraternización entre iguales en ambiente de ocio. Él que ha consumido prostitución únicamente en pisos según relata, tiene una percepción del club negativa porque le parece "*un mercado de la carne*":

> "he estado dos veces pero, una para tomarme una copa y es que me parece que parece eso un mercado de carne, tanto como para el cliente como para ellas. Ellas están todo el rato queriendo, porque ellas ganan dinero con lo de las copas y entonces, están todo el rato queriendo que pidas cosas y ves tú las chicas que no sé, que se tienen como que rebajar para conseguir un dinero. Entonces a mí eso, personalmente no me gusta y como cuando vas a los clubs, vas siempre con gente..." (E1)

4.4.2.5.1.4 Espacios de exclusión de las mujeres no vinculadas a la prostitución

Por otro lado, a lo largo de la entrevista, E9 me propone que le acompañe a un club y reconoce que si eres mujer es distinto, porque allí solo acceden mujeres vinculadas a la prostitución y si entrase pensarían que soy una prostituta. Toda mujer es prostituible pues es el cuerpo leído como femenino lo que les hace identificar a la prostituta dentro de estos espacios. La mirada prostituyente masculina en los espacios de prostitución inmediatamente prostituye a las mujeres que allí se encuentran. Es decir, toda mujer en un espacio de prostitución por el mero hecho de tener una corporalidad femenina es leída como prostituta porque son espacios vetados para las mujeres salvo que tengan ese rol instrumental que tienen las prostitutas. Si una mujer entra en un prostíbulo (o se sienta en una esquina de una calle en la que existe la prostitución) la mirada masculina es una mirada prostituyente e interpretará que esa mujer es una prostituta:

> "Es como irte a esta discoteca, hombre, si eres mujer pero no creo que haya problemas, te presento a la chiquita ésta, la recepcionista, es muy maja, muy simpática […] tú entras a un club con una mujer y lo primero que se piensan es que también es del oficio, ¿me entiendes? O que entras a buscar un trío […] Un club de plaza que es grande, entras con un hombre... En algunos hay mucha seguridad pero en éste en el Conejo no creo que te digan nada, vamos un día, te pones sexy [se ríe], los tacones de plataforma [se ríe], la sombra de ojos y ven que eres española [se ríe] y te rifan, más de uno te iba a confundir, estoy seguro. Es que te pueden confundir, vas a un club, bien vestida, ven que eres española y tal, y [se ríe], hombre, no creo que te pusiesen impedimento para entrar" (E9)

Además, en este relato muestra cómo la escasez de mujeres autóctonas en el mercado de la prostitución incrementa su valor entre los demandantes. Cuanta menos oferta de este tipo de "producto" más será valorado por los clientes.

Unos días después de la entrevista E9 me escribió un WhatsApp para decirme que en el club le habían dicho que *"no dejaban entrar a las mujeres de la calle" (E8).* De esta forma, se manifiesta la heterodesignación patriarcal también a través de los espacios: las mujeres no prostituidas tienen vetado el

acceso a estos espacios donde se encuentran las mujeres prostituidas materializando la división entre *unas* y *otras*, esto es, el binomio patriarcal privada/pública; decente/indecente, etc.

4.4.2.5.1.5 La "*distinción*" entre demandantes de prostitución

También se ha de destacar que los distintos espacios de prostitución permiten la "distinción" de los demandantes en el sentido que expone Bourdieu (2012). El consumo de prostitución por parte de los hombres es interclasista, intercultural, interracial e intergeneracional, ahora bien, el poder adquisitivo o el dinero que estén dispuestos a gastar les abre unos espacios y les cierra otros. La distinción entre unos clientes y otros se realiza en torno a la exclusividad de algunos espacios denominados de "*alto standing"* a los que muchos no tienen acceso; u otros no están interesados porque argumentan que pagar más no siempre garantiza una mejor experiencia, tal es el caso de E11. Por añadidura, a través de la exclusividad de algunos espacios, ser produce el alardeo y la exposición del poder de los hombres de clase media y alta, que incluso, pueden pagar para preparar fiestas privadas con prostitutas:

> "dependiendo del tipo de club hay un cliente u otro. Hay con clientes más selectos, el típico encorbatado... El Factory por ejemplo es más de gente joven, de 25... Dependiendo del club cambia también, ¿me entiendes?" (E9)

> "yo voy a otro que dentro de lo que yo me puedo permitir es de alto standing que es el Vive Madrid que está en la calle Marqués de Viana, y eso ya por la ubicación que tiene mismamente, la tipología de clientes que van allí, como es, que chicas hay ahí, como es el funcionamiento de ese club, pues eso ya es de alto standing. Y ahí es donde veo a estos futbolistas del Atlético de Madrid, he visto presentadores de televisión, toreros, actores de cine... De todo" (E13)

4.4.2.5.2 Corporativismo masculino en el prostíbulo

Como se ha mencionado previamente, el club de alterne es un espacio vinculado al poder masculino (Segato, 2016). Esto se observa en algunas de las experiencias que relatan varios entrevistados sobre la relación entre pactos empresariales e invitaciones a prostíbulos, o invitaciones de una empresa a sus trabajadores.

Por ejemplo, E3 narra que invitar al club de alterne era el regalo que hacían unos contratistas por el cierre de un contrato a las empresas constructoras. Expone una experiencia en la que fue con sus compañeros de trabajo al club de alterne y se encontraron con parte de la empresa:

> "la historia que estábamos ahí en el puticlub este y había uno que sí que conocía un poco el rollo y tal y cual y los demás estábamos como verdes, por decirlo así: tú no has subido. Pues estábamos allí sin un duro y nos fuimos a tomar una copa, o sea, te vas a tomar una copa y a ver los culos de las niñas y ya está y recuerdo que un chico sí que subió […] Y esa fue la primera vez que fui, que no consumí digamos el... Eh... Sexo. Y después de eso, fue al año siguiente que me fui ya..." (E3)

> "fue curioso porque ese día llegamos allí y resulta que nos encontramos a la mitad de la empresa. Te lo juro, o sea, éramos tres compañeros de piso que estábamos allí trabajando, tres tíos jóvenes, y nos encontramos a la mitad de la empresa, pero vamos que te hablo de 12 o 13 compañeros, también fue una cosa puntual, porque ese día hubo una producción en la obra, tú fíjate lo que hacen las constructoras, eso también es... Yo no sé si son las constructoras que hacen a las personas o las personas que tienen cierta manera de ser que se meten en ese mundo, la historia es que por un punto, por llegar a un límite de producción de la empresa, uno de los subcontratistas pagó unas copas en el puticlub, en el garito" (E3)

En su caso menciona que en el trabajo de construcción *"es bastante habitual"* (E3), esto es, en un contexto tan masculinizado como las empresas constructoras afirma que puede ocurrir con frecuencia.

Por otro lado, las cenas de empresa se mencionan en otros relatos: cenas de empresa de trabajos masculinizados, o trabajos en los que se ha de excluir necesariamente a las mujeres de este tipo de celebraciones:

> "La temporada alta es antes de Navidad, es cuando ves más chicas, por el tema de las cenas, es cuando más chicas hay." (E9)

Como E3, otros participantes mencionan acudir al prostíbulo pero no llegar a consumir prostitución. Tal es el caso de E8 que acude a un club de alterne tras una cena de empresa con los compañeros de trabajo. Fue a tomar unas copas pero no consumió prostitución. "Ir de putas" aparece también como práctica grupal que uno o varios de los integrantes del grupo propone y el resto acepta como forma de representar su virilidad frente al resto. De esta forma, alguien de la empresa lo propone porque en un grupo de hombres heterosexuales se entiende que es una posibilidad de ocio colectivo:

> "estuve en una cena de estas de empresa pero vas con los del curro y tal, y bueno, vas a hacer un poco el tonto, el canelo y tal y pero nada, que luego no hice uso de los servicios que se hacen allí, te tomas un par de copas, ves un poco el espectáculo que había. Ahí en el Club Social ahí al lado de *Fabrik*, cuando era aquel entonces que era el boom, ¡El Club Social! Y seguirá estando, no lo sé... Pero bueno, fuimos ahí, vimos el espectáculo, nos tomamos un par de copas y para casa, están allí las mu-

> jeres intentando hacer negocio y había alguno que decía, bueno, espérate que me tomo la copa y tal, les estaban rondando y luego nada. Ninguno fue. Yo directamente les decía no." (E8)

4.4.2.6 Geopolítica de la masculinidad prostituyente

La importancia del espacio como categoría dentro del análisis de la experiencia de los hombres que demandan en prostitución ha de relacionarse con el hecho de que la masculinidad prostituyente es transfronteriza.

Las fronteras estatales configuran el mercado de la prostitución con dos sentidos diferentes dependiendo del género y del lugar que se ocupe en dicho mercado: las mujeres cruzan las fronteras -o son obligas a cruzarlas como víctimas de trata- para subsistir proporcionando la oferta en el mercado prostitucional. Las mujeres prostituidas cruzan las fronteras de forma legal o ilegal, y en muchas ocasiones con un proyecto migratorio que nada tenía que ver con la prostitución (García *et al*., 2011; Castellanos y Ranea, 2013; Ranea, 2018c). Por contrapartida, algunos de los hombres que fueron entrevistados cruzaron fronteras y consumieron prostitución como parte del entretenimiento dentro del viaje. Es decir, ellos cruzaron fronteras estatales para contribuir al mercado de la prostitución desde el lugar de la demanda transnacional.

A continuación, se recogen algunos extractos de los discursos de los clientes que nos muestran como la masculinidad en el mundo globalizado transnacionaliza también el consumo de prostitución. Como sostiene Gimeno (2018:29) éste en un elemento que atraviesa la socialización masculina, en palabras de la autora: "en cualquier lugar del mundo, en cualquier ciudad, de cualquier clase social sepa que por el mero hecho de ser varón puede acceder al cuerpo de una mujer por un dinero al alcance de cualquier bolsillo". De tal forma que se configura como un *derecho* masculino transnacional.

Varios de los participantes relatan experiencias de sexo de pago fuera de España propias o de algún amigo. Se ha denominado geopolítica de la masculinidad prostituyente porque allí donde viajen, por una cantidad determinada de dinero, pueden pagar por prostitución. Es decir, un hombre puede consumir prostitución en diversas regiones porque tan solo por el hecho de ser un hombre, puede plantearse acudir a la prostitución. De tal forma que, el *turismo sexual* es el resultado de la geopolítica de la masculinidad prostituyente, a través de la encarnación del poder y del privilegio de la masculinidad que se convierte en transnacional.

Esta encarnación del poder se puede materializar con mayor o menor facilidad dependiendo del marco jurídico de la prostitución en los distintos Estados.

Por ejemplo, en el fragmento, Torbe señala que en España la prostitución es más accesible y las políticas son más permisivas que en otros contextos:

> "en el extranjero también, en todos los países. He estado en unos 30 países, y en todos los países he estado ahí dándole." (E10)

> "Suerte que ahora está la cosa más o menos libre [en referencia a España], pero yo he estado en Ucrania hace poco para conseguir una chica súper complicado y encima es carísimo, carísimo, porque pueden ir a la cárcel entonces mínimo 800 euros, 500 euros, una locura de pasta. Y Estados Unidos igual" (E10)

En relación a esto, E13 afirma que tiene intenciones de emigrar a Alemania para trabajar y, entre otras cosas, uno de los elementos que le motivan es consumir prostitución allí. Percibe dicho país como un "paraíso" porque la prostitución está regulada como una forma de trabajo por parte del Estado. Es decir, para él el marco regulacionista es el modelo más beneficioso para la masculinidad prostituyente:

> "tampoco he estado en Alemania, que tengo intención de ir, estoy estudiando alemán. Allí sí que es todo legal y eso sí es el paraíso, tengo identificados tres o cuatro sitios que eso sí que va a ser... Cuando vaya allí va a ser bueno. Cuando vaya a Alemania aparte de ir por otros motivos también iré por este." (E13)

Como se mencionó en el apartado sobre la primera experiencia, E2 comenzó a pagar por prostitución en un viaje que realizó a Italia y, por tanto, entre los elementos que desencadenan el consumo de prostitución estaría el hecho de relacionarlo con el ambiente de ocio del viaje que realizó.

Por otro lado, el caso de E3 es diferente porque vive entre Argel (Argelia) y Extremadura y narra la experiencia en Argelia, reproduciendo la división entre la mujer pública y privada. Afirma que la primera prostituta con la que estuvo era de Europa del Este y la siguiente (solo ha estado con dos) de Argelia en los periodos de trabajo como expatriado en Argelia:

> "Aquí, en el tema argelino, aquí hay hombres que acuden a las prostitutas porque dicen que respetan tanto a sus mujeres que no pueden tener una sexualidad digamos fuera de lo normal, bueno fuera de lo normal como lo entiende mucha gente, eh, el folleteo básico pim pim pim y se acabó... El coito misionero y ya está, sin sexo oral, sin juegos, sin picardía, sin... […] Que con sus mujeres echan un polvito normal y con las otras pues pégame una torta en el culo, pues yo te pego una tortita en el culo, o méteme el dedo en el culo, ¿cuántos hombres no tienen miedo a eso?" (E3)

Por otro lado, E4 relata que viajó a Colombia y explica lo que él describe como "*prostitución popular"* para dar cuenta de la normalización del consumo de prostitución que, según sus palabras, es "*masivo*" allí:

> "en Latinoamérica es muy diferente, hay una prostitución muy, muy popular que lógicamente es como todos los bienes y servicios. Tú cuando haces dinero es cuando lo consume todo el mundo […] Cuando haces que algo se convierta en masivo es realmente cuando haces buen negocio […] Pues ahí en Latinoamérica, que yo he estado en Colombia, hay una prostitución muy, muy, muy, muy popular" (E4)

Por último, E5 menciona la experiencia de un amigo que en un viaje a Londres, "probó" la prostitución allí: "*Y después se fue a Londres y también probó algunas allí" (E5)*

A modo de conclusión sobre la importancia del espacio y las percepciones del mismo y de las mujeres prostituidas en ellos, serían las siguientes: la calle como el espacio más devaluado, así como el más económico; los pisos como espacios "íntimos"; y los clubs de alterne se representan como espacios de diversión y ocio para ir acompañado por otros hombres, así como espacios que habitualmente tienen más *oferta* y diversidad de mujeres entre las que elegir.

4.5 Marcos de organización de la experiencia en prostitución: (re)construcciones del orden de género patriarcal

El análisis de los discursos de los entrevistados en todo este apartado se organiza en torno a la *teoría del marco* de Goffman (2006). El análisis en profundidad de las narrativas de los entrevistados permite investigar las categorías y los esquemas simbólicos a través de los cuales ellos organizan y dotan de sentido sus experiencias en prostitución.

En este apartado se han aglutinado los discursos de los entrevistados en marcos de organización de sus experiencias y que nos permiten acercarnos a los significados del consumo de prostitución. Los discursos individuales de cada uno de ellos son conectados con la significación social que tienen dentro del contexto de la desigualdad genérica. Así, en el análisis siguiente se realiza un recorrido por las narrativas que configuran diversos marcos de referencia que se articulan alrededor de la masculinidad hegemónica; y que muestran la prostitución como un escenario de continuas (re)construcciones del orden de género.

Al explorar los marcos de referencia, en primer lugar, se ha de subrayar que las narrativas nos muestran una esencialización sistemática de las diferencias de género. En el discurso de los entrevistados subyace la idea de la esencialidad de los roles de género y, por tanto, de la naturalización de la diferencia sexual

y de las prácticas, comportamientos y actitudes que llevan a cabo. Su marco de referencia para interpretar su decisión de acudir a la prostitución entra dentro de lo que consideran la "naturaleza" sexual masculina, trasladando la sexualidad al terreno de lo ontológico, de tal forma que aparece desvinculada del entramado sociocultural e histórico en el que se construye.

Por otro lado, es necesario destacar que las asimetrías de poder son invisibilizadas en los discursos de los entrevistados. No obstante, a través del análisis sociológico serán visibilizadas mediante las distintas categorías en torno a las cuales se articula el capítulo.

A lo largo del análisis, también se busca indagar cómo en las narrativas de los entrevistados se representa y reproduce la masculinidad. Los sujetos que han participado en la investigación son considerados no sólo meros receptores de las normas de género sino como agentes que intervienen en la configuración de las relaciones de desigualdad entre mujeres y hombres. Dunezat (2017:389) se refiere a que "no son simplemente productos de una sociedad patriarcal; además, son también agentes de producción de ésta." Es decir, es pertinente subrayar la agencia de los entrevistados para decidir consumir prostitución y (re)construir el orden de género en la relación prostitucional.

En este sentido, uno de los elementos clave a destacar en el análisis es el hecho de que las mujeres aparecen como "posibilitadoras" del estatus de masculinidad hegemónica, es decir, son un instrumento para construir y demostrar la masculinidad. De tal forma que las mujeres son mediadoras simbólicas a través de las cuales los hombres expresan su masculinidad reproduciendo valores normativos de lo que es un *auténtico* hombre. La prostituta es percibida como un medio, es decir, no es un fin en sí misma porque no es representada como sujeto sino como un medio de representación de la masculinidad. Para sentirse y (re)presentarse hombre se requiere la instrumentalización de las mujeres y, en este caso, del colectivo de mujeres en prostitución.

Por tanto, se puede argumentar que en la prostitución se representa de manera muy significativa el carácter relacional de la dicotomía de género y la dependencia identitaria de la identidad masculina heterosexual que para mostrarse como tal necesita de la prostituta (que a su vez es definida por los hombres). La importancia masculina se define a través de la dependencia identitaria de la insignificancia femenina. Es decir, a la mujer es privada de subjetividad y tan solo puede ser concebida como un bien/objeto de consumo intercambiable que carece de significado propio. Las mujeres son representadas como "idénticas" (Amorós, 1987), una entre muchas mujeres intercambiables que tienen ese rol instrumental de ser dadoras de estatus masculino.

Los hombres demandantes de prostitución representan la masculinidad hegemónica en el escenario de prostitución y es por esto que se argumenta que

no hay aproximación al ideal político de la masculinidad hegemónica sin la enfatización de la feminidad o hiperfeminidad. Así, las mujeres representan hiperfeminidad para dotar de significado la masculinidad. Las mujeres aparecen como espejos sobre los que los hombres se proyectan reflejando una masculinidad reforzada, para sí y para el grupo de iguales. Es decir, las prostitutas son el espejo que les permite verse y mostrarse como *auténticos hombres*.

Podemos afirmar que no hay identidad sin reconocimiento y una de las formas de obtener reconocimiento de la hombría será a través de prácticas de subordinación de las mujeres. En otras palabras, la identidad hegemónica masculina, especialmente en contextos sociohistóricos en los que es cuestionada por la crisis de legitimidad de algunos de los pilares sobre los que cimentaba -como se ha expuesto en el marco teórico-, necesita reconocimiento y la instrumentalización de las mujeres es una de las formas de obtenerlo.

Los hombres que acuden a la prostitución encuentran un escenario donde son restituidos algunos de los privilegios de la masculinidad hegemónica, que son cuestionados o interpelados fuera del espacio prostitucional. De tal forma que la prostitución constituye tanto simbólica como materialmente una ficción en la que se reestructura el orden de género en el que la masculinidad hegemónica no es cuestionada por la hiperfeminidad complaciente que representa la prostituta. Para (re)construir la masculinidad normativa, para seguir afirmando el modelo de masculinidad hegemónica es necesario seguir contando con un modelo de feminidad que se adecue a la normatividad y sea instrumentalizable para los hombres.

En las narraciones de los entrevistados se puede afirmar que hay un eje que los une y atraviesa: la representación de la masculinidad hegemónica como resistencia a la igualdad de género. Es decir, muchos de los elementos identificados en este apartado dotan de significado al consumo de prostitución femenina en la reproducción de las relaciones de género en términos patriarcales. La relación que se establece en prostitución trasciende la individualidad de las partes implicadas y tiene que ver con la (re)construcción de la masculinidad normativa en un contexto social en el que la desigualdad de género y la dominación masculina son interpeladas.

Se ha de destacar, también, que en los discursos de los entrevistados se aprecia que su universo de significados sobre las identidades femeninas gira en torno a los hombres, es decir, que las identidades femeninas son representadas en torno a la heterodesignación patriarcal y se reproduce la división de las mujeres entre públicas y privadas. El cambio del rol de las mujeres *privadas* por el aumento de las posibilidades de autonomía de las mujeres en las últimas décadas –como se ha expuesto en el marco teórico- se convierte en uno de los argumentos más utilizados para explicar y justificar el consumo de prostitución

por parte de estos hombres. Es decir, se culpa y se responsabiliza a las mujeres por decidir sobre su cuerpo y su sexualidad y rechazar las relaciones sexuales no deseadas. En diversas ocasiones, aparecen discursos que muestran una percepción de pérdida de derechos sobre las mujeres porque el hecho de que las mujeres manifiesten su autonomía y su deseo sexual hace que la prostitución aparezca como un recurso *fácil* para algunos entrevistados que buscan sexo con mujeres con las que no quieren establecer ni el mínimo vínculo que se establece en las relaciones eventuales con mujeres no prostituidas.

Es decir, en épocas previas los grandes roles tradicionalmente asignados a las mujeres, que constituyen el *contrato sexual*, giraban en torno a la complacencia masculina. Tanto la mujer privada como la pública se construían identitariamente sobre la satisfacción de un hombre en el caso de la privada; o de varios en el caso de la pública. No obstante, en la época actual las mujeres, en muchas ocasiones, tienen posibilidades de quebrar el rol de mujer privada para erigirse como sujetos con entidad propia cuya vida no gira en torno a la complacencia de *su hombre*. Al quebrar uno de los roles tradicionales, la tendencia que se observa es que el otro rol se refuerza y gana importancia auspiciado, además, por una industria del sexo interesada en seguir reproduciéndolo. Por esto la prostitución es hoy un espacio de representación de la masculinidad y puede ser significada como uno de los resortes fundamentales de dicha masculinidad, y con ello, una de las instituciones sobre las que se cimentan los patriarcados contemporáneos. En este sentido, Rosa Cobo (2017:203) afirma que "a medida que algunas mujeres pueden desasirse del dominio masculino y conquistan parcelas de individualidad y autonomía, otras son más intensamente dominadas y explotadas por el sistema patriarcal".

Así, de distintas maneras las narrativas de la masculinidad prostituyente están atravesadas por la idea del poder de elección masculino sobre las mujeres. Este poder de elección se constituye sobre distintos ejes: poder elegir con quién; poder elegir cuándo; poder elegir dónde; poder elegir cómo (las prácticas sexuales). Por otro lado, el poder de elección que proporciona el dinero, es decir, las condiciones materiales del demandante de prostitución como símbolo del poder en sí mismo; y, por último, poder elegir entre diferentes mujeres disponibles.

Para entender la importancia del poder de elección masculina, éste ha de ser explicado en relación a la construcción de la racionalidad como una característica elemental del sujeto masculino (frente a la "irracionalidad" asociada con lo femenino) (Amorós, 2014) y como legitimadora de la dominación masculina. Es decir, el hombre como sujeto concebido por la cultura androcéntrica como racional, elige a la mujer, concebida por la cultura androcéntrica como lo irracional y, por tanto, es aquella que no tiene capacidad de discernimiento. Los

consumidores eligen mientras ellas son elegidas. Además, de ellas se espera que representen el agradecimiento de haber sido seleccionadas por la figura masculina. Esto es, se les confiere un estatus de subalternidad que ha de mostrar agradecimiento a quien está ejerciendo ese poder para seleccionarlas. Se espera que la mujer se muestre agradecida de atraer la mirada y el deseo masculino. La gratitud femenina al ser designada objeto de deseo masculino estructura la visión instrumental de la feminidad que tiene la masculinidad patriarcal. Por ejemplo, en abusos "cotidianos" como el piropo, cuando éste es espetado por algunos hombres, se espera que la mujer les agradezca que hayan centrado la mirada en ella y, por tanto, para esos hombres el piropo no es conceptualizado ni percibido como un abuso o una agresión. La masculinidad hegemónica es construida sobre la base del poder de elección frente a las mujeres y, por ello, sobre la ausencia de reconocimiento de la posibilidad a ser rechazado por parte de éstas. En este sentido, el deseo de consumir prostitución sigue las lógicas de la violencia sexual porque a través del dinero los demandantes de prostitución pueden conseguir acceso a relaciones con mujeres que no les desean, algo que fuera de la prostitución solo ocurre mediante el uso de la fuerza explícita o intimidación. A través del dinero se compra el consentimiento de la otra parte y, con ello, se espera el agradecimiento por parte de ella, que en muchas ocasiones lo representará en lo que se ha denominado la *performance* o representación de la prostituta (como se explicará más adelante).

Por todo lo expuesto, el ejercicio del poder sobre las mujeres es un pilar de la masculinidad hegemónica ligada así a la autoridad y la dominación de las subalternas.

El poder de elección queda especialmente retratado en este par de comentarios de los entrevistados:

> "estás con una serie de chicas, de mujeres que están muy bien, que hacen lo que tú quieres, como tú quieres, donde tú quieres" (E13)

> "que tranquilidad genera cuando lo tienes en cualquier momento, cuando quieras... Y más si cuando quieras, sabes el momento" (E4)

Para E2 en la prostitución se reconfiguran las relaciones de género como deberían ser y la prostitución aparece como una relación idílica con las mujeres es definida como el "paraíso" porque nada de lo que ocurre escapa a su control:

> "Esto es un mundo idílico, en el que nada escapa a tu control" (E2)

> "Es como lo que dice Foucault del estado terapéutico es que es una relación que está al margen de las contingencias de la sociedad, de las tradiciones, es algo idílico, como estar en el paraíso, son las cosas como deberían de ser..." (E2)

En su imaginario sociosexual el mundo ideal, el *"paraíso",* es ese escenario donde el *orden natural de las cosas* se reconstruye: los hombres son hombres y las mujeres son mujeres, y cada uno ocupa el lugar asignado. La jerarquía no es cuestionada y los hombres recuperan el poder y el control sobre las mujeres. La prostitución es ese espacio para presentar la masculinidad hegemónica sin constreñimientos, críticas, limitaciones, ni frustraciones. Es decir, el espacio donde no esperan recibir una respuesta negativa de las mujeres y, por tanto, el poder sobre éstas se hace especialmente explícito. Es la masculinidad que consigue lo que desea de las mujeres, sin esperar límites de éstas. La masculinidad que no acepta el poder decisión de las mujeres. Cuando una prostituta trata de poner límites, es valorada negativamente porque en el imaginario prostituyente son *mujeres sin límites* al deseo masculino.

En este sentido, E6 que tiene el discurso más crítico entre los entrevistados, nombra el consumo de prostitución como *"privilegio masculino"* porque a cambio de una cantidad determinada de dinero, se compra el cuerpo de mujeres:

> "incluso una mujer muy bella, muy atractiva a cambio de unos billetes, puedo elegir estar con ella, es como un privilegio. Yo lo digo, es un privilegio masculino" (E6)

A continuación se describen en detalle los marcos de referencia identificados en los discursos de los demandantes que hacen referencia: al consumo de hiperfeminidad; a la representación de las mujeres como mero cuerpo; a las narrativas en torno al colonialismo sexual; a la naturalización de la sexualidad masculina; a la percepción de la prostitución como rito de transición a la vida adulta; al significado grupal que tiene acudir a la prostitución; al consumismo sexual y el marco economicista de la experiencia; y a la banalidad del mal para dar cuenta de sus discursos sobre la trata de mujeres con fines de explotación sexual.

4.5.1 El consumo de hiperfeminidad

Los relatos de los entrevistados muestran que la prostitución en el contexto actual ha de ser resignificada como un espacio de (re)construcción del orden de género. Porque cuando las mujeres avanzan en algunos ámbitos de la sociedad ganando más autonomía e independencia; por contrapartida recae sobre las mujeres en prostitución la carga de la hiperfeminidad.

Entre los entrevistados, nos encontramos con discursos bajo los que subyace un sentimiento de pérdida de derechos y poder sobre las mujeres y, por tanto, en este nuevo escenario social de impugnación de orden de género patriarcal, la prostitución adquiere un lugar central en las redefiniciones de la dominación

masculina. De esta manera, se constituye como un lugar paradigmático para representar la masculinidad hegemónica por parte de los hombres.

Para estos hombres, el género femenino se construye como una proyección de expectativas que en la actualidad no son cumplidas por muchas mujeres – que han dejado de ser *privadas*- y, por tanto, buscarán satisfacer sus expectativas de hiperfeminidad en la prostitución. Una hiperfeminidad basada principalmente en la complacencia de los hombres y en la disponibilidad e incondicionalidad frente a ellos. De esta forma la prostituta es una proyección del deseo de consumir hiperfeminidad por parte de los demandantes y, a su vez, mediante el consumo de hiperfeminidad, ellos se aproximan a la masculinidad hegemónica. Como se ha visto, la masculinidad hegemónica se establece en relación a la feminidad enfatizada de las mujeres.

En esta misma línea, Marttila (2008) argumenta como la prostitución es interpretada por los demandantes de prostitución como un espacio donde (re) establecer el orden de género patriarcal tradicional, es decir, esas relaciones de género en las que el hombre elige, la mujer es complaciente, obedece, está ahí para escucharle, etc. Por añadidura, Katsulis (2010:216) argumenta que la prostitución –centrando su análisis fundamentalmente en el turismo sexual de hombres estadounidenses a México- es un escenario donde "los hombres son hombres y las mujeres son mujeres y todo el mundo conoce su lugar". Cuando los privilegios y la situación de ventaja social de la masculinidad es cuestionada, la prostitución es un escenario paradigmático donde la hiperfeminidad es escenificada de un lado; y de otro lado, la masculinidad hegemónica es representada sin interpelación crítica. Como explica Rosa Cobo (2017:209) la "fractura subjetiva se recompone en el prostíbulo" y en el resto de los espacios de prostitución.

En este sentido, Beatriz Gimeno (2015:102) afirma que: "ellos pueden disponer de un espacio/cuerpo/territorio en el que poder ejercer un determinado tipo de masculinidad que les es negado ejercer en otros espacios y que es constitutiva de su personalidad, sin la que las fronteras de su subjetividad amenacen con diluirse".

De los resultados obtenidos se destaca que a través del consumo de prostitución los hombres reafirman un modelo de masculinidad que se aproxima al ideal de masculinidad hegemónica que se configura en relación a la feminidad enfatizada (Connell, 1987), que en este estudio denominamos hiperfeminidad.

Para dar cuenta del marco de organización de la experiencia que se presenta en este apartado, se ha dividido en varios puntos siendo el más relevante el primero: la *performance* de la prostituta y el consumo del simulacro. A continuación, se da cuenta de las percepciones en torno a las mujeres prostituidas como *mujeres sin límites*. Asimismo, se ha identificado en el discurso de algunos de

los entrevistados que se percibe a las prostitutas como *mujeres de sustitución* o como *cuidadoras emocionales* de los hombres. Por último, se aborda la cuestión de la inversión de significados en torno a las relaciones de poder de género que se ha identificado en algunos discursos.

4.5.1.1 La performance de la prostituta y el consumo del simulacro

Las narrativas de los participantes en la investigación nos muestran que un elemento clave en el consumo de prostitución es la búsqueda de un modelo hiperfemenino de mujer que es representado por las mujeres en situación de prostitución en lo que se ha denominado dentro de la investigación como la *performance* de la prostituta. Es decir, estos clientes no sólo buscan pagar por sexo sino un modelo específico de mujer que es representado por la prostituta. Se busca consumir la hiperfeminidad que es representada de manera más o menos satisfactoria por las mujeres en prostitución.

Esta hiperfeminidad, como se ha visto en el marco teórico, es la contraparte de la masculinidad hegemónica para restituir las relaciones de género en sus términos normativos. Así, se trata de hombres que buscan una mujer que representa el papel socialmente asignado de complacencia y la disponibilidad para la satisfacción de los hombres por encima de sus decesos propios. En las relaciones de prostitución se proyectan mandatos de hiperfeminidad sobre las mujeres que cumplen de forma paradigmática y por un precio determinado con el ideal femenino normativo del *ser-para-los-otros* (Lagarde, 2000). De esta forma, en prostitución se observa de una manera clara que la norma femenina se centra en la complacencia de los otros. En este sentido, Baudrillard, afirmaba que a nivel social se representa a "[l]a Mujer como modelo colectivo y cultural de complacencia" (Baudrillard, 2009: 107).

El género es construido en relación, en oposición, en jerarquía, en el binarismo que necesita de ambos. Por tanto, para mantener los valores de la masculinidad hegemónica, es necesario también mantener la feminidad enfatizada o hiperfeminidad, aunque sea ficticia. Es decir, para reconocerse y ser reconocido como hombre, algunos cuentan con la prostitución como el escenario en el que al pagar por sexo con una mujer, se satisface una especie de anhelo de *auténtica* -aunque ficticia- feminidad, que reúne algunos de los valores normativos tales como: complacencia y satisfacción del hombre; disponibilidad de acceso sexual; reconocimiento; escucha y comprensión; el disfrute de ser objeto del deseo y la mirada masculina; la aceptación e incluso que representen que gozan con la situación de subalternidad en la que se encuentran frente a los hombres. Todo ello ha de ser representado por la prostituta pues es prácticamente imprescindible para la satisfacción del cliente, tanto es así, que en los casos en los

que esta teatralización de la complacencia no se produce, algunos clientes lo nombran como "mala experiencia", como se explicará más adelante.

Así, la prostitución puede ser interpretada como una institución paradigmática en la reproducción del binarismo de género y de la heteronormatividad, a través de la ficción de hiperfeminidad que necesita la masculinidad hegemónica para reafirmarse. En otras palabras, la masculinidad hegemónica necesita de espacios donde encontrar valores de la hiperfeminidad para definirse y perpetuarse. A través de esta práctica se busca reconstruir el orden de género en términos patriarcales.

Un claro ejemplo de esto se encuentra en el relato del siguiente entrevistado donde se describe que la prostituta es el ideal de mujer porque le complace, es afectiva, respetuosa y no le contradice:

> "cuando te acostumbras a la prostitución no ya en las relaciones de pareja sino cualquiera, de amistad, todo te resulta áspero porque esto es tan, tan dulce, tan empalagoso, tan afectivo, no hay ningún roce" (E2)

De esta forma, el simulacro es una parte inherente a la prostitución como expone Negre i Rigol (1988: 92): *"si todos representamos nuestros papeles, nuestras biografías y a nosotros dentro de ambos, la prostitución es, quizás con la excepción del travestismo, una de las actividades cotidianas más llamadas a exagerar esta representación".* Se sabe que la hiperfeminidad representada es falsa pero, por otro lado, se transforma en realidad, de tal forma que muchos clientes parecen ignorar que las mujeres en prostitución aprenden y representan una variedad de guiones (Tiganus, 2017; Katsulis, 2010). Así lo explica la exprostituta Marta Elisa de León: "[y]o descubrí siendo puta que era experta en fingir" (De León, 2012:101).

Así, este simulacro en muchas ocasiones se representa como real en una estrategia de disonancia cognitiva de los clientes para ocultarse a sí mismos que están pagando por ello. De esta forma, la performance de la prostituta se vuelve tan relevante que para muchos consumidores llega a tener más importancia y más valor incluso que los atributos físicos de la mujer prostituida. En este sentido, Gómez *et. al.* (2015: 82) exponen que en prostitución "las mujeres reconocen que deben fingir y teatralizar. Para conseguir un cliente y para que el servicio sea más rápido, adoran el ego del cliente, consiguiendo que se excite más rápido y que se quede satisfecho."

La teatralización que han de realizar las mujeres en prostitución es también una *performance* del placer y del deseo en una relación no elegida y que no está basado en la reciprocidad. Se espera que la prostituta represente el placer de ser objeto de deseo por parte de los consumidores; y que ficcione también el placer y el goce sexual. La ficción del disfrute que realiza la mujer prostituida sirve

para autoafirmar la virilidad de los hombres en la creencia de ser un *experto* sexual. Es decir, para sentirse hombre en el terreno de la actividad sexual no sólo ha de llevar a la práctica relaciones sexuales, sino que ha de creerse que tiene buenas habilidades en el terreno sexual. De esta manera, las prostitutas simulan y ficcionan el placer que les provoca una relación con un hombre al que ellas no desean. Es el agrado de ser deseada por la mirada masculina y el placer de ser receptora de sexo no deseado. La *performance* de la prostituta simboliza de una manera muy significativa el artificio de la sexualidad masculina bajo el marco patriarcal. El deseo de las mujeres es invisibilizado o adquiere valor como simulación irreal como en el caso de los orgasmos femeninos fingidos. El orgasmo femenino no es la finalidad de las relaciones sexuales en términos patriarcales, sino que tiene valor como reafirmador de la masculinidad para los hombres que desean cumplir con el rol del *buen amante*.

Los demandantes son conscientes de que es el dinero el que les permite el acceso al cuerpo de las mujeres, sin embargo, pareciera que se convencen a sí mismo de que a ellas les gusta y sexualmente se excitan con ellos. Un importante número de demandantes insisten en que las prostitutas disfrutan con ellos, a pesar de que las evidencias muestran lo contrario (Farley *et. al*., 2009). Las investigadoras Farley *et. al.* (2009) interpretan que esta convicción podría ser un intento de reducir la disonancia cognitiva del uso sexual de la mujer en esas condiciones que los clientes saben que no son ni iguales ni libres.

El simulacro es una ficción en la que se invierten los sentidos de las acciones y aparece real lo irreal. La cultura y el imaginario patriarcal cristaliza en la inversión sistemática de significados en relación al deseo de las mujeres: así tradicionalmente se ha responsabilizado a las mujeres de las acciones y comportamientos de los hombres. Por ejemplo, la mujer como elemento "provocador" de los hombres y en esa provocación se la responsabiliza de los actos y las violencias cometidas por los hombres; o la idea de la "violación deseada" donde una agresión sexual hacia una mujer es simulada como deseada y/o buscada por las mujeres. En el caso que nos ocupa, la inversión de significados hace que algunos demandantes sean capaces de imaginar la prostitución como un intercambio mutuo de placer.

Por tanto, muchos de los clientes realizan esa disonancia cognitiva que produce una inversión del significado de su acción, porque buscan sexo impersonal y deshumanizado en el que ellos eligen cuándo, con qué prostituta y qué tipo de prácticas sexuales van a realizar, pero parece necesaria la ficción representada por la prostituta como instrumento para el reforzamiento de la hombría (Ranea, 2017). De esta forma, además, la simulación permite que la práctica que ellos están llevando a cabo se aleje de ser percibida como una agresión sexual. A este elemento Plumridge, *et. al.* (1997) lo denomina el "mito de la

mutualidad" para señalar que muchos clientes tienen creencias contradictorias porque perciben el sexo de pago como un intercambio mutuo de placer. En esta misma línea, Ekis (2017:145) se refiere a la "paradoja del comprador" en los siguientes términos:

> "Quiere una mujer que actúe como si *no* estuviera trabajando, es decir, una mujer caliente, excitada, sensual, a la que le encanta irse a la cama solo con él. El ideal del comprador es una mujer que entregue absolutamente todo su ser, una que realice el acto con la precisión de una máquina y el entusiasmo de un animal salvaje" (Ekis, 2017:145)

Es decir, el hombre que paga por sexo paga a una prostituta que no ha de olvidar que es una prostituta pero, a su vez, ha de fingir que no lo es y que la relación parezca ante la mirada masculina, como un simulacro de mutualidad. La ficción y el autoengaño del demandante forman parte intrínseca de la experiencia en prostitución, es decir: "[s]in mentira no habría prostitución" (Ekis, 2017:146)

Así, representan a las mujeres en ejercicio de prostitución como mujeres que disfrutan de su sexualidad *libremente*, sin embargo, su rol depende de que un grupo de varones heterosexuales -de forma individual o colectiva- pague por mantener relaciones sexuales con ellas. Es decir, el valor y significado de la mujer prostituida depende de las decisiones de los varones heterosexuales.

Para el cliente la prostitución es una expresión de la sexualidad dentro del marco de la masculinidad hegemónica, no obstante, para la prostituta es una actividad de supervivencia económica (Ranea, 2018c). Así, los demandantes desean percibir la prostitución como una forma de expresión de la sexualidad de las mujeres en una clara distorsión de lo que significa la sexualidad femenina. Se puede afirmar que esa imagen de mujer liberada con independencia económica y personal mediante la cual en ocasiones se representa a las prostitutas es una máscara que tiene por función disimular los valores y estereotipos que tradicionalmente han oprimido a las mujeres (Ballesteros, 2001). Serían los clientes los que viven su sexualidad con libertad, mediante la transacción económica. La prostitución existe como sexualidad masculina (Gimeno, 2012), es decir, existe como escenario de (re)afirmación de la masculinidad hegemónica que antepone la primacía de sus deseos y su sexualidad. En la prostitución el hombre mantiene relaciones sexuales con una mujer que no le desea, y esa ausencia de deseo se oculta mediante el pago de una suma de dinero. Por tanto, la prostitución no constituye una expresión de la sexualidad femenina, sino que es utilizada para expresar la sexualidad masculina. No obstante, para algunos de los entrevistados la prostitución es percibida y representada como una opción sexual libre de las mujeres.

Además, hay que subrayar que el elemento de la mutualidad en las relaciones sexuales no tiene que ser analizado únicamente como hecho aislado relacionado con la prostitución; sino que es un elemento que atraviesa la masculinidad hegemónica sea prostituyente o no. Este hecho puede ocurrir en otras experiencias sexuales heteronormativas, incluidas las pactadas, en las que no se da cuenta del deseo propio ni el placer real de las mujeres. Las mujeres son cosificadas en la primacía por la obtención de satisfacción sexual masculina, como expone Basaglia (1983: 43): "[s]i no hay reciprocidad y un solo polo determina las modalidades de relación entre dos, el resultado será un cuerpo femenino convertido en objeto de erotización. ¿Es esto natural? Ella se ve obligada a convertirse en instrumento".

En base al deseo masculino se construye la percepción sobre lo que ha de ser la sexualidad femenina. Es decir, la sexualidad femenina no tiene entidad propia sino que tiene sentido en tanto en cuanto es instrumental para la masculinidad hegemónica. Por todo ello, los hombres se presentan y se imaginan como dadores de placer a las mujeres, pero desconocen la sexualidad femenina al negarles la subjetividad. Es importante destacar que el simulacro femenino actúa como mecanismo de reforzamiento de la hombría. El orgasmo fingido por parte de las mujeres es una herramienta de fortalecimiento y complacencia hacia la masculinidad hegemónica. Es decir, el orgasmo fingido es una herramienta para proyectar su virilidad.

El simulacro tiene un carácter que entronca con lo que podríamos denominar el narcisismo de la masculinidad hegemónica; o lo que Lorente (2017) identifica afirmando que "el machismo es narcisismo". Así, el simulacro alimenta el ego narcisista masculino, como también expone Han (2014:11): "el sujeto narcisista no puede fijar claramente sus límites […] El mundo se le presenta como proyecciones de sí mismo. No es capaz de reconocer al otro". La prostituta se convierte en espejo sobre el que mirarse y a través del cual se proyecta el tipo de masculinidad hegemónica que persigue el demandante de prostitución.

El simulacro que es la *performance* de la prostituta convierte la prostitución en un escenario donde los hombres no se sienten juzgados, ni interpelados por las mujeres, es decir, la prostitución es un espacio de autoafirmación sin límites del yo masculino.

Por todo lo expuesto, en este apartado destacamos la importancia de analizar la prostitución como un simulacro y/o ficción, retomando las palabras de André Gorz (1995:95) acerca de la prostitución:

> "Su prestación va a ser una simulación; y ella no lo oculta. El cliente, por otra parte, lo sabe. Sabe que no puede comprar unos sentimientos y una complicidad verdaderos. Le compra la simulación. Y lo que finalmente desea es que esta simulación sea más real que natural, que le haga vivir

> imaginariamente una relación venal como si fuera una relación verdadera. El tecnicismo se reintroduce, pues, en la relación venal bajo una forma distinta y mediante un cauce distinto: el dominio, por la prostituta, del arte del simulacro. Los actos que ella propone están disociados de la intención que significan: tienen por función dar la ilusión de una intención o una implicación que no existen. Son *gestos.* Esos gestos son producidos con una técnica bien dominada. Simulan un *don de sí.* Los procedimientos técnicos de la simulación permiten, pues, a la prostituta no implicarse en una relación que significa la implicación total: se ausenta efectivamente de esa relación, deja de habitar su cuerpo, sus gestos, sus palabras en el momento de ofrecerlos. Ofrece su cuerpo como si éste no fuera ella misma, como un instrumento del que estaría separada." (Gorz, 1995:95)

En el sentido que señala Gorz, el simulacro permite a la mujer en prostitución disociarse de la experiencia prostitucional. Este artificio de actuación le sirve como ilusión de no estar viviendo la experiencia en primera persona. Su *performance* es una estrategia de supervivencia en prostitución. No obstante, hay que tener en cuenta que esa disociación de la corporalidad puede dejar secuelas en la salud biopsicosocial de las mujeres (Farley, 2006; Farley *et al.*, 2003). Como expone Kajsa Ekis (2017:137) la idea de la prostitución se fundamenta en la conceptualización del yo dividido mente/cuerpo, de tal forma que, "la prostitución consiste en fijar una línea divisoria entre el yo privado y el yo público", tratando de desconectar el cuerpo de la psique como estrategia de supervivencia.

Por todo lo expuesto, el simulacro supone que se represente un deseo y que el cliente realice esa inversión del sentido de la acción, llegando incluso a desestimar la importancia que tiene el dinero que paga a la prostituta por el simulacro. El dinero crea el simulacro para el demandante, no obstante, algunos clientes llegan a representarse que el simulacro es real en un proceso de disonancia cognitiva que niega el poder económico ejercido. No es una relación mutua, sino que se trata de la imposición del deseo masculino a través de la mediación económica.

Para ordenar los discursos en torno la performance de la prostituta y el consumo del simulacro, se han dividido en los siguientes subapartados que dan cuenta de las principales ideas narradas a este respecto.

4.5.1.1.1 La complacencia y el "disfrute" sexual de las mujeres prostituidas

Son varios los entrevistados que afirman que las prostitutas disfrutan con ellos, estableciendo en diversas ocasiones comparaciones con el resto de los clientes que quizá no les proporcionan esas satisfacciones. Algunos de los frag-

mentos se refieren a las respuestas a la pregunta sobre lo que creían que sienten las prostitutas cuando mantienen relaciones sexuales con ellos; otros fueron narrados a lo largo de la entrevista según relataban experiencias en prostitución.

La búsqueda de la complacencia femenina hacia el sujeto hegemónico masculino se repite en varios de los discursos:

> "era más caro porque yo pensé... Es más caro porque la chica será mejor, y sí, la verdad que fue mejor porque la chica en todo momento […] fue súper agradable, ¿sabes? En ningún momento me miró mal, esa vez sí que estuvo bien. Fue como... Ahí cuando acabé no me sentí mal, ahí dije, ¿sabes? Acabé y estaba... Estaba, dije, está bien esto" (E1)

> "para encontrar a una chica que no hace nada, una muñeca hinchable no hace nada, es un rollo pero, como no es lo normal, generalmente parece que... Que me he pegado unos polvillos que han sido muy buenos, si te digo la verdad, no te voy a mentir. Yo no lo noto al menos, y te digo la verdad, si lo pasan mal, en mi caso pues parece que está bien la cosa, yo no lo puedo afirmar al 100%, ¿me entiendes?" (E5)

> "con lo que ellas pueden ganar más o menos, por lo agradables que sean o simpáticas, pero es eso, en eso me baso. Que sea excesivamente normal o guapa y que sea un poco simpática porque si ves que te pone mala cara dices tú, ¿si? Pues mis 20 euros no te los vas a llevar [se ríe] […] si ves que el servicio esta chica te lo da bien pues vuelves, que no, pues no." (E8)

E2 menciona como positivo que las prostitutas en los clubs son *"más complacientes"*. Compara, además, a las mujeres que ejercen en calle con las mujeres que ejercen en club destacando el agrado de éstas últimas:

> "Si tú vas con una chica de la calle de Montera, es probable que ni si quiera se quite el sujetador porque tiene una concepción muy coitocéntrica y muy cruda de su trabajo, ¿no? Y no va a tolerar que le beses en la cara o que la acaricies... […] vas a un club, un piso y tal, las chicas son más complacientes, ¿no?" (E2)

La importancia de la *performance* de la prostituta es fundamental en el devenir del hombre que va a pagar por prostitución porque le permite eliminar dudas éticas al respecto, ya que el estereotipo de la "prostituta feliz" convierte el sexo de pago en la ficción de la mutualidad en la que las mujeres disfrutan y, por tanto, disminuye la posible percepción negativa respecto a la prostitución. En este sentido, E11 explica que leyó sobre esto en los foros de internet y que fue éste uno de los desencadenantes que le motivó para iniciarse en el consumo de prostitución. En los foros, la implicación de las mujeres tiene gran valor y como se observa en su relato sirve como referencia para otros hombres prostituidores:

> "empecé a leer y me llamó mucho la atención porque uno tiene la idea de que el cliente va y la chica, puñeteras las ganas que tendrá de hacer na' con alguien que viene, que no conoce de nada […] A mí eso me chocó porque no tenía esa visión en absoluto, me llamó la atención lo normal, una relación como si ella también quisiera tenerla, luego hay de todo pero eso me llamó la atención de decir, el cliente se lo pasa bien pero la chica también se lo puede pasar bien. Lo vi digamos como más natural, digamos, entonces como soy una persona curiosa por naturaleza vas leyendo, leyendo y ya pues se te pasa por la mente la idea de decir, oye pues lo tendré que probar yo también, por probar" (E11)

Por otro lado, las prostitutas como "profesionales del sexo" son percibidas como expertas en complacer al hombre, a diferencia de las "mujeres de la calle" término que E9 utiliza para referirse a las mujeres no prostituidas:

> "no es lo mismo una profesional del sexo que una chiquita normal, se nota. Lo que pasa es que hay menos pasión, una chica de la calle pues tiene más pasión, no lo hace por dinero ¿me entiendes?" (E9)

> "fue una muy buena profesional, ya cuando la cosa estaba pum pum, pues ya totalmente maravilloso, un par de postura y como la seda. Salí con una sonrisa de oreja a oreja, de hecho" (E13)

En la representación de las prostitutas como profesionales del sexo aparece también el imaginario pornográfico en el que la *buena* prostituta ha de parecer también una actriz porno:

> "con alguna repito lo que pasa es que ¿sabes lo que me pasa cuando llevo ya mucho? Yo me canso [se ríe], es la poligamia. Pero sí he estado con muchas que cinco o diez, la que más diez, porque esa parece una actriz porno, aparte de guapa sexualmente era una máquina, y muy guapa. Esa la que más, diez. Luego habré estado con otras cinco o seis veces, cuatro, sí, sí" (E9)

En esa idea de la profesional del sexo, se observa también en que con frecuencia entre los entrevistados la excitación ante la idea de que representa a la prostituta como una mujer a la que le encanta este tipo de sexo:

> "como dicen las pobres chicas "pues una tampoco es de piedra", lo que nos gusta, nos gusta" (E4)

> "sí parece que es mutuo, incluso a veces he encontrado a varias que querían joder, que no querían masajitos y tonterías, ¿sabes? Y yo iba en plan un día más tranquilo, que quería un masaje y se cabreaban, que querían follar, eso es una cosa que... He encontrado flipadas, pero cosas que fliparías, que a lo mejor vas en plan más tranquilo y ya pues no, ellas quieren pues follar" (E5)

Se pone de manifiesto la búsqueda por parte de ellos del placer de ellas, obviando que no se trata de la sexualidad de las mujeres que están en esa situación por el dinero. No es una relación sexual deseada ni mutua, pero a través de la ficción consiguen que para ellos lo parezca:

> "Yo ejecuté mi rutina a la que yo estaba acostumbrado porque yo consideraba normativo al acostarse con una mujer, primero buscar el placer de ella, abrir la cajita del tesoro, ella cooperó muy bien, decía que se había corrido dos veces, ¿sabes? Y yo dije, bueno, pues te voy a creer. Luego no conseguí correrme yo, se nos acabó el tiempo. […] me dijo: "¿me puedes decir qué hora es?" cogí el reloj y "¡ay si ya son las tal, se nos ha acabado el tiempo!" Y yo vale, se levantó de la cama y ya de repente como que todo el script se apagó, ¿sabes? El taxímetro ¡cling! Y ya se apaga, y entonces eso le encontré un puntillo desolador" (E12)

En el relato de E4 explica que prefiere acudir a la prostitución a primera hora porque las mujeres no están tan cansadas y así, disfrutan con él. Se puede afirmar que es el hecho de no estar tan cansadas, lo que les permite teatralizar el simulacro del placer de una forma más satisfactoria para el cliente:

> "Lo mejor es ir a primera hora porque están más descansadas. A partir de las siete ya va mucha gente a Montera, a mí me gusta ser de los primeros... Para mí... Me gusta que las prostitutas disfruten, que se mojen conmigo, y entonces que me prefieran a mí que a otros clientes..." (E4)

E5 afirma que hay un porcentaje mínimo de mujeres a las que no les apetece, pero el resto disfrutan porque les gusta el sexo:

> "el tema del sexo les gusta de verdad y pues sacan un dinerito y esto, que lo reconocen y ya está, algunas chicas morbosas y esto. Pero bueno es lo que hay en general. Pero bueno también chicas que no les apetece hay bastantes, en porcentaje pues el 5 o 10% del total, más o menos." (E5)

4.5.1.1.2 "Malas experiencias": fallos en el simulacro

Cuando la representación de la prostituta no es llevada a cabo de forma satisfactoria para el cliente perciben que ha fallado el simulacro y no se han cumplido sus expectativas en cuando a la hiperfeminidad esperada.

Es importante destacar que algunos de los entrevistados no sólo expresaron sus motivos sino que narraron lo que sintieron durante y/o tras la primera experiencia en prostitución, y para algunos esta primera experiencia es representada de alguna manera como incumplidora de las expectativas que se habían generado sobre prostitución. Como si el imaginario que gira en torno a la prostituta como "profesional del sexo" incluyera elementos míticos que vinculan las

experiencias en prostitución con la satisfacción y la perfección sexual dentro del imaginario masculino. Algunos de los entrevistados coinciden en que en la primera experiencia con una prostituta tampoco fue tan satisfactoria. La construcción del imaginario en torno a la prostitución: "las profesionales del sexo", como si fueran *diosas* del placer para los hombres, se desmorona cuando la *performance* de la prostituta falla:

> "la mujer esta del principio todo el rato poniendo una cara de asco, que podía haber cogido, haberme levantado y haberme ido porque yo estaba hasta incómodo... Yo lo que busco es sentirme cómodo, no incómodo..." (E1)
>
> "La verdad es que fue muy robótico" (E7)
>
> "fíjate que esperaba algo más, yo en mi mente decía, tiene que ser algo maravilloso y luego dije pues bueno, está bien porque está bien pero tampoco lo vi como algo ¡hostias Pedrín, esto es la leche!" (E8)
>
> "La primera chica se sentía súper forzada y estaba haciendo algo completamente, es raro […] fue una situación casi violenta para mí" (E3)

E12 hace referencia a lo largo de la entrevista al término "profesional del sexo" pero, por otro, manifiesta su desagrado pues parece que ella esté trabajando con él y, de esta forma, el simulacro pierde credibilidad porque la mujer prostituida no es capaz de transformar lo irreal en *real*:

> "Que yo tampoco es que quisiera amor, o una simulación de que ella me quería pero no sé a lo mejor la simulación de que se estaba divirtiendo conmigo por lo menos [se ríe]. Me dio la sensación de que... [silencio] De que estaba trabajando conmigo, no una persona que no le gustara su trabajo pero sí que estaba trabajando conmigo." (E12)

Así, pagar no siempre les garantiza que la *performance* de la prostituta sea representada:

> "He tenido de todo, y he tenido alguna mala, son minoría pero alguna mala también... Me he encontrado con chicas que... Pero en esto es muy sencillo, oye, o muy buenas, hay quien dice: como he pagado tal... Si una chica con la que incluso, el caso más extremo, una que no quiso ni desvestirse, no quiso hacer nada, sí, pues lo perdiste amigo. Ahí no hay garantía, no hay reembolso, nada, te jodiste, pero bueno" (E4)

Torbe explica que la segunda experiencia "fue horrible" porque falló la representación de la prostituta de la que dice que *"tenía el coño seco*". En su relato comenta que "*se lo curraba mucho*" para que la prostituta disfrutara como si la sexualidad se viviera de forma mecánica y la mujer fuera una máquina a quien le aprietan varios botones para provocar la excitación; sin que el deseo femenino sea tenido en cuenta. Además, se refiere a los preámbulos previos a la

penetración como si este hecho tuviera importancia en una relación no deseada para la mujer prostituida. Es decir, como se ha comentado con anterioridad, para ellas no es sexo sino que es una actividad en la mayoría de las ocasiones vinculada a la supervivencia económica; así, los preámbulos que buscan su excitación carecen de sentido para ellas.

> "fue horrible, no me gustó nada porque lo vi tan artificial y tan falso. Tan... No me lo creí, ésta está fingiendo. Además, yo me lo curraba mucho, mucho para que la chica en los preámbulos se volviera loca, estuviera súper mojada, súper cachonda... No me dejó hacer preámbulos, total que el coño lo tenía seco y fue... O sea, ¿esto qué coño es? Y ella: ¡ay sí! [Imitando un gemido]. Esto es mentira. Para mí fue una sensación muy, muy de decir, ¿qué es esto? No me creo nada, esto es todo artificial. Y fue después cuando ya di con alguna que le gustaba, que le molaba y tal, y la cosa cambió mucho. […] Esto es genial. Y dije: ¡vivan las putas!, y ¡que feliz me hacen! [se ríe]." (E10)

La implicación[10] en la representación de la hiperfeminidad, del placer y del deseo es uno de los elementos que más valor tiene para los hombres que pagan por sexo. No desean una *"muñeca hinchable"* como comentan E1, E5, sino que pagan por esa ficción que es representada en el escenario de prostitución.

> "Hay algunas veces que dices: vaya chica más maja; y hay otras veces: joe, ¿para esto he pagado? Y es verdad que dices, que es un... Que ellas también tienen que estar hasta las narices de tener gente todos los días para arriba y para abajo " (E1)

> "me tumbé en la cama y me la chupó y la verdad es que sin más, tampoco fue de las mejores, quería acabar rápido y yo recuerdo que creo que no llegamos ni a 15-20 minutos, luego se puso encima un rato y cuando se ve que se cansó se puso a cuatro patas y yo acabé bastante rápido. Y nada luego cinco minutos echados en la cama y ella fumó, yo nunca he fumado y para abajo. La verdad es que fue muy robótico, muy... No hubo *feeling* por así decirlo, ella sabía lo que tenía que hacer, lo hizo y se acabó." (E7)

En el siguiente fragmento del relato de E11 admite que se sintió mal ante la actitud de una prostituta que fue "*súper borde*" con él, es decir, que no fue lo complaciente y agradable que esperaba, que no cumplió su papel exaltando la hiperfeminidad. Se puede afirmar que todo rastro de subjetividad y huma-

10 La implicación de la prostituta es una de las categorías que se puntúa en algunos foros donde los demantes de prostitución rellenan plantillas calificando los distintos aspectos de las prostitutas a las que pagan.

nidad propia por parte de las mujeres ha de ser ocultado tras la representación por la que se le paga. De esta forma, su humanidad se esconde mediante la mascarada que lleva a cabo y cualquier signo que la descubra es sancionado porque incumple con el rol asignado. Como expone Chejter (2011:29): "[l]a mujer prostituida aparece representada como cuerpo-objeto, deseable sólo en la medida en que sirve para cumplir un servicio por el que se le paga. Esta cosificación de las mujeres aparece con distintos matices o grados; puede ser total o relativa […] Todo gesto, conducta o reacción que pueda revelar su condición de persona es permanentemente rechazado o excluido".

> "la chica fue súper borde, casi antipática con esa actitud de "las ganas que tengo yo de que tú estés aquí" ¿sabes? […] me hizo sentir mal porque te hace sentir mal con esa actitud porque es como si te rechazaran, ¿no? Entonces no me gustó, me sentí mal y estuve sin ir bastante, a lo mejor un año totalmente alejado" (E11)

4.5.1.1.3 La conciencia sobre la irrealidad del simulacro

La percepción de que en la relación de prostitución el disfrute es mutuo aparece en algunos de los fragmentos de entrevista que se recogen a continuación en los que, a su vez, estos entrevistados dan cuenta de ser conscientes del simulacro. Hacen referencia al hecho de que ellas puedan estar fingiendo o que estén siguiendo un patrón, como un guion. No obstante, el hecho de ser conscientes del simulacro por parte de las mujeres prostituidas no desestabiliza completamente la percepción en torno a que otras puedan disfrutar de forma *real* con ellos.

> "no te puedes fiar, a veces parece que se corren y esto pero no te puedes fiar" (E5)

> "hay algunas prácticas o algunas experiencias de prostitución que yo alguna tuve, muy pocas del total pero alguna sí que hubo, que la persona, la mujer no estaba mal a gusto del todo […] Otras veces hay fingimiento" (E6)

> "las chicas de los clubs hay veces que también se lo pasan bien ellas, además que lo notas tú, muchas fingen y otras no, te das cuenta que no, pero vamos que se lo pasan bien contigo porque tienes empatía y les caes bien y un chico limpio, le caes bien y ya está, somos humanos y ya está." (E9)

> "ellas digamos que llevan ya un patrón establecido como de cosas a hacer, llevan un poco como un guion entre comillas, de primero se empieza así, luego esto, luego lo otro, lo otro..." (E11)

Por tanto, nos encontramos con discursos en los que reconocen que son conscientes de que es una representación que hacen para ellos porque ellos,

de alguna manera, la necesitan para motivarse y/o sentirse bien. En el caso de E2 explica que ellas están llevando a cabo esa *performance* mientras pueden estar sintiendo desagrado o asco. No obstante, esa ficción es útil para que él se sienta mejor. Es consciente de la ficción y de los malestares que experimentan las mujeres pero eso no impide su disfrute porque su subjetividad prima por encima de lo que puedan estar sintiendo las mujeres.

> "yo sé que todo es ficción, están actuando, también sé que ellas pues eso, es como el que se sube al andamio y vive con el riesgo continuo de caer pues estas viven con el desagrado, el asco, que bueno también ellas me han ayudado a superar complejos, entonces ellas lo llevan con mucha naturalidad" (E2)

> "También muchas veces puedes pensar, ellas están gimiendo para motivarme a mí en ese sentido, y no estará sintiendo nada, pero eso ya se lo tendrás que preguntar a ellas. Puede que con algún cliente sientan algo, y con otros nada." (E1)

Por otro lado, muchos se han encontrado con mujeres prostituidas que no escenifican de forma adecuada la *performance* de hiperfeminidad que se espera de ellas:

> "Todo depende de la chica, hay chicas que son fáciles de llevar y tías que no; tías que se lo curran muy bien y tías que lo odian, eso lo ves enseguida." (E10)

Por todo lo expuesto, el simulacro de la performance de la hiperfeminidad esperada de las prostitutas se convierte en parte fundamental para ordenar las experiencias de los entrevistados. La representación de la hiperfeminidad les permite difuminar la experiencia en prostitución y enmarcarla en un intercambio casi mutuo con las mujeres prostituidas.

4.5.1.2 Mujeres sin límites

Para muchos de los participantes encontrar pareja sexual no supone un problema, sino que lo que problematizan es que las relaciones sexuales pactadas, incluidas las esporádicas, implican cierto esfuerzo, tiempo, obligaciones, etc. y, las mujeres a las que acceden sin pagar no siempre cumplen con sus expectativas de atracción física.

Por ello, para los demandantes la prostitución es percibida como más "*fácil", "cómodo", "práctico", "rápido"* como señalan los entrevistados, ya que implica la primacía de su deseo, su satisfacción y su identidad por encima de la de la mujer prostituida, a quien no se le reconoce subjetividad. En este sentido, Márquez *et. al.* (2010) explica:

> "El sexo con mujeres que se prostituyen no requiere de ningún "trabajo" previo. Es el varón quien decide el lugar, la persona y la forma que adoptará el encuentro sexual. De este modo el cliente queda resguardado de todos los avatares que puedan sucederse en una relación no mediada por el dinero, asociados con la predisposición de la compañera sexual y su deseo. Es decir, no sólo logra obtener un control total sobre la situación, sino también librarse de ciertas presiones que le implican el poner en práctica una relación en la cual no cuente solo el placer de él, sino también el de su pareja sexual" (Márquez *et. al.*, 2010: 11)

Cuando se busca una pareja sexual (habitual o eventual) no siempre el resultado es el deseado para el individuo, porque las mujeres también tienen deseos propios, autonomía y poder de decisión sobre su sexualidad. Sin embargo, para la masculinidad hegemónica aceptar una respuesta negativa por parte de una mujer no aparece contemplado. Es decir, reconocer sexualmente a la otra persona en un plano de igualdad y reciprocidad supone aceptar sus deseos, tanto si son positivos como negativos para la otra parte. Por ello, se puede afirmar que los demandantes en la prostitución materializan la ausencia de reconocimiento hacia la autonomía de las mujeres.

De esta forma, las mujeres prostituidas son representadas como *mujeres sin límites* al deseo masculino, esto es, que no establecen las barreras que se encuentran con las mujeres fuera de la prostitución.

Dentro de este marco que percibe a las mujeres en prostitución como *mujeres sin límites*, es importante destacar como en los relatos de los entrevistados se produce saturación discursiva en torno a la comparación entre la mujer vinculada a la prostitución y la que no lo está. Esto se puede analizar como la separación entre ***la mujer pública y la privada***. En esta comparación sistemática entre "*unas"* y *"otras*", es significativo como se cataloga en repetidas ocasiones y, por parte de varios de los participantes, a las mujeres no vinculadas a la prostitución como "chica normal" frente a las prostitutas. Es decir, se reproduce la división patriarcal de las mujeres en la que la normalidad pertenece a la mujer "decente" y la prostituta es lo abyecto. Ambas son denigradas, la primera porque puede rechazarles; la segunda por el estigma social que recae sobre ella por ser propiedad de todos. De tal forma que los prostituidores son quienes reproducen el estigma de las mujeres en prostitución a través de esta dicotomía.

Los entrevistados narran sus motivaciones y experiencias situando a ambas mujeres como meros cuerpos a su disposición. Lo que exponen es que ante la falta de certeza que les garantice el sexo con la no-prostituta, consideran una pérdida de tiempo invertir esfuerzos o vincularse afectivo-sexualmente brevemente con las mujeres; mientras que con la prostituta, una cantidad de dinero determinada les garantiza el acceso sexual. Es decir, la prostitución les

proporciona la certeza de materializar el deseo sexual unilateral, porque con el dinero que pagan a las mujeres prostituidas se elimina la posibilidad de réplica negativa por parte de éstas.

A través de las representaciones sobre las mujeres *públicas* y *privadas* que exponen los entrevistados, se da cuenta de las implicaciones que tiene la institución de la prostitución tanto para las mujeres vinculadas a la misma como para las que no lo están, es decir, las implicaciones para las mujeres en tanto que grupo genérico.

Por tanto, para muchos de los entrevistados, en esta visión instrumental de las mujeres, la prostitución es la manera más "fácil" de obtener sexo con ellas. Esta motivación está relacionada con el poder de elección y decisión como valor de la masculinidad hegemónica. Perciben la prostitución como un mecanismo para acceder sexualmente al cuerpo de las mujeres, más fácil que ligar porque supone menos esfuerzo. Así, algunos de los participantes definen la prostitución también como más "cómoda". La prostitución no requiere la mínima empatía hacia las mujeres, ni escuchar, ni reconocer la humanidad de la otra persona. Es decir, las mujeres son percibidas en tanto cuerpos para gratificarles y complacerles. Se recogen a continuación algunos de los discursos que se refieren a la prostitución como sexo "fácil" frente al sexo fuera de la prostitución:

> "¿sabes lo que pasa con la prostitución? Que lo ves tan fácil que luego te acostumbras a eso y luego ya pasas de ligar, pasas de perder el tiempo." (E9)

> "lo fácil era pagar, y tener sexo sin tener preocupaciones de que te pudiera hacer daño o algo." (E14)

> "ya estoy metido en este mundo del todo y me hizo un poco desconectar del rollo normal entre comillas de irte a una discoteca hasta las siete de la mañana a hacer el canelo y etcétera, etcétera. Aquí vas a lo que vas y no hay más problema." (E13)

> "También es verdad que he utilizado la prostitución como método fácil, ¿sabes? Pues para ligar, o para tener relaciones con una chica tienes que coger y hablar con ella y eso a mí, yo, por ejemplo, en una discoteca no voy a una chica y le voy a decir... Es que me resulta que soy un pesao" (E1)

Los discursos de varios entrevistados tienen elementos comunes en torno a evitar complicaciones y la facilidad de acceso al sexo a través de la prostitución frente al esfuerzo que supone mantener relaciones sexuales con mujeres no prostituidas. En el caso de Torbe se señala a las mujeres de su localidad como mujeres inaccesibles:

> "yo durante muchos años estuve sin sexo pues porque las bilbaínas no querían sexo, querían primero una relación, primero conocerte más, y

> no sé qué, bobadas […] Entonces de la única manera de que fuera así el sexo era haciéndolo pagando, entonces dije, bueno si a mí la vida real no me da eso que pido, que quiero exactamente eso, sin complicaciones y sin historias, pues tengo que buscármelo y lo encontré en el porno y luego cuando a veces en el porno no podía, en la prostitución. No tiene más misterios [se ríe].
>
> *Entrevistadora: Ese sería el motivo por el que empezaste a ir de putas...11*
>
> Sí, no quería complicaciones, no quería..." (E10)

Como se ha expuesto, las relaciones con mujeres no-prostituidas, incluidas las eventuales requieren cierta inversión en esfuerzos y reciprocidad. No obstante, en la prostitución el cliente llega -si tiene dinero- y obtiene la relación sexual comercial en el momento, sin esfuerzo previo, intercambio -más allá del económico- y sin recibir información alguna sobre la historia o la biografía de las mujeres. Esta forma de concebir las relaciones sexuales con las mujeres entronca con la idea del *McSexo* que se explica en el apartado sobre consumismo sexual.

> "sobre todo por comodidad porque es que es muy cómodo […] La primera noche es muy difícil tenerlo a lo mejor cuando conoces a base de pico y pala, pico y pala, acoso y derribo... Es acoso y derribo y venga, y no sé qué, a lo mejor esforzarte a la hora de... Para muchos, se tienen que esforzar un montón porque tienen que ser simpáticos, después tienen que estar haciendo planes, tienen que llevarlas, tienen que invitarlas y tal... Y dices tú buf... Sin embargo, si tú lo que quieres es pinchar, es tan fácil como decir, me voy, ya está" (E8)
>
> "es como una liberación, como encontrar un camino a algo de una forma práctica, recta y directa, nada más que eso." (E13)

En este mismo sentido, E4 expone las percepciones en torno al tiempo y esfuerzo invertido con mujeres que no te garantiza la certeza de conseguir sexo con ellas. Las mujeres son vistas como dadoras de sexo para los hombres:

> "es igual que si empiezas tú una relación con alguien y no tienes seguro que las cosas vayan bien, es la vida. La vida es riesgo y prueba y error, es decir, tú puedes decir cosas que te gusten... Pues "fíjate con ésta y encima saliendo más..." Pero te lo voy a decir, como hablamos los tíos: y después ni me la he follao [se ríe], y encima invitándola y salí con ella, me cago en diez, ni un puto polvo la he sacado. Así es la vida... Es como cualquier negocio […] no te garantiza, una inversión te puede salir bien

11 La expresión „ir de putas" se utiliza para adecuar el lenguaje al del entrevistado.

> y puede salir mal. Esto es similar pero con la ventaja de que la inversión es muy pequeña. Yo en los ámbitos en los que me he movido, la inversión ha sido pequeña." (E4)

Algunos afirman que acudir a la prostitución es más *"barato"* que mantener una relación o ligar puntualmente. E9 y Torbe reflexionan sobre la imagen de los demandantes de prostitución como unos "perdedores" o fracasados porque, de alguna manera, han fallado en el mandato masculino conquistador de mujeres. No obstante, a través de la prostitución consiguen más mujeres y consideran que es más económico porque dentro de sus percepciones a las mujeres habría que comprarlas de una manera u otra. En prostitución invierten menos tiempo, menos dinero y consiguen mayor cantidad de mujeres:

> "hay hombres que no lo consumen porque lo ven como para fracasados, que si tú pagas a una mujer eres un fracasado, mentira, le tienes que pagar de una manera o de otra porque a algunos casados les ha salido más caro el sexo en el matrimonio que fuera, yo me he ido de putas y me ha salido más barato" (E9)

> "Yo era de los que decían que qué pena dan los que van de putas porque solo pueden follar pagando, yo era de esos. Estaba convencidísimo, yo nunca caeré tan bajo como para irme con una tía, pagar por follar, ¡estamos locos! Tal... Claro, yo es que antes tenía mucho tiempo libre, entonces lo dedicaba a ligar, pero ya cuando tienes una edad, y te das cuenta la energía y tiempo que te quita ligar, dices... Yo pago pero ya, y encima te llevas un pibón que en circunstancias normales igual ni te mira" (E10)

E12 expresó también la falta de tiempo, la prostitución se ubica en la cultura de la inmediatez y de la desvinculación con lo humano de las sociedades de consumo contemporáneas, y por tanto es más fácil:

> "yo ahora mismo no tendría tiempo para una... Para... No tendría tiempo para tener lo que yo considero que es una relación como Dios manda, entonces estoy mucho mejor solo, desde el punto de vista racional." (E12)

Son varios los entrevistados que subrayan que con la prostitución no tienen que hacer ningún esfuerzo, "*no me tengo ni que molestar*" como afirma E9, porque las mujeres prostituidas como *idénticas* para ellos no requieren ninguna atención ya que no tienen subjetividad reconocida. Los cuerpos-objeto se presentan a disposición del cliente que no ha de preocuparse por la humanidad que no les reconoce:

> "estás en una discoteca: venga un cubata, otro cubata, jiji, jaja, y es que muchas veces te ves a las cinco de la mañana, con todo lo que te has gastado y... Vamos a ver, si yo voy a un club, hay mujeres más guapas que aquí y encima no me tengo ni que molestar [se ríe]" (E9)

> "como es una cosa que tienes tan a mano, te vuelve un poco vago […] algo que tienes tan a la mano, tan fácil y éste que sale los fines de semana a arrastrarse detrás de la que le haga un poco de caso al final para nada... Lo ves como muy ridículo, como que se arrastren tanto." (E11)

En esta visión instrumental de las mujeres, también para E5 ligar es perder el tiempo. En la masculinidad hegemónica, el hombre no está ahí para escuchar ni dar importancia al relato, la vida o la identidad de las mujeres. Percibe a la prostituta como una mujer sin relato, una mujer-cuerpo:

> "me da un montón de morbo eso de subir a la casa y que te estén esperando ahí, me pone cachondísimo […] el tema de ligar mola también pero que te cuenten ahí sus historias y tal, me gusta el tema de ir directo y... Es que ligar que te torren la cabeza y hacer un poco el tonto, está bien también a veces si caes bien, si no pues..." (E5)

E9 también coincide en que la prostitución es más fácil porque "*no tengo que aguantar tonterías de las mujeres" (E9)* privando de subjetividad a la prostituta que no importa en tanto persona. Además, señala que en la prostitución puede acceder a mujeres que son inalcanzables -haciendo referencia a su atractivo físico- sin pagar:

> "las mujeres más guapas están en los clubs, no están en las discotecas. En los clubs, que no las ves en una discoteca y no te hace ni caso, es lo que dicen muchos hombres: no es que yo pierdo el tiempo... Yo sigo un foro que hay de prostitución que se llama Spalumi, pues ahí en temas generales la gente expone sus casos, porqué se van con prostitutas, y mucha gente cuenta eso que pasan de perder el tiempo, que no quieren aguantar tonterías […] no es que no me gusta perder el tiempo y voy a una discoteca y voy a gastar a lo mejor 50 euros y luego no voy a conseguir nada, que no tengo ganas de aguantar tonterías de las mujeres..." (E9)

Estos entrevistados comparan sus experiencias en prostitución con lo que David Grazian (2007) denomina la "caza de la chica" en las discotecas. Grazian describe la importancia del carácter colectivo de la representación de la masculinidad hegemónica centrándose en el contexto de la vida nocturna de los hombres jóvenes y el ritual **denominado "*la caza de la chica"*** como una práctica donde los hombres jóvenes heterosexuales de forma relativamente agresiva buscan compañeras sexuales esporádicas durante las salidas nocturnas. El autor afirma que en el proceso socializador estos hombres jóvenes han recibido una visión de la virilidad basada en una serie de creencias, discursos y prácticas que definen unos valores claros de lo que es ser hombre, tales como: la fortaleza física, el poder, la independencia, la confianza en sí mismo, la eficacia, el dominio, el rol activo, la agresividad, la valentía y la potencia sexual. Se

inculca un espíritu competitivo, el distanciamiento de todo lo que tenga que ver con el ámbito de lo afectivo, un insaciable deseo heterosexual que en muchas ocasiones se relaciona con la percepción de las mujeres como objetos sexuales. Todo ello, caracterizaría un ideal de masculinidad a ser representada en público a través de "*la caza de la chica"*. El autor expone que estadísticamente la caza de la chica no suele ser exitosa, sin embargo, esta estrategia se reproduce porque para estos hombres jóvenes heterosexuales tiene un carácter ritual y performativo de la masculinidad. Y lo que es más, porque como actividad colectiva produce cohesión en el grupo de varones mediante la representación conjunta del género y la heterosexualidad, reforzando también sus identidades masculinas a nivel individual.

Así, como la "caza de la chica" no garantiza una respuesta sexual positiva por parte de las mujeres no vinculadas a la prostitución con las que pretenden establecer relaciones. Para los entrevistados la prostitución suple ese ritual de ligar en discotecas u otros espacios. En la prostitución no hay que esforzarse de esa manera ni enfrentarse a una posible respuesta negativa. En el espacio de prostitución el acceso sexual es representado de una forma más fácil, más rápido y más cómodo para ellos.

El poder de elección de los hombres también se refleja en la idea de caminar entre los dos mundos: entre el de las mujeres *privadas* y el de las mujeres *públicas*. Torbe expone en los siguientes fragmentos ese "derecho masculino" a reproducir la heterodesignación patriarcal. En el segundo comentario, se observa que la diferencia entre una y otra, ya que a la mujer concebida como *privada* se le otorga cierto grado de subjetividad cuando afirma "*vamos a conocer a esta persona*" mientras que la prostituta es percibida como un ser sin subjetividad reconocida y, con ello, como una mujer sin relato. La prostituta es la mujer a la que le paga por sexo rápido "*pum pum"*:

> "la relación [de pareja] se compone de más cosas, no solo de sexo y de dormir con ella, sobre todo. Y una putilla estás un rato con ella y fuera, no puedes llegar a intimar de la misma manera que lo haces con una pareja. Yo siempre digo a las chicas, cuando se ponen celosas o lo que sea, o a las novias que tengo: si es que duermo contigo […] Ellas vienen, hacen su trabajo y se van, ya está" (E10)

> "Cada cosa tiene su momento, hay veces que me apetece: venga, ala, pum pum y otras, no bueno, vamos a conocer a esta persona que me parece interesante que tal" (E10)

En esta misma línea, distintos entrevistados narraron lo que significa para ellos la prostitución como forma de sexualidad mecánica y serial: *"Una prostituta es follar, cobrar, irse" (E8).*

> "el sexo con prostitutas vas a tiro hecho, chupar y follar, pum, ya está, en 20 minutos cada uno por su lado, con una novia que si besitos, que si juegas por aquí, que si juegas por allá, es otro rollo, es mucho mejor, porque con prostitutas vas a tiro hecho, te limpias y te largas. Es como hacerte una paja como asistida [se ríe]." (E8)

> "Yo creo que la mayor diferencia es el tema del tiempo, estar pendiente de mirar el reloj, tener presente cuanto tiempo te queda y con una chica normal pues evidentemente no" (E11)

> "yo con la prostituta iba a lo que iba, sexo, sexo y a casa. Y no sé, con las chicas con las que he estado bien con novia o bien con rollos pues lo haces con cariño, despacio, sin prisa, con amor, besitos, caricias, ¿sabes? Con la prostituta es mucho más frío, llegas y tienes el calentón, sexo y punto" (E14)

> "El sexo no es solo un acto biológico. Se supone que si tienes una pareja el vínculo es sobre todo emocional y eso es lo que da forma a la relación sexual. Con una prostituta o no estás interesado o debe ser simulado" (E15)

Además de todo lo expuesto, es necesario subrayar como en esa negación de la autonomía sexual de las mujeres, varios entrevistados, sustentan la idea de las mujeres son "*todas putas*", como se observa en los siguientes fragmentos donde se explicita que la identidad de las mujeres gira en torno a los hombres y es definida por ellos:

> "todos los hombres de mi grupo pensamos igual, eso no se puede decir que son toda más putas que las gallinas, aunque lo pensemos." (E7)

> "una puta para mí es una chica que cobra por mantener sexo. Y luego una guarra sería la que folla gratis. Entonces esa sería la diferencia: puta sería la que cobra por ello y una guarra sería la mujer que se acuesta con hombres por diversión o lo que sea" (E8)

> "Incluso las mismas mujeres viven en esa cosa de que, ¿qué hago? Porque si hago poco soy una mojigata y si hago mucho, malo también." (E11)

> "he estado... Con mujeres bastante más frías y que me ha dado la sensación de estar con una prostituta, o sea, si coges en una línea y marcas la primera experiencia que tuve con la chica ésta del este que sería, puede ser que fuese rumana y esta chica de aquí argelina y marcas una línea en el medio, he estado con chicas normales sin pagar que estaban más cerca en esta línea con la chica rumana, más de lo que quisiera. He estado con tías muy frías y muy, no sé..." (E3)

Algunos entrevistados comentan que alternan la prostitución con la utilización de páginas o aplicaciones para ligar como *Badoo* o *Tinder*. No obstante, para E8 es más cómoda la prostitución porque en estas aplicaciones hay que

intercambiar algo de conversación previa y no siempre garantiza que se vayan a mantener relaciones sexuales. La búsqueda de la inmediatez de la satisfacción del deseo sexual lo transforma en objeto de consumo y, por tanto, la prostitución aparece como la forma más rápida de interactuar sexualmente con las mujeres:

> "por comodidad porque me es cómodo, yo lo admito porque si quisiese eso tendría que estar saliendo de fiesta o estar en Badoo y entonces, en Badoo venga a escribir y no escribes solo a una, escribes a diez. Que luego hay un porcentaje muy bajo de las veinte o diez que estás escribiendo que salga una […] Entonces coges 20 euros o 30 y en un momento lo tienes. Y no tienes que estar ahí dándole..." (E8)

> "que desde los 23 a los 25 que empecé con ésta, no solo es que me fuese de putas, es que cogí y con el Badoo enganchaba por ahí algunas chicas entre medias. Entonces habiendo chicas de Badoo iba menos quizá pero es que ahora ya me he vuelto tan vago que es que ni *Badoo* ni nada. Me da una pereza... […] luego que pasan muchas veces de ti, es un poco desesperante, y yo ¡venga, coño! Voy a estar yo aquí perdiendo el tiempo, no jodas, en serio, paso olímpicamente" (E8)

> "tengo también instalado lo que es *Tinder*, estas aplicaciones, y alguna vez intento sin muchas expectativas echar la caña a ver si pesco algo, te lo reconozco. Hombre, algo pescas, aunque sea virtualmente, algo pescas" (E13)

En relación a estas aplicaciones utilizadas para ligar, se observa claramente cómo para E5 toda mujer es prostituible. Esta percepción entronca con el imaginario social en el que toda mujer es prostituible, tanto es así, que ser mujer es el principal factor de riesgo para ser prostituida (Ranea, 2018c). En este caso, éste entrevistado afirma que alguna vez ha ofrecido dinero a mujeres en estas aplicaciones a cambio de que mantengan relaciones sexuales con él. En su percepción de las mujeres como consumidor de prostitución interpreta que todo es cuestión de precio y si ha pagado por unas, puede pagar por acceder al cuerpo de otras mujeres no-prostituidas. Esta percepción masculina presenta a toda mujer como cuerpo-objeto consumible por un precio, y entronca con los resultados del estudio *Feminización de la supervivencia y prostitución ocasional* (Ranea, 2018c) en el que se analizan los elementos "facilitadores" y captadores de entrada en prostitución para las mujeres y, entre ellos, se destacan redes sociales en las que algunos hombres ofrecen dinero a las mujeres a cambio de relaciones sexuales. En el estudio, además, participa una mujer que se prostituye ocasionalmente y que, comenzó a hacerlo porque encontrándose en una situación de vulnerabilidad socioeconómica, a través de una red social

utilizada para ligar, un hombre le ofreció dinero a cambio de sexo. Desde entonces, recurre a la prostitución cuando tiene necesidades económicas severas.

> "Hombre yo la verdad es que alguna vez he ofrecido unos eurillos, lo he intentado... Alguna vez que conocí a una chica en un chat y eso...
>
> *Entrevistadora: ¿Ofreciste dinero a una chica...?*
>
> Alguna vez, alguna vez, tampoco...
>
> *Entrevistadora: Del Badoo y esos chats...*
>
> [Se ríe] Bueno eso ya es un poquillo íntimo, esto ya es un poco más serio, siempre tienen que ser mayores de edad siempre y no sé por el morbo y ya está, la verdad." (E5)

Por otro lado, desde esta visión que cosifica a las mujeres y que sólo les otorga el valor como objetos sexuales, para algunos entrevistados la prostitución se presenta como una forma más sincera u honesta de relacionarse con las mujeres, porque no las engaña para conseguir sexo, sino que el objetivo de la relación queda claro desde el principio. De tal forma que expone una estrategia de justificación y de puesta en valor de su práctica prostituyente. En sus narraciones las mujeres tanto prostitutas como no-prostitutas son leídas como cuerpos sin agencia, unos accesibles por precio y otros por negociación. Es decir, lo que divide a los cuerpos femeninos es la posibilidad de pagar o no. Se percibe a las mujeres como receptáculos de sexualidad masculina pues esa es la utilidad que proyectan sobre ellas. Asimismo, también se proyecta la idea de que las mujeres son dependientes emocionalmente de los hombres y ellos, no desean vincularse lo más mínimo y por tanto la mejor opción es la prostitución.

> "hay otros chavales a los que no les gusta irse de prostitución, de putas, pero sin embargo, salen de fiesta todos los fines de semana a ver si pescan algo […] Quieren y luego muchas veces van engañando, te venden el oro y el moro y luego en verdad lo que quieren es meterla y pirarse con lo cual no sé casi que es peor. Porque claro yo tengo la cosa de que yo voy, y voy con la verdad por delante, yo voy a follar y ya está, entonces, ¿qué ocurre? Que no va a haber sentimientos de por medio, sin embargo, tú sales de fiesta y si ese chaval para conseguir eso juega con los sentimientos de otra persona, es casi peor ¿no?" (E8)

> "¿Qué es lo digno? ¿Irte a ligar y tener un rollo de una noche con una persona? Y luego si resulta que la otra persona quería más de lo que quieres tú, quitártela de encima no respondiendo a sus llamadas, ¿sabes? O consultar un catálogo en el que los términos del contrato ya están establecidos y hacer uso de tu parte" (E12)

> "como la sexualidad la tengo resuelta por esta vía […] Es que ponerme a ligar ahora me resulta imposible porque las chicas que encuentras por internet, y llevas meses o años intentando algo sin conseguir nada, y no son chicas especialmente llamativas pero es que ellas juegan en otra liga, ellas se creen mucho mejor que tú y, claro, ellas tienen un estatus de los tíos con los que van, que son los que las ven y... [se ríe]" (E2)

> "yo creo que también es un poco porque como tampoco no tienes esa necesidad como te digo, que hay chicos que se meten en relaciones un poco también por eso, por decir, que es un poco triste pero es así: "pues si estoy con una chica, de vez en cuando, pues algo caerá con ella"" (E11)

Por otro lado, en sus discursos acerca de lo *honesto* que podría resultar consumir prostitución, aparece también la prostitución como un dispositivo vinculado al secretismo que gira en torno a esta práctica que les permite acceder a cuerpos de mujeres sin tener que dar explicaciones a otras mujeres y salvaguardar su reputación social. Tal es el caso de E12 que sólo acude una vez a la prostitución y coincide en la motivación de E3 (para su segunda y sucesivas veces), porque ambos explican que acuden al sexo comercial para proteger su reputación frente al resto de mujeres no vinculadas a la prostitución. Esto es, pagan por prostitución para resguardar su reputación frente a las mujeres "privadas". En el caso de E12 está muy reciente el fallecimiento de su pareja, -*su* mujer privada- tras una larga enfermedad y para evitarse posibles complicaciones con las mujeres no vinculadas a la prostitución, opta por pagar por sexo. Las complicaciones son percibidas como posibles vínculos no deseados con las mujeres, o que las personas de su entorno pensaran que era demasiado pronto ante el duelo por la muerte de su pareja (o el duelo por la separación en el caso de E3). En su narrativa también aparece la prostitución como un mecanismo "fácil", en este caso, verbalizado como *"solución sencilla"*.

En cuanto al relato E3 lo hace porque está muy reciente su separación y si mantuviera relaciones con mujeres no vinculadas a la prostitución, que son relaciones que pueden escapar del secretismo- podría ver manchada su reputación al haber roto el duelo esperado por su entorno tras la ruptura. Por ello, la prostitución aparece como la opción más fácil:

> "Mi motivación principal era que estaba... Tenía muchas ganas de tener sexo, o sea, tenía ganas de tener sexo, de tener ese orgasmo, ese vacío, ese pinchazo que te entra que te quedas como así como en silencio que es como un plas, pues tenía ganas de tener eso, y como para tener eso con una tía normal me iba a suponer más problemas sociales con la gente, con lo que pudieran decir, me pareció una solución sencilla, la verdad, fácil." (E3)

Además de todo lo expuesto, dentro del marco que percibe a las mujeres prostituidas como mujeres sin límites, y las compara continuamente con las mujeres no vinculadas a la prostitución, se han identificado dos ideas de interés que se explican en los siguientes apartados: la prostitución como un espacio sin frustraciones y el mito de la abundancia sexual femenina.

4.5.1.2.1 La prostitución como un espacio sin frustraciones para los hombres

En relación a todas estas percepciones, es interesante indagar sobre la visión que convierte los espacios de prostitución en escenarios donde se espera no tener ninguna frustración en sus relaciones con las mujeres. De esta manera se constituyen como espacios donde no se confronta con los deseos propios o las biografías de las mujeres sino que, se busca obtener acceso al cuerpo de la mujer prostituida seleccionada sin la posibilidad de hacer frente a una respuesta negativa por su parte.

Si el resultado del flirteo con mujeres no es el esperado, en ocasiones, relatan un discurso que habla de "miedo al rechazo" de las mujeres (no vinculadas a la prostitución) bajo el que subyace la negación de la capacidad de decisión de las mujeres sobre su cuerpo, su sexualidad y la ausencia de reconocimiento de su subjetividad. Este "miedo al rechazo" que expresan algunos de los entrevistados está imbricado en la estructura social. Y, por tanto, ese miedo al rechazo puede ser interpretado como una ausencia de reconocimiento de la autonomía y el deseo de las mujeres, que no han de rechazar al hombre que las desea, para no humillar su masculinidad. Así, algunos hombres recurren a la prostitución porque el miedo al rechazo se diluye. Como afirma Sonia Sánchez la prostitución "[e]s un proceso de confirmación que no tiene límite porque la puta no va a rechazarlo nunca" (Galindo y Sánchez, 2007:141). En este mismo sentido, Melisa Farley *et. al*. (2015:10) señala que los demandantes de prostitución declaran con mayor frecuencia sentir miedo al rechazo de las mujeres que los hombres que no consumen prostitución. De esta manera, la prostitución les resulta útil para amortiguar ese miedo al rechazo.

Entre los motivos de E1 para consumir prostitución se encuentra esta aprensión por ser rechazado por las mujeres. Desde la masculinidad hegemónica enfrentarse a la negativa de las mujeres no se contempla, por tanto, podríamos afirmar que reproduce esa jerarquía de género tan marcada en la que el hombre elige y a la mujer no se le reconoce la capacidad de decisión. Por ello, este hombre prefiere no exponerse al rechazo de las mujeres porque es percibido como una humillación a su masculinidad:

> "siempre he tenido miedo a que me rechazase alguna chica, entonces, me ha costado muchísimo coger y decirle a una chica algo como... O sea, no sé para ligar, me parece que es ser pesado entonces nunca..." (E1)

Al indagar sobre los significados del miedo al rechazo E1 lo expresa de la siguiente manera aludiendo a la "*desilusión muy grande*", cuyo subtexto pareciera ser que las mujeres no pueden decir que no si algún hombre muestra interés por ellas. Es decir, la mujer ha de mostrar que es agradable ser objeto de deseo de la mirada masculina y complacer dicha mirada. Fuera de la prostitución esto no está garantizado, no obstante, en la prostitución mediante el intercambio económico se espera garantizar la representación por parte de la prostituta de esta complacencia:

> "No lo sé, incluso me pongo nervioso. Creo que no sé, decirle a una chica algo y que me diga: no... No sé, me llevaría una desilusión muy grande" (E1)

Por otro lado, E13 relata que no ha tenido *"éxito"* con las mujeres porque también está presente en su relato el miedo al "*ridículo"* de una forma coincidente a como lo señala el anterior entrevistado:

> "no soy un bicho raro por decirlo de alguna forma. Y en el entorno en el que yo estaba todos mis amigos casi todos sí han tenido éxito con las mujeres, yo no lo he tenido por una serie de motivos porque yo no soy una persona que... Lo primero es que tengo bastante sentido del ridículo, bastante, esta gente no tenía ningún sentido del ridículo, le entraban a una, a otra, y a la cuarta o quinta que le entraba pues sí, se enrollaba con ella." (E13)

En referencia a este miedo al rechazo o al ridículo ante la negativa de las mujeres cabe retomar lo que Margaret Atwood (2006) afirma: mientras los hombres tienen miedo de que las mujeres se rían de ellos; por contrapartida, las mujeres tienen miedo de que los hombres las asesinen. Los marcos bajo los que los entrevistados organizan y dan sentido a sus experiencias han de ser conectados con l el orden de género en el que se inscriben. Por tanto, su sentido subjetivo habla de miedo al rechazo o al ridículo, y bajo estas expresiones subyace un significado más profundo que entronca con la construcción de la masculinidad hegemónica que no puede exponerse a la negativa de las mujeres porque un *no* frente a sus deseos, resquebraja en cierta manera la autoridad masculina y su poder de decisión.

En los discursos se observa la frustración que supone que las mujeres no les correspondan sexualmente siempre. De ahí que la prostitución se presente como un espacio sin frustraciones para la masculinidad hegemónica. Con la prostitución el hombre recupera el control y dominio sobre las mujeres. Por todo esto, la prostitución es significada en esta investigación como un espacio

de (re)construcción del orden de género, donde el hombre recupera el control y el poder de elección y decisión sobre las mujeres que le corresponde en las sociedades patriarcales.

> "casi nunca el hombre puede elegir o se eligen entre los dos, o elige más la mujer, es como si fuera un poco el polo opuesto. En la sociedad tradicional me parece que hay la idea de que las mujeres son siempre las que eligen a los hombres, y que los hombres nunca pueden elegir. Entonces la prostitución es como si trastocara esa idea y la invirtiera [se ríe]" (E6)

En cuanto la idea de que los espacios de prostitución se constituyen como lugares sin frustraciones para los hombres, resulta de interés lo que expone E6 cuando se refiere a la *"infantilización"* que provoca en los hombres la prostitución porque se produce una reafirmación del rol patriarcal que busca mujeres que satisfagan sus deseos y no les contradigan. Como se ha destacado, muchas mujeres en el contexto social actual ya no tienen como destino predeterminado el rol de la madre-esposa porque los modelos de feminidad se han tornado menos rígidos; y otras que aunque convivan en pareja tienen una vida propia y no cumplen con mandato matrimonial de la "perfecta esposa" atravesado por la mística de la feminidad (Friedan, 2009). Por esto, el rol de la prostituta gana importancia como forma de mantener el *statu quo* masculino. La performance de la prostituta era el correlato de la performance de la esposa, ambas dependientes económicamente de uno o varios hombres. No obstante, el rol de la esposa se desdibuja en determinados contextos y, por ello, se fortalece el de la prostituta para garantizar la satisfacción masculina. Lo que las mujeres no vinculadas a la prostitución no toleran, se espera que sea tolerarlo por las mujeres prostituidas. Es por esto que, en este sentido se las representa también como *mujeres sin límites,* término que se explicará en los siguientes apartados.

Además, E6 se refiere a la "*infantilización"* porque son relaciones mediadas por el dinero en las que no suelen existir las frustraciones ni experiencias negativas, ni límites a sus deseos. Por tanto, produce sujetos masculinos incapaces de aceptar que otros sujetos contradigan sus deseos y expectativas. La prostitución es percibida como ese escenario de negación de la posibilidad de las mujeres que decir *no* a los hombres.

> "es posible que incluso me haya hecho más machista, consumirla, es posible... Desde luego más igualitario no me ha hecho […] el consumo habitual de prostitución te puede infantilizar, sí, a los hombres, porque un consumo habitual si una persona no se relaciona ese hombre con otras mujeres fuera de la prostitución, le puede infantilizar, sí, porque solo conoce el trato, las interacciones sociales con mujeres son solo a través de la prostitución, con lo cual, esas mujeres siempre van a interpretar papeles, de querer agradar a ese hombre, querer hacer que se sienta bien,

> a gusto, etc. Entonces de alguna manera le están tolerando cosas que hoy en día en la sociedad externa a la prostitución, la sociedad normal digamos, las mujeres ya no toleran. O sea, las mujeres por lo menos de las generaciones un poco más jóvenes que la mía, de treinta y tantos, ya no te pasan ni una, no toleran nada pero en la prostitución sí porque tú estás pagando para que te aguanten, te escuchen, te acepten todo, te intenten consolar, etc." (E6)

Este mismo entrevistado menciona su percepción de la prostitución como barrera para las relaciones en igualdad con las mujeres. En su narrativa la prostitución es percibida como "egoísmo sexual" de muchos hombres:

> "el hombre que se relaciona con el otro sexo fuera de la prostitución, ahí sí que tiene posibilidad de mejorar pero cuando hay sexo de pago, ya cambia porque el sexo de pago es algo que es problemático para las mujeres, para los hombres, para todo el mundo, no es algo que a una persona sin conocer y sin nada, es algo que puede suceder pero no es la mayoría, es un fenómeno con consecuencias y problemático. […] Son imprudentes, o hemos sigo imprudentes los que han consumido sexo de pago, se les puede definir como personas imprudentes, o sea, tú en la vida normal hay ciertas cosas que te pones unas barreras, unos límites porque no quieres molestar a los demás, y la prostitución como mínimo es algo imprudente y egoísta sexual, lo mantengo, yo tiendo a pensar eso, que los consumidores habituales de sexo de pago -no digo de alterne- de sexo de pago, son egoístas sexuales" (E6)

Por todo lo expuesto, la hiperfeminidad que ubica la satisfacción de los deseos de los hombres en el centro, supone que las mujeres prostituidas sean para ellos mujeres sin límites.

4.5.1.3 Mujeres de sustitución

Entre los marcos de referencia que organizan su experiencia en prostitución en torno a la búsqueda de la hiperfeminidad, se observa que para algunos de los entrevistados las prostitutas son percibidas como *mujeres de sustitución*. Se denominará así porque las *mujeres de sustitución* son significadas como útiles en tanto en cuanto el hombre no tiene pareja afectivo-sexual convencional, es decir, se percibe a las prostitutas como mujeres sustitutorias que proporcionan sexo mientras estos hombres no tienen pareja que se lo pueda proporcionar. En el momento en que consiguen pareja, afirman que dejarían de acudir a la prostitución porque ya tendría garantizada la satisfacción de su deseo sexual.

Con estas percepciones sobre las mujeres y la sexualidad, demarcan el lugar que ocupan las mujeres en su imaginario: son conceptualizadas como dadoras de placer masculino, desde una posición de mayor cercanía encuentran a muje-

res (no vinculadas a la prostitución) con las que entablan relaciones de parejas afectivo-sexuales y desde una posición de mayor distancia recurren a las mujeres prostituidas con las que entablan una relación entendida como meramente comercial. De esta forma, tienen a su disposición a las mujeres que entienden como *privadas* y a las mujeres *públicas*. En este escenario, la prostituta sustituye a la mujer privada y establecen una trasferencia de tareas entre las mujeres públicas y privadas.

Los discursos que englobamos en este apartado forman parte de aquellos entrevistados que cuando tienen pareja, afirman que no acudirían a la prostitución, es decir, no consideran compatible la coexistencia de mujer pública y privada conjuntamente. No obstante, E8 narra una experiencia en la que acude a la prostitución a modo de venganza hacia su pareja poco antes de la ruptura, como se explicará más adelante.

En este contexto, se acuña el término *mujeres de sustitución* porque se percibe a la prostituta como una mujer que sustituye a la pareja convencional en los periodos temporales en los que estos hombres no tienen ese vínculo de pareja con otra mujer. Es decir, los hombres que perciben así a las mujeres prostituidas, son aquellos que continúan teniendo "la pareja como expectativa" (Castrillo, 2016:444) y manifiestan que si tuvieran pareja no acudirían a la prostitución pero cuando no tienen, se deciden a consumirla. Se instrumentaliza tanto a la mujer vinculada a la prostitución como a la que no lo está, pues con ambas, un elemento central en la relación es la satisfacción sexual del hombre. Estos relatos motivaciones están también marcados por la heterodesignación patriarcal entre la mujer privada y la pública, es decir, cuando el entrevistado no está con una mujer privada, la mujer pública aparece como una opción sustitutoria.

> "lo que me puedan hacer ellas, también seguramente me lo puede hacer una chica que no sea prostituta. Yo en ese sentido no me voy con una prostituta porque... Yo por ejemplo, tengo claro que si llego a tener en algún momento novia, eso no lo hubiera hecho nunca." (E1)

> "Lo hago a lo mejor, pues eso, una vez o dos al mes pues porque... Por circunstancias porque luego he tenido épocas en las que tenía pareja y no he ido" (E8)

> "hay veces que necesitas ese alguien que te de cariño, que te de tal, que realmente es lo que me falta porque luego el sexo pago y lo tengo pero no es el sexo que yo busco. El sexo que yo busco viene de mi pareja, es un poco el apaño, el roto para el descosío" (E8)

> "me pilló una temporada que no tenía novia ni nada y bueno pues, como todas las personas tenemos nuestros calentones y algo había que hacer. Y bueno pues me animé y fui." (E14)

En las relaciones afectivo-sexuales que establecen el sexo es percibido como un elemento que siempre está accesible porque las mujeres con las que entablan estas relaciones siempre han de estar disponibles. Cuando no tienen pareja esa disposición sexual desaparece y se plantea la prostitución como una opción donde, mediante el intercambio monetario, vuelven a encontrar mujeres accesibles sexualmente:

> "dentro de la experiencia de la pareja estable en la que la sexualidad es una cosa muy natural, muy accesible, en la que la sexualidad casi podríamos decir que es como una *utility* como la electricidad [se ríe], joder, estoy exagerando muchísimo porque no es en absoluto así pero en comparación con lo que es no tener pareja estable, casi, casi es como que está a tu disposición, ¿no?" (E12)

En el caso de E14 a lo largo de la entrevista explica que él acude a la prostitución con cierta frecuencia en un periodo de año y medio entre los 25 y 27 años y deja de pagar por sexo cuando vuelve a establecer una pareja afectivo-sexual. Además, la prostituta es percibida de forma paradigmática como mujer de sustitución porque siempre elige acudir a la misma mujer, siendo el único entrevistado que no cambia ni de mujer prostituida ni de espacio visitado. Siempre elige pagar por la misma prostituta estableciendo una relación con ella de sexo comercial que sustituye a la pareja. Entre las motivaciones para pagar siempre por la misma mujer se encuentra el precio y que las experiencias fueron satisfactorias. En su relato está claro que ella es circunstancial hasta que consiga establecer una pareja convencional con una mujer con la que pueda mantener relaciones sexuales de forma gratuita. El siguiente fragmento de la entrevista es la respuesta a la pregunta sobre el motivo por el cual dejó de visitar a esa prostituta:

> Porque conozco a una chica y sigo con ella actualmente y bueno, pues yo ya, lo primero de una relación es ser fiel y yo iba... He acudido a profesionales por eso, porque me sentía solo, tuve una mala racha... Pero ahora yo tengo mi novia, estoy contento con ella, sexualmente estamos bien entonces creo que no lo necesito." (E14)

E8 también acudió a modo de revancha hacia una pareja que le había sido infiel. En el relato de este hombre la prostituta aparece como una opción rápida con la que serle infiel a la que era su pareja que a su vez le había siendo infiel rompiendo el pacto establecido en la pareja monógama. En esta ocasión, se observa como el cuerpo de la prostituta se utiliza para enviar un mensaje a otras mujeres, como un cuerpo siempre accesible por precio a través del cual vengarse de las mujeres privadas que establecen restricciones de acceso o que quiebran la privacidad respecto a su pareja manteniendo relaciones con otros hombres.

> "me rayé y fue un poco por despecho, no por necesidad, porque dices ¿si? Y como yo a lo mejor no tengo la capacidad de decir, esta chica me gusta, pues con esa chica que me voy a acostar, dije si... Pues jodete, me voy de putas, por lo menos así te la devuelvo, fue por rencor, por despecho, por rencor y todo. No se lo dije pero bueno, por lo menos yo en mi mente estaba como más tranquilo, como: te la he devuelto. Me sentí mejor [se ríe], seré un cornudo pero tú también [se sigue riendo]. No es lo mismo porque no cuenta, porque al fin y al cabo, hemos dicho antes que es una paja asistida casi pero bueno... Cuenta." (E8)

El concepto *mujeres de sustitución* adquiere su máxima expresión cuando un hombre utiliza la prostitución buscando en la prostituta la ficción de la experiencia de la pareja, en lo que se denomina por el término conocido en inglés: *girlfriend experience* (la experiencia novia), a la que algunos hacen referencia *"podía haber sido como una novia"* (E1). Este concepto, *girlfriend experience,* está extendido en la subcultura masculina de la prostitución para referirse a una simulación no sólo del placer sexual y de la hiperfeminidad sino un simulacro de los términos de una relación afectivo-sexual convencional. Los clientes buscan emular algunos aspectos de una relación de pareja convencional no comercial. Hay autores/as, como Milrod y Weitzer (2012) que han estudiado el deseo de intimidad de los hombres que pagan por sexo. A este respecto es necesario subrayar que ese deseo no deja de ubicarse en la asimetría de poder, a través de la cual un hombre compra una ficción determinada de intimidad con mujeres. No se desea construir intimidad con carácter recíproco con otra persona, sino que se paga por ella, de tal forma que se busca una ficción de intimidad que no escapa al control del demandante, en la que no hay deseos por parte de la mujer, es decir, no es una relación íntima recíproca. Incluso si se percibe y expone como deseo de intimidad o como "necesidad emocional" es la masculinidad la que concede ese estatus y poder a los hombres para afirmar que pueden pagar a otra persona para satisfacer ese deseo. Además, ese deseo de intimidad masculina va ligado a mantener una relación sexual no deseada con una mujer. En este sentido, es interesante explorar de qué manera la intimidad es percibida como sexo, es decir, que el significado de lo que se constituye como "intimidad" está ligado también a la construcción del género. Como expone Sabine Grenz (2015) los deseos de los clientes no pueden ser analizados como simples "necesidades emocionales" sino que hay que contextualizarlos y analizar cómo reproducen la normatividad masculina. Por todo ello, el deseo de intimidad se ha de contextualizar para dar cuenta de las relaciones de poder que permiten pagar por ello.

En la experiencia de E12 se establece una especie de simulacro de cita en la que él invita a cenar a la mujer prostituida y ficciona que está teniendo una cita

con la prostituta según sus palabras "*por respeto*" hacia ella. El subtexto de su relato es intentar que parezca que no está pagando por ello porque a lo largo de la entrevista explicó que quería una experiencia "*menos putera*":

> "creo que estoy siendo sincero porque te he contado cosas de las que no me siento orgulloso, podría haberte dicho que haberla invitado a cenar antes era una especie de simulacro de seducción pero no lo era, para nada, era una muestra de respeto. La invité a cenar por respeto, por... Por respeto, por cortesía, tía te voy a pagar tres horas y una de ellas es que vas a cenar a un sitio bueno conmigo y que voy a conversar contigo pues con toda la... Toda la cortesía que estoy teniendo contigo. Así que por respeto." (E12)

> "Yo creía en mi inocencia que si tú cogías el segundo superior en precio que ibas a tener una experiencia como más... Menos putera y no fue así, fue como muy instrumental y al principio muy cariñosa y tal, creía que se iba a parecer más a tener una relación de sexo sin amor. Y tiene gracia porque entre las prostitutas que había en la web que visité había unas que, ¿tú has oído hablar de una cosa que se llama *Girlfriend experience*? […] ella no ofrecía eso, no tengo ni idea de si en el fondo a lo mejor lo que yo buscaba era eso, ¿sabes lo que te digo? Algo como más parecido a tener una relación..." (E12)

La *girlfriend experience* no resulta satisfactoria para otros entrevistados que lo que buscan en prostitución es una experiencia puramente sexual:

> "yo subí una vez con ella, es tipo novia, yo las quiero más cañeras [se ríe].
>
> *Entrevistadora: ¿Cómo tipo novia?*
>
> Lo que llaman la *girlfriend experience*, más cariñosa, más... A mí me gusta más cañera [se ríe], la que es cañera es la morenita que te he enseñado a ésta le va la marcha [se ríe]." (E9)

Por otro lado, otros entrevistados mencionan también casos de clientes que establecen relaciones afectivas con prostitutas, es decir, se privatiza a la prostituta como lo describe Sonia Sánchez (Galindo y Sánchez, 2007). Entablan la relación con la prostituta, no con la mujer cuya identidad transciende la prostitución. La mujer prostituida no es sólo una prostituta, sino que su identidad es más compleja y la prostitución es un elemento más en su biografía. No obstante, para los demandantes parece que una prostituta es siempre una prostituta:

> "si son relaciones esporádicas son casi iguales, un polvito así majo... Es que hay putis que si te llevas bien pues digamos que se implican mucho, entonces sales muy bien, muy relajado, muy tranqui. Un polvillo que es muy bueno, con alguna putilla digamos que he tenido medio relación..." (E5)

> "En el foro éste hay gente que lo cuenta y claro, han salido escaldaos porque se han enrollado y ha salido mal. Es muy raro que una relación entre un... Primero porque la mujer ha conocido a un putero, le ha conocido en un club o en un piso y sabe lo que es; y el otro lo mismo. Es una relación que no puede salir bien por eso, porque siempre hay celos y tal. Yo he conocido chicas que me hubiese gustado conocerlas fuera porque son muy guapas y sentía atracción por ellas." (E9)

Por todo lo expuesto, el concepto mujeres de sustitución resulta útil para comprender el marco de referencia desde el que algunos hombres representan a las prostitutas como relevo de las mujeres privadas con las que establecen relaciones afectivo-sexuales.

4.5.1.4 La mujer como cuidadora (emocional) del hombre

Se han encontrado elementos discursivos que representan la prostitución como una especie de "terapia" para los hombres. Esta idea entronca con la incapacidad de gestionar algunas emociones y las frustraciones, como uno de los valores de la masculinidad hegemónica. En este camino hacia la masculinidad el hombre no debe reconocerse vulnerable ni dar cuenta de su vulnerabilidad. De tal forma que, en el caso de algunos de los entrevistados, no acuden a terapia psicológica en la búsqueda de una persona especializada (con quien no se encontrarían en situación de poder porque en tal caso es el experto/a quien dirige la situación y se le supone la autoridad de tal estatus); sino que en este caso se plantean acudir a la prostitución. Así, aparece la prostituta como garante de su bienestar, no sólo sexual sino también psicológico. A través de la prostitución pareciera que se buscan suplir anhelos, afectos, inseguridades, evadirse o salir de la soledad que manifiestan. La pertenencia al género masculino les hace plantearse la prostitución porque el subtexto de esta motivación es el poder que se adquiere pagando a una prostituta que produciría una restitución de su masculinidad. Acudir a un/a psicólogo/a de alguna manera implicaría reconocerse vulnerable y dar cuenta de emociones que no han de expresarse si se ciñen al patrón de masculinidad hegemónica.

Sobre las mujeres recae la carga patriarcal del cuidado de los hombres, y a través de esta visión "terapéutica" de la prostitución se refuerza también el rol de la mujer como cuidadora que atiende las necesidades de los otros. Se reproduce la construcción de la feminidad normativa como la encargada de los cuidados no sólo de la crianza, el cuidado de personas dependientes y de los hombres, a distintos niveles, incluido el emocional. A la mujer se le asigna el rol de satisfacer las "necesidades" masculinas sean éstas sexuales, de escucha, emocionales y/o afectivas; mientras que las propias "necesidades", deseos o carencias de la mujer no son contempladas, pues ellas en estas relaciones ca-

recen de subjetividad. Son mujeres con vidas, experiencias, expectativas, y problemas propios pero que en la ficción de la prostituta se convierten en personajes instrumentales de la masculinidad. Así, la prostitución aparece para los demandantes como un lugar en el que no empatizan con la persona que tienen en frente; pero a la prostituta se le exige que represente esa empatía ausente en ellos. De ella se espera la comprensión, la escucha y la confidencialidad. Podría afirmarse que el narcisismo de la masculinidad hegemónica implica ese reconocimiento por parte de la prostituta y, por tanto, no se paga solo por sexo sino por ese poder de decisión y exigencia que se proyecta sobre el rol que ella ha de representar.

Asimismo, en la cultura del consumismo, la mujer es percibida como ese objeto de consumo con el que se busca satisfacer las carencias, como afirma Marinas (2002: 64): "el objeto se presenta como dotado inmediatamente de la capacidad de colmar necesidades, deseos, carencias y límites constitutivos de la condición humana, de los sujetos consumidores".

En este sentido, como se ha explicado previamente, el deseo sexual no puede ser presentado como una inocente "necesidad emocional", sino que ha de ser contextualizado en la jerarquía de género. En el caso de los participantes, para satisfacer sus "necesidades emocionales" eligen corporalidades femeninas y sus experiencias están imbricadas en la reproducción de la masculinidad hegemónica.

El caso de E15 no es comparable directamente con el resto de los entrevistados pues su biografía está atravesada por un abuso sexual en la infancia. Narra los abusos sufridos a manos de un grupo de chicos cuando aborda su primera experiencia sexual dando cuenta del trauma que supone:

> "La primera relación sexual la tengo con 6 años. Dos chicos mayores que yo, en torno a dos años más, a los que conocía de vista en el barrio (sus hermanos eran amigos de los míos), me llevan a una zona apartada y oscura. Allí me veo forzado a masturbarles y hacerles una felación. Les pido por favor que no me toquen. En la anterior pregunta has hecho referencia a la educación: un par de años más tarde, siendo incapaz de seguir sufriendo en silencio, le cuento a mi madre lo sucedido. Su respuesta, y primera lección sobre sexualidad, es que no deberé volver a hablar de ello, nunca, con nadie. Ni volver a pensarlo, y actuar como si no hubiera sucedido." (E15)

En este sentido, lo que se puede afirmar es que hay una marcada diferencia genérica entre la reacción de las mujeres y la reacción de los hombres ante este tipo de abusos. Porque como muestran los datos de consumo de prostitución, las mujeres que han sufrido abuso en la infancia, no buscan en la prostitución una especie de terapia. Más bien lo que ocurre, es que las vulnerabilidades que

generan los abusos si no son abordados con terapia psicosocial, pueden convertirse en factor que contribuya a expulsar a las mujeres a la prostitución (De León, 2012; Tiganus, 2018).

En el caso de E15 aparece el consumo de prostitución como una búsqueda de *sanación* en lugar de acudir a un/a profesional psicólogo/a:

> "voy abriéndome a ellas: hablo de mi soledad, de mi falta de control ante los impulsos, de que no consigo entender por qué me comporto así, les pido ayuda, etc." (E15)

En la construcción de la masculinidad, acudir a un psicólogo supone aceptar el estatus de éste/a. En la prostitución no se invierte la relación de poder y E15 afirma que les pide ayuda a ellas para tratar de entender qué le pasa.

> "La motivación es tan confusa y compleja como he expuesto anteriormente […] Diría que en menos de un 20% hay sexo (se entienda lo que se entienda por sexo, ni siquiera se quitan la ropa), lo que predomina es la necesidad de hablar, y más que de hablar, de intimar" (E15)

> "En mi caso el sexo va ligado a la culpa y a la frustración, a la soledad y al deseo de hacerme daño. Pero esa culpa y esa frustración no es de origen sexual, sino vital. Los problemas del día a día los he enfrentado con el sexo." (E15)

El malestar emocional percibe el sexo como instrumento para resolverla la situación, como si en los mandatos de la masculinidad mantener relaciones sexuales con mujeres fuera la solución a los problemas:

> "Es una pregunta demasiado complicada, lo siento. Intento responderte hablándote de un fuerte sentimiento de desprecio hacia mi persona, soledad, impotencia y frustración ante una vida vacía, totalmente vacía. El sexo, contactamos con lo patológico, ha sido para mí la válvula de escape ante los problemas. Ha sido la forma que he tenido de evadirme y huir." (E15)

> "Los problemas del día a día los he enfrentado con el sexo." (E15)

Por otro lado, E6 fue cliente habitual de prostitución durante años, no obstante, durante la entrevista construye un discurso crítico con la prostitución presentándose como un cliente "arrepentido". Cuando relata su motivación para acudir a la prostitución narra su propio análisis en lo que podría interpretarse como una búsqueda de (auto)justificación, recurriendo como señala a "*variables de tipo sociológico*" (E6):

> "yo pertenezco a una familia algo desestructurada desde mi punto de vista, o sea, yo a partir de la adolescencia, la familia en la que yo vivía se fue rompiendo porque mis progenitores eran eso, católicos, tradicio-

> nales, etc. y yo no estaba bien a gusto ahí […] Estaba en un momento de desarraigo, no tenía una red social de apoyo, de gente, no tenía una red social de personas, no tenía a nadie, estaba muy aislado. Conocía a gente sí pero nunca tuve lazos estrechos con nadie" (E6)

E6 identifica que acudir a la prostitución es una consecuencia de su socialización. En su relato biográfico muestra su incapacidad para relacionarse en igualdad con las mujeres, carencias afectivas y falta de apoyo familiar. Estos elementos han de ser conectados con la propia construcción de la masculinidad heterosexual. En su búsqueda por suplir esas carencias personales y familiares, recurrir a la prostitución aparece como mandato de la masculinidad. Es decir que, ante la incapacidad de sobrellevar circunstancias emocionales adversas, hay hombres que recurren a consumir prostitución (no ocurre lo mismo con las mujeres). Además, aparte de las motivaciones de índole más emocional, también se refiere al "*morbo*" que produce la prostitución en el imaginario masculino. E6 explica que, aunque en un principio no se propuso consumir prostitución y solo acudió para alternar, acabó pagando por sexo también:

> "yo creo que los factores que más pesaron fueron dos: primero la sensación de aislamiento, de desorientación, de frustración con los estudios, con el trabajo que tampoco... […] y luego otro factor fue el morbo de los anuncios de prostitución que yo no tenía relaciones con mujeres de nunca, nunca había tenido ni de amistad ni relación así fuera de mi madre. Pues eso, veía aquello y en el fondo te atraía, mira podré conocer gente por poco dinero y tal y nunca me propuse al principio consumir, me propuso yo que sé, alternar" (E6)

El caso de E12 es significativo porque meses previos a la entrevista escribió una carta narrando su experiencia a la revista *Hombres igualitarios*, revista digital de la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género[12]. Tanto en la carta como a lo largo de la entrevista, la narrativa de su experiencia previa a consumir prostitución busca que la interlocutora empatice con sus circunstancias, como si todo lo que le precede fuese una (auto)justificación ética y moral para pagar por sexo comercial. Asimismo, su relato trata de distanciarse del estereotipo de *putero* con el que no se identifica. Se recogen a continuación los fragmentos más relevantes que dan significado y conectan su relato con la construcción de la masculinidad normativa:

> "Yo nunca me lo había planteado, yo siempre... A mí lo del putero siempre ha sido algo muy desagradable y muy lamentable, alguien que acude

12 La carta íntegra se encuentra disponible bajo petición del jurado.

> a la prostitución siempre ha sido alguien por quien he sentido desprecio […] Entonces yo estaba en un momento psicológicamente hablando súper especial" (E12)

Se puede afirmar que su biografía se construye sobre el mandato de la masculinidad ligado a la heroicidad y a la búsqueda de reconocimiento público, pues destaca los logros y lo mucho que ha de significar que como hombre haya cuidado de su pareja enferma, buscando el reconocimiento por parte de la interlocutora. Es decir, hacerse cargo de los cuidados de personas enfermas o dependientes es una tarea típicamente femenina realizada en el ámbito privado/doméstico sin reconocimiento público. No obstante, al ser una figura masculina quien realiza esta tarea, pareciera que se busca la exaltación y el reconocimiento externo[13]:

> "había tenido cuatro años y medio de una tortura moral que no te haces ni idea […] entonces al final mi mujer se muere dulcemente, estaba dormida. Y de repente imagínate que llevo una mochila de 40 kilos durante cuatro años y de repente te la quitan y te parece que a cada paso que das, ¡vas a salir volando!, fue el fin del sufrimiento de ella, el fin del sufrimiento mío […] Pasadas esas semanas yo estaba como diciendo ¡hostia, tío! No sabía que lo ibas a hacer tan bien, ¡enhorabuena joder! […] Y de repente me dicen que tengo un cáncer de testículos, eso era un paseo, esto es una puta mierda, esto no es nada, pero me parecía pintoresco, joder me van a quitar un huevo. Y estaba como si me hubiera metido rayas todos los días, así estuve los seis primeros meses de mi duelo, una especie de duelo que he leído que se llama duelo paradójico, como un duelo maníaco con un apetito de vivir y de hacer de todo […] entonces ya me dan fecha para operarme y de repente se juntan las fantasías de infidelidad que yo había tenido a lo largo de mi vida, sobre todo en la primera etapa de mi relación, sobre todo al principio como una especie de regreso a la adolescencia y... Se me junta con la inminencia de la operación y se me ocurrió ¡voy a hacer una despedida de huevo, joder! Voy a satisfacer la fantasía, esa fantasía de infidelidad, lo voy a resolver de manera no complicada, no voy a cometer la estupidez de irme con una mujer ahora, ¿sabes? Lo que voy a hacer es recurrir a los servicios de una profesional." (E12)

En este último extracto el entrevistado, comenta que quiere realizar *"una despedida de su huevo"* antes de la operación, de tal forma, que la mascu-

13 Los fragmentos recogidos a continuación que forman parte de la entrevista realizada a E12 son más extensos que el resto de los fragmentos analizados a lo largo de la investigación. No se ha querido cortar en exceso su relato dentro del marco de referencia que se está analizando porque si se seccionaba en fracciones más reducidas, no se entiende el sentido de lo que está narrando.

linidad simbólicamente es representada como genitalidad. La extirpación de un testículo supone, de alguna manera, ver disminuida la masculinidad. Por añadidura, se autodefine como feminista y admite que el hecho de recurrir a la prostitución le supuso una gran incoherencia que, aunque no impidió que lo llevase a cabo, siente la necesidad de justificarse argumentando que cuando pagó por prostitución no intentaba ejercer poder sobre nadie.

> "me considero humildemente feminista, aprendiz de feminista si quieres, esto... Yo justamente todo lo contrario, la gente dice yo no soy ni machista ni feminista, yo soy machista y feminista, es decir, soy machista porque me han educado así y porque me sorprendo a mí mismo actitudes machistas constantemente y no me gustan y las intento controlar. Y soy feminista porque creo que existe una cosa invisible que hemos construido que se llama patriarcado y que nos putea como personas, que nos hace prisioneros y que perjudica sobre todo a vosotras las mujeres más que a nosotros y que tenemos que trabajar juntos por desmontar esta estructura, ¿no? Y para ser más libres los dos, aunque con el desmontaje de esa estructura, es más difícil para los hombres porque perdemos privilegios al hacerlo. Y entonces de repente, es muy poco, ¿cómo diría yo? Muy poco halagador para la autoestima darte cuenta de que lo que consideras mérito tuyo como individuo tiene una buena parte de privilegio y entonces de repente decir: soy peor persona de lo que imaginaba, no soy tan estupendo como yo creía, simplemente lo he tenido más fácil que la señora que tengo al lado. Qué bueno pues toda esta mierda te la cuento porque claro ¿cómo puede una persona que piensa así contratar a una prostituta? Creo que estaba un poco locuelo, ahora ya no pienso en hacerlo, creo que probablemente no debí o a lo mejor sí, no sé, me crea una incoherencia, no fue, mis actos en ese momento no fueron coherentes con los que creo que son mis valores. Pero en todo caso cuando hice eso no tenía ninguna intención de ejercer poder sobre nadie, entonces simplemente en fin..." (E12)

Además, en su relato subyace la esencialización de la sexualidad masculina, las mujeres reducidas a genitalidad cuando se pregunta *"¿cómo será meterla en otro coño?*" (E12), y ese acceso a la genitalidad y cuerpo de una mujer prostituida es percibido como terapéutico:

> "Esa vulnerabilidad al menos en algún aspecto como la urgencia sexual, por ejemplo, no tengo ninguna. A lo mejor lo que pasa es que yo solo había tenido relaciones sexuales completas con una mujer, que era mi mujer y las fantasías de infidelidad que yo tenía, podían formularse como algo muy material, ¿cómo será meterla en otro coño? ¿Sabes? Y bueno, ya he satisfecho mi curiosidad y por lo menos eso ya lo tengo, ya sé cuál

> es la respuesta a eso, ¡pues no es muy distinto! Ya está. Y... Eso creo que tuvo algo de terapéutico por eso." (E12)

De esta manera, sobre las mujeres en prostitución los hombres proyectan diferentes mandatos de hiperfeminidad que se espera que sean representados por ellas. Entre esos mandatos, la prostituta aparece como cuidadora emocional para algunos hombres.

4.5.2 La mujer como cuerpo-objeto de deseo de la mirada masculina

En prostitución el cuerpo de las mujeres se convierte en mercancía expuesta para su compra/alquiler como se exponen otras mercancías y productos. A lo largo del análisis se utiliza el término cuerpo-objeto o cuerpo-producto porque en las percepciones de los entrevistados el cuerpo de las mujeres prostituidas no parece ser diferente a otros productos de consumo disponibles y catalogados en base a cualidades que el consumidor encontrará más o menos satisfactorias en comparación a otros productos entre los que elegir. En este sentido como señala Byung-Chul Han (2014:23): "[e]l cuerpo, con su valor de exposición, equivale a una mercancía […] el otro ya no es una persona, pues ha sido fragmentado en objetos sexuales parciales". En este caso, la corporalidad es convertida en mercancía de la que obtienen un valor de uso que le diferencia de otras mercancías: en el caso de la prostitución, el valor de uso es el sexo.

Los discursos que se recogen en este apartado entroncan con la idea del "capital corporal", ya que las mujeres -siendo concebidas como mera corporeidad- tienen éxito si se acercan al modelo de belleza y/o a las preferencias que puedan tener los clientes respecto a sus atributos físicos. Corrientes tendentes a la mercantilización y economización se refieren al capital corporal o "capital erótico" (Hakim, 2012) a través del cual las mujeres pueden obtener rentabilidad económica. Como afirma Moreno Pestaña en la crítica que establece del concepto de capital erótico: "para que el cuerpo pueda funcionar como capital, se necesitan equivalentes generales" (Moreno, 2016: 15), es decir, se necesita que siga unos patrones, se le niega la subjetividad y se convierte en mera corporeidad intercambiable con el resto de corporeidades femeninas que se exponen en el mercado de la prostitución. De esta forma, las mujeres en tanto "idénticas" (Amorós, 1987) son representadas como cuerpo-objeto sin rasgos diferenciales de subjetividad y es el cuerpo por lo que son definidas convirtiéndose también en el medio a través del cual adquieren valor en el mercado prostitucional.

Por ello, se ha de incorporar al análisis otro marco de referencia en torno al cual organizan sus experiencias en prostitución: aquel en el que las mujeres son percibidas como cuerpo-objeto que es objeto de deseo de la mirada masculina.

Se aprecia el mandato de feminidad relacionado con la búsqueda del agrado de la mirada masculina porque los atributos físicos de las mujeres prostituidas y la presentación que se hace de ellos -mediante la vestimenta y el maquillaje- buscan atraer y agradar al cliente con la intencionalidad de ser la elegida.

En opinión de los consumidores de prostitución que han participado en esta investigación, son las características visibles corporales; el modelo de belleza concreto; y la materialización en la corporalidad de los estereotipos nacionales y étnicos, lo que determinen que el consumidor seleccione a una prostituta y no a otra en cada ocasión.

El deseo del consumidor es materializado en la corporalidad de las mujeres convertidas en objetos intercambiables en el mercado prostitucional. Esto es, no es la subjetividad de la mujer lo que se busca, sino corporeidad femenina y la carga de los valores asociados a la norma femenina, es decir, sobre los cuerpos de las mujeres en prostitución los demandantes proyectan sus expectativas de consumir hiperfeminidad durante un tiempo determinado.

El cuerpo es el espacio donde se materializa la experiencia prostituyente, es necesario analizar cómo los cuerpos son percibidos y representados como mercantilizables, expropiables durante el sexo de pago. Además, el cuerpo de las mujeres es el espacio donde se materializan las violencias contra ellas (Castellanos y Ranea, 2013, 2014), pero el cuerpo es también un medio para emitir un mensaje a todas las mujeres –prostituidas o no- acerca de la hegemonía masculina, y el lugar que ocupan las mujeres en las representaciones sociales como cuerpos convertibles en mercancías.

Por todo lo expuesto, el cuerpo es el producto por el que se paga, siendo el sexo (y la hiperfeminidad) el valor de uso que el consumidor obtiene del cuerpo-objeto. Además de las consideraciones teóricas, como se observa en sus discursos, los participantes nos muestran que es el cuerpo de las prostitutas lo que eligen de acuerdo a los atributos físicos de éstas y/o su nacionalidad. Así, los entrevistados eligen a las mujeres en prostitución en base a las características físicas – y como se verá en el siguiente apartado en base a estereotipos nacionales y étnico/raciales -. El proceso de cosificación de las mujeres es innegable, no sólo por la exposición de las mismas en los espacios de prostitución, sino porque son seleccionadas en base a características físicas corporales que, además, producen una fragmentación del cuerpo-objeto.

En la actualidad, los consumidores de prostitución eligen a las mujeres de dos formas, fundamentalmente: o bien a través de las fotos de las páginas de anuncios de prostitución en internet; o bien en el propio espacio de prostitución. Las páginas de internet con fotos de las mujeres son presentadas como catálogos de corporalidades femeninas entre las que los demandantes pueden elegir.

A lo largo de la entrevista se preguntó a los entrevistados cuales eran sus criterios para elegir a las mujeres, y siempre fue el físico el elemento destacado en primera instancia. Es decir, son las características físicas corporales aquellas en las que los clientes se fijan para seleccionar a una prostituta y no a otra. Este hecho es coincidente con el estudio exploratorio previo realizado (Ranea, 2016a, 2016b).

Algunas respuestas cuando se les preguntó sobre la elección de las mujeres fueron las siguientes:

> "ves el culo y lo que se puede porque la cara normalmente la tienen tapada." (E1)

> "Me pareció el cuerpo y todo eso, me pareció la que más me gustaba." (E1)

> "si hay foto en internet, primero ves la foto en base a lo que te guste más o menos, cada uno tiene un gusto concreto" (E11)

> "Puramente físico, el cuerpo, es que ¿qué otra...? Bueno y también cierta actitud, cierto estilo" (E12)

> "ella estaba buena, era guapa y eso y bueno, si hubiera sido fea y no me gusta pues tampoco lo hubiera hecho con ella, eso está claro" (E14)

> "elegía pues sí, en función de la apariencia física, claro que en función de eso" (E6)

> "Pues el físico, te vuelvo a repetir que las mujeres más guapas están en los clubs." (E9)

El cuerpo es, por tanto, el elemento atrayente de las mujeres a quienes es probable que sólo vean en una ocasión:

> "veo el cuerpo de una mujer que me parece atractiva y tal, no pido una cara porque solamente la ves una vez" (E12)

Así, las mujeres con mayor valor dentro del mercado prostitucional son aquellas que se acercan al modelo de belleza:

> "Tienen éxito porque son muy guapas, normalmente las mujeres éstas tienen un físico que atrae más al hombre, rubitas, ojos claros" (E9)

Más adelante se analiza en profundidad el papel que juegan los foros en los que los demandantes comparten experiencias, no obstante, se destaca aquí que E11 consulta para buscar opiniones de otros hombres foreros sobre las mujeres. Por ello, su criterio de elección se basa en esas referencias de otros hombres, y en el físico de las mujeres:

> "si no tengo referencias de nada, nada pues en el físico y la impresión que me dé, lo típico que ves a alguien y te da una primera impresión que puede ser buena o mala, depende. (E11)

Torbe explica que se fija en el mejor atributo que encuentra en cada mujer, pero las únicas cualidades que le atribuye a las mujeres son físicas, es decir, las mujeres son cuerpos más o menos deseables.

> "En lo mejor que tengan, me centro en eso y no veo lo otro. Que tiene la chica un granito, no me fijo en el granito, no existe. Que tiene un poco de culo, o tiene tal, no me fijo en eso, miro lo otro. Miro lo bonito que pueda llegar a tener, entonces me fijo en eso y ya está. Tampoco es tan complicado. De todas formas, la mujer por ser mujer ya me atrae, entonces... Tiene que ser o muy, muy, muy fea, o muy sucia, o muy mal rollo, para no hacer nada con ella." (E10)

Algunos de ellos destacan que son mujeres especialmente atractivas de acuerdo al modelo de belleza, mostrando, en diversas ocasiones, la idea de que son mujeres inalcanzables para ellos fuera de la prostitución:

> "el físico de las chicas... Es verdad que todas son chicas... Que son un poco como Mujeres, Hombres y viceversa..." (E1)

> "en los clubs suelen ser las mujeres más atractivas porque claro prima más el físico que la implicación porque claro tú vas a un club y ves a una mujer despampanante pues siempre atraerá más a un hombre, después las mujeres en los clubs suelen ser más atractivas, se ponen las plataformas, ropa así más sexy... […] Claro un hombre tendría que ser de piedra, porque tú ves a unas chicas..." (E9)

Como se ha descrito en el capítulo de la metodología, el entrevistado E9 me enseñó fotos de algunas de las mujeres y a continuación se recoge parte de la descripción que fue realizando según pasaba las fotos en su teléfono móvil, como si se tratase de un catálogo de mujeres de las que va destacando sus cualidades físicas:

> "[Busca fotos en el móvil y me enseña la foto de una mujer] Ésta es la chica que te digo que tiene el piso cerca de aquí, tiene 45 años ahí donde la ves, ya quisieran muchas [se ríe]. Mira, esta es la foto, ésta es ella, este soy yo, no se le ve la cara pero es muy guapa, es alta, con ojos azules, muy guapa. Son mujeres guapas, ahora te enseño la foto de algunas... [Me enseña otras fotos en el móvil]" (E9)

> "es muy guapa también. Ésta es ella, aquí la ves mejor, tiene un tatuaje, alta, exuberante [se ríe] […] ésta es X1[14] esta está en el club, también es guapilla, ¿eh? Con sus 25 años. Esta es X2, que ésta le gustaba mucho a mi amigo y subió con ella unas cuentas veces […] Ésta está en el club

14 Los nombres de las mujeres han sido anonimizados y sustituídos por X(n).

> éste se llama X3, tiene mucho éxito […] Ésta es una chavala guapísima, ésta era alta 1'75, el pelo lo llevaba hasta aquí [señala la espalda] […] Y ésta se llama X8 guapísima, bastante guapa" (E9)

Por encima de cualquier otra característica: es el cuerpo femenino sexualizado es lo que se valora para elegir pagar por sexo con ellas o no. También valoran las prácticas o la simpatía o implicación, pero no la subjetividad sino la superficialidad corporal y la ficción prostituyente:

> "son mujeres guapas, que tienen éxito entre los hombres, por eso se dedican a esto porque si no la que está en este mundo y es poco agraciada, pues es más difícil" (E9)

E3 se ríe cuando le pregunto en qué se fijó para seleccionar a la primera prostituta a la que fragmenta y elige en función del tamaño o forma de su trasero. Si la mujer tiene alguna característica que la aleje del modelo de belleza establecido como puede ser el estrabismo en el caso que narra, es motivo de trivialización y bromas no sólo por su parte sino por el grupo de pares que le acompañaba:

> "[Se ríe] Pues si te digo la verdad, no se me olvidará en la vida, es que fue la hostia, tenía, la vi el culo, tenía un culazo impresionante, tenía un culo... Tenía un culo exageradamente atractivo, y llevaba una redecilla de estas macarras […] entonces dije, ¡hostias! Esta tía, venga va, y... Y cuando vino la chica, resulta que era, que estaba un poco bizca [se ríe], bueno, bastante bizca, entonces fue como... Todos los demás se estuvieron cachondeando de mí porque me fui con una bizca y digo, ¿qué coño más da? Si solo quería..." (E3)

Una reacción similar la encontramos en el discurso del entrevistado que me enseñó fotos de mujeres prostituidas en su teléfono móvil y que al llegar a una mujer que comentó que había engordado diez kilos comenzó a reírse, como si el hecho de ganar peso y salirse del canon de belleza fuera objeto de ridiculización. Podría decirse que tanto en el relato anterior como en lo que expone el siguiente entrevistado, se observa como claridad que consideran a estas mujeres como productos *defectuosos* y esto es objeto de risa.

> "Y ésta es guapísima, ojos azules, rubia, alta, pero ha engordado ahora pesa diez kilos más [se ríe]" (E9)

Por otro lado, E11 en un discurso que se sitúa en el elitismo, afirma que las mujeres prostituidas habitualmente no tienen estudios y, por esta razón supone que no tiene nada en común con ellas. Así, al carecer de cierto estatus formativo, para él es el cuerpo el único valor que tienen es su atractivo físico.

> "lo que pasa es que el perfil de chica que se dedica a eso generalmente, no todas porque siempre hay alguna excepción, pero suelen ser chicas sin estudios y tal, entonces no son personas que yo fuera pudiera tener demasiadas cosas en común con esa persona" (E11)

El modelo de belleza está ligado a otro eje sobre el que se establecen también relaciones de desigualdad: la edad. La mayoría de los entrevistados prefieren mujeres jóvenes. En este sentido Negre i Rigol (1988:25) expone que "[l]a edad es un poderoso determinante extrínseco de la prostitución. El otro es la buena presencia. Ambos van obviamente de la mano en una sociedad que consume belleza y juventud con su depredación audiovisual y propagandística del cuerpo femenino".

Hay que tener en cuenta que el cuerpo-objeto que se corresponderse con un determinado modelo de belleza, implica juventud:

> "Normales, que sean normales, delgadas o normales, ya entradas en kilos me tiran para atrás. Y jóvenes, no tienen que ser más jóvenes que yo, a lo mejor pueden ser mayores pero vamos a poner el límite en 40 que ya a partir de 40 dices no, porque tienes para elegir más jóvenes, de 20. También ellas lo notan, si son jóvenes gana más que si son mayores, que ganan menos. O si son muy feas o con muchos kilos a lo mejor hacen dos servicios al día y da gracias, sin embargo, una joven según se baja de un coche se está montando en otro" (E8)

> "la gran mayoría tiene menos de 30, luego también hay muchas que pueden tener 33 y dicen que tienen 28 por la cosa de siempre poner el dos delante y parece que es más joven y más guapa, que es una tontería pero bueno. Y generalmente eso, entre 18 y 30 la gran mayoría, quizá la más entre 20 y 25." (E11)

Torbe, argumenta que no toda mujer puede ejercer la prostitución porque el valor está ligado al modelo de belleza y a la edad. Ahora bien, aunque los circuitos de la prostitución estarían abiertos para todas las mujeres, el valor en el mercado aumenta si cumple con el patrón de belleza establecido y si "*se lo curra*", es decir, si realiza bien la *performance* de la prostituta:

> "Es como en la vida real, muchas mujeres me dicen: "ya tengo 40 años y ya soy invisible para todos, ya nadie me mira, nadie me hace caso...". Es que es así la realidad, hombre, a no ser que seas un cañón, que te mantengas bien, que parezca que tienes menos años. Pero la mayoría... Mira a ésta por ejemplo [la mujer de la mesa de al lado en la cafetería de unos 40-50 años aproximadamente]. Ésta de negro pues no... Incluso hay muchas que van, así como ésta, a ver si cae algo, ganan una mierda porque hay gente para todo, aun así, he visto gente así en clubs, están ahí con sus amiguitas hablando. Lo hacen, suelen hacerlo por desesperación,

> porque están mal informadas, se creen que cualquier mujer vale para esto y que cualquier mujer puede ganar una fortuna. Luego encima se creen eso, que se gana mucho dinero. No, lo gana la que está buena y la que se lo curra." (E10)

Por tanto, en el mercado de la prostitución las mujeres con mayor valor son jóvenes, porque el modelo de belleza establecido socialmente está vinculado con la juventud. Como explicó uno de los entrevistados: *"Una chavala joven, guapa, atrae los ojos de los hombres"* (E9). La industria de la prostitución y los hombres que demandan, eligen a mujeres jóvenes por dos motivos diferentes: en primer lugar, porque se considera que son más atractivas. En segundo lugar, porque las mujeres que son más jóvenes se asume que llevan menos tiempo en ejercicio de prostitución y, por tanto, no han adquirido las estrategias que desarrollan las mujeres permanecen más tiempo en situación de prostitución. Como se observa en el estudio Esther Castellanos y Beatriz Ranea (2013) las mujeres desarrollan estrategias de supervivencia y de protección y de negociación ante prácticas de riesgo o prácticas que no desean llevar a cabo. En este sentido, como se expuso con anterioridad -en el apartado sobre los clientes habituales- en relación a la preferencia de mujeres *nuevas* recién llegadas, frente a las mujeres jóvenes también crece el desequilibrio de poder frente a los demandantes. Cuanto más mayores y cuando más tiempo pasan en prostitución más capacidad de resistencia pueden tener frente a los clientes y esto hace que pierdan valor en el mercado.

> "realmente la mayoría son chicas bastante jóvenes que es el primer sitio donde han trabajado y ahí están" (E11)

La juventud es puesta en valor de una forma extrema cuando E9 menciona las "*teen"*[15]*,* de *teenager* -adolescente-, término utilizado para referirse a la demanda de mujeres con aspecto de adolescentes. Además, en el siguiente fragmento hace referencia a la demanda de mujeres de nacionalidad española:

> "el perfil físico de mujer son las *teen*, 18, 19, a los hombres les suelen gustar más las mujeres jovencitas, y por eso en los clubs están muy, muy, muy cotizadas; y luego la española. Las españolas gustan mucho [se ríe], yo españolas con pocas." (E9)

Por contrapartida, entre los entrevistados, dos de ellos prefieren mujeres que no sean tan jóvenes. A E5 le gustan las mujeres "*maduritas"* según él, aunque

15 *"Teen*" es un término utilizado en el argot de los foros de prostitución y como categoría en algunas páginas web de pornografía.

la edad que establece para denominarlas así y catalogarlas de esta manera, sitúa a mujeres relativamente jóvenes, de 30-40 años:

> "de edad me gustan así un poco madurillas, me da morbo no sé por qué, así un poco madurillas entre 30 y 40 años me gustan, ese es mi perfil digamos, un poco." (E5)

> "Tienen que ser mayores que yo. Siempre han rondado la edad de los 45 años. Más jóvenes me parecería imposible, sería una violación. Si de por sí ya es cruel, el estar con alguien por debajo de esas edades me parecería" (E15)

Por todo lo expuesto, en prostitución se reproduciría de manera especialmente llamativa la construcción del género femenino ligada a ser meramente cuerpo que se ha de buscar adecuarse al modelo de belleza para agradar a la mirada masculina heterosexual.

4.5.3 Narrativas en torno al colonialismo sexual: la erotización de la "otra"

Como se expuso en el marco teórico, la mayoría de las mujeres que se encuentran en la actualidad en situación de prostitución en el Estado español, son de origen migrante y, muchas de ellas racializadas.

En las narrativas de los entrevistados se observa que no sólo eligen a las mujeres en base a atributos físicos, sino también en base a estereotipos etnosexuales construidos en Occidente. Estos estereotipos son representaciones sociales que emergen como construcciones culturales generadas desde el racismo sexualizado de la mirada colonizadora del hombre blanco heterosexual en los países occidentales. Si bien es cierto que se ha de tener presente que el consumo de prostitución no es una práctica única de los hombres blancos occidentales, sino que hombres de distintos orígenes consumen prostitución.

Al analizar el consumo de prostitución en España, se ha de dar cuenta en la investigación de la importancia del eje etnia/raza/origen. El estatus migratorio la discriminación etno-racial posiciona a las mujeres en situación de desventaja social; y otorga, por otro lado, poder etno-racial a los hombres blancos autóctonos. Por tanto, consideramos que cuando se problematiza la prostitución en las sociedades europeas, es necesario hacer referencia la masculinidad hegemónica occidental como colonizadora de cuerpos de mujeres, como *otras* extranjeras, migrantes, racializadas. Asimismo, hay que hacer hincapié en que el mercado de la prostitución se beneficia de a alteridad de las mujeres migrantes y racializadas.

Además, desde el enfoque interseccional, hay que prestar atención al hecho de que los entrevistados no sólo muestran su género frente a la investigadora, sino que se presentan como hombres autóctonos, blancos que hablan a la entrevistadora con la que comparten nacionalidad y etnicidad y, de alguna manera, parece que buscan comprensión de esos códigos discursivos con los que describen a las mujeres siguiendo estereotipos racistas. Es decir, ellos organizan sus experiencias en torno a marcos que posicionan a las mujeres migrantes y racializadas en un estatus de inferioridad, y parece que esperan que, por ser la entrevistadora blanca y autóctona, comparta este mismo marco de referencia racista.

En este sentido Anne Marttila (2008) se refiere a la construcción del "estereotipo etnosexual" de las mujeres del Este de Europa en Finlandia. A partir del análisis expone que los clientes finlandeses de prostitución expresaron que preferían a las mujeres del Este de Europa en quienes encontraban la hiperfeminidad que buscan, en contraste con las mujeres nórdicas a quienes perciben como menos femeninas. Del análisis de los discursos de estos clientes, la autora afirma que la "etno-sexualización de las "otras" mujeres puede ser usado para justificar su cosificación y su explotación" (Marttila, 2008:42) en tanto mujeres de una nacionalidad diferente. Es decir, que los participantes en su estudio producen una mayor sexualización de aquellas mujeres percibidas en un rango de mayor subalternidad que las mujeres autóctonas. De tal forma que la relación de poder de género interseccionа con las desigualdades étnicas y por origen que a su vez entroncan con la desigualdad económica. Por otro lado, en el estudio realizado por Farley, Bindel y Golding (2009:21) se destaca también como los clientes que participaron con frecuencia elegían a las mujeres en base a estereotipos raciales y/o étnicos. De esa manera como señalan las autoras citadas la "etnicidad en sí misma es erotizada en prostitución".

Como se observa en los discursos recogidos a continuación, los participantes seleccionan a las mujeres en base a los atributos corporales femeninos y a estereotipos raciales, étnicos y nacionales. Los cuerpos de las mujeres experimentan la carga de estos estereotipos creados en Occidente. En ocasiones se hace referencia a lo *exótico*, como constructo que aglutina a las mujeres traídas de otras regiones del mundo para satisfacer la demanda de mujeres consideradas como la *otra* diferente.

Se produce una erotización de la *otra,* y no sólo esto, sino que las diferencias éticas se convierten en objeto de consumo. En el caso de este estudio, se aprecia en la utilización del lenguaje de los entrevistaos ya que "*probar"* será uno de los términos que utilizan los distintos participantes para referirse a las nacionalidades de las mujeres en prostitución. En este sentido, bell hooks (1992:22) argumenta sobre la práctica que denomina "devorar al otro", a través de la cual la Otredad es concebida como mercancía. Así, la raza y la etnici-

dad son comercializadas como productos de consumo, en este caso, para los hombres blancos heterosexuales autóctonos españoles. La autora argumenta que "desde la perspectiva del patriarcado capitalista de la supremacía blanca, la esperanza es que los deseos de lo "primitivo" o las fantasías sobre el Otro puedan explorarse continuamente, y que tal explotación ocurra de una manera que reinscriba y mantenga el *statu quo"* (hooks, 1992:22). Se erotiza a la *otra*, la subalterna, la exótica manteniéndola en un estatus de inferioridad.

Por tanto, se observa que la etnicidad es representada como un producto para *"probar"* dentro del mercado prostitucional. De hecho, aquello que escasea en el mercado adquiere mayor valoración porque si hay menos oferta disminuyen las posibilidades de consumirlo, como en el caso de las mujeres autóctonas españolas. En los discursos de estos hombres se enumeran como categorías que diferencian a las mujeres, pero dentro de esas categorías homogenizan a las mujeres como "idénticas" dependiendo de su origen:

> "he probado chinas, bueno asiática, con rasgos asiáticos porque luego entre chinas, japonesas no distingues mucho […] he probado un poco de todo, pero realmente a lo que suelo tirar es a las rumanas, rubitas, tienen el cuerpo muy bien, muy guapas y tal. Españolas es que es raro encontrar en estos servicios. Normalmente puedes encontrar paraguayas, cubanas, de Latinoamérica casi todas puedes encontrar en mayor o menor medida" (E8)

> "te puedo decir que creo que he dado la vuelta al mundo [se ríe], normalmente latinas y rumanas. En los clubs la mayoría son rumanas y en los pisos latinas: colombianas, paraguayas... Te puedo decir, no sé, he estado con colombianas, paraguayas, venezolanas, peruanas, argentinas, chilenas, rumanas, buf, polacas, francesas, italiana..." (E9)

> "han sido todas latinas o del este, creo que han sido tres del este y todas las demás eran latinas" (E7)

En el estudio exploratorio realizado previo a esta investigación, uno de los entrevistados tras la realización de la entrevista envío por email una tabla realizada en Excel, en la que recogía datos y puntuaciones de las prostitutas visitadas. En la tabla[16] que se recoge a continuación, la primera categoría para identificar a las mujeres era la nacionalidad, como el principal rasgo diferencial. En esta tabla confluyen marcos de organización de la experiencia en el que los cuerpos de las mujeres aparecen como objetos de consumo calificables y puntuables. Los elementos que puntúa son la cara, el cuerpo y la simpatía. Además

16 Este tipo de tablas o listados en los que las mujeres aparecen como productos a puntuar, se han encontrado también en foros de internet en los que los usuarios intercambian experiencias en prostitución. Se volverá a los foros en el capítulo específico dedicado a ello.

de incluir otras categorías como el precio, si le realizó rebaja, la edad y el día y hora de la semana en el que acudió.

Tabla 22: Locales de alterne por Comunidad Autónoma

NACIONALIDAD	CARA	CUERPO	SIMPATÍA	IMPLICACIÓN	NOTA FINAL	REBAJA	PRECIO	EDAD	DÍA SEMANA	HORA
Venezolana 3	6	5	8	7	**6,50**	NO	50	35	martes	12:00
Argentina 1	6	8	6	5	**6,25**	NO	50	28	sábado	16:30
Venezolana 1	4	5,5	2	3	**3,63**	NO	50	34	martes	14:00
Brasileña 1	4	9	8	9	**7,50**	SÍ	50	40	sábado	18:00
Venezolana 2	7	8	7	9	**7,75**	SÍ	45	25	jueves	13:00
Argentina 2	5	7	7	9	**7,00**	SÍ	45	33	sábado	17:00
Rusia 1	4	6	5	6,5	**5,38**	SÍ	50	28	sábado	17:00
Búlgara	6	7	8	10	**7,75**	NO	50	21	martes	16:00
Rep. Checa	6	9	8	10	**8,25**	NO	50	35	jueves	12:00
Rusa 2	6	9	6	5	**6,50**	SÍ	50	28	sábado	17:00
Canaria	6	7,5	8	9	**7,63**	SÍ	50	22	jueves	14:00
Brasileña 2	5	7,5	8,5	9	**7,50**	NO	50	23	martes	13:00
Brasileña 3	6	6,8	8,5	8,5	**7,45**	NO	50	22	jueves	18:00
Brasileña 4	5,5	9,5	8,5	8	**7,88**	NO	50	26	lunes	13:00
Venezolana	6	7	9	8	**7,5**	NO	50	27	jueves	13:00
Paraguaya	8,5	9	5,5	8	**7,75**	SÍ	30	21	miércoles	17:00
Española	5	7	7	9,5	**7,01**	SÍ	40	30	lunes	9:00
Brasileña 5	5	6,5	6	7	**7,04**	NO	30	25		20:00
Búlgara	6	7	7	8,5	**7,09**	NO	40	22		15:00
Rep. Checa	6	8	8	9	**7,31**	NO	30	35		13:00
Paraguaya	8	9,5	9,5	10	**9,25**	SÍ	50	24		
Mexicana	8,0	5,5	6,0	5,5	**6,25**	SÍ	45	21	viernes	0:00
Rubia	7,00	8,00	8,00	9,50	**8,13**	NO	50	28	viernes	6:00
Brasileña	5,00	9,00	8,00	9,00	**7,75**	NO	30	40	viernes	5:50
Española	6	6	6	6,5	**6,125**	SÍ	40	30	viernes	4:00

Fuente: Ranea Triviño, 2016b, tabla enviada por hombre de 26 años que participó en la investigación realizada en 2011 y publicada en 2016 por el Instituto Aragonés de la Mujer y la Universidad de Zaragoza.

A continuación, se recogen algunos de los estereotipos etnosexuales según los principales orígenes destacados por los entrevistados. Estos discursos permiten reflexionar en torno a cómo permea el poder el estereotipo etnosexual en las percepciones que tienen estos hombres sobre las mujeres.

En cuanto a las **mujeres de origen latinoamericano** y caribeño a las que se refieren englobándolas en la categoría "*latinas*", que suele ser la etiqueta con la que aparecen como reclamo en los anuncios de prostitución en internet, anuncios de periódicos o *flyers.* En los discursos, ellas aparecen representadas como mujeres "*calientes",* reproduciendo una percepción de las mujeres de América Latina como "*naturalmente*" orientadas hacia el sexo (Katsulis, 2010), o como expone uno de los entrevistados "*más complacientes"* o "*implicadas*":

> "las latinas son más calientes que las que son ucranianas o rumanas son más frías. Porque la primera era rumana y la segunda creo que era puertorriqueña, bueno, era del Caribe no me acuerdo..." (E7)

> "las latinas suelen ser más implicadas […] Generalmente voy a las brasileñas y todas estas de Latinoamérica, son más, sexualmente son más complacientes digamos." (E5)

A mediados de los años 90 -con la despenalización del proxenetismo lucrativo y la tercería locativa- crece exponencialmente la industria del sexo y comienzan a llegar -muchas de ellas como víctimas de trata- mujeres de otros contextos y principalmente de diferentes países de América Latina. Por ello, las primeras mujeres provenientes de estos contextos fueron percibidas como lo "*exótico*":

> "Lo que sí es cierto, es que antes de la crisis se ganaba fortunas y las primeras cubanas que vinieron a España y colombianas y brasileñas, esas sí que se forraron porque era súper exótico, no había." (E10)

En el imaginario de alguno de los entrevistados el displacer de las mujeres en prostitución no tiene que ver con no haber elegido una relación sexual y que la estén llevando a cabo por dinero, sino con la educación que ellas hayan recibido. Para E5 en América Latina las mujeres tienen más normalizada la sexualidad que en otros contextos:

> "las latinas como el sexo lo tienen más naturalizado pues como de otra nacionalidad a lo mejor es diferente y claro, es que depende de la educación que hayan tenido y todo" (E5)

El énfasis en las mujeres brasileñas aparece en varios de los entrevistados, como mujeres especialmente atractivas o "*buenas*". Estas representaciones de las mujeres de origen brasileño entra en relación con la construcción cultural de la imagen de la "mulata" llevada a cabo en el propio Brasil y difundida al exterior (Piscitelli, 2011), una construcción de la feminidad brasileña hipersexualizada encarnada en el idea de la mujer mulata. En este sentido, para E2 las brasileñas son las mejores:

> "estas brasileñas como son las mejores […] yo muchas veces repito, pero también tengo el morbo de la curiosidad por estar con mujeres distintas que son atractivas pero muchas, sobre todo estas brasileñas, son tan buenas que me encanta volver con ellas. Hacen un servicio muy completo" (E2)

Por otro lado, E9 explica su percepción respecto a la caída en el "*nivel físico*" de las mujeres -destacando el atractivo de las mujeres de origen brasileño- debido a la crisis económica que impacta en la cantidad de dinero que los hombres podían invertir en servicios de prostitución. Durante los años de la crisis económica, se destruyó un número importante de empleos en sectores masculinizados (UGT, 2017) y esto pudo tener repercusión en la cantidad de dinero disponible para gastar en prostitución de muchos hombres. Por ello, el mercado de la prostitución pudo verse afectado durante esos años y, de acuerdo a lo que explica E9, las mujeres con mayor atractivo físico se desplazaron o fueron desplazadas a otros países donde la demanda tuviera más dinero disponible para gastar en prostitución.

> "ha bajado mucho el nivel, antes las mujeres más guapas estaban aquí. Había clubs, por ejemplo, el *Flowers* éste, tenía fama de tener brasileñas del sur de éstas de origen alemán y de este tipo de mujeres había muchas, pero eso ya es muy difícil de encontrar aquí en los clubs porque la mayoría se fueron de España porque... Muchas se han ido de aquí, sigue habiendo chicas pero ya no hay tanto nivel físico como antes" (E9)

Por otro lado, los estereotipos etnosexuales de las **mujeres de Europa del Este** giran en torno a la frialdad y el atractivo físico de los rasgos del modelo de belleza eslavo. La mayoría de los entrevistados a pagado por prostitución con mujeres de Europa del Este, fundamentalmente de Rumanía:

> "Las del este son más frías, de cuerpo tienen buen cuerpo generalmente" (E5)

> "se las ve bien vestidas, guapas, son mujeres guapas, las rumanas suelen ser muy guapas, altas, con los ojos azules y tal y son mujeres que ganan dinero y viven bien" (E9)

> "yo normalmente cuando voy a Marconi tiro por rumanas, rusas o países de por ahí" (E8)

> "Era una chica rumana, recuerdo y bien, la verdad es que también muy bien, bastante bien." (E11)

El discurso de E11 es similar a los discursos de E9 cuando explicaba que las mujeres más guapas están en los clubs de alterne. Así lo que les permite la prostitución es acceder a cuerpos de mujeres que ellos consideran inalcanzables sin pagar, esto es, la prostitución se enmarca también en la percepción de

la masculinidad en relación al derecho de los hombres a mantener relaciones con mujeres que se acercan a unos estándares de belleza determinados.

> "recuerdo que era una chica rusa que era súper espectacular, súper alta, vamos que parecía... Que la ves la típica que va andando por la calle y que la van a mirar sí o sí y en el foro estaba bien considerada" (E11)

La geopolítica de la prostitución permite conectar los principales países de las mujeres que se encuentran en situación de prostitución en el Estado español -y otros países de Europa Occidental- con los procesos de empobrecimiento de otras comunidades y, en concreto, con la feminización de la pobreza. Así E13 expone que lo que le gusta son las europeas, pero por europeas fundamentalmente se refiere a mujeres rumanas que es el principal origen de mujeres europeas destinadas a la prostitución, muchas de ellas posibles víctimas de trata con fines de explotación sexual. En el discurso de este entrevistado nos encontramos cierta trivialización de lo que la superviviente de trata de origen rumano, Amelia Tiganus (2018), denomina el proceso de fabricación de la prostituta en el que las mujeres son captadas de diferentes maneras, de tal forma que Rumanía se ha convertido en un país de exportación de mujeres para la industria del sexo europea:

> "yo soy racista, ni quiero serlo pero a mí lo que me gusta son las mujeres europeas, guion rumanas porque lo único que hay prácticamente son rumanas. Lo que me chifla, lo que me vuelve loco son las rusas, polacas, mujeres del este de Europa, de raza eslava pero de esas hay muy poquitas, esas aquí en España ya no hay prácticamente, con lo cual tiene que ser con rumanas" (E13)

> "Como dicen en Rumanía, la que no lo ha sido lo es, y la que no lo es, será, pues igual. Esa es otra historia, en Rumanía el 80% de las chicas guapas que hayan nacido entre el año 1985, bueno que tengan entre 19 y 35 años han salido de Rumanía para trabajar en esto. Ese país vive de las remesas que se le envían, de eso vive este país" (E13)

Por otro lado, cuando se refieren a las **mujeres racializadas negras**, la mayoría de ellos, hace referencia a Nigeria como el país de origen de ellas. Nigeria ha sido destacado en diferentes informes como uno de los principales países de origen de mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual (Movimiento por la Paz 2018; Women's Link Worldwide 2014; Castellanos y Ranea 2013, entre otros). De acuerdo con los datos de la Delegación Gobierno para la Violencia de Género (2018) en 2017 un 52,7% de las mujeres que presentaron signos de ser víctimas de trata -según datos de las ONGs que intervienen en contextos de prostitución- eran mujeres de origen nigeriano.

Los entrevistados, a través del uso del lenguaje se puede afirmar que las mujeres negras constituyen una subclase dentro de la prostitución. El racismo está más presente en las percepciones que tienen de las mujeres negras que por este hecho con devaluadas en la escala etnosexual porque de las variedades de características étnicas que les proporciona la industria del sexo, la negritud aparece como la menos atrayente dentro del paradigma blanco Occidental. En el caso de E7, son designadas como *"negritas":*

> "en una zona de León que es de prostitución callejera y hay negritas y de todo" (E7)

La negritud es también representada en relación a la suciedad, es decir, proyectan sobre las mujeres negras valores racistas y las devalúan en mayor grado. Así, E8 afirma que no le parecen "*tan limpias"* y no le atraen, sin embargo, ha pagado por sexo con ellas "*por probar*", y así consumir el cuerpo de la *otra* racializada que no es más que otro cuerpo consumible:

> "por ejemplo, si son negras ahí sí que ya no porque no las veo yo tan limpias, me tiran un poco pa' atrás, por el olor, tienen un olor un tanto especial, tanto en hombres como en mujeres, entonces no me atraen. Realmente me atraen más de piel blanca y así normales […] Por probar, de esto de vamos a probar para ver, pero la prueba fue mala, bueno no mala pero no me gustó." (E8)

En las narrativas de otros entrevistados se observa que las mujeres negras tienen menor valor en el mercado prostitucional porque muchas no llegan a representar la *performance* de hiperfeminidad esperada por ellos. Éste puede ser uno de los indicadores de que las mujeres estén siendo coaccionadas para prostituirse:

> "Africanas es que no... Es que no me llaman... Aparte es que no trasmiten, no sé, están como en algo que no les gusta y no me gusta por eso." (E9)

También se produce una trivialización de la situación de las mujeres nigerianas en prostitución. En Marconi (polígono de Villaverde en Madrid) el precio de los servicios de prostitución es muy bajo[17], por lo tanto, las cifras que aporta E9 como ganancias de las mujeres son excesivas y forman parte de la mitología y creencias erróneas que giran en torno de la prostitución y la can-

17 Según describe E8 que es quien más visita Marconi el precio de un servicio completo son 20 euros, y esta información ha sido corroborada a través de la observación de espacios de prostitución como el polígono Marconi, y mediante la consulta a entidades y ONGs que ralizan internvención social y sociosanitaria en este contexto.

tidad de dinero que ganan las mujeres en esta situación y más cuando se trata del contexto callejero:

> "por ejemplo, en Marconi estas africanas que vienen de Nigeria es que son cuatro pero tú ves la televisión es que, y dicen siempre lo mismo, es que están explotadas, ¿cómo explotadas? Pero como va a estar explotada una mujer que gana 5 o 6.000 euros" (E9)

En lo referente a la prostitución de **mujeres de origen asiático**, se ha de destacar que ha sido la más invisible, siendo ejercida fundamentalmente en espacios privados (Madueño, 2016), aunque en los últimos años se ha abierto y publicitado de manera más intensiva. No obstante, tan solo uno de los entrevistados menciona a las mujeres de origen chino para señalar que no le gustan porque percibe que pudieran estar siendo explotadas sexualmente:

> "Después mmm, en general pues asiáticas no he probado nunca, no sé, no me gustan porque parece que están como explotadas, no me gusta" (E5)

Por último, algunos muestran preferencia por las **mujeres autóctonas españolas** porque expresan que sienten más cercanía con ellas frente a la distancia cultural que puedan tener con las *otras* no autóctonas:

> "las españolas en los clubs están rifadas, a los españoles puteros las que más les tira es la española [se ríe], es que es verdad" (E9)

> "Creía que podía haber más afinidades con ellas" (E6)

> "A mí la belleza física de las mujeres españolas me gusta más que la belleza física de otras culturas o de otros pueblos: iberoamericanas o asiáticas, o lo que fuera. De hecho, el acento de estas mujeres me gusta menos que el de la mujer española, por ejemplo" (E6)

> "A mí me gustan más las españolas, por lo general no sé, me gustan más también supongo que es por la cosa de que hay más cercanía, como una chica normal que tú ves por la calle y que puedes conocer en cualquier situación" (E11)

Dos de los entrevistados mencionaron la crisis económica como factor que ha expulsado a mujeres autóctonas desde el mercado laboral a la prostitución. El informe realizado por Cáritas (2016) refleja que debido a la crisis económica la prostitución apareció como forma de garantizar la supervivencia para algunas mujeres autóctonas. Es decir, el mercado de la prostitución se nutre de mujeres empobrecidas, y si los niveles de bienestar se reducen, más mujeres son expulsadas sin necesidad de cruzar fronteras geopolíticas:

> "Hay pisos por ejemplo que los he visto en internet que solo tienen españolas y jovencitas que son las más demandadas, por eso te digo que...

> Hay un piso por ejemplo que lo he visto en el foro que está por la zona de Ciudad Lineal que ese es muy, son 80 euros, es bastante caro, son españolas jovencitas de 19, 20, tienes las fotos típicas de internet y a esos pisos va mucho hombre por el tema éste, que son jovencitas y españolas […] son las más demandadas por españoles [se ríe], que hace años no había pero por el tema de la crisis cada vez ha habido más" (E9)

Por ejemplo, en el caso de E11 que reside en Málaga, comenta que estableció contacto con una mujer prostituida que se desplazaba para prostituirse del pueblo donde vive a la ciudad. Se puede relacionar con la movilidad de las mujeres de zonas rurales a la ciudad para buscar actividades de supervivencia. En el caso de la prostitución además el contexto urbano les garantiza el anonimato que sería más complicado mantener en el entorno rural:

> "Hay bastantes, sí, también depende donde vayas, está el tópico de que son solo de África o rusas o sudamericanas, que es verdad que está ahí pero según donde vayas españolas hay uf, un montón y de Málaga es fácil, no sé si será por el tema de la crisis" (E11)

Por otro lado, se recoge a continuación el discurso de E15, en el que se observa de forma más explícita la devaluación de las mujeres no autóctonas, porque podría decirse que se deshumaniza en mayor medida a las *otras* extranjeras a quienes no es capaz de reconocer el mismo estatus ni la misma subjetividad que a las mujeres autóctonas con quienes, de alguna manera, se siente más identificado. Reconoce la dureza que supone para las mujeres que él pague por acceder a su cuerpo, y de alguna manera es consciente de lo violenta que resulta su decisión de acudir a la prostitución. Sin embargo, la culpa y/o responsabilidad que acompaña el relato de E15 aparece mitigada a través de la instrumentalización de mujeres con las que se siente culturalmente más distante. Es decir, son las *otras* devaluadas en la jerarquía Occidente-No-Occidente quienes han de ocupar el lugar de la prostitución para él porque la distancia sociocultural con ellas evita que sea capaz de humanizarlas. La humanidad se la confiere a quienes comparten nacionalidad y los mismos códigos culturales que él.

> "No pueden ser españolas porque, cobarde que soy, esto lo haría mucho más real ya que es imposible maquillar la dureza del acto que se comete: uno es perfectamente consciente de cuál es la realidad cultural y social que le ha tocado vivir a la otra persona, el sufrimiento que me genera. Esto hace que el cerco se ciña exclusivamente sobre personas de procedencia latinoamericana." (E15)

Por todo lo expuesto, el origen y la nacionalidad son convertidos en un objeto de consumo dentro del mercado de la prostitución.

4.5.4 Identidad masculina ligada a la "naturaleza" sexual

En este apartado se analizan los discursos de los entrevistados que forman parte del marco de referencia que gira en torno a la esencialización y naturalización de la sexualidad masculina. Con frecuencia la sexualidad masculina es narrada como si fuera una "necesidad", un "impulso" o un "instinto" *natural* sin mediación sociocultural. Así, la sexualidad es pensada y experimentada como un imperativo *natural* en la definición del hombre heterosexual en tanto hombre. Como se expuso en el marco teórico, en esta investigación se parte de una perspectiva que trata de desnaturalizar y cuestionar la masculinidad hegemónica desde el paradigma del construccionismo social.

Cuando hicieron alusión específica a la sexualidad, los discursos de los entrevistados emergen desde el marco del determinismo biológico que defiende que los comportamientos de los individuos están determinados por factores biológicos (García Dauder y Pérez Sedeño, 2017). Así se percibe el sexo -en tanto diferencia anatómica- como el elemento que determinaría los comportamientos de los sujetos. Es decir, bajo este marco, el género, el deseo y los comportamientos sexuales están determinados por el hecho de haber nacido con una genitalidad u otra.

El determinismo biológico ha tratado de buscar fundamento científico a las desigualdades sociales tanto de género, raciales, étnicas como económicas, y se ha constituido como ciencia, ocultando estar cimentada sobre prejuicios culturales y sociales (Haraway, 1988). Estas hipótesis afirman que los comportamientos humanos, las relaciones sociales y formas de organización han sido genéticamente predeterminadas a través de la adaptación evolutiva del ser humano (Bleier, 2001). Algunos autores han puesto especial interés en tratar de naturalizar científicamente las diferencias en las actitudes sexuales de mujeres y hombres, en lo que podemos denominar enfoques androcéntricos, etnocéntricos y heterocentrados cuyo extremo se encuentra en las hipótesis que construyen una naturalización de las violaciones hacia las mujeres por parte de los hombres, que algunos sociobiólogos han justificado como comportamiento "natural" masculino (García Dauder y Pérez Sedeño, 2017). En el imaginario sociobiológico se entiende que los hombres son *naturalmente* promiscuos porque buscan inseminar al máximo número de hembras posibles (Bleier, 2001), obviando que la finalidad de la mayoría de las relaciones sexuales en la época contemporánea no tienen como objetivo la reproducción. Por añadidura, la sexualidad masculina es representada una especie de *impulso* incontrolable, muy diferenciada de la sexualidad femenina que no se conceptualiza con entidad propia sino como cuerpo pasivo receptor de la sexualidad de los hombres. Estas frecuentes alusiones a ideas procedentes del imaginario de la socioboliogía

en lo que el antropólogo Marshall Sahlins (1982) denomina la *sociobiología vulgar* para describir cómo algunas de las hipótesis que manejan autores del campo de la sociobiología han calado en el imaginario sociosexual colectivo.

Como se observa en los discursos recogidos a continuación para los entrevistados la sexualidad masculina es percibida como una "*necesidad*". En este sentido, Heller (1996) explica que los grupos sociales definen "necesidades sociales" –a diferencia de las biológicas- propias de cada grupo social de acuerdo a su lugar en la jerarquía social. En este caso, podríamos afirmar que los hombres, en tanto grupo social, definen como "necesidad" la instrumentalización del cuerpo de las mujeres para satisfacer su deseo sexual. Por ello, entender la experiencia de la sexualidad a través de la prostitución como una "necesidad" o un "impulso" es un atributo del constructo de la norma masculina.

En esta investigación se diferencia entre necesidades biológicas y las necesidades sociales que serán referidas como deseos en lugar de como "necesidad". Para explicarlo, es pertinente subrayar la reflexión de Julia O'Connell Davidson (2002: 90) en referencia al proceso mediante el cual las "necesidades" eróticas dan lugar a sujetos despóticos, ya que para la autora la gratificación sexual no es ni una necesidad ni un derecho, sino un deseo atravesado por las relaciones de poder y la construcción de la sexualidad y la normatividad del género. La autora expone que la privación de gratificación sexual no se puede comparar al sufrimiento que produce en las personas la privación de necesidades corporales básicas o la privación de asistencia sanitaria. No existe un imperativo biológico por el cual una persona tenga que tener un número concreto de orgasmos cada día o cada semana. Aunque es cierto que para algunas personas puede ser desagradable no obtener satisfacción sexual (suponiendo que para estas personas no sea deseable la masturbación o no tengan la posibilidad de masturbarse), como especifica la propia autora:

> "la ausencia de una pareja sexual que les lleva al orgasmo, en realidad, no amenaza su supervivencia *física.* El deseo sexual humano se basa en procesos emocionales y cognitivos, tanto como fisiológicos. Si la necesidad de alcanzar el orgasmo fuera una función biológica simple, como el impulso de evacuar los intestinos, difícilmente importaría si la persona con quien se mantienen las relaciones sexuales fuera vieja o joven, hombre o mujer. Del mismo modo, si la falta de contacto sexual plantea una amenaza para la salud, de tal manera que uno necesita la "asistencia" de una trabajadora sexual, de la misma manera que uno necesita de un/a médico/a o un/a enfermero/a cuando padece otras dolencias: la edad, el género y la raza de la prostituta carecerían de importancia" (O'Connell, 2002:90)

De esta forma, si la satisfacción sexual fuese concebida como una "necesidad", como un imperativo determinado por la biología, el género, el físico, la edad, etc. de la persona encargada de satisfacer esta necesidad, no tendría la importancia que adquiere para los hombres que demandan prostitución.

Representar su sexualidad como una "necesidad" permite que los entrevistados articulen su deseo sexual como si fuera un derecho. Esto es, "necesidades" cuya satisfacción por parte de las mujeres aparece como un derecho patriarcal. Por todo esto, la sexualidad humana trasciende el ámbito de las necesidades y ha de ser ubicada en el terreno de los deseos construidos y atravesados por las distintas instituciones que aparecen en la socialización; y, sobre todo, atravesados por los ejes y jerarquías de poder de género, clase y etnicidad. Como se ha expuesto en el marco teórico, la sexualidad humana es un proceso reflexivo, y se puede experimentar de diversas formas, el esquema de la naturalización de las conductas sexuales de los hombres ha sido una de las herramientas de la dominación masculina para justificar distintas tipologías de violencia sexual.

Obviar la jerarquía de género en la definición de la sexualidad y de la corporeidad hace que unas sexualidades se pueden imaginar como mercantilizables, vendibles y consumibles; y por contrapartida, otras puedan imaginarse como "necesidades". En el caso de los hombres para los hombres que demandan prostitución la sexualidad aparece pensada, imaginada y ejecutada como imposible de ser desvinculada de su propio cuerpo. Es decir, la sexualidad masculina se conceptualiza como una "necesidad" fisiológica; como una "necesidad" corporal, y por ello, sería el propio cuerpo masculino quien solicita esa experiencia sexual. Así, las mujeres en el orden simbólico son representadas como cuerpo sin subjetividad (sexual) mientras que los hombres son sujetos sexuales. Por esto, la prostitución aparece como una institución donde se niega la autonomía y el deseo sexual de las mujeres ofertadas en los espacios de prostitución. Es posible la prostitución en un *continuum* de imágenes patriarcales que no reconocen la entidad propia del deseo sexual femenino. A lo largo de la historia la sexualidad y el deseo sexual de las mujeres ha sido negado y en la prostitución esta negación se observa de forma paradigmática: los hombres pagan por acceder a cuerpos de mujeres que no les desean. Es decir, el poder económico y de género les permiten cosificar los cuerpos de las mujeres y negar su subjetividad, deseo y autonomía sexual.

Una vez conceptualizado como deseo, es fundamental imbricar la construcción de los deseos en las lógicas capitalistas. Como señala Rosa Cobo (2017:21): "en la prostitución se encarna ese principio constitutivo del capitalismo de que todo es susceptible de ser comprado, es decir, el principio de que los deseos pueden convertirse en derechos si se tienen los recursos suficientes".

Además, para contribuir a la desnaturalización, como explica Barahona (2006), la decisión del cliente de acudir a la prostitución es un acto que se planifica, es decir, no es algo espontáneo y *natural* como una necesidad fisiológica, sino que es planificado. En esta organización de la futura experiencia prostitucional intervienen variables como el dinero, el tiempo, la compatibilidad con las obligaciones laborales o familiares, el tipo de prostitución o el lugar donde se contacta a la prostituta (calle, burdel, etc.). Por todo esto, esa supuesta necesidad sexual que provendría de la fisiología y de la *naturaleza* masculina puede ser retrasada en el tiempo, de tal forma que este *impulso* sexual es altamente disciplinado. Por consiguiente, más que un impulso, es un producto del deseo construido y de la voluntad del cliente de prostitución.

La naturalización se observa en distintos discursos recogidos tanto en otros apartados como a continuación, en los que se alude de forma frecuente a la *"necesidad*" comparable con necesidades fisiológicas como comer:

> "A mí me encanta el cine, me encanta la ópera, pero frente a esta necesidad que es casi como la comida, como la sed, pues si tienes accesibilidad económica" (E2)

> "yo creo que en general a la gente, bueno que hay de todo, pero en general ahí sí que no se le podría dar una explicación cultural sino genética, biológica, es decir, somos animales y como animales una de las necesidades que tenemos lo mismo que nos entra sed y nos entra hambre" (E4)

> "por necesidad sexual fisiológica" (E13)

En esa percepción del sexo como una necesidad, el siguiente entrevistado -Torbe- se define como "*esclavo de mis ganas de follar*" cuando está explicando sus motivaciones para consumir prostitución:

> "Yo era un esclavo de mis ganas de follar, y vivir en Bilbao que era el horror, y encima teniendo una educación religiosa, del Opus, donde se centraban en decir que el sexo era malo, y encima acompañado de que yo en mi colegio nunca tuve niñas, eran todo niños... Pues todo una mierda, un coctel explosivo que hizo que fuera quien soy" (E10)

En esta naturalización, además, el placer masculino se ubica en el centro de los relatos. E12 se refiere a su relación con su pareja y expresa también a idea de la sexualidad masculina como descarga, como "*necesidad*" de sexo rápido para descargar su *"deseo genital"*. Es decir, aparece también la sexualidad como puramente genitalidad masculina y entender la relación desde la mutualidad que implica que las mujeres obtengan placer también supone una pérdida de tiempo:

> "Si me echaras un polvo rápido [en referencia a su pareja] y me corriera yo y esa fuera la historia, te aseguro que echaríamos un polvo cada 48 horas e incluso cada 24, ¿qué crees que yo no me hago pajas? Cuando siento el deseo de eyacular, pues mira, me voy al baño y me hago una paja, que es la forma no complicada de satisfacer mi deseo genital" (E12)

La experiencia de la sexualidad masculina como impulso y como descarga se observa especialmente en E3, E14 y E7, que utilizan expresiones como "*calentón", "caliente"* y "*calentada".* Se percibe la sexualidad de los hombres de una manera hidráulica, de tal forma que entienden que una vez se produce la excitación y la erección del pene, el proceso sexual no puede pararse y ha de acabar en eyaculación. Esta manera de experimentar la sexualidad como descarga requiere ser analizada pues, en tal caso, el deseo sexual es vivido como una necesidad de descargar mediante la eyaculación, pero no sería necesario acceder al cuerpo de una mujer. Es decir, que esa "necesidad" que experimentan de eyacular cuando se excitan no debe ser identificada con el deseo de una relación sexual con una mujer que no les desea. El deseo de eyacular a modo de liberación tras el proceso de excitación no es igual al deseo de pagar por mantener sexo con una mujer en prostitución. Han de separarse ambas cuestiones porque esa visión de la sexualidad masculina como impulso o como "necesidad" ha sido uno de los mecanismos de legitimación tradicional de las agresiones sexuales contra las mujeres. Por tanto, bajo este discurso subyace también el poder de elección y decisión masculino sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres, y la representación de la sexualidad masculina como una fuerza incontrolable:

> "estas caliente, estás yo qué sé, suena como muy feo pero estás... Tienes ganas de tener sexo y dices, oye, pues esta chica fue súper agradable, ¿por qué no?" (E3)

> "te da el calentón y algo había que hacer" (E14)

> "la tercera vez fue un poco a la calentada ¿no? Que salí de fiesta bastante fuerte, llegué a casa igual a las seis, estaba yo solo y pues no sé, la verdad es que estaba caliente y bajé al que está en frente de mi casa justo [se refiere a un club de alterne] […] Y fue la curiosidad y estaba caliente y bajé directamente" (E7)

De esta forma, la sexualidad masculina es percibida como sexo mecánico en el que prima la "necesidad" de descargar. Esto se observa en los discursos que se recogen a continuación en los que se hace referencia a "*desahogarse*":

> "por necesidad como sería mi caso, porque no tengo nada con lo que desahogarme" (E8)

> "yo lo veo como algo, como una necesidad, como que tienes ganas entonces yo solito me desahogo en casa evidentemente y ya está, es eso. Me lo pide el cuerpo, entonces digo pues bueno, si yo lo puedo hacer por mí mismo y me autoabastezco de lo que necesito pues mira, bienvenido sea. Luego ya me quedo tranquilo hasta el día siguiente o los dos días que ya estoy otra vez... [se ríe] nervioso y ya está." (E8)

La sexualidad como experiencia de descarga supone una tensión psicológica para el individuo, como si tratase de una olla a presión, que va acumulando tensión hasta que llega un punto en el que ha de liberarse. Así lo expone E5:

> "una pajilla o algo, algo para aliviar tensión pero si no más de un día, si te digo la verdad, voy como uf, estoy incómodo, que estoy ya nervioso, que al menos eso, con una para ir justito y al menos dos para ir más tranquilito." (E5)

> "pues la sexualidad masculina te vas asustar porque sabes que nosotros somos, vamos muy quemados, ¿sabes? Si lo quieres saber...

> *Entrevistadora: ¿En qué sentido?*

> A que un tío normal tiene que hacerlo cada día un par de veces, o sea, que no te sorprenda tampoco esto, es así la cosa. Una o dos veces cada día, eso es lo que nos gusta, no es muy difícil tampoco. Es así, la sexualidad masculina es que estamos siempre con ganas de chingar, es así, no hay más. Los tíos somos así, no sé cómo sois las chicas" (E5)

Además, en estos marcos que naturalizan la sexualidad masculina también es habitual la elaboración de discursos que aludan a la esencialización de la diferencia genérica en el terreno de la sexualidad que, para justificar el consumo de prostitución por parte de los hombres, para ellos es necesario hacer hincapié en que el deseo de mantener relaciones sexuales es mayor en los hombres que en las mujeres. Por tanto, la "necesidad" sexual se representa únicamente como masculina:

> "Es que las chicas no están diseñadas para relaciones esporádicas frecuentes, lo llevan peor, no es como los hombres que nos gusta mucho y estamos preparados para ello, psicológicamente lo llevan un poco peor. Si un tío pudiera hacer esto y ganar dinero, no trabajaría seguramente de otra cosa porque... Imagínate, sería un chollo" (E5)

> "yo tengo necesidades como ser humano, y encima lo hombres como que tenemos más esa necesidad que las mujeres" (E8)

> "yo he llegado a la conclusión de que la sexualidad en un hombre y en una mujer es diferente […] si un hombre se ha tirado tres meses trabajando en una refinería de petróleo, lo primero que hace cuando llega a una

> ciudad, tiene ganas de echar un polvo, no quiere ir a cortejar a una chica, conocerla, cenar, enamorarse de ella, quedar con ella... No, quiere lo que quiere porque tiene una necesidad fisiológica, ni más ni menos" (E13)

En relación a esto, el discurso de la sociobiología también hace referencia al imaginario sexual masculino y es utilizada para explicar la poligamia masculina refiriéndose a las mujeres como objetos diferentes que apetece consumir:

> "el hombre es polígamo por naturaleza puede resultar machista si se interpreta, yo creo que también la mujer aunque la mujer tiene menos testosterona obviamente es distinta" (E13)

> "Es que el tema de la sexualidad del hombre, antes que humanos, somos animales y somos del género masculino y somos, ¿entiendes lo que te digo? Como un perro […] el hombre por naturaleza, somos polígamos, el que diga lo contrario miente. Sí, puede querer mucho a su mujer y tal pero a la larga si se te pone una a tiro, la mayoría de ellos lo van a hacer. Es que te vas a un club y ves a gente de todo tipo, desde chavales de 20... Bueno, esos menos por el tema del dinero, pero todo, 20, 30, 40, 50, 60 de todo tipo" (E9)

Este marco de legitimación de sus prácticas en prostitución, como todo marco que naturaliza hechos sociales, cae en el conservadurismo que se refiere a la imposibilidad de cambiar estas situaciones porque tiene que ver con la "*naturaleza humana*" desligándolo de todo condicionamiento social:

> "no solo va la gente que no puede follar sino el que puede follar pero que le apetece pasarlo bien y ya está. No hay que darle más vueltas. Entonces empiezas a cambiar un poco los conceptos, a pensar de otra manera y es un servicio que está ahí, es un hecho, y esto no lo va a cambiar nadie. Esto viene dentro de la naturaleza humana, entonces... Es estúpido luchar contra ello, así que nada" (E10)

En este sentido, encontramos discursos que naturalizan la institución de la prostitución pues la consideran necesaria para la sociedad. Discursos que legitiman la "*función social"* de la prostitución y reproducen el cliché de la prostitución como un fenómeno inevitable para satisfacer la sexualidad masculina conceptualizada desde un punto de vista esencialista:

> "Es que la prostitución aparte de existir de toda la vida, es necesaria, la mayoría de los que van a estos sitios, bueno hay un amplio abanico, pero la mayoría son casados ¿por qué? Pues porque la mujer no, no tiene relaciones y tal y ya está; luego está el chavalito joven que tiene más ganas de sexo, que es lógico por la edad y punto, es lo que veo yo y nada más. Yo me lo paso bien, ellas ganan dinero, pues mejor para ellas [se ríe]" (E9)

> "Mi opinión es que es un elemento muy necesario para la sociedad, eso lo primero; lo segundo es que es una labor que se debe desempeñar de forma legal, yo abogaría por la legalización no por la ilegalización que es lo que pretenden algunos partidos políticos […] Yo abogaría porque es un elemento para la sociedad, se debe profesionalizar eso lo segundo; lo tercero porque se debe desarrollar de una forma voluntaria con los correspondientes controles de sanidad" (E13)

E13 argumenta también que la prostitución es necesaria porque si ésta no existiera aumentarían las agresiones sexuales. La idea de este entrevistado que, en mayor o menor medida, forma parte del argumentario legitimador de la prostitución en el imaginario colectivo. Esta percepción convierte a todos los demandantes de prostitución en agresores sexuales que no pueden contener su deseo sexual, y así, tradicionalmente se ha representado la prostitución como este "mal menor" dentro de la sociedad que garantizaría que estos hombres satisfagan su deseo sexual dentro de estos contextos. Este imaginario reproduce la heterodesignación que divide a las mujeres entre *públicas* y *privadas* y porque la sexualidad masculina insaciable justificaba que para proteger la honra de las mujeres "castas" o "decentes" había que contar con un número determinado de mujeres de uso colectivo que satisficieran a los hombres. Contra estas percepciones, se ha de afirmar que la prostitución no contribuye al descenso de las agresiones sexuales sino que ambas van de la mano porque su origen reside en un orden social patriarcal que representa la sexualidad masculina como un impulso insaciable, irracional e incontrolable y el cuerpo de las mujeres como un recurso para satisfacer a los hombres.

> "si las personas que están en el poder quieren criminalizarlo van a generar situaciones de tensión en la sociedad con lo cual creo que es un elemento, sin amenazar y sin ser alarmista, creo que sin la prostitución habría bastante tensión en la sociedad.
>
> *Entrevistadora: ¿En qué sentido?*
>
> En el sentido de la sexualidad de muchos hombres, podría aumentar el número de agresiones sexuales y de violaciones, aunque es un poco duro lo que estoy diciendo y soy consciente pero eso es así, es una labor que se tiene que desarrollar porque se tiene que desarrollar y en todas las sociedades históricamente, en todos los convenios y todas las sociedades y todos los partidos políticos, en todas las dictaduras tienen eso y utilizan eso (E13)

Todos estos discursos que ubican la sexualidad masculinidad en el terreno de las necesidades fisiológicas han de ser leídos desde la esencialización del género masculino ligado a la actividad sexual. El cuerpo masculino hegemó-

nico es aquel que siempre está disponible para mantener relaciones sexuales, entendiendo que es el propio cuerpo el que demanda tal actividad sexual. Así, para cumplir con los mandatos de la masculinidad se ha de ser activo sexualmente y en prostitución se encuentra ese espacio para llevar a cabo la actividad sexual de una forma mucho más accesible y rápida que fuera de los contextos de prostitución.

Para E4 la prostitución le permite mostrarse a sí mismo como un hombre que ha mantenido muchas relaciones sexuales con un amplio número de mujeres. Afirma: "*He follado mucho",* presentándose ante la entrevistadora como un "hombre follador" que construye su masculinidad en torno a mantener una cantidad elevada de experiencias sexuales. Sobre esta idea se volverá cuando se analice el marco consumista.

> "A ver, yo por ejemplo, cuando era más joven, de adolescente, cuando uno está más salido [se ríe], que está ahí siempre pensando en eso y claro, a ver, yo ahora digamos que ya hay pocas cosas que me pueden sorprender [silencio]. He follado mucho, pero mucho, mucho, mucho, mucho [se ríe]" (E4)

Además de lo expuesto, en las percepciones en torno a la sexualidad masculina en relación a la *disponibilidad* sexual de las mujeres, es pertinente abordar lo que denominaremos como el *mito de la abundancia sexual femenina*.

4.5.4.1 El mito de la abundancia sexual femenina

En el imaginario patriarcal la sexualidad masculina, a veces, es cuantificada y medida desde un enfoque reduccionista en términos de lo que podríamos denominar como la abundancia y escasez: se reduce a las mujeres a dadoras de sexo para los hombres; y a los hombres a meros buscadores de sexo en las mujeres. En esta reducción, algunos hombres heterosexuales afirman que para las mujeres el sexo es mucho más accesible que para ellos, y de ahí, la "necesidad" de la prostitución. En la reafirmación de este marco de referencia se encuentran autoras como Hakim (2012) que hace alusión a lo que denomina el *déficit sexual masculino*, que desde un punto de vista marcadamente esencialista del género, afirma que de forma general los hombres tienen mayor deseo sexual que las mujeres y este "déficit" genera frustraciones en los hombres. Así, los hombres con un deseo sexual más elevado se encontrarían en una situación de escasez de relaciones sexuales, mientras las mujeres con un deseo sexual más bajo enfrentan situaciones de abundancia porque se entiende que, como los hombres siempre estarían dispuestos a mantener relaciones sexuales, lo harían cada vez que las mujeres lo deseen.

La investigación que aquí se presenta, se distancia de las hipótesis plateadas por Hakim (2012) y, por contrapartida, lo que se argumenta es que algunos de los entrevistados reproducen lo que denominamos el *mito de la abundancia sexual femenina* a través del cual se percibe que las mujeres pueden acceder con mayor rapidez al sexo heterosexual porque los hombres están siempre disponibles. A través de este mito se refuerza, de un lado, el imperativo de la sexualidad masculina heterosexual como siempre dispuesta a mantener relaciones sexuales y; por otro lado, se connota negativamente la falta de disponibilidad de las mujeres a relaciones sexuales en los términos que ellos establecen. Lo que se plantea es que las mujeres eligen entre los hombres que estarían dispuestos, mientras que los hombres son elegidos; y en la prostitución el sentido se invierte: ellos eligen y ellas son elegidas. Pero, además, se ha de reflexionar sobre la homogeneización que se hace de todas las mujeres, cuando en realidad lo que argumentan los entrevistados, se refiere a la abundancia sexual de las mujeres que se acercan al ideal de modelo de belleza y son consideradas atractivas para la mirada masculina heterosexual hegemónica.

Tras estos discursos en torno al *mito de la abundancia sexual femenina*, subyace el relato de la "pérdida de derechos" frente a las mujeres (no vinculadas a la prostitución) porque no están disponibles sexualmente para ellos. De alguna manera, se traslada la responsabilidad a las mujeres sobre su decisión de consumir prostitución. Las mujeres, como en el mito de Eva, son representadas como responsables de las acciones que llevan a cabo los hombres. Es decir, si las mujeres estuvieran más disponibles a mantener relaciones sexuales según los términos que ellos desean (como se verá en el siguiente apartado, lo que plantean son relaciones sexuales que reproducen patrones falocéntricos en los que la satisfacción del deseo masculino es el elemento central), no tendrían "necesidad" de usar la prostitución.

> "las mujeres tienen tantísimos hombres entre los que elegir pues... Es el gran secreto de la prostitución. Porque si los hombres tuvieran tan fácil el sexo casual ¿tú crees que se gastarían un dineral en esto? No, no […] Un hombre tiene que saber ligar, tiene que saber entrarle a una mujer, por fea que sea aunque sea una mujer con tetas vete tú a saber... El hombre tiene la postura inicial, tiene que saber romper el hielo, tiene que saber unas normas y si no las sabes, pero bueno, hombre, a las tías les llueves los tíos siempre" (E2)

> "A no ser que sea un orco, muy fea, muy fea y entonces no pero si es así medianamente normal siempre pilla algo, medianamente bien. Es la diferencia entre hombres y mujeres, que si nosotros queremos por mucho que nos esforcemos saliendo de fiesta, hay muchos que no lo consiguen. Y así pasa que a lo mejor salen de fiesta muchos que cuando no lo con-

> siguen, acaban yéndose de putas. Sí es cierto que es un poco frustrante para nosotros, para vosotras al fin y al cabo pues como podéis elegir y si lo necesitáis, lo vais a tener cuando queráis" (E8)

> "las mujeres lo tienen más fácil, ¿sabes? Porque... Una mujer que sea más feo o más gorda a lo mejor va a un tío y el tío quiere. Yo por experiencia, lo que he visto, con perdón, pero las chicas son más hipócritas... Los chicos a lo mejor llega una tía fea o que está gorda y le dice "vamos a echar un polvo" y el tío dice "venga, vamos". Pero la tía, yo he visto amigos "venga, ¿vamos?" "pero ¿dónde vas tú feo?" (E14)

Todas las percepciones recogidas en estos apartados sobre la sexualidad masculina entroncan con las prácticas sexuales solicitadas en prostitución que se analizan a continuación.

4.5.4.2 La "normalidad" falocéntrica

Para varios de los entrevistados cuando se pregunta por el tipo de prácticas sexuales que solicitan y mantienen durante el sexo comercial, las prácticas fueron definidas como "normales". Es decir, responden que mantiene prácticas sexuales "normales" para hacer referencia a prácticas que se corresponden con el modelo normativo de sexualidad heterosexual androcéntrico. Prácticas en las que el pene es el órgano principal de consecución del placer a través de la penetración (oral, vaginal y anal) de la mujer prostituida. La felación y el coito son las prácticas más mencionadas cuando se preguntó qué se entiende por "normal". Ambas prácticas en un mismo servicio se denominan "un completo". Del análisis de los discursos se puede afirmar que las prácticas sexuales giran en torno a la penetración y se experimenta la sexualidad de una forma mecánica y reducida a la acción de la genitalidad masculina. El deseo sexual masculino se presenta de una manera uniforme, como expone Julián Fernández de Quero: "[d]an por supuesto que su deseo sólo tiene una forma de expresarse y satisfacerse, mediante el frotamiento del pena hasta la descarga eyaculatoria, gracias a los estímulos producidos por la boca, el ano o la vagina de una mujer" (Fernández de Quero, 2011: 17–18).

Así, en prostitución se reafirma la masculinidad hegemónica imbricada en un modelo androcéntrico y heteronormativo de la sexualidad. Como señala Rosa Cobo: "[e]n la prostitución la sexualidad tradicionalmente hegemónica masculina encuentra un espacio en el que desarrollarse" (Cobo, 2017: 202-203). La potencia sexual –en tanto potencia genital- es uno de los pilares sobre los que se sostiene la masculinidad hegemónica. Además, esta fuerza y la potencia sexual han de ser demostradas y espectacularizadas en aras de ser reconocido y reconocerse como un hombre.

Se recogen a continuación algunas de las respuestas en torno a las prácticas sexuales. Son especialmente significativos los comentarios de E9 que explica que la prostitución es como *"un menú"* en el que el consumidor puede elegir. O E1 que expone que cuando busca mujeres en internet, uno de los criterios de elección aparte del físico, es el tipo de prácticas que realiza:

> "yo soy normalito [se ríe], soy normalito, nada, normal. El coito normal, la felación, el 69, lo normal. El griego no me gusta, tampoco me llama la atención y eso, eso es lo que me va, normalito [se ríe]. Hay muchos que les gustan que les orinen, yo que sé, hay de todo, luego también hay pisos que son de sexo extremo... Es que es como todo, es un menú, pues lo mismo, yo soy normalito, no me... Sexo oral y vamos, un completo." (E9)

> "En esto soy muy clásico yo, griego y eso no hago, o sea, sexo normal y corriente […] no es por tener curiosidades raras, lo que me gusta mucho es el cuerpo por eso claro, el sexo normal y corriente" (E5)

> "la primera vez me la chupó un poco y luego pues follar y eso. Y luego ya las otras veces, ya cogí un poco de confianza con ella y también practicamos lo que es anal." (E14)

La experiencia de la sexualidad como mecánica y serial queda reflejada de forma muy clara en el siguiente fragmento de la entrevista de E4:

> "en el aspecto propio, propio del sexo es sota, caballo y no llega a rey. Es sencillísimo [gesticula con las manos como para poner énfasis en sencillísimo], es el mecanismo de un calcetín, meter... [se ríe]" (E4)

Si la prostitución se desarrolla en espacios en lo que se puede contactar antes con las mujeres prostituidas, las prácticas sexuales se pueden pactar de antemano:

> "En teoría eso tú lo acuerdas por teléfono, ella en a las páginas, ellas ponen más o menos lo que hacen cada una. Entonces yo también elijo, en eso me fijo para ver lo que hacen y hablo con ellas por teléfono y dicen, pues sí o no y luego cuando llegas allí pues ya saben. Generalmente, claro que tampoco pido cosas muy raras... […] son cosas normalitas" (E1)

Además de solicitar lo "*normal*" E11 narra su poder de elección sobre la vestimenta de la mujer pues solicita que se vistan de una determinada manera:

> "Normal, yo no le pedí tampoco nada especial, normal, era penetración vaginal normal con diferentes posturas y sexo oral que hace ella que es lo que hacen todas. Una cosa normal, no pedí nada diferente ni nada raro, ni nada. Lo que sí que recuerdo que dije si se podía poner medias y tacones porque me gusta bastante, me parece una cosa muy sensual" (E11)

Por otro lado, E8 prefiere sólo coito sin felación, la relación sexual es definida en base a la penetración vaginal, esto es, define "follar" únicamente a través de la penetración vaginal:

> "Normalmente ellas te ofrecen chupar y follar que sería el completo y es a lo que más voy. Pero vamos que lo de chupar se lo podían ahorrar por mí... "Solo follar" y digo, vale, no tengo ningún problema, lo que pasa es que como te ofrecen un completo digo vale, si te lo ofrecen y es así pues vale. Hay algunos que van nada más a que se la chupen, yo no, a mí lo que me gusta es follar, sí, sí [se ríe]." (E8)

E13 es el único participante que explica de forma más explícita las prácticas sexuales entre las que se encuentran: sexo anal; eyaculación en la cara de la mujer; o pagar por estar con varias mujeres a la vez. Su discurso ilustra y simboliza de manera muy significativa el concepto del hombre como "maquita sexual": ese hombre que muestra su virilidad a través del rendimiento sexual. Un rendimiento que es medible como utilidad y duración de la erección del pene, es decir, la potencia y la fuerza sexual se presentan como sinónimo de la duración de la erección del pene, llegando al punto de consumir sustancias para que la erección se prolongue por más tiempo. Se busca, de alguna manera, impresionar a mujeres que no han elegido esa relación sexual como propia sino mediante la transacción económica y, también impresionar a la oyente de su relato:

> "De todo, sexualmente de todo. O sea, cosas que ni se me habían pasado por la cabeza y que es muy difícil conseguir como no sea con una persona con la que tengas muchísima confianza, pues de todo, todo tipo de prácticas sexuales […] Pues todo, sexo anal, eyacular en la boca, eyacular en la cara, con dos o tres chicas a la vez... De todo, de todo un poco, es bastante imaginativo, he ido incorporando cosas, y de todo... He estado con dos hermanas a la vez; he estado con una y su cuñada; con una y su cuñada y una prima suya, que todo quedaba en familia...; he estado con tres rumanas a la vez, las tres en el borde de la cama, las tres a cuatro patas... Para que te hagas una idea. Espectacular, prácticas sexuales y relaciones sexuales espectaculares, que no se te puede pasar por la cabeza conseguirlas, salvo que sea pues eso" (E13)

En los siguientes fragmentos se hace explícita la relación entre la potencia sexual ligada a la resistencia en relación a la demostración de la masculinidad:

> "ahora no estoy con una solo, no estoy solo con una chica, voy con... En tres horas y pico normalmente pues mantengo tres relaciones sexuales. Tríos, de todo un poco..." (E13)

> "Además con el paso de los años sé ya que sustancias tomar para mejorar mi sexualidad y la verdad es que...

Entrevistadora: ¿Sustancias?

> Sí, viagras naturales, estoy bastante documentado, y funcionan. Concretamente es un hongo japonés que se llama Reishi […] Tanto en la erección como en la eyaculación es espectacular, espectacular" (E13)

Por otro lado, E7 menciona que hay prácticas sexuales que no puede realizar con su pareja sexual fuera de la prostitución (a la que se refiere como "*follamiga*"), fundamentalmente hace referencia a eyacular sobre sus pechos, en sus palabras "*terminar en las tetas*". Asimismo, hace explícito el imaginario sexual construido desde la pornografía cuando relata sus experiencias y sus fantasías sexuales:

> "había un club y entre pues también por curiosidad, y allí, por ejemplo, no sé por qué será si es política de empresa pero dejan terminar en las tetas. Y claro a esta chica pues no le gusta que la manche y yo sé que allí si quiero acabar en el pecho pues allí lo voy a hacer, cosa que con esta chica pues no voy a poder, o yo que sé, la mamada de rodillas que es lo típico que ves en las películas, pues esta chica no lo hace. Y uno tiene como su fantasía, pues yo sé que en ese sitio sí me lo van a hacer." (E7)

E3 narra su primera experiencia sexual con una prostituta en la que relata que la prostituta no quería realizarle una felación. Él se molesta y a pesar de la negativa por parte de la mujer, él insiste hasta que consigue imponer la práctica sexual. El poder del cliente sobre la prostituta se hace especialmente visible cuando alguna mujer prostituida no realiza una determina práctica sexual que el hombre percibe que ella ha de realizar como parte del servicio, y la práctica sexual se acaba imponiendo contra la voluntad de la mujer. Como el cliente paga parece tener "derecho" a imponer aquello que deseé de una forma que se pude calificar como violencia sexual:

> "vi a una chiquita que estaba súper buena la verdad. Y le dije, oye, ¿subimos a la habitación? Y hable con ella y tal y cual, ahí fue cuando me llevé un sorpresón de la hostia porque claro, estuvimos hablamos con ella tal y cual, pues joder, para mantener una relación sexual, no porque sea una prostituta sino porque con cualquier chica con quien quiero estar, me apetece tener sexo oral pues se lo dije y me dijo que no, que eso que no que tal y que cual y yo pero tía, yo que sé, yo daba por hecho que una relación sexual tiene que tener un poco de sexo oral tanto para la tía como para el tío, no es porque fuera una prostituta y yo le dijera, oye, chúpame la polla ¿no? […] Y me dijo que no, que el sexo oral que no, que no lo habíamos hablado abajo, que no lo habíamos hablado y que eso no podía ser y me chocó, se lo dije, oye pues no tía, esto tiene que ser así, no me jodas, esto no es plan, me estás tomando el pelo […]

Entrevistadora: Al final sin sexo oral...

Sí, hubo... Porque hubo al final sexo oral y penetración normal, vamos, por la vagina, si lo que quieres saber es eso, por el culo no me gusta [se ríe]" (E3)

Por otro lado, E2 utiliza esta frase para referirse a la felación: "*poner a una mujer el pene en la boca"*, esta expresión la menciona en dos ocasiones durante la entrevista:

"yo entiendo que es poner a una mujer el pene en la boca, pues mira, y es algo un poco egoísta pero bueno, al mismo tiempo entiendo que como persona liberal en el sentido político pues que una sociedad no puede entrar en estas historias" (E2)

Por último, E6 reflexiona sobre el modelo de sexualidad que se experimenta en prostitución y que queda reducido a la penetración donde el contacto personal y corporal es limitado:

"Yo, por ejemplo, nunca tuve sexo oral, nunca pedí que me hicieran una, sexo oral. Y bueno lo otro, coito sí, lo normal y a veces sí y a veces no, pero normalmente sí, por ejemplo, al principio a mí me gustaba mucho el contacto corporal pero hay muchas mujeres que no lo quieren. Lo que quiero decir es que es una situación muy absurda y alguien a quien no le guste el sexo, la sexualidad especialmente no va a encontrar nada en el sexo de pago, que no se engañe que no se haga películas de que ahí pueda encontrar el amor o un afecto, la mayoría por lo menos en las tipologías medias y bajas de prostitución, la de medio abierto o la de burdel o piso, eso no lo va a encontrar. La prostitución como relación sexual pagada da lo que da de sí, no da más de sí que eso" (E6)

Siguiendo con el análisis de las prácticas sexuales, es pertinente reflexionar el lugar que ocupa la utilización del preservativo en las prácticas demandas por estos hombres en los contextos de prostitución. Se aborda esta cuestión en el apartado siguiente.

4.5.4.3 La masculinidad como riesgo (sexual)

Cuando nos acercamos al estudio de la prostitución es interesante constatar que la ésta ha estado tradicionalmente vinculada al *riesgo* desde distintos ámbitos, tanto en investigaciones, en el imaginario colectivo, como en las políticas públicas al respecto. Es frecuente que en el abordaje de la prostitución aparezca la palabra riesgo para dotar de significado algún aspecto de este fenómeno: riesgo para el orden público; riesgo para la salud pública; riesgo para la salud biopsicosocial de las mujeres; las conductas de riesgo en prostitución; es ejer-

cida mayoritariamente por mujeres en situación de riesgo de exclusión social... En la mayoría de los casos citados se puede afirmar que el riesgo parece haber sido personificado en la persona en situación de prostitución –mayoritariamente mujeres- como figura que encarna no sólo los riesgos en prostitución sino, también, la prostitución en sí misma. La encarnación del riesgo en la figura de la prostituta ha contribuido a la perpetuación de la estigmatización de ésta. En este sentido, el riesgo moral, social, sanitario ha sido un mecanismo para sancionar y estigmatizar a las mujeres en prostitución.

Además, en muchas ocasiones el riesgo aparece representado como un problema de decisiones de las mujeres prostituidas, de tal forma que se carga a las mujeres la atribución de los daños y se les exige que se responsabilicen tanto de sí mismas, como de los hombres demandantes y de la sociedad. En referencia a este asunto, en el estudio realizado por Coy y Kelly (2007) las autoras señalan que las mujeres en prostitución son percibidas como portadoras de infecciones y como amenaza para la salud pública, no sólo para los hombres que pagan por prostitución sino para toda la comunidad.

No obstante, en el abordaje del riesgo es necesario reflexionar sobre la relación entre la construcción de la masculinidad y el riesgo porque llevar a cabo y asumir prácticas de riesgo está directamente vinculado con representar la masculinidad (Courtenay, 2000). La socialización masculina está atravesada por la minimización de la percepción del riesgo que permite, en gran medida, que los hombres asuman dichos riesgos en aras de mostrar su masculinidad (Cantos, 2016). Las prácticas de riesgo son en mayor medida llevadas a cabo por los hombres que por las mujeres estas prácticas las encontramos en diferentes ámbitos: en consumos problemáticos de sustancias, como en conducción temeraria, utilización de la violencia física, etc. Estas conductas son perjudiciales para los hombres (y en muchas ocasiones para otras personas que se ven implicadas) pero les posibilitan acceder al prestigio y poder social que las mujeres, por contrapartida, no poseen (Esteban, 2006). Por ello, Rosario Otegui (1999) argumenta que la masculinidad podría ser considerada como un riesgo para la salud pública porque la virilidad está interconectada con la exposición al riesgo propio y de otras personas.

En el terreno de la sexualidad se ha de analizar la escasa percepción del riesgo que pueden tener los demandantes de prostitución que solicitan prácticas sexuales desprotegidas en las que ponen en riesgo su salud y la de las mujeres prostituidas. Además, se ha de dar cuenta de la forma en la que los clientes trasladan a las mujeres prostituidas la carga de la responsabilidad frente al riesgo.

En los discursos de algunos de los entrevistados se reproduce el imaginario en el que las mujeres en prostitución son percibidas como grupo de riesgo. Es decir, no se percibe la solicitud por parte del cliente de prácticas desprotegidas

como el riesgo o al cliente como agente trasmisor de VIH/Sida y otras ITS; sino que se carga sobre la prostituta la responsabilidad y el riesgo de trasmisión. Por tanto, la prostituta encarna el riesgo dentro las percepciones de algunos entrevistados mientras que el demandante no se considera a sí mismo como grupo vector posible transmisor de VIH y otras ITS, y se desrresponsabiliza. En la investigación llevada a cabo por Askabide (2008) las prostitutas expresaron que entre los problemas que encontraban con los clientes, la negativa al uso del preservativo era el principal de ellos, según el 79,62% de las prostitutas que participaron en el estudio.

En el caso de las prácticas desprotegidas, la deshumanización y la ausencia de respeto hacia las mujeres prostituidas como objeto de deseo se observa de forma explícita cuando los riesgos a los que se expone la mujer en prostitución no son contemplados en absoluto.

En cuanto al uso del preservativo, algunos participantes en la investigación contestaron a esta pregunta y otros no.

Varios entrevistados repiten lo que destacan algunos estudios centrados en las prácticas de riesgo de los demandantes de prostitución (Pardo y Meroño, 2015; Askabide, 2008): el cliente no se concibe a sí mismo como responsable en la transmisión de VIH y otras ITS, sino que la responsabilidad recae sobre la prostituta. Es ella la encargada de protegerse y de proteger al cliente, esto es, ella ha de hacerse cargo de los cuidados propios y de los cuidados de los hombres que acuden a prostitución:

> "Sí, eso ellas tienen todos los preservativos, es su trabajo, ellas son las primeras que tienen que estar... […] Pero ellas son las que tienen que, incluso más que nosotros, ¿sabes? Todo el mundo tiene que perder porque cuando pillas una enfermedad de transmisión sexual pues pero que ellas tienen... Todo siempre es muy higiénico, tienen preservativos, lubricantes..." (E1)

E9 señala que en algunos clubs de alterne *"controlan"* a las mujeres para asegurar que ofrecen a los clientes mujeres sanas:

> "Normalmente con preservativo aparte son ellas las que... Por ejemplo, en los pisos no sé pero en los clubs hay algunas que me han enseñado las pruebas del sida y eso, que las piden también. En los clubs yo creo que las controlan más, aunque son clubs de estos de plaza pero las controlan más. En cambio en los pisos no creo que... Normalmente es ella la que, como es su trabajo, es la que más se preocupa" (E9)

Por otro lado, para justificar las prácticas desprotegidas, E7 explica que encuentra más placentero el sexo sin preservativo mientras relata una experiencia en la que se sintió como en una película porno, volviendo a aludir al imaginario pornográfico cuando narra sus prácticas sexuales:

> "la verdad es que esa vez sí que fue muy bien porque me hizo casi todo sin goma bueno hice todo sin goma, eché dos por el mismo precio […] lo hice dos veces, las dos sin goma..." (E7)

Este entrevistado explica abiertamente su solicitud de prácticas sexuales sin protección, y expuso lo siguiente refiriéndose a que es más placentero "*meterla en un coño en caliente*" que en un "*cacho de plástico*" y que su amigo consumidor habitual de prostitución, le animó a ello. Después de solicitar prácticas de riesgo explica que acudió a realizarse pruebas médicas de detección de VIH y otras ITS. Por otro lado, hay que destacar que cuando narra la penetración sin preservadito lo percibe como una decisión irracional. Esto entronca con lo que argumenta Otegui (1999) en torno a la sexualidad masculina vivida como una práctica que escapa a la razón y, por tanto, el preservativo rompe esa experiencia irracional introduciendo un elemento de racionalidad. Estas percepciones de la sexualidad ligadas a la irracionalidad son especialmente significativas porque en los ideales de la Modernidad el hombre encarna la idea de la Razón, no obstante, cuando se aborda la sexualidad masculina este ideario se desdibuja y la sexualidad es experimentada desde una óptica diferente que escapa de la racionalidad.

> "la penetración siempre ha sido con goma menos la segunda vez que subí con una chica que era del Caribe y tal. La primera vez sí que lo hice con goma pero la segunda sí dijo a pelo. Y bueno pues también la verdad es que he tenido miedo, a todo el mundo le entra el miedo pero en el momento tampoco lo piensas. Hay quien dice, ¿qué prefieres meterla en un cacho de plástico o meterla en un coño en caliente? ¿Qué prefieres? Hombre, preferir en un coño caliente claro, y este amigo siempre dice: no te preocupes, yo me he follado a más de 500 putas y nunca me han pasado nada […] mejor sin goma, y claro que pensé que podía enfermar, sí que lo pensé pero como se dice en mi profesión: es un riesgo que hay que asumir y ya está. Luego esperé como cinco meses sin hacer nada más y luego me hice la prueba y estaba bien y ya está, me quedé tranquilo." (E7)

> "Pactamos unas cuantas cosas antes, pues eso hacerlo sin goma y tal" (E7)

El sexo oral es la práctica que más participantes afirman que solicitan sin preservativo, pareciendo que se asume que ha de ser realizada sin protección. Es una práctica sexual en la que es la mujer quien está más expuesta a contraer ITS.

Como expone Torbe "*el negocio es de los clientes"* y para complacerlos no se han de poner límites a su deseo de penetrar oralmente a las mujeres sin usar preservativo. En esta percepción de la felación coinciden varios entrevistados:

> "que la chupe sin condón, eso es fundamental. Si no me hace eso... Primero no entro con ella, y segundo no vuelvo con ella porque es una

> tomadura de pelo. O sea, por lo menos un servicio... Y luego si empiezan diciendo: "no, si ahora quieres hacer esto, te cobro más y ahora no sé qué, y ahora más y ahora más". De toda esa tontería también paso." (E10)
>
> "Para todo, bueno [silencio] en el oral no siempre pero en el otro siempre. Hay en el vaginal no hay... O sea, de eso hay siempre. Ellas lo tienen y si lo ponen para el oral pues lo dejo, tampoco me molesta y así es seguridad doble, y si no lo hacen pues... En el oral a veces no lo usan pero en el vaginal siempre" (E5)
>
> "fue todo como la seda […] la chica fue encantadora, me besó con lengua, el sexo oral me lo hizo sin preservativo..." (E13)
>
> "oral hay chicas que sí y chicas que no, en general no, o sea, en oral todas lo hacen sin. Hay algunas que no, que sí lo ponen pero la gran mayoría sin." (E11)
>
> "Bueno en mamada no, en mamada sí que me lo hacía sin preservativo." (E14)

E2 también se desrreponsabiliza ante las prácticas desprotegidas, y afirma que cuando realiza alguna práctica sin preservativo quienes lo proponen son las mujeres prostituidas. Es decir, señala a la prostituta como "*imprudente"* y en lugar de hacerse cargo de sí mismo, traslada la responsabilidad a la parte más vulnerable y en mayor desventaja en la relación prostitucional cuando afirma lo siguiente: "*si una imprudencia sale, es por iniciativa de la chica" (E2).*

E9 también explica como las prostitutas a veces acceden a prácticas sin preservativo para conseguir más clientes porque es lo que solicitan ellos. Afirma que en algunas ocasiones ha practicado la penetración vaginal sin preservativo porque *"se ha colado*", con esa utilización del impersonal parece que la genitalidad fuera una parte ajena al resto de su yo y no la pudiera controlar:

> "Normalmente con preservativo, hombre, alguna vez se ha colado dentro pero normalmente con preservativo porque además son ellas las que quieren. Muchos clientes lo piden sin pero ellas dicen que nanai. Hombre, hay alguna que lo puede hacer pero por el tema de conseguir más clientela, a lo mejor lo puede hacer una vez con un tío para ¿me entiendes? […] luego en la felación no, hay algunas que te lo ponen pero no, eso ya depende de ella. Pero vamos el tema de esto son ellas las primeras interesadas en que... Pero vamos en los clubs el 80% con preservativo. En los pisos sí que lo he hecho alguna vez sin preservativo pero luego lo piensas y dices... De vez en cuanto me hago pruebas, y toco madera y estoy sano. Pero vamos en el sexo, el sida no es tan fácil, en todo caso una gonorrea o una clamidia, es lo más" (E9)

El uso de preservativo también puede depender del espacio de prostitución visitado. E8 menciona la posibilidad de que en algunos pisos obliguen a las mujeres a ofrecer la felación sin protección:

> "Con protección, lo que pasa es que sí es cierto que a lo mejor vas a Marconi y es siempre con protección chupar y follar, chupar también. Pero vas a lo mejor a alguna casa y no sé porque razón, seguramente es porque le obligan o lo estipulan y también porque te pueden limpiar antes de... Chupar te lo hacen sin preservativo" (E8)

Siguiendo con esto, E13 explica su preferencia por el sexo sin preservativo en los clubs mientras que en la calle lo asocia con la falta de higiene. Esta es una percepción errónea de las ITS y el VIH que relaciona la posibilidad de transmisión con la escasa higiene en lugar de relacionarla con las prácticas de riesgo llevadas a cabo. Esto es, más allá del espacio o de las posibilidades de lavarse que tengan las mujeres, el riesgo de transmisión -de él a ella y de ella a él- está en la práctica sexual desprotegida.

> "El 80% de los casos sí, en el 20% de los casos no... […] no tiene nada que ver el sexo sin preservativo, es como el día y la noche, completamente distinto, la sensación es totalmente distinta. Pero las prostitutas sin preservativo todas en club, con las callejeras ni se me ocurre, ahí por un tema de higiene, practicidad, control..." (E13)

Es importante analizar como al tratarse de relaciones sexuales no deseadas por las mujeres, en ocasiones, se encuentran con ausencia de lubricación vaginal. Algunas utilizan lubricante químico, pero muchos de estos lubricantes dañan la flora vaginal, pudiendo ocasionar problemas en la salud para las mujeres. No obstante, la no utilización de lubricantes puede ocasionar otros daños como abrasiones o desgarros vaginales o anales. Además, la ausencia de lubricación las expone al riesgo de ruptura del preservativo durante la penetración, lo que supone, asimismo, un serio riesgo para su salud y su bienestar. En este sentido, la exprostituta Marta Elisa de León (2012:74) relata lo siguiente: "es muy duro acostarte con alguien a quien no deseas en absoluto. Imagínate, pues, que esto no solo sucede con un hombre, sino con varios al día. La mayoría de las putas "funciona" a base de tratamientos químicos vaginales y echa mano continuamente de lubricantes para no erosionarse y de medicamentos para prevenir hongos y desequilibrios bacterianos".

E8 relata varias experiencias de ruptura del preservativo con mujeres en prostitución:

> "Es que lubricante yo no llevo, entonces ellas hay algunas que sí, hay otras que utilizan su saliva para lubricarse pero hay otras que dicen, nada. […] De hecho la última vez que se rompió el preservativo yo lo noté,

> hice así para atrás como si quemase aquello, ¡uy! Trae aquí toallitas que me limpio y tal. Y luego me puse otro preservativo y ya está, fue notarlo y para fuera. Luego hubo otra vez que ni me entere, se rompió y digo, ahora sí va bien, ¿eh? [Se ríe] claro, nos ha jodío, se había roto. Y luego ya me di cuenta, ya después, y se asustó más ella que yo" (E8)

> "Se rompió y ahí sí que te rayas, además se me han roto dos o tres veces preservativos con prostitutas, yo creo que por falta de lubricación y joder, me acuerdo la primera vez, perdí peso y todo" (E8)

En ocasiones las prácticas sexuales de riesgo también pueden estar ligadas al consumo de drogas o alcohol (Meneses y Rua, 2011; Pardo y Meroño, 2015). No obstante, ninguno de los entrevistados menciona prácticas de riesgo asociadas al consumo de sustancias, con excepción del alcohol. Tan sólo E13 menciona lo que se denomina como "*fiesta blanca"* (consumo de cocaína) para referirse a otros clientes:

> "a lo que va mucha gente es al tema de tomarse una copa tranquilamente y subirse arriba a tucutú [se da golpecitos en la nariz como queriendo decir esnifar cocaína], fiesta blanca que se llama, eso es muy habitual, muy habitual sobre todo ya en gente un poco más madurita va todo relacionado, va de la mano: las copas, eso, más pastillita Viagra, más luego la relación con la chica. Son clientes muy buenos porque son clientes que se tiran varias horas y las chicas están encantadas con ese tipo de clientes. Se dejan 300, 400 euros mínimo." (E13)

Por todo lo expuesto, todos los entrevistados coincide en que el marco desde el que se percibe y representa la sexualidad es el de la naturalización de la sexualidad masculina. En esa naturalización se ubica la actividad sexual en el terreno de las "necesidades" y, por parte, se construye en torno a ello el "derecho" a gratificación sexual por parte de las mujeres. Asimismo, concebirlo como una "necesidad" les permite articular un discurso que inscribe las prácticas sexualidad más allá de toda racionalidad. Dentro de todos los discursos de los entrevistados, estas percepciones de la sexualidad masculina para ellos funcionan como el mayor legitimador y justificador del consumo de prostitución.

4.5.5 La prostitución como rito de transición a la vida adulta

Dentro de los marcos desde los que organizan las experiencias estos hombres que demandan prostitución, se ha de dar cuenta del rol que juega la prostitución como rito de transición a la vida adulta para algunos de los entrevistados.

Como se ha mencionado previamente, una de las experiencias de transición a la vida adulta masculina heterosexual es la de la iniciación en las relaciones

sexuales con mujeres. Es decir, iniciarse en la práctica sexual con mujeres supone convertirse en un hombre y mostrarlo tanto para el autoconcepto de cada uno como frente al grupo de pares. Para formar parte de los hombres adultos se ha de haber traspasado la barrera de las relaciones sexuales con mujeres y, por tanto, hacer explícito que se ha iniciado en la sexualidad. Esa iniciación ha de incluir prácticas que van más allá de la práctica masturbatoria u otro tipo de prácticas que no conllevan la penetración de un cuerpo femenino. De esta forma, además, se reproduce la visión de la sexualidad desde la *"normalidad"* falocéntrica -descrita con anterioridad- en la que las prácticas sexuales con mujeres han de tener como principal objetivo la penetración de los cuerpos de éstas.

Por tanto, el ejercicio de la sexualidad es un elemento fundamental para construir la masculinidad en la vida adulta. En el universo de posibilidades masculinas de acceso a los cuerpos de las mujeres, la prostitución aparece como opción "fácil", "rápida", "sin complicaciones", para satisfacer ese mandato de acceso al cuerpo de las mujeres. De esta forma, en esta iniciación el sexo puede ser unidireccional como en el caso de la prostitución, es decir, no es necesario que sea una relación mutua, sino que lo central para reconocerse y ser reconocido en tanto hombre es mantener una relación sexual que incluya o que termine en coito con una mujer.

Según la Encuesta Nacional de Salud Sexual (CIS, 2009), de 1000 personas entrevistadas, un 5,1% de los hombres contestó que su primera experiencia sexual fue con una persona a la que pagó.

En la investigación que nos ocupa, cinco entrevistados coinciden en relatar que su primera experiencia sexual con mujeres fue a través de la prostitución: E1, E2, E6, E8 y E9. Además, se ha destacar que E1 y E6 manifiestan que sólo han mantenido relaciones sexuales con mujeres prostituidas.

La prostitución aparece como rito de transición por varios motivos: porque se expresan dificultades para relacionarse con mujeres (más allá de la prostitución); por curiosidad; como forma de ocio en un viaje; o por incitación del grupo de amigos.

Se recogen a continuación algunos de los relatos en torno a la prostitución como rito de transición a la vida adulta:

> "siempre me ha costado bastante relacionarme con las chicas en ese sentido. Luego yo hablo normal con ellas, pero en ese sentido sí me cuesta y yo creo que dije, ya, no sé, lo pensé así y lo hice y ya está. Y dije... Ya está." (E1)

> "Sí, fue con una prostituta, más que nada fue por curiosidad porque sentía un poco de curiosidad y eso, con 17 años." (E9)

E2 también tuvo su primera experiencia sexual con una prostituta a los "*ventipocos",* en un viaje a Italia:

> "Me lo encontré por la calle, yo estaba en Italia en un puerto, fui a Génova y en los puertos hay mucha prostitución, entonces se me acercó una tía y entonces, eso, desde entonces lo voy haciendo" (E2)

Para E8 también su primera experiencia sexual fue con una prostituta. Acudió con un grupo de amigos, y, por tanto, la prostitución aparece como rito de transición vinculado a la práctica grupal masculina. Este es, el sexo con mujeres es percibido como ritual grupal para ser reconocido como hombre frente al grupo de iguales:

> "esto que te vas con los amigos y no te has estrenado y ¿cómo no te vas a estrenar? A eso hay que ponerle solución ahora mismo, ¡vámonos de putas! [Se ríe]. Y pa' allá que fuimos" (E8)

En esta misma línea, E9 menciona referentes masculinos que ya habían mantenido relaciones sexuales, y él acude a la prostitución para probar lo que otros ya han probado y sentirse parte del grupo:

> "por curiosidad, así porque tú eres un chaval y ves a la gente que habla tanto de sexo y... Además que la primera vez ni te enteras porque ni me enteré, tanto hablar de sexo y luego esto, me pareció una cosa muy puf, normalita y luego ya con el tiempo fui adquiriendo más tablas y [se ríe] […] Todo el mundo hablando del sexo, los chavales mayores, los colegas y luego fui y tampoco era tanto, luego ya me fue gustando más [se ríe]." (E9)

E5 relata que había mantenido relaciones sexuales con prácticas como el sexo oral con mujeres no vinculadas a la prostitución; pero es con una prostituta -a quienes denomina *"putillas"*- con quienes practica el primer coito:

> "tuve un poco de sexo oral con algunas pero de verdad con las putillas, a los 24 o así, empecé a ir con las putillas y la verdad es que me apetecía..." (E5)

En esa primera experiencia sexual relata que entre las motivaciones para acudir a la prostitución se encuentra presente la prostitución como fácil y cómoda frente a la idea de ligar con mujeres, asunto que le "daba pereza":

> "Me daba pereza el tema, de digamos... De tener que salir con la novia y tener que ligar y no sé qué y no sé cuántos, y entonces pues siempre mi sueño era poder pues directamente follar y ya está." (E5)

Por último, E6 también tuvo su primera experiencia sexual con una prostituta, pero no profundiza en esa primera experiencia.

4.5.6 "Ir de putas" como práctica grupal masculina

Se utiliza la expresión "ir de putas" porque aparece en el relato de los entrevistados para hacer referencia a esta práctica cuando adquiere un carácter colectivo. Así, la prostitución es una práctica masculina que para muchos hombres adquiere un carácter de ritual grupal, pues es el grupo de iguales masculinos el que propone acudir a espacios de prostitución; el que acompaña a consumir; y/o al que se le narra la experiencia de haber acudido a estos espacios. Compartir la experiencia da un sentido colectivo a la misma, por tanto, la práctica cobra un significado grupal tanto cuando se va en grupo como cuando es narrada de unos hombres a otros, cobrando especial importancia hoy en día, compartir experiencias en comunidades virtuales. Además, como se ha visto en el apartado anterior, algunos de los entrevistados acudieron por primera vez con otros hombres a la prostitución siendo el grupo de iguales quien actúa como referente para iniciarse. Como señalan, Barahona y García (2003:104) "[l]a experiencia de uno o varios miembros del grupo como clientes facilita el camino, se reduce el miedo a lo desconocido que acompaña al potencial cliente en los primeros pasos como tal".

Por tanto, acudir a la prostitución ha de ser interpretada como una experiencia homosocial en la que se representa la masculinidad hegemónica frente al grupo de iguales (Flood, 2008). La homosocialidad vertebra el aprendizaje, la construcción y reafirmación de la masculinidad. Los hombres que aparecen en los discursos de los entrevistados, o bien son referentes que les enseñan sobre sexualidad, o bien son pares con los que comparten experiencias narradas o vividas: hablan de prostitución con ellos o bien acuden a prostitución con ellos. Pudiendo afirmar que existe cierta presión grupal (Banyard, 2017), porque si el mandato grupal anima a consumir prostitución, aquel que se niegue no será reconocido como un *auténtico hombre,* ni será reconocido como parte del grupo de iguales. De tal manera que ante el grupo de pares uno es lo que se espera que sea. La prostitución cumple la función de afirmación del grupo de iguales del que se excluye a las mujeres, y cómo se verá más adelante el secreto compartido sirve para tejer vínculos entre los hombres: "al crear una dinámica grupal forjada en la clandestinidad, el secreto y la complicidad" (López y Baringo, 2006:18).

El carácter grupal que adquiere la prostitución para muchos hombres permite que sea significada como un escenario de confraternización masculina, a través del cual los hombres generan ese sentimiento de *ser parte de* una amistad con otro amigo, un grupo de amigos o de compañeros de trabajo. Se confraterniza y como señala Flood (2008) las relaciones sexuales (o el acceso a los cuerpos de las mujeres) son utilizadas por los hombres heterosexuales para generar lazos entre ellos. Es decir, compartir la experiencia en los espacios de

prostitución y/o compartir la narración de la experiencia refuerza los vínculos masculinos heterosexuales. En escenarios homosociales se instrumentaliza a las mujeres para representar la masculinidad hegemónica, y en el caso de la prostitución este elemento adquiere un lugar central.

Cuando se realiza en compañía, el carácter performativo de la masculinidad adquiere aún mayor relevancia, pues el espacio de prostitución se convierte en un escenario de representación de la masculinidad frente al grupo de iguales, que le reconocen en tanto hombre a través de la práctica colectiva de instrumentalización y subordinación de las mujeres. Por ello, la identidad como clientes de quienes acuden en grupo se construye de forma colectiva. En este sentido, Silvia Chejter (2011) argumenta que la identidad del hombre se diluye en el grupo, en un *nosotros* que realiza la misma práctica. Es decir, mediante el consumo de prostitución se confraterniza y se refuerza el carácter grupal de la masculinidad.

Además, como se ha expuesto en el marco teórico, la mujer en prostitución se convierte es una mediadora simbólica entre los hombres, y a través de su instrumentalización reafirman su masculinidad a nivel individual y colectivo. El espacio de prostitución es percibido como un espacio homosocial en el que las mujeres aparecen como instrumentos también para sellar pactos entre varones.

En estos ambientes homosociales se torna imprescindible demostrar la jerarquía respecto a las mujeres para mostrar la heterosexualidad. En la hermandad viril, donde los hombres que se reconocen frente a los otros y que son dotados de sentido de forma colectiva, a su vez necesitan a las mujeres como objetos (no sujetos) para mostrar que se alejan de la homosexualidad (que es representada como menos masculina). En las prácticas masculinas grupales es esencial contar con instrumentos para demostrar la auténtica hombría: la violencia, la experiencia heterosexual o emociones como la rabia, la ira o el enfado. Si esto no sucede, el ambiente homosocial se relaciona con la homosexualidad. De esta manera, estos hombres desean estar con otros hombres, con sus iguales, pero han de hacer explícito que esta confraternización no tiene carácter (homo) sexual entre ellos. De ahí la importancia de los espacios de prostitución como escenarios de poder masculino donde, en principio, ninguno duda de la masculinidad del otro.

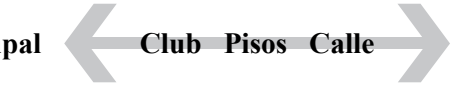
De esta forma, "ir de putas" es un escenario perfecto para representarse como un *auténtico hombre* encarnando la masculinidad hegemónica no cuestionada ni por el grupo de iguales que acompaña ni por las mujeres prostituidas. El cuerpo-objeto de las mujeres es representado como un instrumento para que los hombres se comuniquen entre ellos expresando su masculinidad. Es decir, se busca el reconocimiento del estatus de masculinidad hegemónica de los unos a los otros. De esta forma, como señala Amorós (1992:53): "[l]a mujer, como

objeto transaccional de los pactos entre varones, cumple aquí una función especial en los rituales de confraternización de los pares"

Por todo lo expuesto, se puede hacer un paralelismo entre las tesis de René Girard (1983) y el significado de la prostitución en las sociedades contemporáneas, porque la mujer prostituida puede ser considerada una *víctima propiciatoria* en el ritual de la masculinidad. Girad expone que cuando alguna comunidad entra en crisis, se incrementa la violencia, y aparecen ritos que, a través de *víctimas propiciatorias*, sirven para unir al grupo y establecer de nuevo el orden. De esta manera, ante los avances en igualdad de género, se necesitan mujeres como víctimas propiciatorias utilizadas en el ritual grupal de la masculinidad prostituyente para reconstruir el orden de género en términos patriarcales.

"Ir de putas" es un deseo que se construye en la intersección entre los valores patriarcales y capitalistas de las sociedades contemporáneas, y a través de esta práctica, estos hombres se convierten en agentes activos, tanto individual como colectivamente, en la reproducción y reconstrucción del orden social. Desde el punto de vista sociopolítico además, la prostitución es ese escenario en el que la fratría masculina representa su poder, a través de la segregación de género, pues las mujeres no vinculadas a la prostitución son vetadas de los espacios de prostitución. Las "afiliaciones horizontales" (Armstrong, 1991:91) masculinas se crean y se recrean en los escenario de prostitución. Como se ha expuesto en el marco teórico, los espacios de prostitución y, en concreto los prostíbulos, son espacios de poder masculino. La experiencia grupal ha de ser conectada también con la categoría espacio, porque en la mayoría de las ocasiones en la que los entrevistados afirman haber acudido a la prostitución acompañado de uno o varios hombres, el espacio elegido ha sido el club de alterne. Por tanto, el espacio más propenso a que la práctica se lleve a cabo de forma colectivo es el prostíbulo. No obstante, en el relato de uno de los entrevistados la calle y el piso también aparecen como espacios a los que acude con su grupo de pares o en compañía únicamente de otro hombre.

Figura 5: Entre la práctica grupal y la solitaria



Fuente: elaboración propia.

Como se señaló en el apartado *Devenir putero*, donde se recogen los motivos para acudir a la prostitución por primera vez, algunos de los entrevistados se iniciaron en el consumo de prostitución acompañados de otros hombres. Estos otros hombres, actúan como referentes, facilitadores o desencadenantes

del consumo de prostitución, bien fuese un solo amigo o un grupo de amigos o compañeros de trabajo y, por tanto, la iniciación a la prostitución adquiere un carácter ritual del grupo.

En cuanto a la concurrencia entre los entrevistados nos encontramos perfiles de consumidores solitarios que siempre acuden a la prostitución de esa manera (E1, E2, E5, E6, E11, E12, E14 y E15); y otros que depende del momento acuden a la prostitución solos, en compañía de un amigo o de un grupo de amigos o compañeros de trabajo (E3, E4, E7, E8, E9, E13 y E10).

> "Voy solo, desde dos años para acá voy solo, eso fue antes porque tenía un amigo que no tenía novia, ahora sí tiene novia y tal, entonces ya está suministrado de lo que necesita, yo no y entonces voy solo, es mejor" (E8)

El estatus de masculinidad se mide en el plano individual, el autoconcepto, y fundamentalmente en el plano colectivo y grupal. Así, la prostitución reafirma el estatus de la masculinidad en el plano individual y grupal, y supone también un elemento de confraternización y unión del grupo. A su vez, a nivel de estructura social, cuando se acude tanto de forma individual como colectiva, reproduce la masculinidad hegemónica que actúa como uno de los pilares sobre los que se sostiene el orden social desigual en términos de género, clase y etnicidad.

A continuación, se analiza el rol de la prostitución como práctica colectiva masculina, ya que independientemente de que acudan solos o en grupo, no es sólo con quien comparten la experiencia de acudir a los espacios de prostitución; si no a quién le narran la experiencia y a quién se la ocultan. De esta manera, acudir a la prostitución adquiere un carácter colectivo masculino no sólo a través de la práctica compartida en un momento determinado, sino de la narración de la experiencia, como se verá en los subapartados desarrollados más adelante.

E3 expresa que el motivo para acudir de la primera vez estaba vinculado a salir con el grupo de amigos de fiesta al club de alterne. Lo propuso uno de los amigos y acudieron todos. Se presenta esta primera experiencia como ocio y diversión grupal, incluso podríamos afirmar que se expresa desde la banalización y el *"cachondeo"* como él mismo expone. "Ir de putas" es expresado como un ritual de la masculinidad, algo por lo que todo hombre ha de pasar *"las típicas cosas que hacemos los tíos"*:

> "estábamos tomando copas en casa, aburridos la verdad, y fue como, fue otro que dijo ¿nos vamos de putas? Y dijimos pues sí, vámonos, ¡vámonos! ¡Venga, va, va! Que esto es un cachondeo, que no sé qué y no sé cuánto, las típicas cosas que hacemos los tíos absurdas y lo haces, ¿no? Y nos fuimos al Escorpio, llegamos al puticlub" (E3)

> " te estás tomando unas copas y te parece pues como un, como un paso, quizá parezca un poco absurdo, pero como un paso de etapa, es como que parece que todo hombre tiene que pasar, cuando es adolescente por el tema de las prostitutas para pasar una etapa en tu vida " (E3)

El carácter grupal habitualmente aparece ligado a la diversión con otros, y en el relato de E3 además se percibo como un "*hito*", un paso que todo hombre ha de dar, o como una práctica que aparece en todos los grupos de hombres en algún momento:

> "para mí fue una experiencia que recuerdo como al mismo tiempo como lamentable súper divertida. Fue como lamentable pero al mismo tiempo como una de estas experiencias que te marcan, como diciendo joder, yo que sé, aunque suene raro, como el que en su momento, como cuando te hacen una despedida de soltero, que dices, ¿por qué coño me hacen una despedida de soltero si estoy enamorado de mi mujer? ¿Por qué me hacéis una despedida de soltero y me ponéis a una rubia aquí a frotarse conmigo? [Se ríe] y es ilógico, es patético, es absurdo pero después es curioso, te queda el recuero ahí como agradable, como singular, como un hito en tu vida." (E3)

> "en todos los grupos de hombres siempre sale ese momento de, oye ¿qué hacemos? Pues vamos a... Vamos a verle el culo a una chavala." (E3)

En el relato del siguiente entrevistado también aparece acudir a contextos de prostitución como una práctica grupal masculina. E4 afirma que consume prostitución como ocio en la actualidad pero cuando reflexiona acerca de su primera vez, se refiere a la influencia que tuvo una ruptura de pareja y el ambiente de compañeros que consumían prostitución:

> "Comencé a consumir prostitución cuando trabajaba en una empresa de reparto de publicidad porque mis compañeros iban cada viernes." (E4)

> "me influyó muchísimo mi entorno social, ¿vale? Pero eso no quiero que luego la gente se lo tome como, ay, si no fuese porque también había esa especie de aceptación social y tal..." (E4)

La primera vez que acude E8 tiene un papel fundamental un referente masculino mayor que él que le inicia en el consumo de prostitución:

> "un buen día, no sé, surgió la cosa, me iba más con un amigo más mayor, tenía coche, a lo mejor tenía él 26 y yo tendría 17 años, sí, era menor de edad y luego mi otro amigo me parece que tenía 18 años, y venga, tal, quedamos y fuimos ahí y lo hice y "oye, ¿qué tal?", bien, tal..." (E8)

Por todo ello, hay que destacar la importancia de los referentes masculinos que aparecen en algunas de las narraciones y que son facilitadores que les in-

troducen en los espacios de prostitución. Compartir la experiencia hace que la prostitución se convierta en un escenario ritual de reforzamiento del vínculo masculino. Esto es, se confraterniza mediante las enseñanzas y aprendizajes de otros miembros del grupo en los que mirarse y a los que no se desea defraudar. Estos hombres devienen demandantes de prostitución de forma grupal como herramienta de nexo entre ellos.

Así relata Torbe su primera experiencia en un club de alterne:

> "La primera vez, primera, primera fui con amigo que me dijo: "ven, ven, ¿nunca has entrado en un sitio de éstos?" Y le dije: no. "Ven, ven". Y era un sitio, un bar, donde las tías estaban en bolas, solo con un tanga y las tetas fuera. Yo me quedé loco ¡hostia! Mira, mira que va con la teta fuera, ¿qué es esto? Yo aún conservo esa amistad, hace ya treinta años, y muy buena... Cuando salí de ahí dije: tengo la corazonada de que vamos a ser grandes amigos [se ríe]." (E10)

En este sentido, el entrevistado E13 también fue por primera con un amigo que le propuso ir a un club de alterne. Y como un *continuum* en el que unos van introduciendo a otros, a su vez, él mismo quiso facilitar el acceso a estos espacios a otro amigo, aunque en esa ocasión no salió como esperaba:

> "me lo recomendó un amigo, me dijo: "vente conmigo, que verás", y efectivamente... Es una labor social y didáctica la que hicieron conmigo. Tuve suerte, ojo, porque yo también intenté hacer la jugada con otro amigo mío y salió fatal, fatal, fatal... Era una estúpida la tía y una borde y una... Y el pobre chaval salió traumatizado claro" (E13)

Por otro lado, relacionado con el grupo de iguales y los referentes masculinos, E5 relata que tomó la decisión de acudir a la prostitución tras leer las experiencias de otros hombres en el *Foro Putas* de la página *putalocura.com*[18] creada por Torbe. Como se verá más adelante, las comunidades virtuales dotan también de un carácter colectivo a las experiencias de estos hombres incluso cuando han acudido en solitario a la prostitución. Por ello, hay que destacar la importancia de Internet para leer las experiencias de otros demandantes, así como para contactar con las mujeres:

> "Internet me ha enganchado al porno, a las putis, a todo. Sí, porque es como que te lo normaliza todo, digamos, estás desde tu casita con tu ordenador pones porno y te sale hay un montón, todos los tipos de porno que existen y las putis pues empecé con una página web esta de uno que

18 Putalocura.com es una página de contenido pornográfico y en la que hay un foro de intercambio de experiencias en prostitución entre usuarios de este. Se analizará en mayor profundidad más adelante.

> es un actor porno o no sé qué, empecé a ver experiencias y esto y me gustó" (E5)

Como en el caso de E5, para E11 la motivación principal para acudir fue la curiosidad tras leer las experiencias de otros hombres en los foros de demandantes de prostitución, que según explica cambió su percepción sobre este fenómeno y comenzó a verlo de una forma más normalizada. Es decir, saber que otros hombres pagan por sexo y que han obtenido relaciones satisfactorias actúa como elemento atrayente hacia el consumo de prostitución para que otros hombres se inicien:

> "en internet en un foro había una chica que era masajista, no era prostituta si no que era masajista erótica […] voy a Google, lo pongo a ver eso que era y ver el tipo de masaje que era. Entonces también venían resultados de los típicos foros en los que chicos cuentan su experiencia pues he ido a ver a esta chica y hemos hecho esto y esto, los típicos foros..." (E11)

La importancia de la homosocialidad y de los referentes masculinos vertebra también el relato de E7 cuando explica sus primeras experiencias en prostitución. Al abordar su motivación en torno a la primera vez que acude hace referencia a un amigo cliente habitual que se lo recomendó. Cuando en la entrevista se le preguntó si previamente a acudir a la prostitución con este amigo se lo había planteado, responde que sí pero que no deseaba acudir solo. Además, explica que había oído a compañeros de trabajo comentar que también iban a la prostitución. Asimismo, expone el miedo a su seguridad como freno para no ir solo. Por todo ello, que otro hombre se lo recomiende directamente y le acompañe, le permite romper las posibles barreras y especie de miedo a lo desconocido en prostitución:

> "Planteado sí, claro que me lo había planteado pero es lo que... ¿Qué iba yo solo? […] Incluso cuando trabajé como mozo de almacén, en una zona de León que es de prostitución callejera y hay negritas y de todo, pues mis compañeros contaban que habían estado con ellas o eso pero también como con cachondeo" (E7)

En el relato de E8 también se aprecia esa percepción de "ir de putas" como ocio masculino, vinculado a salir de fiesta con el grupo de amigos o a acudir a la prostitución para terminar la fiesta.

> "en esos dos años que estuve sin pareja estuve igual haciendo uso de esto, me junté también con los amigos éstos que a lo mejor salíamos de fiesta y tal...
>
> *Entrevistadora: Salíais de fiesta y luego ¿a Casa de Campo?*

> No, eso ya íbamos a algún piso. Además, ahí ya empezó el declive de casa de Campo, empezaron a cerrarlo y se trasladaron a Marconi. Y ya digo, íbamos a algún piso, íbamos buscando las habichuelas." (E8)

E9 también narra como algunas veces acude con sus compañeros de trabajo a la salida cuando terminan la jornada:

> "algunas veces voy con los amigos o voy solo. Normalmente en el trabajo, con algunos amigos, te vas con ellos, vas en el coche... Por ejemplo, este que te digo está en la carretera, yo no tengo coche así que me voy con algún amigo, con uno o dos" (E9)

E8 en la actualidad es un consumidor solitario pero con anterioridad, acudía con un amigo y se invitaban a las prostitutas, es decir, que cada día pagaba uno. La invitación a prostitución puede ser interpretada también como un elemento vinculante de confraternización masculina. Se destaca el hecho de compartirlo con un amigo porque a través de la prostitución se generan vínculos y se refuerza el sentimiento de amistad y confraternización entre ellos. Se comparte no sólo la experiencia sino la narrativa en torno a la experiencia:

> "que me acuerdo con gracia porque estuvo graciosa la cosa y tal porque son anécdotas, ya no por el hecho sino porque muchas veces era eso, a lo mejor salía con un amigo y entonces, un día pagas tú, otro pago yo, y así como que te dolía menos. Y salíamos de fiesta, llegaban las tres [mira el reloj como simulando la situación] y decías vámonos [se ríe], y nos íbamos. Y la verdad es que como experiencia estaba muy bien, luego nos contábamos así las cositas y tal y estaba gracioso, ya no sólo por hacerlo sino por los momentos de contarnos las cosas, de colegueo y todo eso." (E8)

El carácter ritual de la prostitución es fundamental para comprender el significado de la misma en el contexto actual. Los espacios de prostitución se constituyen como masculinos y masculinizantes donde la fratría no es interpelada, sino que se mueve de forma cómoda. Es decir, son *refugios* de la masculinidad hegemónica (Gimeno, 2018), espacios donde se producen reconstrucciones del orden de género en términos patriarcales.

El carácter colectivo y la importancia de los referentes que incitan y legitiman el consumo de prostitución se analiza de forma detallada en los siguientes epígrafes de este apartado en los que se aborda: la relevancia de la figura mediática de Torbe; el papel que juegan las comunidades virtuales masculinas de intercambio de experiencias de prostitución; y, por último, la importancia del secreto entre hombres en torno al consumo de prostitución.

4.5.6.1 Torbe: referente mediático que actúa como legitimador del consumo de prostitución

En la percepción que articula el consumo de prostitución como una práctica grupal, se ha destacado la importancia de otros hombres que actúan como referentes legitimadores y, en muchas ocasiones, como facilitadores y desencadenes de la iniciación al consumo de prostitución. En este sentido, aunque sin contacto directo con Torbe, se entiende que como figura mediática y que vive en torno a la industria del sexo (incluyendo pornografía y prostitución) actúa como legitimador y normalizador del consumo de prostitución por parte de los hombres y, por tanto, se analizan algunos de sus discursos dentro de la práctica grupal y de la importancia de los referentes masculinos.

Así, el caso de Torbe es especialmente relevante porque se convirtió en una figura mediática que reivindica el consumo de prostitución y consiguió que su vida gire en torno a la ello (y a la pornografía). La oportunidad de contar con su participación en esta investigación permite analizar desde un punto de vista sociológico el papel que ha jugado -y sigue jugando- como elemento legitimador e incitador al consumo de prostitución por parte de otros hombres. Además, los discursos de Torbe se acercan también a la relación entre prostitución y pornografía en la sociedad contemporánea. Previamente a esta investigación, en el estudio exploratorio realizado en 2011 que dio lugar a esta investigación, varios de los entrevistados mencionaron a Torbe. En el trabajo de campo de este estudio, su nombre volvió a surgir y fueron varios los entrevistados que le mencionaron bien como referente en comunidades virtuales como el *Foro Putas*, o bien como referente de la industria pornográfica en España. De los participantes en esta investigación, seis mencionan a Torbe por distintos motivos.

Durante el trabajo de campo, tras la entrevista a Torbe, me regaló su libro "*Diario de un putero. El mundo de las putas desde otro punto de vista"* (2011) donde recoge experiencias con mujeres en prostitución. En este libro se presenta de la siguiente manera:

> "Hola, soy Torbe y soy la primera persona en España que confesó en internet que se iba de putas, contando mis experiencias personales con putas. Mis crónicas puteras alcanzaron mucha notoriedad en mi página web Putalocura.com y gracias a estas confesiones nació Foro Putas del Foro Putalocura, un lugar donde muchos puteros se encuentran y cuentas sus experiencias con lumis" (Torbe, 2011:13).

Durante la entrevista cuando le pregunté sobre sus experiencias me recomendó que mejor leyera el libro en el que desde la banalización y la risa busca la complicidad de la entrevistadora en una percepción en la que espera que se

empatice y entienda que los relatos sobre sus experiencias en prostitución me han de parecer graciosos:

> "te lo bajo ahora[19] y te lo llevas y así te ríes porque hay situaciones, y son todas reales, todas reales. Me pasó una que decía, buah lo que me acaba de pasar, voy a casa a escribirlo ya antes de que se me olvide..." (E10)

El interés de la figura de Torbe para esta investigación se centra especialmente en ser el primer demandante de prostitución que, como él mismo explica, lo hace público en Internet y, además, construye la primera comunidad virtual de clientes de prostitución en España, en el *Foro Putas*[20] de putalocura.com. Además de esto, Torbe es un empresario del sexo y actor de un tipo de pornografía que se denomina como *"porno freak"* y algunos medios de comunicación le denominan "*el rey del porno español"*.[21] Así define el estilo de pornografía que dirige:

> "el humor es algo muy difícil. Muy difícil de hacer, entonces... La cosa surge. Yo estoy tan acostumbrado a sacar la cosa graciosa de cada situación que... Me pongo a pensar y me salen historias, surgen y ya..." (E10)

Por todo lo expuesto, le consideramos un referente por el impacto mediático que ha alcanzado[22].

La entrevista fue realizada el 28 de enero de 2016 y pocos meses después, el 26 de abril de 2016 fue detenido acusado de los siguientes delitos: pornografía infantil, trata de seres humanos, blanqueo de capitales y delitos contra la Hacienda Pública[23]. El 30 de julio de 2017 aparece en los medios de comunicación más información sobre su caso: encuentran pornografía infantil en uno de los discos duros incautados.

19 La entrevista se realizó en una cafetería cercana a su domicilio.

20 En cuanto al Foro Putas: es un espacio virtual en el que los usuarios del foro intercambian experiencias, opiniones, recomendaciones tanto de espacios como de prostitutas concretas, puntúan a las mujeres, etc. El Foro Putas [consultado el 17 de mayo de 2016] consta aproximadamente de unos 2.518 temas abiertos; y en torno a mensajes: 220.315 de distintos usuarios. Aparece divido por Comunidades Autónomas y dentro de las comunidades hay temas diferentes. El foro es de gran interés sociológico ya que a través del mismo se puede indagar en el uso del foro qué hacen los usuarios de prostitución y conocer de esta forma experiencias que difícilmente son compartidas en entrevistas que siguen métodos sociológicos tradicionales. Sin embargo, dicho análisis trasciende los objetivos de esta investigación.

21 https://elpais.com/politica/2018/06/24/actualidad/1529877269_994448.html

22 Cuando se consulta su cuenta oficial de Twitter el 17 de mayo de 2016 le seguían: 179.002 usuarios de Twitter. No obstante, cuando volvimos a buscar información el 24 de junio de 2017 la cuenta había sido suspendida. A fecha de 24 de junio de 2017, canal de YouTube: 18.155 suscritos

23 https://elpais.com/politica/2016/04/26/actualidad/1461692598_155136.html

Los fragmentos recogidos a continuación tienen que ver con el comienzo de su carrera pública en la que relató sus inicios con el blog y el posterior foro contando sus experiencias en prostitución. El foro surge con la idea de compartir con otros hombres exigencias en las que se verían reflejados y, de esta manera, se convierte en un referente porque cuenta públicamente lo que estos hombres relatan entre ellos sin dar la cara en público.

> "yo empecé cuando buf, nadie escribía sobre putas, hice un artículo en la web. Te estoy hablando igual del año 98 donde dije que me había ido de putas con un amigo y era mentira, era yo el que me había ido de putas pero me daba vergüenza decir que había sigo yo el que me había ido de putas, entonces me inventé un amigo ficticio, hice dos artículos y fue muy divertido, a la gente le gustó. Pero luego dije, ¡qué coño! Si soy yo el que me voy de putas, venga lo digo y ya está. Entonces empecé a hablar sobre mis experiencias con putas y tenía bastante éxito, había mucha gente que lo veía, tenía éxito" (E10)

A través de esta plataforma en la que comenzó a escribir y difundir sus experiencias, comienza la construcción su personaje que será también su nombre de actor (y empresario) pornográfico:

> "Torbe es la parte gamberra que siempre he tenido, la parte friki y que me siento muy cómodo haciéndolo porque no soy yo, es Torbe, digamos. Pero ya todo el mundo me llama Torbe por la calle, no me llaman Nacho, es como que... Para el porno puse Torbe. Y es que yo siempre he sido una persona muy creativa, es lo que yo siempre digo que me diferencia de los demás que se dedican al porno. Vale, Nacho Vidal tiene una polla muy grande pero poca cosa más, solo sabe follar, punto. Y yo pues hago otras cosas, más creativas. Yo creo que eso es lo que la gente valora y dice: coño este tío es interesante, hace cosas interesantes..." (E10)

Foro Putas fue el primero en este sentido en España y siguiendo este ejemplo surgirán otros foros a los que hacen referencia otros entrevistados. En el siguiente fragmento de la entrevista explica el surgimiento del foro que se fue convirtiendo en una auténtica comunidad virtual:

> "Entonces luego se me ocurrió, digo joder: ¿y si abro un foro de putas donde la gente comente cosas de putas y que nos digan...? Al principio empezó como una cosa entre cuatro amigos, entre los que escribían ahí en mi blog, que escribían cosas comentando sobre esto, y entonces dijimos, voy a hacer un foro para cinco, para diez. Entonces empezaba a entrar gente, tuve que distribuir por comunidades, por ciudades, eso se empezó a disparatar. Hicieron una especie de plantilla, como un poco lo mejor de la chica, lo peor, lo que había, lo que no hacía y tal. […] Entonces la cosa empezó así, el foro empezó a fluir, a crecer, pero como todo,

> yo estoy en mis mil movidas, no puedo dedicarme solo a eso. Entonces, eh, pues hubo gente que salió rebotada porque había un moderador que era un poco tirano, entonces esa gente montó otro foro: spalumi; en plan "no queremos saber nada de Torbe" y luego abren otros más pero el primero que salió fue ese. Lo bueno y lo malo de esos foros, lo bueno es que te encontrabas a veces con chicas que estaban bien." (E10)

Con el paso de los años su percepción del foro es que fue un éxito y marcó un hito porque fue pionero antes de que se creasen otros foros que coexisten hoy en día:

> "fue un hito, o sea que hay mucha gente que realmente va de putas, que escribían unos pocos pero luego otros miraban cuando querían ir a un sitio o algo pues. Y eso, luego entró la publicidad también y entraron las chicas que se quieren anunciar y luego venían mucha gente rebotada del otro foro, de Spalumi, venía al nuestro como diciendo: bueno, aquí también se puede hablar y tal... Y esa es un poco la historia del foro." (E10)

En cuanto a *Foro Putas* tan sólo E5 hace referencia directamente –de otros foros hablan E9 y E13- para quien, según explica, fue uno de los elementos desencadenantes del consumo de prostitución pues a raíz de leer las experiencias que se comentaban, se decidió a consumir prostitución: "*mi inicio fue por eso, por las experiencias del foro ese" (E5).*

Con esta trayectoria, Torbe se convierte en referente y adquiere poder a través del reconocimiento de la comunidad virtual, de la comunidad de pares. Sus experiencias y las mujeres que recomendaba se convertían en ejemplo e influenciaban las elecciones de otros consumidores. Este poder para compartir experiencias y que otros usuarios del foro le sigan y acudan a las mismas mujeres en prostitución, le sirve para obtener servicios de prostitución sin intercambio económico a cambio, como él explica:

> "Yo me acuerdo alguna vez de haber ido algún piso en Bilbao, haber abierto la puerta y ver que yo era Torbe y las cinco chicas ahí, echándose encima mío: "eres tú" y la jefa me decía: "tú no sabes lo que me has hecho ganar dinero con tu foro", era brutal. Me invitaron, me las follé a todas, fue una cosa... Mítica [se ríe], mítica, mítica" (E10)

> "hubo un caso de una chica que me escribió: "Torbe, ¿estás en Gijón?" Pásate por aquí que te quiero invitar que no sé qué. Y digo: vale. Y era una chica que decía: "yo estoy en el paro, no tengo un duro y me he puesto a esto para ver que tal", ¿te puedo hacer unas fotos y cuento esto en el blog? Sí, sí, claro. Hice unas fotos y puse: he estado con una chica que está por la zona tal y si queréis verla aquí está su teléfono. Bueno, me llama al cabo de unos días y me dice: "madre mía no doy abasto, no sabes la cantidad de gente que me llama y todos me preguntan ¿cómo

> folla Torbe?" [se ríe] "¿qué tal lo hace? ¿Qué tal no sé qué?" Y además ella me decía: "es que estoy flipando, es que todo el mundo pregunta eso" [se ríe]." (E10)

Cuando compartió estas experiencias se le preguntó si se consideraba un referente y contestó lo siguiente:

> "Yo no me lo creo, yo... [se ríe]. Ahora me está pasando mucho no sé si será por lo de los videoclips o lo de YouTube, yo que sé, el fenómeno fan, chicas que me llaman que quieren hacerlo conmigo porque soy Torbe. Y hay unas cuentas, y ya entre eso, el porno, más las putas, ya no... No puedo [se ríe]. Tengo que hacer más deporte." (E10)

Al tratarse de una persona que está vinculada tanto a la pornografía como a la prostitución, es interesante indagar en sus percepciones sobre una y otra. En cuanto a la diferencia entre pornografía y prostitución, lo primero que destaca es que en la primera las relaciones se mantienen sin protección y la eyaculación se puede realizar en la boca de las mujeres:

> "las tías en porno lo hacen a pelo, y que el sexo oral puede acabar en la boca y lo tragan. Cosa que en prostitución no. Y que no están pendientes del tiempo. Eso básicamente. Y luego pues que hay una cámara por medio, que no es lo mismo follar con cámara que sin cámara. No tiene nada que ver, nada que ver. Yo de hecho muchas veces en Praga he estado follándome diosas por el día con la cámara y a última hora he dicho: mira me pillo una puta para follar a mi bola, porque me vuelven loco si no, tanto la cámara para aquí y pa' allá, que es un coñazo." (E10)

Además de esto, subraya que la prostitución puede ser un nicho para buscar actrices porno, es decir, que en ocasiones entre las mujeres prostituidas propone que participen en vídeos pornográficos estableciendo una delgada línea entre ambas industrias. A esta práctica la denomina *scouting*. No obstante, expone que las mujeres prostituidas es difícil que quieran acceder al prono. Esto se debe a que la gran diferencia es que en la prostitución las mujeres tienen una fuerte preocupación por salvaguardar su anonimato y viven la prostitución como un secreto; mientras que, por otro lado, las mujeres en pornografía están expuestas a que cualquier persona pueda visualizar los vídeos, películas o fotos en las que aparecen:

> "cuando voy de *scouting,* que voy buscando actrices porno, supuestas actrices porno, veo unas fotos de una chica que está tremenda en internet anunciada, entonces voy a donde ella y le digo: buf, tú podrías ganar mucho dinero con el porno, tal, hablo con ella y a veces sale alguna que también quiere hacer porno, otras no. Pero es difícil, no creas tú que está muy unido el mundo de, la que es puta es puta y la que es actriz es actriz

> y no quiere saber nada ninguna del otro mundo. Son dos cosas diferentes." (E10)

Aunque en sus inicios comenzó relatando sus experiencias en prostitución, él considera que se hizo más famoso al entrar en la pornografía porque es consumida por un mayor número de personas:

> "todo el mundo ve porno y por eso soy tan conocido, porque todo el mundo acaba ahí, haciéndose una pajilla [se ríe]." (E10)

Destaca que entre los vídeos más vistos de su página web, están aquellos en los que él aparece como protagonista.

> "Ahora es que tengo que rodar, además he hecho unos cambios en la web y el que más ruedo soy yo, porque es lo que más demanda la gente. Hemos estado mirando estadísticas y todos los videos en los que salgo yo, son los que más demanda la gente. Si pongo a un actor que está cachas con polla grande no funciona, no lo ve nadie. Salgo yo y todo el mundo." (E10)

Esto se puede explicar porque él es un hombre cuyo cuerpo no se corresponde con el modelo de belleza masculino socialmente establecido, pero en sus vídeos mantiene relaciones sexuales con una gran variedad de mujeres diferentes que sí se acercan al modelo de belleza femenino. Se erige como un referente para aquellos hombres que no cumplen la norma corporal pero que consideran un derecho acceder a cuerpos de mujeres que sí la cumplan. Lo que practica y exhibe Torbe es lo que cualquier hombre heterosexual (que se acerca a la masculinidad hegemónica) puede hacer en los espacios de prostitución: mantener relaciones sexuales con mujeres con gran atractivo físico. De hecho, ésta es una de las cuestiones que algunos entrevistados mencionan en las entrevistas. La gran diferencia con Torbe es que él ha hecho de esto un medio de vida. Así lo describe uno de los entrevistados:

> "él es un hombre de negocios, es un coco, ¿sabes? Ha destrozado la industria del porno español con sus historias, y mira que es un tío gordo, feo, asqueroso, que no es por insultar pero no es un prototipo masculino y él ha acabado con todo el porno con sus videos, ha acaparado toda la atención" (E2)

También aparece su nombre cuando E1, E2, E4 hablan de pornografía. En el caso de E1 hace alusión a él cuando comenta el tipo de pornografía que consume.

> "Veo la heterosexual pero también que dos mujeres se besen me gustan, me pone. Me meto en x videos. Pero es que cada vez hay más... Luego también hay canales, está el Torbe este, luego también *fuck-ing* que

> también son españoles, como más amateur; y luego en x videos, hay un montonazo de videos" (E1)

E2 menciona también a Torbe en referencia a los *bukkakes* que organiza para grabar vídeos pornográficos en Putalocura.com. El *bukkake* es mencionado a su vez por E4 que ha participado activamente en alguno de ellos. Los hombres se suelen colocar en círculo, y se masturban o son masturbados por la mujer que también incluir que ella les práctica sexo oral. Los hombres eyaculan sobre la cara, cuerpo o boca de la mujer. Los *bukkakes* requieren ser analizados como una práctica grupal masculina de confraternización a través del sometimiento colectivo de una mujer. Esto es, el *bukkake* tiene un carácter ritual de la masculinidad basado en la vinculación del grupo de iguales a través de una práctica de sumisión colectiva de una misma mujer; y asimismo, se establece una especie de competición entre ellos por demostrar quién es más *hombre*, en este caso, aquel que tarde más en eyacular. En el *bukkake* interviene un grupo de hombres y una mujer. Es una práctica de exposición ante el grupo de iguales. En los *bukkakes* organizados por la productora de Torbe los participantes se apuntan a través de la web y aparecerán en los videos a cara descubierta o tapada.

> "éste organiza unos bukkakes que es que a mí, estar con otros cuarenta tíos, te da morbo por ese sentimiento de insaciabilidad de la mujer pero a mí me da morbo verlo en una película pero no participar. No he participado y eso que es gratis, incluso pueden llegar a pagarte. Sí, eso lo organiza él en la calle Irún cerca de Plaza España y hay que mandarle el correo" (E2)

En el discurso de E4 relata que él ha participado en los *bukkakes* y también en vídeos de pornografía *amateur:*

> "Puedo hablar con otros puteros para que los entrevistes, en los bukkakes de Torbe coincido con otros puteros" (E4)

> "¿No sabes que he hecho cine...? Bueno, ¿y si no de qué conozco a Torbe? Yo también he hecho películas y he salido ahí pero amateur, lógicamente" (E4)

Por contrapartida, E6 se refiere a Torbe pero en su caso lo hace de forma crítica, a pesar de haber leído sus experiencias. E5 también lo mencionará de forma negativa.

> "Por ejemplo, otro que se llama Torbe, de putalocura, Torbe es un egoísta sexual a mi modo de ver, Torbe es más de mi generación, Torbe es un burgués, un tipo aburguesado aunque parece no serlo, es un tío que se autovictimiza continuamente por su pasado. A ver yo he leído lo que

> escribe Torbe sobre prostitutas y no solo sobre prostitución, sobre pornografía, he leído bastante de su blog, de su página." (E6)
>
> "el Torbe este parecía un tipo interesante porque parecía culto, ahora se ha vuelto un poco... Un mierda, la verdad, está muy dejado, muy hecho polvo. Antes sí, antes me sorprendía porque era un tío con cabeza pero ahora se ha degenerado mucho este tío, ya no lo veo nada, ya no uso esa página" (E5)

Como conclusión de este apartado, se ha de destacar que la oportunidad que supuso acceder a la entrevista y que Torbe estuviese dispuesto a colaborar, ha permitido conocer a través de su propio relato de qué forma se ha convertido en un sujeto que legitima fuertemente la práctica de consumir prostitución por parte de los hombres.

4.5.6.2 Las comunidades virtuales de confraternización masculina

Se considera fundamental analizar la relevancia de las comunidades virtuales que se construyen en algunos foros de internet porque en estas comunidades la experiencia en prostitución toma un carácter colectivo ya que el hecho de leer las experiencias de otros o compartir las experiencias propias, hace que "ir de putas" tome un carácter grupal, tanto si la experiencia se materializó a solas o en grupo. Al formar parte de una comunidad la lectura y narración le confiere un carácter compartido.

La tecnología no es neutra, sino que es también social, y estas comunidades se configuran como el espacio online en el que se reproducen, de alguna manera, las relaciones *offline*. Internet ha de ser analizado como un elemento que determina la configuración actual no sólo del mercado de la prostitución (por la exposición de las mujeres en páginas de anuncios; porque la mayoría de las búsquedas se realizan por esta vía; por los movimientos de flujos de capitales a través de las nuevas tecnologías que han facilitado el desarrollo de la industria del sexo y el aumento de la trata…); sino también por la subcultura de la prostitución que se ha desarrollado en los últimos años en comunidades virtuales donde los hombres comparten sus experiencias y otro tipo de informaciones. Estas comunidades virtuales, han sido denominadas por autores como Malarek (2011: 173) como "*[t]he brotherhood of johns*", es decir, *"la hermandad de puteros".*

Es por ello que es necesario destacar la importancia de la etnografía virtual que propone el análisis de los grupos sociales a través de su participación en internet (Hine, 2004). Blevins y Holt (2009) hacen hincapié en la importancia de los foros que crean subculturas virtuales. En el caso de los clientes masculinos de prostitución femenina, al formar parte de una población oculta y anónima, la importancia actual de internet se muestra no sólo como herramienta para co-

nectar con las prostitutas, sino como lugar de encuentro donde algunos demandantes intercambian información sobre prostitutas, espacios y experiencias.

Además, resulta interesante el estudio del argot que utilizan los usuarios, así como las reglas de comunicación que se establecen, puesto que esto determina el estatus de los participantes en los foros. Las experiencias que se comparten tanto por el número de ellas como por la fiabilidad y calidad de las mismas contribuyen a incrementar sus estatus de miembro.

Los foros son espacios virtuales de discusión grupal donde los individuos pueden interactuar mediante la creación de avatares. Se comparten preguntas, opiniones, experiencias y datos de interés para el grupo. Suelen comenzar con la pregunta de un usuario y a partir de ahí, se desarrolla con las entadas y posts de los demás usuarios en forma de respuesta. Un asunto que hay que tener en cuenta es que los usuarios pueden falsificar sus experiencias, pero como también señalan Blevins y Holt (2009:624) "las reglas y estructura del foro reducen las posibilidades de introducir entradas falsas" y los usuarios ganan relativamente poco falseando la información.

Respecto a los consumidores de prostitución, Marttila (2003:5) hace referencia a las nuevas tecnologías no solo porque han facilitado el aumento de la prostitución y de la trata de mujeres con fines de explotación sexual, sino también espacios a los que ella se refiere como "*virtual homosocial spaces*", espacios de homosocialidad virtual. Con anterioridad los demandantes de prostitución no tenían espacios abiertos en los que comunicarse desde el anonimato. Internet ha facilitado la creación de esas comunidades virtuales masculinas.

Se puede afirmar que estas comunidades virtuales son espacios masculinos y masculinizantes y se convierten en una especie de extensión del espacio de prostitución. Por ejemplo, para los clientes que acuden solos, las comunidades virtuales se constituyen como el grupo de hombres que da sentido a su experiencia en tanto colectiva. Es decir, incluso acudiendo solos, la experiencia es resignificada como grupal cuando se comparte con la comunidad fraternal *online*. A través de compartir experiencias, opiniones, percepciones, etc. se contribuye a reformar la identidad del grupo masculino y, por tanto, estas comunidades virtuales son también espacios de confraternización. Marttila (2008:44) expone que en estos foros la subjetividad de las mujeres es insignificante y se mercantiliza fuertemente el cuerpo femenino. En general, en los foros de prostitución los cuerpos de las mujeres son fragmentados y reducidos a determinadas partes y atributos físicos. Se cataloga a las mujeres en base a cualidades físicas; así como también en torno a sus nacionalidades; y/o los espacios en los que se encuentran. En ocasiones también intervienen prostitutas para anunciarse.

Además, la importancia de internet hace que la *reputación* de las mujeres adquiera un valor fundamental. Los autores Cunningham y Kendall (2016)

explican el desarrollo y la relevancia que han adquirido de las valoraciones online, donde los demandantes de prostitución puntúan sus experiencias con las mujeres en prostitución, de diferentes maneras. Puntúan la calidad de la experiencia, así como los *atributos* de la mujer. A través de esas puntuaciones se genera la reputación de la prostituta. Se destaca que esto ha cambiado la experiencia en prostitución para muchos hombres, ya que las recomendaciones de otros hombres definen sus experiencias en prostitución.

Por otro lado, se puede afirmar que estos foros han contribuido a reforzar elementos preexistentes en la prostitución tales como: la percepción de las mujeres como objetos de consumo a evaluar, como se puntúan otros productos en otras páginas de internet; y de otro lado, la confraternización entre hombres a través de estas comunidades virtuales en las que se reconocen los unos a los otros a través de la importancia que adquieren sus experiencias.

Estas comunidades también construyen a generar referentes, como es el caso de Torbe. Ser referente en uno de estos foros, es adquirir un determinado poder frente a las mujeres en prostitución porque un cliente con estatus en el foro puede arruinar su reputación online con una mala puntuación.

Por añadidura, ha de hacer hincapié en que estas comunidades virtuales son útiles para el desarrollo de la industria del sexo, como otros foros donde los consumidores de otros productos intercambian opiniones. Las mujeres son cosificadas a la máxima expresión como objetos puntuables. Las puntuaciones favorables pueden contribuir al desarrollo económico del espacio de prostitución donde se encuentre la mujer valora positivamente, de tal manera, que los foros pueden ser interpretados como un exponente de la mercantilización del cuerpo de las mujeres en la industria del sexo.

La importancia de los foros está presente en los discursos de varios de los entrevistados de distintas maneras, como se recoge en la siguiente tabla:

Tabla 23: Relación de los entrevistados con las comunidades virtuales

ID	RELACIÓN DE LOS ENTREVISTADOS CON LAS COMUNIDADES VIRTUALES
E10 - Torbe	Creador del *Foro Putas* de putalocura.com
E4	Fue usuario de foros como *Foro Putas*
E5	Afirma que leer las experiencias de otros hombres en *Foro Putas* fue determinante para que comenzara a consumir prostitución
E9	Usuario del foro *Spalumi.com*

ID	RELACIÓN DE LOS ENTREVISTADOS CON LAS COMUNIDADES VIRTUALES
E11	Usuario de un foro (no especifica cual, pero respondió al anuncio de la investigación en *Foro Putas*) y afirma que lee las referencias de otros hombres sobre las mujeres. También explica que comenzó a consumir prostitución tras leer las experiencias en los foros.
E13	Trabajó en *Foro Putas* y después trabajó como moderador de *Foro Relax.*

Así, entre los entrevistados se encuentra un creador de un foro, gestores de foros, y personas que escriben y/o leen las opiniones de otros foreros para que les sirvan como referencia.

E13 narra que comenzó trabajando en *Foro Putas* y posteriormente fue moderador de *Foro Relax*, un foro que en la actualidad ha desaparecido:

> "antes nosotros teníamos un foro que era de este tema se llamaba Foro Relax que estaba bastante bien, tenía bastantes temáticas y bastantes cosas, incluso de política, de deporte, multitemática y luego pues había un tema de experiencias con tal. Estaba muy bien, la verdad es que estaba muy bien pero fue a pique por motivos varios." (E13)

> "hubo una época que tenía bastante movimiento, no era solo de Madrid, era de toda España, Cataluña, Galicia -de hecho, el administrador era de Galicia-, de Andalucía, de Mallorca también había mucho movimiento, había un fluyo continuo de información tanto de experiencias como de incluso de profesionales que se anunciaban." (E13)

Entre los gestores y los usuarios en los foros se recopila información sobre las experiencias con mujeres prostituidas y se teje una red de confianza entre los usuarios que se facilitan las indagaciones de forma "*contrastada*" como explica E13:

> "informaciones de ciertas profesionales del sexo que eran buenas profesionales y que ellos acudieron con esa información en la mano, contrastada y por eso tuvieron un buen servicio." (E13)

Como expone Torbe cuando se refiere a su propio *Foro Putas*, estas comunidades se configuran en la práctica como un catálogo de experiencias, ciudades, espacios y mujeres prostituidas:

> "hay de todas las ciudades, de todos los sitios. Lo bueno que tiene es que puedes encontrar a alguien que dices: buah, ¿esta chica qué hace aquí? Es un cañón y por cuatro duros y te hace esto, te hace lo otro. Buscas también chicas que te hagan cosas que a ti te gustan específicamente. Es como una especie de confesionario de amigos que dicen: mira he

> estado con esta, he estado con otra... El amiguetismo, se conocen todos y quieren lo mejor y te puedes fiar de lo que dice uno y otro. Yo si algún día dejase el porno y tal, me dedicaría a visitar todos los pisos y haría un catálogo por año. Año tal, esta, esta, esta, esta...” (E10)

E9 menciona uno de los mayores foros en la actualidad, *Foro Spalumi*, con más de “*300.000 usuarios*” según comenta:

> “Tú ves el foro de Spalumis, tienen 300 y pico mil registrados por todas las comunidades. Ayer miré lo de Marconi y tiene dos millones de visitas, ¿por qué? Porque la gente va, si hay oferta es porque hay demanda, si hay oferta es porque la gente va. Luego ¿quién te dice yo me voy de putas? No lo dice nadie, primero el que está casado... La gente no lo dice pero vamos que la mayoría de los hombres o se han ido o se van o se irán, esto es así.” (E9)

Este mismo entrevistado manifiesta que a través del *foro Spalumi,* ganó un sorteo de un vale descuento del 50% del precio para un piso de prostitución. Que se hagan sorteos indica también el nivel de cosificación y mercantilización de los cuerpos de las mujeres prostituidas, que no sólo son compradas sino también sorteadas y, por tanto, el cliente llega a ella de forma azarosa, como si ella fuera un premio de una rifa.

> “Hace poco por ejemplo me tocó ahí en el foro éste, con un amigo, me tocó un sorteo, un 50% de descuesto en un piso.
>
> *Entrevistadora: ¿Se hacen sorteos?*
>
> Sí, sorteos del 50% de descuento y nos tocó a los dos [se ríe] y nos fuimos allí y en vez de 50, pagas 25, pues vale [se ríe y se frota las manos]. Y ya te digo, en el foro ese te das cuenta que muchas chicas lo tienen ahí como publicidad y tal... Y el Edén de Anita, si lo miras en Spalumi y lo ves, hacen sorteos, y nos tocó, 50% de descuento en una hora [se ríe]. Hay varios pisos que hacen concursos y tal y eso.” (E9)

En un momento de la entrevista, cuando enseña fotos de algunas mujeres en su teléfono móvil, expone que una de ellas tiene muy buena reputación en el *Foro Spalumi*, es decir, señala la buena reputación de la prostituta en la comunidad virtual de referencia para él:

> “ésta tiene mucho éxito, ésta hablan de ella en el foro Spalumi muy guapa, muy exuberante, alta, delgada, muy guapa la chavala ésta […] es muy maja también, muy guapa, me acuerdo cuando estuve con ella así delgadita, un pecho así de 120” (E9)

En el análisis de los foros hay que prestar especial atención a su importancia como facilitadores en la iniciación del consumo de prostitución por parte de los

hombres que lo leen. E5 se inició a la prostitución tras consultar el Foro Putas, y E7 y E11 también había leído experiencias previamente a acudir por primera vez:

> "Fue pues lo más simple, ¿no? De lo que había leído, porque sí que había leído alguna vez algún foro, como putalocura por curiosidad alguna vez" (E7)

> "lees las experiencias y tal y dices parece como que te estás perdiendo algo, aquí está todo el mundo pasándoselo genial […] eso me animó a decidirme, claro." (E11)

En algunos foros hay plantillas con el listado de características y atributos a puntuar tras la experiencia con una prostituta (como se ha indicado en el apartado metodológico) para compartir con la comunidad virtual. E4 relata cómo puntuaba a las mujeres en los foros, utilizando las plantillas:

> "de los foros, a mí había algo que me decían siempre en los foros, es que yo siempre puntuaba muy alto a las chicas, era muy raro que le diese a una chica menos de un siete. Una chica que tuviese un seis, era... Y pueden decir, la prostitución es machista, mira que puntúan a las chicas, pues yo en su día lo hacía en esos foros. Hay algunos que ya no existen como el Foro Relax, hace ya mucho tiempo. Pero es verdad, eran unas plantillas, y yo ponía que muy bien, me han tratado bien. Pues es que había gente que decía "un mueble, macho, no hay quien la saque nada, macho", y estamos hablando de la misma chica porque hay una descripción física, nombre, donde se pone, donde se coloca... […] Pues también hay chicas que es verdad, que yo no puedo decir que la experiencia sea siempre positiva, hay chicas que están con un tío, y a ver cuándo marcha" (E4)

La importancia de las recomendaciones de otros foreros en tanto grupo de pares aparece en los siguientes relatos. Las mujeres son representadas como mercancías, son catalogables, descritas por sus atributos físicos o étnicos. En estos listados de entradas con recomendaciones simbolizan de forma paradigmática la idea de que la prostituta es propiedad de todos los hombres y, por tanto, todos tienen posibilidad de opinar sobre ella, de generar una buena o mala reputación, y de recomendársela los unos a los otros:

> "con el móvil mismo lo miro, a veces en el trabajo y todo lo miro [se ríe] […] te puedes aburrir de la cantidad de páginas que hay. Hay varios foros si quieres consultarlos, ¿los has visto? El de Barcelona hay Sexomercado Barcelona; el de Mallorca; el de Madrid es Spalumi […] Te explican de todo, yo antes miraba mucho pero ahora, es que al final se repite todo, al final ya, ¿sabes? Que son siempre las mismas dudas que tiene la gente, que ya prácticamente no lo miro. A las chicas las puntúan y... Dicen si son buenas o malas" (E5)

> "Lo que pasa es que luego busco siempre referencias, si otro ya ha estado con ella, pues busco un poco digamos la experiencia, es decir, si aparece una chica nueva y medio foro está encantadísimo pues dices bien" (E11)

Las recomendaciones del foro pueden ser determinantes en la elección de la mujer prostituida a la que pagará en ese momento: *"leo un poco a ver que dicen de ella y digo, venga, pues esta chica"* (11)

E5 y E13 explican cómo se define a distintos foreros y cómo se construyen identidades virtuales dentro del foro. Estas identidades son reconocidas por el grupo de pares que forma parte de la misma comunidad virtual. Así, el foro como comunidad genera su propio argot y sus propias normas y define el estatus de cada uno de sus miembros. Estos entrevistados explican qué son los "*exploradores*" como aquellos que acuden a mujeres nuevas en prostitución para contar las experiencias en el foro; si la experiencia es buena, quienes siguen la recomendación de los "*exploradores*" y acuden a esas mujeres, son los "*ovejas".* Por otro lado, E13 habla de "*salvaputas*" aquellos que siguiendo el modelo de masculinidad heroica pretenden privatizar a la prostituta; y los "*pagafantas"* como aquellos que invitan a copas y pretenden también *"salvar"* a la prostituta, pero no lo consiguen.

> "los que van a nuevas son los exploradores, ¿sabes? Los que van a las que tienen ya estudiadas son los ovejas que se llaman, que van a la manada... Y después están eso, los exploradores que van a las nuevas y hacen descubrimientos de una buena, una mala, ¿sabes? Y estos son los que más mejoran los foros, los exploradores, son un poco frikis pero es así" (E5)

> "está el típico cliente que va a intentar pescar allí, a intentar echar la caña allí. Sí, yo tengo varios conocidos que han echado la caña y han pescado pero varios. Y la sacan de allí, la intentan sacar, digamos que se establece una relación sentimental, los salvaputas que se llaman en el argot [se ríe]. Están los salvaputas, los pagafantas, había un éste en el foro que nosotros teníamos que era eso salvaputas, pagafantas, y otras especies de club […] Suelen ser señores mayores ya, y lo que les gusta es estar ahí fardando con una, dos, tres chicas, con cuatro vi yo el otro día a uno y están pues eso emborrachándose, bailando, haciendo el tonto con ellas, invitándolas a copas, copas y copas. Pagafantas [se ríe]." (E13)

Además de esto, Torbe explica la importancia del estatus de "*forero ilustre*". Éste es aquel que tiene reconocimiento en el foro por la cantidad de experiencias que comparte y que, en ocasiones, utilizaban ese poder para conseguir servicios de prostitución gratis por parte de las mujeres a cambio de no despres-

tigiarlas en los foros porque una crítica en una comunidad virtual con muchos foreros puede contribuir negativamente a la cantidad de clientes que reciba:

> "Lo malo es que muchos foreros se aprovechaban de que eran foreros ilustres, iban donde las chicas, les pedían cosas diciendo que si no se lo daba, iba a hacer una mala crítica en el foro" (E10)

Por todo lo expuesto, estas comunidades virtuales han de ser analizadas dentro de los elementos que dotan a la prostitución de un carácter colectivo ya sea mediante compartir la experiencia en vivo o con posterioridad mediante la narración (a voz o escrita) de la misma.

4.5.6.3 El secreto de la masculinidad prostituyente

El secreto entre hombres vertebra las experiencias en prostitución porque esta práctica es compartida exclusivamente con hombres. Salvo en el caso de algún entrevistado, el resto afirma que o no lo sabe nadie o solo tienen conocimiento de su práctica prostitucional otros hombres. Rostagnol (2011) se refiere al *pacto de silencio* entre los hombres en torno a la prostitución, ya que guardan el secreto entre unos y otros. De esta forma, el secreto y ese pacto de silencio entre el grupo de iguales sirve para reforzar los vínculos homosociales en torno a experiencias que no se comparten con mujeres no vinculadas a la prostitución.

En este sentido, es pertinente retomar a Georg Simmel (2014:389) que destacaba la importancia del secreto en la configuración de las identidades tanto a nivel individual como colectivo. El secreto compartido es un nexo de unión grupal que les diferencia frente a las mujeres y genera un sentimiento de pertenencia a la comunidad masculina, a la fratría (Amorós, 1990).

Además, la cuestión de los "*equipos*" que aborda Martin Criado (2014) es importante en este estudio porque algunos de los entrevistados comparten experiencias en prostitución dependiendo del "equipo" en el que se encuentren. Si analizamos el caso de la familia, prácticamente ninguno de los entrevistados habla de prostitución en este ámbito, y si alguno lo ha hecho, ha sido siempre con la figura paterna -y, por tanto, con otro hombre- pero nunca con su madre. En cuanto a los amigos, alguno de los entrevistados hizo referencia a grupos de amigos con los que sí comparten estas experiencias mientras que con otros no, especialmente, aquellos grupos de amigos en los que había mujeres. Todo esto, se puede relacionar con el valor de los discursos en el *mercado* de interacción tal como explica Bourdieu (2008), esto es, dependiendo de la interacción, exponer los discursos sobre sus experiencias en prostitución modifica el valor social de quienes producen ese discurso. Así, frente a otros hombres compartir la experiencia de consumir prostitución puede tener valor en tanto en cuanto

aumenta el reconocimiento de su estatus de masculinidad; sin embargo, frente a las mujeres, como se verá, no tiene ese valor y puede dañar su reputación.

Este secreto va unido al anonimato social, pues la mayoría de los entrevistados viven el consumo de prostitución desde el anonimato y se mostraron preocupados en cuanto que la entrevista pudiera quebrar su deseo de permanecer invisible. Como señala, Susana Rostagnol (2011: 70): "[s]e observa entonces que el "cliente" varón no solamente está comprando sexo, también compra certezas relativas fundamentalmente en torno a su no exposición pública, quien es pública es la mujer; nunca el varón".

La masculinidad no sólo es representada sino que también es discurso y, por tanto, a los entrevistados se les preguntó acerca de las personas de su entorno que tienen conocimiento de su actividad como consumidores de prostitución. Recogemos a continuación extractos de la masculinidad narrada, y de la confraternización que se realiza a través de la narración de las experiencias en prostitución con el grupo de iguales. Distintos estudios destacan que la mayoría de los hombres o bien no se lo había cuentan a nadie, o bien lo comparten solo con otros hombres (Coy *et al.*, 2007; Birch, 2015).

> "Sí que es verdad que tengo algunos amigos que cuando hablamos de ello, hablamos con más normalidad que con otros que no van o que no lo cuentan... Pero no sé, es que tampoco me hablan mucho... A lo mejor me dicen: "hoy me he ido de putas"..." (E1)

Cuando se comparte la experiencia entre los hombres a través de la conversación se confraterniza y exhibe su masculinidad frente al resto:

> "Hay algunas veces porque me apetece, se lo cuento para, no sé es que tampoco... Es que se lo cuento porque a lo mejor surge algún día el tema de... Que a lo mejor ellos me han contado a mí alguna cosa y pues yo les cuento eso, que no es una cosa que llegue, lo haga y se lo cuente" (E1)

> "este tipo de conversación normalmente la tienen los pibes como un poco para sentirse como hostia, que machote, nos hemos ido de putas" (E3)

E9 narra el intercambio de experiencias entre las que se incluyen fotos de las mujeres que se envían entre ellos en una especie de alardeo sobre las mujeres como cuerpo-objeto que han utilizado:

> "Lógicamente con los que más lo hablo es con los del trabajo y tal, si tú hablas muchas veces acaba saliendo por ellos solos. Yo un chaval del gimnasio me lo encontré en el Conejo y ahora ya nos vamos ya por ahí con él, digo: ¿tú qué haces aquí? Todos vamos a lo mismo." (E9)

> "Mira esta es una que está en Marconi otra chica y yo creo que la he visto en algún programa de esos de televisión. [Pasa más fotos] Ésta me la mandó otro cliente, que estuvo con ella" (E9)

Por otro lado, E5 expone como entre amigos hacen bromas sobre "*zorrillas*" y "*putillas*" pero no han abordado el tema con seriedad:

> "mis amigos, lo intuye alguno por el tipo de vida y eso. Hablamos mucho en plan de broma de las zorrillas y las putillas y eso, pero... Sí, depende, ahora hay un par que han dejado a las novias ahí, y se están apuntando al carro, sí, han dejado a la novia y a follar por ahí. Y nada, no lo sé si van de putis a veces estos, como esto no terminamos de hablar realmente, no es un tema que... Pero hay tantas que supongo que habrá muchos" (E5)

Tras este fragmento de la entrevista, dudó sobre si alguno de sus amigos acudía a la prostitución y añadió lo siguiente indicando que él inició a otro amigo en el consumo de prostitución. De tal forma que como se ha señalado previamente, unos hombres inician a otros en el consumo de prostitución:

> "Tengo a uno que lo enganché hace unos años en el tema.
>
> *Entrevistadora: ¿Se lo dijiste tú?*
>
> Sí, le dije: pasa ya del tema, déjate de tal, de conquistarlas y que te cuenten su vida, que son muy pesadas y dije, le enseñé el loquo y tal y lo probó y le enganché y se metió al tema. Y después se fue a Londres y también probó algunas allí, pero... Ahora hace poco me dijo que se había hecho ya bastante rutinario y este era jovencillo, y normalillo, más o menos normal, la verdad es que no era un Brad Pitt [se ríe], pero bueno, es lo que hay... Mejor así, se lo pasa bien pues... Ese es el único confirmado que sé en el tema este, pero bueno de los otros no lo sé." (E5)

En el caso de E4 el secreto quebró porque se expuso públicamente en un programa de televisión a cara descubierta y, desde ese hecho, su familia tiene conocimiento de su consumo de prostitución, aunque se lamenta por ello:

> "Amistades, lamentablemente familia, no porque yo se lo dijese porque tuve la tremenda imprudencia de salir en un programa cuando yo salí en un programa y además fue en directo" (E4)

La reputación familiar es una de las cuestiones que más preocupa a otros entrevistados. En el caso de E12 le preocupa como padre porque a través del consumo de prostitución habría roto con los valores que les inculca a sus hijos/as:

> "Es tan contrario ese acto a lo que les llevo inculcando, es tan impropio de lo que yo intento representar delante de ellos, ¿sabes? Supongo que se les caería un mito, pensarían que soy la persona más hipócrita de la

> tierra y que por lo tanto, absolutamente nada de lo que prescribo vale para nada." (E12)

Por otro lado, respecto a si conocía a más hombres que consuman prostitución todos, menos E12, coinciden en afirmar que sí.

> "Ellos van más... Es diferente, sí que hacen cosas como yo pero sí que a lo mejor van a clubs y a pisos de estos, porque hay pisos en los cuales tú vas a cualquier hora y siempre hay chicas y te las presentan..." (E1)

> "algún amigo sí que lo ha dejado caer un poco así en algún momento sí" (E11)

> "No, se callan como putas [se ríe], alguno habrá pero... Además, es que yo en el trabajo vivo rodeado de millennials entonces supongo que existe algo así como la ficción tácita de que los jóvenes no van de putas porque no lo necesitan, ¿sabes?" (E12)

E12 bajo un pseudónimo envió la carta narrando su experiencia a la revista *online* de la Asociación AHIGE. Su carta tiene cierto carácter expositivo frente al resto de hombres, al sentirse interpelado por estos hombres de una asociación en pro de la igualdad de género y que se desvinculan de los mandatos de la masculinidad hegemónica. A ellos les critica porque dentro de la masculinidad hegemónica consumidora de prostitución se espera la interpelación por parte de las mujeres pero no por parte de los hombres. Si los hombres interpelan a otros hombres están resquebrajando el pacto entre iguales y, por tanto, son objeto de sanción:

> "Porque dentro de la lista de correo veo un discurso poco productivo sobre la prostitución en el sentido de que no había ni el menor rastro de empatía hacia los usuarios de la prostitución y esa ausencia de empatía es muy improductiva porque no te permite ponerte en los zapatos del usuario de prostitución. Entonces creía que tenía el deber de hablar con los usuarios que no tenían voz en ese foro, no desde la reivindicación de ¡oye tíos esto está muy bien! Si no para que tuvieran una perspectiva más completa porque parecen los santos varones como si el putero fuera... El putero como el maltratador como si no existen y los tienes al lado […] creo que es verdad que con los usuarios de prostitución o puteros entre los hombres hay una especie de pacto de que nadie de los presentes lo es, que me parece... Pero haberlos hailos [se ríe], que me parece que se lo debía de alguna manera." (E12)

Cuando les preguntamos si compartían la narración de la experiencia con las mujeres de su entorno, la mayoría contestaron que no. De tal forma que se establece una especie de *pacto de silencio* entre los hombres y se puede afirmar que este pacto sirve para reproducir la división de las mujeres entre públicas

y privadas; donde las privadas no deben tener conocimiento de lo que ocurre entre los hombres y las mujeres públicas.

Además, como señala Sunderland (2004:28) un discurso existe en tanto que es "socialmente reconocido" al menos por algunas personas. Al tratarse de una práctica masculina, podemos afirmar que es un discurso socialmente reconocido y asociado al género masculino y se estima que no será reconocido ni entendido por las mujeres que son excluidas de estas prácticas y de los relatos sobre las mismas.

> "aunque un hombre que no haya acudido nunca a estos sitios como que piensas, eres un hombre y me vas a entender de algún modo, eres un hombre y tienes necesidad entre comillas, lo que pasa es que esa necesidad cada uno la gestionará como crea conveniente pero como hombre sí me vas a entender. Pero a lo mejor con una mujer siempre existe esa cosa de no me va a entender, no va a entender esas necesidades masculinas" (E11)

En el contexto del Estado español el dicho *"callada como una puta*" recoge la idea de que el *pacto de silencio* incluye también a las mujeres en prostitución de las que se espera que no desvelen el secreto masculino.

> "Sí, esporádicas y alguna relación. Ahora estoy en una relación y vas a decir, ¡que cabrón! Porque sigo... Tengo confianza con las chicas... Una prostituta en un libro decía que ellas son las que más saben de los hombres, y no le falta razón porque a ellas les puedes contar todo, en las relaciones siempre hay cosas que no puedes contar." (E4)

Además, hay que destacar que en los relatos de los entrevistados aparecen mujeres que fueron mencionadas como amigas, compañeras de trabajo, parejas de amigos o conocidas, y se observa la importancia de la reputación frente a estas mujeres no vinculadas a la prostitución, que son percibidas no tanto como amigas sino como posibles parejas sexuales en potencia. Por tanto, para salvaguardar su reputación frente a las mujeres *privadas*, a éstas no se les narra lo que ocurre con las mujeres *públicas*. De esta forma, el hombre sigue manteniendo su reputación con las mujeres *privadas*. Estos hombres transitan entre las *privadas* y las *públicas*; pero excluye a las mujeres *privadas* de lo que ocurre en la prostitución, de tal forma que actúa como agente en la perpetuación de la heterodesignación patriarcal, la división entre las *unas* y las *otras*. En esta segregación por género, a una mujer en un clima de cierta confianza también se lo pueden reconocer, sobre todo, si no se trata de una mujer objeto de deseo. Por ejemplo, y a pesar de la sexualización de la entrevista por parte de alguno de los entrevistados (como se ha comentado en el capítulo de la metodología), como investigadora han compartido conmigo la experiencia pero algunos en-

fatizaron que jamás se lo contarían a sus amigas porque el hecho de saber que eran consumidores de prostitución cambiaría su percepción sobre ellos. Reproducen una visión en la que una amiga, a diferencia de un amigo hombre, no deja de ser vista como una pareja sexual en potencia y, por tanto, protegen esa parte de su identidad porque si lo desvelan ponen en riesgo las posibilidades de mantener relaciones sexuales con esas mujeres. Así lo expresa en el estudio que realizó en Australia, Philip Birch (2015) pues algunos de los participantes no comentaban con mujeres que son demandante de prostitución porque creían que eso influiría en que ellas tuvieran una visión negativa y limitaría sus posibilidades de mantener una relación convencional con ellas.

En los siguientes fragmentos los entrevistados explican por qué no comparten la narración de la experiencia prostitucional con las mujeres:

> "mejor que no sepan nada, ellas me tienen que ver como un chico, tengo que aparentar, como un chico serio, formal, con valores [se ríe]. Luego si no, tú imagínate que traen a una amiga nueva al grupo, y tú quieres algo con ella pero le van a decir "ese es un putero", que bueno tampoco soy tanto pero... [se ríe] Entonces ya esa idea la tiene preconcebida la nueva chica que entra al grupo, y no va a querer hacer nada, entonces te estás cerrando puertas. Con un amigo no porque él también lo ha hecho y se va a callar porque si dice algo, tú vas a decir: ¡y tú también! [Se ríe]. Entonces entre los hombres esos secretos los guardamos pero entre las chicas no, no van a poder" (E8)

> "No, es que como yo tengo también el éste de que yo creo que a las chicas, a las mujeres esto no es una cosa que les guste mucho, entonces intento... No le voy a llegar y decir: "he hecho esto..." y van pensar que lo hago siempre y no es una cosa así. Que no es una cosa que diga... A una chica no se lo contaría." (E1)

> "A las que son amigas muy íntimas no, no lo saben, en general no voy contándolo ahí a todo el mundo porque a las chicas es un poco más delicado el tema, supongo no lo sé.
>
> *Entrevistadora: ¿Por qué dices que es más delicado?*
>
> Hombre porque [silencio]... Porque se dice de broma con los tíos estas cosas" (E5)

> "a las amigas está descartado […] Son gente muy heterogénea y les gusta hablar del tema, pero entre los chicos solo. Con las chicas nunca se habla de... [silencio]." (E7)

> "Y con mujer sí que es mucho peor porque ahí sí que te van a poner ya la etiqueta mala sí o sí. Porque a un hombre le puede parecer mejor o peor pero igual lo entiende un poco más pero una mujer casi seguro que no,

> que te va a decir como si fueras lo peor de lo peor, o como si tuvieras mil enfermedades, te va a ver como algo malo por esa cosa de que te gusta aprovecharte o abusar de alguien, como tiene ese componente tan malo." (E11)

> "digamos que cuando he estado con las compañeras de trabajo, por ejemplo, no lo aceptan, se extrañan que tú te hayas ido con prostitutas […] o lo viesen como algo malo. Por eso con mujeres no hablo de..." (E9)

En el caso del siguiente entrevistado cuando hace referencia al secreto respecto a las mujeres, llega a establecer una comparación de su situación tan exagerada que establece un símil con la situación de los judíos en la Alemania nazi:

> "Porque está mal visto, es como si fueses un judío en la Alemania nazi, ¿por qué no lo dices? Porque tiene un estigma, es un poco exagerado como un judío en la Alemania nazi pero es casi igual...
>
> *Entrevistadora: ¿Crees que la relación cambiaría?*
>
> Depende con quien, con gente que haya ido frecuentemente a estos sitios, lo verán como algo más normal pero con mis amigas del grupo, cambia la relación eso está claro. Y con mi familia ni pensarlo claro." (E7)

En este tipo de discursos se encuentran percepciones que invierten en sentido de sus acciones y les ubican en una posición de *opresión* o discriminación. Hay que destacar que los consumidores de prostitución reproducen los discursos normativos sobre la sexualidad masculina heterosexual y reafirman su masculinidad hegemónica en los contextos de prostitución, no obstante, algunos se conciben a sí mismo en tanto oprimidos o se comparan con grupos sociales que se encuentran en situación de desventaja social respecto a ellos. Como afirma Sabine Grenz (2005) los clientes de prostitución no pueden ser comparados con grupos oprimidos o subordinados socialmente porque el mero hecho de consumir prostitución es posible por la situación de privilegio social en la que se construye su subjetividad. Así, los participantes son hombres heterosexuales con el poder adquisitivo suficiente como para materializar su deseo sexual de acceder a relaciones sexuales con mujeres. Por tanto, encontramos que algunos producen una inversión de significados en sus relatos tratando de posicionarse en una situación de desventaja social en la que no se encuentran. Ellos no están en el mismo plano de la estructura social que las mujeres en situación de prostitución y ubicarse al mismo nivel es resultado de la negación de la desigualdad de género y la jerarquía en la que se construye la masculinidad frente a la feminidad.

La inversión de significados les permite: de un lado, autopercibirse como parte de un grupo oprimido; y, por otro lado, desplazar la responsabilidad ante

sus acciones y prácticas y, por tanto, no se hacen cargo de sí mismos, de su agencia, sus decisiones y sus comportamientos.

En relación al comentario de E7, algunos se refieren al "*estigma*" que portan como consumidores de prostitución. No obstante, el estigma social tradicionalmente ha recaído sobre las mujeres. Las prostitutas han sido representadas como *desviadas*, responsables de la prostitución, *viciosas, pecadoras* (en la cultura católica), han sido marginadas, estigmatizadas y tratada como un riesgo para la salud pública y para la sociedad. Por el contrario, el hombre que deviene cliente de prostitución es percibido como un hombre que manifiesta el deseo sexual *natural* masculino. Además, las prostitutas han sido tradicionalmente quienes han portado la carga visible de la prostitución mientras ellos han permanecido en el anonimato, como señala Marttila (2008: 38): "[l]os distintos actores en prostitución, no tienen igual acceso a la invisibilidad", porque los clientes de prostitución sí tienen el *don* de la invisibilidad. Por tanto, podríamos afirmar que no se trata de estigma para ellos, sino de la invisibilización del privilegio masculino. Esa invisibilidad les permite mantener su "reputación" frente a las mujeres privadas, es decir, la invisibilidad les permite mantener la posibilidad de caminar entre las mujeres *privadas* y las mujeres *públicas.* Asimismo, la invisibilidad y el secreto, también es funcional para generar vínculos y unidad entre el grupo de iguales masculinos, como se explicará cuando se aborde la cuestión del secreto entre pares.

En este sentido, hay autoras como Raquel Osborne (2004) y Carla Corso (2004) que hacen referencia al estigma del cliente, pero eso supondría admitir que el cliente está en el mismo plano social que la mujer y que la relación de prostitución se enmarca al margen de la estructura social. Es decir, esos planteamientos invisibilizan la desigualdad estructural de género y las relaciones de poder no sólo en términos de género sino también de clase y etnicidad. La sociología ha de desvelar que la relación de prostitución no se produce entre dos individuos aislados, sino que dicha relación es un producto del contexto social desigual y, por ello, está imbricada en las desigualdades.

En este sentido, E2 hace referencia a los posicionamientos políticos que pretenden implementar políticas públicas de reducción de la demanda de prostitución, entre las que se incluye la penalización de los clientes como en la legislación de los países nórdicos[24]:

24 La legislación que sigue un modelo abolicionista de la prostitución es conocida como modelo sueco o modelo nórdico y entre las políticas públicas encaminadas a la erradicación de la prostitución se encuentra la sanción penal de los hombres que demandan prostitución.

> "Pero si vieras la persecución social que tenemos, es que me parece absurdo, una tía que tiene un pene en la boca, pues sí, pues sí, ¿qué me estás contando? ¿Hacer una ley porque esto es denigrante?" (E2)

> "Es como una especie de estigma que es sobre todo el cliente, ellas dicen las trabajadoras que también pero al cliente, te crujen vivo" (E2)

Por otro lado, E4 explica de acuerdo a su percepción lo que supone el estigma para las mujeres prostituidas que se enfrenten a la sanción social si en algún momento se hace público que se han prostituido, y esto impacta en su reputación. No obstante, en el caso de los hombres no se experimenta de la igual forma porque su reputación no se ve afectada de la misma manera:

> "si se quiere destruir a alguien en esta sociedad, no hay más que decir que ejerció la prostitución. Un reportaje de hace tiempo de investigación que se demostró que una famosa, Malena Gracia ejercía, y digo, ¿y a mí qué? Pero eso te jode, te destruye. O aquello que fue como muy escándalo, que salió Bisbal... Que a cualquier persona la relacionen aunque sea tangencialmente con esto... Hay gente que no le afecta, futbolistas del Real Madrid, que ya se sabe [se ríe], Benzema, Ribéry y todos estos que estaban, que además eso fue con esta chica que era menor" (E4)

Entre los entrevistados que sí reconocen que se lo han contado a alguna/s amiga/s se encuentran E3 y E13. En el caso del primero explica que sí se lo cuenta a sus amigas, como si fuese una experiencia de ocio más:

> "Sí, sí, sí, porque cuando sale en una mesa de... Yo que sé, en una sobremesa que te estás tomando, o estás comiendo y sale el tema de la prostitución yo cuento, pues yo que sé, la gente cuenta pues yo he hecho puénting, pues digo, pues yo también; pues yo he ido de putas, pues yo también. No lo guardo como una cosa..." (E3)

E13 sólo se lo ha comentado a una amiga que se mostraba "*abierta"* y de la cual no iba a encontrar crítica o reprobación hacia el consumo de prostitución. Es decir, consumir prostitución es representado como una práctica masculina que no ha de recibir crítica por parte de las mujeres no vinculadas a la prostitución:

> "Sí, amigas, alguna, se lo comenté hace poco a una amiga que tengo contacto con ella que es exnovia de un amigo mío porque es bastante morbosilla la chavala, además, ella me cuenta sus cosas y yo le cuento las mías... […] fue bastante gratificante la experiencia de hablarlo con ella" (E13)

Por último, en el caso de tres entrevistados E11, E14 y E15 afirman que no se lo han contado a nadie de forma directa. E14 no se lo cuenta a nadie porque

lo vive desde la vergüenza y la humillación de haber fallado de alguna manera al mandato de la masculinidad de encontrar una pareja sexual:

> "No, no lo sabe nadie. Ni los amigos ni nada, en eso sí que soy un poco raro y preferiría que no lo supiera nadie […] vergüenza a lo mejor, que parece que es siempre un tema tabú y que parece que es mejor que no se sepa ¿sabes? Yo por vergüenza y lo que fueran a decir al enterarse la gente, no sé." (E14)

Por otro lado, E15 afirma que no se lo ha contado a nadie y el subtexto de su relato indica la disonancia cognitiva para poder llevar a cabo el consumo de prostitución porque refleja que tiene conciencia de que lo que hace es éticamente reprobable, y se lo esconde incluso a sí mismo:

> "No he sido capaz de contármelo a mí mismo de la forma en que lo hago ahora contigo, como para compartirlo con alguien, sea hombre o mujer. Yo no acepto a las personas que pagan por sexo. No creo que tenga justificación posible. No soy capaz de mirarme en un espejo y de decirme que soy un putero. Me parece un acto cruel, siempre, haya sexo o no. Hablarlo con alguien cara a cara sería… Exigiría más valor del que tengo." (E15)

E11 no se lo ha contado a nadie en persona, pero sí comparte sus experiencias en el foro con otros hombres, como se ha analizado en el apartado previo.

4.5.7 Consumismo sexual y economización de la experiencia

En la sociedad *líquida* que describe Zygmunt Bauman (2007) donde los vínculos humanos se desdibujan, el consumismo aparece como una espiral de nuevos deseos y necesidades a satisfacer de forma inmediata. "[L]a cultura del 'aquí y ahora'" (Bauman, 2017:43) da lugar a una sociedad de consumidores que promueve el estilo de vida consumista sobre el que se inscribe la construcción de subjetividades, los marcos de referencia y las relaciones interpersonales. Como expone el propio autor: "se caracteriza por refundar las relaciones interhumanas a imagen y semejanza de las relaciones que se establecen entre consumidores y objetos de consumo" (Bauman, 2007:24).

En este sentido Seidler (2008:141) expone que la cultura de la inmediatez del capitalismo contemporáneo pone en valor la capacidad de establecer relaciones de forma lo más rápida posible; y esa velocidad es fundamental no sólo para obtener esas relaciones sino también para desvincularse de las personas cuando la relación o el interés se ha terminado.

Las lógicas del consumo implican la satisfacción inmediata de los deseos a través del intercambio económico. Esto es, la sociedad de consumo es la

sociedad de la inmediatez en la satisfacción de deseos a cambio de dinero lo más rápido, fácil y cómodo posible. Estas lógicas generadoras de deseos consumibles reproducen códigos y valores sociales. En este caso, nos centraremos en los deseos que se generan para atraer y satisfacer específicamente a hombres heterosexuales reproduciendo y exaltando valores normativos, utilizando los cuerpos de las mujeres como reclamo. Como exponen las investigadoras Alconada y Fernández (2011: 101): "[l]a supremacía del mercado y la cultura del consumo incrementan exponencialmente el riesgo de considerar a la mujer y a los servicios sexuales como una mercancía más a ser consumida, devorada y desechada".

Es interesante observar que los discursos comerciales y mercantilistas influyen en la formación de los marcos de referencia en torno a los cuales se articulan las narraciones de las experiencias de algunos de los entrevistados que perciben el acceso a la prostitución como un objeto de consumo más. Es por ello que consideramos apropiada la tesis establecida por Ritzer (1993) sobre la *McDonalización* de la sociedad, y la aplicación al sexo de este concepto, dando como resultado el término *McSexo* (Baringo y López, 2006) o la *McSexualización* (Jyrkinen, 2005) para denominar esta forma de concebir la sexualidad. Aunque los entrevistados en su percepción presentan como objeto de consumo el sexo, no obstante, se argumenta que el objeto de deseo y consumo para ellos trasciende el acto sexual concreto y, por tanto, el objeto de consumo que se busca son las mujeres en sí y el valor de uso que obtienen es el sexo y la hiperfeminidad que ellas representan.

La *Mcdonalización* de la sociedad supone la extensión de los principios de la industria de la comida rápida a otros ámbitos de la vida. Rizter (1993) lo resume mediante cuatro reglas: eficiencia mediante la satisfacción de los clientes con suma rapidez e inmediatez; en segundo lugar, el cálculo, el precio es razonable y por ello, la cantidad prima sobre la calidad; en tercer lugar, la previsibilidad, el cliente conoce las opciones disponibles y sabe que lo que él pide es lo quiere; y por último, el control, aumenta el control sobre los empleados que están limitados a una serie de acciones básicas y mecánicas. Como consecuencia de este proceso de *McDonalización*, el cliente tiende a sentir que está tratando con máquinas en lugar de seres humanos.

Según Jyrkinen (2005) los cuatro elementos descritos por Ritzer estarían presentes en la forma de ver el sexo que tienen algunos varones heterosexuales demandantes de prostitución femenina. El cliente buscaría eficiencia para satisfacer su deseo de forma inmediata y con el mínimo esfuerzo; por otro lado, el demandante hace cálculos económicos y razona que el sexo de pago podría resultar más económico que el sexo pactado; en tercer lugar, el cliente conocería la oferta mediante la observación de los anuncios en internet, los comen-

tarios en los foros y/o las conversaciones directas con las prostitutas previas a la elección; y por último, en el caso del control, podría aplicarse a las mujeres que ejercen la prostitución en espacios donde son los proxenetas quienes determinan las prácticas sexuales y el tiempo específico de cada servicio. En otras palabras, el sexo se entiende de forma similar a comprar y comer hamburguesas en un McDonald o cualquier establecimiento de comida rápida. Se podría cocinar en casa pero supone esfuerzos, recursos y tiempo. Por tanto, el cliente piensa que le compensa comprar la comida ya preparada. En este modelo de sociedad, en el que se consume y se vive de forma acelerada sin tiempo, ni interés para establecer relaciones interpersonales, así como se busca la satisfacción de los deseos de manera instantánea, el cuerpo de las mujeres en prostitución aparece como en un artículo de consumo más que satisface de forma rápida los deseos del consumidor (Ranea, 2016b).

Distintos estudios muestran como los discursos consumistas y/o mercantilistas aparecen entre los demandantes de prostitución (Grenz, 2005; López y Baringo, 2006; Marttila, 2008; Gómez y Pérez, 2009; Gómez *et al.*, 2015; Ranea, 2016a). Marttila (2008) expone como las narrativas de los clientes de prostitución muestran una percepción mercantilista en torno al sexo y a las mujeres. La autora afirma que "[p]agar por sexo se ha convertido en una parte de la cultura del consumo generalizada" (Marttila, 2008:45).

El marco que da lugar al discurso consumista es identificable en las narrativas de los entrevistados, no sólo en los fragmentos de entrevista que recogemos en este apartado sino en el resto del análisis. Una buena parte de los entrevistados manifiesta que la prostitución es para ellos una opción de consumo más. Se observa que el lenguaje comercial está a menudo normalizado cuando se habla del consumo de prostitución, el uso del lenguaje para hablar lo enmarca y define de una forma u otra (Niemi, 2010). Cuando los clientes se refieren directamente a las mujeres o a las prácticas sexuales, utilizan con frecuencia el término "probar" como expresión del consumo de experiencia. Hacen referencia a "probar" distintas mujeres, distintas nacionalidades, distintos espacios y para algunos también "probar" la máxima diversidad de prácticas sexuales posibles. Lo relevante, en este caso, es la cantidad de experiencias que se consuman en prostitución, esto es, la cuantificación de las experiencias es fundamental para muchos de los entrevistados. En este sentido, Eva Illouz (2014:56) expone como la sexualidad masculina ha pasado a ser redefinida como sexualidad serial, pues se trata de una forma de experimentar la sociedad basada en acumular experiencias. Es decir, la sexualidad masculina se construye en relación al consumo de experiencias sexuales. En este sentido, en referencia a lo planteado por Illouz, Rosa Cobo (2017:209) afirma que "en el interior de esta institución,

los puteros desarrollan una sexualidad serial y recreativa, organizada bajo la égida del consumo".

Además, el hecho de medir las relaciones en términos de rentabilidad económica, temporal o de esfuerzos, entronca con la economización de la existencia que se lleva a cabo fundamentalmente en las sociedades occidentales. Como afirma también Eva Illouz (2012:20) en la actualidad se ha expandido "la economización de las relaciones sociales o la utilización generalizada de modelos económicos para configurar el yo y sus emociones". Es decir, bajo estas lógicas los vínculos y relaciones humanas son pensados desde marcos economicistas que miden coste, beneficio y que, además, se inscriben en las lógicas de la inmediatez para conseguir lo que se desea cuando antes como ocurre en otros escenarios del mercado global de consumo.

Estos planteamientos enlazan con la hipótesis expuesta por Kathleen Barry (1995) acerca de la prostitución de la sexualidad, es decir, como la sexualidad *libre* se entiende desde las mismas lógicas que la prostitución. Así, la mujer, tanto dentro como fuera de la prostitución, es reducida a un mero cuerpo-objeto sexualizado para satisfacer al hombre. La sexualidad humana y, en concreto, la sexualidad masculina se configura como una masculinidad serial reducida a experiencias sexuales rápidas y mecánicas falocéntricas. Esta forma de vivir la sexualidad no reflexiona sobre el deseo propio de las mujeres, salvo en forma del artificio que supone la *performance* de la prostituta.

En relación a esto, de alguna manera en el ideario de la masculinidad como "conquistadora" pagar por mujeres es un fracaso, no obstante, el discurso consumista es un mecanismo legitimador de la práctica prostituyente, porque transforma el significado de la masculinidad "conquistadora" que a través del consumo de prostitución se consiguen más mujeres en menos tiempo. Dentro del marco consumista, se interpreta que el mercado de la prostitución proporciona la posibilidad de multiplicar exponencialmente la cantidad de experiencias sexuales con mujeres, siempre que se cuente con el dinero necesario para ello:

> "Unas 3.000, de hecho voy a hacer un video contando eso.
>
> *Entrevistadora: ¿Unas 3.000 entre prostitutas y porno?*
>
> Y novias, porque tuve muchos rollos antes, ligaba en discotecas [silencio]. Entonces, imagínate." (E10)

El discurso consumista se encuentra en muchos de los entrevistados como marco para dar sentido a sus experiencias. Es decir, acudir a la prostitución es representado como una opción de consumo y de ocio que, por un lado, se disocia de lo que implica para las mujeres en situación de prostitución y las víctimas de trata con fines de explotación sexual; y, por otro lado, se niega la

reflexión en torno a la desigualdad estructural de género que posibilita la existencia del consumo de prostitución. Se vincula al ocio y los estilos de vida, y el hecho de pagar otorga poder como *clientes* que evitan la responsabilidad de cara al objeto de consumo.

La banalización de la prostitución es tal que se ubica en el terreno del ocio y la diversión. Para E4 la prostitución es una opción de ocio más, otro modelo de sexualidad que se consume:

> "En verdad esto es ocio, y a la gente en el ocio qué le gusta, pues estar con amigos, pues beber, escuchar música... En los clubs entras y siempre hay música, como un sitio de ocio. Y el sexo, la sexualidad tiene muchos fines y uno principal es pasárselo bien" (E4)

En un sentido similar, E5 y E9 hacen referencia a la diversión cuando hablan de sus motivaciones para seguir acudiendo a la prostitución, llegando en el caso de E5 a nombrarlo como un *hobby,* es decir, como una afición:

> "Yo tuve este plan de vida y de momento pues soy feliz, o sea uno tiene sus hobbies" (E5)

> "La verdad es que es divertido, a mí me gusta" (E5)

> "yo más que nada diversión [se ríe], yo diversión. Hombre también he ido a pisos, pero últimamente voy más a clubs por el tema de la diversión, ves a gente, es que es como una discoteca, con el tema de que ya puedes tener más... ¿sabes lo que te digo? Por el tema diversión, no solo por el sexo si no diversión. Hay quien va por el tema puramente sexual, ellos a descargar y punto" (E9)

Cuando se analizan los marcos de referencia consumistas, es necesario mencionar también el "estilo de conducta hedonista" (Baudrillard, 2009:17) en el que el goce y el disfrute es prioritario independientemente de que la acción llevada a cabo implique malestares o sufrimiento a otras personas.

Por tanto, una parte de los discursos de los entrevistados se inscribe dentro del consumismo trasladado al terreno de la experiencia intergenérica y de la sexualidad pero, además, hay que tener en cuenta el contexto actual de colonización del imaginario colectivo por las lógicas neoliberales y las representaciones economicistas de la realidad. La sociedad de mercado y de consumo donde todo, incluso las relaciones interpersonales, aparecen mediadas por la idea de que todo es percibido como mercantilizable y medible bajo precio, como veremos, a lo largo del análisis el precio es el que da el valor a la relación, y se monetariza dentro de un marco economicista que aparece imbricado también en la noción de la sexualidad.

Como se ha expuesto en el marco teórico, las mujeres en prostitución son convertidas en objetos intercambiables a consumir y desechar como cualquier otro producto de consumo. La cultura del consumo contribuye a la deshumanización de la persona que se encuentra en frente y cada mujer en prostitución es un cuerpo-objeto de consumo sin identidad propia, sin humanidad reconocida. El sujeto consumidor se preocupa de obtener aquello por lo que ha pagado sin vincularse ni empatizar de ninguna manera con la persona que ofrece el servicio. Además, para los clientes de prostitución el hecho de pagar funciona como mecanismo para eliminar cualquier obligación social o ética (Plumridge, *et al.* 1997; Bauman, 2007; Simmel, 2013), es decir, las lógicas de consumo desresponsabilizan al consumidor de cualquier implicación ética. Como exponen las investigadoras Torrado y González:

> "Esa centralidad económica de la prostitución, basada exclusivamente en el intercambio comercial, no repara en los aspectos éticos y de desigualdad existente. No reflexiona sobre la violencia estructural contra las mujeres que se sostiene sobre los estereotipos sexuales vigentes en las sociedades patriarcales. Una ideología que refuerza la consideración de que las mujeres son una mercancía y el objeto sexual de los hombres. La ley de la oferta y la demanda regula los tipos de servicios y los precios que pueden ser negociados en un supuesto libre mercado" (Torrado y González, 2014: 88)

La desvinculación de toda consideración ética es un elemento que se analizará en mayor profundidad en el apartado en siguiente en el que se retoma a Hannah Arendt (2017) para dar cuenta de la utilidad de lo que denominó la *banalidad del mal* para explicar las percepciones de los hombres que demandan prostitución respecto a la trata de mujeres con fines de explotación sexual.

Por otro lado, en este punto, cabe referirse al sujeto consumidor como el *"sujeto sin límites*" al que hace referencia José Miguel Marinas (2002:62), un sujeto que habita las lógicas del consumo y que "a fuerza de reclamarle como interlocutor de un proceso que renueva continuamente las cosas, que todo se da en un tiempo inmediato –el tiempo del deseo- pareciera que el roce con los objetos, marcas y signos del consumo hacen del sujeto consumidor un sujeto que no concibe ni acepta límites y, por ello, se entiende a sí mismo como difícil de colmar salvo por esa frenética oferta renovada que cada día llama a su puerta". En este caso los hombres consumidores de prostitución se convierten en *sujetos sin límites*[25] pues en la prostitución el hombre accede a algo que en la sociedad

25 El concepto *sujeto sin límites es diferente a mujeres sin límites:* el primero es aquel al que no concibe barreras a la consecución de sus deseos; el segundo es el correlato del primero, mujeres que no han de

tendría que acceder a través de la violencia explícita o intimidación: sexo con mujeres que no les desean. El demandante impone su deseo sexual sobre una persona que no le desea, el consumidor compra sexo, compra corporalidad y compra consentimiento de la mujer en prostitución. Ellos se constituyen como *sujetos sin límites* con deseos a satisfacer cuándo, dónde, cómo y con quién desean; son sujetos que desean "*probar"* nuevas mujeres constantemente. Las estructuras discursivas de estos hombres que pagan por mantener relaciones sexuales no son puramente mercantilistas, sino que se inscriben dentro de un orden social patriarcal donde la representación de las mujeres sigue girando en torno a constituirse como objeto de deseo masculino. Y, por tanto, el consumismo sexual hace que se consuman sujetos devaluados, es decir, sujetos femeninos. De tal forma, como argumenta Marttila (2003: 8) "el consumo de sexo y mujeres, puede ser considerado como parte de la construcción de la identidad heterosexual masculina".

Este *sujeto sin límites* aparece en la idea del cliente que explica Torbe cuando sostiene el mercado se rige por la satisfacción de los clientes:

> **"**De lo que no se dan cuenta ellas es que este negocio es de los clientes, o sea, en este negocio tienes que hacer clientes, entonces tienes que atenderlo bien. Si tratas mal y les pones problemas y trabas, pues al final te quedas sola, no va nadie contigo" (E10)

La sociedad de mercado se cimienta, en gran medida, sobre la idea de la "libre elección" y el poder de elección de los sujetos que forman parte de ella. Así, en los discursos de los entrevistados se explicita su poder de elección dentro de un mercado que les ofrece una diversidad de productos. Estas narrativas ilustran la asimetría de género dentro de la prostitución en la ellos eligen mientras que ellas son elegidas.

> "a la hora de elegir, puedes elegir esto y aquello y siempre vas a elegir algo que te guste más […] según la ves, no soy de dar 20 vuelvas de Marconi pero a lo mejor alguna hace así algo que te da ese puntito de gracia, y dices, venga pues esta. No es que ande con muchos miramientos, no las clasifico, la que a lo mejor parece más o menos simpática digo, ¡venga, con ésta!" (E8)

En el discurso de E13 cuando está narrando su preferencia por las mujeres de origen rumano, destaca que cuando paga en prostitución él elige el producto y, por tanto, las mujeres son elegidas en base a sus preferencias en torno al atractivo físico o la nacionalidad. No obstante, cuando se trata de una relación

interponer limitaciones a los deseos de los hombres. Uno es sujeto, la otra es objeto.

no mediada por el dinero su capacidad de elección disminuye porque en este caso ellas no son únicamente elegidas sino que también son sujetos que eligen. Esto es, cuando se trata de relaciones unidireccionales como son las de la prostitución su poder de elección se hace mucho más explícito que cuando se trata de relaciones recíprocas al margen de la prostitución. Su discurso es coincidente con el de E8, como se observa en los siguientes fragmentos.

> "También te digo que si fuera gratis, cambiaría la cosa, cambiaría [se ríe], aunque también me costaría pero cambiaría. Vamos, también he tenido en el transcurso de estos años alguna, contadas con los dedos de las manos, alguna relación aparte de esto y... Hombre es distinto, es muy distinto, pero ahí ya no soy tan exquisito, no tiene nada que ver." (E13)

> "para estar con una prostituta, te vale básicamente que esté buena y que sea un poco simpática en ese momento. Pero claro, para tener una relación ya puedes ser la mujer que está más buena del mundo que si por x motivo a lo mejor no se aguanta ni ella, pues dices, ¿de qué me vale? […] Mis parejas tampoco han sido unas parejas súper guapas, de hecho, me he acostado con prostitutas mucho más guapas que ellas" (E8)

E6 expone como el hecho de ser cliente legitima el poder de elección entre mujeres diferentes que son mostradas para él. Mujeres mostradas en tanto cuerpos-producto:

> "en los pisos, por ejemplo, te daban a elegir. Muchas veces sacaban a las mujeres en fila y tú elegías. Yo soy el que paga y eliges pero eso es la prostitución, puedes elegir el cuerpo que quieras, y entonces, en sí mismo eso ya es machista, sí, machista o egoísta, como que el hombre ahí puede ser egoísta" (E6)

Sobre el poder de elección E5 se refiere a una página de internet donde busca a las prostitutas y puede elegir "*a la carta*" entre las corporalidades femeninas disponibles. Y en un sentido parecido lo explica E1. El mercado prostitucional les ofrece la opción de elegir y consumir entre una gama de productos que pueden ver previamente en internet o bien en el mismo espacio de prostitución, pueden comparar y elegir:

> "en el *nuevoloquo,* lo miro, ¿lo conoces? Pues ahí entro en erótico y elijo, hoy me apetece tal pues, venga, ésta y si me hace ilusión pues elijo no sé, como a la carta, vamos. No me gustan las que son... No me gustan las que son muy cutres, eso no me gusta, ni las que ofrecen mucho, ni que tengan mucha silicona ni nada, me gustan normales que tengan sexo normal […] que no me gustan que tengan perfiles de zorrilla de verdad, me gusta que sean educadas y normales y corrientes" (E5)

> "ya como había internet hay unas páginas que tú ves las fotos de las chicas y puedes, y vi una que me gustaba." (E1)

El consumismo sexual que da cuenta de una sexualidad serial encuentra en prostitución una gran variedad de cuerpos-objeto para consumo. Se compara la prostitución con la comida afirmando que cuando lo descubres "*de repente ves que puedes comer de todo" (E4),* y esta posibilidad de elección entre muchas mujeres diferentes es un elemento coincidente en otros entrevistados que lo explicaron de la siguiente manera:

> "Era mi sueño un poco, era lo que me apetecía, muchos años con la novia me aburría un poco porque me apetecía elegir un poco pues un día una, otro día otra y tal. No sé, es lo que me gustaba, digamos, básicamente..." (E5)

> "normalmente no repito mucho porque cuando ya es mucho, es que es verdad, pierdes un poco el interés porque ya te acostumbras..." (E9)

> "para mí es una opción de ocio bastante importante, por no decir la que más […] ¡Dios mío! ¿Esto qué es? ¿Y con esa puedo...? ¿Y con esa? Sí, sí, claro, es como una liberación por decirlo de alguna forma, es como liberarte de una carga, mmm..." (E13)

E4 cuando comenzó a pagar por sexo era un *"picaflor"* y nunca repetía con la misma prostituta porque el mercado prostitución le da la posibilidad de consumir cuantos más cuerpos mejor. Aunque en la actualidad reconoce que en ocasiones repite con las mismas prostitutas si la experiencia le resulta satisfactoria como un cliente que vuelve a comprar el mismo producto entre los disponibles en el mercado:

> "tuve también una época de picaflor [se ríe] porque lo estás conociendo y no lo conoces y dices, puedo estar con un montón de tías" (E4)

> "en el tema sexual, el primer órgano no es lo que tenemos entre las patas, si no lo que tenemos entre los hombros, la cabeza, yo creo que es clarísimo […] Pero bueno que ves que con esta persona conectes muy bien, luego también en el tema del sexo, saltan chispas, fuegos artificiales, es la hostia. Igual, yo cuando repito con una chica es porque es que estamos de putísima madre." (E4)

Entre las opciones para elegir diferentes mujeres, la mayoría de los entrevistados busca mujeres nuevas cada vez que acude a la prostitución, aunque en ocasiones repiten la misma. Esto es, la mayoría busca en prostitución la posibilidad de pagar por sexo con mujeres con las que no habían estado con anterioridad consumiendo así también la experiencia de la novedad. En este sentido,

se siguen las lógicas de la sociedad del consumo donde se buscan productos nuevos y desechables, en la búsqueda de productos nuevos constantemente:

> "en la variedad está el gusto [se ríe] como dicen, si has probado a picar por aquí, eso... Sería muy difícil, no sé, pero vamos yo tengo a compañeros que muchos tienen novia y se van, ¿entiendes? Que somos polígamos, que tienen novia... Éste que te digo yo, el chaval tiene novia y también se va [se ríe]." (E9)

> "yo una vez estuve con un tío en la Jonquera en un puticlub grandísimo y me puse a hablar con un tío que estaba ahí. Y no sé cómo salió el tema que le dije: como me gusta este ambiente, tanta tía y tal. Y me dice: "joder, dímelo a mí, tío, yo estoy casado, quiero mucho a mi mujer, ¿eh? Pero a mí que no me quiten esto, una tía diferente, follarme a una tía diferente, eso me encanta". Digo, a mí también, a mí me encanta eso, yo veo una tía nueva y me la follo, buah, a lo loco. Pasan dos días y ya no me la quiero follar más" (E10)

> "estuve con ellas por la novedad, porque llegas a una casa y hay una chica nueva y dices, venga, paso con ella por la novedad" (E11)

La novedad es un valor añadido en el mercado de la prostitución, y así lo explican las mujeres en prostitución, ya que si en el anuncio se explicita que es una mujer nueva consigue mayor volumen de hombres interesados en ella, como se exponen en la investigación de Ranea (2018c). De la siguiente forma lo relata uno de los entrevistados:

> "Aquí hay algunas chicas que están entre Madrid y Málaga, que hacen temporadas, porque cuando llegan al sitio es la novedad, cuando hace mucho que no viene para sus clientes es la novedad y van todos de golpe y cuando está un poco más vista se va a Madrid y lo mismo en Madrid van todos de golpe, es marketing puro y duro." (E11)

Así, consumo y mercantilización son dos elementos directamente relacionados en los discursos de los entrevistados. En sus relatos están muy presentes las lógicas del consumo que convierte cualquier deseo en una mercancía consumible, incluso aquellas que no son producidas mediante el proceso de producción de mercancías, las personas y, en este caso, las mujeres. Así, la mercantilización del cuerpo-objeto de las mujeres supone que las representen como bienes intercambiables adquiribles por un precio determinado. Las mujeres son elegidas en un contexto, el Estado español en este caso, en el que la prostitución se caracteriza por ser muy accesible. La industria del sexo, como otros negocios e industrias, se expande facilitando el acceso de los demandantes a sus productos:

> "es algo fácil, es muy sencillo porque, ¿quién no tiene 20 euros o 30? Todo el mundo, hasta chavales de 18 años: "mamá dame la paga", lo tienen accesible, es algo muy normal, muy accesible, normal... Quizá no tanto, aunque bueno hablando con otros hombres y tal, según nos vamos haciendo mayores hay menos tabús a la hora de hablarlo y realmente es hasta muy normal." (E8)

La visión consumista posibilita también tejer estrategias de desresponsabilización, porque el cliente percibe que no hace más que consumir lo que el mercado le proporciona. Es decir, como se expone en el relato de E2 sería la oferta la que crea la demanda:

> "Es que no es solo la demanda, yo por ejemplo, tengo complejo de rencor hacia cierta gente y cierta agresividad y yo pagaría por pegarle una torta a alguien, sin embargo, no existe esa oferta, ¿no? No hay nadie que se oferte para dejarse pegar hostias. Pero si hay una realidad social donde muchas mujeres en muchas condiciones, se ofrecen a hacer este tipo de servicio." (E2)

O bien se niega que cliente y prostituta estén en diferentes lugares en la estructura social. En este sentido, se ha de reflexionar sobre el marco consumista y el proceso de expansión del marco de referencia neoliberal que ha supuesto una transformación de los discursos legitimadores de la prostitución. En la construcción de marcos de interpretación, definiciones e incluso simplificaciones de la realidad de la prostitución propia del neoliberalismo, se obvian las desigualdades sociales y se presenta todo intercambio económico al margen de la estructura social y las relaciones de poder. Así, la relación de prostitución quedaría en manos de un mercado supuestamente neutro en el que *cliente* y prostituta aparecen en el mismo plano: uno tiene dinero y otra acepta (Ranea, 2018a).

> "Me sigo negando a creer que cuando yo fui cliente de prostitución en ese momento estuviera ejerciendo poder, ¿sabes? Que hubiera un círculo de poder entre ella y yo, eso sí, estábamos los dos edificados sobre lomos de gigantes, quiero decir, que estábamos los dos montados sobre una estructura de poder pero por supuesto" (E12)

Por añadidura, se puede dar cuenta de la idea de que los objetos de deseo son propiedad de los clientes. A través del lenguaje, se nombra a las mujeres situándolas en el lugar de subalternidad consumible. De tal manera que E4 se refiere a ellas como *"chicas"* y señala que también como "*mis chicas*", la prostituta es propiedad de todos y de ninguno (Pateman,1995). Además del paternalismo que refleja la terminología que en el caso de E4: *"Cuando hablo de ellas yo las llamo mis chicas o mis niñas"* (E4*); "yo las llamo chicas"* (E9) o *"las llamo chicas"* (E11).

El consumismo y la economización de la existencia se entrecruzan para dar sentido a la experiencia de algunos entrevistados. Por economización se hace referencia a ese marco en el que se calcula en términos de coste y beneficio los distintos ámbitos de la existencia aplicando incluso a las relaciones interpersonales criterios económicos. Dentro de la gama que ofrece el mercado de la prostitución, los sujetos eligen lo más barato, lo más beneficioso en términos económicos. En el caso de los entrevistados, el precio influye a la hora de elegir:

> "yo llamé a unas cuantas y la verdad es que el precio fue la más barata, la más económica y luego cuando fui y vi que estaba bien y encima era económica pues eso me ayudó a decidir... A elegirla a ella siempre." (E14)

> "20 euros el completo" (E14)

> "acabas de cobrar y dices, pues venga, es un buen día, además hace sol, ¡venga, vamos! Y ya después de comer. O a veces que estás en casa y tienes ganas y dices, joder, pero es que hacerme una paja es lo mismo de siempre y tal, venga, va, vamos. Aunque luego hay muchas veces que tienes ganas y dices, venga, hazte una paja, quítate las ganas y no te vayas. Terminas de hacerte la paja y dices: me he ahorrado 20 euros. He ganado 20 euros [se ríe], es que es cojonudo [se sigue riendo]." (E8)

> "Sí que es verdad que el dinero se va muy fácil porque está ahí y es muy tentador, que te gusta una chica, ¡ah! Pero la otra también me gusta, me gustan dos y es muy tentador decir, pues estoy con las dos. O primero con una y luego con otra, es muy tentador pero digamos que tienes que decir, hoy estás con una y ya otro día que vayas si te apetece pues estás con la otra. Pero sí que hay gente que eso depende, cada persona controla los impulsos mejor o peor, hay quien en el momento tira para adelante y dice, ya mañana me arrepentiré. Y hay otras personas que se paran un poquito y vamos a ver qué dinero vamos gastando y vamos a ver las cosas con perspectiva." (E11)

E8 mide también forma economicista su consumo de prostitución y acude a la más barata porque afirma *"a mí lo que me interesa es meterla"* (E8) como se observa en el siguiente fragmento de su relato donde manifiesta que uno de los elementos que valora es tener mayor cantidad de experiencias:

> "El otro día, hará dos semanas o así, dije vamos a ver, puse anuncios y los anuncios son 30 euros porque vas a la casa y date cuenta que supongo que serán 20 para la chica y 10 serán para la dueña de la casa. Entonces son 20 y digo, si me voy a gastar 30 euros cuando lo puedo tener por 20 en Marconi. Y a mí lo que me interesa meterla, pues entonces a Marconi a lo barato porque si estoy aquí echando cuentas, es que luego para el dinero yo echo muchas cuentas, hasta pa' eso, si es por eso por lo que voy menos, si fuese rico a lo mejor iba más. Pero digo, vamos a ver, si

> en Marconi cuesta 20 y en una casa son 30, por lo que follo tres veces en Marconi, follo dos en una casa, entonces me interesa más veces porque hay más cantidad [se ríe], claro, y entonces fui a Marconi." (E8)

Según argumentan, pagar un precio mayor no siempre garantiza un mejor servicio. La mayoría de los entrevistados prefieren pagar menos dinero, porque un importe más elevado no les garantiza una mejor *performance* de la prostituta:

> "la gente no suele ir con las chicas que son más caras. De hecho, en el foro hay una sección de alto standing y ahí no escribe nadie porque siempre se interpreta que es un poco robo, porque tú miras: alto standing, una hora 200 euros y tú dices vale, ¿y quién te garantiza...? Vale que la chica pone unas fotos y es espectacular y la chica, la foto es real pero ¿quién te garantiza que la chica esté implicada, que lo haga con ganas?" (E11)

Dentro del economismo cuando se preguntó a E13 por la cantidad de mujeres prostituidas con las que había estado, como respuesta aportó el cálculo económico del dinero que había gastado desde que comenzó a acudir a la prostitución:

> *Entrevistadora: Si te preguntase con cuántas prostitutas has estado...*
>
> [Se ríe] Yo te puedo dar una cifra económica de la cantidad que me he gastado si te puede interesar, he hecho un cálculo estimatorio aproximado, desde el año 2005, aunque empecé un poco antes. Pues... Aproximadamente me he gastado entre 44.000 y 48.000 euros en diez años. Toma nota. Al mes me suelo gastar entre 400 y 600, algunas veces un poco más […] aproximadamente el 50% de los ingresos van destinados a eso." (E13)
>
> "Lo malo es cuando echas cuentas ya no al mes que dices, bueno al mes son 20 euros no es mucho, pero echas cuentas, una o dos al mes, dices, al año ¡me he gastado 300 euros! 300 euros..." (E8)

Para los clientes habituales, se afirma que si no acuden en más ocasiones a los contextos de prostitución simplemente es porque su capacidad económica no se lo permite. Esto es, el dinero sería el elemento principal que determina que no puedan consumir prostitución con mayor frecuencia.

> "cuando me apetece voy, tampoco voy mucho por el tema del dinero que tampoco me gusta estar pagando por eso, soy un poco... Hombre, si fuese multimillonario diría hombre pues todos los días, claro [se ríe], pero como no lo soy, que tengo unos ingresos medios pues una o dos veces al mes por quitarme el ansia ese que pueda tener y ya está." (E8)
>
> "Para mí, la prostitución es ocio, depende del dinero que tengas, si yo tuviera tanto dinero como los políticos, no saldría del club [se ríe]" (E4)

Por otro lado, hay que considerar que para algunos en la división de las mujeres entre *públicas* y p*rivadas* también están presentes las lógicas del consumo y la visión instrumental que proyectan de las mujeres. Aparece la dicotomía entre consumir prostitución de un lado; y el "*consumo de la utopía romántica*", como lo denomina la Illouz (2009). De tal forma que consumir prostitución les parece que requiere menos esfuerzo, y es más económico frente al consumo de la utopía romántica -o el flirteo previo de las relaciones sexuales eventuales- que también requiere una *inversión* económica para conseguir mantener relaciones sexuales con las mujeres no vinculadas a la prostitución. Por tanto, las relaciones con las mujeres se miden en términos de coste y beneficio:

> "Hombre, pues con la chica que llevo de follamiga dos años […] le gusta mucho salir a cenar por ahí y para llevármela a la cama, igual me cuesta sacarla a cenar o sacarla a tomar una cerveza... […] pues con una puta pago 50-70 euros y cuando pueda, pues lo hago." (E7)

> "me voy a gastar lo mismo ¡incluso menos! […] hay muchos que dicen: es que te vas a una discoteca, muchos chavales lo dicen, me voy a gastar lo mismo, pues yo me voy de putas." (E9)

Frente a todo lo expuesto, E6 se desmarca de la perspectiva consumista tratando de humanizar a las mujeres prostituidas:

> "No es como consumir comida, no es como consumir otro tipo de cosas, son relaciones como muy próximas entre las personas, carnales o corporales, llamémoslo así y el cuerpo y la psique van vinculados, no se pueden desvincular, ese dualismo es falso, eso es falso totalmente." (E6)

En el epígrafe siguiente se aborda en mayor profundidad el marco de referencia a través del cual evitan, como consumidores, cualquier consideración ética frente al *producto* consumido, las mujeres prostituidas.

4.5.8 La banalidad del mal: irresponsabilidad masculina frente a la explotación sexual

En referencia a la trata de mujeres con fines de explotación sexual el marco a través del cual los entrevistados articulan sus experiencias se engloba en este análisis dentro de la *banalidad del mal*. De esta forma, se toma el concepto de *banalidad del mal* de Hanna Arendt (2017)[26] para explicar y comprender las percepciones de los entrevistados en torno a la trata de mujeres con fines de explotación sexual. Se utiliza el concepto de Arendt para reflexionar sobre su

26 Publicado por primera vez en 1963.

aplicabilidad en el estudio de la banalización de la trata y el resto de las violencias que sufren las mujeres en prostitución.

Los hombres que consumen prostitución no ejecutan órdenes de exterminio como lo haría Eichman en el caso analizado por Arendt y, por ello, el concepto ha de ser aplicado con prudencia. No obstante, el concepto resulta de utilidad para el estudio de los discursos en torno a la trata -porque como ocurriera con Eichman en el juicio- en la mayoría de los relatos de los entrevistados no se observan atisbos de responsabilidad frente a la trata con fines de explotación sexual.

Además, es interesante la *banalidad del mal* porque permite dar cuenta del proceso mediante el cual personas "normales" -como en el caso de Eichman según los exámenes psicológicos- pueden llevar a cabo actos de gran violencia contra otras personas. Así, la *banalidad del mal* es aplicable en el análisis de la trata porque estos hombres que demandan prostitución son hombres "normales", no contamos con informes psicológicos sobre su conducta, pero su discurso y sus comportamientos se adecuan a la norma de género y a los mandatos de la masculinidad, e insisten en afirmar que consumir prostitución es algo "normal" y que ellos no son *monstruos* diferentes a otros hombres. Se puede afirmar que, dentro del contexto social desigual, la "normalidad" masculina banaliza la violencia contra las mujeres y, por tanto, son hombres ordinarios que dentro del marco a través del cual organizan sus experiencias no reflexionan sobre rol que juegan en el mantenimiento de la subordinación y las violencias a las que se someten a las mujeres a través de la explotación sexual.

La prostitución tiene un significado y unas consecuencias mucho más profundas y trascendentales que las que pueden llegar a concebir desde su marco de interpretación que inscribe sus experiencias en torno a la superficialidad de las mismas (con la excepción de E6 que a pesar de ser cliente habitual es crítico al respecto). Se trata de hombres que ejecutan el pago por prostitución sin sentirse responsables ni desear vincularse con la expansión de la industria del sexo a la que contribuyen y que ha ido ligada al aumento de la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual. De ahí que sea apropiado hacer referencia a lo *banalidad del mal,* porque se banaliza el daño que sufren las mujeres explotadas sexualmente como consecuencia de que hombres como ellos pagan por prostitución.

Además de esto, hay otro elemento de interés que expone Arendt sobre la pertenencia de Eichman a distintas organizaciones mostrando la importancia que para él supuso *sentirse parte de* ellas para dotar, de alguna manera, de sentido su existencia. Ese *sentirse parte de* está vinculado a la forma en la que se representa la masculinidad hegemónica por parte de los hombres que consumen prostitución como parte de la fratría masculina que establece vínculos a

través de prácticas de instrumentalización, subordinación y deshumanización de las mujeres (sin percibir dichas prácticas con estas connotaciones negativas). Lo imprescindible, en este caso, es sentirse y expresar ser un *auténtico hombre* tanto en la percepción de su propio yo como de cara a la fratría y, por tanto, no se reflexiona sobre la responsabilidad individual y colectiva de los sujetos frente a la trata. Esto es, siendo el consumo de prostitución una práctica masculina, parece que el imperativo de la masculinidad prevalece frente a cualquier consideración ética sobre la trata y la prostitución.

Se hace alusión, por tanto, a *la banalidad del mal* por el grado de banalización de las violencias que sufren las mujeres tanto en prostitución como las victimas de trata; ya que la mayoría de los entrevistados no reflexiona sobre la implicación de sus decisiones respecto a pagar por prostitución y su rol clave en el mantenimiento de la explotación sexual. De esta forma, el consumo de prostitución está revestido de superficialidad, ausencia reflexiva y trivialización.

En este sentido, y directamente relacionado con la *banalidad del mal*, son de interés los planteamientos del autor Albert Bandura (2002) acerca de los mecanismos selectivos de desvinculación ética que permiten a los individuos realizar determinadas acciones que deshumanizan a otros individuos, colectivos o grupos sociales. El autor se centra en la *agencia* de quien comente las acciones y a través de la desvinculación ética selectiva es capaz de minimizar su rol, o su responsabilidad ante los daños que pueda estar ocasionando, o el proceso de deshumanización en el que está colaborando. En el caso que nos ocupa, se produce un distanciamiento tanto moral como psicológico respecto a la mujer prostituida. Así, quienes llevan a cabo el consumo de prostitución ponen en marcha mecanismos de justificación moral, o de atribución de culpa y responsabilidad a otros para no sentirse personalmente responsables. Además, Bandura (2002) señala que, dadas las condiciones sociales apropiadas, personas ordinarias pueden realizar actos realmente crueles. Sin embargo, el autor hace hincapié en que las condiciones sociales y los estándares éticos de una sociedad son cambiantes, y expone que una persona puede considerar autorregularse si la percepción social hacia una determina práctica es negativa.

Para conectar lo expuesto con la construcción de la masculinidad, tal y como se ha descrito en el marco teórico, se ha de tener en cuenta que la masculinidad hegemónica se construye en conexión directa con *la pedagogía de la crueldad* (Segato, 2016) siendo una herramienta para demostrar la hombría los comportamientos y actitudes violentas (Barry en Ranea, 2018b; Miedzian, 1995). La empatía ha de ser minimizada en el proceso de masculinización, es decir, en el aprendizaje e incorporación de los mandatos de la masculinidad. De tal manera que el sujeto hegemónico se aleja de la empatía, el reconocimiento y la humanidad de los otros y otras en aras de convertirse en un hombre. La

empatía puede ser definida como la capacidad de experimentar la vivencia de sujetos ajenos (Stein, 2004), e identificar aquello que puede estar sintiendo la otra persona. Algunos estudios sobre la demanda de prostitución destacan la ausencia o la escasa empatía de los clientes. Rostagnol (2011) recalca que en el estudio que realizó sobre la demanda de prostitución, se observó lo siguiente:

> "que en general hay un desconocimiento del "otro", de la persona prostituida. Es cosificada como 'instrumento de placer', sujeto exclusivamente sexual en el mejor de los casos. De modo que poco importa la edad, o el libre consentimiento que tenga la persona en situación de prostitución para realizar tales prácticas. Importa su apariencia y lo que la apariencia provoque en el cliente, las fantasías que desate." (Rostagnol 2011:72)

Asimismo, el estudio realizado en Boston por Farley *et. al.* (2015) afirma que los clientes experimentaron menos empatía hacia las mujeres en prostitución, que los hombres que no acuden a la prostitución. Las autoras argumentan que los bajos niveles de empatía están relacionados con las agresiones sexual o el consumo de prostitución. En otro estudio anterior, Farley *et al.* (2008) también señala la ausencia de conexión emocional y la falta de empatía hacia las mujeres por parte de los demandantes.

Se puede afirmar que la ausencia de empatía va ligada al proceso de deshumanización que llevan a cabo al consumir prostitución. Mediante la desvinculación y la ausencia de reconocimiento de la subjetividad y humanidad de las mujeres prostituidas, consiguen no sólo consumir prostitución sino, además, no problematizar que asuntos como la explotación sexual y la trata con dichos fines, tengan que ver ellos. La irresponsabilidad ante la persona que tienen en frente es paradigmática y las violencias son invisibilizadas en los relatos. Se niega cualquier alusión a la responsabilidad del cliente sobre la situación de esas mujeres, la expansión de la trata con fines de explotación sexual o la perpetuación de la institución de la prostitución.

Además, esto ha de ser conectado con el marco consumista, ya que mediante el pago de dinero se produce una desvinculación que les permite eludir la responsabilidad frente al *objeto* de consumo. Se banaliza el posible daño que pueda estar sufriendo esa persona pero especialmente cuando es víctima de trata con fines de explotación sexual. Los marcos consumistas entroncan, también, con la idea de la serialidad de los actos de los demandantes de prostitución. a través de la consumación de actos repetidos, la *maldad* se convierte en una *maldad serial* que se sigue reproduciendo sin reflexividad al respecto. De esta forma estos hombres reproducen el pago por prostitución de forma habitual o eventual y esto les confiere el carácter serial que produce una des-

vinculación de la reflexión en torno al acto en sí mismo o en torno a la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual.

Distintas autoras (Hughes, 2005; Marttila, 2003; Cobo, 2017; Gimeno, 2018; Pérez, 2018, entre otras) argumentan que los principales agentes responsables de la trata de mujeres con fines de explotación sexual, serían los demandantes de prostitución, ya que sin ellos el negocio de los tratantes no sería lucrativo. En cuanto a las percepciones en torno a la trata, en los estudios que ha desarrollados Marttila (2003) afirma que los clientes minimizan en su relato los daños, evitan toda culpa y responsabilidad respecto a la situación de las mujeres prostituidas. Según Hearn (1998) esto es habitual también en los hombres violentos, se minimiza la violencia ejercida.

En este sentido, en el estudio realizado por Meneses *et al*. (2015), el 90% de los participantes (clientes de prostitución) reconocía haber oído hablar de la trata con fines de explotación sexual, y en torno al 10% de los clientes de prostitución entrevistados habían detectado trata de menores. No obstante, piensan que es la víctima quien tiene el cometido de salir de esa situación, evitando la responsabilidad y la implicación hacia la víctima.

En esta investigación, la pregunta en torno a la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual fue situada al final de la entrevista, porque la carga especialmente negativa de la trata, podría condicionar el resto del relato. No obstante, algunos entrevistados abordaron el tema de la trata antes de que les preguntase.

En referencia a la trata de mujeres con fines de explotación sexual, las percepciones por parte de los entrevistados tienen varios estadios que han sido aglutinadas en dos grupos:

1. Quienes reconocen la existencia de la trata pero no se relacionan directamente con ella porque diferencian entre prostitución libre y forzada y explican que según sus percepciones acuden o creen acudir a la prostitución *libre*.
2. Quienes niegan la existencia de la trata y, por tanto, a su discurso se le ha denominado *negacionista.*

Respecto al primer grupo, quienes diferencian prostitución libre y forzada, nos encontramos ante un relato que niega responsabilidad frente a la trata porque o bien no se atreven a afirmar que no hayan estado con mujeres tratadas o bien confirman con rotundidad que sólo han estado con prostitutas que ejercen libremente.

En este caso parece que muchos acuden a prostitución libre porque según la relatan, la explotación sexual es representada como un hecho lejano que ocurre en otros contextos de prostitución que no son los que ellos mismos visitan. Salvo en el caso de E13 que afirma que él sabe que la trata está en el polígono

Marconi pero igualmente él acude a este espacio a finales de mes, porque los servicios son más económicos que en el club al que suele acudir.

Es importante destacar que la separación entre trata y prostitución funciona como un mecanismo de negación de la responsabilidad ética del demandante de prostitución y, por tanto, como un instrumento que permite la disonancia cognitiva. De esta manera, el consumo de prostitución no se problematiza sino que tan solo la trata es identificada como un asunto negativo y evitable, en definitiva, como algo malo. De esta forma, la prostitución "libre" se identifica como "buena" y, de esta manera, los consumidores se justifican afirmando que pagan por prostitutas libres. Así, se refuerzan en la idea de la prostituta libre como construcción simbólica masculina. A este respecto Gimeno (2012:198) expone que: *"[l]os hombres siempre han querido imaginar que las prostitutas son libres sin que eso quiera decir que lo deseen realmente; las imaginan libres para escogerlos a ellos y para sentir verdadero placer con ellos. Es una fantasía sexual que ellos crean y mantienen para el propio refuerzo de la masculinidad hegemónica".*

En este sentido, hay que prestar atención a los estereotipos que se generan en torno a la prostitución y la trata, que se sitúan en dos polos opuestos: por un lado, la idea de la prostituta *feliz y liberada*; y, por otro lado, la *hipervíctima* o la *víctima perfecta* de la explotación sexual (Casado-Neira y Pérez Freire, 2015). Se reduce la complejidad de la prostitución a dos polos contrapuestos y se obvia que la mayoría de las mujeres prostituidas no encajan en ninguno de los dos. Además, la figura de la *hipervíctima* de trata genera aún mayor dificultad para detectar situaciones de trata de forma similar a lo que sucede con la violencia de género dentro del ámbito de la pareja o expareja, cuando se espera que las mujeres víctimas de esa violencia tengan unas determinadas conductas, actitudes e incluso apariencia física que se asocian con el estereotipo construido en torno a la mujer maltratada. De esta forma, si las víctimas de estas violencias no cumplen con el estereotipo de la *víctima perfecta*, se le puede negar por tanto el reconocimiento del estatus de víctima.

Lo expuesto se observa en algunos comentarios que presentamos a lo largo de este apartado y de forma más relevante en este fragmento en el que uno de los entrevistados afirma que no vio a las mujeres llorar o decirle nada al respecto, dando por sentado que una víctima de trata ha de cumplir con el estereotipo de la víctima perfecta que muestre una imagen de tristeza y desesperación permanente:

> "lo que notaba es que, no notaba nada porque no sabía cómo pensaban ni cómo sentían, no les veía llorar, no les veía decir nada, como si fuera más bien algo que pasó y ya está" (E6)

Se observa en los siguientes fragmentos discursivos de algunos entrevistados que no se atreven a asegurar que no han estado con víctimas de trata para la explotación sexual. Es decir, en su relato muestran que desean creer que no han pagado por prostitución con mujeres que están siendo explotadas sexualmente porque éstas no llevan "*un cartel*" y, por tanto, es difícil saberlo.

> "si es cierto que a lo mejor si ningún hombre fuese de putas, no había esas mafias o quizás habría menos, pero eso no lo piensas cuando vas porque tampoco la que tiene un chulo lleva aquí "tengo un chulo", y las preguntas y te van a decir todas que no. No es que lleven un cartel "tengo un chulo" [se señala la frente] y que entonces puedas decir, bueno con las que tienen chulo no, y las que no, pues venga, vale, sí. Entonces tú vas y no lo piensas" (E8)

> "Yo creo que cuando lo he utilizado, no te puedo asegurar pero yo creo que ninguna ha estado obligada a hacerlo. Pero claro, eso yo..." (E1)

Como se ha visto en los motivos de los clientes para acudir a la prostitución aparece el hecho de querer *evitar complicaciones*. La trata con fines de explotación sexual es un elemento que distorsiona lo que buscan en prostitución y, por tanto, se ha de evitar.

> "no sé si estoy viendo la parte exterior o qué, al menos lo que yo vivo, yo intento no ir a la gente que esté mal o que esté explotada o cualquier historia y ya está, intento tener sexo natural, tampoco... Sin más complicaciones" (E5)

La justificación para afirmar que visitan a mujer que ejercen la prostitución de forma voluntaria y libre suele ir relacionada con la afirmación de que las mujeres parecen *independientes* y, por tanto, en apariencia ejercerían la prostitución sin coacciones de terceros:

> "Principalmente que era independiente, vi que no pertenecía a agencia y tampoco te sé..." (E1)

> "Yo no tuve ninguna sensación ¿sabes? […] no la vi que no pudiera o que alguien estuviera en casa con ella, yo creo que ella se lo había montado en su piso para sacar sus pelas y la verdad es que sacaría bastante dinero, bueno, pues si es su decisión yo lo veo bien" (E14)

Estos clientes van en la búsqueda de *profesionales del sexo* que ejerzan *libremente* y con completa *voluntariedad* la prostitución, no obstante, como se muestra en el discurso de E12 esta expectativa no se cumple en la práctica. En su experiencia en prostitución no se encontró con el estereotipo de la prostituta *libre y feliz*:

> "ya me he quedado con la duda de si realmente existe tal cosa como un trabajo del sexo digno y te digo la duda porque claro, porque joder, dentro de la asociación sabes que existe el discurso que existe regulación versus abolición y yo creo que todavía tengo una esquinita de que puede existir la prostitución digna, es decir, que mi intelecto es capaz de construir una persona que tiene relaciones sexuales con alguien no por dinero sino por profesión, por supuesto por dinero pero también por vocación y tal, soy capaz de conceptualizarlo, lo que pasa es que no lo he encontrado, creí que lo iba a encontrar y no lo encontré." (E12)

También nos encontramos relatos que afirman que la trata (confundida con el tráfico de persona) existe, pero habría que restarle importancia porque no sería tan frecuente según perciben desde su experiencia como consumidores de prostitución:

> "Que pudieran ser mujeres traficadas, también entra ahí un poco ese tema. Pero sobre todo, luego ya me fui dando cuenta que igual eso no era tan frecuente y no había que preocuparse tanto de eso, pero ese tema estaba detrás, que yo intuía que la vulnerabilidad o los problemas de las mujeres españolas eran más familiares, no estaban tanto en situación de vulnerabilidad como las inmigrantes..." (E6)

La trata es percibida también como un *espectáculo* que aparece en los medios, pero no lo reconocen con sus experiencias en prostitución. La percepción de este fenómeno como un espectáculo aumenta la idea de que es un hecho distante presentado en los medios de comunicación, donde las víctimas de trata son fácilmente identificables a la espera de ser rescatadas por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Además, como expone Pérez Freire (2018), se ha construido un imaginario en torno a la trata que invisibiliza la realidad de la prostitución. De esta forma, se produce esa separación radical en la que la trata es identificable como evitable mientras que la prostitución no lo sería.

> "Lo veo mucho en la información que se maneja en los medios. Yo, por lo que he vivido, jamás lo he percibido así. Estoy prácticamente seguro de que ninguna estaba forzada, más allá de sus propias necesidades económicas, que puede ser también una situación igualmente forzosa. Para más detalles, sólo una persona estaba en el mundo de las drogas." (E15)

> "de hecho no sé si fue este verano o el pasado, que en Mallorca a la prostitución de lujo, que en teoría parece que no, había una banda que a las chicas les operaban los pechos, estaban metidos..." (E1)

> "con alguna inmigrante sí que estuve y sí que a alguna de estas personas las veías más, como con problemas y pasándolo mal, que no lo llevaban bien" (E6)

Asimismo, es interesante dar cuenta de lo siguiente: E8 menciona que la amplitud de la oferta de prostitución ha permitido un abaratamiento de ésta, sin dar cuenta de que el incremento de mujeres disponibles en prostitución ha ido ligado al crecimiento de la trata de mujeres con fines de explotación sexual; y directamente relacionada con la quiebra de las estructuras de oportunidades de las mujeres en los países de origen ligadas a la "necesidad" como él mismo comenta con actitud acrítica. La necesidad económica de las mujeres permite el abaratamiento de los servicios para los clientes y, por tanto, le beneficia la situación de exclusión o riesgo de exclusión social a la que hacen frente algunas mujeres (víctimas de trata o no) porque de esta forma paga menos dinero en el mercado de la prostitución.

> "ellas están por necesidad, entonces... Sí es cierto que si no hubiese tantas, serían más caras a lo mejor o sería más complicado pero no lo sé, hay por necesidad y porque también las obligan porque están los dos casos. Está mal que las obliguen, no me parece nada bien, yo en eso no estoy de acuerdo. Yo estoy de acuerdo de que si por necesidad o por forma de ganarse la vida lo hacen, adelante. Después está la otra cara de la moneda que es donde estamos nosotros, los hombres que hacemos uso de eso, entonces, al fin y al cabo, lo veo bien. Lo que no veo bien es la situación en la que están muchas chicas explotadas, obligadas a hacer cierto tipo de cosas, eso fatal, es horrible, horroroso" (E8)

Dentro de este grupo de discursos, E13 afirma que en el polígono Marconi todas las mujeres de origen rumano están siendo explotadas sexualmente, no obstante, alterna la visita a prostíbulos con visitas a Marconi cuando dispone de menos dinero, porque en el polígono se encuentran las tarifas más baratas. En su relato describe tres indicadores que le permiten identificar la trata con fines de explotación sexual en los espacios de calle: en primer lugar, las jornadas intensivas de las mujeres en el polígono; en segundo lugar, que permanezcan ahí a pesar de las adversidades climáticas; y tercero, la actitud de ellas que le da la sensación de que no están en esa situación de forma voluntaria.

> "ahí sí hay un porcentaje bastante considerable de ellas que no es voluntario, ahí sí...
>
> *Entrevistadora: ¿Qué es lo que percibes?*
>
> Lo primero, yo no estoy a todas horas allí pero lo primero hay un dato que es concluyente y son los horarios, una chica que tenga libertad cuando se encuentra cansada porque es un trabajo agotador porque estás de pie y luego el trabajo en sí por llamarlo de alguna forma es agotador, una chica que tenga libertad no dura más de cuatro o cinco horas como mucho, tres o cuatro horas. La que esté más de tres o cuatro horas haz una

> marca [hace una cruz con la mano]. Dos, el clima, el clima en invierno es duro, muy duro en inverno, la que tenga una pareja medio estable o medio razonable y la que tenga unos ingresos medio racionables en invierno no va a estar trabajando, las que están trabajando en invierno, haz otra marca. Y tercero pues ya en el puro ámbito laboral, eso es fácil en el momento que tienes una conversación con ella y observas el comportamiento in situ es fácil deducir quien está haciendo ese trabajo de forma obligada y quien lo está haciendo de forma libre, es fácil, muy fácil, es una cuestión de pura lógica […] La que es una persona medio normal no está en la calle, es imposible que esté en la calle, no hay más" (E13)

A pesar de todo lo expuesto por este entrevistado a este respecto, llegando a afirmar que "*todo*" Marconi está controlado por redes, a lo largo de la entrevista explicó que acude a consumir prostitución a este especio (cuando no tiene tanto dinero para acudir al club que frecuenta habitualmente). Por tanto, en este caso, sí es consciente de la trata y hace uso de ella.

> "Todo [se refiere al polígono Marconi], está controlado todo, absolutamente todo, eso es una granja […] Ese es el lado oscuro de la prostitución, lo que te comentaba al principio del tema más marginal" (E13)

Cuando percibe que puede estar con una mujer que está siendo explotada sexualmente, afirma que ofrece ayuda *"desde el anonimato y sin que nadie se entere"*, lo más importante en este caso es salvaguardar su invisibilidad frente a la seguridad de las posibles víctimas de trata. Asimismo, es consciente de que algunas de las mujeres a las que paga no tienen ninguna alternativa pero eso no le hace replantearse su rol como consumidor:

> "Ofrecerle ayuda punto uno, si yo en alguna cosa la puedo ayudar humildemente desde el anonimato y que no se entere nadie, ofrecerle ayuda y ofrecerle alguna alternativa si es que necesita alguna ayuda y... Bueno pues tampoco me interesa recabar mucha información pero bueno, preguntarle a lo mejor lo motivos por los que lo hace y si tiene alguna alternativa. Normalmente no tiene ninguna alternativa, cuando están haciendo eso es porque no tienen alternativas que le permita tener los ingresos que tiene con eso." (E13)

Por otro lado, E8 también describe que a veces ha pensado que algunas mujeres a las que ha pagado en contextos de prostitución pueden estar siendo explotadas sexualmente por la actitud de las propias mujeres:

> "Yo la impresión que tengo es cuando quieren acabar rápido y bajarse, esa es la impresión, que está forzada y que muchas veces están contigo pero que no están, están como más pendientes de otras cosas, para mí esas son las que están un poco presionadas, por hacer el servicio, por el

> tiempo, un poco por lo que sea. Porque en las casas pasa tres cuartos de lo mismo, tú pagas 15 minutos y a los 15 minutos [golpea la mesa como simulando que llaman a la puerta]" (E8)

Con la excepción de E13 y E8 que reconocen que pueda o que afirman que sí hay trata en los espacios que visitan, para el resto, las mujeres explotadas sexualmente suelen ubicarse en espacios de prostitución que ellos no visitan. Es decir, la trata existe, pero se desarrolla en otro lugar que ellos no visitan. En los siguientes fragmentos se recogen las percepciones sobre los espacios de dos de los entrevistados que sólo visitan clubs de alterne.

> "yo creo que las que están más explotadas con las de los clubs que las que están en algunas casas. Luego también hay, a ver, yo trabajaba en un parking […] en frente había un club y tú veías a las chicas y eran chicas despampanantes y de hecho a muchas chicas las dejaba el novio en el coche, novio o marido o no sé... Entonces, muchas veces, hay gente que también, puede ser que tu marido o tu novio, tu pareja te obligue a hacer eso porque así ganas dinero y sea una cosa entre comillas consentida pero que en realidad te están explotando sexualmente. Y luego ya están las mafias que eso es ya otra cosa." (E1)

> "Yo te puedo hablar a nivel piso independientes ahí sí que puedo poner la mano en el fuego de que no pero a nivel de club, ya te digo que no sé pero como evidentemente sé que eso por desgracia existe, en algún lado tienen que estar, si no están en una casa independiente tienen que estar en un club o en una rotonda porque es que no hay más posibilidades y pienso, en algún lado tienen que estar a la fuerza" (E11)

En el caso de E7 que frecuenta prostíbulos, la trata es relacionada con la prostitución callejera pero no con los espacios que él visita, además explica el caso de dos mujeres prostitutas asesinadas y cuyos cadáveres aparecieron en el río de su ciudad, es decir, a los feminicidios por prostitución.

> "que estén forzadas y eso, yo creo que sí que las hay porque tampoco es tan difícil, yo puedo ir un día por la noche, secuestrar a una persona y obligarla a coser balones porque eso pasa de verdad pues igual que puedo obligarla a coser balones o a trabajar obligada en una mina puedo obligarla a hacer otras cosas y encima como es un mundillo que no está regularizado, que está a la sombra, es más sencillo hacerlo.
>
> *Entrevista: ¿Percibiste que alguna de las mujeres que estaban en los clubs pareciera que estaba forzada?*
>
> No, pero yo cuando trabajaba y estaba en el tráiler con mis compañeros era la zona de prostitución callejera y sí, ahí yo creo que sí porque veías a veces un coche, un BMW que daba bastantes vueltas, no sé y luego aquí

> en León en el último año han aparecido dos mujeres muertas en el río, de prostitución. Y muchas son sin papeles...” (E7)

Por otro lado, nos encontramos la tipología discursiva *negacionista* de la trata, que supone la irresponsabilidad absoluta frente a un fenómeno que tiene magnitudes globales, y supone la violación de los Derechos Humanos de mujeres y niñas. Para estos entrevistados la trata es un mito, como lo es para algunos/as autores/as que establecen la crítica a lo que denominan el “*mito trafiquista*” (Solana, 2007; Doezema, 2001). En estos planteamientos se niega la trata, y se representa a las mujeres como sujetos totalmente libres con una capacidad de agencia que ninguna otra mujer tiene de forma plena en las sociedades patriarcales (Cobo, 2017). Así, en esta investigación no se niega la agencia de las mujeres, sino que se argumenta que nadie es ajeno en su totalidad a las relaciones de poder y las jerarquías sociales, más cuando se trata como en este caso de una relación imbricada tan claramente en la intersección de ejes de desigualdad social. Por otro lado, lo que interesa conocer en esta investigación, es la agencia de los hombres que constituyen la demanda de prostitución, y de manera más o menos consciente contribuyen a la reproducción de la trata de mujeres con fines de explotación sexual.

El discurso negacionista de la trata se observa en los siguientes fragmentos en los que, de alguna manera, se están defendiendo de la posibilidad de ser responsables de la explotación sexual mediante la negación de la misma.

> “yo estoy hasta las narices de que me vengan con rollos de trata y tías secuestradas y tal, ¿sabes? Cuando eso es un discurso que es insostenible, mira si a ti te parece mal esto porque te parece inmoral dímelo a la cara pero no me digas que eres súper guay y súper tolerante y que todas están secuestradas porque sabemos cómo van los clubs, sabemos que las chicas muchas no viven en los clubs, cogen sus coches, son madres separadas o madres solteras y esa visión de demonizar esto, es lo que me jode” (E2)

> “Tú imagínate que uno desconecta y llega alguien de otro planeta, porque para no haber escuchado sobre el tema de prostitución hay que ser marciano, llega: “a ver qué es lo que les interesa a los terrícolas”, y se encuentra con gente, las mismas chicas como en ese programa que hubo de la Cuatro que dicen: “yo jamás, llevo un montón de años trabajando en diferentes sitios, nunca he encontrado una víctima de trata”, eso una mujer que ha trabajado en esto y además es prostituta. Mucha gente que lo dice” (E4)

Al comienzo de la entrevista, antes de que le haga preguntas E9 relata lo siguiente para dejarlo claro antes de comenzar, es decir, de forma defensiva desde el principio de nuestra interacción en la entrevista, él desea hacer explí-

cito no ha visto a ninguna mujer que sea víctima de trata y, por ello, la trata no existe:

> "Te puedo contar lo que quieras, vamos... Lo primero que te tienes que quitar es el estigma éste que hay de un mundo sórdido donde las mujeres están explotadas, por lo menos a mí, bajo mi impresión, nunca he visto a ninguna que esté explotada, al contrario, tú vas a un club y ves a las chicas con sus... Alegres, con su ropa de marca, con sus relojes caros, móviles de última generación, vamos que no." (E9)

Los datos sobre víctimas de trata con fines de explotación sexual que se recogen en el marco teórico son datos que no reflejan la realidad porque las cifras oficiales recogen únicamente el número de víctimas identificadas por las autoridades competentes y, por tanto, el número real se estima que sea mayor. Además, hay que tener presente que la detección de víctimas de trata es complicada y muchas víctimas no son debidamente identificadas. Si a las entidades sociales y a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado les cuesta llevar a cabo la detección de posibles víctimas, es seguro que a los hombres que demandan prostitución, como los que han participado en este estudio, les será aún más complicado dar cuenta de que la mujer que han elegido en los contextos de prostitución pueda estar siendo víctima de trata para la explotación sexual y/o forzada a prostituirse.

Tras todo lo recogido en este apartado, se puede afirmar que tanto el discurso que resta importancia a la trata -o que la sitúa en espacios que ellos no visitan-, como el discurso negacionista se ubican en el marco de interpretación de la *banalidad del mal*.

4.5.8.1 Lugares para la no-empatía

En este apartado se recogen las percepciones de los clientes en torno a las violencias que sufren las mujeres en prostitución. Así como otras percepciones sobre las mujeres que permiten referirse a la prostitución como un lugar para la no-empatía de los hombres hacia las mujeres prostituidas. Los relatos en los que los entrevistados exponen sus opiniones concretas sobre las mujeres en prostitución dan cuenta del nivel de cosificación que se hace de éstas definidas como mero cuerpo sin inteligencia, tal y como varios de los entrevistados comentaron.

En primer lugar, es necesario reflexionar sobre la exposición a la violencia que sufren las mujeres en prostitución. Son diversos los estudios en los que se recogen las violencias que sufren las mujeres prostituidas, más aún si son víctimas de trata (Zimmerman et al. 2003; Farley *et al.* 2003; Farley 2006; Cavalcante y Ferreira, 2012; Castellanos y Ranea, 2013; Ranea, 2018c; entre otros)

Entre los datos que ofrecen investigadoras como Melissa Farley se afirma que el 81% de las mujeres prostituidas ha sufrido amenaza; el 73% ha sido agredida físicamente; y el 62%afirmó haber sido violada. También se ha de destacar que algunos investigaciones señalan que las mujeres en prostitución son de los colectivos de mujeres más vulnerables a experimentar violencia contra ellas (Busch *et al*., 2002).

Además, se ha de subrayar la violencia más extrema que tiene como resultado el asesinato, el feminicidio por prostitución (Feminicidio.net, 2013). Se puede afirmar que la vida de las mujeres en prostitución, víctimas de trata o no, es una *vida precaria* en los términos en los que expone Butler (2006), es una violencia ocultada, invisible, a cuya vida no se le otorga la importancia que a otras muertas o asesinadas. No existe duelo público porque su existencia está ligada a la violencia tolerada socialmente.

Retomando el concepto de *continuum* de violencias que acuñó Liz Kelly en 1988, Ranea (2018c) expone que la prostitución y la trata forman parte del *continuum* de violencias que atraviesan las vidas de las mujeres en sociedades patriarcales. Un *continuum* con episodios de menor o mayor intensidad que se manifiestan de diversas maneras: violencia sexual, física, psicológica, económica, etc. Se ha de dar cuenta de las violencias en prostitución y del miedo a sufrir violencia[27], que está presente en la cotidianidad de las mujeres en prostitución (Castellanos y Ranea, 2013). Además del impacto psicológico y físico del ejercicio de la prostitución sobre el cuerpo de las mujeres que genera diferentes malestares. Como afirma Marta Elisa de León, que estuvo en ejercicio de prostitución durante diez años:

> "Hay un precio físico muy fuerte […] Hay que ponerse en situación para entender lo que vive, ya no digo la mente, lo que vive el cuerpo de la prostituta. Y eso es de lo que no se acaba de hablar, parece que hay como un tabú ahí, el reconocer que es muy bestia, estás con gente que a lo mejor te echa para atrás y es algo muy fuerte superarlo" (fragmento de entrevista a Marta Elisa de León en Cobo *et al.,* 2014[28])

En cuanto a la violencia explícita, ninguno de los participantes se identificó como violento ni afirmó haber agredido nunca a ninguna mujer en prostitución. No obstante, algunos afirman tener conocimiento de que hay clientes agresores, incluso uno de ellos menciona dos feminicidios por prostitución en su ciudad.

27 El miedo a sufrir violencia es uno de los indicadores medidos en la Macroencuensta de Violencia contra la Mujer 2015 (Delegación Gobierno para la Violencia de Género, 2015).

28 Entrevista realizada por mí como investigadora en el trabajo de campo de la investigación *"Consentimiento y coacción. Prostitución y Políticas Públicas"* (Cobo et al., 2014).

Por tanto, son consciente de la existencia de violencia física explícita contra las mujeres en prostitución por parte de clientes. La violencia parece un elemento intrínseco al que se exponen las prostitutas por el hecho de estar esta situación, esto es, como un riesgo propio de la prostitución.

La tendencia entre los entrevistados es que se desvinculan y no empatizan con las mujeres porque si se produjera una reacción empática hacia ellas, el pago por acceder a su cuerpo no sería posible. En la sociedad moderna *líquida* (Bauman, 2007, 2006) donde se promueve la desvinculación personal y colectiva, atravesada por los valores del consumismo; la masculinidad hegemónica ha de ser una fortaleza contra cualquier tipo de vinculación o reconocimiento de humanidad hacia las *otras*. Se antepone el yo y la satisfacción de los deseos propios sin dar cuenta realmente de los malestares que se pueden ocasionar a la persona que está en frente porque ésta no aparece en tanto persona, sino en tanto cuerpo-objeto consumible. Por tanto, se puede sostener que la masculinidad hegemónica se construye como un lugar de la no-empatía hacia las *otras*.

En este sentido, E1 denominó la prostitución como una *"profesión asquerosa"* al dar cuenta de la relación de poder que existe entre las mujeres y los otros clientes, es decir, a través de su relato se desvincula del resto de hombres que acuden a la prostitución y llevan a cabo conductas que él no haría:

> "alguna chica me ha dicho que ha tenido problemas con algún cliente porque también hay gente que viene borracha o tienen una relación de poder en la que él está por encima y ella por debajo [utiliza las manos para ilustrarlo, una arriba y otra abajo]" (E1)

En un relato similar E8 nombra la prostitución como una *"profesión de alto riesgo",* en una narración en la que también hace referencia a otros hombres que agraden a las mujeres o las roban:

> "yo me pongo en su piel y ¡hostias! Y al fin y al cabo a lo mejor hablan conmigo que soy una persona bien que les respeto y tal, que pueden dar con un hijo de puta que las pega o las intenta robar, que al fin y al cabo es una profesión de alto riesgo. Tú te metes en un coche y tienes al lado a una persona que no sabes por donde va a salir, entonces es cierto que tienen mucho miedo porque algunas veces he hablado con ellas y es cierto que tienen miedo. Tienen miedo de que tal, tal... Aunque también están acostumbradas, como lo ven todos los días llega uno a acostumbrarse pero las ves así que no saben qué hacer o por dónde tirar" (E8)

De esta forma, los agresores o los hombres que generan malestar a las mujeres prostituidas son *otros* hombres.

El espacio también ocupa lugar en los discursos en torno a la violencia ya que se argumenta que unos espacios son más seguros que otros. En este caso, dos de

los entrevistados alegan que el club es más seguro para las mujeres. E4 afirma que los clubs son más seguros que cuando una prostituta acude al piso privado del cliente, porque en ese caso no sabe lo que se puede encontrar y lo compara con su experiencia como comercial que acude a pisos privados, es la única vez que se menciona la posibilidad de sufrir violencia por parte de los clientes. Sin embargo, obvia la perspectiva de género ante las posibilidades de agresión y la diferencia fundamental entre la prostituta y su experiencia como vendedor.

> "los clubs tienen factores claramente a favor, la seguridad, que haya un guarda de seguridad, que un cliente no puede agredir a una chica, escupir a una chica, no puede hacer ninguna tontería, eso me parece importante." (E2)

> "yo jamás le he levantado la mano a una mujer en mi vida fuera ni dentro pero... Entre tanta gente, tú ¿cómo sabes que no te va a tocar la china? ¿Vale? Yo muchas veces, yo paso semana a semana sin ningún problema pero esta semana hubo un tío que se creía que yo le estaba engañando en su casa, yo estoy en la casa del cliente solo, me puede pasar cualquier cosa, y fue a por un bate..." (E4)

Por otro lado, E2 señala las escasas posibilidades de rechazar clientes que tienen las mujeres en los clubs porque establecer barreras a los clientes no es una opción ya que si no las mujeres no consiguen servicios de prostitución, no tendrán posibilidad de pagar la cuota por estar en el club. Además, el rechazo a los clientes puede generar insatisfacción en los mismos que, como hemos visto, pagan para evitar el rechazo por parte de las mujeres en estos espacios.

> "Es cierto que en un club una chica está un poco condicionada, puede rechazar a un cliente en un momento dado pero no puede rechazar a dos o tres, ¿no?" (E2)

Por tanto, la violencia y el miedo a la violencia aparece en sus relatos como un elemento inherente a la prostitución, no obstante, para desvincularse de la idea del cliente violento, tejen estrategias discursivas de justificación que podemos agrupar en dos: por un lado, hacer referencia a *otros* clientes violentos con los que no se reconocen; y, por otro lado, diferenciando entre espacios más o menos inseguros para las mujeres.

A pesar de todo lo expuesto, en algunas de las narraciones de los participantes sí aparece la conciencia sobre los malestares que genera la prostitución en las mujeres, no obstante, parece que llevan a cabo un proceso de disociación cognitiva para poder pagar por prostitución.

> "a lo mejor, dicen: "el tío este pesado", pero no sé, yo puedo decir que yo no he tenido nunca ningún problema, yo las he intentado tratar como si fuese mi novia, ¿sabes?" (E1)

> "yo no soy... Tampoco soy feo, soy normal, ni agraciado ni feo, físicamente normal y no estaban a gusto, era como acabar lo antes posible hacer lo justo, "dígame que quiere" y ya está, ta, ta, ta... Esa es la realidad y la gente en prostitución " (E6)

> "por ejemplo en los clubs alguna me ha dicho, me ha saltado una, una rumana en un club: "¡joder esta mierda de trabajo!" y otras pues no, las ves ahí" (E9)

> "ella puede tener miedo a que no la paguen, o que la peguen alguna enfermedad... Ya al ver que soy de fiar pues se sentiría a gusto." (E14)

Así, se puede afirmar que en los discursos de varios de los entrevistados se producen procesos de disonancia cognitiva porque, por un lado, reconocen la dureza y el malestar que genera en las mujeres y, de otro lado, hacen uso de la prostitución como si esos daños y malestares que reconocen no tuvieran importancia.

> "antes pensaba más de una manera más fría, ahora me preocupa, pienso más que sí que debe ser jodido para las chicas esto" (E5)

> "En algún momento de la vida tienen que dejarlo porque hay un desgaste psicológico muy importante y en el cuerpo. Pero mientras se lo puedan permitir, no lo van a dejar" (E13)

En el reconocimiento de esos malestares se hace explícito también cuando se menciona que se ha de tener "*estómago*" para prostituirse en un relato en el que también se da cuenta de las necesidades económicas que tienen las mujeres que están en situación de prostitución.

> "es digno de admiración el trabajo que hacen porque es duro, es duro y no todo el mundo vale para eso. Yo a lo mejor no valdría, en el caso de que fuese mujer, yo no valdría a lo mejor para acostarme con un hombre o una mujer de 50 años, a mí me viene a lo mejor una mujer de 50 años y me ofrece a lo mejor 50 euros por acostarme con ella y bueno, porque tengo trabajo y no me es necesario, pero no tendría yo estómago, no tendría yo coraje para meterme yo ahí... ¿No?" (E8)

Estas disonancias producen contradicciones entre estos discursos y sus prácticas, porque, aunque nombran estos malestares, no logran empatizar con las mujeres prostituidas. El lugar para la no empatía atraviesa sus discursos, de tal forma, que aquello que afirman que a ellos no les satisface, no son capaces de imaginar que a las mujeres les pudiera pasar lo mismo. Torbe sostiene que le parece "*horrible*" mantener relaciones sexuales con una mujer sin tener "*ganas",* no obstante, no valora que en prostitución las mujeres están manteniendo relaciones sexuales sin deseo y sin "ganas" con hombres como él. Además, en

el siguiente fragmento hace hincapié en la figura que ocupa en el imaginario pornográfico de otros hombres.

> "como me decía el otro día un amigo mío, que le doy la razón, no hay cosa más horrible en la vida que follarte a una tía sin ganas, eso es lo peor. Alguna vez lo hemos tenido que hacer todos y entonces cerramos los ojos y nos acordamos de esos videos de Torbe haciendo guarradas.
>
> *Entrevistadora: ¿Te han dicho eso?*
>
> Claro, claro, sí, sí [se ríe]. Si es que el sexo está todo aquí [se señala la cabeza], ya puedes estar con la tía más buena del mundo que..." (E10)

En cuanto a lo que creen que siente la prostituta cuando está con ellos, es reseñable que algunos participantes destaquen su juventud como un elemento positivo en sus relaciones con las prostitutas, en la comparación de estos clientes jóvenes con hombres de más edad. La juventud de ellos se percibe como un valor añadido frente a otros clientes que probablemente sean más desagradables con las mujeres, como si la juventud *per se* ya fuera un hecho que facilitara llevar a cabo los servicios de prostitución con ellos.

> "No sé, no sabría que decirte, no puedo leer su mente, ¿sabes? [Silencio] Hombre, yo soy joven y tal y más o menos lo llevan […] supongo que al ser joven y eso, no se les hace tan difícil, tan complicadillo y tal, además, después según como les toque, en general son entre 30 años y 45 el promedio de edad de los clientes por lo que sé, por lo que me han contado, esa es la edad más normal. De 25 hay también pero menos. Yo empecé jovencillo, con 24 sí... Te tratan con más mimo si eres joven y esto, son más mimosas, más buenas" (E5)
>
> "No es lo mismo a lo mejor acostarse con un chaval como yo que acostarse con un hombre de 50 años encima que huela un porque me lo han dicho, conmigo... Con chavales como yo, siempre es mejor [se ríe], que no con un hombre de 50 años […] si fuesen todos los chicos como yo, para ellas sería estupendo. Al fin y al cabo, ¿a quién no le amarga un dulce? Pues si cogen y todos los días es un viejo de 60 años, otro viejo y otro viejo pues…" (E8)
>
> "No es que sea un dinero fácil porque si te vas con un chaval joven vale, pero si te vas con un viejo y tal y ya te digo, es lo que veo yo" (E9)

La sobrevaloración de la juventud llega a tal punto que en uno de los relatos de los entrevistados afirma que él se dedicaría a la prostitución para mujeres si sólo tuviera como clientes a mujeres jóvenes, y en tono jocoso señala que ni las cobraría:

> "yo también lo preferiría, evidentemente, yo si me dedicase a esto y hubiese nada más que chiquillas de 20 a 30 años diría, ¡he triunfado! Pero si vienen a lo mejor abuelas de 60 años, que seguramente serían las que vendrían, pues diría pues ¡vaya mierda! Además, vienen las chiquillas de 20 años o de 30 y diría ¡gratis! [Se ríe], a ti no te cobro, ya está. Pero claro, viene una de 60 años y uf, no sé si vas a tener dinero suficiente para pagarme [se ríe]. Yo no tendría un precio estándar, iría por edad [se sigue riendo]." (E8)

Además de lo expuesto, se realizó una pregunta específica sobre la opinión de los entrevistados acerca de las mujeres prostituidas y son especialmente relevantes las siguientes respuestas en las que son descritas como mujeres sin demasiada inteligencia, por un lado, y como caprichosas, por otro. Apreciaciones que se realizan en base a prejuicios u observaciones muy limitadas que muestran la ausencia de reconocimiento de la subjetividad de la prostituta en tanto persona. La prostituta es representada por algunos entrevistados con déficit de racionalidad y de juicio propio.

> "me gusta por ejemplo su anti-intelectualismo" (E2)

> "Sólo puedo decir cosas buenas de ellas. Siempre, siempre, siempre, se han portado muy bien conmigo […] Creo que la mayoría de ellas son excepcionales, sobre todo por su valor y por su capacidad de perdonar. Sacrificadas, luchadoras. Nobles también. Humildes. No estoy haciendo un retrato idealizado, es lo que he visto. No he conocido ni una que fuera "mala", ni una que estuviera envenenada de rabia contra los hombres que hemos intentado aprovecharnos" (E15)

La *performance* de la prostituta requiere que ella se presente como oyente, pero no para ser escuchada, porque si descubre su humanidad aparece como decepcionante para el hombre que pagan por sus servicios. La representación de la prostituta es una superficie que cubre su identidad y su subjetividad no reconocida:

> "de repente me doy cuenta de que estoy delante de una persona que no tiene el nivel cultural que aparenta […] cuando empezaba a interesarme por ella, me daba cuenta... Luego claro, en retrospectiva yo pensaba: tú eres gilipollas, ¿cómo puedes creer que puedes pagar a una puta y tener una conversación con ella y que ella sea sincera comunicándose? La otra está ejecutando un script, ¿sabes? […] me doy cuenta de que no sé, era una tía amabilísima, que demostraba tener una gran empatía para hablar con las personas, muy dulce, que sabía escuchar... Pero... No una persona con estudios superiores para que me entiendas" (E12)

E9 también comparte esa percepción de las prostitutas como mujeres con poca inteligencia, que se gastan todo el dinero, y no sólo eso sino como otros "*novio, chulo o familia*" viven a costa de ellas:

> "la mayoría son de nivel cultural más bien bajo porque son... Una abogada pues no, bueno […] Lo que pasa es que esas chicas si son inteligentes pues a lo mejor se monta un negocio o se monta, pero muchas de ellas se lo funden, lo típico, ropa cara y eso es lo que tiene. Luego tienen o novio chulo o familia chula que les saca toda la pasta y eso es lo que tienen." (E9)

También aparece la idea de que las mujeres prostituidas son "*caprichosas"* porque se gastan rápido todo el dinero que ganan:

> "el principal mal de la prostituta es que todo lo que ganan lo gastan, es como si tiraran el dinero, no lo valoran, no guardan, se creen que son millonarias. El bolsito, los zapatos, el taxi, los restaurantes, la amiguita, el viaje, dinero a mi mamá que me quiere mucho mi mamá... Vive toda la familia a su costa. Luego vamos a meternos unos tiritos... Y al final estás en el mismo punto de partida, y te puedo hablar de que el 90% de las chicas hacen eso, el 90, que dices, que triste ¿no? Es un círculo vicioso absurdo del que no salen. Yo estoy escribiendo un libro ahora que va un poco sobre eso." (E10)

> "Mi opinión sí que veo un poco que cogen el dinero, que es un dinero rápido, no fácil, que se gana bastante dinero y puedes perder un poco la perspectiva de la realidad si tienes 20 años y estás ganando al mes a lo mejor 3.000 euros. Mi opinión puede ser negativa pero sólo por ese aspecto, no por lo que hacen" (E11)

La figura de la prostituta también genera cierta desconfianza en los entrevistados, porque interpreten que a ellas sólo les importa el dinero.

> "quedé con ella, estuve con ella... La hora que estuve con ella y cuando acabó me dijo: "¿qué vas a hacer ahora?" y le dije: no sé me iba a dar a mi casa dando una vuelta. Y me dijo: "si quieres nos tomamos un café?" Y estuve con ella en una cafetería y estuve con ella hablando una hora en la cafetería tranquilamente. Me pareció curioso que no se... Ella me estuvo hablando de sus cosas y yo de las mías. Y... Que no es, y bien, lo que pasa es que también es verdad, que yo estaba pensando como si ella quería algo pero no, no, simplemente yo creo que quería hablar, y también salir un poco..." (E1)

En algunas de las narrativas se observa el proceso de humanización de la prostituta que llevan a cabo algunos clientes: conversan con ellas, toman café o cenan con ellas. Sin embargo, a la prostituta se le reconoce cierta humanidad

tras la relación sexual y no antes. Con la excepción de E12 que invita a cenar en esa especie de simulacro de una cita.

> "Mal, muy mal. Se sientes solas, indefensas, vulnerables… pese a que dentro de lo que yo he conocido la última palabra de lo que hacen y lo que no, con quién sí y con quien no, la han tenido siempre ellas. La mayoría se ven forzadas por la necesidad de sacar una familia adelante. El sueño español es simplemente ese, juntar un poquito de dinero para poder enviarlo a sus países y pagar unas deudas, unos estudios a los hijos… contando a sus familias que trabajan como internas en domicilios. También las hay que sueñan con montar un negocio propio: una peluquería, una panadería…" (E15)

En esa especie de proceso de humanización que exponen tras el servicio de prostitución, aparece la construcción de lo que podemos llamar: el cliente *deseable* o el "cliente amigo" (Gómez *et al*., 2015: 134). De alguna manera están tratando de presentarse como hombres que no son *"monstruos"* como dijo E4. Es decir, la humanización de la prostituta es un mecanismo para humanizarse a sí mismos, como se observa especialmente en el relato de E15. La búsqueda de sentirse mejor consigo mismo tras pagar por prostitución, ofrece el relato del *buen samaritano* que quiere presentarse y reafirmarse ante la entrevistadora como un *buen cliente.*

> "Cuando salgo de casa, tengo la clara intención de mantener relaciones sexuales con la persona en cuestión. Otra cosa bien distinta es cuando ya, cara a cara, la miras a los ojos y te das cuenta de que aquello que se mostraba en las fotografías y con lo que hablaste por teléfono, que tenía un acento exótico y sensual, es una persona. Igual que tú. Un ser vivo, sensible. Y que también te está mirando a los ojos." (E15)

> "son personas normales y corrientes, que he entablado hasta una amistad, entonces... Y he quedado alguna vez, mira, me acuerdo de una chica que tenía uno 20, 22 años, era cubana pues un día fui a su piso y la verdad es que me cayó súper bien, fui dos días seguidos porque me cayó súper bien […] Y entablamos una amistad que a lo mejor luego dice, ah, pues no me importa que vengas aquí a charlar conmigo, pues yo voy, charlo un poco contigo, paso la tarde al fin y al cabo y me piro." (E8)

> "En más de una ocasión he quedado con alguna de ellas fuera del servicio de citas por el único interés de hablar, de dar un paseo o ver una peli, sin ningún deseo sexual ni interés sentimental" (E15)

En estos discursos en los que se aprecia el proceso de humanización de la prostituta, en el caso de E6 va aparejado de la carga de la responsabilización ante la explotación sexual que él mismo acaba de llevar a cabo tras pagar por

prostitución. Es decir, una vez que ha mantenido la relación prostitucional, aparece un sentimiento de culpa y arrepentimiento que da cuenta de la disonancia cognitiva del hecho prostituyente. Así, su relato nos muestra que él percibe que lo que está haciendo cuando paga por prostitución no es correcto desde un punto de vista ético.

> "¿hasta qué punto no paga un precio? A medio, largo plazo, ¿hasta qué punto no la estás tú explotando?" (E6)

> "las experiencias fueron siempre de estar mal a gusto una vez que había consumido, o sea, no le veía sentido, no le veía justificación, me preocupaba estar dañando a la otra persona por esa práctica, no yo solo sino que pensaba que yo más la suma de otros de alguna manera estábamos perjudicando a esa persona en esa situación y tampoco sabía muy bien si a corto o medio plazo puede ser dañina la actividad para esa persona, etc." (E6)

> "fui coactor de una cosa que es profundamente sórdida que es la de la instrumentalización de los afectos" (E12)

> "una de las cosas que más me atormenta desde entonces, y que sabía que me acompañaría antes de cometer estos actos, era que el día que tuviera una pareja: tendría que hablarle de todo esto. Querré sincerarme, entendiendo el amor como lo entiendo. Pero, ¿quién es capaz de aceptar algo así en el compañero que eliges para la vida?, ¿quién quiere que sus hijos sean hijos de putero, de alguien que fue capaz de cometer un acto así? Qué persona querría que la mujer a la que ama estuviera con una persona así, que sus hijos fueran hijos de una persona así." (E15)

Como señalan, Coy *et al.* (2007: 25) es importante "prestar atención a la culpa, la vergüenza y la ambivalencia que manifiestan algunos hombres, particularmente aportando mensajes y recursos para fomentar la resistencia a la normalización" del consumo de prostitución.

Asimismo, desde estos lugares para la no-empatía se reflexiona sobre la diferencia de género respecto a la prostitución. E6 argumenta en este sentido aludiendo a un punto de vista sociológico que las mujeres no consumen porque tienen mayor empatía y "*les importa la otra persona".* La construcción del género femenino está atravesada en mayor medida por el desarrollo de la empatía:

> "sociológicamente hay muchas mujeres que son poco agraciadas físicamente, algunas mujeres son objetivamente feas y otras tienen discapacidades también a nivel de habilidades sociales de relacionarse con el otro sexo, son muy poco capaces, poco habilidosas y esas mujeres, la mayoría de ellas no consume prostitución, casi ninguna consume prostitución […] Hay quien dice, ya se incorporaran con el paso del tiempo,

> ¿pero a qué paso del tiempo estás esperando? Si desde hace décadas ya podían haber tenido un mercado de ese estilo porque desde hace décadas hay ya mujeres incorporadas con cierta autonomía económica, incorporadas al mercado laboral, ya podían haber tenido ese tipo de... Consumo, porque... O sea, pero para ellas no hay prostitución de tipo abierto, ni de tipo medio, no hay nada, no hay mercado para la mayoría, no me creo su argumento. Las mujeres no se incorporan a esta práctica porque ponen por en medio otro tipo de valoraciones, de tipo moral, les importa la otra persona, su situación, no les gusta que una persona no las desee sexualmente y por obligación tenga que tener sexo con ellas, en virtud de una cantidad de dinero, entonces yo creo que es eso [silencio]." (E6)

Este último comentario entra en relación con algunas argumentaciones que se realizan a nivel social desde un marco interpretativo consumista que trata de escapar a los análisis críticos con perspectiva de género. Por ello, la prostitución es ficcionada y presentada como una relación contractual entre dos partes que aparecen en el mismo plano social y, por tanto, no condicionadas por el orden de género que ubica a unas en un lado (oferta) y a unos en otro (demanda). Así, dentro de los marcos consumistas pareciera que la igualdad de género se alcanza cuando hay igualdad de consumo, esto es, la igualdad aparece como un escenario donde las mujeres también consumen prostitución. Obviando de esta manera las relaciones de poder. Consumir prostitución se imagina igual para todos y todas; y se alude a la prostitución masculina para mujeres, como si ésta pudiera ser un fenómeno con las mismas características que la prostitución femenina. Estos marcos que desligan las relaciones de género del poder que les atraviesa y les da forma; son marcos de referencia que despolitizan el género. En este sentido, como explica Beatriz Gimeno (2012) la prostitución heterosexual para mujeres también existe, no obstante, es un fenómeno minoritario que no llena burdeles –ni mucho menos macroburdeles- (Gutiérrez, 2016), ni la trata con fines de explotación sexual es significativa; ni el proxenetismo, ni la exposición de los cuerpos es similar. En referencia a la trata de personas adultas y menores con fines de explotación sexual, en Europa un 95% de los casos son mujeres y niñas las víctimas (Eurostat, 2015).

Desde la sociología, no se puede realizar una comparación directa porque eso supone que no se está inscribiendo la relación de prostitución en el contexto social desigual en el que se produce. La pregunta clave sería: ¿qué riesgo corre un hombre en prostitución con una "clienta"? ¿Es el mismo que el que corre una mujer en prostitución con un "cliente"?

No se conocen casos de agresiones o violaciones en la prostitución masculina demandada por mujeres; mientras que las agresiones a mujeres que ejercen la prostitución por parte de hombres clientes son frecuentes (Gutiérrez, 2016).

En el caso de la prostitución para mujeres, ésta es posible porque hay una jerarquía económica, por origen, por etnicidad (la blanquitud en el caso de las mujeres turistas sexuales) y, en muchas ocasiones, por edad. No obstante, el orden de género se mantiene. Así, el hecho de que haya mujeres que demanden servicios de prostitución no cambia su posición social en el orden de género (Gimeno 2012; Gutiérrez 2016).

La relación de prostitución es siempre una relación de desigualdad posibilitada en un contexto social fuertemente desigual. Y a través de esta relación de prostitución se confirman y reproducen de manera paradigmática las desigualdades y las relaciones de poder existentes fuera de la prostitución.

V. CONCLUSIONES

Creer en la posibilidad de cambio implica creer en que los orígenes de esta situación son sociales

Christine Delphy

La pregunta de partida de esta investigación abría un camino de reflexión teórica y análisis empírico acerca de la relación que existe entre la masculinidad hegemónica y la prostitución de mujeres. En la búsqueda de una respuesta ha sido indispensable el análisis del discurso de los sujetos que han participado en esta investigación. Acercarnos a esta realidad desde el punto de vista de los hombres que demandan prostitución ha supuesto una travesía nada sencilla dadas las múltiples dificultades que supone contar con la participación de hombres que pudieran informarnos acerca de sus prácticas y percepciones en torno a la prostitución. Sin embargo, desde el inicio de la investigación se planteó la necesidad de dar cuenta de los propios discursos de hombres que consumen o han consumido prostitución para comprender la relación que existe entre masculinidad hegemónica y prostitución femenina.

Sus relatos nos han ayudado a acercarnos a una respuesta a esta pregunta desde la que partía la investigación, así como estimularon el surgimiento de nuevas preguntas sobre los sentidos y significados de la prostitución para ellos: ¿qué motivos les hicieron consumir prostitución la primera vez? ¿Qué les motivó en las siguientes ocasiones? ¿Qué entienden por sexualidad? ¿Por qué el espacio define en gran medida la experiencia en prostitución? ¿Qué sensaciones produce poder elegir mediante pago con qué mujeres van a mantener una experiencia con carácter sexual? ¿Qué importancia le confieren al grupo de pares? ¿Qué percepciones tienen sobre las mujeres prostituidas? ¿Les preocupa la trata de mujeres con fines de explotación sexual?, entre muchas otras preguntas. De tal forma que las diferentes preguntas que fueron surgiendo durante el proce-

so de investigación nos han conducido hacia un minucioso recorrido por las encrucijadas de la masculinidad en la sociedad contemporánea vinculadas a la institución de la prostitución. Sus narraciones han posibilitado explorar en detalle las prácticas y las percepciones de estos hombres que enlazan su pretensión de acercarse a la masculinidad hegemónica con la búsqueda de un modelo de hiperfeminidad que les permita cumplir con este cometido. De esta manera, a través de la contextualización de sus relatos y la conexión de las partes teórica y empírica de esta investigación, nos hemos adentrado en la interpretación de la prostitución como un escenario no sólo de reconstrucción subjetiva para algunos hombres sino de reconstrucción del orden de género.

Uno de los elementos clave que orbita en torno a sus discursos es que pagar por prostitución es percibido y asociado únicamente a pagar por sexo. No obstante, se ha planteado que pagar por prostitución es una práctica que trasciende al sexo y que se inscribe en el entramado sociocultural mediante el que se reconstruyen subjetividades masculinas y femeninas adscritas a la desigualdad de género.

Respecto a esto, y de acuerdo con los resultados del análisis de las entrevistas, el significado de la prostitución tiene más que ver con la reafirmación identitaria masculina -tanto del yo como del grupo- mediante prácticas de instrumentalización y subordinación de las mujeres, que con la búsqueda de satisfacción sexual. En tal caso, se corrobora el planteamiento mediante el que como punto de partida se deseaba indagar sobre la existencia de relación entre masculinidad hegemónica y prostitución femenina. Por tanto, la relación que se establece entre ambas tiene que ver con la configuración de los espacios de prostitución como escenarios de reconstrucción del orden de género en términos marcadamente desiguales.

A modo de conclusión, se describen a continuación las principales aportaciones de esta investigación al estudio de la demanda de prostitución.

5.1 Masculinidad hegemónica y proyecciones de hiperfeminidad en los espacios de prostitución

El principal aporte de esta investigación al campo de estudio de la masculinidad en relación al consumo de prostitución ha sido tener presente de forma transversal en la investigación el carácter relacional de la masculinidad hegemónica y la hiperfeminidad, entendida ésta como la representación de una feminidad complaciente, disponible e incondicional frente a los deseos de los hombres.

Para dar cuenta de ello, se ha aplicado el concepto relacional masculinidad hegemónica-feminidad enfatizada planteado por Connell[1] (1987).

El aparataje conceptual de la masculinidad hegemónica ha resultado útil por su aplicabilidad al estudio de las prácticas y percepciones de los hombres que demandan prostitución como los que han participado en esta investigación. Las narraciones de los entrevistados nos han permitido averiguar que al acudir a un espacio de prostitución se está buscando consumir cuerpos-objetos femeninos sobre los que se proyecta hiperfeminidad que es expresada en la *performance* de la prostituta. Esto es, para poder acercarse a la masculinidad hegemónica y reconstruir tanto individual como colectivamente la subjetividad masculina en términos de desigualdad respecto a las mujeres, es necesario, a su vez, contar con mujeres que representen mandatos de hiperfeminidad. Y esto es lo que ocurre en los contextos de prostitución.

De esta forma, acudir a los espacios de prostitución se constituye como un acercamiento por parte de estos hombres a la masculinidad hegemónica mediante las prácticas de subordinación de las mujeres en contextos de prostitución, pero no sólo eso, sino que se proyectan sobre las mujeres mandatos de hiperfeminidad que esperan que, a su vez, ellas representen. Estas proyecciones de hiperfeminidad tienen como característica fundamental la disponibilidad e incondicionalidad a los deseos de estos hombres, y a su vez la simulación por parte de las mujeres del disfrute de encontrarse en una situación de marcada subalternidad frente a ellos. Así, el simulacro es consustancial a la experiencia en prostitución porque una de las cuestiones que más valoran los entrevistados de la relación prostitucional es la *performance* de hiperfeminidad que realiza la prostituta y que les permite a ellos enmascararse en la masculinidad hegemónica.

Es decir, en la autopercepción de estos hombres la prostitución sirve para reafirmar la masculinidad a través de mantener una relación sexual con una mujer en la que encuentran una feminidad ficticia que reúne algunos de los valores de la feminidad enfatizada: complacencia y satisfacción del hombre, reconocimiento, disponibilidad sexual incondicional, escucha y comprensión, así como también la prostituta representa el disfrute de ser objeto del deseo, la atracción y la mirada masculina. Es decir, para reconstruir un modelo de masculinidad hegemónico a nivel social, es necesario contar con mujeres que representen, a su vez, algunos de los valores enfatizados de la feminidad[2]. De esta forma los de-

1 Como se ha explicado en el marco teórico Connell lo nombra como feminidad enfatizada pero en la traducción al castellano, se utiliza también como *hiperfeminidad*.

2 Como se ha expuesto en el marco teórico el concepto hiperfeminidad no hace alusión a lo que comúnmente se entiende por *mujer femenina* sino que Connell (1987) lo define como la feminidad que se adapta a los deseos e intereses de los hombres y, por tanto, no se trata de una noción de la feminidad

mandantes encuentran en la ficción que representan las mujeres en prostitución la hiperfeminidad que buscan.

Por ello, las mujeres prostituidas aparecen como *posibilitadoras* no sólo del placer sexual sino de lo que subyace a la práctica prostituyente y que entronca con el contexto en el que ésta se produce, es decir, se convierten en *posibilitadoras* del estatus de masculinidad hegemónica de estos hombres. El cuerpo-objeto de las mujeres en prostitución es instrumentalizado por los demandantes para que éstos expresen masculinidad tanto para reconocerse a sí mismos como para ser reconocidos por parte del grupo de pares.

Además, se ha de hacer hincapié en que el análisis de resultados nos arroja discursos en los que los entrevistados relatan sus experiencias descontextualizadas, como si las relaciones de género no fueran relaciones de poder enmarcadas en un orden social jerárquico. Los entrevistados atribuyen distintos significados y motivaciones para expresar experiencias similares que analizadas desde la perspectiva de género y el análisis crítico de las masculinidades, tienen un mismo significado social: la prostitución es útil para representar la masculinidad hegemónica en ese intento de demostrar su hombría tanto para sí como frente al grupo de iguales, acercándose a un modelo de masculinidad que reconstruye, dentro de los espacios de prostitución, el orden de género en términos de desigualdad.

Como resultado del análisis se observa que a través de la prostitución se refuerzan distintos valores de la masculinidad normativa tales como: la importancia, el privilegio, el poder de elección y de decisión; la sexualidad masculina como "necesidad" y el disfrute sexual definido por prácticas falocéntricas y heterocentradas, entre otros. En este sentido Posada (2019: 32) sostiene que "la prostitución se basa en la reproducción de la normatividad heterosexual, antes que suponer su desestabilización". Así, una de las conclusiones de esta investigación es que la prostitución es una institución conservadora a través de la cual se fortalece el binarismo de género y la heteronormatividad. Es decir, la prostitución es un espacio de reconstrucción de las identidades normativas de género.

En este sentido, se ha situado el análisis de la prostitución en relación a los avances en la flexibilización de las identidades femeninas en las sociedades occidentales, centrando el análisis en el caso del Estado español. Esto es, se han producido cambios sociales que posibilitan que en algunas partes del mundo las

estática sino que el sentido central del término es el carácter relacional. Así, se trata de la representación de las características de la feminidad que se ubican en la complacencia, la disponibilidad y la incondicionalidad frente a los hombres y, lo más importante, que permite la (re)producción de la masculinidad hegemónica.

mujeres tengan mayor control sobre sus vidas, incluida su vida sexual (Cobo, 2011; Gimeno, 2015). No obstante, la construcción de la masculinidad continúa siendo rígida y este hecho está directamente conectado con el consumo de prostitución. Ante los cambios en la subjetivación de las mujeres, algunos hombres continúan rigiéndose por patrones de la masculinidad que buscan una feminidad subordinada que puede ser consumida en prostitución. La prostitución se sustenta sobre la ausencia de reconocimiento de las mujeres como sujetos, pues es uno de los espacios de "no-reconocimiento" como los define Celia Amorós (1990).

Por todo lo expuesto, la prostitución es funcional para la reconstrucción del orden de género, en un contexto en el que el modelo de masculinidad hegemónica se resquebraja en diferentes sentidos. En el ámbito de la prostitución, la masculinidad hegemónica puede ser representada sin crítica, pues las mujeres en prostitución representan, a su vez, un modelo de feminidad que cada vez sería más complicado encontrar fuera del club de alterne, el piso de prostitución o el espacio de calle; un modelo de feminidad que continúa ubicando al hombre en el centro del escenario, y a la mujer en la complacencia, la disponibilidad e incondicionalidad de la satisfacción de los deseos de los otros. Es decir, el hombre elige, selecciona a la prostituta y, por contrapartida, ella es elegida para complacer el deseo de éste en tanto hombre. No se trataría sólo de un deseo sexual, porque lo que se compra no es un *servicio sexual* sino que se paga por las proyecciones de hiperfeminidad que son teatralizadas por las mujeres en prostitución (Ranea, 2017). Puede afirmarse que la prostituta es una subalterna a disposición de los hombres para que éstos demuestren su estatus de masculinidad.

5.2 Factores desencadenantes del consumo de prostitución

Como se ha destacado a lo largo de la investigación, hay una extensa producción teórica y empírica sobre la situación de las mujeres prostituidas (incluidas las víctimas de trata con fines de explotación sexual) y sobre las causas que vinculan a las mujeres a la prostitución. Por contrapartida, se ha investigado relativamente poco sobre la situación, los motivos y/o los factores que desencadenan o vinculan a los hombres al consumo de prostitución. Dado que los hombres que consumen prostitución numéricamente son más y sociológicamente son sujetos apenas estudiados, con esta investigación cualitativa se ha pretendido arrojar luz sobre diferentes cuestiones en torno a las cuales los *hombres invisibles* que conforman la demanda de prostitución articulan sus experiencias.

Uno de los objetivos específicos marcados en esta investigación era generar conocimiento sobre la demanda de prostitución. En el camino de la investigación sobre la relación existente entre la masculinidad hegemónica y la prosti-

tución femenina, uno de los elementos poco estudiados en las investigaciones sobre la demanda y que surgió en los discursos de los entrevistados fue lo que se han denominado *elementos desencadenantes* del consumo de prostitución. Es especialmente relevante destacar los resultados obtenidos en este sentido porque permiten acercarse en mayor profundidad a los procesos que facilitan que los hombres consuman prostitución. Se resume a continuación el porqué de la importancia de hacer hincapié en estos factores desencadenantes identificados en los relatos de los hombres que han participado en esta investigación.

Este estudio corrobora lo que destacan otras investigaciones sobre los hombres que son consumidores de prostitución en torno a la no existencia de un perfil sociodemográfico de demandante. Nos ubicamos en lo que Martin Monto y Joseph McRee (2005) denominan la *everyman perspective*: cualquier hombre socializado en la masculinidad puede devenir consumidor de prostitución de mujeres. Por ello, resulta de interés sociológico acercarse no sólo a los discursos motivacionales expresados por los entrevistados sino a los factores que han posibilitado convertirse en demandantes de prostitución ya que, si la condición de posibilidad del consumo de prostitución no es sólo la existencia de esta institución sino haber sido socializados en la masculinidad, ¿por qué unos hombres consumen y otros no?

A esta pregunta no se puede dar respuesta con total certeza porque para ello necesitaríamos realizar un estudio comparativo entre hombres que demanden prostitución y hombres que no lo hagan, como se proponen en las futuras líneas de investigación. No obstante, sí nos hemos acercado a algunos de los elementos que han propiciado que en un momento determinado estos hombres hayan tomado la decisión de iniciarse en el consumo de prostitución. Una vez que se iniciaron, catorce de los quince entrevistados han vuelto a consumir prostitución con un carácter más o menos frecuente, dependiendo si son clientes habituales o eventuales. Así, la pertenencia al género masculino es el factor clave que posibilita el consumo de prostitución, al que se le han de sumar estos elementos que desencadenan que se materialice el consumo de prostitución. Esto es, se puede afirmar que la precondición necesaria para ser demandante de prostitución femenina es ser hombre heterosexual, es decir, ser socializado en la masculinidad heterosexual. Ahora bien, con esta circunstancia no basta porque el consumo de prostitución no es hecho *natural*. Lejos de planteamientos esencializadores, esta investigación se vertebra sobre la perspectiva de género para desnaturalizar los mandatos, roles y prácticas asociadas a lo masculino.

La socialización diferencial de género es la base sobre la que se sustenta la prostitución porque a través de este proceso el niño va incorporando valores, mandatos y estereotipos de la masculinidad en relación a la diferenciación y devaluación de la feminidad que permitirán, dado el caso, la aceptación del

consumo de prostitución. La desigualdad es encarnada y aprendida mediante el proceso socializador que permite a los hombres ubicarse en un plano jerárquico respecto a las mujeres y percibirlas como cuerpos-objetos cuya utilidad reside en validar el estatus de masculinidad de éstos. De esta forma, la socialización masculina se convierte en un proceso de masculinización y, por tanto, de asimilación de las normas y mandatos de la masculinidad hegemónica que implican una visión instrumental de las mujeres.

Del análisis de los resultados se puede concluir que ser hombre es un requisito indispensable que posibilita plantearse demandar prostitución, pero además, a través de los discursos de los entrevistados se proporcionan elementos que influyen en el camino hacia la materialización del consumo de prostitución y, por tanto, son "facilitadores" de que la masculinidad se constituya como masculinidad prostituyente. Es decir estos factores contribuyen a que el hombre devenga consumidor de prostitución. Entre los elementos desencadenantes se han destacado los siguientes:

1. La percepción de la prostitución como rito de transición a la vida adulta (a través de ésta mantienen la primera experiencia sexual con una mujer). Esta visión de la prostitución puede ser alentada por hombres del entorno que proponen la utilización de la prostitución con esta finalidad.
2. La presencia de hombres de referencia que recomiendan, incitan o presionan para que otros hombres acudan a la prostitución.
3. La percepción de la prostitución como actividad de ocio masculino entre grupos de hombres que acuden a estos espacios en un ambiente festivo.
4. El conocimiento o acceso a experiencias de otros hombres que pueden generar deseo de consumir prostitución. Los relatos de otros hombres pueden haber sido relatados en persona o a través de las comunidades virtuales conformadas por otros hombres que consumen prostitución.
5. La percepción de la prostitución como una práctica masculina que todo hombre ha de probar a lo largo de su vida.
6. La idea de que la prostitución les puede ayudar en el plano emocional como una especie de "terapia" sexual para hombres.

Como elemento que facilita también el consumo por primera vez de la prostitución ha de destacarse la influencia que tiene la accesibilidad a los espacios de prostitución en la mayoría del territorio del Estado español, pues cuenta con una gran cantidad de escenarios de prostitución, ya sean locales de alterne, pisos privados o prostitución callejera.

Estos elementos desencadenantes han sido analizados en torno a diferentes aspectos en los que se ha profundizado en los procesos de construcción subjetiva de la masculinidad de los entrevistados previamente a convertirse en demandantes de prostitución. En este sentido se ha destacado que los discursos de

los entrevistados sobre los aprendizajes sexuales han girado en torno al modelo heteronormativo androcéntrico; y, por otro lado, que el consumo de pornografía *mainstream* construye un imaginario a través del cual se refuerza un modelo de sexualidad patriarcal.

5.3 Espacio y tiempo como categorías centrales para comprender las prácticas de los hombres que demandan prostitución

Por otro lado, una vez que estos hombres devienen consumidores de prostitución, otro de los aspectos que se ha destacado en los resultados del análisis de las entrevistas es el eje espacio-temporal en torno al cual se materializan sus experiencias y se construyen percepciones de las mismas. De esta forma se han generado dos categorías de clientes fundamentalmente centradas en su frecuencia de consumo de prostitución. La periodicidad influye en la percepción e identificación subjetiva de estos hombres respecto a la prostitución. Así, se ha encontrado la tipología de clientes eventuales que no se identifican con el consumo de prostitución, sino que es una práctica que realizan de vez en cuando. Y, por otro lado, los clientes habituales, que han sido mayoritarios en el trabajo de campo, y que perciben la prostitución como una parte de su identidad y como un elemento relativamente cotidiano.

En cuanto al espacio, se ha tenido en cuenta de que forma éste influye en las percepciones de los entrevistados. El espacio configura la experiencia y, además, las percepciones sobre las mujeres dependen en gran medida del lugar en el que se encuentran, ya sea éste la calle, los locales de alterne, los pisos de prostitución u otros espacios privados. Los cuerpos-objetos de las mujeres son categorizados por sus cualidades físicas, su etnicidad (sobre todo por origen) o por el espacio en el que están emplazados, y esto hace que dichos cuerpos-objetos tengan mayor o menor valor en el mercado de la prostitución, siendo la calle el espacio de mayor devaluación.

La diversidad y acceso a los espacios de prostitución facilita el consumo de la misma y les permite o bien ritualizar el proceso siguiendo siempre los mismos pasos de contacto y acudiendo a los mismos espacios; o bien les permite variar en función de criterios no sólo de preferencia individual sino de la concurrencia (si van solos o en grupo) o de su capacidad económica.

Además, en los discursos de los entrevistados se ha observado que, de todos los espacios, aquellos que ostentan mayor poder simbólico son los locales de alterne. Éstos se erigen, tanto a nivel simbólico como material, en *refugios* de la masculinidad hegemónica (Gimeno, 2012; Cobo, 2017). El club de alterne es el espacio donde la prostitución adquiere la máxima expresión de su carácter ritual

colectivo de la masculinidad, ya que en las experiencias que son compartidas con el grupo de pares, el club de alterne suele ser el espacio predilecto para que se lleven a cabo. Estos espacios se edifican -tanto simbólica como materialmente- como fortificaciones de la fratría que dentro controla las situaciones con las mujeres frente a la pérdida de control en el exterior. La frontera que demarca el espacio de prostitución del que no lo es, establece que dentro de estos espacios la representación de hiperfeminidad tiende a estar garantizada frente a la incertidumbre de las relaciones con las mujeres fuera de estos lugares.

5.4 Enmarcando la experiencia prostituyente

A su vez, los resultados de esta investigación nos permiten descubrir otros elementos relevantes acerca de la relación entre la construcción de la masculinidad y el consumo de prostitución femenina. Entre ellos, se ha destacado la importancia de explorar los marcos a través de los cuales los entrevistados organizan sus experiencias en prostitución.

Así, en el núcleo del análisis de resultados de esta investigación se han analizado los marcos de organización de la experiencia de los hombres que han participado en la investigación, de tal forma que se trata de dar cuenta de la enmarcación que realizan y que ha permitido acercarse a los significados que atribuyen a sus experiencias. Por tanto, se ha seguido el *frame analysis* (Goffman, 2006) para identificar y describir los diferentes marcos. Para concluir esta investigación es pertinente aglutinar los elementos más destacados de los marcos identificados y analizados:

El ***consumo de la hiperfeminidad*** hace referencia a los discursos en torno a los cuales la percepción de las mujeres gira sobre la idea de los mandatos de hiperfeminidad que ellos buscan en prostitución. Como se ha descrito, no se paga únicamente por sexo sino que se busca consumir un modelo determinado de feminidad que es el correlato de la masculinidad hegemónica.

En los discursos en torno a la hiperfeminidad se establece una frecuente comparación entre las mujeres *públicas y privadas* que, en ocasiones, se expresa como un discurso que refleja la idea de pérdida de derechos frente a las mujeres no prostituidas -*privadas*. Estas mujeres habrían quebrado el *derecho sexual* de los hombres sobre las mujeres, como lo denomina Pateman (1995). De esta manera, se tiende a culpar a las *privadas* y se traslada la responsabilidad del consumo de prostitución hacia las mujeres no prostituidas por su menor disponibilidad sexual frente a la mayor disponibilidad sexual de las mujeres *públicas*.

Asimismo, dentro de este marco se encuentran relatos sobre la *performance* de la prostituta y el consumo del simulacro como elementos centrales de la ex-

periencia en prostitución, ya que la valoración de la relación prostitucional depende, en gran medida, de la simulación y representación de hiperfeminidad que se espera que ejecute la prostituta. Puede afirmarse que no hay prostitución sin simulacro porque la quiebra de la *performance* de la prostituta les confronta con la irrealidad de la experiencia en prostitución. Es decir, si la representación del papel que se espera de la prostituta no es llevada a cabo correctamente, ellos podrían dejar de sentirse como *clientes* y podría aflorar una percepción que ubica la experiencia más cerca de la sensación de estar llevando a cabo una agresión sexual. Es el dinero (con el que se compra esta representación de hiperfeminidad complaciente) lo que consigue desdibujar la idea de violación (ya que se accede al cuerpo de mujeres que no les desean ni sienten atracción sexual hacia ellos) y transformarlo en una simulación que, en ocasiones, es incluso percibida como si se tratase de un intercambio mutuo de placer.

En estrecha conexión con lo expuesto, en la búsqueda de la hiperfeminidad se reconocen discursos que representan a las mujeres prostituidas como *mujeres sin límites* y aparece la prostitución como un espacio sin frustraciones ya que los demandantes no han de afrontar la posibilidad de rechazo que pudiera expresar una mujer fuera de la prostitución. La idea de las *mujeres sin límites* describe las proyecciones de hiperfeminidad ligadas directamente a la complacencia y la disponibilidad sexual incondicional que no ha de poner barreras al deseo masculino.

También se ha presentado la conceptualización de las mujeres prostituidas como *mujeres de sustitución* para explicar los relatos de los entrevistados que afirman que sólo acuden a la prostitución cuando no tienen una relación de pareja que les proporcione relaciones sexuales, de tal manera que la prostituta ejerce las funciones de sexo sustitutorio.

Por otro lado, entre las proyecciones de hiperfeminidad que se dirigen sobre los cuerpos de las mujeres en prostitución, aparece la idea de que las prostitutas han de ser también cuidadoras emocionales de los hombres y, por tanto, se refuerza la feminidad como el *ser-para-los-otros* que han de reconocer, cuidar y satisfacer las "necesidades" emocionales de los hombres, escuchando su relato mientras que ellas son percibidas como mujeres sin relato enmascaradas en la *performance* de la prostituta.

Se ha identificado también un marco de organización de la experiencia que se puede resumir como ***la mujer como cuerpo-objeto de deseo de la mirada masculina***. Los relatos de los entrevistados en torno a los cuerpos de las mujeres prostituidas nos permiten acercarnos a la cosificación que se realiza desde la mirada masculina. Las mujeres prostituidas son valoradas fundamentalmente por su atractivo corporal y sexual, ya que éste es el principal criterio de selección (junto con la etnicidad y el precio) de las mujeres dentro de los espacios de prostitución. Por otro lado y en directa relación, se ha identificado el marco

que da cuenta de las ***narrativas en torno al colonialismo sexual*** porque los participantes catalogan y, en muchas ocasiones, seleccionan a las mujeres en prostitución mediante categorías nacionales y raciales. De esta forma sus discursos nos permiten afirmar que el consumo de prostitución es una práctica ligada al racismo sexualizado.

Cuando se aborda la relación entre masculinidad y consumo de prostitución ha sido imprescindible prestar atención a los discursos que plantean la *identidad masculina ligada a la "naturaleza" sexual*. En los relatos de los entrevistados se ha producido cierta saturación en torno a la esencialización que se realiza tanto del género como de la experiencia de la sexualidad. Ésta es ubicada en el terreno del determinismo biológico y se asocia con una necesidad fisiológica, por tanto, se entiende que la prostitución existe para satisfacer esa necesidad masculina. En los discursos de algunos entrevistados se observa también la asimilación del imaginario procedente de la sociobiología *vulgar* (Sahlins, 1982).

Por otro lado, ya se ha destacado como elemento desencadenante del consumo de prostitución pero además, se han identificado y analizado los discursos que perciben ***la prostitución como rito de transición a la vida adulta***. Estas experiencias son útiles para comprender el lugar que ocupa esta institución para facilitar la entrada en el mundo adulto masculino para algunos hombres. Así, la prostitución aparece como una forma "fácil" y/o "rápida" para conseguir acceder al cuerpo de una mujer y ubicarse en la adultez masculina que requeriría demostrar -tanto para su propio yo como frente al grupo- que se han mantenido relaciones heterosexuales.

Otro marco de interpretación de la experiencia muy relevante para diversos entrevistados es la percepción de *"ir de putas" como práctica grupal masculina*, es decir, se percibe la prostitución como una experiencia vivida de forma grupal con otros hombres. Este marco es fundamental para aproximarnos a la importancia del grupo de iguales masculinos en la reafirmación de la masculinidad hegemónica, ya que será el grupo el que avale dicho estatus de masculinidad. El carácter colectivo del consumo de prostitución se articula de diferentes maneras: quienes visitan en grupo los espacios de prostitución; quienes leen y/o relatan las experiencias en comunidades virtuales masculinas como los foros para demandantes de prostitución; y para quienes narran las experiencias en prostitución con otros hombres, porque a través del relato también se dota a estas prácticas de un carácter grupal y se confraterniza con otros hombres. En este marco también se ubican discursos sobre la importancia que tienen los referentes masculinos, siendo especialmente relevante el caso de Torbe que ha participado en esta investigación y que ha sido analizado como figura legitimadora del consumo de prostitución.

En la sociedad contemporánea, es imprescindible dar cuenta también del marco que se ubica entre el ***consumismo sexual y la economización de la experiencia*** para analizar las percepciones de la prostitución atravesadas por valores consumistas. De esta forma, se percibe el cuerpo de las mujeres en prostitución como un objeto o mercancía que el mercado ofrece lista para ser consumida. Dentro de este marco uno de los valores que les aporta la prostitución es la posibilidad de conseguir una gran cantidad de *parejas sexuales*, experimentando la sexualidad de una forma serial. Además, se ha observado que las lógicas economicistas impregnan percepciones a través de las cuales se expresa que la búsqueda de sexo rápido sin vinculación resulta más fácil pagando a una mujer y, por tanto, imponiendo la unidireccionalidad del deseo sin necesidad de la reciprocidad de una relación sexual al margen de la prostitución. De esta forma, se describe la prostitución como un proceso de acceso al cuerpo de las mujeres más "barato" que ligar, midiendo la rentabilidad en términos de tiempo, esfuerzos y dinero ahorrado. Por otro lado, en la economización, se describe también cómo el precio del servicio de prostitución es una de las características fundamentales (además del atractivo corporal y la etnicidad) para elegir a una mujer en prostitución y no a otra.

Por último, en el recorrido por las percepciones en torno a la prostitución, se abordó la trata de mujeres con fines de explotación sexual. Las narraciones sobre este tema han sido circunscritas en torno a *la banalidad del mal*. De esta forma, se toma el concepto de Hannah Arendt para dar cuenta de la banalización que se realiza de la decisión de consumir prostitución y las implicaciones de estas decisiones en el mantenimiento y expansión de la explotación sexual. Dentro de las narrativas alrededor de la trata se han identificado dos tipologías discursivas entre los hombres que han participado en la investigación: por un lado, quienes niegan la existencia de la trata de mujeres con fines de explotación sexual; y, por otro lado, quienes diferencian entre prostitución *libre* y explotación sexual.

A través de estos marcos de referencia se encuentran elementos que unen el relato de los entrevistados sobre la base de la ausencia de reconocimiento de las mujeres en tanto sujetos. La mujer es percibida como la *otra* haciéndose muy explícito en los discursos esencializadores del género y de la sexualidad desde un universo de significados androcéntrico y patriarcal. Esta percepción que ubica a las mujeres en la otredad también la comparten otros hombres que no son consumidores de prostitución y que reproducen la masculinidad hegemónica en otros contextos. No obstante, en prostitución se observan con mayor nitidez la necesidad de contar con la hiperfeminidad para la producción y mantenimiento de la masculinidad hegemónica. Los espacios de prostitución son escenarios paradigmáticos donde se reproducen, de forma magnificada y concentrada, las desigualdades sociales tanto en términos de género como en cuanto a clase so-

cial, etnicidad y origen. La prostitución en la sociedad contemporánea se ha convertido no sólo en un *refugio* de la masculinidad hegemónica sino en uno de los *laboratorios* de la misma. Esto es, los espacios de prostitución permiten acotar la masculinidad hegemónica para poder estudiarla en un contexto que es favorable para que se reproduzca.

5.5 Futuras líneas de investigación

Los resultados de esta investigación son limitados y, como investigación cualitativa, no buscan establecer una generalización en torno a las prácticas o percepciones de los hombres que consumen prostitución. No obstante, permiten arrojar luz sobre el significado del consumo de prostitución como una práctica masculina a través de la que se produce un intento de reconstrucción del orden de género en términos patriarcales.

Tras el análisis realizado y como cierre de esta investigación, se proponen **líneas futuras de investigación** en las que se podría seguir profundizando y desarrollando algunos de los resultados, así como de las preguntas abiertas que deja esta investigación.

Una de estas cuestiones abiertas plantea realizar estudios comparativos entre los discursos de hombres que han consumido prostitución y hombres que no lo han hecho. Las investigaciones con carácter comparativo han sido conducidas en otros países (Monto y McRee, 2005; Farley *et. al*., 2017) y, siguiendo su ejemplo, sería de interés conducir una investigación de este tipo en el Estado español. Es fundamental la implicación de los hombres en el camino hacia modelos masculinos más justos, más igualitarios y que reconozcan a las mujeres como sujetos con igualdad de derechos y oportunidades; por ello, un estudio comparativo puede proporcionar herramientas para trabajar de manera más efectiva en la reducción de la demanda de prostitución.

Por otro lado, para seguir indagando sobre los hombres que demandan prostitución, se podrían realizar investigaciones con muestras poblacionales más amplias. Para realizar un estudio de estas características es fundamental que se desarrolle por parte de un equipo de investigación compuesto por varias personas, de tal forma que permita solventar las dificultades que plantean las tareas del trabajo de campo y llevarlo a cabo de una forma más intensiva, especialmente en lo referente a la búsqueda y contacto de los participantes. Se ha de hacer hincapié en que estudio que plantee contar con una muestra de población más amplia ha de contar con financiación suficiente que pueda facilitar otras formas de captación y la colaboración de los posibles participantes en la investigación.

A nivel macrosocial y dado que no contamos con porcentajes actualizados de hombres que demandan prostitución, sería beneficioso que se llevasen a cabo encuestas nacionales con muestras de población lo suficientemente amplias para que nos permitieran aproximarnos al porcentaje actual de hombres que en algún momento de su vida han pagado por prostitución. Estos datos nos permitirían dar cuenta de la magnitud de la demanda de prostitución en la actualidad en España. No obstante, para conocer en toda su extensión el consumo de prostitución en el Estado español, habría que indagar también sobre las dinámicas del fenómeno conocido como turismo sexual que se estarían desarrollando en las zonas más turísticas, fundamentalmente, de costa e islas del territorio español.

Por último, es de interés metodológico seguir indagando sobre la influencia del género de quien realiza las entrevistas para conocer cómo interactúa y qué discursos se construyen dependiendo del género de quien realiza la entrevista. Esto es, cabría plantearse investigaciones en las que tanto investigador/es como investigadora/s entrevisten a hombres que consumen prostitución para explorar de qué manera el género de quien investiga condiciona o no; cambia o no los discursos de los entrevistados.

Para concluir esta travesía por la masculinidad hegemónica en relación al consumo de prostitución de mujeres, se plantean interrogantes de cara al futuro: ¿qué encrucijadas atravesará la masculinidad hegemónica en esta época en la que el movimiento y el apoyo social a las reivindicaciones feministas están experimentando un auge sin precedentes? ¿Seguirá replegándose sobre viejas instituciones como la prostitución?

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Carrasco, Pilar (2017). "La prostitución femenina en la ficción audiovisual" en Ana de Miguel Álvarez, Laura Nuño Gómez (eds.) y Lidia Fernández Montes (coord.) *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional.* Granada. Comares.

--- (1998). *Mujer, amor y sexo en el cine español de los 90*. Madrid: Fundamentos.

Alario Gavilán, Mónica (2018). "La influencia del imaginario de la pornografía hegemónica en la construcción del deseo sexual masculino prostituyente: un análisis de la demanda de prostitución*" Asparkía. Investigació feminista* 33: 61-79

--- (2017). "Pornografía en un patriarcado neoliberal: ¿Una cuestión de deseos individuales?" en Ana de Miguel Álvarez, Laura Nuño Gómez (eds.) y Lidia Fernández Montes (coord.) *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*. Granada. Comares.

Alberdi, Inés (1999). "El significado del género en las Ciencias Sociales". *Política y Sociedad* 32: 9-21

--- (1997): *¿El fin de la familia?* Barcelona. Bruguera.

Alconada de los Santos, Mercedes y Sara Fernández Martín (2011). *Estudio sobre las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual en Andalucía*. Sevilla. Instituto Andaluz de la Mujer.

Alonso, Luis Enrique (2005). *La era del consumo*. Madrid. Siglo XXI.

--- (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid. Fundamentos.

Amachástegui, Ana y Ivonne Szasz (2007). "El pensamiento sobre masculinidades y la diversidad de experiencias de ser hombre en México". En Ana

Amachástegui y Ivonne Szasz (eds.) *Sucede que me canso de ser hombre: Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México D.F. Colegio de México.

Amorós, Celia (2014). *Salomón no era sabio*. Madrid. Fundamentos.

--- (1992). "Notas para una teoría nominalista del patriarcado" *Asparkía. Investigació feminista* 1: 41-58

--- (1990). "Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales". En Virginia Maquieira y Cristina Sánchez (eds.) *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid. Editorial Pablo Iglesias.

--- (1987). "Espacio de los iguales, espacio de las idénticas. Notas sobre poder y principio de individuación". *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*. 503-504: 113-128

Amorós, Celia y Ana De Miguel Álvarez (2018). *Teoría Feminista. De la Ilustración al Segundo sexo*. Madrid. Biblioteca Nueva.

Arendt, Hannah (2017). *Eichmann en Jerusalén*. Madrid. Debolsillo.

Armstrong, Nancy (1991). *Deseo y ficción doméstica: una historia política de la novela.* Madrid. Cátedra.

Arranz, Fátima (2015). "Aproximación al dispositivo de reproducción de las identidades de género en la literatura infantil y juvenil de ficción" en Almudena Hernando (ed.) *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto*. Madrid. Traficantes de Sueños.

Asociación Askabide (2008). *Perfil de clientes de prostitución en Bizkaia*. Bilbao. Mensajero.

Atencio, Graciela (2015). "La cultura putera mata mujeres en España" en Graciela Atencio (ed.) *Feminicidio. El asesinato de mujeres por ser mujeres*. Madrid. La Catarata.

Atwood, Margaret (2006). *La maldición de Eva*. Barcelona. Lumen.

Azpiazu, Jokin (2013). "¿Qué hacemos con la masculinidad: reformarla, abolirla o transformarla?" *Pikara Magazine* [disponible en https://www.pikaramagazine.com/2013/03/%C2%BFque-hacemos-con-la-masculinidad-reformarla-transformarla-o-abolirla/]

Badinter, Elisabeth (1993). *XY. La identidad masculina. Madrid*. Alianza editorial.

Bales, Kevin (2005). *Understanding global slavery: A reader*. Los Ángeles. University of California Press.

Ballarín, Pilar (2008). "Retos de la escuela democrática" en Rosa Cobo Bedia (ed.) *Educar en la ciudadanía. Perspectivas feministas*. Madrid. Los Libros de la Catarata.

Ballester Brage, Lluís, María del Carmen Orte Socias, Josep Lluís Oliver Torelló (2013). "La casi-prostitución como consecuencia de la crisis para mujeres jóvenes en situaciones de grave precariedad" en Susana Torío López, Omar García Pérez, José Vicente Peña Calvo, Carmen María Fernández García (coord.) *La crisis social y el estado del bienestar: las respuestas de la Pedagogía Social.* Oviedo. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

Ballesteros, Isolina (2001). *Cine (ins)urgente: textos fílmicos y contextos culturales de la España postfranquista.* Madrid. Fundamentos.

Bandura, Albert (2002). "Selective Moral Disengagement in the Exercise of Moran Agency" *Jorunal of Moral Education* 31(2): 101-119

Banyard, Kat (2017). *Pimp State: Sex, Money and the Future of Equality*. Londres. Faber & Faber.

Barahona Gomáriz, Mª José (2010). *Estudio sobre la información, opinión y actitud de los habitantes de Álava ante el fenómeno de la prostitución y una aproximación al perfil del cliente de prostitución femenina*. Vitoria. Asociación Gizarterako.

--- (2006). "Los prostituidores" en Liliana Marcos (ed.) *Explotación sexual y trata de mujeres*. Madrid. Editorial Complutense.

Barahona Gomáriz, Mª José y Luis Mariano Vicente (2004). *Análisis de los antecedentes que configuran hoy el mercado prostitucional 'indoor' a través del estudio de los anuncios clasificados de los medios impresos diarios*. Madrid. Fundación General de la Universidad Complutense.

--- (2003). *Una aproximación al perfil del cliente de prostitución femenina en la Comunidad de Madrid*. Madrid. Dirección General de la Mujer.

Barry, Kathleen (1995). *The Prostitution of Sexuality. The Global Exploitation of Women*. Nueva York. New York University Press.

Basaglia, Franca (1983). *Mujer, locura y sociedad*. México. Universidad Autónoma de Puebla.

Baudrillard, Jean (2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid. Siglo XXI.

Bauman, Zygmunt (2017). Sobre la educación en un mundo líquido: conversaciones con Ricardo Mazzeo. Barcelona: Paidós.

--- (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

--- (2006). *Vida líquida*. Barcelona. Espasa Libros.

Beasley, Chris (2008). "Rethinking Hegemonic Masculinity In A Globalizing World". *Men and Masculinities* 11(1): 86-103.

Beauvoir, Simone (2005). *El segundo sexo*. Madrid. Cátedra.

Belser, Patrick (2005). *Forced Labor and Human Trafficking: Estimating the Profits*. Cornell University ILR School.

Benería, Lourdes (1987). "¿Patriarcado o sistema económico?: Una discusión sobre dualismos metodológicos" en Celia Amorós, Lourdes Benería, y Christine Delphy (eds.) *Mujeres y ciencia y práctica política*. Madrid. Debate.

Benería, Lourdes, Günseli Berik y María S. Floro (2018). *Género, desarrollo y globalización: una visión desde la economía feminista*. Barcelona. Bellaterra.

Benterrak Ayensa, Miriam (2017). "Políticas públicas de prevención de la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual y de apoyo a las víctimas" en Ana de Miguel Álvarez, Laura Nuño Gómez (eds.) y Lidia Fernández Montes (coord.) *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*. Granada. Comares.

Beynon, John (2002). *Masculinities and culture*. Buckingham. Open University Press.

Bhavnami, Kum-kum (1997). "Women's studies and its interconnection with 'race', ethnicity and sexuality" en Victoria Robinson y Diane Richardson (eds.) *Introducing Women's Studies*. Hampshire. Palgrave.

Birch, Philip (2015). *Why Men Buy Sex? Examining Sex Worker Clients*. Nueva York. Routledge.

Bleier, Ruth (2001). "Sociobiology, Biological Determinism and Human Behaviour" en Mary Wyer (ed.) *Women, Science and Technology. A Reader in Feminist Science Studies.* Nueva York. Routledge.

--- (1986). "Introduction" en Ruth Bleier (ed.) *Feminist Approaches to Science*. Nueva York. Pergamon Press.

Blevins, Kristie R. y Thomas J. Holt (2009). "Examining the virtual subculture of johns" *Journal of Contemporary Ethnography* 38: 619-648

Bonino, Luis (2002). "Masculinidad hegemónica e identidad masculina" *Dossiers feministes* 6: 7-35.

Bourdieu, Pierre (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid. Taurus.

Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona. Anagrama.

Bredy, Erica, Ana Robles Gallego, Beatriz Blanca Pérez, Begoña Gallardo García y Lucía Vargas Verde (2014). *Estudio sobre la trata, la prostitución y otras formas de explotación sexual en la ciudad de Sevilla*. Sevilla. Ayuntamiento de Sevilla.

Brownmiller, Susan (1975). *Against Our Will. Men, Women and Rape*. Londres. Penguin.

Bryson, Valerie (1992). *Feminist Political Theory. An Introduction*. Hampshire. Macmillan Press.

Busch, Noël Bridget, Holly Bll, Norma Hotaling y Martin A. Monto (2002). "Male Customers of Prostituted Women" *Violence Against Women* 8(9): 1093-1112

Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona. Paidós.

--- (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires. Paidós.

Callejo Gallego, Javier (2002). "Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación" *Revista Española de Salud Pública* 76(5): 409-422.

Cantos Vicent, Raquel (2016). *Hombres, Mujeres y Drogodependencias. Explicación social de las diferencias de género en el consumo problemático de drogas*. Madrid. Fundación Atenea.

Cáritas (2016). *La prostitución desde la experiencia y la mirada de Cáritas*. Madrid. Cáritas.

Carracedo, Rosario (2006). "Por un análisis feminista sobre la prostitución" en Adelina Calvo Salvador, Marta García Lastar y Teresa Susinos Rada (eds.) *Mujeres en la periferia: Algunos debates sobre género y exclusión social*. Barcelona. Icaria.

Casado-Neira David y Silvia Pérez Freire (2015). "Sexo, masculinidades y las víctimas expiatorias. Las mujeres en contexto de prostitución en los medios:

la mirada desde las ONG" *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo* 2: 25-40

Castellanos Esther y Beatriz Ranea Triviño (2014). "La perspectiva de género y de los Derechos Humanos en el análisis de la prostitución y la trata de mujeres con fines de explotación sexual. Una aproximación desde la voz de las propias mujeres" *Dilemata: Revista Internacional de Éticas Aplicadas* 16: 161-179

--- (2013). *Investigación sobre prostitución y trata con fines de explotación sexual*. Madrid. APROSERS y Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

Castells, Manuel (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2: El poder de la identidad.* Madrid. Alianza.

--- (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 3, Fin de milenio.* Madrid. Alianza.

Castels, Robert (2014). "Los riesgos de exclusión social en un contexto de incertidumbre" *Revista Internacional de Sociología* 72(1): 15-24

Castrillo Bustamante, María Concepción (2016). "La incertidumbre amorosa contemporánea: estrategias de los jóvenes" *Política y Sociedad* 53(2): 443-462

Cavalcante Carvalho Moreira Isabel Cristina y Claudete Ferreira de Souza Monteiro (2012). "La violencia en el cotidiano de la prostitución: invisibilidades y ambigüedades" *Revista Latino-Americana de Enfermagem* 20(5). 954-960

Centro de Investigaciones Sociológicas (2009). *Encuesta Nacional de Salud Sexual*. Madrid. CIS.

Chejter, Silvia (2011). *Lugar común: la prostitución*. Buenos Aires. Eudeba y Universidad de Buenos Aires.

Clark, Anna (2010). *Deseo. Una historia de la sexualidad en Europa*. Madrid. Cátedra.

Cobo, Rosa (2019). "El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución" Oñati Socio-Legal Series 9(15): 6-26

--- (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Madrid. Los Libros de la Catarata.

--- (2016). "Un ensayo sociológico sobre la prostitución" *Política y Sociedad* 53(3): 897-914

--- (2011). Hacia una nueva política sexual: Las mujeres ante la reacción patriarcal. Madrid. Los Libros de la Catarata.

Cobo, Rosa, Pilar Ballarín, María José Barahona, María Antonia Carbonero, Carmen Delgado, Mar Esquembre, Andrea Gutiérrez, Ana Iglesias, Luisa Posada y Beatriz Ranea (2014). *Consentimiento y coacción. Prostitución y políticas públicas*. Madrid. Instituto de la Mujer.

Comisión de Derechos de la Mujer e Igualdad de Género del Parlamente Europeo (2016). *Informe de 26 de abril de 2016 sobre pobreza y perspectiva de género (2015/2225(INI)).* Estrasburgo. Parlamente Europeo.

Comisión Europea (2016). *Informe sobre los progresos realizados en la lucha contra la trata de seres humanos*. Bruselas. Comisión Europea.

Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres (CIMTM) (2003). *El cliente de prostitución. De invisible a responsable*. Madrid. Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres.

--- (2002). *Informe sobre el tráfico de mujeres y la prostitución en la Comunidad de Madrid*. Madrid. Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid.

Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos. Madrid*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Connell, Raewyn (2013). "Masculinidades, colonialidad y neoliberalismo" *Viento Sur* 20/09/2013 [disponible en: http://vientosur.info/spip.php?article8318]

--- (2001). "Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas" *Nómadas* 14: 156-171

--- (1997). "La organización social de la masculinidad" en Carlos Lomas (ed.) *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales.* Barcelona. Paidós.

--- (1987). *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford. Stanford University Press.

Connell, Raewyn y James W. Messerschmidt (2005). "Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept" *Gender & Society* 19(6): 829-859.

Consejo de Europa (2005). *Convenio del Consejo de Europa sobre la lucha contra la trata de seres humanos*. Varsovia. Consejo de Europa.

Coria, Clara (2014). *El sexo oculto del dinero. Formas de dependencia femenina.* Pensódromo.

Corso, Carla (2004). "Desde dentro: los clientes vistos por una prostituta" Raquel Osborne (ed.) *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona. Bellaterra.

Cortes Generales (2007). *Informe ponencia: La prostitución. Congreso de los Diputados*. Madrid. Cortes Generales. Gobierno de España.

Courtenay, Will H. (2000). "Constructions of masculinity and their influence on men's well-being: a theory of gender and health" *Social Science & Medicine* 50: 1385-1401

Coy, Maddy, Miranda Horvarth y Liz Kelly (2007). *It's just like going to the supermarket': Men buying sex in East London*. Londres. Safe Exit y London Metropolitan University.

Cunningham, Scott y Todd Kendall (2016). "Examining the Role of Clients Reviews and Reputation within Online Prostitution" en Scott Cunningham y Manisha Shah (eds.) *The Oxford Handbook of the Economics of Prostitution*. Nueva York. Oxford University Press.

De León, Marta Elisa (2012). *Las ocultas. Una experiencia de la prostitución*. Madrid. Turner.

De Miguel Álvarez Ana (2015). "La prostitución de mujeres: el harén democrático". Huffington Post. 21 de marzo [Disponible en: http://www.huffingtonpost.es/ana-de-miguel-alvarez/la-prostitucion-de_b_6501688.html (acceso 15 de octubre de 2017)]

De Miguel Álvarez Ana y Eva Palomo Cermeño (2011). "Los inicios de la lucha feminista contra la prostitución políticas de redefinición y políticas activistas en el sufragismo inglés" *Brocar: Cuadernos de investigación histórica* 35: 315-334.

Delegación Gobierno para la Violencia de Género (2015). *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2015*. Madrid. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Centro de Publicaciones.

Delgado Sánchez, Ana (1999). "El papel del género en la relación médico-paciente." *FMC, Formación Médica Continuada en Atención Primaria*.

Delicado Moratalla, Lydia (2017). "Esclavitud, género y racialización en Alicante: la colonización de los cuerpos femeninos (ss.XVII-XVIII)". *Multidisciplinary Journal of Gender Studies* 62(2): 1334-1360.

Department of State (2017). *Trafficking in persons report*. Washington. Department of State.

Díaz Martínez, Capitolina y Sandra Dema Moreno (2013). "Metodología no sexista en la investigación y producción de conocimiento" en Capitolina Díaz Martínez y Sandra Dema Moreno (eds.) *Sociología y género.* Madrid. Tecnos.

Doezema, Jo (2001). "Loose Women or Lost Women? The Re-emergence of the Myth of White Slavery in Contemporary Discourses of Trafficking in Women". *Gender Issues* 18(1): 38-64.

Dunezat, Xavier (2017). "Dominación masculina y feminismo en los movimientos sociales" *Política y Sociedad* 54(2): 387-407

EAPN (2018). Informe AROPE sobre el estado de la pobreza en España. Madrid. EAPN.

Eisenstein, Zillah (1979). "Some Notes on the Relations of Capitalist Patriarchy" en Zillah Eisenstein (ed.) *Capitalist Patriarchy and the case for Socialist Feminism.* Nueva York. Monthly Review Press.

Ekis Ekman, Kajsa (2017). *El ser y la mercancía. Prostitución, vientres de alquiler y disociación.* Barcelona. Bellaterra.

Equala y Médicos del Mundo (2017). *Diagnóstico participativo. La prostitución en Navarra desde un enfoque de género y Derechos Humanos*. Pamplona. Médicos del Mundo.

Esteban, Mari Luz (2006). "El estudio de la salud y el género: las ventajas de un enfoque antropológico y feminista" *Salud Colectiva* 2(1): 9-20

--- (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona. Bellaterra.

Estes Yolanda (2001). "Moral Reflections on Prostitution" *Essays in Philosophy* 2(2).

Eurostat (2015). *Trafficking in Human Beings*. Luxemburgo. Office of the European Union.

Faludi, Susan (1993). *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna*. Barcelona. Anagrama.

Farley, Melissa, Jan Macleod, Lynn Anderson y Jacqueline M. Golding (2008). *Challenging Men's Demand for Prostitution in Scotland*. Glasgow. Women's Support Project.

--- (2006). "Prostitución, trata y estrés postraumático" en Liliana Marcos (ed.) *Explotación sexual y trata de mujeres*. Madrid. Editorial Complutense.

--- (2003). "Prostitution and trafficking in nine countries. An update on violence and posttraumatic stress disorder" *Journal of Trauma Practice* 2(3/4): 33-74.

Farley, Melissa, Julie Bindel y Jacqueline M. Golding (2009). *Men who buy sex. Who they buy and what they know*. Londres. Eaves - Prostitution Research & Education.

Farley, Melisa, Jacqueline M. Golding, Emily Schuckman Matthews, Neil M. Malamuth y Laura Jarrett. (2017). "Comparing Sex Buyers With Men Who Do Not Buy Sex: New Data on Prostitution and Trafficking" *Journal of Interpersonal Violence* 32(23): 3601-3625

Fausto-Sterling, Anne (1992). *Myths of Gender. Biological Theories about Women and Men*. Nueva York. BasicBooks.

Favaro, Laura y Ana De Miguel Álvarez (2016). "¿Pornografía feminista, pornografía antirracista y pornografía antiglobalización? Para una crítica del proceso de pornificación cultural" *Labrys* 29.

Federación de Mujeres Progresistas (2008). *Trata de mujeres con fines de explotación sexual en España*. Madrid. Federación de Mujeres Progresistas.

Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid. Traficantes de Sueños.

Feminicidio.net (2013). *Feminicidio por prostitución en España: Violencia de género ignorada*. Madrid. Feminicidio.net.

Fernández de Quero, Julián (2011). "Las raíces del varón prostituyente" *Sexpol. Revista de información sexológica* 100: 16-19

Fernández Viguera, Blanca y Julia Munárriz Gómara (2008). *Diagnóstico de la exclusión social en Navarra. Prostitución y exclusión social. II Plan de Lucha contra la exclusión social en Navarra*. Pamplona. Universidad Pública de Navarra.

Flood, Michael (2009). "The harms of pornography exposure among children and young people" *Child Abuse Review* 18(6): 384-400

--- (2008). "Men, Sex, and Homosociality: How Bonds between Men Shape Their Sexual Relations with Women" *Men And Masculinities* 10(3): 339-359

Foucault, Michel (2009). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid. Siglo XXI.

--- (2008). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid. Siglo XXI.

--- (1980). *Microfísica del poder*. Madrid. Edissa.

Friedan, Betty (2009). *La mística de la feminidad*. Madrid. Cátedra.

Galindo, María y Sonia Sánchez (2007). *Ninguna mujer nace para puta*. Buenos Aires. Lavaca.

Gallego, Juana (2018). "De prostituta a trabajadora sexual: Legitimación de la prostitución a través del relato cinematográfico" *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas* 3(1): 33-61

--- (2012). *Putas de película. Cien años de prostitución en el cine*. Barcelona. Luces de Gálibo.

García Cuesta, Sara, Ana López Sala, Elena Corrochano Hernández y Luis Mena Martínez (2011). *Poblaciones mercancía: tráfico y trata de mujeres en España*. Madrid. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

García Dauder, S. y Eulalia Pérez Sedeño (2017). *Las "mentiras" científicas sobre las mujeres*. Madrid. Los Libros de la Catarata.

García García, Antonio (2009). *Modelos de identidad masculina: representaciones y encarnaciones de la virilidad en España (1960-2000)* (tesis doctoral). Madrid. Universidad Complutense de Madrid.

Geoffroy, Guy, Danielle Bousquet, Philippe Goujon, Alain Vidalies, Marie-Jo Zimmermann, Élie Aboud y Marie-Françoise Clergreau (2011): *Rapport d'information: Mission d'information sur la prostitution en France*. Paris: Assemblée Nationale.

Giddens, Anthony (1995). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid. Cátedra.

Gil Calvo, Enrique (2016). "¿Todo mercado? El irresistible ascenso de la competitividad neoliberal" en Enrique Gil Calvo (ed.) *Sociólogos contra el economicismo*. Madrid. Los Libros de la Catarata.

--- (2009). *Crisis crónica. La construcción social de la gran recesión*. Madrid. Alianza.

--- (2006). *Mascaras masculinas. Héroes, patriarcas y monstruos*. Barcelona. Anagrama.

--- (1997). *El nuevo sexo débil. Los dilemas del varón posmoderno*. Madrid. Temas de Hoy.

Gilmore, D. D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona. Paidós.

Gimeno, Beatriz (2018). "La nueva utilidad de la prostitución en el neoliberalismo" *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas* 3(1): 13-32

--- (2015). "Feminicidio por prostitución: el feminicidio invisible" en Graciela Atencio (ed.) *Feminicidio. El asesinato de mujeres por ser mujeres*. Madrid. Los Libros de la Catarata.

--- (2012). *La prostitución. Aportaciones para un debate abierto*. Barcelona. Bellaterra.

Giner, Salvador (1988). "Prólogo" en Pere Negre i Rigol (autor) *La prostitución popular: relatos de vida. Estudio sociológico biográfico*. Barcelona. Fundació Caixa de Pensions.

Girard, Rene (1983). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona. Anagrama.

Goffman, Erving (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

--- (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu.

--- (1991). *Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*. Barcelona. Paidós.

Gómez Suárez, Águeda y Silvia Pérez Freire (2010). "Prostitución en Galicia: Clientes e imaginarios femeninos" *Estudos Feministas*, *Florianópolis* 18(1): 121-138

--- (2009). *Prostitución: clientes e outros homes*. Vigo. Xerais.

Gómez Suárez, Águeda. Silvia Pérez Freire y Verdugo Matés, Rosa María (2016). "Dominación, sexualidad masculina y prostitución en España: ¿por qué los hombres españoles consumen sexo de pago?" *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 71: 149-174

--- (2015). *El putero español.* Madrid. Los Libros de la Catarata.

Gorz, Andre (1995). *Metamorfosis del trabajo.* Madrid. Editorial Sistema.

Grazian, David (2007). "The girl hunt: Urban nightlife and the performance of masculinity as collective activity" *Symbolic Interaction* 30(2): 221-243

Grenz, Sabine (2007). *(Un)heimliche Lust.* Über den Konsum sexueller Dienstleistungen. Wiesbaden. VS Verläg für Sozialwissenschaften.

--- (2005). “Intersections of Sex and Power in Research on Prostitution: A Female Researcher Interviewing Male Heterosexual Clients” *Signs* 30(4): 2091-2113.

Guardia Civil (2005). *Informe criminológico. Trata de seres humanos (con fines de explotación sexual).* Madrid. Guardia Civil.

Guereña, Jean-Louis (2003a). *La prostitución en la España contemporánea*. Madrid. Marcial Pons.

--- (2003b). “El burdel como espacio de sociabilidad” *Hispania* LXIII/2(2014): 551-570

Guerra Palmero, María José (2017). “Apunte sobre geopolítica de la prostitución. Escalas, localizaciones y factor migratorio”. en Ana de Miguel Álvarez, Laura Nuño Gómez (eds.) y Lidia Fernández Montes (coord.) *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*. Granada. Comares.

Guilló Girard, Clara (2005). *La prostitución en la Comunidad Autónoma de Andalucía*. Sevilla. Instituto Andaluz de la Mujer.

Gutiérrez, Andrea (2016). “Las mujeres como consumidoras de sexo en contextos turísticos” en Fernández Álvarez (ed.) *Mujeres en riesgo de exclusión social. Una perspectiva transnacional.* Madrid. Ediciones Universitarias McGraw-Hill.

Hakim, Catherine (2012). *Capital erótico. El poder de fascinar a los demás.* Barcelona. Debate.

Han, Byung-Chul (2014). *La agonía de Eros*. Barcelona. Herder.

Haque, Shahidul (2006). “Ambiguities and Confusions in Migration - Trafficking Nexus: A Development Challenge” en Karen Beeks y Delila Amir (eds.) *Trafficking and the Global Sex Industry*. Oxford. Lexington Books.

Haraway, Donna (1988). “Situated knowledge: The science question in feminism and the privilege of partial perspective” *Feminist Studies* 14(3): 575-599

Hart, Angie (1995). “Risky Business? Men Who Buy Heterosexual Sex in Spain” en Han Brummelhuis y Gilbert Herdt (eds.) *Culture and Sexual Risk. Anthropological Perspectives on AIDS*. Londres. Routledge.

Hartmann, Heidi (1980). “Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo” *Papers de la Fundació* 88: 1-32

Hartsock, Nancy (1990). “Foucault on power: A theory for women?” Linda J. Nicholson (ed.) *Feminism/Postmodernism*. Londres. Routledge.

Hearn, Jeff (2004). "From hegemonic masculinity to the hegemony of men" *Feminist Theory* 27: 781-816

--- (1998). "Theorizing Men and Men's Theorizing: Varieties of Discursive Practices in Men's Theorizing of Men" *Theory and Society* 27: 781-816

Heckathorn, Douglas D. (1997). "Respondent-Driven Sampling: A New Approach to the Study of Hidden Populations" *Social Problems* 44(2): 174-199.

Heller, Agnes (1996). *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Barcelona. Paidós Ibérica.

Heritier, Françoise (2007). *Masculino/Femenino II. Disolver la jerarquía*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Hesse-Biber, Sharlene Nagy (2007). *Handbook of Feminist Research: Theory and Praxis.* Londres. Sage.

Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona. Editorial UOC.

hooks, bell (2004). *The Will to Change. Men, Masculinity, and Love*. Nueva York. Washington Square Press.

--- (1992). *Black Looks. Race and Representation*. Boston. South End Press.

Huda, Sigma (2006). *Informe de la relatora especial sobre los derechos humanos de las víctimas de la trata de personas, especialmente mujeres y niños*. Nueva York. Naciones Unidas, Consejo Económico y Social.

Hughes, Donna (2005). *The demand for Victims of Sex Trafficking*. Kingston. University of Rhode Island.

Iglesias de Ussel Julio y Diego Becerril Ruiz (2016). "La familia" en Julio Iglesias de Ussel. Antonio Trinidad Requena. y Rosa María Soriano Miras (eds.) *La sociedad desde la Sociología. Una introducción a la sociología general*. Madrid. Tecnos.

Iglesias Galdo, Ana y Pilar Ballarín Domingo (2019). "Educar a la ciudadanía: prostituirse no es una elección" *Oñati Socio-legal Series* 9 (1): 109-136

Illouz, Eva (2014). *Erotismo de autoayuda. Cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Madrid. Katz Ediciones.

--- (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Madrid. Katz Ediciones.

--- (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo.* Madrid. Katz Ediciones.

INE (2014). *Contabilidad Nacional de España. Nueva base 2010 (Serie 2010-2013). Nota de prensa 25 de septiembre de 2014*. Madrid. INE.

--- (2003). *Encuesta Nacional sobre Salud y Hábitos Sexuales*. Madrid. INE.

Izcara-Palacios, Simón Pedro y Karla Lorena Andrade-Rubio (2016). "La deportación de mujeres centroamericanas víctimas de trata". *Papeles de Población* 22(90): 173-196

Jackson, Margaret (1993). "'Facts of Life' or the Erotization of Women's Oppression? Sexology and the Social Construction of Heterosexuality" en Pat Caplan (ed.) *The Cultural Construction of Sexuality.* Londres. Routledge.

Jeffreys, Sheila (2009). *The Industrial Vagina. The Political Economy of the Global Sex Trade*. New York. Routledge.

--- (1990). *Anticlimax: A Feminist Perspective on Sexual Revolution*. Londres. Women's Press Limited.

Jyrkinen, Marjut (2005*). The Organization of Policy Meets the Commercialisation of Sex. Global Linkages, Policies, Technologies*. Estocolmo. Swedish School of Economics and Business Administration.

Katsulis, Yasmina (2010). "'Living Like a King': Conspicuous Consumption, Virtual Communities, and the Social Construction of Paid Sexual Encounters by U.S. Sex Tourists" *Men And Masculinities* 13(2): 210-230

Katz, Jonathan (2012). *La invención de la heterosexualidad*. México. Me cayó en el vientre.

Kelly, Liz (1988). *Surviving Sexual Violence*. Cambridge. Polity Press.

Kempadoo, Kamala (2000). "Gender, race and sex: Exoticism in the Caribbean", texto presentado en el Simposio "Ô desafio da Diferença: Articulando Gênero, Raça e Classe", Salvador, Bahia, 9-14 abril, 2000.

Kimmel, Michael (2018). "Introduction: Toward a Sociology of the Superordinate" en Michael S. Kimmel y Abby L. Ferber (eds.) *Privilege: A Reader*. Nueva York. Routledge.

--- (2008). *Guyland. The Perilous World where Boyd Become Men. Understanding the Critical Years between 16 and 26*. Nueva York. HarperCollins Publishers.

--- (2001). "Masculinidades globales: Restauración y resistencia" en Carolina Sánchez-Palencia y Juan Carlos Hidalgo (eds.) *Masculino plural: Construcciones de la masculinidad.* Lleida. Ediciones de la Universidad de Lleida.

--- (1994). "Masculinity as homophobia" en H. Brod y M. Kaufman (eds.) *Theorizing masculinities*. Thousand Oaks. Sage.

Koselleck, Reinhart (2007). *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués.* Madrid. Trotta.

Lagarde, Marcela (2011). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Madrid. Horas y horas.

--- (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres.* Madrid. Horas y horas.

Lakoff, George (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid. Editorial Complutense.

Laqueur, Thomas (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid. Cátedra.

Lipovetsky, Gilles (2003). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo.* Barcelona. Anagrama.

Lomas, Carlos (2008). *¿El otoño del patriarcado? Luces y sombras de la igualdad entre mujeres y hombres*. Barcelona. Península.

López Insausti, Rafael y David Baringo (2006). *Nadie va de putas. El hombre y la prostitución femenina*. Zaragoza. Logi, Organización Editorial.

Lorente Acosta, Miguel (2017). "Los 'feminarcis'" *El Plural* 10 de agosto de 2017 [disponible en https://tribunafeminista.elplural.com/2017/08/los-feminarcis/]

--- (2009). *Los nuevos hombres nuevos: Los miedos de siempre en tiempos de igualdad.* Barcelona. Destino.

Madueño Hidalgo, Teresa (2016). "La oferta invisible de prostitución de mujeres chinas en la Comunidad de Madrid" *Femeris* 1(1-2): 166-171.

Malarek, Victor (2011). *The Johns. Sex for Sale and the Men Who Buy It*. Nueva York. Arcade Publishing.

Maldonado Leal, Jesús (1997). "Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales" *Política y Sociedad* 25: 21-36

Maquieira D'angelo, Virginia (2001). "Género, diferencia y desigualdad" en Virginia Maquieira D'angelo y Elena Beltrán (eds.) *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos.* Madrid. Alianza.

Marinas José Miguel (2002). "El malestar en la cultura de consumo" *Política y Sociedad* 39(1): 53-67.

Marqués, Josep-Vicent (1997). "Varón y patriarcado" en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago, Chile. FLACSO.

Márquez, Charo, Camila Matrero; Martín Oliva, Mariana Palumbo, (2010). "Yo estoy pagando, yo hago lo que quiero, ¿entendés? Reglas claras. Un acercamiento a las prácticas prostituyentes de varones heterosexuales" Paper presentando en las *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. [Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5529/ev.5529.pdf]

Martin Criado, Enrique (1991). "Del sentido como producción: elementos para un análisis sociológico del discurso" en M. Latiesa (ed.) *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos*. Granada. Universidad de Granada.

--- (2014). "Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso" *Revista Internacional de Sociología* 72(1): 115-138

Martínez Escamilla, Margarita, Raquel Benito López, Victoria García del Blanco, Concepción Saéz Rodríguez, Pilar Sánchez Álvarez, Carmen José Segovia Bernabé (2013). *Mujeres en el CIE*. Madrid. Gakoa.

Marttila, Anne-Maria (2008). "Desiring the 'Other': Prostitution Clients on a Transnational Red-Licht District in the Border Area of Finland, Estonia and Rusia" *Gender, Technology and Development* 12(1): 31-51.

--- (2003). *Consuming Sex. Finnish Male Clients and Russian and Baltic Prostitution*. Lund University, Sweden.

Matesanz Nogales, Agripino (2006). *Mitos sexuales de la masculinidad*. Madrid. Biblioteca Nueva.

Médicos del Mundo (2016). *Memoria de Actividades*. Madrid. Médicos del Mundo.

--- (2015). *Memoria de Actividades*. Madrid. Médicos del Mundo.

--- (2010). *Memoria Médicos del Mundo*. Madrid. Médicos del Mundo.

Medrado, Benedito y Jorge Lyra (2008). "Por una matriz feminista de gênero para os estudos sobre homens e masculinidades" *Estudos Feministas, Florianópolis* 16(3): 809-840.

Meneses Carmen. Antonio Rua y Jorge Uroz (2018). "Explorando los motivos para pagar servicios sexuales desde las opiniones sobre la prostitución" *Revista Internacional de Sociología* 76(2): 091

Meneses Falcón, Carmen, Antonio Rua, Jorge Uroz, Cristina Gortaza y Mª José Castaño (2015). *Apoyando a las Víctimas de Trata. Las necesidades de las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual desde la perspectiva de las entidades especializadas y profesionales involucrados.* Madrid. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

--- (2010). "Factores motivacionales en una muestra de hombres españoles que pagan por servicios sexuales" *Revista Asociación Española Neuropsiquiatría* 30(107): 393-407

Meneses Falcón Carmen y Antonio Rua Vieites (2011). "Comportamientos de riesgo en los varones que pagan servicios sexuales" *Norte de Salud Mental* 30(107): 393-407

Miedzian, Myriam (1995). *Chicos son, hombres serán. Cómo romper los lazos entre masculinidad y violencia.* Madrid. Horas y horas.

Millett, Kate (1969). *Política sexual*. Madrid. Cátedra, 2010.

Mills, C. Wright (1961). *La imaginación sociológica*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.

Milrod Christine y Ronald Weitzer (2012). "The Intimacy Prism: Emotion Management among the Clients of Escorts" *Men and Masculinities* 15(5): 447-467

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2015). *Plan Integral de Lucha contra la Trata de Mujeres y Niñas con Fines de Explotación Sexual 2015-2018*. Madrid. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Miyares, Alicia (2008). "Educación y sexualidad" en Rosa Cobo (ed.) *Educar en la ciudadanía. Perspectivas feministas.* Madrid. Los Libros de la Catarata.

Mohanty, Chaldra Talpade (2008). "Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales" en Liliana Surárez y Rosalva Herández (eds.) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid. Cátedra.

Momsen, Janet (2010). *Gender and Development*. Londres. Routledge.

Monto, Martin A. (2004). "Female Prostitution, Customers, and Violence" *Violence Against Women* 10(2): 160-188

Monto, Martin A. y Joseph McRee (2005). "A Comparison of the Male Customers of Female Street Prostitutes with National Samples of Men*" International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology* 49(5): 505-529

Moreno Pestaña, José Luis (2016). *La cara oscura del capital erótico. Capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios.* Madrid. Akal.

Mosse, George L. (2000). *La imagen del hombre: la creación de la moderna masculinidad.* Madrid. Talasa.

Mott, Lucrecia (1975). "Discurso pronunciado 1854" en Amalia Martín-Gamero (ed.) *Antología del feminismo*. Madrid. Alianza.

Mottier, Véronique (2008). *Sexuality. A very short Introduction.* Nueva York. Oxford University Press.

Movimiento por la Paz (2018). *La trata de mujeres hoy: mujeres nigerianas víctimas de trata en España*. Madrid. Movimiento por la Paz.

Mulvey, Laura (2001). "Placer visual y cine narrativo (1975)" en Brian Wallis (ed.) *Arte después de la modernidad: nuevos planteamientos en torno a la representación*. Barcelona. Akal.

Naciones Unidas (2010). *The Globalization of Crime. A Transnational Organized Crime Threat Assessment.* Nueva York. Naciones Unidas.

--- (2000). *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños*. Palermo. Naciones Unidas.

--- (1979). *Convención sobre la Eliminación de toda forma de Discriminación contra la Mujer.*

--- (1949). *Convenio de Naciones Unidas para la represión de la Trata de Personas y la Explotación de la Prostitución Ajena*.

Nagel, Joane (2003). *Race, Ethnicity, and Sexuality. Intimate Intersections*, Forbidden Frontiers. Oxford. Oxford University Press.

Negre i Rigol, Pere (1988). *La prostitución popular: relatos de vida. Estudio sociológico biográfico.* Barcelona. Fundació Caixa de Pensions.

Niemi, Johanna (2010). "What We Talk About When We Talk About Buying Sex" *Violence Against Women* 16(2): 159-172

Nieves Martín, Yolanda (2018). *Prácticas de riesgo y presencia del consumo de drogas: análisis a través de los foros de prostitución*. Madrid. Fundación Atenea.

Nuño Gómez, Laura (2010). *El mito del varón sustentador. Orígenes y consecuencias de la división sexual del trabajo.* Barcelona. Icaria.

O'Connell Davidson, Julia (2002). "The Rights and Wrongs of Prostitution" *Hypatia* 7(2): 84-98

--- (2001). "The Sex tourist, The Expatriate, his Ex-Wife and her 'Other': The Politics of Loss, Difference and Desire" *Sexualities* 4(1): 5-24

OIT (2017). *Global Estimates of Modern Slavery. Forced Labour and Forced Marriage.* Ginebra. OIT.

--- (2009). *El costo de la coacción. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo*. Ginebra. OIT.

Osborne, Raquel (2004). "Introducción" en Raquel Osborne (ed.) *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona. Bellaterra.

Otegui, Rosario (1999). "La construcción social de las masculinidades" *Política y Sociedad* 32: 151-160.

Palomo Cermeño, Eva (2017). "La mercantilización de los cuerpos de las mujeres y la doble moral en el pensamiento feminista del siglo XIX: Josephine Butler y el movimiento abolicionista de la prostitución" en Ana de Miguel Álvarez, Laura Nuño Gómez (eds.) y Lidia Fernández Montes (coord.) *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*. Granada. Comares.

Pardo Herrero, Esther y Mercé Meroño Salvador (2015). *Estudio cualitativo sobre clientes de la prostitución*. Barcelona. Agència de Salut Pública de Catalunya.

Parrini Rodrigo, Ana Amuchástegui y Cecilia Garibi González (2014). "Límites, excedentes y placeres: Prácticas y discursos en torno al trabajo sexual en una zona rula de México" *Sexualidad, salud y sociedad Revista Latinoamericana* 16: 153-172

Pateman, Carole (1995). *El contrato sexual.* Barcelona. Anthropos.

Pérez Freire, Silvia (2018). "Imaginarios sociales de la prostitución y la trata sexual: transferencias en la invisibilidad". *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas* 3(1): 62-84

Pheterson, Gail (2000). *El prisma de la prostitución*. Madrid. Talasa.

Piscitelli, Adriana (2011). "¿Actuar la brasileñidad? Tránsitos a partir del mercado del sexo" *Etnografica* 15 (1): 5-29

--- (2001). "On 'gringos' and 'natives': gender and sexuality in the context of international sex tourism in Fortaleza, Brazil" *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*. 1.

Plummer, Ken (2005). "Male Sexualities" en Michael Kimmel. Jeff Hearn. y Raewyn Connell (eds.) *Handbook of Studies on Men and Masculinities*. Londres. Sage.

Plumridge, E.W., Chetwynd, J.W., Reed, A., u Gifford, S.J. (1997). "Discourses of Emotionality in Commercial Sex: The Missing Client Voice" *Feminism & Psychology* 7: 165-181

Posada Kubissa, Luisa (2019). "Reflexiones críticas sobre la prostitución desde el modelo abolicionista" *Oñati Socio-legal Series* 9 (1): 27-39

--- (2015). "Las mujeres son cuerpo: reflexiones feministas" *Investigaciones Feministas* 6: 108-121

Poulin, Richard (2009). "Vamos hacia una pedofilización de la trata". Página 12, Buenos Aires [Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-126224-2009-06-07.html?fbclid=IwAR0wAhrSm33fc-DB-spPuoOJMX50wPjpe-q-wBvA26-vY30-dLDvzSstp-U]

Presser, Lois (2005). "Negotiating Power and Narrative in Research: Implications for Feminist Methodology" *Signs* 30(4): 2067-2090

Puleo, Alicia (2013). "El concepto de género como hermenéutica de la sospecha: de la biología a la filosofía moral y política" *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura* 189(763): 1-10

--- (1995). "Patriarcado" en Celia Amorós (ed.) *10 palabras clave sobre mujer*. Estella. Verbo Divino.

Radl Philipp, Rita (2011). "Medios de comunicación y violencia contra las mujeres. Elementos de violencia simbólica en el medio televisivo" *Revista Latina de Sociología* 1: 156-181

Ramazanoglu, Carolina y Janet Holland (2002). *Feminist Methodology. Challenges and Choices*. Londres. Sage.

Ranea Triviño, Beatriz (2018a). "La prostitución: entre viejos privilegios masculinos y nuevos imaginarios neoliberales Presentación del monográfico" *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas* 3 (1): 1-12

--- (2018b). "Entrevista a Kathleen Barry" *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas* 3 (1): 148-163

--- (2018c). *Feminización de la supervivencia y prostitución ocasional*. Madrid. Federación de Mujeres Progresistas.

--- (2016a). "Analizando la demanda: relación entre masculinidad hegemónica y prostitución femenina" *Investigaciones Feministas* 7(2): 313-330

--- (2016b). *¿Por qué los hombres jóvenes consumen prostitución? Estudio exploratorio sobre la construcción de la masculinidad en relación a la prostitución femenina. Zaragoza*. I Premio de investigaciones feministas en materia de igualdad (2016) Instituto Aragonés de la Mujer y Universidad de Zaragoza.

--- (2011). La demanda en disputa. La construcción de la masculinidad heterosexual y el consumo de prostitución femenina (Trabajo Final de Master) Universidad de Granada y University of Hull.

Red Acoge (2005). *Esclavas en tierra de nadie. Acercándonos a las víctimas de la trata de mujeres*. Madrid. Red Acoge.

Reinharz, Shulamit (1992). *Feminist Methods in Social Research*. Oxford. Oxford University Press.

Rich, Adrienne (1996). "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)" *DUODA Revista d'Estudis Feministes* 10: 15-42

Richardson, Diane (1997). "Sexuality and feminism" en Victoria Robinson y Diane Richardson (eds.) *Introducing Women's Studies*. Hampshire. Palgrave.

--- (1996). "Heterosexuality and social theory" en Diane Richardson (ed.) *Theorising Heterosexuality*. Berkshire. Open University Press.

Ritzer, George (1993). *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización de la vida cotidiana.* Barcelona. Ariel.

Rose, Hilary (1986). "Beyond Masculinist Realities: A Feminist Epstemology for the Science"en Ruth Bleier (ed.) *Feminist Approaches to Science*. Nueva York. Pergamon Press.

Rostagnol, Susana (2011). *Consumidores de sexo. Un estudio sobre masculinidad y explotación sexual comercial en Montevideo y área metropolitana*. Montevideo. RUDA-UNICEF.

Rushing, Rosanne y Juan Manuel Contreras (2009). "Atracción fatal: Estudio cualitativo de hombres occidentales, clientes de trabajadoras sexuales en

Tailandia" en Juan Carlos Ramirez Rodríguez y Uribe Griselda (eds.) *Masculinidades: El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. Madrid. Plaza y Valdés.

Saéz del Álamo, Javier y Sejo Carrajosa (2011). *Por el culo. Políticas anales*. Madrid. Egales.

Sahlins, Martin (1982). *Uso y abuso de la biología. Una crítica antropológica de la sociobiología.* Madrid. Siglo XXI.

Said, Edward W. (2002). *Orientalismo*. Madrid. Debate.

Salazar Benítez, Octavio (2017): "Prostitución y desigualdad: la necesaria deslegitimación de los sujetos prostituyentes" en Ana de Miguel Álvarez, Laura Nuño Gómez (eds.) y Lidia Fernández Montes (coord.) *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*. Granada. Comares.

--- (2012): "Otras masculinidades posibles: hacia una humanidad *diferente* y *diferenciada"* Recerca 12: 87-112

Sambade Baquerín, Iván (2017). "La instrumentalización de la sexualidad. Masculinidad patriarcal, pornografía y prostitución" en Ana de Miguel Álvarez, Laura Nuño Gómez (eds.) y Lidia Fernández Montes (coord.) *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*. Granada. Comares.

Sampedro Barbero, Diana (2017). "La prostitución femenina en el siglo XXI. La incidencia de las nuevas tecnologías" en Ana de Miguel Álvarez, Laura Nuño Gómez (eds.) y Lidia Fernández Montes (coord.) *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*. Granada. Comares.

Sanchis, Enric e Inmaculada Serra (2011). "El mercado de la prostitución femenina. Una aproximación desde el caso valenciano" *Política y Sociedad* 48(1): 175-192

Sanfélix Albelda, Joan (2018). "El cuerpo masculino en tiempos de brújulas rotas y (neo)fascismos: análisis socioantropológico" *Revista Nuevas Tendencias en Antropología* 9: 15-33

Sassen, Saskia (2003). *Contrageografías de la Globalización: Género y Ciudadanía en los circuitos transfronterizos.* Madrid. Traficantes de Sueños.

Sau, Victoria (2000). *Diccionario ideológico feminista vol. I*. Barcelona. Icaria.

Scott, Joan W. (1991). "The evidence of experience" *Critical Inquiry* 17(4): 773-797

Segato, Rita Laura (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid. Traficantes de Sueños.

--- (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Quilmes. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Seidler, Victor J. (2008). "Transforming masculinities: Globalization, dislocations, and insecurities; Masculinities/Modernities" en Ana Marta González y Victor J. Seidler (eds.) *Gender Identities in the Globalized World*. Nueva York. Humanity Books.

Simmel, Georg (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.

--- (2013). *Filosofía del dinero*. Madrid. Capitán Swing, 1900.

Solana, José Luis (2007). "Movimientos migratorios, trabajadoras inmigrantes y empleo en la prostitución" *Documentación Social* 144: 37-57

Speer, Susan A. (2005). *Gender Talk. Feminismo, Discourse and Conversation Analysis*. East Sussex. Routledge.

Stanton, Elisabeth Cady (1975). "Discurso pronunciado ante la Asamblea Legislativa del Estado de Nueva York" en Amalia Martín-Gamero (ed.) *Antología del feminismo*. Madrid. Alianza.

Stein, Edith (2004). *Sobre el problema de la empatía*. Madrid. Trotta.

Stone Lucy (1975). "Protesta contra el matrimonio, 1855" en Amalia Martín-Gamero (ed.) *Antología del feminismo*. Madrid. Alianza.

Sulaimonova, Saltanat (2006). "Trafficking in women for the former Soviet Union for the purposes of sexual exploitation" en Karen Beeks y Delila Amir (eds.) *Trafficking and the Global Sex Industry*. Oxford. Lexington Books.

Sunderland, Jane (2004). *Gendered Discourses*. Hampshire. Palgrave Macmillan.

Szil, Peter (2004). "Los hombres, la pornografía y la prostitución" [http://szil.info/es/system/files/document/101-hombres-pornografia-prostitucion.pdf.]

Taylor Mill, Harriet (1851). *Enfranchisement of Women*. Westminster and Foreign Quarterly Review.

Tena Guerrero, Olivia (2010). "Estudiar las masculinidades, ¿para qué?" en Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo

(eds.) *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México D.F. Universidad Nacional Autónoma de México.

Thill, Magaly (2017). "La Unión Europea ante la explotación de la prostitución de mujeres: tensiones entre mercado e igualdad de género" en Ana de Miguel Álvarez, Laura Nuño Gómez (eds.) y Lidia Fernández Montes (coord.) *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*. Granada. Comares.

Tiganus, Amelia (2018). "En los países pobres se fabrican putas para cubrir la demanda de los países ricos". eldiario.es. 10 de septiembre de 2018 [disponible en https://www.eldiario.es/norte/euskadi/paises-pobres-fabrican-cubrir-demanda_0_812969508.html]

--- (2017a). "Las Manadas de los #Sanfermines". Feminicidio.net. 8 de julio de 2017 [disponible en https://feminicidio.net/articulo/las-manadas-los-sanfermines]

--- (2017b). "Ponencia en curso: ¿Por qué los hombres consumen prostitución? Feminicidio.net".

Tjeder, David (2009). "Las misoginias implícitas y la producción de posiciones legítimas: la teorización del dominio masculino" en Juan Carlos Ramirez Rodríguez y Griselda Uribe (eds.) *Masculinidades: El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. Madrid. Plaza y Valdés.

Torbe (2011). *Diario de un putero. El mundo de las putas desde otro punto de vista*. Madrid. Perroflauta.

Torrado Martin-Palomino, Esther, Lola Delgado Rodríguez y Laura Pederna (2017). "Narrativas de la desigualdad y la violencia. Un recorrido por el sistema prostitucional desde la perspectiva feminista" en Ana de Miguel Álvarez, Laura Nuño Gómez (eds.) y Lidia Fernández Montes (coord.) *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*. Granada. Comares.

Torrado Martin-Palomino, Esther y Ana González Ramos (2014). "'Laissez faire, laissez passer': La mercantilización sexual de los cuerpos de las mujeres y las niñas desde una perspectiva de género" *Dilemata: Revista Internacional de Éticas Aplicadas* 16: 85-100

UGT (2017). *Balance de situación del mercado de trabajo en España: La precariedad lo domina todo*. Madrid. UGT.

--- (2006). *La prostitución, una cuestión de género*. Madrid. UGT.

UNICEF (2017). *Son niños y niñas, son víctimas. Situación de los menores de edad víctimas de trata en España*. Barcelona. UNICEF.

Valcuende del Río, José María (2003). "A modo de introducción: una aproximación a las masculinidades" en José María Valcuende del Río y Juan Blanco López (eds.) *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*. Madrid. Talasa.

Valiente Fernández, Celia (2004). "La política de la prostitución: el papel del movimiento de mujeres y los organismos de igualdad en España" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 105: 103-132

Valles, Miguel S. (2014). *Entrevistas cualitativas. Cuadernos Metodológicos*. *No. 32*. Madrid. CIS.

Van Liempt Ilse (2006). "Trafficking human beings: Conceptual dilemmas" en Christien Van den Anker y Joroen Doomernik (eds.) *Trafficking and Women's rights*. Nueva York. Palgrave.

Vance, Carole S. (1989). *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid. Talasa.

Vasquez del Aguila, Ernesto (2013). "Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades" *Política y Sociedad* 50(3): 817-835

Velasco Sesma, Angélica (2017). *La ética animal. ¿Una cuestión feminista?* Madrid. Cátedra.

Viveros Vigoya, Mara (2002). *De quebradores y cumplidores Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Santafé de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Volnovich, Juan Carlos (2006). *Ir de putas: reflexiones acerca de los clientes de prostitución.* Buenos Aires. Topia editorial.

Wallerstein, Immanuel (2006). *Análisis del Sistema-Mundo*. México D.F. Siglo XXI.

Wayne, Martino y María Pallota-Chiarolli (2006). *Pero, ¿qué es ser un chico? Aproximación a la masculinidad en contextos escolares*. Barcelona. Octaedro.

Weeks, Jeffrey (1993). *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas.* Madrid. Talasa.

Weitzer, Ronald (2005). "New directions in research on prostitution" *Crime, Law & Social Change* 43: 211-235

Wekker, Gloria (2009). "Into the promised land? The feminization and ethnicization of poverty in the Netherlands" en Martha Franken Alison Woodward, Ana Cabó y Barbara Bagilhole (eds.) *Teaching Intersectionality. Putting Gender at the Centre*. Utrecht. Athena.

Wollstonecraft, Mary (2005). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid. Itsmo.

Women's Link Worldwide (2014). La trata de mujeres y niñas nigerianas: esclavitud entre fronteras y prejuicios. Madrid. Women's Link Worldwide.

Women's Link Worldwide (2012). *Mujeres en los CIE. Realidades entre rejas*. Madrid. Women's Link Worldwide.

Woodward, Alison, Barbara Bagilhole y Martha Franken (2009). "Teaching Intersectionality. Putting Gender at the Centre - Introduction" en Martha Franken Alison Woodward, Ana Cabó y Barbara Bagilhole (eds.) *Teaching Intersectionality. Putting Gender at the Centre*. Utrecht. Athena.

Zimmerman, Cathy, Katherine Yun, Inna Shvab, *et al.* (2003). *The health risks and consequences of trafficking in women and adolescents. Findings from a European study.* Londres. London School of Hygiene and Tropical Medicine.

ANEXOS

Guion de la entrevista

Bienvenida, presentación de la investigación y agradecimiento.

Solicitud de autorización de la grabación del audio de la entrevista.

Sexualidad:

1. De las cuestiones importantes de tu vida, ¿qué lugar ocupa la sexualidad? ¿Qué importancia tiene para la sexualidad?
2. A lo largo de tu vida, ¿qué tipo de educación sexual has recibido?
3. En cuanto a las relaciones sexuales, ¿cuándo fue la primera?

   ¿Cómo fue? ¿Qué tipo de prácticas?
4. Me gustaría también que me hablases de la pornografía, si la utilizas, desde cuándo, de qué tipo…

Prácticas y experiencias en prostitución:

5. En cuanto a la prostitución, ¿cuál fue tu motivación la primera vez?

   a. ¿Y las siguientes? ¿Qué te motivó? ¿Cómo fue/fueron?
6. ¿Cómo es el momento previo antes de estar con la prostituta? ¿Qué haces/hacéis?

   a. Me gustaría que me comentases si sueles ir solo o en grupo.

      - Si es en grupo, ¿cómo surge la idea?

7. ¿Qué te gusta de ellas? ¿En qué te fijas para elegir una prostituta?
8. ¿Qué personas de tu entorno saben que acudes a la prostitución?
   a. Si no lo saben mujeres de su entorno, ¿por qué?
9. ¿Conoces a más hombres que acudan a prostitución?

Percepciones sobre prostitución y género:

10. ¿Qué opinas de las prostitutas?
11. ¿Cómo crees que se sienten ellas?
12. Por otro lado, si has tenido parejas estables, me gustaría que me comentases si acudiste a la prostitución entonces y por qué.
13. ¿Consideras diferente las relaciones sexuales con las mujeres prostitutas que con mujeres que no ejercen la prostitución?
14. Más allá de la prostitución, hablando de las mujeres, a nivel social la palabra "puta" se utiliza con frecuencia. Para ti, ¿qué es una puta? ¿Qué tiene que hacer una mujer para que reciba el calificativo de puta?
15. Hablando ahora de los hombres, ¿por qué crees que unos acudís a la prostitución y otros no? ¿Crees que hay diferencias?

Trata de mujeres con fines de explotación sexual:

16. ¿Has tenido alguna vez la impresión de que alguna de las prostitutas era víctima de alguna red o estaban siendo forzadas a prostituirse?

Impresiones sobre la entrevista:

17. ¿Cómo te has sentido? ¿Hubiera sido diferente si la entrevista te la hubiera realizado un hombre?

Cierre y agradecimiento.